

MADROLLE

9777

FONDO ANTIGUO

LAS MAGNIFICENCIAS
DE LA RELIGION.

DE LA DEMOSTRACION MAS CLARA

A LA VERDAD DE LA FE, Y A LA GRANDEZA DE LA GRACIA

DE LA VERDAD DE LA FE, Y A LA GRANDEZA DE LA GRACIA

DE LA VERDAD DE LA FE, Y A LA GRANDEZA DE LA GRACIA

LAS MAGNIFICENCIAS

DE LA VERDAD DE LA FE, Y A LA GRANDEZA DE LA GRACIA

DE LA RELIGION.

DE LA VERDAD DE LA FE, Y A LA GRANDEZA DE LA GRACIA

DE LA VERDAD DE LA FE, Y A LA GRANDEZA DE LA GRACIA

DE LA VERDAD DE LA FE, Y A LA GRANDEZA DE LA GRACIA

DE LA VERDAD DE LA FE, Y A LA GRANDEZA DE LA GRACIA



MADEIRA

MADEIRA

MADEIRA

MADEIRA

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO

9777

LAS MAGNIFICENCIAS

DE LA RELIGION.

R/15065

LAS MAGNIFICENCIAS DE LA RELIGION.

NUEVA DEMOSTRACION EVANGÉLICA,

EN LA CUAL SE OSTENTAN LUMINOSOS
Á LA RAZON DE LOS INCRÉDULOS, Y OBLIGATORIOS Á TODOS LOS GOBIERNOS
Y Á TODOS LOS HOMERES,
LOS DOGMAS FUNDAMENTALES DE LA IGLESIA Y DEL ESTADO,
DE LA SOCIEDAD Y DEL HOMBRE,
DE LA FELICIDAD PÚBLICA Y DEL BIENESTAR INDIVIDUAL,
DEL ESPÍRITU Y DEL CORAZON HUMANOS;

á saber:

LA HUMANIDAD DE UN DIOS

Y

LA MATERNIDAD DE UNA VIRGEN.

Obra escrita en francés

por el abate Madrolle,

traducida al español, y publicada con licencia de la autoridad eclesiástica
por el presbitero

D. JUAN TRONGOSO,

Licenciado en Sagrada Teología, lector que fué de filosofía en su colegio de San Carlos de las
Cuatro Fuentes de la ciudad de Roma, censor eclesiástico, y autor de varias obras religiosas,
publicadas con general aceptación del clero español.

MADRID:

IMPRENTA DE HIGINIO RENESES,

Fuencarral, 81, bajo.

1859.



DE LA MAGNIFICENCIA
DE LA REVERENCIA

NUEVA DEMOSTRACION TEOLÓGICA

DE LA CUAL SE CONSECRA COMPROBADO
A LA RAZON DE LOS INFERIDORES Y OBLIGADOS A TENER LOS CONCORDOS
Y A TODOS LOS HOMINOS
LOS DIGNOS REPRESENTANTES DE LA IGLESIA Y DEL ESTADO
EN LA SOCIEDAD Y DEL HOMBRE
DE LA REVERENCIA PÚBLICA Y DEL HONORABLE INDIVIDUAL
DEL ESPÍRITU Y DEL CORAZÓN HUMANOS;

Date magnificentiam Deo nostro.

DEUTHER. XXXII. 3.

*Glorificantes Dominum quantumcumque potueritis,
supercalebit enim adhuc, et admirabilis magnificen-
tia ejus.*

ECCI. XLIII. 32.

traducida al español, y publicada con licencia de la autoridad eclesiástica
por el presbítero

D. JUAN FLORES

licenciado en Sagrada Teología, doctor que fue de filosofía en el colegio de San Carlos de las
Cuatro Fuentes de la ciudad de Roma, autor de varias obras teológicas,
publicadas con licencia eclesiástica del santo español.



MADRID:

IMPRESA DE NICOLÁS BARRERA,

Plaza de San Juan, 81, bajo.

1880.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS EL LICENCIADO DON MANUEL DE OBESO, PRESBITERO,
VICARIO ECLESIASTICO DE ESTA VILLA DE MADRID Y SU PARTIDO, ETC.

Por la presente y por lo que á nos toca, concedemos nuestra licencia, para que pueda imprimirse y publicarse, la obra titulada LAS MAGNIFICENCIAS DE LA RELIGION, escrita en francés por el Abate Madrolle, y traducida al español por el presbitero D. Juan Troncoso: mediante que de nuestra orden ha sido examinada, y no contiene, segun la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral. Madrid veinte y cinco de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho. = Licenciado, D. MANUEL DE OBESO.

POR MANDADO DE S. S.,

Licenciado, Juan Moreno.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS EL LICENCIADO DON MANUEL DE ORESO, PRESBITERO,
VAGARIO ECLESIASTICO DE ESTA VILLA DE MADRID Y SU PARTIDO, ETC.

Por la presente y por lo que á nos toca, concedemos
nuestra licencia, para que pueda imprimirse y publi-
carse, la obra intitulada Las MANIFIESTACIONES DE LA HERE-
SIA, escrita en francés por el Abate Madrolle, y tra-
ducida al español por el presbitero D. Juan Troncoso:
mediante que de nuestra orden ha sido examinada, y
no contiene, segun la censura, cosa alguna contraria
al dogma catolico y sana moral. Madrid veinte y cinco
de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho. = Licen-
ciado, D. Manuel de Oreso.

Por mandado de S. S.

Licenciado, Juan Moreno.

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

CUANDO por primera vez cayó en mis manos el libro que hoy ofrezco á mis amables lectores, no pude menos de devorarle todo con la mayor avidez, apenas hube leído sus primeras líneas. Tan honda fué la impresion, tan vivo el entusiasmo, tan grato el placer que sentí concluida su lectura, que desde luego me decidí á publicarle vertido á nuestro idioma, convencido de la utilidad suma que su publicacion debia reportar á la causa del catolicismo. No pocos sugetos competentes en la materia con quienes consulté mi designio, animáronme á ponerle por obra; y yo, á pesar de las dificultades que su version me ofrecía, á causa del genio especial, del caracter esclusivo, del lenguaje en todos conceptos original de su sábio quanto ingenioso autor, circunstancias que se prestan muy poco á una traduccion fiel, correcta y genuina, acometí mi empresa, fiado mucho menos en mis escasos recursos que en la inspiracion y en los auxilios del que es el Padre de las luces, de quien desciende todo dón bueno y perfecto.

Sin embargo, concluido mi trabajo á fuerza de tiempo y perseverancia, asaltáronme ciertos escrúpulos que no me fué posible vencer; creí que este libro era demasiado sublime, y que en su consecuencia serian muy pocos los que supiesen apreciar sus grandes bellezas; imaginé que su estilo pareceria

árido á los mas, inconveniente que les retraería de buscar con ahinco las riquezas que realmente atesora; juzgué, en fin, que *Las Magnificencias de la Religion* no se hallaban al nivel de las inteligencias comunes, y solo serian comprendidas por los genios eruditos y por los sabios amantes de la bella literatura; reflexiones que fueron bastante poderosas á hacerme desistir de mi primer propósito, y obligáronme no sin gran sentimiento á guardar mi manuscrito, resuelto al menos por entonces á abandonarle al olvido.

Así se han pasado diez y seis años, en el transcurso de los cuales, cien veces lo leí de nuevo, y otras tantas volví á guardarle, pero siempre con el mismo disgusto, vacilando constantemente entre el deseo de publicar una obra tan preciosa, y el temor de que no fuese justamente apreciada y comprendida.

Pero al fin la divina Providencia, (que sin duda tiene destinado este libro á fomentar la fé decaída de nuestro siglo, á promover las creencias católicas en una época de glacial indiferentismo, y á hacer mucho bien en unos tiempos de discusión, en que mas se hace sentir la necesidad de obras religiosas del género demostrativo) vino á disipar todas mis dudas y perplejidades, por medio de los consejos de un sabio y virtuosísimo Prelado de nuestra Iglesia Española, á cuya autorizada voz he cedido desde luego dócil y obediente.

Nada diré á mis lectores en recomendacion del libro que hoy les ofrezco. Básteme trascribir lo que en época bastante lejana, dijo acerca de él un periódico religioso-literario, (1) que, aunque de corta vida, ha dejado, tras sí, recuerdos gratos é indelebles, si mucho por la erudicion con que supo tratar

(1) LA CRUZ, periódico de religion, de literatura y de política. Jueves 40 de marzo de 1842.

materias de la mayor trascendencia, no menos por la valentía con que sustentó las purísimas doctrinas del catolicismo. Hé aquí sus palabras testuales:

«Los grandes libros en cosas, aunque en volúmen pequeños, luego los conoce el que ó bien tiene idea de sus autores, ó el que los ojea con algun detenimiento é imparcialidad. Aquel escrito cuyo plan sea feliz, su division cabal y atinada, y su todo el complemento de una idea maduramente concebida, será leído sin pena, con provecho y muy al sabor del facultativo; ese escrito durará, pues su condicion es natural, su fondo sólido, su fisonomía agradable, porque tambien se pinta en la literatura; y tal vez llenan mas al hombre los retratos morales, que las estátuas y lienzos! Aquellos son revisados por el alma, estos por los sentidos; aquellos presentan el génio, estos los bultos y actitudes; aquellos son retratos del hombre, estos de figuras; aquellos dicen mas, son mas nobles é instructivos, son el verdadero museo en que se deben estudiar las escenas de la vida humana.

«Ahora bien, un libro es la imágen de su autor, es su pensamiento impreso, es su inteligencia aplicada á un objeto determinado. Si el objeto es grandioso, si está hábilmente alcanzado, y si maduró la idea concebida, ha de manifestarse por el aspecto de la obra misma, y las piezas que la constituyan. Por consiguiente en debida recomendacion de la preciosa obrita, tal vez la última que ha pulicado M. Madrolle, titulada=*Las magnificencias de la Religion, nueva demostracion evangélica*, bastaria ofrecer el cuadro que presenta el total de la obra: Contiene la PRIMERA PARTE.=*Las magnificencias del Hombre-Dios*. Capítulo 1.º El Hombre-Dios segun la lógica.—*Las magnificencias del Espiritu Santo*.—2.º El Hombre-Dios segun el antiguo

testamento.—3.º El Hombre-Dios segun el Evangelio.—4.º El Hombre-Dios segun las tradiciones, y la historia universal del género humano.—SEGUNDA PARTE.—*Las Magnificencias de la Madre de Dios*.—Cap. 1.º La Madre de Dios segun la lógica.—2.º La Madre de Dios segun la Escritura Santa.—3.º La Madre de Dios segun las tradiciones y la historia universal del género humano.—4.º La Madre de Dios segun la tradicion y la historia de la Iglesia universal.—*Apéndice á las Magnificencias de la Religion* (1): Cap. 1.º Las magnificencias de los nombres de Jesus.—2.º Las magnificencias de los nombres de María.—3.º Las magnificencias de José.—4.º Las magnificencias de la Cruz. Deciamos que bastaria en recomendacion de esta obra el haber presentado su cuadro; sin embargo, ya que no podemos venir á un ensayo analítico de los importantes particulares que abraza el autor, tampoco nos parece justo dispensarnos de indicar, aunque ligeramente, lo que de un todo tan completo hemos alcanzado á comprender. En nuestro juicio, la obra es *positiva* en su totalidad: la Escritura Sagrada tiene en ella muy oportuna y copiosa aplicacion: la historia está hábilmente repartida: la piedad ocupa un lugar de preferencia, especialmente cuando se habla de Nuestra Señora la Madre de Dios, de los nombres de Jesus, de San José el concepto es grandioso, su desempeño mas que fácil, si se es-

(1) Advierto á mis lectores, que en este tomo me he limitado á publicar las dos partes que comprenden propiamente las *Magnificencias de la Religion*, á saber: Las Magnificencias del HOMBRE-DIOS, y las Magnificencias de la VÍRGEN-MADRE. Si, como es de esperar, la obra encuentra en el ilustrado Clero español la aceptacion que se merece, entonces me decidiré á publicar el *Apéndice*, ó confirmacion de las dos antedichas partes.

N. del T.)

ceptúan las analogías en que el ingenioso autor es hasta sutil para traerlas: el libro, en fin, nos parece digno de la fecunda pluma del abate Madrolle, *digno tambien de ser traducido á nuestra lengua* y de un carácter en cierta manera enciclopédico, que es lo particular que venimos notando en todas las producciones del mismo autor. Por lo tanto decíamos que la obra es *positiva*; y aunque el célebre abate no tuviera otro mérito que el de clasificar tan atinadamente (como lo hace) los asuntos que elige, siempre seria uno de los principales obsequios que puede hacerse á la sociedad en dias que tanto, y tan sin orden se escribe. Si M. Madrolle tuviera muchos imitadores, la sociedad se instruiria mas con menos número de libros.»

Hasta aquí el citado periódico. Ahora solo me resta advertir, que en la version de esta obra me he permitido hacer algunas alteraciones que en nada afectan á la sustancia de ella, ora suprimiendo ciertas cosas que he considerado menos oportunas, atendidas las diferentes circunstancias de épocas, lugares, etc., en que este libro se publica, ora modificando otras, por no prestarse fácilmente su traduccion al genio é índole de nuestro idioma.

Por lo demás, nada he perdonado para que mi trabajo salga lo mas correcto y concienzudo que me ha sido posible, y esto me hace esperar de la indulgencia de los sabios, que sabrán disimular los lunares que en él hallaren, de los que no están jamás exentas las obras del hombre, y hacer justicia á la rectitud de mis intenciones y á la sinceridad de mis buenos deseos.

Madrid 4.º de enero de 1859.

O. S. C. S. R. E.

JUAN TRONCOSO.

ceptúan las analogías en que el ingenioso autor es hasta útil para trazar el libro, en lo que nos parece digno de la fecunda pluma del Sr. M. Macholle, digno también de ser traducido á nuestra lengua y de un carácter en cierta manera enciclopédico, que es lo particular que vemos notando en todas las producciones del mismo autor. Por lo tanto decidimos que la obra es positiva; y aunque el celebre Sr. no tuviera otro mérito que el de clasificar tan atinadamente (como lo hace) los asuntos que elige, siempre sería uno de los principales obsequios que pueda hacerse á la sociedad en días que tanto y tan sin orden se escriben. Si M. Macholle tuviera muchas imitaciones, la sociedad se instruiría mas con menor número de libros.

Hasta aquí el citado periódico. Ahora solo me resta advertir, que en la versión de esta obra me he permitido hacer algunas alteraciones que en nada afectan á la sustancia de ella, ora en primera ciertas cosas que he considerado menos oportunas, atendidas las diferentes circunstancias de épocas, lugares, etc., en que este libro se publica; ora modificando otras, por no prestarse fácilmente á la traducción al genio é idioma de nuestro idioma.

Por lo demás, nada he perdonado para que mi trabajo salga lo mas correcto y concienzudo que me ha sido posible, y esto me hace esperar de la indulgencia de los sabios, que sabrán distinguir los lunares que en él hallaren, de los que no están fuera exentas las obras del hombre, y hacer justicia á la rectitud de mis intenciones y á la sinceridad de mis buenos deseos.

Madrid 4.º de enero de 1839.

O. S. C. S. R. E.

Juan Inocencio.

PROLOGO DEL AUTOR.

I.

EL MAL Y EL REMEDIO.

JAMÁS, digase lo que se quiera, existió una apatía tan real y evidente como ahora hácia la Religion: y sin embargo, nunca tuvo esta en su favor mas motivos de atractivo, mas encantos, ni mas manificencias.

Pero entre todas las religiones, la *Romana* es á la que pertenece esta gloria. Ella sola puede decir: «Yo tengo en mi apoyo toda la magestad de la historia, y todo el interés del *Romance*, pobres *Leyendas*, escapadas un dia de mis manos en sus frivolos pasatiempos.»

En ella mas que en ninguna otra puede decirse con verdad con un poeta.

Creer que todo es evidente y claro

Es error tan profundo,

Como tomar el limpido horizonte

Por el polo del mundo (1).

El siglo, y la Francia que le conduce, necesitan ser sobrepujados: sobrepujémosles.

Voltaire, que á favor de su infame audacia produjera tantos malvados, tantos engaños, y sobre todo tantas víctimas, habia dicho ya: «Tenemos necesidad de lo nuevo (2).»

(1)

Croire tout découvert est une erreur profonde,

C'est prendre l'horizon pour les bornes du monde.

(2)

Il nous faut du NOUVEAU, n'en fut il plus...

Pues bien: viejo como el mundo, diré yo á mis amigos, mejor aún que á mis adversarios: ¿será posible que el mas sábio de los Evangelistas, San Lucas, nos repita siempre en vano aquella espresion luminosa: *Filii hujus sæculi prudentiores filii lucis in generatione sua?* (Luc. XVI. 8.)

Yo veo *el mal*, todos unánimemente le vemos, cualquiera que sea la secta ó el partido á que pertenezcamos. Vémosle en los actos del poder, y con mas razon en los de los individuos: y por consecuencia y mas particularmente en su *pensamiento*, único principio que puede explicar sus actos. Le vemos, sí, y de hecho existe en el pensamiento real ó popular, en el Estado aún mas que en la familia (1), porque se halla anticipadamente como en su origen en la *Universidad*; en la *Literatura* (2), y mas que en ninguna otra parte en el *Periodismo*,

(1) Jamás la division, legitima ó ilegítima, virtuosa ó culpable, se ostentó con caractéres tan marcados en el hogar doméstico, elemento y signo del Estado

Allí, por lo común el padre es menos malo que el hijo, la madre menos perversa que la hija; pero tambien cuando el padre y la madre son malos, viciosos ó indiferentes, son indudablemente peores, y su malicia escede en mucho á la bondad de sus mejores hijos. Entonces verificase mas que nunca aquello que la Escritura refiere de Tobias respecto de sus padres: «A la manera, dice, que los reyes insultaban en otro tiempo al Santo Job, así tambien los padres y deudos de Tobias zaherianle su modo de vivir, diciendo: ¿Dónde está tu esperanza, por la cual hacias limosnas á los vivos y enterrabas á los muertos? Tobias empero los reprehendia, diciendo: No habéis de esa manera, etc.» (Tob. II. 15. et seq.)

Nadie duda que el mal de la familia habia llegado á su mas alto grado á la época del nacimiento del Hombre-Dios, venido espresamente para remediarle ante todo con el ejemplo de su *familia*, eminentemente *santa*. Así que, en las primeras advertencias dirigidas á sus discipulos, les dice: «Yo he venido, no á traer la paz, sino la guerra; á separar al hijo de su padre, á la hija de su madre, y á la nuera de su suegra: y los enemigos del hombre serán las personas de su misma casa.» (Matth. x. 34, 35, 36.)

Y en otra ocasion, habiéndole dicho San Pedro: «Señor, ved que hemos dejado todas las cosas por seguirlos, el Salvador respondió: «Pues yo os aseguro, que nadie hay que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó hijos, ó heredades por amor de mí y del Evangelio, que ahora mismo en este siglo no reciba el cien doblado por equivalente de casas, y hermanos y hermanas, de madres, de hijos y heredades, y en el siglo venidero la vida eterna.» (Marc. x. 28 et seq.)

(2) ¿Quién duda que este mal ha alcanzado hasta á la misma literatura *dogmática*, única que tarde ó temprano engendra á la otra, su esclava voluntaria ó involuntaria, es decir, esa

llamado, como hoy se dice, á ser en lo sucesivo la *única expresion* de la sociedad.

La inmensa mayoría de los pretendidos buenos libros (y *à fortiori* de los malos) hállase envuelta como en un velo fúnebre, é impregnada de ese mal endémico.

Y es esto tan cierto, que si yo quisiera lanzar en el indiferentísimo, y por consecuencia hacer malo al jóven mas virtuoso, y aun al hombre mas prevenido contra el mundo, bastaríame darle á leer exclusivamente la *Suma* de Santo Tomás, que yo considero como la obra maestra del genio y del corazon humano en la edad media; ó bien las *Obras de Bossuet* y de *Fenelon*, ó el *Catecismo* y las *Homillas de La Chetardie* sobre las parábulas del Evangelio, que son en mi concepto la gran produccion cristiana de los siglos modernos. La razon es, porque solo Dios y su admirable *Providencia* de caridad divina hácia los hombres, y de caridad humana entre estos mismos, es quien ha dispuesto que los mas ilustres genios *muertos* solo sean beneficiosos por su tradicion; y que á los mas medianos talentos contemporáneos

literatura que tiene por *objeto directo* el exámen, la demostracion ó el ataque del *cristianismo*, única demostracion posible y eficaz de la existencia misma de Dios?

Los ejemplos de nuestros dias, en que el cristianismo parece ausentarse, cuando en realidad no hace sino depurarse y demostrarse cada vez mas, saltan á nuestra vista.

Los únicos hombres famosos y populares son*: en Alemania Schleimacher, cuya principal produccion es una *Doctrina cristiana*; — Marcinecke, cuya obra *dogmática* está dividida en tres partes: I. *Dios*; II. *el Hijo*; III. *el Espiritu Santo*; — y ese Strauss, cuyo falso *Jesus* es precisamente lo contrario de *Jesucristo*. — En Inglaterra Chalmers, á quien M. Guizot apellidó *gloria de la Escocia*, autor de una obra intitulada *Evidencia de la revelacion cristiana*; — Wilberforce, el Benjamin Constant de los Comunes de Inglaterra, autor de un *Verdadero cristianismo*, y de una *Apologia del domingo cristiano*, del que se han hecho ya veinte ediciones. — Y entre nosotros ved ese Lamennais, cuyo *Bosquejo* coincide mas que se cree, y aun mas que él mismo pensó, con la *Vida de Jesucristo* de aquel célebre *Salvador*, que hubiera deseado, si posible le fuera, despedazar y arrebatarnos al verdadero *Salvador* de la humanidad.....

(*) Téngase presente que el autor escribía el año 1844.

vivos (1), esté reservada (merced á esa misma Providencia) la gracia de determinar, demostrar y convertir.

Y ved por qué Dios no ha querido que el hombre tenga definitivamente otro Maestro, otro Soberano, otro Juez infalible en general que el Papa *viviente*, y en particular el Sacerdote en el tribunal de la Penitencia.

Supuesto lo dicho, el mundo infiel, y acaso mas todavía el mundo fiel, necesita, so pena de muerte, de un libro fundado en la antigüedad, llamada oportunamente por Ciceron, *la mas cercana á los dioses*, pero á la vez contemporáneo, moderno, *nuevo* en toda la fuerza de la espresion, aun á riesgo de pasar en el mundo por original (lo cual no dejará de suceder) y acaso por extravagante, sospechoso y heterogéneo en el recinto del Santuario; porque tambien allí ha permitido el Señor, á quien no tememos colocar al frente de nuestros pensamientos, se entronice y tome asiento el mayor mal del mundo, á saber, el orgullo, mónstruo que se nutre de las virtudes, segun el lenguaje de los SS. Padres, y sobre todo la *envidia* de la incapacidad, (y la peor de todas la concienzuda) que solo vive con la muerte del genio, calumniándole sin criterio.

Verdad es que la calumnia del genio viene á formar, por su propia

(1) Ha sucedido, empero, que de los últimos que se han lanzado á defender la cristiandad, de los tres principales apologistas de la Francia, á saber, el conde de Maistre, M. de Bonald y M. de Châteaubriand (entre los que uno solo posee indudablemente mas talento que toda la universidad), el primero carece de caridad, el segundo de lógica, el tercero de verdad. Con su sola opinion sobre la libertad de imprenta, echa, digámoslo así, al agua todo el género humano, al cual se esfuerza en vano por volver á traer á la orilla con algunas páginas de su *Génio del cristianismo*, y algunos vagos sentimientos de cierta legitimidad á su modo.

Un punto falso de partida ó de mira, una sola palabra errónea en una filosofia, hace á veces mucho mayor mal, que bien harían diez volúmenes de verdades entremezcladas.

Además, esos tres hombres de génio cristiano se hallan neutralizados por otros tres de talento deísta, á saber, Lamennais, Lamartine, y Guizot, ó Thiers.

Por manera que cuando en una sociedad hay un mal exterior, profundo y universal, puede decirse que los hombres mas célebres, aun los aparentemente *apologéticos*, son casi los mas culpables.

impotencia, la mayor gloria del uno, y el castigo mas seguro de la otra, como ha dicho sábiamente el conde de Maistre.

San Pablo, el mas grande de los apologistas, y el mal enciclopedista entre los metafísicos, se vió despreciado y calumniado por los escribas de su tiempo.

Sábio por excelencia y justamente cuando acababa de mostrarse el orador elocuente y sublime, el verbo perfecto delante de Festo, gobernador romano, vióse acusado de locura, como la Cruz de la Sabiduría de su Maestro, y esto por los locos de su época. *Insanis Paule multæ te litteræ ad insaniam convertunt.* (Act. xxvi. 24.)

Pero el loco á los ojos de Festo, se encontró inmediatamente el Sábio, el Profeta, el Apóstol en concepto del rey Agripa, el cual le dijo: «Poco falta para que me persuadas á abrazar el cristianismo:» *In modo suades me Christianum fieri.* (Ib. 28.) Lo cual dió ocasion á San Pablo para mostrarse mas sublime que nunca, en estas últimas palabras, que hacian correr lágrimas por las mejillas de D'Alembert, como indudablemente correrian por las de Berenice, que se hallaba al lado del rey: «Plugüiera á Dios, como deseo, que no solo faltara poco, sino que no faltara nada, para que tú y todos cuantos me oyen, llegaréis á ser hoy tales cual soy yo, salvo estas cadenas!» (Ib. 29).

El Salvador mismo, el Hombre Dios por excelencia, ¿no fué acusado de extravagancia, de fanatismo y locura en todos los tonos, por la muchedumbre envidiosa que le escuchaba? ¡Y esto justamente cuando acababa de referirles la magnífica parábola del Buen Pastor.... *Dæmonium habet, et insanit* (Joan. x. 20).

Sin embargo, aquel loco en concepto de los fariseos, jamás se manifestó mas Sábio, ni mas demostrativo de su cristianismo que en la justificación de su locura. «Hasta cuándo, le decian, has de tener suspena nuestra alma? Si tú eres el Cristo, dinoslo abiertamente.— Respondióles Jesus: Os lo estoy diciendo y no lo creéis: *las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas están dando testimonio de mí.*» «Entonces los judios cogieron piedras para apedrearle.»

el «A esto les replicó Jesús: Muchas buenas obras he hecho delante de vosotros *por la virtud de mi Padre*: ¿por cuál de ellas me aprendreis?»

Respondiéronle los judíos: «Porque siendo tú, como eres, hombre, te haces Dios.»

A lo cual repuso Jesús: No está escrito en vuestra ley; yo dije, dioses sois? *Dii estis*. Pues si llamo dioses á aquellos á quienes habló Dios, ¿cómo de mí, á quien ha santificado el Padre, y ha enviado al mundo, decís vosotros que blasfemo, porque he dicho: soy hijo de Dios?» (Ib. 24, ET SEQ.)

En resúmen, el MAL está en la dificultad ó en la insuficiencia de las pruebas del Evangelio, del Cristianismo, del Mesías, del Hombre Dios, de la Virgen Madre.

Por consecuencia, el REMEDIO no puede hallarse en otra parte más que en su *Demostración*.

Demostremos.

II.

MAGNIFICENCIA DEL ASUNTO.

*Multiplicasti magnificentiam tuam, et
 conversus consolatus es me.
 (Ps. LXX.)*

Hay en el cristianismo dos cosas, dos dogmas, dos Misterios, dos inmensos efectos sin causas *ordinarias*, mas sorprendentes á la razon á primera vista que todos los demás, á saber:

La Eucaristia, ó la presencia real, y aun universal y facultativa de una persona invisible é impalpable: y la Maternidad divina, ó sea la Virginitad real de una muger hecha Madre de Dios.

Demostrar que estos dos misterios no son contrarios, y si se quiere, ni aun superiores á la razon, sino que caen bajo el dominio de esta y de la mas exigente filosofia, es demostrar, *à fortiori*, que todos los

demás misterios (los cuales no son sino causas ó efectos, principios ó accesorios de aquellos), no encierran una dificultad ó una solucion diferente.

Respecto al primero, ya lo hemos ensayado con buen éxito (1): ensayémoslo respecto del segundo.

—Vamos pues, á tomar por juez, y si se quiere tambien por parte en este asunto, al siglo entero, al de los sábios no menos que al de los ignorantes.

Tanto para los grandes hombres de la tierra como para los pequeños, lo mismo para los que piensan en este asunto como para los que lo olvidan indiferentes, trátase aquí de una cuestion de vida ó muerte.

¿Qué significan al lado de ella nuestras cuestiones de fortuna ó de bancarrota, de elecciones ó de cámaras, ministeriales ó dinásticas, de moral ó de filosofía, la mas individual ó la mas general?

(1) En otra obra hemos *demostrado* la Eucaristia, considerada como el mas profundo de los Misterios. Y sin embargo ciertos amigos de la Religion, á despecho de las reconveniones de cuanto hay de mas autorizado en la Iglesia y en el mundo, han persistido en sostener que el simple titulo de este libro es una *profanacion* del Misterio; sin reparar que el hijo del hombre debe *demonstrar*, precisamente porque el mismo Hijo de Dios ha demostrado: *Filius Dei demonstrat, et majora his demonstrabit ei opera.* (Joan. v. 19, 20.) Y el mismo David, que usó el verbo *demonstrar*, cuando dijo: *Vias tuas, Domine, demonstra mihi?* De suerte que esos criticos harian un *juego de palabras*, si no hiciesen una iniquidad.

Además, la *demonstracion*, ó sea el género *demonstrativo*, por ussr los términos de la Escuela, es tanto mas necesario, quanto que el género *indicativo* es mas comun; es urgente porque es magnífico, y ahora mas que nunca tenemos necesidad de *Magnificencias* en la Iglesia: *Ut vos miremini*, como digeran sucesivamente el *Hombre-Dios* y el hombre de Dios, San Juan, en el capitulo arriba citado.

¿Y qué dirán nuestros *imprudentes amigos*, (pues porque los amamos sentimos su resentimiento suicida), al ver que el mismo Hombre-Dios, cuyas palabras han sido traducidas por la Iglesia en la Vulgata, empleó precisamente el verbo *demonstrar*, para *mostrar* simplemente el sitio de la cena, ó de la EUCARISTIA? *Et ipse vobis demonstrabit etnacuulum grande stratum: et illic parate nobis.... Et abierunt discipuli, et paraverunt Pascha.* (Marc. xiv. 15, 16.)

¿Y qué otra cosa hicieron sino *demonstrar* en este sentido los mas grandes Doctores de la Iglesia de todos los siglos, desde Eusebio hasta Huet, y desde este á Duvoisin, en sus *Demonstraciones evangelicas* de todos los Misterios?

Lo que la gota de agua respecto del Océano, lo que el grano de arena respecto del globo, lo que el minuto comparado con la eternidad, lo que la nada ante la existencia, lo que la muerte delante de la vida, y de la vida sin fin...

Es por cierto bien bello y original, elevarse desde el fondo de nuestras miserias privadas y políticas, á la pobreza, á las magnificencias, á la humildad, á las crucifixiones temporales, á la *Ascension*, á la *Asuncion*, á la *Exaltacion* celeste de Jesus, de María y de su cruz; de la indiferencia y del olvido de Dios (puesto que ya no hay ni creo haya habido aun en el siglo XVIII verdadero ateismo, ni menos ódio personal hácia Jesucristo) al temor santo del Señor, á la prueba de su divinidad, y por último á su amor. « De lo ridículo á lo sublime, no hay mas que un paso; » ha dicho un conocido escritor.

Nosotros explicaremos y reasumiremos en breves palabras para el uso de los fieles ilustrados y aun mejor para el de los sencillos, toda la teoría, toda la teología, toda la lógica de la *Religion*.

Dios, esencialmente Padre, despues de crear el mundo, ha querido gobernarle y repararle (y esperamos demostrarlo con su gracia) primeramente por medio de un Hombre-Dios, emanado de El; en segundo lugar por medio de una Virgen-Madre, emanada del Hombre: Madre y Hombre Padre (segun la misma fuerza etimológica de las lenguas de Isaias: *Pariet Maria*); Virgen generatriz, (*Virgo Virginis, Vir-generans*); en tercer lugar accesoria y progresivamente segun las necesidades de los tiempos, por la virtud de la *Cruz*; y últimamente por la virtud aun mas grande y verdaderamente infinita de los *Sagrados Corazones* de Jesus y de María (1). La fé mas espe-

(1) El conjunto de esta economía divina, la hemos considerado siempre escelentemente sentida y apreciada en la siguiente página relativa á la muger humilde y fuerte que fundó la devocion al *Sagrado Corazon*. «Cada uno de los diversos estados de Jesucristo sobre la tierra, dice el mas célebre de los Languet, cada una de sus acciones, cada uno de sus sufrimientos, cada uno de los deseos y movimientos de su corazon, merece sus adoraciones, y proporciona al propio tiempo á nuestra alma instrucciones saludables. ¿Es pues, sorprendente que la piedad de los Santos se haya elevado á honrarlos detalladamente, y á fijar en cierto modo en

cial en el Espíritu Santo creémosla reservada para los últimos tiempos.

En cuanto á las verdades de detalle y á la forma de literatura que hemos adoptado, solo nos cumple declarar aqui como lo hicimos en la *Demostración Eucarística*, que no abrigamos ni hemos abrigado jamás la pretension de decir cosas nuevas y esclusivamente nuestras; lo único que hemos procurado es sensibilizar mas las antiguas por su conjunto, por su método y por su distinción. *Non nova, sed novè.*

Nosotros podemos mostrar y reasumir en una sola proposición todo nuestro asunto, todo nuestro pensamiento, todo nuestro objeto, toda nuestra filosofía, y justificar en lo que aparentemente tiene de singular, la teología de los nombres, de las palabras y aun de las letras.

ellos su devoción, según el atractivo que les daba el espíritu de Dios? El sábio San Gerónimo, se declaraba en otro tiempo el discípulo del pesebre y de la infancia de Jesucristo, y enseñaba esta misma devoción á las Santas mujeres que atraía á Bethleem: San Pablo el Ermitaño y San Antonio, honraban especialmente la soledad de Jesucristo, y su retiro en el desierto; San Simeon Stylita, veneraba su ayuno de cuarenta dias, imitándole, y practicándole muchas veces al año; San Agustin fué el discípulo y predicador del Amor de Jesucristo, así como San Bernardo lo fué de su Pasión, y San Francisco de su pobreza. Y en el último siglo, en el que, á través del herecentamiento, de la corrupeion y de la impiedad, se ha renovado tan maravillosamente el fervor de los Santos, ¿no hemos visto á esas grandes almas suscitadas por Dios para santificar este reino, repartirse, digámoslo así, las perfecciones de Jesucristo para honrarlas en detalle? El Cardenal de Berule honraba las grandezas de Jesus; el venerable Vicente de Paul, las fatigas y el celo de su Mision; la célebre Margarita del Smo. Sacramento, de Beaune, su infancia; el Abate Olier, sus virtudes interiores y su vida oculta. Y en vista de esto, ¿es extraño que un alma elevada á un grado de contemplacion tan sublime, como la religiosa cuya vida escribo, haya penetrado bajo otra idea hasta el corazon de Jesucristo, para contemplar en él el principio de todos sus méritos, de todas sus virtudes, de todas sus voluntades, y de todos sus sentimientos? Dichosa alma, que ha encontrado el camino del Corazon de nuestro divino dueño, le ha franqueado á los demás, y les ha enseñado á meditar el amor tierno y compasivo que Jesus nos tiene á cada uno de nosotros, y á recompensarle con un amor reciproco! «*El que ama, ha cumplido toda la ley.*» dice el Evangelio; y por consiguiente, ella que ha encontrado el medio mas propio de excitar y alimentar ese amor, ha encontrado tambien el medio mas eficaz de llegar á la plenitud de la ley: *Plenitudo legis, dilectio.* En una palabra: honrar el corazon de Jesucristo, es honrar á Jesucristo todo entero, bien así como es convertirse á él enteramente, sacrificarle su propio corazon y consagrarse al amor del suyo.»

«Dios está donde quiera y en todo, ó no está en ninguna parte.»
 Siendo pues evidente que está donde quiera y en todo, claro es que su nombre principalmente, su cruz, y por consecuencia sus dogmas, fundamentos de su moral, y su moral, fundamento de las sociedades, deben encontrarse á poco que se les busque, si no en la superficie, al menos en el fondo de toda palabra, de toda Escritura, y de todos los Monumentos de la antigüedad (1).

Atrevémonos á anunciar que en esta obra todo aparecerá nuevo sin dejar de ser verdadero en el juicio de los hombres mas competentes. Es una ley de la Providencia, que dejamos espuesta, y aun demostrada, por mas que se diga, en nuestra *Legislacion general*, que las mas grandes pruebas, bien así como las mas grandes verdades, estaban reservadas para los tiempos de mayor incredulidad, á los cuales nos aproximamos (2). Y por cierto que tiene mas de una acepcion aquel célebre oráculo del Espiritu-Santo: *Et erunt novissimi primi*.

Cierto que el género *demonstrativo* tiene el inconveniente de ser esencialmente intolerante y homicida del *estilo*, el cual no se concibe ni se vé, sino cuando está *solo*, es decir, sin *cosas* y sin *verdad* alguna: como en los *poetas* y *oradores*, que se muestran solos, ó en personas, *vanos* á la par de sus obras y de sus discursos.

Hemos preferido la palabra *Religion* á la palabra *cristianismo* ó *catolicismo*, porque la providencia de las lenguas ha querido, y no sin causa, que aquella permanezca mas sencilla, mas popular mas inocente, y si se quiere mas inofensiva, sin que por eso sea menos sábia que sus sinónimas, siendo como es, la espresion, la palabra, y por decirlo así, el verbo que *Liga* y *Religa* de nuevo el cielo y la tierra, haciendo

(1) Bastaria para demostrar toda nuestra teología del Alfabeto la siguiente magnífica proposicion de San Pablo: «Yo doblo mis rodillas ante el Padre de Nuestro Señor Jesuoristo, segun el cual, ó mas bien, del cual *toda* Paternidad es *nombrada* en el cielo y en la tierra:» *Ex quo omnis paternitas in celis et in terra nominatur.* (Ephes. III. 15).

(2) *Magnitudinis Domini non est finis. Generatio et generatio potentiam tuam pronuntiabunt. Magnificentiam glorie tue loquentur, et mirabilia tua narrabunt.* (Ps. cxliv).

el Dios-Hombre y el Hombre-Dios. Y ved por qué el cielo y la tierra proceden juntos por medio de *Alianzas* antiguas y nuevas.

Si en este libro se encontrase por desgracia, ó únicamente por casualidad, una sola palabra que pudiese contradecir ó contrariar siquiera, no ya el dogma de la Iglesia, pero ni aun el sentido material ó espiritual de uno solo de nuestros lectores, Dios nos es testigo, que desde luego la reprobamos y queremos que se tenga por borrada.

Y aquí principalmente es donde la iglesia sola se muestra á nuestros ojos infalible; tanto que si no hubiese mas de una verdad que salvar en el naufragio de todas las verdades, seria indudablemente esta exclusiva infalibilidad, la infalibilidad de esta Unidad exclusiva, que encierra en su seno, segun el dicho de un poeta, los señores del mundo y los Mártires de Dios (1).

El Hijo de Dios y por consiguiente su Madre, no han venido el uno para el otro al mundo, sino para sensibilizarla y demostrarla mejor.

Sócrates, cristiano, confieso con mas justo titulo que aquel del paganismo, que si algo sé, es *que nada sé* sino por la Iglesia y para la Iglesia. «*Scio quod nihil scio, nisi per Ecclesiam, et pro Ecclesia*, dijo no recuerdo qué doctor.

(1)

«Che i Signori del mundo in sen racchinde»

«Et i Martiri d' Iddio.....»

(MANZONI.)

LAS MAGNIFICENCIAS

DEL HOMBRE-DIOS.

PRIMERA PARTE.

PRIMERA PARTE.

MAGNIFICENCIAS DEL HOMBRE-DIOS.

LIBRO I.

El primer capítulo de este libro trata de la vida de Cristo desde su nacimiento hasta su bautismo. Se describe su nacimiento en Belén, su estancia en Belén y en Egipto, su vuelta a Nazaret, su bautismo en el río Jordán por Juan el Bautista, y su primer sermón en la sinagoga de Nazaret.

El segundo capítulo trata de la vida de Cristo desde su bautismo hasta su entrada en Jerusalén. Se describe su sermón en el templo, su entrada en Jerusalén, su predicación en el templo, su expulsión de los mercaderes del templo, y su entrada triunfal en Jerusalén.

El tercer capítulo trata de la vida de Cristo desde su entrada en Jerusalén hasta su muerte. Se describe su predicación en el templo, su entrada en Betania, su sermón en Betania, su entrada en Jerusalén, su predicación en el templo, su expulsión de los mercaderes del templo, su entrada triunfal en Jerusalén, su predicación en el templo, su expulsión de los mercaderes del templo, su entrada triunfal en Jerusalén.

El cuarto capítulo trata de la vida de Cristo desde su muerte hasta su resurrección. Se describe su muerte en el calvario, su entierro en el sepulcro, su resurrección al tercer día, su aparición a sus discípulos, su ascensión al cielo, y su venida a juzgar a los vivos y a los muertos.

PRIMERA PARTE.

MAGNIFICENCIAS DEL HOMBRE-DIOS.

LAS MAGNIFICENCIAS DE LA RELIGION.

PRIMERA PARTE.

MAGNIFICENCIAS DEL HOMBRE-DIOS.

In die illa erit Germen Domini in magnificencia, et fructus terra sublimis.

(ISAÍ. IV.)

CAPITULO I.

El Hombre-Dios según la lógica.

.....Deus, ecce Deus.

(VING. GEN.)

Yo concibo la degeneracion en que toda la humanidad debia incurrir con el tiempo, porque sin cesar experimento en mí mismo mi propia degeneracion.

La concibo bajo la dominacion del Paganismo, porque la veo aun despues del establecimiento del Cristianismo.

Concibola maliciosa y voluntaria en el fondo, aun cuando ella no pareciese tal á los ojos obcecados de los mismos que la experimentan.

Concibola orgullosa, esto es, impía, é impía esclusivamente, según la profunda espresion del *Miserere* de David: *Tibi soli peccavi*, puesto que ningun deber ni obligacion alguna tengo para con mis semejantes ni para conmigo mismo, que no tenga por principio y

objeto principal á Dios, único que puede imponerme y de hecho me impuso sus leyes.

Concibola cada vez más profunda (1).

Concibo la magestad de Dios ofendida y susceptible de satisfacción; pues concibo ofendida y vengada la dignidad del menor de los hombres.

Concibo á Dios tan infinito, y tan grande al hombre á pesar de su vileza, que no puedo menos de reconocer la necesidad de una expiación infinita del olvido que este de aquel hiciera; y de que una parte de la Divinidad tome á su cargo rescatar al hombre y librarle de la venganza de todo un Dios ultrajado.

Concibo en Dios una grandeza tal, que juzgo imposible pueda manifestarse á los ojos del hombre, sino descendiendo personalmente á la humanidad (2): porque á pesar de mi pequeñez, tanto en lo físico como en lo moral, yo no mido el poder sino en cuanto abraza los extremos, y mucho mejor reconozco la grandeza de un objeto cuando está caído que cuando está de pié: en la columna derribada, y en el cetro avasallado pueden apreciarse dignamente la elevación y la legitimidad: *Majorem ostendit casus.*

Yo no puedo menos de admirar al Ser Supremo rodeado en el

(1) La *Historia Romana* del siglo civilizado de Augusto, escrita con caracteres sangrientos por Tácito y Suetonio, basta por sí sola para llenar de estremecimiento al hombre mas malvado, y aun al mas horrible de los reyes modernos.

(2) La venida del Mesias y su sacrificio en el tiempo, no escluyen en manera alguna la existencia y el sacrificio en el origen. Jesucristo es llamado por San Juan en el Apocalipsi (xiii. 8.) *El cordero sacrificado desde el principio del mundo.* Su sangre y su muerte, dicen los Padres de la Iglesia, obraban por medio de la sangre y de la muerte de las antiguas víctimas.

cielo de Serafines, y lleno de magnificencia; le reverencio en los cielos; le admiro en el establo; le amo en los brazos de Maria; y en el Calvario, suspendido en la cruz, agonizante y muerto, le adoro y mil veces daria mi vida por él.

Yo no concibo la grandeza del hombre sino cuando voluntariamente se humilla, y gratuitamente se sacrifica al servicio de la mas infima humanidad.

De consiguiente infiero, que la reparacion del mundo es un hecho mas grandioso y un prodigio de todo punto mas admirable que la creacion (1).

Concibo la Encarnacion, la asimilacion humana del Salvador; porque mejor comprendo la bondad de Dios, que su poder y su sabiduria: nada me puede privar de la esperanza de llegar á ser hijo de Dios, habiendo consentido Dios en venir á ser hijo del hombre.

Concibo la Encarnacion fisica progresiva y procedente en cierta manera de lo infinitamente pequeño á lo infinitamente grande; puesto que nada hay grande en todas las naturalezas criadas, que no haya debido tener y tenga efectivamente grandes principios.

Concibo la existencia, la magestad, la voluntad, el pensamiento de Dios ligados á tal ó tal revelacion real ó espiritual, á tal ser, á tal carne, ó á tal Verbo, bien así como veo el pensamiento del hombre ligado á su palabra, y su alma unida y ligada á su cuerpo (2).

Concibo que aquel Dios que criándome á su imagen y semejanza y adoptándome por hijo suyo, me hiciera susceptible de procesion por la via de la generacion, se haya reservado asimismo esta misma

(1) El Sacerdote dice en el ofertorio de la misa: «*Deus qui humanæ substantiæ dignitatem mirabiliter condidisti, et MIRABILIUS REFORMASTI.*»

(2) «*Nam sicut anima rationalis et caro unus est homo, ita Deus et homo unus est Christus.*» (Simb. de S. Atan.)

cualidad: «¿Por ventura yo que hago parir á los otros no pariré yo mismo (1)?»

Concibo el Hijo de Dios del mismo modo y aun mejor que el hijo del hombre; pues que, considerándome á mí mismo, me hallo tan pequeño é indigno, que sin el primero jamás creería poder acercarme á los piés, menos aun á la faz del mismo Dios.

Concibo en Dios un *Padre*, un *Hijo*, y un *Espíritu* (2), de los

(1) Numquid ego, qui alios parere facio, ipse non pariam, dicit Dominus? Si ego qui generationem coeteris tribuo, sterilis ero? (Isaías LXVI. 9.)

(2) También concibo el Espíritu Santo bajo otros aspectos: Concíbole ante todas cosas como el destinado á ocupar el lugar del Hijo de Dios y representarle sobre la tierra despues de su gloriosa Ascension á los cielos;—para recordar su memoria á los que de él pudieran olvidarse, sin escepcion de los mas virtuosos y santos,—y para dar testimonio de él, como dice el Evangelista San Juan (xv.)—Del mismo modo que se concibe el Hijo de Dios, concíbese el Espíritu Santo de Dios.

Yo concibo á Dios Espíritu, mejor aun que Dios Hombre y *Carne*; y sobre todo concibo al primero despues que el segundo, porque todas las cosas vuelven naturalmente á su naturaleza originaria.

Concibo el *Espíritu Santo* como remedio eficaz contra el espíritu maligno (*): puesto que no hallando en mí, ni alrededor de mí otra cosa mas que verdad ó error, bien ó mal, no puedo reconocer sino dos principios opuestos que produzcan tales efectos.

Concibo el Espíritu Santo en particular como principio de toda verdad, de todo buen pensamiento, de toda palabra santa, de toda palabra bíblica ó evangélica, ó por decirlo de una vez, de toda *Santa Escritura*.

Concibo que siendo el producto natural del amor del Padre y del Hijo, él mismo es tambien amor no menos que sus dos únicos principios.

En consecuencia, le concibo como el último medio del amor de un Dios

(*) El espíritu del Señor moró siempre en David. Por el contrario habiéndose ausentado de Saul, veíase este continuamente agitado del espíritu maligno. (I. Reg. xvi. 13. 14.)

cuales el primero representa el *Poder*, el segundo la *Sabiduria*, el tercero *el Amor*; á la manera que en el sér que mas estimó y que mejor conozco, que soy yo mismo, hallo un *espíritu* poderoso, un *cuerpo* activo, un *corazon* ó un *alma* que ama.

de amor por excelencia, de un Dios muerto en la tierra por los hombres, de un Dios que vive y triunfa por ellos eternamente en el cielo;—concibole llamado á fundar, sostener, engrandecer, constituir y divinizar absolutamente la verdadera Iglesia, primero en su gefe Apostólico (*), despues en sus sacerdotes, y por medio de estos en cada uno de los fieles en particular, y en todos ellos en general;—concibole todo entero en toda la iglesia y en cada uno de sus miembros, del mismo modo que concibo á Dios todo en cada partícula de la hostia en la Eucaristia, ó como el alma humana reside toda en el cuerpo del hombre.

Concibo que el Espíritu Santo *habita en nosotros* literalmente, así como en distinto sentido habita en el mismo Dios: *Habitat in nobis*. (Paul. ad Timot. 1.)—*Templum Dei estis*; (Ad. Cor. III. 16.) y que nuestros miembros son los miembros suyos..... *Membra vestra templum sunt Spiritus Sancti*. (Ib. VI. 19.)

Concibo que el Espíritu Santo *ruega en nosotros* por nosotros mismos con *gemidos inefables*; (Ib. Ad Rom. VIII. 26.)

Concibo, en fin, que es un *Dios personificado* en cada uno de nosotros, como para preparar nuestras almas á la union intima con Dios en la Eucaristia.

(*) El Espíritu Santo desciende primeramente sobre el Gefe bajo la forma de una paloma amorosa y muy amada. (Math. III; Joan. I. etc.); en seguida el Gefe *con su aliento*, se lo comunica á los primeros miembros, los Apóstoles, estando *todos* reunidos, reservándose el hacerles confirmar, si me es licito hablar así, por su Padre desde lo mas alto de los cielos despues de su Ascension. (Joan. XX: Act. II. 4; et IV. 31.)

El primer descendimiento del Espíritu Santo fué para comunicar á los Apóstoles el Verbo, esto es, la elocuencia propiamente dicha; el segundo para darles mas particularmente el dón de milagros.

La distincion hállase bien espresa en los *precedentes* y *subsiguientes* de estas dos efusiones.

Después de haber bajado sobre los discípulos y los extranjeros que con ellos se hallaban, (Act. IV.) baja sobre los gentiles en la casa y persona de Cornelio de Cesarea. (Ibid. IX.)

Concibo á Dios obrando por Jesucristo y por el Espíritu Santo, del mismo modo que veo á Jesucristo proceder por la Santísima

Concibo el Espíritu Santo como medio admirable de hacer amar á Dios Padre y á su Hijo, es decir, como el mas grandioso y magnifico de sus beneficios que debia sancionar y coronar todos los demás.

En efecto, yo le veo investido de una mision que le es propia y característica, cual es comunicar todos los efectos reunidos de la bondad divina: la remision de los pecados, el solo mal y causa única de todos los males; y por via de consecuencia (*), la inteligencia del bien, el amor del bien, la voluntad del bien, la fuerza del bien, la práctica del bien, y la perseverancia en ella: ó en otros términos: el amor perfecto de Dios y de los hombres, segun las palabras del mismo Salvador despues de la Cena: «Yo rogaré á mi Padre, y él os enviará otro *Consolador* para que permanezca en vosotros y con vosotros para siempre.» Palabras que hicieron decir á San Gregorio estas sublimes espresiones. «El Espíritu Santo ha sido dado á la tierra para que se ame al prógimo, y al cielo para que se ame á Dios.»

Concibo que el Espíritu Santo es la única prenda y las *arras* de nuestra salvacion, de nuestro triunfo, y de nuestra admision en el cielo. (Paul. ad Ephes. i. 14.)

Concibo por consiguiente que no debemos contristar al Espíritu Santo... (Paul. ad Ephes. iv. 30) y sobre todo que una simple mentira dicha á él sea inmediatamente castigada con la muerte. (Act. v.);—y que la palabra contra él sea una blasfemia imperdonable en este mundo y en el otro. (Math. xii. 31, 2.)

Concibo asimismo las bellas y enérgicas circunstancias de las aparicio-

(*) La lógica del Espíritu Santo, cuando espresa sus *dones* por boca del mas ilustrado de los Profetas, Isaías, se eleva á una claridad que no dudaremos llamar matemática. Todas las facultades humanas, reducen á siete que visiblemente se derivan unas de otras. Tales son precisamente *a priori* los siete *dones del Espíritu Santo*, de quien el mundo (no menos que el demonio su raiz) se rie, arriesgando la *inespiabilidad* de su *blasfemia* en este mundo y en el otro. En efecto, *el temor de Dios* produce la *piedad*;—la *piedad*, el *entendimiento*;—el *entendimiento*, el *consejo*;—el *consejo*, la *ciencia*;—la *ciencia*, la *sabiduria*;—la *sabiduria*, la *fortaleza*; de donde se deriva la *virtud*, la *santidad* propiamente dicha III.

Virgen, por San José, por su Precursor San Juan, por San Pedro y los Apóstoles (1), y estos por medio de otros hasta lo infinito.

Imperfecta sería, dice Santo Tomás, la perfección de las criaturas, si en ella no hubiese grados. *Perfecta bonitas in rebus creatis non inveniretur, nisi esset ordo bonitatis.*

nes del Espíritu Santo;... y la paloma... emblema natural, al par que universal, de fidelidad, de esperanza, y de caridad;—signo de la primera salvación del género humano, junto con el Arco Iris después del diluvio.

y el fuego que tan maravillosamente representa á la vez el espíritu sutil de verdad ó de error, y el alma abrasada de caridad, ó de egoismo;—y la lengua, y sobre todo las lenguas, que el Apóstol Santiago llama fuegos devoradores. *Et lingua ignis est, universitas iniquitatis,* etc. etc. (iv).

Concibo, en fin, que aquel que entre los escritores sagrados amó más al Salvador, y fué por este correspondido con un amor más privilegiado, sea precisa y casi exclusivamente el historiador, el metafísico, el *Evangelista del Espíritu Santo*, que es el Espíritu de amor por excelencia: tal es San Juan.

Concibo que las *Actas de los Apóstoles* sean consideradas como el *Evangelio del Espíritu Santo*; del mismo modo que el *Evangelio* propiamente dicho, constituye las *Actas del Espíritu Santo*; y que estas hayan sido escritas por San Lucas (*Lux*) en Roma, donde este divino Espíritu debía permanecer para siempre.

(1) *Ego plantavi, Apolló rigavit, sed Deus incrementum dedit.* (Paul. Cor. III. 6). Pudierase avanzar teológica y aun racionalmente mucho más lejos hasta lo infinito, y decir que todos los fieles, todos los hombres y las cosas todas son en cierto sentido Dioses hijos, de quienes Dios Padre es el primero: *Ibunt de virtute in virtutem, videbitur Deus DEORUM.* (Ps. 83.)—*Non est similis tui in Diis.* (Ps. 85.)—*Quis similis erit Deo in filius Dei?* (Ps. 88.)—*Dominus terribilis est super omnes Deos.* (Ps. 95.)—*Nimis exaltatus es super omnes Deos.* (Ps. 96.) De este modo se explica, sin justificarse, el paganismo y aun el panteísmo moderno, según el cual, *todo es Dios*, sin exceptuar el mismo Dios. La verdad se halla en el fondo de un error, como en un pozo, donde es posible limpiarla.

Y Concibo que solo Dios se produce, se encarna y se personifica por medio de *unidades*; y que no depende sino de su Madre en la tierra y de su Padre en el cielo: «Es un dogma indudable, dice San Juan Crisóstomo, que Jesucristo en cuanto hombre carece de padre, y en cuanto Dios no tiene madre.» Y San Agustín: *Filius Dei de Patre sine matre; filius hominis de matre sine patre.* (Sem. 187.) Y el mismo Proclo Platónico dice: «Ni tiene madre en el cielo ni padre en la tierra.»

Concibo una vida humana que se consagra absolutamente á la pobreza (1), á las privaciones, al trabajo, á los padecimientos, á la virginidad, á la humildad, á la caridad, á la pasion de todos los sentidos, á la muerte por excelencia, para servir de tipo y ejemplar perpétuo é irrecusable de todas las vidas y de todas las muertes.

Concibo la necesidad de un Hombre al menos que pueda decir á todos los demás impunemente: «Quién de vosotros me convencerá de pecado (2)?» — «Si yo que soy vuestro Dios y Maestro os he lavado los piés, ¿con cuánta mas razon debéis hacer otro tanto los unos con los otros (3)?»

Concibo un Hombre, y sobre todo un Pontífice Santo, inocente,

(1) La pobreza es el signo de la cruz del cristiano; el oro y el orgullo el del judío. Aun en el día de hoy, el primero es el mas pobre, y el segundo el mas opulento del universo.

(2) *Quis ex vobis arguet me de peccato?* (Joan VIII. 46.) Todavía no se ha hallado hombre alguno, bien sea ateo ó bien judío (*), que haya sido capaz de convencer de pecado al hombre modelo, el Salvador de los hombres.

(3) *Si ergo ego lavi pedes vestros, Dominus et Magister, et vos debetis alter alterius lavare pedes.* (Joan, XIII. 14).

(*) Salvador, el último de los judíos, está próximo á hacerse casi tan católico romano como Mr. Dupin, abogado del Salvador.

incontaminado, segregado del comercio de los pecadores, y exento de las *enfermedades cotidianas* del hombre, y aun del hombre-Sacerdote por usar de las expresiones demostrativas de San Pablo á los hebreos (vii. 26, 27.)

Concibo la necesidad de este Pontífice, de este Sacerdote, de este *Hombre-Dios* para ennoblecer y divinizar al hombre-Sacerdote á los ojos de los demás, no menos que á los suyos propios.

Concibo á *Dios* haciéndose *Hombre*, aun cuando no fuese mas que para recordar al hombre fiel que es por su origen *hijo de Dios* (1) y al hombre de mundo que puede llegar á serlo.

Concibo que el primero despues de *Dios*, que es su divino Hijo, fué destinado á obedecer, sufrir y edificar á los hombres, expiando los pecados de estos y muriendo por ellos como el mejor de todos, al modo que debe hacerlo el primero despues del Rey en la sociedad política... (2).

Concibo en el Hijo de *Dios* la verdad de las dos naturalezas divina y humana; porque la primera por sí sola excluye la eficacia del ejemplo, y la segunda sin la primera es incapaz de la grandeza del Sacrificio.

Concibo en *Dios* la union de la naturaleza divina con la humana, del mismo modo que en el hombre veo la union del alma con el cuerpo.

(1) Génes. vi. — Deuth. xiv. — Job. ii. 38. — Ps. xxviii. v. lxxxviii. 7. — Osée. i et passim. Los mismos paganos consideraban al hombre como un *Dios* mortal. *Hominem... ut ait Aristoteles, quasi mortalem Deum*, dice Ciceron (Fines del hombre).

(2) Por eso la simple infidelidad en un príncipe de sangre es una infidelidad que arrastra tras sí todas las demás; por lo que tarde ó temprano debe responder de ellas á todo trance. ¡Qué diremos de la ingratitud y de la perfidia!

Concibo al Hijo de Dios Virgen, porque le concibo único (1).

Concibo al Hijo de Dios único, porque la unidad es el carácter esencial de todo lo grande que veo ó conozco en el mundo, en la sociedad, ó en mí mismo; y él es despues de Dios, y no menos que Dios, el mas infinito y necesario de todos los sétes.

Concibo que en un sistema (y este sistema es un hecho) en que todos los hombres son hermanos, iguales, y por consecuencia solidarios, uno solo debe ser el destinado á responder de todos ellos.

Concibo muy bien que el autor del tiempo y de la luz, y ejemplar futuro de toda la tierra, haya querido nacer precisamente en el principio del año, y en regiones en donde reinan los dias largos del estío cuando en el polo Norte se prolongan las interminables noches de un oscuro invierno.

Concibo la muerte, pues apenas concibo la vida, que no es otra cosa que una muerte perpétua.

Concibo la muerte del Hijo de Dios, del mismo modo que concibo la del Hijo del Hombre.

Concibo la muerte de un Dios mejor aun que su Encarnación; porque la muerte es el grande acto de la vida, el solo importante, decisivo, consolador ó terrible; razon por la que el hombre necesitaba de un grandioso ejemplo para morir dignamente. Tan orgulloso es el hombre, á pesar de su debilidad y natural vileza, que no le bastaba menos que la vista de un Dios crucificado, para obligarle á aceptar resignadamente el término de su nada.

(1) Además de esta razon hay otra de no menor peso; porque debiéndose entregar el mundo al fin de los tiempos, á los pecados de incontinencia, mas bien por exceso que por defecto de matrimonio y de población, tenia necesidad de un ejemplo extraordinario de virginidad en el mismo matrimonio.

la perdicial

al Concibo que el Hombre-Dios solo vino al mundo para morir.

Concibo la muerte de un Dios, para dar lugar á la erección de un poder humano mas grande que el suyo propio: LA IGLESIA.

Siempre y donde quiera conocemos la grandeza de Dios, por su amor hácia la humanidad.

El bálsamo destila su licor oloroso y salúfero á la vez por las incisiones que en él se hacen. *Vulneror ut sanem* (1).

La Aurora muere precisamente trayendo al mundo la luz del dia; *Dum pareo, pereo* (2).

La espigacho da el pan ni la uva el vino, sino despues de haber sido arrancadas de la tierra.

El cordero y la paloma no alimentan al hombre con su carne deliciosa sino despues de haber derramado su sangre.

(1) «Luciano Bonaparte, refiere que en la Nueva Orleans, hacen engruesar los árboles frutales en cuatro años, como si tuviesen doce, abriendo la corteza hasta la superficie del tronco de arriba abajo cuando es del espesor de una pulgada. Pueden hacerse muchas incisiones en un mismo árbol en forma de cruz.»

(2) El perdon de las injurias, la beneficencia hasta sacrificar la vida por sus hermanos (dice Benjamin Constant en una bella nota del libro 4.º de su obra *La Religion*) en ninguna parte se hallan tan inculcados con tanta unción y energia como en los poemas pérsicos é indianos. «El deber del hombre virtuoso, dice un poeta que escribia 300 años antes de nuestra era, no solamente consiste en perdonar, sino en *hacer bien á quien le destruye en el momento mismo de su destruccion*, como el árbol de Sándalo, que en el instante de caer al golpe de la hacha cortadora, derrama sobre ella sus olorosos perfumes.» La misma idea se halla en Sadi, y Hafiz en unos hermosos disticos la desarrolla y varia con profusion de bellas imágenes: «El imita á la concha que dá sus perlas á quien le desgarrá el seno; al peñasco que adorna con diamantes la mano del que le despedaza; al árbol que en cambio de las piedras con que le hieren, esparce en abundancia flores olorosas y sabrosos frutos.» (As. Res. iv. 167.)

Concibo la resurreccion del hombre en general, porque veo la palingenesia, la trasformacion, la resurreccion incesante y gloriosa de todos los séres criados, desde el grano de trigo que enterrado primero y despues molido, llega á ser no solo el alimento comun del hombre, sino el *pan* delicioso de *los ángeles*, hasta el mismo sol, el cual no desaparece débil de nuestra vista, sino para volver á renacer al dia siguiente en todo su esplendor;—concibo la resurreccion personal de mi cuerpo, porque sin ella no hallo verdaderos castigos, ni justas recompensas;—y de consiguiente mas fácil me es concebir la resurreccion de un sér cualquiera que su *nacimiento*.

Concibo la resurreccion del *Hombre-Dios*, muerto por un simple y mero hombre, muy diversamente que la del *mero y simple hombre*; sin lo cual el hombre tendria mas razon que Dios.

Concibo en el hombre *re-creado* la prueba mas grande é incontestable de la divinidad del Criador, para confundir el orgullo de la criatura naturalmente propensa á exigir pruebas, y pruebas milagrosas de su sujecion al que le formara.

Concibo la resurreccion del Hijo de Dios como medio necesario de su regreso ó *Ascension* (1) al cielo, mejor aun, si es posible, que su descenso á la tierra y á los lugares inferiores; «La misma alegría debe causarnos, dice San Ambrosio, la festividad de la Pascua, que la de Pentecostés; en la primera recibimos á Jesucristo resucitado de la tierra, en la segunda esperamos recibir el Espíritu Santo que descende de los cielos.»

Concibo una segunda y última venida del Hijo de Dios á la tierra, y al mismo sitio en donde fuera un dia vendido, calumniado, senten-

(1) Y tambien de la nuestra. «Yo conozco, dice San Pablo á los Corintios, un hombre en *Jesucristo* que fué arrebatado al tercer cielo.» Esprasion *única* en toda la Sagrada Escritura, y que por si sola justifica aquel sublime dicho de San Agustin: *Omnis christianus Christus*.

ciado y muerto como el mas criminal de los hombres, siendo el Santo por excelencia; y la concibo como consecuencia, complemento, *consumacion y objeto final* de todas las cosas, del cielo no menos que de la tierra.

Supuesto todo esto, y para hacer la aplicacion así de los hombres como de las cosas del antiguo y nuevo testamento al Mesías;

Yo concibo desde luego el libre albedrío en todos los demás hombres, del mismo modo que el mio, porque sin él nada concibo en el mundo moral, ni aun mi propia existencia.

Asimismo hallo los dos motivos fundamentales de la pasion y de la muerte, *objetos* de la vida del Hombre-Dios, á saber: por una parte, *el ódio* del mayor número, siempre malo, de sus contemporáneos; por otra la adhesion, *el amor* que hasta *la muerte* le profesó el menor número, bueno siempre, de sus amigos, y sobre todo de su madre y del que en la tierra estaba en lugar de hermano, al modo que en mí mismo hallo un amigo que me ama, y á quien yo amo mejor que á todos los demás.

Tambien concibo perfectamente que el ódio de los escribas y fariseos, de los príncipes, sacerdotes, jueces, gobernadores y reyes contra Jesucristo, debia ser mas implacable que el del pueblo, porque el poder adquirido ó usurpado, cuando es malo, es peor que el súbdito mas malvado.

Concibo que el Hombre-Dios haya sido peor recibido, mas despreciado, *menos profeta*, y si se quiere, menos Dios, menos hombre *en su propio pais* y en el seno de su familia, que en las demás regiones; puesto que aun el dia de hoy, el hombre, y especialmente el hombre de ingenio, halla sus verdaderos enemigos en sus mas antiguos amigos, y sólo en los extranjeros encuentra admiradores imparciales, jueces justos ó incorruptibles, sobre todo despues de su muerte.

lo concibo en las mujeres mas fe, mayor fidelidad y un afecto mas tierno que en los hombres hacia el Salvador, puesto que ahora como siempre en la mujer resplandecen mas particularmente estas cualidades.

Concibo el especial amor que el Hombre-Dios manifestó hacia los niños, porque estos siempre son mejores, en mayor número, y mas importantes para el porvenir de la sociedad:

Concibo, en fin, que el Hombre-Dios haya querido nacer, vivir y morir en el aposento mas bajo de la casa mas pequeña, de la aldea mas infima, de la parte y provincia mas insignificante del imperio mas grande del mundo, el imperio romano: á fin de que el mundo pudiese mejor apreciar su futura grandeza, comparándola con su pequeñez primitiva.

Y para reasumir en una espresion magnifica toda la creacion y reparacion, concibo á Dios y al hombre tan grandes, que por una parte fue necesario nada menos que un Dios para obligar al mundo á aceptar y á amar el dolor y el padecimiento, y por otra nada menos bastó que un hombre padeciendo á nombre de Dios para agradar á Dios mismo gozando en el cielo. «Si la envidia, dice San Francisco de Sales, pudiese hallar lugar en el reino del eternal amor, los ángeles envidiarían en los hombres dos cosas escelentes: los padecimientos de Dios por el hombre, y los sufrimientos del hombre por Dios.»

Concibo el sufrir esencial y necesario al hombre (1) aun cuando

(1) La espresion, el desarrollo, la demostracion de esta importantísima verdad, que es á no dudarlo la base de todo el Cristianismo, forman precisamente el objeto de las dos epistolas de San Pedro que completan y coronan el Evangelio de Jesucristo: «Armas de este pensamiento; que el Cristo ha padecido en su propia carne, y que los padecimientos libran del pecado.—Por esto el Evangelio ha sido predicado á los que están muertos según la carne.—El tiempo es corto; *omnium finis appropinquavit*. Mil

en apariencia sea el mas santo; puesto que, ¿qué otra cosa es la vida mas dilatada sino un minuto casi imperceptible? Y siendo la magestad de Dios tan inconmensurable que la menor desobediencia del hombre es respecto de este. Ser infinito una monstruosa prevaricacion, ¿dónde sino en la expiacion podrá encontrarse el origen único y verdadero de la humana felicidad?

años son como un solo día;— el día del Señor llegará como un ladrón.— Alegraos en vuestros padecimientos como Jesucristo. *Communicantes Christi passionibus, gaudete*. Y sino, como cristianos: *ut Christianus*. (I. Petr. IV.) ¡Esta es la primera y única vez que este término se halla en toda la Santa Escritura!

Yo concibo que Dios, previendo que tenía que reparar el mundo, susceptible sin embargo de una perfeccion continua, debió, para sacar el bien del mal, conformarse á sus acostumbradas leyes, para hacer mas sensibles y edificantes su bondad y generosidad hacia el linaje humano, manifestar desde el origen del mal, el plan, el fin, la felicidad de la reparacion que se propusiera realizar, en sus progresos continuos, por todos los medios imaginables, y mas particularmente por medio de profecías literales, de signos materiales (1), y sobre todo con signos personificados, mas ó menos brillantes. Nada hay efectivamente tan palpable y manifiesto como esta verdad

(1) Los signos ó tipos propiamente dichos que representan al Salvador son tan maravillosos como innumerables. Respecto á esto puede decirse que todo se halla en todo, segun la letra, segun el espíritu, segun la fáticidad, segun el erasmismo del estudiante agriado-profano. Sea bienaventurado por ejemplo, á quien pudiéramos llamar mas bien

en apariencia sea el mas santo; puesto que, para él, nada es la vida
mas dilatada sino un minuto casi imperceptible. Y siendo la magni-
tud de Dios tan incomensurable que la menor desobediencia del hom-
bre es respecto de este **CAPITULO II.** ¿cómo se explica poder concibirse el origen único y ver-
dadero de la humana felicidad?

El Hombre-Dios segun el Antiguo Testamento.

Ecce Deus Salvator meus.

Tota lex gravida erat Christo: nec

(D. AUGUST.)

Yo concibo que Dios, previendo que tenía que reparar el mundo, susceptible aun despues de criado de una perfeccion continua, debió, ya para sacar el bien del mal conforme á sus acostumbradas leyes, ya para hacer mas sensibles y edificantes su bondad y generosidad hácia el linage humano, manifestar desde el origen del mal, el plan, el fin, la felicidad de la reparacion que se propusiera realizar, en sus progresos continuos, por todos los medios imaginables, y mas particularmente por medio de profecías literales, de signos materiales (1), y sobre todo con signos personificados, mas ó menos brillantes.

Nada hay efectivamente tan palpable y manifiesto como esta verdad

(1) Los signos ó tipos propiamente dichos que representan al Salvador son tan maravillosos como innumerables.

Respecto á esto puede decirse que todo se halla en todo, segun la letra, segun el espíritu, segun la fidelidad, segun el ergotismo del estudiante sagrado-profano.

San Buenaventura, por ejemplo, á quien pudiéramos llamar mas bien

en la Sagrada Escritura, en toda la sucesion de la historia del pueblo de Dios y de los pueblos todos del universo.

San Pablo que necesariamente lo habia aprendido en el tercer cielo, enséñanos *que cuanto acaecia á los judios les sucedia en figura.* (1. Cor., x. 45.)

A la luz de este principio estudiaron los Padres de la Iglesia la vida de los antiguos Patriarcas. San Agustin especialmente, en el libro XII *contra Fausto*, despues de detallar una multitud de pasages que no duda mirar como otras tantas figuras de Jesucristo, despues de manifestar los sentimientos de piedad y religion al par que aquella ciencia feliz con que se alimentaba de estos grandiosos espectáculos, conténtase con decir: ¡A no ser que alguno imagine que no hay más que agudeza de ingenio en hallar figuras de Jesucristo en los acontecimientos que le precedieron!

El mismo *Jesucristo explicaba á sus discípulos lo que de él se habia dicho en todas las Escrituras, comenzando por Moisés y discurrendo por los demás Profetas.* (Luc. XXIV. 27.)

Y por una ley de su providencia, que en otro lugar espresamos que el Angel, el Arcangel de la *Escuela* *, veia teológica y aun lógicamente las *Especies Eucarísticas* en el velo que cubria el Arca; en el Arca el *cuerpo de Jesucristo*; su *alma* en la urna; y en el maná su *Divinidad*: *In velo Arca, in arca urna, in urna manna. Per velum Species Sacramentales, per arcam corpus Christi, per urnam anima, per manna Deiitas significatur.* (Adventus Domini.)

(*) Discípulos de esta escuela son entre otros grandes ingenios el Santísimos San Francisco de Sales, como se advierte en la mayor parte de sus escritos y especialmente en sus cartas;— y el P. Nouet bien conocido, aunque no tanto como debiera serlo, cuyo libro titulado: *Vida mística de Jesucristo en el Santísimo Sacramento*, es una obra maestra, inmortal, de ciencia, de ingenio y de buen gusto.

No mucho há que un jóven, á consecuencia de haber leído esta obrita, renunció á las pompas y sobre todo á la literatura del mundo.

ha permitido, ha querido que la Iglesia y el fiel mas sencillo y humilde diesen esta *explicacion* mejor que él mismo.

Todos los Profetas (1), los Patriarcas todos, solidarios, bajo cuyo

(1) Todo lo que se halla anunciado tan perentoriamente por los dos grandes tipos del Hijo de Dios, los *hijos del hombre*, David é Isaias, lo está asimismo mas ó menos por los demás profetas.

Cuanto dice relacion á la Encarnacion de un Dios Salvador ha sido vaticinado desde el origen del mundo, primero en general, y sucesivamente despues en particular conforme á las necesidades del hombre y de la sociedad, en la prolongada serie de siglos que Dios en su infinita y previsora sabiduria habiale asignado para su venida.

Principalmente se ha vaticinado la causa de este grande acontecimiento, y como de rechazo é implicitamente todos sus medios y todas sus circunstancias.

LA CAUSA PRIMERA: el pecado de la primera mujer y del primer hombre. «Porque hiciste esto, yo pondré enemistad entre ti y la MUJER, entre su RAZA y la tuya. ELLA quebrantará tu cabeza.» (Genes. III. 15.)

LAS CAUSAS SEGUNDAS ó continuadas: el olvido de Dios cada vez mayor, la desobediencia é ingratitud siempre en aumento hácia los enviados para anunciarles sus verdades, la corrupcion humana de dia en dia mas profunda en todos, y á veces en los mismos enviados.

Sabido es que este es el grito incesante de los Escritores sagrados, (y de consiguiente de todos los oradores que siempre les preceden.)

Entre estos los últimos que profetizan la desgracia son comunmente los que se muestran mas santamente indignados, mas terribles y amenazadores.

Pero entre todos, Jeremías es quien recibió la mision de espresar con lamentos, con amor, y con terribles amenazas la profunda y universal degradación de los judíos, y con mucha mas razon la de todo el linage humano. «Andad, decia, por todas las calles de Jerusalem, recorred sus plazas, y ved si hallais un solo hombre que obre segun justicia y busque la verdad, y entonces yo perdonaré á toda la ciudad.»

Malaquias, el último de los profetas, es el encargado de pintar los cas-

concepto deben considerarse como uno solo; recibieron de Dios la misión de anunciar en general y en particular toda la historia de la Redención.

tigos temporales y eternos que han de experimentar cuantos rehusen abrir los ojos para ver el día de la salud que ha de llegar.

«Los MILAGROS CONTEMPORÁNEOS: «Yo derramaré mi espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos tendrán sueños misteriosos, y tendrán visiones vuestros jóvenes.»

«Y aun también sobre mis siervos y siervas derramaré en aquellos días mi espíritu.»

«Y haré aparecer prodigios en el cielo y sobre la tierra; sangre y fuego y torbellinos de humo.»

«El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre antes de la llegada de aquel grande y espantoso día del Señor.»

«Entonces, cualquiera que invocare el nombre del Señor, será salvo; porque en el monte Sion y en Jerusalem hallarán la salvación como ha dicho el Señor, y en los restos que serán llamados por el Señor.» (Joel. II. v. 28, usq. ad. 32.)

EL OBJETO, que puede llamarse FINAL. «Predicho está, dice Pascal, que el Mesías vendrá a hacer una nueva alianza con Israel, por medio de la cual, imprimirá su ley en sus entrañas, y la grabará en sus corazones.» (Jerem. XXXI. v. 33. — XXXIII. 40.)

LA IDENTIFICACION DEL PADRE Y DEL HIJO. «Yo, dice el Señor, yo mismo iré en busca de mis ovejas y las reconoceré... Yo salvaré mi grey, y no quedará más espuesta a la presa, y discerniré entre ganado y ganado. Y estableceré sobre mis ovejas un Solo Pastor que las apaciente, el hijo de David mi siervo.» (Ezech. XXXIV.)

«Para vosotros los que teméis mi Santo nombre nacera el Sol de Justicia, debajo de cuyas alas está la salvación.»

«Y hallarás a los impíos hechos ya cenizas bajo la planta de tus pies en el día en que yo obraré, dice el Señor de los ejércitos.»

«Yo os enviaré el Profeta Elias antes que venga el día grande y tremendo del Señor.»

«Cada uno de ellos tenía asimismo igual misión.»

«Entre otros merece una especial mención David, quien en uno

«Y él reunirá el corazón de los padres con el de los hijos, y el de los hijos con el de sus padres; á fin de que *ya en viniendo* no hiera la tierra con anatema.» (Malach. IV. v. 2, 3, 5, et 6.)

EL PADRE ETERNO DEL HIJO: Enviado el Profeta Natan á David, le dijo de parte del Señor: «Yo levantaré despues de tí á un hijo tuyo que nacerá de tí, y consolidaré su reino. Este edificará un templo en que será adorado mi nombre, y yo afirmaré su régio trono para siempre. *Yo seré su padre y él será mi hijo.*» (II. Reg. VII. Paralip. XVII.)

«De Bethlehem vendrá el que... fué engendrado desde el principio, desde los dias de la Eternidad.» (Mich. V. 2.)

«El se gloria de tener á Dios por Padre.» (Sap. II. 13.)

SUS ASCENDIENTES TEMPORALES: «No saldrá el cetro de Judá, hasta tanto que llegue el que ha de ser enviado, etc.» (Gen. XLIX.)

«Nacerá una estrella de Jacob, y brotará un vástago de Israel.» (Número XXIV. 17.)

«De él nacerá su caudillo, y de enmedio de él saldrá á luz el Príncipe; yo le allegaré á mí, y él se estrechará conmigo. Porque ¿quién es aquel que de tal modo se acerque á mí con su corazón, dice el Señor?» (Jerem. XXX. 21.)

«Viene el tiempo, dice el Señor, en que yo *haré nacer de David* un vástago, un descendiente justo, el cual reinará como Rey, y será sabio, y gobernará la tierra con rectitud y justicia.»

«En aquellos dias suyos, Judá será salvo, é Israel vivirá tranquilamente, y el nombre con que será llamado aquel Rey, es el de Justo Señor nuestro.» (Jerem. XXIII. 5. et 6.)

«Ellos servirán al Señor su Dios y á David su Rey, el Mesías que yo suscitaré para ellos.» (Idem XXX. 9.)

«Vienen ya los dias, dice el Señor, en que yo llevaré á efecto la pala-

(*) Todo el Cap. XXIV del *Eclesiástico* y el VII del libro II de los *Reyes* no tienen otro objeto que demostrar esta filiacion de David, en donde parece que se le vé. *Deum videre.*

solo de esos Salmos, tan mal leídos aun entre el pueblo fiel, encierra todo el Evangelio.

»bra buena que dñ á la casa de Israel y á la casa de Judá.»
«En aquellos días, y en aquel tiempo yo haré brotar de la estirpe de David un pimpollo de justicia, el cual gobernará con rectitud y establecerá la justicia en la tierra.»

«En aquellos días Judá conseguirá su salvacion, y vivirá Jerusalem en plena paz: y el nombre con que le llamarán será este: el Señor nuestro justo.»

«Porque esto dice el Señor: No faltará jamás un varón de la estirpe de David, que se asiente sobre el trono de la casa de Israel.» (Jer. xxxiii. 14. 15. 16 et 17.)

«Yo constituiré sobre mis ovejas un solo Pastor que las apaciente, David mi siervo... Yo seré su Dios, y el siervo mio David será el Rey suyo.» (Ezech. xxxiv. et xxxvii.)

○ **SU MADRE:** «Porque he oido gritos como de mujer que está de parto, y congojas como de primeriza; la voz de la hija de Sion moribanda que estiende sus manos y dice: ¡Ay de mí que me abandona mi alma al ver tanta mortandad.» (Jerem. iv. 31.)

«¿No es Ephraim para mí el hijo querido, el niño que yo he criado con ternura? Desde que yo le he hablado, le traigo siempre en la memoria; por eso se han conmovido por amor suyo mis entrañas, y tendré para con él las entrañas de misericordia, dice el Señor.»

«Constituye un centinela, entregate á las amarguras, convierte tu corazón hacia el recto camino por donde anduviste: vuelve, oh virgen de Israel, vuelve á tus ciudades.»

«¿Hasta cuándo estarás estragandote en medio de los deleites, oh hija perdida? Pues el Señor ha hecho una cosa nueva sobre la tierra; una mujer virgen encerrará dentro de sí al hombre-dios.» (Id. xxxi. 20. 21. et 22.)

«Tú ahora serás destruida ¡oh hija de ladrones! Los enemigos nos sitiarrán; herirán con vara la megilla del juez de Israel.»

«Y tú Bethlehem, llamada Ephrata, pequeña eres respecto de las principales ciudades de Juda; empero de ti me vendrá el que ha ser dominador

LA CAUSA DE LA REDENCION: todas las verdades se han disminuido por los *hijos de los hombres*: (Ps. XI.) No hay quien obre bien, ni

» de Israel, el cual fué engendrado desde el principio, desde los días de la eternidad.» En estos dos versos que se siguen uno de otro, y tan íntimamente se ligan entre sí, es en donde el Espíritu Santo se manifiesta, según el mismo dice en el Eclesiástico, (XXXIX. 32.) «objeto de edificación para los buenos, y de destrucción para los malos y pecadores.»

«El Señor los dejará hasta aquel tiempo en que parirá la que ha de parir, y entonces las reliquias de sus hermanos se reunirán con los hijos de Israel.» (Mich. V. 3.)

«Y el Señor Dios suyo los salvará en aquel día como grey de su pueblo; porque á manera de piedras santas serán erigidos en la tierra de él.»

«Mas cuál será el bien de él y lo hermoso de él sino el trigo de los escogidos y el vino que engendra virgenes?» (Zach. IX. 16: et 17.)

«Yo fortificaré la casa de Judá y salvaré la casa de Joseph; y los haré volver, pues que me apiadaré de ellos, y serán como eran antes que yo los desechase; puesto que yo soy el Señor Dios suyo y los oiré benigno.» (Ib. X. 6.)

SU PAIS: y hasta el sitio en que había de nacer: «Oh Bethlehem! Tú eres pequeña respecto de las principales ciudades de Judá; pero de tí ha de salir el que ha de ser dominador de Israel.» (Mich. V. 2.) «El será llamado Nazareno.»

JERUSALEM, teatro principal de su vida, (Malach. III. Aggei II. et passim.)

SU PRECURSOR: «Hé aquí que yo envío mi ángel, el cual preparará el camino delante de mí. Y luego vendrá á su templo el Dominador á quien buscáis vosotros, y el Ángel del Testamento de vosotros deseado. Vedle ahí, que viene, dice el Señor de los ejércitos.» (Malach. III. 4.)

EL ESTADO DEL MUNDO Á LA ÉPOCA DE SU VENIDA: «Esto dice el Señor de los ejércitos: Aun falta un poco de tiempo, y yo conmoveré el cielo y la tierra y el mar y todo el universo.»

«Y pondré en movimiento las gentes todas, porque vendrá el deseado de todas las gentes: y henchiré de gloria este templo, dice el Señor de los ejércitos.» (Aggei II. 7. 8.)

SU RUIDA Á EGIPTO, y salvación de las asechanzas de Herodes, en la de-

siquiera uno solo. (Ps. XIII.) *Todos* se han descarriado, y héchose igualmente inútiles. (Ps. LII.)

gollacion de los inocentes: «Hé aquí lo que dice el Señor: Se han oído allá »en lo alto voces de lamentos, de luto y de gemidos, y son de Rachel que »llora sus hijos, y no quiere admitir consuelo en orden á la muerte de »ellos, visto que ya no existen.» (Jerem. XXXI. 15.)

«Yo amé á Israel cuando no era mas que un niño, y yo llamé é *hice* »venir de Egipto á mi hijo.»

«Mis Profetas amonestaron á los hijos de Israel; pero estos se ale- »jaron tanto mas de ellos: ofrecian victimas á Baal, y sacrificios á los »ídolos.»

«Yo me hice como ayo de Ephraim, *le traje en mis brazos:* y los hijos »de Ephraim desconocieron que yo soy el que cuida de su salud.» (Osée. XI. 1. 2. 3.)

LA VENIDA DE LOS MAGOS: «Saldrá una estrella de Jacob, etc.» (Numer. XXIV.)

LOS DIVERSOS NOMBRES DEL SALVADOR: «El se llama á si mismo Hijo »de Dios.» (Sap. II.)

«Tomarás el oro y la plata y harás unas coronas que pondrás sobre la »cabeza del Sumo Sacerdote JESUS hijo de JOSEDEC. »

«Al cual hablarás de esta manera: Esto es lo que dice el Señor de los »ejércitos: **HE AQUÍ EL VARON CUYO NOMBRE ES ORIENTE,** y él nacerá de »si mismo, y edificará un templo al Señor.»

«.....Y se sentará y reinará sobre su sólio y estará el Sacerdote sobre »su trono, y habrá paz y alianza entre ambos.» (Zach. VI. 11, 12, 13.)

«Viene un tiempo, dice el Señor, en que yo haré nacer de David un »vástago justo, el cual reinará como Rey, y será sábio y gobernará la »tierra con rectitud y justicia.»

«En aquellos dias suyos Judá será salvo, é Israel vivirá tranquilamente, »y el nombre con que será llamado aquel Rey, es el de *Justo* Señor, ó »*Dios nuestro.*» (Jerem. XXIII. 6, 7, et XXXIII 15, 16.)

Esta profecía está repetida dos veces.

«*El Cristo* del Señor, resuello de nuestra boca, ha sido preso por causa

920 LA BONDAD DE DIOS: «En el Señor está la misericordia, y en su mano tiene una redencion abundantísima.» (Ps. cxxxix. 7.)

»denuestros pecados: aquel á quien habíamos dicho: A tu sombra viviremos entre las naciones.» (Jerem. Thren. iv. 20.)

«¿Quién subió al cielo y tomó la Sabiduría y la trajo de encima de las nubes?» (Baruch. iii. 29.)

«El es el que despide la luz, y ella marcha al instante; y la llama, y ella obedece luego temblando de respeto.» (Ibid. 33.)

»Después de tales cosas él se ha dejado ver sobre la tierra y convertido con los hombres.» (Ibid. 38.)

«Levántate, oh Jerusalem, y ponte en la altura; y dirige tu vista hacia Oriente, y mira como se congregan tus hijos desde el Oriente hasta el Occidente, en virtud de la palabra del Santo.» (Ibid. v. 5.)

«Porque Dios guiará alegremente á Israel con el esplendor de Su Magestad, haciendo brillar la misericordia y la justicia que de él vienen.» (Ibid. 9.)

«Entonces el Rey Nabuco Donosor quedó atónito, levantóse apresuradamente, y dijo á sus magnates; ¿No hemos mandado arrojar tres hombres atados aquí en medio del fuego?»

«Respondieron diciendo: Así es, oh Rey.»

«Repuso él y dijo: Hé aquí que yo veo cuatro hombres sueltos que se pasean por medio del fuego, sin que hayan padecido ningun daño, y el aspecto del cuarto es semejante al Hijo de Dios.» (Dan. iii. 91. 92.)

«Yo estaba, pues, observando durante la vision nocturna, y hé aquí que venia entre las nubes del cielo un personaje que parecia el Hijo del hombre; quien se adelantó hácia el anciano de muchos dias y le presentaron ante él.»

«Y dióle este la potestad, el honor y el reino: y todos los pueblos, tribus y lenguas le servirán á él: la potestad suya es potestad eterna que no le será quitada, y su reino es indestructible.» (Id. vii. 13. 14.)

«Mas yo volveré mis ojos hácia el Señor, pondré mi esperanza en Dios Salvador mio, y mi Dios me atenderá.»

«No tienes que holgarte por mi ruina, oh tú enemiga mia, que todavia

EL VALOR DE LOS FIELES EN ESPERAR AL SEÑOR: «Aguarda al Señor y pórtate varonilmente.» (Ps. XXVI. 14.)

yo volveré á levantarme, y cuando estuviere en las tinieblas, el Señor será mi luz.» (Mich. VII. 7. 8.)

LA BELLEZA DEL HOMBRE-DIOS: «Yo Señor aguardaré tu salud... Hijo que va en auge Joseph; hijo que siempre va en auge y de hermoso aspecto: las doncellas corrieron sobre los muros para mirarle.» (Genes. XLIX. 18. 22.)

SU ENTRADA TRIUNFANTE EN JERUSALEM: «Oh hija de Sion, regocíjate en gran manera, salta de júbilo, oh hija de Jerusalem: hé aquí que á tí vendrá tu Rey, el Justo, el Salvador: él vendrá pobre y montado en un asna y su pollino.» (Zachar. IX. 9.)

LA FUGA É INFIDELIDAD DE SUS MAS FIELES DISCÍPULOS: «Herid al pastor y dispersaránse las ovejas.» (Ib. XIII. 7.)

LA TRAICION DE JUDAS. Toda la historia del Antecristo por excelencia, puede decirse que está escrita con caracteres de sangre en el antiguo testamento. Bastaríanos solo el siguiente pasage para creer en todo el testamento nuevo. «Ellos me pesaron ó contaron treinta siclos de plata por el salario mio. Y díjome el Señor: Entrégasele al alfarero, ese lindo precio en que me apreciaron... Y quebré mi segundo cayado... en señal de romper la hermandad entre Judá é Israel.» (Zachar. XI. 12, 13, 14.)

LA CRUZ: «El árbol de la vida situado en medio del paraíso.» *Lignum vitæ*, etc. (Genes. II.)

«Yo tomaré de lo mas escogido del cedro empinado y lo plantaré: desgajaré de lo alto de sus ramas un tierno ramito, y le plantaré sobre un monte alto y descollado... y brotará un pimpollo y dará fruto.» (Ezechiel. XVII. 22. 23.)

«Yo era como un manso cordero que es llevado al sacrificio; y no había advertido que ellos habian maquinado contra mí, diciendo: Ea, *démosle el leño* en lugar de pan, y esterminémosle de la tierra de los vivientes, y no quede ya mas memoria de su nombre.» (Jerem. XI. 19.)

LA CRUCIFIXION: «El Gordero se comerá dentro de la casa, ni sacareis afuera nada de su carne, ni le quebrareis ningun hueso.» (Exod. XII. 46.)

:

104 **LA DISTINCION Y LA IDENTIFICACION DEL PADRE Y DEL HIJO:** «El Señor me ha dicho: Tú eres mi Hijo: Yo te engendré hoy.» (Ps. II. 7.)

105 «Pondrán sus ojos en mí, á quien traspasaron, y plañirán al que han herido, como suele plañirse á un hijo único... El llanto será grande en Jerusalem en aquel día.» (Zach. XII. 10. 14.)

106 «Y le dirán: ¿Pues qué llagas son esas en medio de tus manos? Y responderá: En la casa de aquellos que me amaban me hicieron estas llagas.»

107 «¡Oh espada! desenváinate contra mi Pastor y contra el varon unido conmigo, dice el Señor de los ejércitos; hiere al pastor y serán dispersadas las ovejas, y estenderé mi mano sobre los párvulos.» (Zach. XIII. 6. 7.)

«Pondrá en aquel día sus piés sobre el monte de las Olivas, que está enfrente de Jerusalem al Oriente; y se dividirá el monte de las Olivas por medio hácia Levante y hácia Poniente con una enorme abertura; y la mitad del monte se apartará hácia el Norte y la otra mitad hácia el Mediodía.»

«Y vosotros huireis al valle de aquellos montes, pues el valle de aquellos montes estará contiguo al monte vecino, y huireis al modo que huisteis por miedo del terremoto en los tiempos de Ozias, rey de Judá. Y vendrá el Señor mi Dios con todos los Santos.»

«Y en aquel día no habrá luz, sino únicamente frio y hielo.»

«Y vendrá un día que solo es conocido del Señor, que no será ni día ni noche; mas al fin de la tarde aparecerá la luz.»

«Y en aquel día brotarán aguas vivas en Jerusalem, la mitad de ellas hácia el mar Oriental, y la otra mitad hácia el mar Occidental: serán perennes en verano y en invierno.»

«Y el Señor será el Rey de toda la tierra.» (Ib. 14.)

LA RESURRECCION AL TERCERO DIA: «El Señor nos volverá la vida después de dos dias, al tercero dia nos resucitará y viviremos en la presencia suya... Preparado está su advenimiento como la Aurora. (Osée VI. 3.)

LA ASCENSION: «Yo estaba observando durante la vision nocturna que venia entre las nubes del cielo un personaje que parecia el hijo del hombre, quien se adelantó hácia el anciano de muchos dias y le presentaron ante él.»

«El Señor dijo á mi Señor..... De mis entrañas te engendré antes de existir el lucero de la mañana.» (Ps. CIX. 3.)

«Y dióle éste la potestad, el honor y el reino; y todos los pueblos, tribus y lenguas le servirán á él; la potestad suya es potestad eterna que no le será quitada, y su reino es indestructible.» (Dan. vii. 13, 14.)

EL SACRIFICIO PERPÉTUO: «En todo lugar se sacrifica y se ofrece al nombre una ofrenda pura.»

«Vosotros decís, hé aquí el fruto de nuestro trabajo... y ofrecéis la rescoja y enferma y me presentais una ofrenda de lo que habeis robado. ¿Pues qué: he de aceptarla yo de vuestra mano, dice el Señor?» (Malach. I.)

EL CASTIGO DE LOS JUDIOS Y DE LOS ROMANOS. «De Jacob nacerá una estrella... De Jacob saldrá el que ha de dominar... ¡Ay! ¿Quién vivirá cuándo Dios hará todas estas cosas? Vendrá una gente en galeras desde Italia, vencerá á los Asirios, destruirá á los hebreos, y al fin tambien ella misma perecerá.» (Num. xxiv. 17. 19. 23.)

LOS PROGRESOS CONTINUADOS DE LA IGLESIA: «Yo tomaré de lo mas escogido del cedro empinado, y lo plantaré; desgajaré de lo alto de sus ramas un tierno ramito, y le plantaré sobre un monte alto y descollado.»

«Sobre el alto monte de Israel le plantaré y brotará un pimpollo, y dará fruto, y llegará á ser un grande cedro, debajo del cual hallarán albergue todas las aves, y anidarán á la sombra de sus hojas todas las especies de volátiles.» (Ezech. xvii. 22. 23.)

En suma, **TODA LA HISTORIA** del advenimiento de Jesucristo se halla consignada con los caracteres mas brillantes, aunque típicos, en el capítulo xxxvii de Ezequiel (*). «La virtud del Señor se hizo sentir sobre mí y me sacó fuera en espíritu del Señor y me puso en medio de un campo que estaba lleno de huesos.»

«E hizome dar una vuelta al rededor de ellos, estaban en grandisimo número tendidos sobre la superficie del campo y secos en estremo.»

«Dijome, pues, el Señor: Hijo de hombre, ¿crees acaso que estos hue-

(*) Todo el cap. XLVII de Ezequiel es tambien una historia típica completa del nuevo pueblo de Dios.

«Ellos verán al Dios de los dioses en Sion.» (Ps. LXXXIII.) «El me invocará diciéndome: Tú eres mi Padre, mi Dios y el autor de

»sos vuelvan á tener vida? Oh Señor Dios, respondí yo, tú lo sabes.»

»«Entonces me dijo él: Profetiza acerca de estos huesos, y les dirás: Huesos áridos, oid las palabras del Señor!»

»«Esto dice el Señor Dios á esos huesos: Hé aquí que yo infundiré en vosotros el espíritu y vivireis.»

»«Y pondré sobre vosotros nervios y haré que crezcan carnes sobre vosotros, y las cubriré de piel, y os daré espíritu y vivireis y sabreis que yo soy el Señor.»

»«Y profeticé como me habia mandado: y mientras yo profetizaba, oyóse un ruido, y hé aquí una conmocion *grande*; y uniéronse huesos á huesos, cada uno por su propia coyuntura.»

»«Y miré y observé que iban saliendo sobre ellos nervios y carnes y que por encima se cubrian de piel; mas no tenian espíritu.»

»«Y díjome *el Señor*: Profetiza al espíritu, profetiza, oh hijo del hombre, y dirás al espíritu: Esto dice el Señor Dios: ven tú, oh espíritu, de las cuatro partes del mundo, y sopla sobre estos muertos, y resuciten.»

»«Profeticé, pues, como me lo habia mandado, y entró el espíritu en los muertos y resucitaron: y se puso en pié una muchedumbre grandísima de hombres.»

»«Y díjome *el Señor*: Hijo de hombre, todos esos huesos representan la familia de Israel: ellos dicen: secáronse nuestros huesos, y pereció nuestra esperanza, y nosotros somos *ya ramas* cortadas.»

»«Por tanto profetiza tú, y les dirás: Esto dice el Señor Dios: Mirad, yo abriré vuestras sepulturas, y os sacaré fuera de ellas, oh pueblo mio, y os conduciré á la tierra de Israel.»

»«Y conoceréis que yo soy el Señor, cuando yo habré abierto vuestras sepulturas, oh pueblo mio, y os habré sacado de ellas.»

»«Y habré infundido en vosotros mi espíritu, y tendreis vida y os dé el que reposeis en vuestra tierra: y conoceréis que yo hablé y lo puse por obra, dice el Señor Dios.»

Hablóme nuevamente el Señor, diciendo:

»mi salud: y yo le constituiré á él primogénito.» (Ps. LXXXIII. 27, 28.)

LA FILIACION TEMPORAL DEL HIJO DE DIOS: «Una vez juré por mi

«Y tú, oh hijo de hombre, tómate una vara y escribe sobre ella: A Judá
»y á los hijos de Israel sus compañeros; y toma otra vara, y escribe sobre
»ella: A Joseph, vara de Ephraim, y á toda la familia de Israel, y á los
»que con ella están.»

«Y acerca la una vara á la otra, como para formarte de las dos una sola
»vara; y ambas se harán en tu mano una sola.»

«Entonces cuando los hijos de tu pueblo te pregunten, diciendo: ¿No
»nos explicarás lo que quieres significar con eso?»

«Tú les responderás: Esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo tomaré la
»vara de Joseph que está en la mano de Ephraim, y las tribus de Israel
»que le están unidas; y las juntaré con la vara de Judá, y haré de ellas
»una sola vara, y serán una sola en su mano.»

«Y tendrás á vista de ellos en tu mano las varas en que escribiste.»

«Y les hablarás así: Esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo tomaré á
»los hijos de Israel de en medio de las naciones á donde fueron, y los re-
»cogeré de todas partes, y los conduciré á su tierra.»

«Y formaré de ellos una sola nacion en la tierra, en los montes de Israel,
»y habrá solamente un rey que los mande á todos, y nunca mas formarán
»ya dos naciones, ni en lo venidero estarán divididos en dos reinos.»
(Ezech. xxxvii. v. 1, usq. ad 22.)

«Seré como el rocío para Israel; el cual brotará como el lirio, y echará
»raíces como un árbol del Libano.»

«Se estenderán sus ramas; será bello y fecundo como el olivo, y odori-
»fero como el árbol del incienso.»

«Se convertirán al Señor y reposarán bajo su sombra; se alimentarán
»del trigo; se propagarán como la vid; la fragancia de su nombre será
»como la del vino del Libano.»

«Ephraim dirá entonces: ¿Qué tengo yo que ver con los idolos? Y yo
»le escucharé benignamente: yo le haré crecer como un alto y verde abe-
»sto; de mí tendrán origen tus frutos, oh Israel.»

Santo nombre, que no faltará á lo que he prometido á *David*: Su linage durará eternamente y su trono resplandecerá para siempre en

«¿Quién es el sábio que estas cosas comprenda? ¿Quién tiene talento para penetrarlas? Porque los caminos del Señor son rectos, y por ellos andarán los justos, mas los prevaricadores hallarán en ellos su ruina.» (Osée xiv. á 6. usq. ad fin.)

«No tienes ya que temer, oh tierra, gózate y alégrate: porque el Señor ha obrado grandes maravillas.»

«Vosotros, oh animales del campo, no temais ya; porque las campiñas del desierto van á cubrirse de yerba, darán su fruto los árboles, los higuerales y las viñas han brotado con todo vigor.»

«Y vosotros, oh hijos de Sion, gozaos y alegraos en el Señor Dios vuestro, porque os ha dado el Maestro de la justicia, y os enviará las lluvias de otoño y de primavera como antiguamente.»

«Y se llenarán de trigo las eras, y los lagares rebosarán de vino y de aceite.»

«Y conoceréis que yo resido en medio de Israel y que yo soy el Señor Dios vuestro, y que no hay otro; y jamás por jamás volverá á ser confundido el pueblo mio.» (Joel. II. v. 21 usq. 27.)

«Predicho está, dice Pascal en el mas bello de sus *Pensamientos*, en donde reasume todas las profecías con la prueba de su exacto cumplimiento, que Jesucristo debia ser la piedra fundamental y preciosa del edificio. — (Isaia. xxviii. 16); — la piedra de tropiezo y escándalo. — (Ib. viii. 14.) — Que Jerusalem debia tropezar con esta piedra. (Ibid. 15); — que ella seria desechada por los arquitectos, pero que sin embargo vendría á ser la clave principal del ángulo. (Ps. cxvii. 22); — que esta se haría una gran montaña, que llenaria toda la tierra. (Dan. ii. 35.)»

Jamás apareció hombre alguno, ni antes ni despues de Jesucristo que enseñase cosas semejantes á estas. — Los judios dando la muerte á Jesucristo por no recibirle por Mesías, han dado en este mismo hecho la prueba mas incontestable de la verdad de su mision. — Continuando en desconocerle, hánse hecho ellos mismos testigos irrecusables, y cumplido todas las profecías. — ¿Quién se resistiría á reconocer á Jesucristo en tantas circunstancias particulares, predichas con tanta anticipacion y cumplidas con tanta exactitud?

mi presencia... Con todo eso, tú has desechado y despreciado á tú Ungido: te has irritado contra él.» (Ps. LXXXVIII. 36, 37, 38, 39.)

«Envió delante de los suyos á un varon... Joseph.»

«Hízole dueño de su casa y gobernador de todos sus dominios.» (Ps. CIV. 17, 21.)

LA ENCARNACION POR MEDIO DE UNA MUJER Y UNA MUJER VIRGEN: «Inclinó los cielos y descendió á la tierra.» (Ps. XVII.) «El Dios de los dioses, el Señor ha hablado y ha convocado la tierra (en donde debe nacer el Salvador Hijo del Hombre...) Vendrá Dios manifiestamente.» *Deus Deorum Dominus loquutus est, et vocabit terram... Deus manifeste veniet.* (Ps. XLIX.)

«Escucha, oh hija, y considera y presta atento oído: y olvida tu pueblo y la casa de tu padre. Y el Rey se enamorará de tu beldad, porque él es el Señor Dios tuyo... En el interior está la principal gloria de la hija del Rey... Tus hijos conservarán la memoria de tu nombre por todas las generaciones.» (Ps. XLIV... «El Señor está en medio de ella.» (Ps. XLV.) «Tú eres quien me sacaste del seno materno, y mi esperanza, desde que yo estaba colgado de los pechos de mi madre. Desde las entrañas de mi madre fui arrojado en tus brazos: desde el seno materno te tengo por mi Dios.» (Ps. XXI. 10, 11.) *Lo que el Profeta dice en los siguientes versos acerca de la pasion, es de una fuerza y sublimidad sorprendente.*

«¿Quién como el Señor nuestro Dios? El tiene su morada en las alturas, y está cuidando de las criaturas humildes en el cielo y en la tierra. Levanta de la tierra al desvalido, y alza del estercolero al pobre para colocarle entre los príncipes, y da la fecundidad á la mujer estéril.» (Ps. CXII.)

«Juró el Señor á David esta promesa que no retractará: Colocaré sobre tu trono á tu descendencia.» (Ps. CXXXI.)

EL LUGAR DE LA ENCARNACION: «Dios que es nuestro Rey, desde el principio de los siglos ha obrado la salvacion en medio de la tierra... Tú recuperaste el cetro de tu herencia, el monte de Sion, lugar de tu morada.» (Ps. LXXIII.) «El Dios de los dioses se dejará ver en Sion. Vuelve á mirarnos, oh Dios protector nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu Cristo.» (Ps. LXXXIII.) «¿No se dirá entonces de Sion: *el Hombre y el hombre ha nacido en ella?*» (Ps. LXXXVI.)

LOS NOMBRES DEL SALVADOR: «El Señor envió *Su Palabra* y los sanó.» (Ps. CVI.) «El ha enviado su *Verbo*... Su espíritu sopló... anunciando su palabra á Jacob.» (Ps. CXLVII.) «El *Justo* florecerá como la palma.» (Ps. XCI.) Por amor de David siervo tuyo no apartes tu rostro de tu *Cristo*.» (Ps. CXXXI.)

LA VENIDA DE LOS MAGOS: «Los reyes de Tharsis y los de las Islas le ofrecerán regalos: traeránle presentes los reyes de Arabia y de Saba; le adorarán todos los reyes de la tierra.» etc. (Ps. LXXI.)

EL PRECURSOR: «Aquí haré florecer el cetro de David: preparada tengo una antorcha á mi Ungido.» (Ps. CXXXI.) «*Preparad el camino* al que sube sobre el Occidente. El Señor es el nombre suyo.» (Ps. LXVII.)

LA BELLEZA DEL HOMBRE-DIOS: «Oh tú el mas gentil en hermosura sobre los hijos de los hombres, derramada se ve la gracia en tus labios.» (Ps. XLIV.) «Dios haga resplandecer sobre nosotros la luz de su rostro... para que conozcamos en la tierra tu camino, y todas las naciones tu salvacion.» (Ps. LXVI.)

SU TRANSFIGURACION: «Cubierto estás de luz como de un ropage.» (Ps. CIII.)

SUS PERFECCIONES: «En mí no se ha hallado iniquidad.» (Ps. XVI.) «Yo he procedido segun mi inocencia.» (Ps. XXV.) «Con lengua falaz hablaron contra mí; y con discursos odiosos me han cercado, y

me han combatido sin motivo alguno. En vez de amarme me calumniaban; mas yo oraba.» (Ps. CVIII.)

SU MISION: Yo enseñaré tus caminos á los malos, y se convertirán á tí los impíos.» (Ps. I.)

SU MODO PARTICULAR DE HABLAR: «Yo abriré mi boca profiriendo parábolas.» (Ps. LXXXVII.)

SU REINO SOBRE LOS JUDIOS Y GENTILES: (Ps. II, VI, VIII, LXXI, LXXXVIII.) *Su vida en medio de las contradicciones, ingraticudes, y enemistades:* «El Señor me envió para dominar en medio de mis enemigos.» (Ps. CIX.) «El hombre inicuo y el traidor han desatado sus lenguas contra mí... Volviéronme mal por bien, y pagáronme con odio el amor que yo les tenia.» (Ps. CVIII.)

LA PASION propiamente dicha: «Dios mismo es mi Salvador... ¿Hasta cuándo estareis acometiendo á un hombre todos juntos para acabar con él? (Ps. LXI.) «Yo he buscado quien me consolase y no le he hallado. Nadie parecia tomar parte en mi dolor: alejáronse de mí mis amigos, los mas próximos á mí me abandonaron.» (Ps. XXXVII. 2. LXXXVII. 9. 49.) «Falsos testigos se han levantado contra mí.» (Ps. XXVI. 12. XXXIV. 11.) Ellos hacian fiesta... insultáronme con escarnio y rechinaron contra mí sus dientes.» (Ibid. v. 15 y 16.) «Estoy hecho el escarnio de ellos; me miran y meneando sus cabezas me insultan.» (Ps. CVIII. 25.) «Un hombre con quien vivia yo en dulce paz, de quien yo me fiaba, y que comia de mi pan, ha urdido una gran traicion contra mí.» (Ps. XL.) «Sujeta, Señor, á este malvado al dominio del pecador, y esté el diablo á su derecha: cuando sea juzgado salga condenado; y su oracion sea un nuevo delito. *Acortados sean sus dias, y que ocupe otro su ministerio.*» (Ps. CVIII.) «Asestaron su arco emponzoñado para asaetear desde una emboscada al inocente; de repente le harán el tiro... Discurrieron mil invenciones para hallar en él iniquidad: Cansáronse

de escudriñar... Mas Dios será ensalzado.» (Ps. LXIII.) «Por amor de tí, oh Dios, he sufrido los ultrages, y se ve cubierto de confusión el rostro mio. Mis propios hermanos, los hijos de mi misma madre me han desconocido y tenido por extraño.» (Ps. LXVIII.) «Esperé que alguno se condoliese de mí, mas nadie lo hizo; ó quien me consolase y no hallé quien lo hiciese. Presentáronme hiel para alimento, y en medio de mi sed me dieron á beber vinagre.» (Ibid. v. 21. 22.) Los malignos *han taladrado mis manos y mis piés, han contado mis huesos uno por uno.* Pusiéronse á mirarme y á observarme. Repartieron entre sí mis vestidos, y *sortearon mi túnica.* Todos los que me han visto en estado tan triste se han mofado de mí con palabras y con meneos de cabeza, diciendo: En el Señor esperaba; sálvele, ya que tanto le ama. Yo me he dirigido á vos que sois mi padre, y *he dicho: ¡Oh Dios! ¡Oh Dios mio! ¿Por qué me has desamparado? Los gritos de los pecados (de que me he cargado) alejan de mí la salud. Conducido me has hasta el sepulcro.»* (Ps. XXI. *per tot.*) (1) Mis enemigos prorrumpieron en imprecaciones contra mí y dijeron: ¿Cuándo morirá este? (Ps. XL. 6.)

LA CRUCIFIXION: «Muchas son las tribulaciones de los justos; pero de todas los librará el Señor. De todos los huesos de ellos tiene el Señor sumo cuidado; ni uno solo será quebrantado.» (Ps. XXXIII. 20 y 21.)

EL ABANDONO DEL CUERPO: «Como agua han derramado la sangre del Justo alrededor de Jerusalem, sin que hubiese quien le sepultase.» (Ps. LXXVIII. 3.)

LAS CRUCES DEL CALVARIO propiamente dichas: «*Levanta tu mano*

(1) Este Salmo es desde el principio hasta el fin tan personal y aplicable á Jesucristo, que sus primeras palabras son exactamente las mismas que pronunció en la cruz: *Deus, Deus meus, respice in me. ¿quare me dereliquisti?* (Math. XXVII.)

á fin de abatir para siempre las insolencias de tus enemigos. ¡ Oh y cuántas maldades ha cometido el enemigo en el Santuario! ¡ Y cómo se jactaban en el lugar mismo de tu solemnidad aquellos que te aborrecen! Han enarbolado sus estandartes, sus estandartes, (repetido) sin saber lo que hacian, sobre lo mas alto de la montaña.» (Ps. LXXIII. 3. 4. 5.)

LA RESURRECCION: «En vos, Señor, he colocado mi esperanza, y no seré confundido. Yo sé que el Señor está siempre á mi diestra para sostenerme. Por eso se regocijó mi corazon y prorrumpió en cánticos alegres y además tambien mi carne descansará con la esperanza. Porque yo sé que no has de abandonar tú, Señor, mi alma en el sepulcro, ni permitirás *que tu Santo experimente la corrupcion*. Hicísteme conocer las sendas de la vida: me colmarás de gozo con la vista de tu divino rostro.» (Ps. xv. *per tot.*) Mi alma está harta de males y tengo ya un pié en el sepulcro. Ya me cuentan entre los muertos: cual si tu mano me hubiese arrancado del número de los vivientes. Pusiéronme en un hoyo profundo, en lugares tenebrosos, entre las sombras de la muerte. He venido á ser como un hombre abandonado de todo socorro, pero que está LIBRE ENTRE LOS MUERTOS: *Inter mortuos liber!!!* (Ps. LXXXVII. 4. 4. 5. 6. 7.) «Ayudadnos, oh Dios, *Salvador nuestro...* á fin de que no se diga entre las gentes: *¿Dónde está el Dios de esos?*» (Ps. LXXVIII. 9. 10.) «Tiende tu mano sobre el varon de tu diestra, sobre el *Hijo del Hombre* á quien tú escogiste.» (Ps. LXXIX.) «Pon en salvo al hijo de tu sierva.» (Ps. LXXXV. 16.) «Tú has sabido mi resurreccion.» (Ps. CXXXVIII. 2.)

LA ASCENSION: «El cielo abre sus puertas eternas para recibir al Rey de la gloria.» (Ps. XXIII. 7.) «Ascendió Dios en medio de las voces de alegría.» (Ps. XLVI. 6.)—«La carroza de Dios va acompañada de muchas decenas de millares de ángeles... Subiste, Señor,

á lo alto; llevaste contigo á los cautivos.» (Ps. LXVII. 18. 19.) «Vieron, oh Dios, tu entrada, la entrada de mi Dios, del Rey mio que reside en el Santuario.» (Ib. 25.) «Su magnificencia y su poder se elevan hasta las nubes. Admirable es Dios en sus Santos.» (Ib. 35. 36.) ¿Quién hay en las nubes que pueda igualarse al Señor? ¿Quién entre los hijos de Dios es semejante á él? (Ps. LXXXVIII. 7.) «El Señor dijo á mi Señor: Siéntate á mi diestra...! Mientras yo pongo á tus enemigos por tarima de tus piés... De mis entrañas te engendré antes de existir el lucero de la mañana. Juró el Señor y no se arrepentirá, y dijo: Tú eres Sacerdote sempiterno segun el orden de Melchisedech. El Señor está á tu diestra... Beberá del torrente durante el camino, por eso levantará su cabeza.» (Ps. cix. *per tot.*)

100 LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO: «Ascendiste, Señor, á lo alto: recibiste los *dones* que habias prometido á los hombres, y los envias á los mismos incrédulos para habitar con ellos» (Ps. LXVII. 19.) «La tierra tembló, y los cielos destilaron una abundante lluvia á la presencia de Dios.» (Ibid. 9.)

101 LA EUCARISTÍA: En el Salmo XXI inmediatamente despues de las circunstancias del Salvador, se lee: «Los pobres comerán y quedarán saciados.» — «¿Cuán excelente es el caliz mio, que tiene la virtud de embriagar!» (Ps. XXII. 5.) — «Celebren los justos festines en la presencia de Dios.» (Ps. LXVII. 4.) — «Abrió las puertas del cielo; dióles el pan celestial. Pan de Angeles comió el hombre.» (Ps. LXXVII. 23. 24. 25.) — «Los sustentó con la harina *mas pura* del trigo, y saciólos con la miel que destilára la *pedra*.» (Ps. LXXX. 17.) — «Al rededor de tu mesa, estarán tus hijos como pimpollos de olivos.» (Ps. CXXVII. 3.) — «Colmaré de bendiciones á su viuda; hartaré de pan á sus pobres.» (Ps. CXXXI. 15.)

102 EL FUNDAMENTO DE LA IGLESIA: «La piedra que han desechado esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio.» (Ps. cxvii.

22.)—«El Señor me elevó *sobre la piedra.*» (Ps. xxvi. 6.)

EL CASTIGO inmediato del pueblo deicida impenitente. «Estermináste, Señor, á los que me odiaban...; yo los desmenuzaré como polvo que el viento esparce, y los barreré como lodo de las plazas.» (Ps. xvii. 41. 43.)—«¡Desaparezcan y sean disipados como el humo! Como se derrite la cera al calor del fuego, así perezcan los pecadores á la vista de Dios!» (Ps. lxxvii. 3.)—«Tu pié se bañará en la sangre de tus enemigos.» (Ib. 24.)—«¡Anden prófugos y mendigos sus hijos!» (Ps. cviii. 40.)

EL LLAMAMIENTO DE LOS GENTILES: «Tú me librarás de las contradicciones de mi pueblo; tú me constituirás caudillo de las naciones. Un pueblo á quien yo no conocia se sometió á mi dominio; apenas hubo oido mi voz me rindió obediencia.» (Ps. xvii. 44. 45.)

AMENAZA A LOS ENEMIGOS ULTERIORES DEL CRISTIANISMO: Embravézcanse las naciones, maquinen los pueblos vanos proyectos, colíguense los reyes de la tierra y confedérense los príncipes contra el Señor y contra su Cristo, diciendo: Rompamos sus ataduras, y sacudamos lejos de nosotros su yugo: Aquel que reside en los cielos se burlará de ellos... A mí me ha dicho el Señor: *tú eres mi hijo*; yo te enjendré hoy. Pídemme y te daré las naciones en herencia tuya, y estenderé tu dominio hasta las estremidades de la tierra... Tú las desmenuzarás como un vaso de barro. Ahora pues, oh reyes, servid al Señor con temor, y no os regocijeis mas que él. (Ps. ii.)

EL TRIUNFO DEL CRISTIANISMO AUN EN CUANTO A LO TEMPORAL: «*Tú eres mi Padre, mi Dios, y el autor de mi salud.*» (Ps. lxxxviii. 27.) «Y su Padre parece que le responde: *Yo le estableceré á él primogénito, y el mas escelso entre los reyes de la tierra.*» (Ib. 28.)

EL OBJETO Y FIN DEL CRISTIANISMO: «Hará florecer en sus días la

justicia y la abundancia de la paz, hasta que deje de existir la luna.»
(Ps. LXXI. 7.) (1)

EL ÚLTIMO ADVENIMIENTO DEL HIJO DE DIOS: «Toda la naturaleza manifiesta su alborozo á la vista del Señor, porque viene; viene, sí, á gobernar la tierra.» (Ps. XCV.)

Y aquel cuyo nombre significa: *Salud del Señor*; aquel *Isaias hijo de David* en línea recta, hombre á la vez de acción y de palabra; y bajo este concepto, el primero y mas elocuente entre los Profetas mayores, y Mártir de la mas alta virtud contemporánea. Su cuerpo fué *dividido en dos* con una sierra de madera, por el Tiberio ó Neron de aquella época, Manasés; especie de *crucifixion*, en la que el *leño* en vez de ser pasivo es activo! San Gerónimo, y con él y despues de él toda la Iglesia, y el lector mas filosófico como el mas simple, han visto en su libro un *Evangelio* mas bien que una *profecía del Evangelio*. Allí es donde en cada uno de los 66 capítulos, bien así como en todos ellos, se vé solo Jesucristo, siempre Jesucristo, y todo Jesucristo.

LA CAUSA DE LA VENIDA DEL SALVADOR: «¡Oh si rasgaras los cielos y descendieras!» A tu presencia se derretirian las montañas.—Como el fuego derrite á los metales, á manera que sus ardores hacen hervir las aguas, así, tan luego como manifiestes tu nombre á tus enemigos, temblarán á *tu presencia* las naciones.—Cuando tú habrás hecho aquellos brillantes prodigios para nosotros tan inesperados, y *desciendas* en efecto, los montes se liquidarán ante tu vista.—Desde que el mundo es mundo, nadie ha entendido, ni ninguna oreja ha oido,

(1) Todo cuanto hemos visto demostrado en todos los Salmos, pudiera demostrarse en cada uno de ellos. Leed uno solo *ad hoc* con intencion de hallar en él á Jesucristo, é indudablemente le hallareis todo entero, particularmente en los Salmos 1, 8, 13, 21, 23, 44, 46, 54, 68, 71, 96, 108 y 109, en donde la Iglesia le ve con mas claridad que en los 140 restantes.

ni ha visto ojo alguno sino solo tú, oh Dios, las cosas que tienes preparadas para aquellos que te están aguardando.—Todos nosotros venimos á ser como un inmundo, y como un súcio y hediondo trapo: todas nuestras obras de justicia: como la hoja hemos caído todos, y nuestras maldades nos han arrebatado á manera de viento impetuoso.—No hay ninguno que invoque tu nombre: no hay quien se levante de su letargo para unirse firmemente á tí: nos has ocultado tu rostro, y nos has estrellado contra nuestra propia maldad.—Sin embargo, Señor, tú eres nuestro Padre!» (*Isaia* LXIV. 4. *et seq.*)

LA ESPECTACION GENERAL Y EL TIEMPO DE SU VENIDA: «¡Ay de los que dicen de Dios: dése prisa y venga presto lo que él quiere hacer, á fin de que lo veamos: y acérquense y ejecútense los designios del Santo de Israel, y le reconoceremos!» (Ibid. VI. 49.)—Está para venir mi Justo: el Salvador que yo envío está ya en camino, y mi brazo regirá los pueblos: las Islas me estarán aguardando, y esperando en el poder de mi brazo.—Presto llegará aquel que viene á abrir la puerta: no dejará morir totalmente á los que le sirven, ni faltará del todo su pan.» (Ibid. LI. 5, 44.)—Porque me están esperando las Islas, y las naves del mar aprestadas están mucho tiempo há para hacer venir vuestros hijos de *remotas regiones con su plata y su oro*, para consagrarle al nombre del Señor vuestro Dios, y al Santo de Israel que os ha glorificado.» (Ibid. LX. 9.)

LA IDENTIDAD DIVINA DEL PADRE Y DEL HIJO: Hé aquí la voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor: enderezad en la soledad las sendas de nuestro Dios. Todo valle será alzado, y todo monte y cerro abatido: los caminos torcidos se harán rectos y los ásperos se allanarán.—Entonces se manifestará la gloria del Señor, y verán á una todos los hombres que la boca del Señor Dios es la que ha hablado.—Secóse el heno y cayó la flor: mas la palabra del Señor nuestro dura eternamente.—Súbete sobre un alto monte, tú

que anuncias las buenas nuevas á Sion: alza esforzadamente tu voz, oh tú que evangelizas á Jerusalem: álzala y no temas. Di á las ciudades de Judá: *Hed ahí á vuestro Dios.*—Hé aquí que viene el Señor Dios con infinito poder y dominará con la fuerza de su brazo: él lleva consigo su recompensa para los que le sigan y su obra marcha delante de él.—Como un pastor apacentará su rebaño, recojerá con su brazo los corderillos, los tomará en su seno, y llevará él mismo las ovejas recién paridas.—¿Quién es aquel que ha medido las aguas del Océano en el hueco de la palma de su mano, y estendiendo esta ha pesado los cielos? ¿Quién es el que con solos tres dedos sostiene la gran mole de la tierra, y pesa los montes y los collados como en una romana?—¿Quién ayudó al Espíritu del Señor; ó quién fué su consejero, y le mostró lo que debía hacer? (Ibid. LX. w. 3, et seq.) Callen ante mí las Islas, y tomen nuevas fuerzas las gentes: acérquense, y hablen despues, y entremos juntos en juicio.—¿Quién sacó al justo del Oriente, y le llamó para que le siguiese? El sujetará á su vista las naciones, y le someterá los reyes, y les hará desaparecer ante su espada como el polvo, y como paja que arrebatara el viento, así huirán á presencia de su arco. El los perseguirá, y pasará sano y salvo, sin dejar rastro alguno de las huellas de sus piés.—¿Quién obrará y llevará á feliz término estas cosas? ¿Quién es el que desde el principio eligió y evocó á sí todas las generaciones? Yo, el Señor, yo soy el primero y el último. (Ib. xli. w. 4 et seq.)

LA FILIACION DIVINA. Ora el mismo Profeta, parece anunciarla en su nombre con estas palabras: «En los últimos días el monte en que se erigirá la casa del Señor tendrá los cimientos sobre la cumbre de todos los montes, y se elevará sobre los collados: y todas las naciones acudirán á él.—Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Ea, subamos al monte del Señor, y á la casa del Dios de Jacob, y *el mismo nos mostrará sus caminos*, y por sus sendas andaremos; porque de

Sion saldrá la ley, y de *Jerusalem* la palabra del Señor. (Ib. II. v. 4 et seq.)—En aquel día brotará *el pimpollo del Señor* (1) con magnificencia y con gloria, y el fruto de la tierra será ensalzado, y será el regocijo de aquellos de Israel que se salvaren. (Ib. IV. 2.)—

Yo sé que mi Dios es mi Salvador. (XII. 2.)

Ora el mismo Dios Padre es quien habla de su Hijo, y se rie anticipadamente, por medio de un soberbio argumento *ad hominem*, de los filósofos contemporáneos y venideros, que tendrían la osadía de interrogarle acerca de su generacion divina y humana. «Yo soy, dice, el que formo la luz, y crío las tinieblas; el que hago la paz, y envío los castigos á los pueblos. Yo, el Señor, soy quien hago todas estas cosas.—Oh cielos! derramad de lo alto vuestro rocío, y lluevan las nubes al Justo: ábrase la tierra, y brote al *Salvador*, y nazca con él la justicia. Yo soy *el Señor que le he criado*.—Desdichado aquel que disputa contra su Hacedor, no siendo mas que una vasija de tierra. Acaso dirá el barro al alfarero: ¿qué haces? ¿No ves que tu labor no tiene la perfeccion del arte?—¡Ay del que dice á su padre: ¿por qué me engendraste? Y á su madre: ¿por qué me concebiste?—Hé aquí lo que dice el Señor, el Santo de Israel, y el que le formára: Interrogadme sobre el porvenir, demandadme sobre mis hijos, y sobre las obras de mis manos.—Yo hice la tierra, y crié en ella al hombre: mis manos estendieron los cielos, y dí mis órdenes á toda su milicia. Yo soy tambien *el que suscitaré un varon para hacer reinar la justicia, y allanaré ante él todos los caminos: El reedificará mi ciudad, y dará libertad á mis cautivos sin rescate*

(1) Tambien anuncia el Profeta al Salvador con las comparaciones mas análogas á su mision del *pan* y del *vino* eucaristicos. Hé aquí lo que dice el Señor: «Como cuando se halla un *grano bueno* en un *racimo*, se dice: »no le desperdiciéis, porque es una bendicion, del mismo modo obraré »yo, y no lo esterminaré todo, por amor de mis siervos.» (Isaiæ. LXV. 8.)

ni dádivas, dice el Señor, Dios de los ejércitos. (Ib. XLV. 7 et seq.)

Ora, en fin, el Hijo mismo de Dios refiere su generacion en estos términos: «Oid Islas, y atended pueblos distantes. *El Señor me llamó desde el seno de mi madre: él me designó por mi propio nombre cuando yo estaba todavía en sus entrañas.*—Hizo mi boca como una aguda espada: me cobijó bajo la sombra de su mano, é hizo de mí como una saeta bien afilada, y me ha tenido guardado dentro de su aljaba.—Y díjome: Siervo mio eres tú, oh Israel, en tí seré yo glorificado.—Pero yo le dije: en vano me he fatigado sin motivo, y en valde he consumido mis fuerzas; pero el Señor me hará justicia, y en mi Dios está depositada la recompensa de mi obra.—Por lo que ahora el Señor, *que me destinó desde el seno de mi madre* para ser siervo suyo, me dice que yo conduzca á Jacob nuevamente á él, y vuelva á reunir á Israel: yo seré glorificado á los ojos del Señor, y mi Dios será mi fortaleza.—El me ha dicho: Poco es el que tú me sirvas para restaurar las tribus de Jacob, y convertir los despreciados restos de Israel. Yo te he destinado para ser luz de las naciones, á fin de que tú seas la salud enviada por mí hasta los últimos confines de la tierra.—Esto dice el Señor, el *Redentor*, el Santo de Israel al hombre reputado *como despreciable*, detestado por su nacion, y tratado como un esclavo por los poderosos del mundo: Dia vendrá en que los reyes y los príncipes al verte se levantarán, y te adorarán por amor del Señor, porque ha sido fiel en sus promesas, y por amor del Santo de Israel que te escogió.—Esto dice tambien el Señor: En el tiempo de mi beneplácito otorgué tu peticion, y en el dia de la salvacion te auxilié, y te conservé, y te constituí reconciliador de mi pueblo, á fin de que tú restaurases la tierra, y entrases en posesion de las heredades devastadas.—Para que dijeses á los encarcelados: salid fuera; y á los que están entre tinieblas: *venid á ver la luz.*» (Ib. XLIX. vv. 1 et seq.)

Y LA FILIACION REAL Ó TEMPORAL POR MEDIO DE UNA VIRGEN: «Oid la palabra del Señor, vosotros que la escuchais con temor. Vuestros hermanos que os aborrecen y os desechan por razon de mi nombre, dijeron: que muestre el Señor en vosotros su gloria, y le reconocemos al ver la alegría de vuestro rostro. Mas no temais, ellos quedarán cubiertos de confusión.—Entonces se oirán gritos tumultuosos que se levantarán de la ciudad, una voz que saldrá del templo, la voz del Señor que dá el pago á sus enemigos.—*Sion ha parido antes de tiempo, antes que le viniesen los dolores, y ha dado á luz un hijo varon.*—¿Quién jamás oyó cosa tal, ni quién vió nada semejante á esto? Produce acaso la tierra en un solo dia el fruto? ¿O ha sido engendrada nunca de una voz toda una nacion? Y sin embargo Sion se sintió de parto, y dió á luz sus hijos al mismo tiempo.—¿Por ventura, *yo que doy la fecundidad á los otros, dice el Señor, no pariré yo mismo?* Yo que doy á los demás sucesion, seré acaso estéril, dice vuestro Dios?—Congratuláos con Jerusalem, y regocijaos con ella todos los que la amais. Unid vuestros afectos de alegría con los suyos todos cuantos por ella estais llorando.—A fin de que chupeis así de sus pechos la leche de sus consolaciones hasta quedar saciados, y saqueis abundante copia de delicias de su consumada gloria.—Pues hé aquí lo que dice el Señor: Yo derramaré sobre ella como un río la paz, y como un torrente que todo lo inunda la gloria de las naciones: vosotros chupareis su leche, á sus pechos sereis llevados, y *acariciados sobre su regazo.*—*Como una madre acaricia á su hijito,* así yo os consolaré á vosotros, y hallareis vuestra paz y consolacion en Jerusalem.—Vosotros lo vereis, y se regocijará vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecerán como la yerba.—Levantaré en medio de ellos una señal.—Y de entre estos escojeré Sacerdotes y Levitas, dice el Señor.—Porque así como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo voy á crear, subsistirán eternamente delante de

mí, del mismo modo permanecerá siempre vuestra descendencia y vuestro nombre.—De mes en mes, y de sábado en sábado vendrá todo hombre á postrarse delante de mí, y me adorará, dice el Señor. (Ib. LXVI. v. 5 et seq.)—Serás, oh Jerusalem, una corona de gloria en la mano del Señor, y una real diadema en mano de tu Dios.—Ya no serás llamada en adelante la repudiada, ni tu tierra tendrá el nombre de desierta; sino que serás llamada la querida mía, y tu tierra la poblada; porque el Señor ha puesto en tí sus delicias, y tu tierra estará llena de habitantes.—Pues al modo que vive un mancebo al lado de la doncella que escogió por esposa, así tus hijos morarán en tí; y como el gozo del esposo y de la esposa, así serás tú el gozo de tu Dios.» (Ib. LXII. v. 3 et seq.)

LA VENIDA DE LOS MAGOS. «Todos vendrán de Saba á traerte oro é incienso.» (Ib. LX. 6.)

SUS DIVERSOS NOMBRES. Entonces dijo Isaiás: «Oye tú, oh prosapia de David. ¿Acaso os parece poco el hacer agravio á los hombres, que osáis también hacerle á mi Dios?—Por tanto el mismo Señor os dará la señal: sabed que una vírgen concebirá y parirá un hijo, y su nombre será Emmanuel, ó Dios con nosotros. (Ib. VII. 13, 14.)—Ahora ha nacido un parvulito para nosotros, y se nos ha dado un hijo, el cual lleva sobre sus hombros la divisa de su principado, y tendrá por nombre el Admirable, el Consejero, el Dios, el Fuerte, el Padre del siglo venidero, el Príncipe de la paz.—La estension de su imperio y la paz que él establecerá no tendrá fin: sentaráse sobre el sòlio de David, y poseerá su reino para afianzarle y consolidarle en la equidad y la justicia, desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará todas estas cosas. (Ib. IX. 6, 7.)—Salta de gozo, y entona himnos de alabanza, casa de Sion, pues que en medio de tí está el gran Dios de Israel. (XII 6.)—A qué cosa, pues me habeis asemejado, dice Dios, á qué me habeis igua-

lado?—Alzad hácia lo alto vuestros ojos, y considerad quién ha criado esos cielos.» (Ib. XL. 25, 26.)

SU MISION ESPRESADA POR EL PROFETA. «Saldrá un renuevo del tronco de Jessé, y de su raiz se elevará una flor. *Y reposará sobre él, el Espiritu del Señor*, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad, y estará lleno del espíritu de temor del Señor.—No juzgará por lo que aparece exteriormente á la vista, ni condenará solo por lo que se oye decir.—Sino que juzgará á los pobres con justicia y tomará con rectitud la defensa de los humildes de la tierra, y á la tierra la herirá con la vara de su boca, y con el aliento de sus lábios dará muerte al impío.—La justicia será el cingulo de sus lomos, y la fé el cinturon con que se ceñirá su cuerpo.—Habitará el lobo juntamente con el cordero, y el tigre estará echado junto al caballo: el becerro, el leon y la oveja andarán juntos, y un niño pequeñito será su pastor.—En aquel dia el renuevo de la raiz de Jessé, *estará puesto como señal ó estandarte de salud* para los pueblos: será invocado de las naciones, y *su sepulcro será glorioso*». (Ib. XI. v. 4 et seq.)

SU MISION ESPRESADA POR DIOS SU PADRE. «Hé aquí lo que dice el Señor Dios, que crió y estendió los cielos, el que da el sér á la tierra y á cuanto en ella brota, el que dá respiracion á los pueblos que la habitan y aliento á los que caminan por ella.—Yo, el Señor, te he llamado por amor de la justicia, te he tomado por la mano, y te he preservado: te he puesto para ser el reconciliador del pueblo y luz de las naciones.—Para que abras los ojos de los ciegos, y saques de la cárcel á los encadenados, y de la estancia de los presos á los que están entre tinieblas.—Yo soy el Señor: este es mi nombre.» (Ib. XLII. 5 et seq.)

SU MISION ESPRESADA POR ÉL MISMO. «Sobre mí ha reposado el espí-

ritu del Señor porque el Señor me ha ungió, y me ha enviado para evangelizar á los mansos y humildes, para curar á los de corazón contrito, y predicar la redención á los esclavos, y la libertad á los que están encarcelados.—Para publicar el año de la reconciliación con el Señor, y el día de la venganza de nuestro Dios, para que yo consuele á todos los que lloran; para cuidar de los de Sion que están llorando, y para darles una corona de gloria en lugar de la ceniza; el óleo propio de los días de júbilo en vez de luto; un ropaje de gloria en cambio de su espíritu de aflicción: y los que habitarán en ella, serán llamados los valientes en la justicia, plantío del Señor para gloria suya.» (Ib. LXI. v. 4 et seq.)

SUS MILAGROS DEMOSTRATIVOS DE SU MISION. «Decid á los pusilánimes: buen ánimo, y no temais; mirad á vuestro Dios que viene á ejecutar una justa venganza. *Dios mismo en persona vendrá y os salvará.*—Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y quedarán espeditas las orejas de los sordos.—El cojo saltará como el ciervo, y se desatará la lengua de los mudos: porque las aguas rebosarán en el desierto, y correrán arroyos en la soledad.» (Ib. XXXV. v. 4 et seq.)

SU CARÁCTER, SU FISONOMÍA Y SU DULZURA. «Hé aquí mi siervo cuya defensa he tomado, mi escogido en quien se complace el alma mía; sobre él he derramado mi espíritu: él mostrará la justicia á las naciones.—No voceará, ni será aceptador de personas: no se oirá en las calles su voz.—La caña cascada no la quebrará, ni apagará el pábilo que aun humea; ejercerá justicia conforme á la verdad.—No será melancólico su aspecto, ni turbulento, mientras establecerá en la tierra la justicia: y de él esperarán la ley las Islas.» (Ib. XLII. v. 4 et seq.)

EL ABANDONO Y NEGACION DE SUS DISCIPULOS. «Oid, oh cielos, y tú, oh tierra, presta tu atención: pues el Señor es quien habla. He criado

hijos y los he engrandecido y ellos me han menospreciado y vuéltose contra mí.—El buey conoce á su dueño, y el asno el pesebre de su amo ; pero Israel no me reconoce ; y mi pueblo no entiende mi voz.— ¡Ay de la nacion pecadora, del pueblo cargado de iniquidades, de la raza malvada, de los hijos desgarrados ! Han abandonado al Señor, *han blasfemado del Santo de Israel, han renegado de él volviéndole las espaldas.*» (Ib. I. v. 2 et seq.)

LA CRUZ. «Escogerá un madero fuerte y bien derecho, un leño incorruptible y procurará afianzar en él su estatua de modo que no caiga.» (Ib. XL. 20.)

SU MUERTE. «Yo, yo mismo os consolaré: ¿quién eres tú que tanto temes á un hombre mortal, y al hijo del hombre que como el heno ha de secarse?» (Ib. LXI. 12.)

SU PERSONA, SU VIDA Y SU MUERTE, todo está espresado en los capítulos 52, 55 y últimos del profeta. «Por eso vendrá dia en que mi pueblo conocerá mi nombre: porque yo, el mismo que hablaba, hé aquí *que estoy ya presente.*— ¡Oh cuán hermosos son los piés de aquel que sobre los montes anuncia y predica la paz! ; De aquel que anuncia la buena uueva, de aquel que pregona la salud, y dice á Sion: reinará el Dios tuyo!—Entoncés se oirá la voz de tus centinelas: á un tiempo alzarán el grito y entonarán cánticos de alabanza, porque verán con sus mismos ojos cómo el Señor hace volver del cautiverio á Sion.—Regocijaos, y á una cantad alabanzas, oh desiertos de Jerusalem: pues ha consolado el Señor á su pueblo, *ha rescatado á Jerusalem.*—Ha desplegado el Señor á la vista de todas las naciones la gloria de su santo brazo, y todas las regiones del mundo verán al Salvador que envia nuestro Dios.—Mi siervo estará lleno de inteligencia; será ensalzado y engrandecido, y llegará á la cumbre misma de la gloria.—Al modo que tú, oh Jerusalem, fuiste el asombro de muchos por tu desolacion

así tambien *su aspecto parecerá sin gloria delante de los hombres,* y en una forma despreciable entre los hijos de los hombres.—Así es como él purificará con la aspersion la muchedumbre de naciones; en su presencia estarán los reyes con silencio porque aquellos á quienes nada se habia anunciado de él le verán, y los que no habian oido hablar de él le contemplarán. (Ib. LII. per tot.) ¿Quién ha creído nuestro anuncio? ¿A quién ha sido revelado el brazo del Señor?—El se ha elevado á los ojos del Señor como una *humilde planta,* ó como *una raiz* que brota en tierra árida: *no es de aspecto bello ni esplendoroso. Hémosle visto,* y nada hay en él *que atraiga nuestras miradas, ni llame nuestra atencion.*—Vimosle despreciado y el desecho de los hombres, varon de dolores y que sabe lo que es padecer, y su rostro como cubierto de vergüenza y afrentado: por lo que no hicimos ningun caso de él.—El mismo tomó sobre sí nuestras dolencias y cargó con nuestras penalidades: pero nosotros le reputamos como un leproso, y como un hombre herido de Dios y humillado.—Siendo así que por causa de nuestras iniquidades *fué el llagado,* y despedazado por nuestras maldades: el castigo de que debia nacer nuestra paz con Dios, descargó sobre él, y *con sus cardenales fuimos nosotros curados.*—Hemos sido como *ovejas descarriadas:* cada cual se desvió para seguir su propio camino, y á él solo *le ha cargado el Señor sobre las espaldas* la iniquidad de todos nosotros.—Fué ofrecido en sacrificio porque él mismo lo quiso, y no abrió su boca. Conducido será á la muerte *como vá la oveja al matadero,* y guardará silencio *como el corderito* que está mudo delante del que le esquila.—Despues de haber sufrido la opresion é inicua condena, fué levantado en alto. Pero ¿quién podrá explicar su numerosa posteridad despues que fué arrancado de la tierra de los vivientes, y *herido por los crímenes de mi pueblo?*—*Su sepulcro será dado en custodia á los impíos: pero los miembros muertos*

serán confiados á un hombre rico. Aunque él no cometió pecado, ni hubo dolo en sus palabras, quiso el Señor consumirle con trabajos.—Mas luego que él ofrezca su vida como una hostia por el pecado, verá una descendencia larga y duradera, y cumplida será por medio de él la voluntad del Señor.—Verá el fruto de los afanes de su alma, y quedará saciado. El justo, mi siervo, justificará á muchos con su doctrina, y *cargará sobre sí los pecados de ellos.*—Por tanto le daré como porcion, ó en herencia, una gran muchedumbre de naciones, y repartirá los despojos de los fuertes: pues que ha entregado su vida á la muerte, y *ha sido confundido con los facinerosos*, y ha tomado sobre sí los pecados de todos, y ha rogado por los transgresores. (Ibíd. LIII. per tot.)—Regocíjate, oh estéril, tú que no pares, canta himnos de alabanza y de júbilo, tú que no eres fecunda, porque muchos mas son los hijos de la que habia sido desechada, que los de aquella que tenia marido, dice el Señor.—Pues *será tu dueño y esposo aquel que te ha criado, cuyo nombre es el Señor de los ejércitos, y tu Redentor, el Santo de Israel* será llamado el Dios de toda la tierra.—Porque el Señor te ha llamado á sí como una mujer desechada y angustiada de espíritu, como una mujer que ha sido repudiada desde su tierna edad, dice tu Dios.—Por un momento, por poco tiempo te desamparé, mas yo te reuniré á mí usando de mi gran misericordia.—En el momento de mi indignacion aparté de tí mi rostro por un poco; pero en seguida me he compadecido de tí con eterna misericordia, dice el Señor que te ha redimido.—Tus hijos todos serán adoctrinados por el Señor, y gozarán abundancia de paz. (Ib. LIV. v. 4 et seq.)—Prestad oídos á mis palabras y venid á mí; escuchad, y vuestra alma hallará vida, y asentará con vosotros alianza sempiterna en cumplimiento de las misericordias prometidas á David.—Hé aquí *el que yo he dado por testigo á los pueblos, y por caudillo y maes-*

tro á las naciones.—Entonces tú llamarás á un pueblo que no reconocias, y las naciones que no te conocian correrán á tí por amor del Señor Dios tuyo, y del Santo de Israel que te habrá llenado de gloria.—Pueblos, buscad al Señor mientras puede ser hallado: invocadle mientras está cercano.—Así será de *mi palabra*, una vez salida de mi boca: no volverá á mí vacia y sin fruto, sino que obrará todo aquello que yo quiero, y ejecutará felizmente aquellas cosas á que yo la envié.» (Ib. LV. v. 3 et seq.)

60 SU MUERTE MAS PARTICULARMENTE. «El justo perece, y no hay quien reflexione sobre esto en su corazón: los hombres piadosos són arrebatados sin que nadie comprenda que para libertarle de los males es el justo arrebatado de este mundo.—Venga sobre él la paz, descanse en su morada el que ha procedido rectamente.—Acercaos vosotros, hijos de una agorera, raza de padre adúltero y de mujer prostituta.—¿De quién habeis hecho vosotros befa? ¿Contra quién abristeis toda vuestra boca y soltásteis la lengua para mofaros? ¿Acaso no sois vosotros hijos malvados y raza de bastardos?—(Ib. LVII. v. 4 et seq.)—¿Quién es ese que viene de Edon y de Bosra con las vestiduras teñidas en sangre? Ese tan gallardo en su vestir, y en cuyo andar se descubre la mucha fortaleza suya? Yo soy el que predico la justicia, y el protector *que da la salud á los hombres*.—Pues ¿por qué está rojo tu vestido y tu ropa como la de aquellos que pisan la uva en el lagar?—El lagar le he pisado yo solo, sin que nadie de entre los pueblos haya estado conmigo. Pisélos con mi furor y los rehollé con mi ira, y su sangre salpicó mi vestido y manché toda mi ropa.» (Ib. LXIII. v. 4 et seq.)

61 EL FUNDAMENTO DE LA IGLESIA. «Pondré sobre sus hombros la llave de la casa de David; y abrirá, y no habrá quien pueda cerrar; y cerrará, y no habrá quien pueda abrir.» (Ibid. xxii. 22.)—Presto

llegará aquel que viene á abrir para dar la libertad: y su alimento no faltará jamás.» (Ibid. LI. 44.)

PROGRESOS DE LA IGLESIA. Por tanto esto dice el Señor Dios: «Hé aquí que yo pondré en los cimientos de la nueva Sion una piedra, piedra escogida, angular, preciosa, asentada por fundamento: el que creyere, no se apresure.—Y ejerceré el juicio con peso, y la justicia con medida, y un pedrisco trastornará la esperanza puesta en la mentira, y vuestra protección quedará sumergida en las aguas. (Ibid. XXVIII. 16, 17.)—Con esto temerán el nombre del Señor los que habitan el Occidente, y los del Oriente venerarán su gloria, cuando venga, como un río impetuoso impelido del espíritu del Señor.—Vendrá un Redentor que redimirá á Sion y á aquellos que se conviertan del pecado, dice el Señor. (Ib. LIX. 19, 20.)—El menor de ellos valdrá por mil, y el parvulillo por una nacion poderosísima. Yo, el Señor, haré súbitamente todo esto cuando llegará su tiempo.» (Ib. LXI. 22.)

Pero en los hechos, en la historia, en la personificación de los hombres tipos, (1) ó de los mas grandes génios históricos, es donde Dios ha querido hacer prever, y vivir, digámoslo así, anticipadamente á su hijo, Dios y hombre por excelencia.

Yo concibo que el hijo de Dios haya reunido en sí, y escedido en

(1) *Illorum non tantum lingua, sed et vita prophetia fuit.* (S. August.) *Ut Verbis, ita et rebus prophetarunt.* (Tertul.) Los filósofos mas ilustrados de la reforma, y entre otros el ingenioso y célebre Lavater, de acuerdo en este punto con los Padres de la Iglesia, ha dicho en el pensamiento 88 de su *testamento espiritual*: «Uno de mis pensamientos favoritos, es que Dios se manifiesta á los hombres en todos los hombres sensatos, buenos, humildes, generosos, grandes y magnánimos.» Y en otra parte dice: «Cuando la Divinidad se muestra benévola hácia alguno, se le aparece bajo las formas de un amigo fiel.»

mucho todas las virtudes distribuidas entre todos los hombres grandes antes de su advenimiento, y hasta el fin de los siglos, y que los judíos sus enemigos, hayan reunido por el contrario todos los crímenes (1):

Moisés, el escritor primitivo y el héroe principal de los libros santos, es asimismo el primer profeta, el primer tipo personal, y el primer taumaturgo del Salvador (2):

Su familia, su nacimiento, su nombre, que en hebreo significa *Salvado*, su exposición en el Nilo para libtarle de la muerte decretada por Faraon, el Herodes de su tiempo, contra todos los hijos varones, su conservación prodigiosa, su educación por medio de una María hija del mismo monarca, sus comunicaciones íntimas con Dios, sus milagros, sus victorias, sus enseñanzas, y especialmente su muerte, todo caracteriza en él á un precursor. Llámale Dios desde la montaña, y le muestra una zarza ardiendo, como una sombra del Verbo futuro, que arde sin consumirse.—Es

(1) Los judíos deicidas están representados por los reyes impíos del Antiguo Testamento, y despues en los Césares perseguidores, frente á frente de los reyes religiosos. Segun San Ambrosio, Cain representa la vieja Sinagoga deicida, y por el contrario Abel la jóven iglesia de Cristo; y sus sacrificios en sentir de San Gerónimo, representan el uno el sacrificio de la ley material que ofrece los frutos de la tierra: el otro el de la religion celestial que da á Dios su voluntad y su sangre.

Nabucodonosor se halla frente á frente de Daniel;—Los faraones de Moisés, de Joseph y de Abraham.—Ahab en presencia de Elias.—Y en presencia de Mardoqueo aquel Aman á quien Asuero hizo crucificar, por que él á su vez quiso crucificar á un Israelita.—Los Antiochos en presencia de los Macabeos, etc., etc.

(2) ¡Circunstancia cristiana inaudita! Moisés tenia por angel á un Jesus, que no formaba mas que una misma persona con él. El Platon judío, Filon, es quien nos lo ha dicho en su tratado *de la caridad del prójimo*.

de notar que Moisés no se deja ver por ningun lado en aquel monte formidable en que hizo pedazos las primeras tablas á vista del becerro de oro. Pero tranquilo en la llanura recibe de una mano que sale de entre una nube sin rayos ni truenos, las segundas tablas de la ley, únicas, que se conservaron á través de los tiempos.

Dios le habla, le llena de su divino Espíritu, y en el instante cambia todas las leyes de la naturaleza para salvar moral ó materialmente al pueblo judío, ya forzando la tierra á abrir sus abismos, ya haciendo brotar el agua de la piedra, ó descender el pan del cielo, ora fijando una nube sobre su campamento para resguardar al pueblo de los ardores del sol, ora construyendo el Arca de la Alianza en donde debian ser colocadas las tablas de la ley, y Dios mismo.—El Maná celestial guardado en vasos por orden de Moisés, y conservada sin corrupcion, figura el maná del Sacrificio cristiano. La roca del desierto de la cual brotara el agua al golpe de su vara mágica, imagen de la Cruz, fué el tipo de la roca de la iglesia. Ella anunciaba, segun San Gerónimo, á aquel que ha dicho. «Venid á mí vosotros los que estais sedientos.»

El mismo Moisés en sus hermosos cánticos, obra maestra de inspiracion, anuncia á los Israelitas *que el Señor suscitará de en medio de su nacion, y de entre sus mismos hermanos, un Profeta semejante á él.* (Deut. 18.)

Por último, antes de morir, dejó un *antiguo testamento*, fundamento del *nuevo*, en donde se encuentra la única historia verdadera del linage humano, que contiene la sucesion no interrumpida de los hombres tipos del Salvador como él, y que existieron antes de él, á saber, de Adan, Abel primer Virgen, Sacerdote y mártir á la vez; Noé, Abraham, Isaac, Melquisedec primer Sacerdote, Rey y Profeta; y por último de los Patriarcas, cuya historia es tan filosófica y al mismo tiempo tan popular.

o) Adán, rodeado de una naturaleza muerta, como el Hombre-Dios de una *humanidad moribunda*, durmiendo para dar lugar á la creación de una esposa que se identificase con él, figura al Salvador que muere para hacer surgir de su seno á la Iglesia, su esposa querida.

Noé, cuyo nombre significa *descanso*, estendiendo sus brazos desde el Arca hácia la paloma que traía en el pico el ramo de oliva, figura con bastante propiedad la espectacion de los justos de la antigüedad, suspirando con Tobías y Melquisedéc por el Mesías pacificador. «En medio del diluvio de sangre que atrajeron las persecuciones, (dice Mr. Margerin, arqueólogo de la universidad de Bélgica) representó la firme esperanza: y el Arca de donde se lanzó figuró la pila cuadrada ú octógona del baptisterio, como lo indica San Cipriano cuando dice: *Octo animæ in Arca salvæ factæ sunt per aquam, quod et vos similiter faciet baptisma*. Encerrado en su arca de madera, dice el mártir San Justino, presagiaba Noé á Cristo en la cruz, y cada uno de ellos contenia en sí los gérmenes de un mundo futuro, uno perecedero, y otro eterno: por manera que el Arca no era mas que la imágen de la iglesia. *¿Quid per Arcam nisi Sancta Ecclesia figuratur?* El mismo Noé en sus hermosos cantos.

o) Abrahan dispuesto á sacrificar á su hijo Isaac, y á quien el Angel mostró en aquel momento el cárnero enredado en la zarza, pintó la sumision y el espanto de la humanidad, dispuesta á desgarrar sus propias entrañas por apaciguar la cólera divina, cuando Dios compadecido le mostró otra víctima, á saber, el Cordero, ó el Verbo eterno, envuelto en el velo de la humana naturaleza, figurada por la zarza.

o) ¿Y qué diremos de aquel Isaac (cuyo nombre significa *alegría*) nacido también de una madre que no esperaba ya tener sucesion, — esposo de una mujer elegida para él por el Angel del Señor, y que siendo estéril concibió inmediatamente á Jacob, *por la fuerza de su plegaria*, — á quien Dios se dignara aparecer y decirle: «No temas,

yo estoy contigo, te daré mi bendición, y multiplicaré tu estirpe, en gracia de mi Siervo Abraham?»

— Por último, Jacob, el hombre, el hijo del hombre, *Padre, Rey, Sacerdote, Profeta* á la vez, Patriarca por excelencia, cerca de diez y ocho siglos antes de aquel de quien era el primer precursor y la primera figura característica, estando para morir reúne en torno suyo á sus hijos, y anuncia á cada uno los futuros destinos de su respectiva posteridad. Llega á Judá su cuarto hijo, y elevado en una especie de éxtasis, dirígelo en medio de los trasportes de la inspiración estas magníficas palabras: «¡Oh Judá! á tí te alabarán tus hermanos; tu mano pondrá bajo el yugo á tus enemigos; adorarte han los hijos de tu padre. Tú, Judá, eres un jóven y robusto leon; tras la presa corriste, hijo mio; despues para descansar te has echado cual leon, y á manera de leona. El cetro no será quitado de Judá, ni de su posteridad el caudillo, *hasta que venga el que ha de ser enviado, y este será la esperanza de las naciones.* El ligará á la viña su pollino: lavará en vino su vestido, y en la sangre de las uvas su manto.» (1)

De aquí nacen todos los grandes rasgos que figuraron al Mesías y al *Zeus* de todos los pueblos y de todos los tiempos.

En primera línea figura aquel Joseph mas amado que todos sus hermanos por su padre Israel. (Genes. xxxvii. 3.); aquel que vió en sueños su gavilla sobresaliendo por encima de las demás, y adorada por ellas, bien así como él se vió adorado por el sol, la luna y las estrellas. (Ib. 7, 9.)—Y habiéndolo él referido, dijole su padre: ¿por ventura yo y tu madre y tus hermanos postrados en tierra te

(1) Donec veniat, qui mittendus est, et ipse erit expectatio gentium. Ligans ad vincam... asinam suam. Lavabit in vino stolam suam, et IN SANGUINE uvæ pallium suum, etc. (Genes. XLIX. 10.)

habremos de adorar? (Ib. 10.)—Tus hermanos guardan las ovejas en los pastos de Sichen: ven, porque quiero enviarte á ellos, para ver si lo pasan bien, etc. (Ib. 13.)—Joseph aborrecido, entregado, dejado por muerto, y vendido por veinte monedas de plata por sus mismos hermanos;—Joseph *salvado*; elevado hasta la corte del rey de Egipto;—*Virgen* en presencia de una cortesana;—puesto en prision, y siendo allí el maestro de su carcelero;—vaticinando á uno de los ministros del rey que seria restablecido en su destino, y al otro que seria *crucificado* dentro de tres dias;—Profeta asimismo en la córte, y despues casi rey de Faraon;—este haciendo pregonar en todo Egipto que *todos doblasen la rodilla delante de Joseph*, y Joseph cambiando su nombre por el de *Salvador del mundo*;—Joseph *distribuyendo pan* abundante á sus hermanos á pesar de la perfidia de muchos de ellos, y despues en otra época de hambre y carestía dándoles *un gran festin y comiendo con ellos* á su mesa, habiéndose antes *lavado los piés* y *adorándole* los mismos que en otro tiempo le hicieron traicion;—amando á Benjamin (figura visible de San Juan) mas que á los demás hermanos, especialmente despues que para sorprenderle le introdujo en su saco la copa de plata;—derramando llanto al ver á sus hermanos salvados por él, y á Judá ofreciéndose en rehenes por rescatar á Benjamin, el predilecto de su padre Jacob;—por último diciendo á sus hermanos: *Yo soy vuestro hermano Joseph á quien vosotros vendisteis*; no temais, no os aflijais de haberme conducido con vuestra traicion á este pais, pues Dios me ha enviado á él *para salvaros*;—y ellos de retorno á Canaam diciendo á su padre: *Vuestro hijo, á quien creiais muerto, vive y reina, etc., etc.*—¡Qué rasgos tan sublimes! ¡Y qué decir de aquella *cena* magnífica, siempre antigua y siempre nueva, en la que se hallan todos los personajes visibles é invisibles. (Jacob representa á Dios) de la vida, pasion y muerte, de la Resurreccion y Ascension

de Jesucristo, y de la venida del Espíritu Santo... que hacia llorar en secreto y aun en público al mismo Judas moderno, á Voltaire!!...

Cada Sacerdote, y aun cada rey (1) era un precursor mas ó menos grande del Salvador, y del Cristo propiamente dicho, cuyo nombre llevaba. (Cristo significaba en hebreo *ungido*, *sagrado*) segun aquello del Profeta: *Protector noster, aspice, Deus, et respice in faciem Christi tui.* (Ps. 83.)—*Propter David, non avertas faciem Christi tui.* (Ps. 134.)

El gran Sacerdote propiamente tal, y bajo cierto aspecto superior al mismo Moisés, (puesto que él solo entraba en el Santuario) es tambien un tipo personal del Salvador, y de su sucesor el Apóstol San Pedro. «Dios, dice el Eclesiástico, habíale escogido entre todos los vivientes para ofrecer al Señor sus sacrificios, el incienso y el buen olor, á fin de que se acordase de su pueblo, y que le fuese propicio. Dióle potestad de publicar sus preceptos, sus voluntades y su alianza, para aleccionar á Jacob en sus disposiciones, y dar á Israel la inteligencia de su ley.»

El primero de estos es aquel Aaraon, el *ministro* por decirlo así, de quien Moisés representante de Dios era el rey;—su orador, su Verbo delante del pueblo y de Faraon;—su *vara* para operar milagros transformada en *serpiente*;—su *Hombre de Dios* para convertir el *agua* ó el *vino* en *sangre*;—su *Hombre contra Dios* para permitir que se fabricase el becerro *de oro* (signo judáico por excelencia) á fin de tener un Dios visible;—Pedro anticipado y que llora su falta hasta el punto de merecer de Dios ser repuesto en las funciones de *gran Sacerdote*, ante rivales y enemigos tales como Coré, Dathan y Abi-

(1) El rey *Josaphat* especialmente es un ejemplo digno de ser citado: y mas acaso el jóven *Joas* salvado por *Josabeth* del furor de *Athalia*, (Herodes anticipado) y consagrado por el gran Sacerdote *Joiada* para atraer juntamente con él á todo el pueblo al servicio del Señor.

ron, especie de fariseos de la época;—reconocido nuevamente como Hombre de Dios, mas que nunca, á vista de su vara única entre todas que aparece cargada *de flores y frutos á la vez*!! El sostiene con Hur los brazos de Moisés estendidos *en forma de Cruz*, cuando este ora en la montaña para obtener el triunfo de Josué contra los amalecitas;—despojado en fin de sus ornamentos por Moisés, muere sobre el monte Hor á la vista de aquella tierra prometida en la cual no pudo entrar en punición de su incredulidad cuando Moisés hirió la roca en el desierto de Cades (á la manera que San Pedro debia un dia mostrarse incrédulo y morir antes de ver el triunfo de su amada iglesia romana);—llorado por todo el pueblo por espacio de treinta dias;—dejando en pos de sí y en su destino á su hijo Eleazar, y honrado con los dictados de *Elegido y Santo* del Señor por David, *hijo de Dios* por escelencia. (Ps. CIV. 26.—CV., 47.)

Tambien eran tipos y precursores del Hombre-Dios, por muchos títulos, todos los Profetas mayores y menores, á quienes el Espíritu Santo denomina con cierta afectacion *Hijos del Hombre*. (Véanse las concordancias de la Biblia.)

El primero se presenta á nuestra vista, Job, cuya larga vida fué un combate perpétuo, una incesante resignacion á la voluntad del Señor, y cuyo libro está todo lleno de la magestad de Dios, y es una brillante profecía del Hijo de Dios... Digámos algunos de sus pasages. «Yo preferiria, dice, morir de muerte violenta.» (VII. 15.)—«Pecado hé: ¿qué haré yo por tí, oh Salvador de los hombres?» (Ib. 20.)—«Dios mismo será mi Salvador.» (XIII. 16.)—«Mis amigos han abierto contra mí su boca, y zahiriéndome con oprobios, me han abofeteado; Dios me ha tenido encerrado á disposicion del inicuo, y me ha entregado en manos de los impios... Asióme de la cerviz, quebrantóme y púsome como por blanco de sus tiros; me cercó con sus lanzas, cubrió de llagas mis costados... me ha despedazado con heridas

sobre heridas; me he cubierto la piel con un saco. » ¡Oh tierra, no cubras mi sangre! (xvi. per tot.)—La tumba será mi morada. » (xvii. 4.)—«Me ensalzaste y como que me pusiste sobre el aire para estrellarme mas réeiamente.» (xxx. 22.)—*Yo sé que mi Redentor vive, y que yo he de resucitar de la tierra; y de nuevo he de ser revestido de esta piel, y en esta mi carne veré á mi Dios...; yo, yo mismo en persona le veré y estos ojos míos le contemplarán.»* (xix. 25. et seq.)—El es quien me ha criado en el seno de mi madre.» (xxxii. 45.)—«¿Por ventura puede el hombre ser comparado con Dios, ó aparecer limpio el nacido de mujer?» (xxv. 4.)

—En pos de este viene Samuel, (cuyo nombre significa *establecido por Dios*) nacido de Ana estéril, el último de los Jueces, el que consagró al primero de los reyes, digno del nombre de gran profeta.

Después David, cuyo nombre (en hebreo *el bien amado*), cuyo nacimiento en Belen, cuya dignidad real, y su humildad, y su vida militante, y sus victorias contra el gigante Goliath, etc., y sus Salmos son otras tantas profecías realizadas en la vida misma del Profeta y del Salvador (1).

También él fué entregado por uno de sus hijos!

También él puso la primera *pedra* de aquel templo en donde no le fué posible entrar, por la misma causa que Moisés en la tierra prometida...

Salomon, ó el *hijo pacífico de David*, como el Salvador, á quien el Señor amó tan particularmente hasta el punto de distinguirle con el nombre de Jediah, que significa *el amado de Dios*;—Salomon

(1) Ezequiel lo declara bastante bien en el siguiente pasage: «Yo estableceré sobre mis ovejas *un solo Pastor*, David siervo mio; él mismo las apacentará, y él será su pastor.—Y yo el Señor seré su Dios, y el siervo mio David será el Príncipe en medio de ellas.» (xxxiv. 23. 24.)

el arquitecto del primer templo del mundo, y el mas magnífico de todos;—el poeta del *Cántico de los Cánticos*, que la Iglesia ha adoptado como el tipo sacramental de la union de Jesucristo con la Iglesia;—el autor de la sabiduría por excelencia... Hé aqui como tambien ha profetizado al Mesías: « Los impíos han dicho: armemos lazos al justo.—Protesta tener la ciencia de Dios, y se llama asimismo *Hijo de Dios*.—No podemos sufrir ni aun su vista, porque no se asemeja su vida á la de los otros, y sigue una conducta muy diferente.—Se abstiene de nuestros usos como de inmundicias; prefiere lo que esperan los justos en la muerte, y *se gloria de tener á Dios por padre*.—Veamos pues si sus palabras son verdaderas, experimentemos lo que le acontecerá, y *veremos cuál será su paradero*.—Pues si es verdaderamente Hijo de Dios, Dios le tomará á su cargo, y le librará de las manos de sus adversarios. Examinémosle á fuerza de afrentas y de tormentos, para reconocer su resignacion y probar su paciencia.—*Condenémosle á la muerte mas infame*: pues que segun sus palabras será él atendido.» (Sapient. II. per tot.)

¡ Increíble parece un lenguaje tan exacto é inaudito, un vaticinio tan claro del futuro Salvador!

Pero Salomon es Profeta hasta en sus mismos *Proverbios*, que parecen destinados á pintar el *Verbo*, la *Sabiduría* eterna. Oigámosle: « Yo, la sabiduría, habito y presido en los consejos.—Por mí reinan los reyes, y decretan los legisladores leyes justas.—El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras; desde antes que criase cosa alguna.—Desde la eternidad tengo yo el principado de todas ellas.—Cuando estendia Dios los cielos, estaba yo presente.—Con él estaba yo disponiendo todas las cosas, holgándome en la creacion del universo, siendo mis delicias *el estar* con los hijos de los hombres.— Quien me halláre hallará la vida y alcanzará del Señor la salvacion. (Proverb. VIII. 12 et seq.)—La sabiduría se fabricó una casa.—

Inmoló sus víctimas, compuso el vino y preparó la mesa.—Ella ha dicho á los pequeñuelos: *Venid á mí*.—Venid á comer *de mi pan* y á beber *el vino* que os tengo preparado.—(Ib. ix. 4 et seq.)—¿Quién hallará una mujer fuerte?—Ella viene á ser como la nave de un comerciante que trae de lejos *el pan*.—Con el fruto de sus manos plantó una viña.—Tejió lienzos.—Abrió su boca á la sabiduría.—Ella ha sobrepujado á todas las de su sexo. (Ib. xxxi. 10 et seq.)

Elias: hé aquí aquel Profeta que retirándose al desierto por huir de la persecucion de Jezabel, hallándose agobiado del cansancio recibe de manos de un ángel *un pan* cocido bajo la ceniza y un poco de agua para refrigerar su sed (1). El es el que se levantó como un fuego y cuyas palabras eran como ardientes teas. Con la palabra del Señor cerró el cielo é hizo bajar de él fuego por tres veces. Tambien con la fuerza de su oracion consiguió que el cielo, cerrado por espacio de tres años, se abriese y derramase sobre la tierra árida una abundante lluvia (2). (Ecci. XLVIII.)—¿Y qué diremos de aquel

(1) *Panis sub cinere coctus*, dice San Buenaventura, *Christus est sub Sacramento in memoriam passionis oblatus*.

(2) La asuncion de Elias como triunfador sobre una cuádriga romana arrastrada por cuatro caballos de fuego, es una de las escenas mas repetidas en las catacumbas de Roma. El Profeta entra en el cielo á manera de un emperador en Roma á recibir la ovacion por sus triunfos: porque como dice San Ambrosio, «habia vencido, no ya naciones bárbaras, sino á los placeres del siglo.» «Pues del mismo modo, añade Máximo, ensalza Cristo á los mártires, Cristo que es la luz y la llama, de quien está escrito: Nuestro Dios es un fuego devorador.»—Tambien es una coincidencia muy curiosa, observada por San Juan Crisóstomo, que Apolo conducido en una carroza de fuego tirada por cuatro fogosos caballos, lleva en griego marcado el nombre de Elias, Ηλιος.

Jonás (1) cuya historia cuanto mas se estudia aparece mas cristiana, segun la mente de San Agustin? *Sicut Jonas* (dice el Santo Doctor) *ex navi in alvum ceti, ita Christus ex ligno in sepulcrum.*

¿Qué de aquel Isaías, hijo tambien del hombre, como él mismo se apellida, hijo de David, Cristo anticipado no menos que Profeta, cuya historia, cuya *pasion* y cuyas *profecias* hemos visto en otro lugar tan eminentemente cristianas y *evangélicas*?

¿Qué de Jeremías, Sacerdote de nacimiento, santificado desde el vientre de su madre, de quien se creyó no haber pecado jamás, cuyas incesantes profecias son mas bien en favor que en contra de

(1) «Anda, y ve luego á Ninive, ciudad grande, y predica en ella: porque el clamor de sus maldades ha subido hasta mi presencia.—Mas el Señor envió un viento récio sobre el mar, con lo que se movió en ella una gran borrasca, de suerte que se hallaba la nave á riesgo de estrellarse.—Y temieron los marineros, y cada uno clamó á su Dios, y arrojaron al mar el cargamento de la nave, á fin de aligerarla. Jonás empero dormía profundamente en lo mas profundo de la nave adonde se habia bajado.—Y llegóse á él el piloto y le dijo: ¿Cómo te estás ahí durmiendo? Levántate, é invoca á tu Dios, por si quiere acordarse de nosotros y nos libra de la muerte. En seguida dijéronse unos á otros: Venid, y echemos suertes para averiguar de dónde nos viene este infortunio. Y echaron suertes y cayó la suerte sobre Jonás.—Dijéronle pues: decláranos los motivos de este desastre que nos sucede. ¿Qué oficio es el tuyo? ¿De dónde eres y á dónde vas? ¿De qué nacion eres tú?—Respondióle Jonás: Yo soy hebreo, y adoro al Señor Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra.—Y quedaron sumamente atemorizadas aquellas gentes, y dijéronle: ¿Cómo es que has hecho tú eso? Pues habian sabido por él mismo, que huia desobedeciendo á Dios.—Entonces le dijeron: ¿Qué haremos de tí, á fin de que la mar se nos aplaque? Pues la mar iba embraveciéndose cada vez mas.—Y respondió Jonás: Cogedme y arrojadme al mar, y la mar se os aquietará: puesto que yo sé bien que por mi causa os ha sobrevenido esta gran borrasca.—Entre tanto remaban los marineros para ver

su querida y á la par odiosa Jerusalem? — Tambien él hablando con el Señor, le dice: *Por vos he sufrido toda clase de oprobios.* — Su tercera lamentacion puede llamarse una *pasion de segunda magstad.* — «El Señor (dice) ha quebrantado mis huesos. — Cerró mis caminos como con piedras de sillería. — He venido á ser el juguete y la befa de mi pueblo y el objeto de sus cantinelas. — Llenádome lié de amargura y me he embriagado de ajenjo. — Acuérdate, Señor, de la hiel y del ajenjo que me hacen beber. — Mi herencia es el Señor y en él solo pondré mi confianza. — Bueno es *esperar* en silencio la *salud* que viene de Dios. — Presentará *su mejilla* al que le

si podian ganar tierra: mas no podian, porque iban levantándose mas sobre ellos las olas del mar. — Y clamaron al Señor diciendo: Rogámoste, oh Señor, que no nos hagas morir por haber dado la muerte á este hombre, y no hagas recaer sobre nosotros la sangre inocente: pues que tú, oh Señor, has hecho en esto lo que has querido. — En seguida cojieron á Jonás, y le echaron al mar, y al punto cesó el furor de las aguas. — Con lo cualconcibieron aquellas gentes un gran temor al Señor, y ofreciéronle víctimas, y le hicieron votos. — (Jonæ. I. per tot.) Pero el Señor habia preparado un gran pez para que se tragára á Jonás, el cual estuvo tres dias y tres noches en el vientre del pez. — E hizo Jonás oracion al Señor Dios suyo *desde el vientre del pez.* — Y dijo: Invocado hé al Señor en medio de mi tribulacion, y me ha escuchado benigno; *he clamado desde el seno del sepulcro, y tú, oh Señor, has atendido á mi voz.* (Ib. II. 1 et seq.) — Habia el Señor preparado una yedra, (otros dicen *Racemus*) la cual creció hasta cubrir la cabeza de Jonás, para hacerle sombra y defenderle del calor. Estaba Jonás muy fatigado, y recibió grandísimo placer de aquella planta. (Muchos autores dicen que es la conocida por el nombre de *Palma Christi.*) Al otro dia, al rayar el alba, envió Dios un gusanillo que royó la raiz de la planta y se secó. — Y nacido que hubo el Sol, dispuso el Señor que soprase un viento solano que quemaba: heria el sol en la cabeza de Jonás, quien sofocado por el calor y *agobiado de desfallecimiento se deseaba la muerte diciendo: Mejor me es morir que vivir.*» (Ib. IV. 6. et seq.)

hiere.—Tú nos castigaste, tú nos mataste sin perdonar á nadie.— Nos has arrancado de cuajo, y arrojado como basura en medio de los pueblos.—Han abierto todos los enemigos su boca contra nosotros.— Como de ave en el cazadero se apoderaron de mí mis enemigos.— Cayó en la hoya el alma mía : han puesto *una losa* sobre mí.— ¡Oh Señor! tú eres el Redentor de mi vida.— (Jerem. Thren. III. per tot.)

Y de hecho los Sacerdotes babilonios, los discípulos de Bel dijeron: *Conspiremos contra Jeremias.*—Phasur hirió al Profeta, le hizo *atar*, y le puso *en prision.*—Los Sacerdotes quieren darle muerte.—El ha sido lanzado en una profunda hoya, etc.» (Jerem. XVIII. XX., XXVI., XXVIII.)

Daniel, especie de Joseph en Babilonia, enviado de Dios para enseñar la verdad á los reyes.—Jóven inocente, fué suscitado para salvar, con una presencia de espíritu y un modo de juzgar admirables, á la virtuosa Susana, esposa del virtuoso Joaquin, contra jueces iníquos, contra viejos lujuriosos, falsos testigos condenados por sus propias bocas á la misma muerte que ellos intentáran hacer sufrir á aquella mujer inocente y magnánima, hasta el punto de hacer decir al Espíritu Santo, aludiendo sin duda á un día futuro: «La sangre inocente fué salvada en aquel día.»

Tambien el jóven Daniel, Cristo precursor, fué entregado y abandonado en manos de los babilonios por un Herodes anticipado, cediendo á los gritos tumultuosos de la plebe. Tambien fué lanzado en el lago de los leones, en donde permaneció sano y salvo, á pesar de la ferocidad de aquellos animales, á los que se les daba todos los días dos cadáveres de los que eran condenados á muerte, y además dos ovejas, lo cual no se les dió en aquellos días para que devorasen á Daniel.

Zacarias (cuyo nombre significa en hebreo *memoria del Señor*) hijo de Joyada. Este es aquel Sacerdote que fué asesinado *delante del altar*, y tal vez el mismo Profeta que nos reveló tan literalmente

al *Jesus hijo de Josedec*, el Oriente que debia surgir de sí mismo y las *treinta monedas de plata* de Judas, etc.

Josué, (cuyo nombre quiere decir *Señor, Salvador*) Sacerdote y gran Sacerdote, fué el elegido directamente por Dios, aun viviendo Moisés, para introducir al pueblo escogido en la tierra de promision. —Ante su ejército quedó una vez seco el Jordan, y otra quedó el sol sin luz.—Conquistador, vencedor, pacificador, fundador de un pueblo nuevo, bien así como Moisés habia sido su legislador.— Tambien él *tenia sus manos elevadas* en forma de Cruz, y hacia *crucificar* á los *ante-cristos* de su tiempo. (Josué, VIII.)

Jesus, hijo de Josedec, reedificó en sus dias la casa del Señor, y levantó su Templo Santo. (Ecci. XLIX. 14.)—El Señor suscitó el Espíritu de *Jesus, hijo de Josedec*, gran Sacerdote, y él se puso á trabajar en la casa de Dios. (Aggei.) Este es aquel Jesus de quien Zacarias habla en estos términos: «E hízome ver el Señor al Sumo Sacerdote *Jesus*, que estaba en pié ante el ángel del Señor: y estaba Satan á su derecha para oponérsele.—Y dijo el Señor á Satan: Incrépete el Señor, oh Satan; incrépete el Señor, el cual ha escogido para sí á Jerusalem. ¿Por ventura no es este un tizon sacado del fuego?—Y Jesus estaba vestido de ropas súcias, y permanecía en pié delante del ángel:—el cual respondió, y dijo á los que estaban en su presencia: quitadle las ropas súcias. Y á él le dijo: Hé aquí que te he quitado de encima tu maldad, y *te he hecho vestir ropas de gala*. —Y añadió: ponadle en la cabeza una tiara limpia: y pusiéronle en la cabeza una tiara limpia, y le mudaron de vestidos. Entre tanto el ángel del Señor estaba en pié.—E hizo el ángel del Señor esta protesta á Jesus, diciéndole.—Esto dice el Señor Dios de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y guardares mis preceptos, tú tambien serás juez de mi casa y custodio de mi Templo, y te daré algunos de estos *ángeles* que ahora están aquí presentes, para que te acompa-

ñen.—Escucha tú, oh Jesus, Sumo Sacerdote, tú y tus amigos que moran contigo, que son varones de portento *destinados para ser la figura del porvenir*. Atiende pues lo que digo: YO HARÉ VENIR A MI SIERVO EL ORIENTE.—Porque hé aquí la piedra que yo puse delante de Jesus: *piedra única* y la cual tiene siete ojos; hé aquí que yo la labraré con el cincel, dice el Señor de los ejércitos; y en un día arrojaré de aquella tierra la iniquidad. (Zachar. III. per tot.)—Y el Señor me habló diciendo:—Toma las ofrendas de aquellos que han venido del cautiverio, de Holdai y de Tobias, y de Idafas, é irás tú en aquel día y entrarás en la casa de Josías hijo de Sophonías que llegó de Babilonia.—Y tomarás el oro y la plata, y harás unas coronas que pondrás sobre la cabeza del Sumo Sacerdote Jesus, hijo de Josedec.—Al cual hablarás de esta manera: Esto es lo que dice el Señor de los ejércitos: Hé aquí *el varon* cuyo nombre es *Oriente*, y él *nacerá de sí mismo* y *edificará un Templo al Señor*.—El construirá un Templo al Señor, y quedará revestido de gloria, y se sentará y reinará sobre su sòlio, y estará el Sacerdote sobre su trono, y habrá paz entre ambos.—Y serán las coronas como un monumento para Helem, y Tobias, é Idafas, y Hem, hijo de Sophonías, en el Templo del Señor.—Y los que están en lugares remotos vendrán, y trabajarán en la fábrica del Templo del Señor: y conoceréis que el Señor de los ejércitos me envió á vosotros.» (Ibid. VI: 40 et seq.)

¿Y qué diremos de aquel otro *Jesus* (1) traductor del libro de

(1) Pudiéramos citar otros cien tipos *parciales*, tan diversos en su misión como en los medios de llevarla á cabo. Enumeremos algunos:

Sanson (*), el tipo de los Hércules de la antigüedad pagana, despedazando los mónstruos y los leones.

(*) En las Catacumbas, dice Mr. Margerin, se ve á este Atlas Judío, llevando sobre sus espaldas, de noche, las puertas de Gaza, ciudad pagana.

Jesus su abuelo, (como él mismo lo dice) en el cual bajo el título de *Sabiduría venida de Dios*, se encuentra toda la historia de la En-

Jedeon, hijo de Joas, juez de Israel, escogido por un ángel para ser el libertador de aquel pueblo.—Humilde por excelencia, confiesa que su familia es la última de su tribu, y el mismo el menor de la casa de su padre, ocupado entonces en sacudir y limpiar el grano en el lagar para huir de los madianitas;—llamado por el ángel, *el mas esforzado de los hombres; el enviado de Dios*.—El ofrece al Señor panes sin levadura, sobre la piedra designada, de donde sale un fuego que los consume, y allí mismo levanta un altar al Dios de Israel.—Después con las ramas de los árboles cortadas del altar de Baal, ofrece otro holocausto.—El pueblo se amotina y grita al padre de Gedeon: *Haz venir á tu hijo para hacerle morir, porque ha cortado los árboles del altar de Baal*.—El era el que tocaba la trompeta para convocar á los fieles;—el que pedía á Dios *el prodigio del bellocino*;—reduce á 300 su ejército que constaba de 32,000 hombres;—su espada es comparada á un pan de cebada cocido bajo la ceniza;—vencedor prodigioso de los enemigos de su pueblo, rehusa el reinado que le ofrecen, y después de haber tenido 70 hijos, (el número de los discípulos) muere en fin dejando á los israelitas una paz de 40 años, única en la historia de aquel pueblo, y pronunciando estas palabras eminentemente cristianas: «No seré yo ni mis hijos quienes reinemos sobre vosotros; nuestro Dios y Señor, será vuestro rey.»

¿Y qué diremos de Cyro, rey conquistador, victorioso y pacificador de todo el mundo antiguo? Salvado al nacer como Moisés y el Hijo de Dios, es á su vez el Salvador temporal del pueblo escogido.—A él se atribuye un testamento sublime sobre la inmortalidad del alma, citado por Xenophonte y Ciceron como una obra maestra de moral.—El mismo Isaias le ha confundido frecuentemente con el Hijo de Dios. «Yo soy el que digo á Cyro: *tú serás el pastor de mis ovejas*; tú has de cumplir todos mis desig-

y conduciéndolas á la cumbre de la montaña; á la manera que *Jesus*, subiendo al Calvario, llevó consigo las puertas de la muerte: «¿Y qué otra cosa significa Sanson (dice San Gregorio) sino el Salvador? ¿Qué otra cosa representa la ciudad de Gaza sino el infierno? Y por consiguiente, (añade S. Agustín) ¿qué otra cosa es arrancar las puertas del infierno, sino destruir el imperio de la muerte?»

carneación divina? Escuchemos algunos de sus pasages: Yo salí de la boca del Altísimo engendrada primero que existiese ninguna criatura.

In via factus sum ante te, et non erat creatura.
nios; el que digo á Jerusalem: tú serás reedificada; y al templo: tú serás fundado de nuevo (Isaia. XLIV. 28.)—Esto dice el Señor á *Cyro* que es su Cristo, á quien ha tomado de la mano para sujetar á su persona las naciones y hacer volver las espaldas á los reyes, y para abrir delante de él las puertas sin que ninguno pueda resistirle.—Yo iré delante de tí, y humillaré á los grandes de la tierra; despedazaré las puertas de bronce, y romperé los cerrojos de hierro.—¡Oh cielos! Derramad desde arriba vuestro rocío y lluevan las nubes al justo; ábrase la tierra y brote al Salvador, y nazca con él la justicia.—Hé aquí lo que dice el Señor: Yo le suscitaré para ejercer mi justicia, y dirigiré todos sus pasos; él reedificará mi ciudad, y dará libertad á mis cautivos (Ib. XLV. per tot.)—El Señor ha amado á *Cyro*, y este ejecutará la voluntad del Señor en Babilonia.—Yo, yo soy el que le he hablado, yo el que le he llamado y le he allanado el camino.» (Ib. XLVIII. 44, 45.)

¿Qué de aquel Judas Macabeo «que se reviste cual gigante la coraza, se ciñe sus armas para combatir y protege con su espada todo el campamento?—El es semejante á un leon en sus acciones.—El temor que infunde su nombre hace huir despavoridos á sus enemigos; los malvados se llenan de turbacion, y con su brazo obra la salvacion del pueblo.—Pone su confianza en el Señor, y el Señor está con él.» (I. Machab. III. 3 et seq.)—En la batalla que tuvo que sostener con Timotheo, los enemigos ven aparecer cinco varones montados en caballos adornados con frenos de oro, los cuales capitaneaban á los judios.—Dos de dichos varones, tomando en medio al Macabeo, le cubren con sus armas, en tanto que los demás lanzan dardos y rayos contra los enemigos, quienes envueltos en oscuridad y confusion caen por tierra llenos de espanto. (II. Machab. IX. 29, 30.)—Entonces Judas habló á los suyos de esta manera: «No os asuste su muchedumbre ni temais su encuentro.—Acordaos del modo con que fueron librados nuestros padres en el mar Rojo, cuando Faraon iba en su alcance con un numeroso ejército.—Clamemos ahora al cielo, y el Señor se compadecerá de nosotros y se acordará de la alianza hecha con nuestros padres, y destro-

ra.—Yo hice nacer en los cielos la luz indeficiente, y como una niebla cubrí toda la tierra.—En los altísimos cielos puse yo mi morada, y el trono mio sobre una columna de nubes.—Yo sola hice todo el giro del cielo, y penetré por el profundo del abismo, me paseé por las olas del mar.—Busqué un lugar de descanso, y fijé mi morada en la heredad del Señor.—Entonces el Criador me hizo conocer su voluntad, y el que me dió el sér habitó en mi Tabernáculo hoy á nuestra vista todo ese ejército.—Y reconocerán todas las gentes que hay un *Salvador y libertador* de Israel.» (1. Mach. iv. 8 et seq.)

Por último, hasta entre las mismas mujeres de la Biblia, ha habido tipos de Jesus Salvador por excelencia. Tales son entre otras: aquella Susana *de extraordinaria belleza y temerosa de Dios* (Daniel. xiii. 31.), que fué entregada, calumniada y condenada á muerte por jueces inicuos y criminales, por cuyo motivo exclamó en alta voz: ¡Oh Dios eterno que conoces las cosas ocultas! etc. (Ibid. 42.); salvada despues por un jóven *suscitado por el Espíritu Santo* (Ib. 45), que á grandes voces comenzó á gritar: «*Inocente seré yo de la sangre de esta mujer.*» (Ib. 46.)

Judith, hija de un Joseph:—jóven viuda de un marido que *murió en los dias de la siega*;—hermosa en estremo, *llevaba ceñido un cilicio, ayunaba todos los dias*; (Judith viii. 1 et seq.) y decia al Señor en su plegaria: *levanta en alto tu brazo*, etc., (Ib. ix. 11.)—El Señor *aumentó extraordinariamente su belleza* en el dia del sacrificio, (Ib. x. 4.)—Al tornar vencedora de Holofernes, entona un soberbio *Magnificat*, y dice: «Alabad al Señor Dios nuestro... que *no ha permitido que su sierva fuese violada*, sino que me ha restituido á vosotros sin mancha de pecado, colmada de gozo al ver que Dios queda victorioso, que yo me he escapado, y que vosotros quedais libertados.» (Ib. xiii. 20.)—Y todo Israel la sale al encuentro, entona himnos, y exclama: «*Bendita eres del Señor Dios Altísimo, entre todas las mujeres de la tierra*, etc. (Ib. 23.)—Muere, en fin, despues de haber dado la libertad á su fiel esclava, y despues de haber visto á los israelitas desatar por su mandato á aquel á quien Holofernes hiciera *atar de piés y manos á un árbol*, dejándole por muerto, solo porque habia dicho que *el Dios del cielo era el defensor del pueblo de Israel.* (Ib. vi.)

náculo.—Y me dijo: habita en Jacob, y sea Israel tu herencia, y arraígate en medio de mis escogidos.—*Desde el principio y antes de los siglos recibí yo el ser, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros: y en el Tabernáculo Santo ejercité el ministerio mio ante su acatamiento.—Elevada estoy cual cedro sobre el Líbano.—Estendi mis ramas como una palma de Cades, y como los rosales de Jericó.—Me alcé como un hermoso olivo.—Estendi como el Terebinto mis ramas que están llenas de magestad y de gracias.—Yo como la vid broté pimpollos de suave olor, y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza. Yo soy la madre del bello amor, y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza.—En mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad: en mí toda esperanza de vida y de virtud.—Venid á mí todos los que me deseais con ardor.—Dios prometió á David que habia de nacer de su linage el Rey fortísimo.—El es el primero que ha conocido la sabiduría perfectamente.—Yo salí del paraíso.—Yo proseguiré defendiendo la doctrina como profeta, y no cesaré de anunciarla de generacion en generacion hasta el siglo Santo.» (Eeci. xxiv. per tot.)*

Cerremos por último esa larga série de *Cristos precursores* con aquel á quien el Evangelio ha proclamado *el mas grande entre los hijos de los hombres*, y á quien Dios *santificó desde el mismo seno de su madre*, San Juan (1), anunciado por Malaquias en estos términos: «Hé aqui que yo envío mi ángel, el cual preparará el camino delante de mí. Y luego vendrá á su Templo el dominador á

(1) Tambien pudiera hacerse mencion de aquel Zacarias, en cuya boca puso el Espíritu Santo estas sublimes palabras que pueden aplicarse indistintamente á San Juan ó al Salvador: *Et tu, puer, præibis ante faciem Domini parare vias ejus, ad dandam scientiam salutis plebi.* (Luc. i. 76.)

Y David dice: *Docuisti me á juventute mea... donec anuntiem brachium tuum generationi omni quæ ventura est.* (Ps. lxx. 15.)

quien buscais vosotros, y el ángel del Testamento por vosotros tan deseado.» (Malach. III. 1.)

El mismo Espíritu Santo predijo la señal brillante del mismo advenimiento con esta espresion de Oseas: «La abolicion de la autoridad en este pueblo será el signo de que el Mesías ha venido.»

El vaticina anticipadamente (1) hasta la semana, el dia, la hora de la *buena nueva*, en la siguiente página inaudita de Daniel: «Estaba yo (dice) en oracion á la hora del sacrificio de la tarde, cuando hé aquí que el Angel Gabriel, volando súbitamente, me tocó, y me habló de esta manera :—Se han fijado setenta semanas para tu pueblo y para tu santa ciudad: al fin de las cuales se acabará la prevaricacion, y *tendrá fin el pecado*, y la iniquidad quedará borrada, y vendrá la justicia perdurable, y se cumplirá la vision y la profecía y *será ungido el Santo de los Santos*.—Sábetete pues, y nota atentamente: desde que saldrá la orden para que sea reedificada Jerusalem *hasta Cristo principe*, pasarán siete semanas y sesenta y dos semanas; y será nuevamente edificada la plaza y los muros en tiempo de angustia.—Y despues de las sesenta y dos semanas, *se quitará la vida al Cristo*, y no será mas suyo el pueblo, el cual le negará. Y un pueblo con su caudillo vendrá, y destruirá la ciudad y el Santuario.—Y el Cristo afirmará su nueva alianza en una semana con muchos, y *á la mitad de esta semana cesarán las hostias y los sacrificios*, y estará en el Templo la abominacion de la desolacion; y durará la desolacion hasta la consumacion y el fin.» (Dan. IX. 24 et seq.)

(1) En otros lugares, como por ejemplo en Isaías, anunciaba solamente que era llegado el tiempo de redimir á los suyos: *Annus redemptionis mee venit*. (Isaia. LXIII.)

CAPITULO III.

El Hombre-Dios segun el Evangelio.

Ut adimplerentur scripturae Prophetarum.

(MATH. 26.)

Ego sum Via, et Veritas, et Vita.

(JOANN. 44.)

Yo concibo que aquel á quien todos los escritores sagrados, todos los Profetas, y todos los grandes genios del pueblo de Dios venian anunciando ó representando á través de cuatro mil años en el antiguo Testamento como el Hombre y el Dios por excelencia, no solamente haya debido y querido ser tal simplemente, sí que tambien haya debido y querido parecerlo, y que en consecuencia sea él el único objeto de todos los hombres grandes y de todos los escritores del Testamento nuevo.

Concibo que, á fin de demostrar mejor y de una manera mas irrecusable al Hombre-Dios, el Espíritu Divino haya predestinado cuatro testigos, cuatro historiadores especiales, para considerarle, para hacerle creible, para hacerle amar con todos sus caracteres y en todas sus acciones principales. Por lo tanto, es muy consecuente y lógico que el primero, á saber, San Mateo, mas político que los demás, recaudador de los impuestos imperiales, muestre principalmente al *Hombre-Rey*; el segundo, de vida mas interior, (la profesion de San Marcos es desconocida) al *Hombre-Dios*; el tercero, médico,

que es San Lucas, al *Hombre-Pontífice*; y el cuarto, Juan, el amado y amante de Jesus, al *Dios-Hombre*, humano, amigo y amante (1).

Concibo tambien que haya muchos testigos, muchos historiadores del gran negocio de la reparacion humana, bien así como en nuestros pequeños asuntos judiciales conviene que haya muchos testigos, á fin de constituir mejor la fé del juez, del público, y aun de las mismas partes litigantes segun los gustos y necesidades de todos, y que dichos historiadores sean de diferentes lugares y tiempos, diferentes en edad, condicion, ciencia, estilo, y aun si se quiere, diversos en virtud y santidad (2).

Concibo, finalmente, un quinto testigo, un último historiador que confirme y demuestre á todos los demás, y que bajo este aspecto, sea un intérprete todavía mas irrecusable, hijo de un celoso fariseo, fariseo él mismo aun mas celoso, perseguidor, judio en toda la fuerza de la espresion, ciudadano romano de Tiberio por escelencia...

(1) Todo esto es admirable, y sin embargo verdadero, histórico, ortodoxo. En efecto, San Mateo comienza su historia describiendo la genealogía del Rey David, y hace mencion de la venida de los reyes. San Lucas empieza por la genealogía del Pontífice Zacarias, y describe la raza sacerdotal de la Virgen, como parienta de Isabel. San Marcos no describe verdaderamente mas que las acciones humanas del Salvador.—Y por último, San Juan comienza por el misterio de la Trinidad, y la espresion del *Verbo* por escelencia.

(2) El primer Evangelio fué escrito hácia el año 40, y el último hácia el año 100 de Jesucristo, por un centenario; el primero en Galilea, el segundo en la misma ciudad de Roma; aquel por un ignorante propiamente tal, éste por un sábio y al propio tiempo artista. (Sabido es que San Lucas fué pintor); el uno en hebreo, y todos los demás en griego, que era entonces el idioma aun de los mismos romanos; dos de estos Evangelistas eran Apóstoles, los otros dos simples discipulos, etc., etc.

aquel á quien el Crisóstomo apellida MAESTRO DE TODA LA IGLESIA, á saber: SAN PABLO.

Ahora bien, es un hecho indisputable que todos y cada uno de los Evangelistas, no tienen otro objeto, ni otro fin mas que Jesucristo solo, Jesucristo todo entero, y siempre Jesucristo (1).

(1) Y en las cosas mas pequeñas igualmente que en las mas grandes. Independientemente de las infinitas enseñanzas, virtudes, deberes y verdades que se desprenden de la vida y muerte del Hijo de Dios, quiso el mismo Dios que hasta las circunstancias mas especiales é independientes contribuyesen á enseñarnos nuestras respectivas obligaciones.

Así vemos que la fé y la ignorancia fueron las primeras que adoraron al Hijo de Dios en el pesebre, y despues la ciencia de los magos; que el oro le anunció como Rey, la mirra como Hombre, y el incienso como Dios.

Vemos asimismo que todos los sagrados miembros del cuerpo del Salvador fueron profanados ó heridos; que sus manos fueron atadas con indignos *cordes*; que su cetro fué una *caña*; que tuvo por corona un tejido de *espinas*; que su *manto de púrpura* encubria llagas dolorosas; que el *vinagre* fué la última bebida del que en otro tiempo convirtiera el agua en vino, y el vino en una sangre tan deliciosa para sus discipulos. Y todo esto para figurar ó representar á la letra el *Ecce Homo* por escelencia, el hombre tal cual le hiciera el pecado, y cual se habia propuesto rehacerle la virtud divina.

Hasta el animal mas vil, ó mejor dicho, el mas envilecido aun entre las naciones fieles, está digámoslo así divinado en cierto modo, con respecto al Hijo de Dios *envilecido* á su vez. El buey y el asno, son los primeros seres que, segun la leyenda, sintieron la presencia del Salvador, y le reconocieron por dueño: *Agnoverat Bos possessorem suum, et ASINUS præsepe Domini sui*, dice San Paulino de Nola. «Estos dos animales unidos para trabajar con el hombre, que mezclan sus sudores con los de él, son al propio tiempo dos magnificos emblemas: el primero representa el animal del Sacrificio y del Sacerdocio; el segundo el animal de la paciencia, compañero del pueblo y del pobre:» (Mr. Margerin. *Université Catholique*) —y lo que es todavia mas notable, está marcado desde la crea-

Y en efecto, Jesucristo es, no ya el mas, sino el único verdaderamente ilustre é histórico, el único verdaderamente bueno, ilustrado, sábio, virtuoso, obediente, el único verdaderamente mártir, verdaderamente grande, el solo perfecto, (1) en fin, el solo infinito entre los hombres nacidos y por nacer en la tierra; el hombre santo, el hombre Divino, el *Hombre-Dios*, el *Sér Salvador* por excelencia.

Aquí, en el desenvolvimiento de estos caracteres de Jesucristo, es en donde el genio mas grande preferiría de buen grado condenarse al mas profundo silencio, persuadido de la impotencia de la palabra para hablar dignamente de ellos, á la manera que Leonardo de Vinci al pintar su cuadro sublime de la Cena, se limitó á bosquejar únicamente la divina cabeza desconfiando de poder representarla suficientemente bella (2).

cion con una *cruz*, y bajo este concepto destinado á llevar al Salvador en su entrada triunfante en Jerusalem, la víspera del dia en que ,vencido y vencedor á la vez, debia subir á la cruz en el Calvario. Esto ha dado lugar á que el asno que el Señor amaba, haya sido llamado por algunos *el San Juan del reino animal*.

(1) Pudiera tambien añadirse el único verdaderamente *bello*, y verdaderamente *fuerte*. Todo cuanto la historia y la tradicion refieren de la *persona* exterior del Salvador, nos le manifiestan adornado de estos dos caracteres, naturales aun en la virtud ordinaria... El mismo evangelio no dice ni supone en ninguna parte que el Salvador haya estado ni una sola vez enfermo.

(2) Santo Tomás de Aquino, *el Angel de la escuela*, se hizo el poeta mas grande, bien así como el mas grande teólogo, cuando escribió aquel divino cuarteto en que está reasumida toda la historia del cristianismo, y que Santeuil preferia á todos sus himnos.

Se nascens dedit socium,

Convalescens in edulium,

Se moriens in pretium,

Se regnans dat in premium.

Vamos sin embargo á decir alguna cosa de este grandioso asunto: y gracias únicamente á solo aquel de quien vamos á ocuparnos, no nos será imposible lanzar algunas miradas tal vez nuevas, sobre un objeto inmenso, siempre antiguo y nuevo siempre, y deducir de él anticipadamente, y si todavía es tiempo, lecciones asáz sublimes.

Si los grandes ejemplos son capaces de mover al hombre; ¿qué otro poder sobre la tierra pudiera presentarle tantos y tan magníficos como el cristianismo naciente? Cerca de diez y nueve siglos hace que vivimos rodeados de virtudes cada vez más heróicas, puesto que cada vez hay más crímenes que rescatar. La religion comenzó con una crucifixion y ha continuado á través de las edades con martirios, y no concluirá sino con mártires.

Un Dios *se hizo carne y habitó entre nosotros*, dejándonos durante su mansion en este mundo un modelo de todos los amores, de todas las caridades, de todas las humildades, de todos los sufrimientos, que ni el entendimiento humano podrá jamás concebir, ni experimentar el corazon suficientemente.

El era fuerte, y quiso aparecer débil; era adorado de todos, y quiso ser aborrecido; estaba exento de las necesidades humanas, y quiso sujetarse á ellas; era vencedor, y quiso combatir; era *Dios*, y quiso hacerse *Hombre*. Treinta y tres años vivió en la tierra: y desde su nacimiento hasta su muerte no ha habido una verdad que no haya proclamado, ni un error que no haya proscrito; ni una virtud que haya dejado de enseñar; ni una falta que no haya prohibido y de que no se haya abstenido siempre.

Se *escucha* á Pitágoras, Solon, Licurgo, Numa y todos los legisladores humanos. — A Jesucristo *se le vé*.

Es la moral en accion por escelencia.

Toda la magnífica vida del Hijo de Dios es de tal suerte visible, y está tan demostrada, que por un prodigio incomparable, todavía

no se ha encontrado ningun hombre, al cabo de diez y ocho siglos, que se haya atrevido ni pensado siquiera ponerla en duda. Hay mas: La filosofia misma ha faltado poco para hacerse cristiana toda vez que ha hablado de ella; y Juan Jacobo Rousseau ha escrito en terminos bien claros «que el inventor de la historia de la vida de Jesucristo seria mas grande que el héroe.» Los mismos que le condenaron, grabaron sobre la cruz su inocencia y real dignidad, condenándose á si propios como jueces prevaricadores, con aquellas palabras hoy dia realizadas de una manera tan brillante: *¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!*

Siendo Dios, nace donde ninguno por mas pobre que fuese se vió jamás reducido á nacer... ¡ En un establo! No bien ha nacido, cuando ya la tiranía, por medio de un atentado único en la historia, hace correr la sangre de todos los niños de aquella comarca, por no dejar vivo á aquel niño tan temido. Viviendo bajo un cielo abrasador, en medio de la mas completa corrupcion de las costumbres públicas, y de un pueblo envilecido, ejerce un oficio duro, soporta el peso del dia y del calor, y permanece siempre pobre. En el hogar doméstico obedece á gentes sencillas; en la sociedad religiosa se somete á una ley imperfecta que él venia á divinizar; y ni aun se desdeña de obedecer á aquellos falsos doctores á quienes venia á reemplazar, á los césares, y hasta á aquel Tiberio, el mas cobarde y odioso de los tiranos.

Su alma reflejaba en su exterior: la historia no dice que jamás riese; por el contrario refiere que lloró la muerte de su amigo Lázaro y los terribles destinos de su amada Jerusalem.

Cuando todos los demás legisladores, ó dominadores de las naciones se habian dejado ver rodeados de un brillante aparato de fuerza, poderío y ostentacion, él solo se manifiesta con las apariencias del aislamiento, de la debilidad y del silencio. No se muestra atrevido

sino cuando se trata de la mision que le confiara su Padre. Y el que no hace pedazos *la caña quebrantada*, ni apaga *la luz que todavia huméa*, ni responde una sola palabra á sus calumniadores, truena sí contra los que calumnian su ministerio; y lanza indignado á los profanadores *que convertian el templo en una casa de negociacion*.

Sufria con inalterable paciencia todos los rigores de la naturaleza. Sus discipulos hablan de sus incesantes trabajos, de sus fatigas, de sus vigiliass, de su oracion y de sus continuas humillaciones: mas ni una sola palabra dicen de su descanso. Pasaba las noches orando; y de dia, para orar con mas libertad, velasele retirarse á sitios solitarios. Y sin embargo se vió acometido de grandes tentaciones; practicaba ayunos inauditos, y murió como habia vivido. . . virgen!

Pero no es tanto en sí mismo donde se le debe contemplar, cuanto fuera de sí, y en sus relaciones con los hombres. El no vivió sino *haciéndoles siempre bien*; invocaba en favor de ellos la misericordia del cielo: sentábase con ellos á la mesa y les hacia familiar la verdad: aconsejábales antes de cometer una falta, tolerábales despues de cometida, y á pesar de sus perpétuas reincidencias y del mas inaudito endurecimiento, jamás les reprendia sin consolarles. Nunca se le vió severo sino contra los doctores hipócritas, que al propio tiempo que predicaban á los demás la caridad se reservaban para sí el mas glacial egoismo.

Sus mismas amenazas, aun las mas terribles, cuando se dirigian á los escribas y fariseos y aun al mismo Judas, iban siempre mezcladas con la dulzura de la parábola, como, por ejemplo, la de los viñadores homicidas.

Relacionábase con todas las condiciones sociales, acomodábase á todas las situaciones de la vida, y á todas las pasiones ó acciones del corazon humano, á fin de que nadie pudiese tener ocasion de esquivar su comunicacion, y para que su ejemplo pudiese satisfacer á todos;

y en su consecuencia, se le veía igualmente en la mesa del rico que á la cabecera del pobre; ora conversando con el ignorante y sencillo, ora discutiendo *ex cathedra* con el Eseriba y el príncipe de los Sacerdotes...

Tenia una predileccion decidida por la infancia. Y no es de estrañar; la infancia es el porvenir de la patria temporal, y la mas grande esperanza de la eterna.

Dominaba á la naturaleza: pero es de notar que en los casos en que así lo hizo, no fué tanto por mostrarse grande, como por manifestarse generoso. El salvó las gentes de los mayores peligros; satisfizo el hambre de las turbas, curó los enfermos, resucitó los muertos... En vano busco en él el poder solo: siempre le encuentro unido á la bondad.

Y lo que es mas, ¡ cuántas veces se le vió ocultar sus milagros y huir de los que en vista de ellos querian rendirle adoraciones, ora fuese que su humildad, como hombre, se espantase ante su divinidad, ora que quisiese proporcionar un mérito mas á los fieles á quienes amára hasta el punto de mostrarse Dios en su presencia!

¡ Ni se desdeña, viviendo aun, de comunicar á sus discípulos la virtud de obrar mayores prodigios que los que él mismo hiciera!

Pero por admirable que sea la vida del Hombre-Dios, palidecen sus bellos rasgos, y es nada comparada con los momentos próximos á su muerte: pudiéndose decir con una rigurosa exactitud, que no nació ni vivió sino para tener ocasion de morir. Despues de haber practicado la mas pura virtud, nada le restaba sino sacrificarse por ella. « Si la muerte de Sócrates, dice J. J. Rousseau, es la muerte de un sábio, la de Jesucristo es la muerte de un Dios. » Ayer entraba en Jerusalem en medio de las aclamaciones de todo un pueblo: hoy hedle hecho el objeto de su furor. Bien presto, y en el espacio de algunas horas, le vereis sufrir todos los atentados que puede con-

cebir el crimen y todos los dolores reunidos de la humanidad. ¿ Mas qué digo? Desde que nació ha visto, y siempre ha tenido presente ante sus ojos la escena de sus crueles padecimientos; de manera que toda su vida no ha sido mas que una Pasión no interrumpida.

Sus amigos no se diferenciarán de sus enemigos.

Aun cuando él veía la necesidad de sus futuras desgracias, como si todavía quisiera evitar que las llevaran á cabo sus autores, no cesa de vaticinárselas ya bajo las mas luminosas parábolas, ya con las espresiones mas formales, confirmadas inmediatamente con los acontecimientos. Afligido de no poder prevenir el crimen ó la debilidad, revela al pueblo y á sus discípulos los frutos de salvacion que su muerte producirá para todo el universo. Hace mas: desenvuelve ante su vista la historia de los últimos tiempos; manifiéstales los últimos combates y las últimas victorias de los fieles, tanto mas gloriosas estas, cuanto mas terribles aquellos; y en vista de esto, á fin de asegurar á sus discípulos un socorro proporcionado á las nuevas luchas que van á sostener, anticipa en cierto modo su próxima inmolacion, y *se dá á si mismo todo entero*, á cada uno de ellos, sin exceptuar á aquel que le habia *vendido* ya en su corazon, y á quien deseaba todavía salvar, reusando revelar á los once discípulos restantes quién era el autor de aquel crimen (1).

Por último llega la hora. El Salvador acompañado de sus discípulos sube al Monte de las Olivas: Allí su alma se encuentra agobiada bajo el peso de la mas profunda tristeza, y por tres veces en distintas ocasiones, esclama: *Padre mio, si es posible, haced que se aparte de mi este caliz: empero hágase vuestra voluntad y no la mia.*

¡ Sus mas fieles amigos se duermen, no obstante, ante unos objetos

(1) Véase acerca de esto el siempre admirable capítulo XIII del Evangelio de San Juan.

de emoción tan sublimes! Vendido por uno, renegado por otro, abandonado por todos, solo es seguido de su madre, cuya presencia debía redoblar el dolor de su sacrificio. Mirase acusado por los mismos que mas había amado, por aquellos á quienes había venido á enseñar la virtud. Es acusado (como lo fueron en nuestros dias los sacerdotes que llevan su nombre y pertenecen á su *Compañía*) y sus acusadores, que son á la vez sus jueces, *no pueden hallar ni un solo testigo contra él.*

Acúsale de sedicioso, siendo él el que había venido á traer la paz! Le acusan de rebeldía contra la autoridad política, siendo él el que vino á enseñar á los súbditos la obediencia, y el primero que la practicára! Acúsale de rebelion, cuando la autoridad misma no puede menos de proclamarle justo!

Era costumbre en aquellos dias indultar á un criminal: más cuando se esperaba que este seria el medio de salvar á Jesucristo, acontece todo lo contrario. El culpable Barrabás queda libre, y el inocente Jesus es condenado á morir...

La *revolucion*, preciso es confesarlo, había llegado á su colmo!

Los desgraciados deicidas, tan luego como llegan á conocer la condenacion de su deseada víctima, le dan por vestidura un manto de púrpura, por corona un tejido de espinas, por cetro una caña. ¡Esta es la única vez que el mundo ha visto imponer como una pena la dignidad real!

Le escupen en el rostro, le abofetean... hé ahí los preliminares del deicidio! Veamos el medio, los accesorios y el fin. Se iba á cometer sobre la cumbre de una montaña. Convenia que se realizase en presencia de la tierra que el Señor iba á purificar, y del cielo al cual iba á llenar de júbilo. Cargan sobre los hombros del inocente el instrumento de su suplicio: esto estaba muy en armonía con un sacrificio voluntario. Había un modo especial de ejecutar á los esclavos.

vos, y este se iba á aplicar á un Dios que daba á sus hijos la libertad.

El Salvador tiene sed, y no le dan á beber sino para hacerle sufrir un nuevo dolor y un nuevo ultraje. Le desnudan, y traspasan con clavos las manos del Hombre-Dios que habian abierto los ojos del ciego de nacimiento, y aquellos piés que habian recorrido la Judea haciendo bien.

Levantan la cruz sobre la tierra. Esto era esponer de nuevo el Cristo á las miradas imitadoras de la humanidad, y aproximarle á la patria de donde descendiera y adonde queria llevarnos en pos de él.

Clávanle en una cruz; y *sus brazos estendidos* parecian llamar á los hombres para abrazarlos.

Es muerto, en fin, por aquellos mismos á quienes mas amara desde el principio del mundo; por aquellos á quienes perdonára tantas faltas é ingratitudes; por aquellos por quienes obrára tantos prodigios; y tiene el dolor de ver cometer un crimen único en enormidad en el mundo, á aquellos á quienes hubiera deseado ver inocentes á su imágen.

Muere en el suplicio de los malvados... para enseñar á los hombres que la mas pura virtud, el heroismo, el sacrificio mas absoluto, y hasta el mas elevado rango, no ponen al hombre al abrigo del mas horrible suplicio.

Crucifican á su lado á dos ladrones... ¡Cuánto no debió acrecentarse su afliccion, al ver que á uno de ellos que sucumbia con él, crucificado por sus mismos verdugos, sobre quien tal vez brotó su divina sangre, no le seria posible redimirle!

Mas no se habia consumado aun la série de crímenes del pueblo judáico, ni los padecimientos de su víctima. El Hombre-Dios está en la cruz; su sangre corre á torrentes; su semblante no manifiesta mas que el profundo dolor de su alma. Acércase la hora de espirar.

Sus enemigos están delante del teatro de aquel suplicio que ellos mismos han levantado. Ellos miran aquellas llagas...! Ellos ven correr aquella sangre...! Ellos contemplan aquella afliccion indecible...! ;Y aquella agonía les regocija...! Creeríase que ya nada faltaba para completar su triunfo, sino el momento de la muerte. No es así... En su genio feroz inventaron un género de suplicio intermedio, fuera de allí desconocido; intentaron burlarse de su agonizante víctima. Ellos dijeron: *Tú que te jactabas de poder destruir el templo, y reedificarle en tres días, sálvate á tí mismo!*

¡El hombre desafió á Dios!

Quedaban todavía las vestiduras de que habian despojado al inocente. Por efecto de una horrible inconsecuencia, sus verdugos las reparten entre sí, como para quitar á los pocos amigos que le quedarán fieles, ya que no valerosos, el consuelo de verlas. Pero hay una cosa que jamás podrán ocultar los judíos... La sangre que hicieron correr sobre el Calvario.

Jesucristo en medio de todo esto no profiere la menor palabra de queja; no ha visto en sus discípulos la menor tentativa de defensa por su causa. Ruega por sus enemigos, y pide á su Padre que les perdone. La única causa de su dolor era el temor de que no les alcanzasen los efectos de la redencion del mundo!

Tres horas permanece en la cruz. Al cabo de ellas sus sufrimientos se hacen tan agudos que le obligan á esclamar: *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me habeis desamparado?*

Por último, dice: *¡Todo se ha consumado!*

Todo se habia consumado efectivamente: puesto que el mundo entero, y casi el cielo se hallan en la pasion y la muerte del Hijo de Dios... Entonces fué cuando el *Dios-Hombre* lanzando un fuerte grito, exhaló su alma, y volvió á encontrarse *solo Dios*.

En cuanto á nosotros, la mayor parte nos encontramos judíos,

dispuestos á crucificar de rechazo á los reyes, y á los mismos pueblos..., y hasta á los Sacerdotes de Dios, que equivale á decir, á Dios mismo! (1)

¡Oh tiempos, oh costumbres! ¡Qué porvenir, y qué castigos, y qué terribles Titos (2) no provocamos contra nosotros!

¡Et nunc, Reges, intelligite!!

(1) Este forma el argumento del magnífico versículo 20, del cap. iv, de la epístola 1.^a de San Juan.

(2) Todo el mundo sabe que Tito fué el emperador romano que cercó á Jerusalem (convertida en Babilonia) de murallas, cual si fuese una tumba, de suerte que apenas podía verse *la plaza donde fué Troya...*

CAPITULO IV.

El Hombre-Dios segun la historia universal profana.

*Eum mundi casum relatum in arcanis
vestris habetis.*

(TERTUL. AD ROM.)

Yo concibo la historia universal profana, ó mas bien *profanada* y falsificada, del mismo modo que concibo la historia santa ó conservada, y la verdadera: puesto que el hombre, y por consiguiente el historiador ó el artista degenerado, no por eso deja de ser hombre.

Ahora bien, la historia del Hombre-Dios, á través de todos los siglos, de todos los paises, de todos los monumentos, de todos los idiomas, de todas las literaturas, de todas las tradiciones, y aun de las grandes personalidades paganas y profanas, aunque tantas veces ensayada, está todavía por hacer.—Hé aquí un bosquejo nuevo y tan concluyente para los hombres inteligentes, como el que resulta de las profecías y de los tipos personales sagrados;—en el que se identifican dos órdenes de cosas y de personas: el uno verdadero y original, el otro falso, secundario, imitado, (y por decirlo así, *cari-catura*) mas ó menos, segun los tiempos, los lugares, los pueblos y los hombres.

La Mitología, primera historia corrompida del viejo mundo pagano (1), está no obstante toda llena de huellas mesiánicas.

Y no sin motivo. San Clemente de Alejandría, el mas sábio de aquella escuela y de su siglo, dice atrevidamente y con mucha verdad: «que Dios habia dado á los griegos la filosofía, bien así como la ley á los hebreos, para que ella les sirviese de introduccion al Evangelio.» Y en su advertencia á los gentiles, añade: «Si habeis creído que Minos conversaba familiarmente con Júpiter, ¿por qué no habeis de creer tambien que nosotros somos discipulos de Dios? *Fabulæ credidistis, quæ Minoem scribit usum esse familiari*

(1) San Justino, trata este asunto en su *Apologia* y en su diálogo contra Triphon.—Como quiera que el nacimiento, la vida y la muerte de Jesucristo, son un perfecto modelo de los justos, y la justicia misma, este Padre pretende que «los paganos, no habiendo podido concebir ni inventar héroes, dioses y semidioses sin concebir justos á su modo, tampoco han podido hacerlo sin concebir y figurar de alguna manera y bajo distintos aspectos á Jesucristo. *Quod rationem et Verbum, quod primum est genitum Dei, absque mixtione genitum esse dicimus, Jesum, videlicet, Christum, magistrum nostrum, atque hunc crucifixum, et mortuum, et redivivum ascendisse in coelum, nihil novi ab eis qui apud vos dicuntur esse Jovis filii afferimus.*—Demuestra en seguida las relaciones de Mercurio con la cualidad de Verbo y de Sabiduria que lleva Jesucristo, y las de Esculapio con sus hechos milagrosos: *Mercurium quidem Verbum interpretem et doctorem omnium; Esculapium vero medicum, etc. Genitum ex Deo Verbum dicimus; commune hoc nobis sit vobiscum, qui Mercurium Verbum á Deo internuntium nuncupatis.*»

Si Jesucristo (continua San Justino) ha padecido siendo Dios, debeis creer que esto le es comun con Baco que fué desgarrado, y con Hércules que pereció en las llamas: «*Si quis, quod crucifixus sit reprehendat, commune et hoc est eis quos recensuimus; nam et ipsi passi sunt, qui opinione vestra erant filii Jovis.*» Si nosotros decimos que Jesucristo nació de una Virgen, vosotros decis otro tanto de Perséo: *Quod ex Virgine natum*

Jovi consuetudine. Nobis autem non credetis, nos fuisse Dei discipulos, qui eam philosophiam quæ revera vera est suscepimus.»

San Ambrosio dice: «La divina Providencia ha permitido que estas historias y estas fábulas circularan por el mundo, á fin de que en su dia se hallase mas dispuesto á creer el misterio de la Cruz de Jesucristo: *Dispositione convaluit, quo facilius in crucem Domini crederetur.*»

Hay empero todavia hechos mitológicos é históricos mas positivos.

Y desde luego en los pueblos mas antiguos, en la cuna del género

prædicamus, commune sit hoc quoque vobiscum propter Perseum. Si ha curado toda clase de enfermos, si ha resucitado los muertos, vosotros lo decís de Esculapio: *Quod morbosos sanasse et mortuos resuscitasse dicimus, etc.»*

Remontándose despues el Santo doctor á la causa de la falsificacion de los hechos, añade «que los demonios han querido falsificar por medio de ficciones poéticas las verdades de Jesucristo, para que se las tuviese por fábulas cuando fuesen publicadas en el mundo. Mas Dios por el contrario ha dejado que se estienda la creencia de aquellas fábulas que eran como las sombras de la verdad, á fin de que la verdad fuese recibida mas espontáneamente cuando ella se manifestase: *Multos qui Jovis filii dicerentur, poetæ produxerunt, efficere se posse rati, ut homines pro fabulis prodigiosis poeticisque narrationibus res Christi haberent.* Minerva, nacida sin madre, de la cabeza y de la inteligencia de su padre, es una imitacion falsa y una imágen contrahecha de la generacion del Verbo eterno: *Quia enim cognoverant Deum per rationem et Verbum mundum condidisse, veluti primam intelligentiam sive notionem, Minervam apellarunt.»* Véase acerca del admirable uso de la fábula y de la poesia con relacion á la demostracion evangélica, San Agustin, *contra Fausto*, L. xx. y su libro *de civitate Dei*; San Ambrosio, in C. ix. Sti. Luc. L. vi.; San Crisóstomo, Homil 48 in Genes.; Thomassin. *Método para estudiar los historiadores y los poetas, etc.*; Bannier; Guerin du Rocher.

humano, en el Asia y las Indias propiamente dichas, en Egipto, *Universidad* primitiva de las sociedades griegas y romanas. En los fragmentos de Sanchoniaton (citados por el sábio Marqués de Fortia, en sus Enciclopedias antiguas) se vé que el famoso Hermes Trimegisto el Dios ú hombre mas grande de los primeros egipcios, tenia por padre á *Chrisor* amigo de *Ilos* (el Isis de los fenicios) llamado en griego *Chronos*... *Chronos* recorrió la tierra á manera de Hércules triunfante, y volvió á entregar el Egipto á *Tauth*. Sacerdote y rey á la vez.

Aun hay otros hechos mas conocidos.

Toda la antigüedad profana respira, por decirlo así, el olor del acontecimiento de *la infancia* de un Dios.

El mismo Lucrecio, lib. II v. 635, celebra los vagidos infantiles del mismo padre de los dioses, y los hombres niños en torno del niño Dios: *Cum pueri circum puerum*... Osiris adorado por los egipcios nace bajo la forma de un niño.—Una estrella anuncia su nacimiento; crece el dios, y se vé obligado á huir de unos animales feroces que le persiguen: pero sucumbiendo al fin á la persecucion, muere, mas resucita en breve, dice Plutarco.

La fé mesiánica se halla junto con el dogma de la Trinidad, hoy mas que nunca, gracias á los estudios orientales, en las Indias, cuna del linage humano, en la China, en la Persia, pueblos los mas antiguos, y cuya literatura data de época mas remota despues de los judios.

«Wichnou, segunda persona de la Trinidad indiana, se mezclaba á los hombres, como principio conservador; jóven todavia, mató á la serpiente Kaliva. Se le representa unas veces en el acto de herirle su enemigo en el talon, y otras, por el contrario, cuando Wichnou la aplasta la cabeza con el pié. Todo el que pensaba dia y noche en *Chrichna* debia ser trasportado mas arriba de un tercer mundo; y el

que se acordaba de él á la hora de la muerte, debia ser indefectiblemente muy dichoso. En la creencia de los indios *Chrichna* reasumía el carácter de padre, esposo, hermano, y de todos aquellos objetos á que el hombre liga sus afecciones y su estimacion. Todo se reunía en él como en un punto céntrico, y sin él no habia nada.

«Parece, dice el sábio orientalista Wilford, miembro de la sociedad de Calcuta, que mucho tiempo antes de Jesucristo, el universo esperaba juntamente con un Salvador, rey de justicia y de paz, la renovacion de todas las cosas. Esta espectacion de los pueblos es frecuentemente el objeto de los Pouranas. La tierra se queja de que va á hundirse en el Patala bajo el peso de las iniquidades acumuladas del linaje humano, y Wichnou la consuela, prometiéndola un Salvador que la libertará de la tiranía de los daytias ó demonios. Al propio tiempo la revela que este Salvador vendrá á nacer á la casa de un pastor y será educado entre pastores. Los sectarios de Boudha aseguran que la Encarnacion de este Dios en el seno de una Virgen fué vaticinada muchos millares de años antes. La tradicion refiere que una estrella maravillosa, aparecida en el Oriente, condujo á unos santos hombres hácia el sitio en que debia nacer el divino infante que les esperaba con impaciencia. En aquella época fué cuando el emperador de la India, alarmado por ciertos oráculos que parecían presagiar su ruina, dió orden á sus emisarios de matar á aquel niño tan luego como llegasen á descubrirle. Todo esto ocurrió en el año 3181 del Caly-Yugam, y primero de la era cristiana.»

El segundo Zoroastro habia predicho en términos bien espresos «que una Virgen sin tacha daría á luz un Santo, cuya aparicion seria anunciada por una estrella, que acompañaría á sus adoradores hasta el lugar de su nacimiento.» El célebre Mauricio (*Hist. of Hindostan*) ha probado hasta el último grado de evidencia «que unas tradiciones inmemoriales, derivadas de los Patriarcas, y estendidas

por todo el Oriente acerca de la caída del hombre y de la promesa de un futuro Mediador, habían inducido á todo el mundo pagano á esperar la aparición de un personaje ilustre y sagrado, hácia el tiempo de la venida de Jesucristo.»—Los árabes, fundados en una tradicion antigua, esperaban asimismo un libertador que debia venir á salvar los pueblos, segun lo refiere Boulainvillers en la vida de Mahomet.—Combadoxi en el Japon, y Sommonacodon entre los Siamitas, dejaron á sus sectarios en la esperanza de verles volver de nuevo.—Los habitantes de Pegú esperan tambien á su Dios Xaca, y los persas modernos á su profeta Ali, que, segun ellos, debe reaparecer al fin de los tiempos. (D'Herbelot, *Biblioth. orient. et* Chardin (4).

(4) Los libros profanos, (y sin embargo todos sagrados) de esa China cuya *inmovilidad* moral y literaria tiene evidentemente la mision de recordar las verdades primitivas á los pueblos móviles, son en alto grado é incesantemente mesiánicos. Testigo el siguiente bello resumen de los sábios *Anales de Filosofia* del año 1840.

«No hay un solo chino que no convenga en que todos los libros *King* dicen relacion al *Santo*; bien así como todos los demás libros pueden referirse al *Y-king*. El mismo *Y-king* se refiere todo al *Santo*. ¿Qué es el *Y*, dicen muchos? Es *el Santo* que todavia no aparece visiblemente. ¿Y qué es *el Santo*? Es el *Y*, visible ya y manifiesto á nuestros sentidos. El *Santo* es aquel á quien el *Y-king* llama grande; (*Ta-gin*) el *Chou-king*, el único; (*Y-gin*) el *Chi-king*, el bello; (*Mani-gin*) el *Tchou-yong*, *Santo*; (*Ching-gni*) el *Tchun-tsieou*, el rey del cielo (*Tien-chu*). De él habla el *Y-king* en todos sus simbolos; el *Chou-king* le designa bajo muchos tipos; el *Chi-king* canta frecuentemente sus alabanzas. El solo puede establecer los ritos de la música. El *Tchun-tsieou* se refiere todo á él, como dice *Mont-gse*. Pero veamos cómo se espresan acerca de esto los chinos modernos.

»Confucio decia: Si me interrogais acerca del *SANTO*, mis ojos no han podido verle jamás. Sobre lo cual dice *Tchu-hi*: «El *Santo* es el nombre

Los griegos mas antiguos, hijos degenerados de los orientales y egipcios, han conservado tambien huellas tan visibles como profundas de la espectacion universal y del Deseado de las naciones. Ellos dan al Padre el mismo nombre que nosotros damos al Hijo: «Elevad

del espíritu inteligente é inescrutable.» *Van-king-kong* añade: «el nombre del *Santo* es el colmo de la razon, y el punto mas elevado de la virtud.»— «Antes de nacer el *Santo*, dice *Tching-ki-ting*, el cielo es el Señor: mas despues de nacido, el *Santo* es el Señor.»—«Si el mal no ha llegado al extremo, dice *Lit-cho-ou*, el *Santo* no nace.»—«El *Santo*, añade *Kouei-kou-tse*, es el embajador del cielo y de la tierra.»—«El órden del cielo, dice *Toug-tsee*, se llama precepto; pero no es posible cumplirle sin el *Santo*.»—«El cielo, dice *Kong-yu*, produce al *Santo* para que sea útil á todos los pueblos.»—«El nombre del *Santo*, dice *Flou-chi*, designa á aquel que todo lo penetra, que todo lo entiende y lo ve todo; aquel que cuando piensa, consigue siempre su objeto, y cuando obra no se engaña jamás; cuyas palabras son reglas, y sus acciones ejemplos; que contiene en sí tres órdenes de séres, y posee todo bien; en una palabra, eminentemente espiritual y todo admirable, él obra á una con el cielo.»—El libro *Tchaò-sin-tou-hoci*, dice: «El *Santo* es tan elevado y tan profundo, que no pueden alcanzarle los hombres. Solo él comprende el espíritu y convierte el universo; conoce el porvenir con toda certidumbre, abraza todo el mundo con su caridad, y todo lo reanima como la vivificante calor de la primavera. Sus palabras no pueden errar, antes bien producen siempre su efecto. En fin, él es de idéntica naturaleza que el cielo.»—«El *Santo*, dice *Tchao-pe-ven*, es un compuesto del cielo y de la tierra; todas las cosas se incorporan á él; se complace en salvar á los desgraciados, y á nadie desecha; ejecuta cuanto quiere, y ocupa siempre el lugar medio.»

«El *Tchong-yong* está casi todo consagrado al *Santo* que debe venir. El le llama *Ching-gin*—«*Tchi-ching*—*Kian-tsee*, habita, dice, entre el cielo y la tierra, desde donde es el mediador entre el cielo y los hombres; solo él puede convertir los corazones; es el principio y el fin de todas las cosas; mas él no tendrá fin.»—«El *Y-king* dice: tan luego como venga el jefe del linage humano, todos los reinos estarán en paz.»

vuestros ojos hacia arriba, dicen todos sus poetas primitivos, Hesiodo, Homero, Eurípides Hennio, Arato: contemplad ese vasto espacio trasparente de claridad... Es Zeus á quien invocan todos los Profetas... El es en quien vivimos, por quien existimos, y en quien

«*Kouei-kou-tsee* dice: Adhiriéndonos fielmente á las antiguas tradiciones sabemos que aunque el *Santo* esté en la tierra, existe no obstante antes que todas las cosas criadas.»

«El libro *Lun-hong* dice: El corazón del cielo está elevado en el pecho del *Santo*. Los avisos del cielo están en la boca del *Santo*. Si el *Santo* no está presente, es imposible conocer el cielo.»

«El *Santo*, dice *Lie-tsee*, conoce todo, penetra ó hace penetrarlo todo.»

—El *Santo*, dice *Tchouan-tsee*, contiene en sí el cielo y la tierra; colma de bienes al universo, y se ignora de dónde es.—«El *Santo*, dice *Ibo-koang-tsee*, nace después del cielo y de la tierra, y conoce el principio del cielo y de la tierra; el *Santo* muere antes que el cielo y la tierra, y conoce no obstante el fin de ambos.»

«El *Moug-tsee* (traducido por Mr. Estanislao Julien), dice: Aquel que es deseable, es llamado *bueno*; el que tiene en sí la solidez, es llamado *fiel*; el que todo lo llena de verdad, es llamado *bello*: el que derrama al exterior el verdadero bien, y esparce por do quiera sus rayos, es llamado *grande*; el que es bastante grande para operar una conversión, es llamado *Santo*: en fin, el *Santo* que no puede ser suficientemente conocido de nadie, es llamado *divino*.»

«*Tchin-tsee* observa sobre este pasaje, que el *Santo* que es de esta manera inescrutable, es el punto elevado al cual no pueden llegar los demás hombres. Mas no en el sentido de que sobre este *Santo* exista además el hombre divino. Esto será exacto toda vez que se considere la santidad como dividida en dos órdenes, de suerte que el orden inferior se refiera á los hombres puramente tales, y que en el otro se coloque únicamente al *Santo de los Santos*.»

«Conviene, pues, notar que en esta gradación de *Moug-tsee*, los grados superiores contienen todo cuanto hay de bueno en los inferiores: así que el último grado, que es el *hombre divino*, es al propio tiempo *santo, grande,*

respiramos... Todo acá abajo está lleno de *Zeus*; él llena las ciudades, los campos, existe en el mar y en los puertos (1).»

Hesiodo, en particular, dice de *Zeus*: «Después de consumada la victoria contra los titanes y los gigantes, los dioses, de comun

bello, fiel, bueno; pero contiene dichas cualidades de una manera inescrutable y en una medida infinita, lo cual no puede decirse de ninguna otra persona. Es pues, por consiguiente, necesario admitir esta distinción de la santidad en dos órdenes, no solo porque de hecho es así, sino también para poder comprender muchos pasajes de los libros antiguos, que de lo contrario aparecerían contradictorios. Así que cuando el filósofo *Las-tsee* habla en varios pasajes de *Ching-gin*, los intérpretes advierten luego ser el mismo que *Ching-gin*. Por *Ching*, dicen, se designa lo que en él está patente y manifiesto; y *gin* denota lo que hay en él de oculto. Ahora bien, *Gin* y *Ching* tanto en los libros como en los discursos, significan *Dios*: mas por cuanto la divinidad estaba oculta en el Santo, se le denomina *Ching-gin*, ú hombre divino.»

Hablando *Tchouang-tsee* del *Hombre-Cielo*, dice que puede definirse así: «Tiene la verdad, el semblante y la apariencia de hombre, pero es el cielo.»—La glosa añade: Puesto que tiene la forma y la figura de hombre, sin las pasiones del hombre, ¿no es por consiguiente el *Hombre-cielo*?—Y en otro pasaje dice el mismo *Tchouang-tsee*: «El hombre separado de los hombres, é igual al cielo, es llamado *Hombre-cielo*.»

Kouey-kou-tsee dice: «el que es llamado *Thing-gin* está con el cielo.»

La calificación de *Tching-gin* tiene el mismo sentido, pues el citado filósofo *Tchouang-tsee* dice: «Aquel en quien el cielo y el hombre no pueden ejercerse á sí mismos, es llamado *Tching-gin*.»—Pero *Lao-tsee* aunque toma el carácter *Tching* en sentido diverso, piensa no obstante del mismo modo cuando dice: «Aquel en quien el cielo y el hombre subsisten (*Stant*) es igualmente llamado *Tching-gin*.» A lo cual añade la glosa aun mas claro: «Aquel en quien el cielo y el hombre son una misma cosa, es llamado *Tching-gin*.»

(1) De aquí nació aquel dicho popular: *pasar la noche bajo de Zeus*, ó al aire libre.

acuerdo, dijeron á Zeus que tomase las riendas del mundo y reinase sobre los inmortales. Zeus, accediendo á sus votos, les distribuyó á su vez su propio dominio, su porcion de poder, designándoles sus respectivas funciones. Zeus tomó por esposa á Melis, que equivale á

«Se conviene generalmente en que el nombre de *Y-kin* es el del rey, ó mas bien del *Tien-tsee* ó *hijo del cielo*. Un intérprete antiguo se espresa así: Cuando se lee que el hijo del cielo es un *Hombre*, esta espresion puede tener dos sentidos; ó bien es él mismo quien se apellida de este modo, y entonces es la espresion de alguno que piensa humildemente de si mismo, como si dijese: yo soy un hombre entre los hombres; ó bien es llamado así por los hombres, en cuyo caso esta palabra espresa su dignidad, cual si dijese: no hay en toda la tierra una persona que pueda comparársele, él es el único exento de pecado.»

El libro *Y-king* dice: «Por la justicia de un solo hombre todo el mundo fué conducido á la rectitud.» Y en otra parte: «Todos los pueblos del universo se sostienen y apoyan en la virtud y los beneficios de un solo hombre.» Acerca de ambos testos, observan los intérpretes que ese hombre solo es *el hijo del cielo*...

Y bien ¿qué significa todo esto segun los autores chinos? «Es, dicen ellos, el simbolo de un hombre que gobierna y fecunda el universo, y al mismo tiempo el simbolo de todos los pueblos que tienen los ojos fijos en un solo hombre y dependen de él.»

El *Chi-king* dice: «¿Quién es el hombre de quien yo me ocupo? Es el hombre *bello* del Occidente; ese hombre mas bello que todos los demás, es el hombre del Occidente. Observa el intérprete que en estas palabras, y en la frecuente repeticion de la partícula *hi*, se queja de que este hombre esté tan lejos, y de no poder verle con sus propios ojos.— Mas entonces, ¿cómo ó de dónde sabe él que es tan bello? El carácter *mouei* encierra un misterio, pues en él se halla 大 *ta yang*, que significa *gran cordero*, y aun si se quiere analizar mas profundamente, la letra, *ta*, es *y*, y *gin-yang*, es decir, un *hombre cordero*, que no puede espresar otra cosa sino *el cordero de Dios, hijo del padre*, el escogido entre mil y objeto de todos los deseos.»

razon, consejo, diosa mas instruida é ilustrada que todos los hombres y los dioses juntos; á fin de apropiársela mas eminentemente y de identificarse con ella, se la tragó y la encerró toda entera en sí mismo para que ella le comunicase el conocimiento perfecto del bien y del

«En la misma Oda, *Mouei-gin* es llamado *Che-gin*, el hombre grande, bello. Los chinos dan un sentido notable á esta letra *ché*, pero no pueden en manera alguna explicar la razon de ello; puesto que descomponiendo este carácter, no encuentran mas que *chy*, que equivale á piedra, y *hie*, que significa *gefe*, ó *cabeza*. Nosotros empero á quienes el Señor no ha hablado en parábolas, sabemos de Cristo, que es el *gefe* del linaje humano, y la *piedra* que ha venido á ser *cabeza* del *ángulo*, y de consiguiente comprendemos desde luego que *Ché-gin* es lo mismo que *Mouei-gin*.»

«Mas como el *Chi-king* habla aquí dos veces del Occidente, acaso sobre este pasage se haya formado la historia que leemos en *Lie-tsee*, sobre Confucio, de quien asegura haber dicho que el Santo estaba en el Occidente.» Seguramente, despues de un largo espacio de tiempo, dicha creencia debió hacerse proverbial, puesto que el *hlan-ming-ti* movido por esta tradicion envió embajadores á la India, los cuales aportaron á China el idolo de *Foe*.

«El *Tchi-gni*, dice *Tchouang-tsee* está libre de concupiscencia, y añade en otro lugar que el Santo no tiene cosa alguna que deba pulir ó corregir.

Tchouang-tsee dice: «*Ki-gin* está separado de los hombres, y ocupa la misma dignidad y se halla en el mismo grado que el cielo: y hé aqui por qué comunmente se dice que lo que es muy pequeño para el cielo, es muy elevado para los hombres; y que lo que los hombres admiran, el cielo lo desprecia; ó mas literalmente: el que es nécio á los ojos del cielo, es sábio á los ojos de los hombres; y el que es sábio á los ojos de los hombres, es nécio á los ojos del cielo. Los intérpretes dicen con razon sobre este pasage: Aquel que es llamado *Ki-gin*, es muy distinto de los demás hombres, pero en nada se diferencia del cielo. Si habita en la tierra entre los hombres, marcha siempre solo y no tiene igual: y si habita en el cielo, marcha á la par del cielo. Los que ahora son llamados sábios, lo son entre

mal.» «Zeus, dice Omero, abraza á su esposa, y bajo sus abrazos todo brota y florece en la tierra.»

En el lib. xiv de la Odisea añade: «Pudiendo los dioses revestirse fácilmente de todas las formas, toman la figura de algun estranje-

los hombres, pero son los necios del cielo; y por consiguiente, ese sábio del cielo es el único en todo el mundo.»

El Santo es llamado *Chan-gin*, dios hombre; *Ell-gin*, segunda persona hombre; *Yeuen-heou*, rey eterno, etc.; y además *Tien tsee*, hijo del cielo; *Yuen-tsee*, el hijo principio; *Kium-tsee*, el hijo rey; *Fou-tsee*, el hijo Señor; *Lao-tsee*, el hijo antiguo; *Siao-tsee*, el hijo menor; *Ki-tsee*, el hijo.»

«En el *Y-king*, símbolo *Sse*, se lee: «El primogénito, sale al combate...» Un autor, *Hou-yo-tchai*, dice asimismo, hablando del cielo anterior y del cielo posterior, estas notables palabras: Gozar sin trabajo alguno de la mayor gloria, y estar sentado en el sitio mas elevado, esto pertenece al padre; sufrir voluntariamente todos los trabajos, y sentarse obediente en un sitio mas bajo, es propio del hijo...; por eso dicen los autores que todo cuanto se dice en el *Y-king* que al presente poseemos, se refiere al cielo posterior, esto es, á *Tchang-tsee*, ó sea al hijo primogénito.»

Mong-tsee dice: «Los pueblos le esperan, como las yerbas sedientas desean la nube benéfica del arco iris.» Aunque *Mong-tsee* se refiriese á un Salvador imaginario, no por eso se deduce de ahí que las palabras mencionadas no se hayan dicho antiguamente del verdadero Redentor. Hay algo de admirable en la descomposicion de los dos caracteres *Ny*, (que significa arco iris) y *Yun*; (nubes) puesto que *Yun* significa asimismo el Verbo, y *Eul* un tierno infante que descende del cielo, como *Yu*, la lluvia sobre la yerba.»

En el *Chou-king* se leen los deseos de los pueblos en pos de un Salvador futuro. «Esperamos dicen, á nuestro Rey, el cual cuando venga nos librará de todas nuestras penas... Esperamos á nuestro rey, y en su presencia resucitaremos á una nueva vida.»

¿Se dirá acaso que los sábios Premare y Cibot, admirados de toda la cristiandad por su vasta ciencia oriental, son testigos sospechosos? Pues

ro, y recorren las ciudades, para *ser testigos* de las injusticias de los hombres, y de sus buenas acciones.

Hay empero una autoridad mas decisiva en esta materia, y es de Aristóteles. En el cap. VII de su carta á Alejandro sobre el sistema

hé aquí las mismas cosas reproducidas en Alemania por el sábio Schmitt, y en Francia por Abel Remusat :

«Los chinos, dice el primero, entendian bajo el nombre de Santo de los Santos, aquel que todo lo sabe y todo lo vé, cuyas palabras instruyen, cuyos pensamientos son todos verdaderos; aquel que es celestial y milagroso, cuya sabiduría no tiene limites, ante cuyos ojos se descubre todo el porvenir, y cuyas espresiones son siempre eficaces. El es *uno* con el *Tien* (Dios) y *sin el Tien el mundo no podria conocerle*. Solo él puede ofrecer un holocausto digno de la majestad del *Schanz-Ti*.» (Dios soberano del cielo) «Los pueblos le esperan (dice Mentius, discipulo de Confucio, como las plantas marchitas esperan el rocío...) ¡Cuán sublimes son las vias del Santo de los Santos! dice el libro *Tschong-Jong*. Su virtud abarcará todo el universo; imprimirá á todo una nueva direccion y una nueva fuerza, y se elevará hasta el *Tien* (esto es, hasta el cielo) ¡Qué carrera tan inmensa se abrirá ante nuestros ojos! ¡Cuántas leyes y deberes nuevos! ¡Cuántos ritos, y cuán majestuosas solemnidades! Mas, ¿cómo será posible observarlas si él no nos da primero el ejemplo?.. Sola su presencia puede preparar y facilitar el cumplimiento. De aquí viene aquel adagio comun en todos los siglos: «Los caminos de la perfeccion no se verán frecuentados, sino cuando el Santo de los Santos los haya consagrado imprimiendo en ellos sus huellas.»—Los pueblos se prosternarán delante de él. Escuchándole, quedarán convencidos, y todos juntos no formarán mas que una voz para cantar sus alabanzas. En todo el mundo resonará el eco de su nombre, y todo él será lleno de su magnificencia. La China verá llegar hasta ella los rayos de su gloria; ellos penetrarán hasta el fondo de las naciones más salvajes, en los mas inaccesibles desiertos, ó en los sitios donde no pueda abordar ningún bajel. Desde un emisferio á otro, desde una á otra estremidad del mar, no quedará region alguna, ni pais, ni lugar iluminado por los astros, humedecido por el rocío, y habitado por hombres,

ficar aquel por quien vivimos.» Hasta el sobrenombre mismo del verdadero Hijo de Dios Padre, *Cristo*, se encuentra casi intacto, mezclado con las mas viejas tradiciones divinas ó monárquicas de los antiguos. Los reyes griegos llevaban antiguamente, y grababan en sí mismos, un carácter de sabiduría, de virtud, de fuerza, de espíritu te inteligente, ilustrado, perspicaz, y sábio para ejercer la autoridad; y suficientemente grande, magnánimo, afable y bueno para establecer la paz... La gloria de su nombre inundará, á manera de un oceano, el imperio *de en medio*; llegará hasta los bárbaros y estranjeros, á todos los lugares adonde llegan bajeles y carros, adonde quiera que penetran las fuerzas de los hombres, á todos cuantos cubre el sol y sostiene la tierra, y son alumbrados por el sol y la luna, y en donde cae la escarcha y el rocío. Todo cuanto vive y respira le venerará y amará.» Por eso no se le compara con el *Tien*.

En seguida añade el traductor: «El comentario original chino, destinado particularmente á hacer comprender la sucesion y el encadenamiento de las ideas, y las relaciones simétricas que tienen unas frases con otras, hace observar aqui las cuatro cosas que, segun el texto, concurren á formar la virtud del sábio: *khao*, el exámen ó la regla de conducta que se adopta entre los antiguos; (esto es sin duda el estudio de las tradiciones religiosas); *kian*, el establecimiento ó la conformidad con el cielo y la tierra; *tchi*, el testimonio que se deduce de los espíritus; y *sse*, la espectación que induce á contar con la venida del Santo hombre. En términos europeos, los cuatro móviles del hombre virtuoso son: el ejemplo de los antiguos, el amor del orden, el testimonio de los séres sobrehumanos, y *la esperanza de una remuneración*.»—En otra nota dice el citado Remusat: «El P. Intorcetta, refiere en su *vida de Confucio* que este filósofo hablaba con frecuencia de Uno *que existia, ó debia existir en el Occidente*. Esta particularidad no se halla ni en los *King*, ni en los *Sse-chou*; y como el misionero no se apoya en ninguna autoridad, pudiera sospecharse que atribuia á Confucio un lenguaje conveniente á sus propias miras. Mas no: esta palabra del filósofo chino, está consignada en obras originales, y particularmente en el *Sse-wen-loui-tshiu* (Coleccion de asuntos y de literatura) capitulo xxxv; en el *Chang-thang-sse-khas-tching-tsi*; en el *Liei-tseu-thiouan*

sus monedas el monograma, y hasta el nombre mismo del Salvador: *Χριστός*, que en griego significa *ungido*. Era pues natural que á Júpiter se le llamase *Χριστωρός*, el rey Clemente, ó simplemente *Χριστός*, y que por estension los Ptolomeos de Siria tomasen este título, y adornasen sus medallas con este monograma, reservado mas tarde para el verdadero rey.

Pero en la opinion antigua, y verdaderamente universal de la Trinidad divina, sobre todo, es donde se debe ver el principio de la generacion del Verbo. «Timeo de Loere, (de quien Platon sacó su doctrina), dice el nada sospechoso autor del *cristianismo descubierto* en su tratado *de anima mundi* traducido por el marqués d'Argens, asienta desde luego un principio muy bueno que él llama Dios. En seguida distingue tres órdenes de cosas: primero, la idea ó la forma, que es eterna en Dios, y el ejemplar perpétuo de todas las cosas engendradas y sujetas á variacion: hé ahí el primer Verbo, el Verbo interno é inteligible; segundo, la materia por la cual entiende él aquella sustancia que Dios estrajo fuera de su seno, destituida de forma, á lo que otros han denominado el segundo Verbo, ó el Verbo proferido; tercero, habiendo considerado la idea como el Padre, y la materia como la Madre, pretende el autor que de estos dos principios se forma *chou*; y por último, en una obra china compuesta por un musulman, intitulada *Tching-kias-tchiu-tchsiouan* (verdadera interpretacion de la ley recta) de la cual vamos á citar el siguiente pasaje.—Habiendo respondido Confucio que no sabia si los antiguos reyes, señores y augustos de la historia china eran Santos, precisado por último á decir á quién se debía llamar el Santo, respondió: «Yo, *Khieou*, hé oido decir que en las regiones occidentales existia (ó existiria) un Santo hombre, que sin ejercer ningun acto de gobierno, prevendria las turbulencias; que sin hablar, inspiraria una fé espontánea; que sin operar cambios, produciria naturalmente un oceano de acciones (meritorias). Ningun hombre será capaz de decir su nombre; pero yo *Kieou*, he oido decir que él era el verdadero Santo.»

un tercero, que es el Hijo, á quien él llama el sensible, ó el mundo sensible, para distinguirle del inteligible, llamado por otros el Espiritu que anima al mundo y el órden de la naturaleza. De aquí concluye que no hay mas que un mundo, y que este mundo es el Hijo único de Dios, (*μονογενής*) que es perfecto, y está dotado de alma y de razon. (*ἔμφυχον τε καὶ λογικόν.*) «Dios, dice él, *habiendo querido producir un Dios muy bello, le ha hecho un Dios engendrado.* (*τοῦτον ἐποίησεν Θεὸν γεννατόν.*) Phurnutus hace el mismo elogio del mundo (capítulo 27, *de Natura Dedrum*) diciendo: «El mundo es el hijo único de Dios.» (*μονογενής.*)

El autor del Mercurio Trimegistro acomoda tan exactamente su language al de estos filósofos, que no queda ninguna duda de que quiere hablar del mundo cuando nombra al hijo de Dios. Lactancio se prevale de esto en sus *instituciones divinas* en estos términos: «El Señor, dice Mercurio, es el Creador de todas las cosas, á quien llamamos Dios, porque ha hecho un segundo Dios visible y sensible; Este Señor, digo yo, habiendo hecho á este el primero, el solo, y único, le ha parecido bello y lleno de toda suerte de bienes, y le ha santificado y le ha amado como su propio hijo.

Mas ya es tiempo que hagamos hablar al mismo Platon. Y desde luego él reconoce en todas partes la posibilidad de una encarnacion divina, y de una descension de Dios á la tierra. «Júpiter, dice en su *Protágoras*, compadecido, y temiendo que la raza humana fuese esterminada en breve, envió á Mercurio *encargado de llevar á los hombres* el pudor y la justicia, para que estas adornasen sus ciudades, y apretasen los lazos de su amistad. Habiendo Mercurio recibido esta órden, preguntó á Júpiter cómo haria para dar á los hombres el pudor y la justicia, y si las distribuiria como Epimetheo habia distribuido las artes; y añadió: hé aquí como estas fueron distribuidas: por ejemplo, aquel á quien se ha dado la medicina, sirve única-

mente para algunos particulares, y lo mismo sucede respecto de los demás artistas. ¿Bastará, pues, que haga yo lo mismo, y que distribuya el pudor y la justicia á un corto número de gentes, ó se las daré á todas indistintamente? A lo cual respondió Júpiter: *A todas indudablemente, pues conviene que todas las posean*: puesto que si solo se distribuyen á un corto número, como las artes, jamás habrá sociedades, ni pueblos. Además publicarás de mi parte esta ley: que todo el que no tenga pudor y justicia será esterminado.»

Tambien se halla descrito el *Verbo* en el portentoso *Epinomis*. Dice así: «El *Verbo* muy *divino* ha ordenado y hecho visible este universo. El que es bienaventurado admira primeramente este *Verbo*, y despues se halla inflamado del deseo de aprender todo cuanto puede conocer *una naturaleza mortal*, persuadido de que es el único medio de gozar acá abajo una vida bienaventurada, y de *ir despues de la muerte* á los lugares destinados para la virtud en donde verdaderamente iniciado y unido con la *Sabiduria*, disfrutará para siempre de las mas admirables visiones.» — «Platon, dice Mr. Dacier, establece bien claramente en un pasaje, que el conocimiento del *Verbo* conduce á todos los conocimientos sublimes; pues ninguno conoce al Padre sino por el Hijo, y por medio de él únicamente podemos llegar á una vida sumamente dichosa.»

En la carta que escribe á Hermias, á Erasto y Coriséo, para exhortarles á vivir en paz, dice: «Todos tres juntos debeis leer mi carta, y para aprovecharos de ella debeis implorar el auxilio de Dios, del Señor, soberano dueño de todas las cosas que existen, y de las que existirán, y Padre del Soberano que es la causa de los séres. Si somos verdaderamente filósofos, conoceremos á ese Dios con aquella claridad de que son capaces los hombres dichosos.»

No solamente se pretende que Platon conoció al *Verbo*, Hijo eterno de Dios, sino que se puede sostener que conoció tambien al *Espíritu*

Santo, y que por consiguiente tuvo alguna idea de la Santísima Trinidad. Hé aquí cómo se espresa escribiendo al jóven Dionisio: «Preciso es que yo declare á Archedemo, lo que es todavía mucho mas precioso y divino, y que vos deseais vivamente saber, puesto que me le habeis enviado espresamente para esto. Pues segun lo que él me ha dicho, no creéis que os haya explicado suficientemente lo que pienso acerca de *la naturaleza del primer principio*: Es necesario escribroslo *por medio de enigmas*, á fin de que si mi carta fuere interceptada por mar ó por tierra, no pueda comprender nada el que la lea. *Todas las cosas están al rededor de su Rey, ellas existen por causa de él*, y él solo es la causa de las cosas buenas; segundo para las segundas, y tercero para las terceras.»

En el *Epinomis*, y en el libro vi de *la República*, establece por principios el primer Bien, el Verbo ó el Entendimiento, y el Alma. El primer Bien es Dios; y cuando llamó á Dios el Bien ó el primer Bien, tuvo idea de esta verdad, á saber: que el Bien no es otra cosa mas que la naturaleza de Dios y su bondad infinita. Este Bien le explica en términos dignos de ser leídos.» A la manera que *el Sol*, dice, dá á las cosas visibles no solo la facultad de ser vistas, sino tambien el nacimiento, el alimento y el acrecimiento, del mismo modo el Bien dá á las cosas inteligibles no solamente el que puedan ser conocidas, sí que tambien el sér, siquiera él no sea la esencia, y *si otra cosa que esceda infinitamente la esencia por su poder y por su majestad.*»—El Verbo, ó el Entendimiento, añade Mr. Dacier, es el Hijo de este primer Bien, que le ha engendrado semejante á sí; y el alma, que es el término entre el Padre y el Hijo, es el Espiritu Santo.»—Yo no sé si, sin recurrir á estas grandes verdades, se podría explicar por la filosofia de Platon estos pasages que parecen tan maravillosos, y darles otro sentido natural y que esté en armonia con estos principios. Mucho lo dudo y antes bien estoy persuadido

que seria temeridad y aun impiedad entenderlos en otro sentido, sobre todo despues que tantos Padres de la Iglesia (1) y tantos escritores eclesiásticos han decidido que efectivamente Platon conoció al Padre y al Hijo, y al que procede de ambos, esto es, el Espiritu Santo. — Orígenes, no contento con asegurar lo mismo, acusa á Celso de haber pasado por alto *ex profeso* el pasaje de la carta sesta, porque en ella se habla espresamente de Jesucristo.»

iii Pero lo mas admirable de todo, es el siguiente diálogo entre una especie de *judío* y de *gentil* intitulado la Plegaria!

SÓCRATES: «Los dioses no se dejan corromper por las dádivas, antes bien desprecian todas esas cosas, como Dios mismo y su Profeta nos lo han asegurado. Todo concurre á demostrar que nada hay tan precioso ante los dioses y los hombres como la *Sabiduria* y la *Justicia* (2). Ahora bien, solo aquellos que en sus palabras y acciones saben llenar sus deberes para con los dioses y los hombres, son verdaderamente justos y sábios. Desearia, pues, saber cuál es tu opinion acerca de lo que acabo de decir.»

ALCIBIADES: «Por mi parte, Sócrates, no puedo menos de estar conforme con tus ideas y las de Dios. ¿Seria razonable que yo me atreviese á oponer mis débiles luces á las de Dios, y contradecir sus oráculos?»

(1) San Justino, San Agustin, San Gerónimo, San Cirilo, Teodoreto, San Clemente, etc. (N. de M. Dacier).

(2) Imposible es dejar de admirar en estos pasajes hasta la tecnologia misma de los sagrados libros, cuando pintan al justo.—En otra parte en el *Phédon* llega hasta el punto de vaticinar la nave de la iglesia recordando las promesas de Dios, cuando habla de aquella nave «en la que no hay que temer peligro alguno, única sobre la cual se puede terminar felizmente el viaje de esta vida, á través de un mar tempestuoso y sembrado de escollos.»

SÓCRATES: «¿No te acuerdas de haberme dicho que experimentabas grandes inquietudes, temiendo que sin apérbirte de ello pudieses á Dios males, queriendo pedirle bienes?»

ALCIBIADES: «Me acuerdo muy bien, Sócrates.»

SÓCRATES: «Pues ya ves que en el estado en que te hallas no debes ir á hacer tus plegarias al templo, no sea que el Dios que escucha tus blasfemias deseche tus sacrificios, y para castigarte te dé lo que tú no quisieras. Yo creo que lo mejor será que te estés quieto, pues te conozco bien. Tu orgullo (y es el nombre mas suave que puedo dar á tu imprudencia), probablemente no te permitirá hacer uso de la oracion de los lacedemonios; y por lo tanto, *se hace preciso, y de absoluta necesidad*, que esperes á *que alguno te enseñe cómo debes conducirte para con los dioses y los hombres.*»

ALCIBIADES: «¿Y cuándo llegará este tiempo, Sócrates? ¿Quién será el que me instruya? ¿Con cuánto placer le veria yo!»

SÓCRATES: «Será aquel que verdaderamente cuida de tí. Pero á la manera que, como habrás visto en Homero, Minerva dispó la nube que cubria los ojos de Diomedes, y le impedia distinguir entre Dios y el hombre, del mismo modo es necesario que, ante todas cosas, ahuyente él las tinieblas que cubren tu alma, y en seguida te dé los remedios necesarios para ponerte en estado de discernir nuestros bienes y nuestros males, pues al presente no serias capaz de hacer esta definicion.»

ALCIBIADES: «Que disipe, pues, y ahuyente mis tinieblas: yo me abandono enteramente á él y me someto á sus disposiciones; dispues-to estoy á obedecerle en cuanto me ordene, toda vez que yo me haga mejor.»

SÓCRATES: «No lo dudes, pues ese Sér de quien te hablo, te mira con un afecto particular.»

ALCIBIADES: «Creo que deberé diferir hasta entonces mi sacrificio.»

:

SÓCRATES: «Tienes razon; lo mas seguro es eso, por no esponerse á correr un gran riesgo.»

ALCIBIADES: «Diferámosle, pues: mas para manifestarte mi agradecimiento por el saludable consejo que me has dado, permíteme colocar sobre tu cabeza esta corona que llevo sobre la mia; nosotros daremos á los dioses *otras coronas* y cuanto les es debido, *luego que yo vea llegar ese dia dichoso, que no se hará esperar mucho tiempo, toda vez que ellos lo quieran.*»

En el *Banquete*, cena platónica, «el héroe debe ser un mediador entre los dioses y los hombres, y llenar el vacío que los separa, de tal suerte que no formen mas que *uno.*»

En el libro VI de la *República*, «el hijo es muy semejante al padre.»—Y en el libro II se lee: «El *justo perfecto* es aquel que no pretende ni aspira á parecer bueno, sino á serlo; de lo contrario, aunque fuese honrado y recompensado, dudariase si amaba la justicia por ella misma, ó mas bien por la utilidad que de ella pudiera reportar. *Se hace preciso despojarle de todo*, menos de la justicia; deberá carecer aun de la reputacion de tal: pasar por injusto, y bajo este concepto ser *azotado, atormentado y CRUCIFICADO*, conservando empero la justicia hasta la muerte (1).»

(1) Los últimos discípulos de Platon ó de Pitágoras, están tan unánimes en esto como los primeros.

«Platon, dice Apuleyo (*de dogmate Platonis*) supone tres principios de todas las cosas: *Dios*, la *Materia* y las *Formas*, que él llama *ideas*. *Dios*, incorpóreo é inefable, que es el Criador y el *Padre*; la *Materia* increable, incorruptible é infinita, que ni es corpórea ni incorpórea; y las *Ideas*, esto es, las formas de las cosas que son simples, eternas é incorpóreas.»

Galieno (*de usu partium*), dice: «No es en sacrificar *Hecatombes*, ni en quemar inciensos, en lo que yo constituyo la verdadera religion y la piedad hácia Dios, sino en conocerme á mi mismo, y en hacer conocer á los demás su *Poder* y su *Bondad*. Pues á mi ver, el haber querido Dios llenar

Los estóicos, posteriores á los platónicos, y mas cercanos al cristianismo, han tenido hasta la idea de la mision de padecer que traeria el Verbo de Dios: *Videtur illis duo esse rerum omnium principia: Efficiens et PATIENS. Quod igitur PATITUR esse substantiam materiam, qualitate haud vestitam: Efficiens autem esse VERBUM DEUM, quod in ipsa existat.* (Dióg. Laert., vit. Zenon.) V. Macrobio, sueño de Escipion, I.

Séneca, estóico por escelencia, ha consignado tambien espresiones llenas del Verbo: «*Animus rectus, (dice) bonus, magnus. ¿Quid hunc voces, quam Deum in humano corpore hospitantem, etc.*» (xxxv. etc.)

Arriano, en fin, pone esta bella hipótesis en boca de Epicteto: «Dios no falta á los mas viles ni á los mas miserables: ¿cómo, pues, faltaria al Justo? Si nos ha hecho pobres, es porque no ha querido criarnos en la molicie, bien así como tampoco á su Hijo. Pues en tanto que otro reinaba, su Hijo servia, trabajaba y padecia. Mas ¿cómo podia ser rey de los hombres quien ni siquiera era dueño de sus pasiones? Por el contrario, el Hijo padeciendo era rey de toda la tierra, porque establecia en ella las leyes y la santidad, etc.: *Timet* el mundo de tantos bienes, es una prueba de su *Bondad*, digna de todas nuestras alabanzas; y el haber hallado el medio de disponerlo todo con tanto orden, es el colmo de la *Sabiduria*; bien así como la ejecucion de tan grandioso designio, es el efecto de un *Poder* soberano.»

Plotino, platónico, maestro de Porfirio, distinguia tres principios: Dios, el Verbo, y el Alma del mundo. *Unum ante omnia, Unum omnia, omnia Unum.*—Jamblico, el verdadero *historiador* de las tradiciones pitagóricas, dice literalmente: «Dificil es saber lo que agrada á Dios, á menos que Dios mismo, ú otro hombre á nombre de Dios lo enseñe.»—Y Calcidio, antiguo comentador de Platon, añade al oráculo relativo al Mesias: «Tan luego como los sábios encontraron al real infante, adoráronle y le ofrecieron presentes dignos de tan gran Dios.»

quisquam Vir bonus, ne victus sibi desit? Cæcis non daest, claudis non daest: viro bono non deerit... Delicate me vivere non vult. Neque enim Herculi suppeditavit, Filio suo. Nam alius regnabat Argis et Mycenis: ille vero parebat, laborabat, exercebatur. Ac Eurystheus quidem, neque Argorum neque Mycenarum erat Rex, qui ne ipse quidem sui esset. Hercules autem totius terræ princeps et imperator erat, repurgator iniquitatis, introductor justitiæ et sanctitatis; eaque, ET NUDUS ET SOLUS faciebat.»

Pero sobre todo, al aproximarse el verdadero Mesías, en el imperio romano donde debia aparecer, y en Roma misma, en donde debia triunfar en sus Apóstoles... allí es donde, mas que en ninguna otra parte, debemos seguir y admirar los presentimientos, las huellas y las brillantes tradiciones del cristianismo que iba á venir al mundo.

«Para mejor desentrañar la verdad de esta opinion (dice Ciceron *De natura Deorum*) nuestra curiosidad se estiende hasta el punto de saber *de qué forma son los dioses*, cómo viven, y en qué se ocupa su inteligencia. Respecto de su forma, nos vemos inclinados naturalmente á creer que tienen *forma humana*; y por no reducirlo todo á las nociones primitivas, añado que la razon lo enseña igualmente. Sabémoslo por las luces naturales: porque, todas las naciones ¿no representan sus dioses bajo esta misma forma? ¿Y bajo qué otra se aparecen ellos á nuestros espíritus, ora velemos, ora durmamos? Además: unos seres perfectos, ya porque son dichosos, ya porque son eternos, ¿no es conveniente que tengan la forma mas bella de todas? ¿Y qué forma hay mas bella que la del hombre, tanto por la estructura de sus miembros, cuanto por la proporcion de sus facciones, por su talla y por su apostura? Yo me refiero sobre esto, no á nuestro amigo Cotta, que lleva el pró y el contra, sino á ti, Balbo, que sabes que tus estoicos cuando pretenden demostrar que nuestro cuerpo es la obra de un Dios, observan con cuánto arte

y maestría está todo colocado en él, ya con respecto á la belleza, ya con relacion al uso. Entre todos los séres animados, el hombre es seguramente el mejor hecho: y pues en este número están los dioses, dejémosles que se parezcan al hombre. Por otra parte, ellos poseén la suprema felicidad: es así que no puede existir la felicidad sin la virtud, ni la virtud sin la razon, ni esta fuera de la forma humana; luego los dioses tienen esta forma.

»No por esto digo que tengan cuerpo, ni sangre, digo sí que tienen *una especie de cuerpo y de sangre*. Distincion bien sutil, por cierto, que Epicuro no ha puesto al alcance de todos (1)...

»De resto, yo no comprendo por qué Epicuro ha preferido hacer los dioses semejantes á los hombres, mas bien que los hombres semejantes á los dioses. Me direis tal vez que es lo mismo: pues si aquel se asemeja á éste, éste se asemejará á aquel. Yo esplico empero mi pensamiento, y digo que la forma que tienen los dioses no les ha venido de los hombres: porque debiendo ser los dioses inmortales, existen por consiguiente desde la eternidad. Los hombres, al contrario, reconocen un origen; y por consiguiente, si de hecho es la forma humana la que tienen los dioses, debió existir aquella antes que hubiese hombres; de donde se deduce que no son los dioses los que tienen forma humana, sino mas bien nosotros los hombres los que tenemos una forma divina. Yo os dejo la eleccion.

»Otra cuestion: Decís además que no admitís un principio inteli-

(1) «*Quod si omnium animantium formam vincit hominis figura, Deus autem animans est; ea figura profecto est quæ pulcherrima sit omnium. Quoniamque Deos beatissimos esse constat, beatum autem esse sine ratione constare, nec ratio usquam in esse nisi in hominis figura; hominis esse specie Deos confitendum est. Nectamen ea species corpus est, sed quasi corpus; nec habet sanguinem, sed quasi sanguinem.*»—¡Quién dirá que este latin no es romano, y casi litúrgico!

gente en la producción del universo; ¿pues de dónde procede ese grande acaso, ese admirable concurso de átomos, del que surgieron los hombres revestidos de una forma igual á la de los dioses? Seria posible *que haya caído sobre la tierra una semilla divina*, que haya producido hombres semejantes á sus padres? Me alegraría que tal fuese vuestra idea, *pues no me disgustaría que se me hiciese oriundo de los dioses*. Pero vos pretendéis que esta semejanza es un puro efecto de la casualidad (1).»

El libro de *Divinatione*, que puede considerarse como *el libro de los Profetas* de la Biblia de Ciceron, no está menos espeso.

«¿Qué esperamos, pues, dice? ¿*Esperamos que los dioses inmortales vengan á pasar el tiempo con nosotros*, en la plaza, en las calles ó en nuestras casas? Cierito que ellos no se nos manifiestan á cara descubierta, pero esparcen por do quiera su virtud; y ora la encierran en las cabernas de la tierra, ora la mezclan en la estructura natural de ciertos sugetos. La Pitonisa estaba inspirada en Delfos (2).»

Las *Tusculanas* de Ciceron, son tal vez mas *mesiánicas* aún que su libro de *Natura Deorum*: pues giran sobre la inmortalidad del alma, y casi diríamos sobre las magnificencias y la vida de la muerte. «La misma naturaleza (dice) decide tácitamente en favor de nuestra inmortalidad, y lo prueba ese ardor con que los hombres trabajan

(1) «Unde tam felix concursus atomorum, ut repente homines Deorum forma nascerentur? *Semina Deorum decidisse de coelo in terras putamus, et sic homines patrum similes exitisse. Vellem diceretis: Deorum cognationem agnoscerem non invitus. Nihil tale dicitis: sed cassu esse factum, ut Deorum similes essemus.*»

(2) «¿*Quid igitur exspectamus? Jan dum in foro nobiscum dii inmortales, dum in viis versentur, dum domi?* Qui quidem ipsi se nobis non offerunt, vim autem suam non longe lateque diffundunt; quam quum terræ cavernis includunt, tum hominum naturis implicant: nam terræ vis Pythiam Delphis incitabat, naturæ Sibillam. Quid enim?»

por un porvenir que no se realizará sino despues de la muerte. Nosotros plantamos árboles que no llevarán fruto sino el siguiente siglo, dice Cecilio en los Synephebos. ¿Por qué pues los plantamos si los siglos venideros no nos pertenecen? Y al modo que un hombre cultiva cuidadosamente la tierra, y planta en ella árboles sin esperar cojer jamás el fruto, ¿no hay tambien hombres que plantan (si as puede decirse) leyes, costumbres, repúblicas? ¿Por qué tanta pasion por tener ó adoptar hijos, y por perpetuar su nombre? ¿De dónde ese cuidado de hacer testamentos? ¿Por qué se levantan magníficos sepulcros, y se graban sobre ellos inscripciones, sino porque do quiera nos ocupa la idea del porvenir?»

«Es muy fundada la idea de que, para juzgar de la naturaleza, es necesario buscarla en los séres mas perfectos de cada especie. ¿Y quiénes son los mas perfectos entre los hombres, sino aquellos que se consideran nacidos para asistir, defender y salvar á los demás? Hércules, que se encuentra colocado en el rango de los dioses, jamás hubiera llegado á él, si durante su mansion en la tierra, no hubiese tomado este camino. Os he citado un ejemplo antiguo, consagrado por la religion en todos los pueblos. ¿Y todos esos *grandes hombres que han derramado su sangre* por la república, pensaban acaso de distinto modo? ¿Pensaban que su gloria terminaría el mismo dia que terminase su existencia? Ninguno se lanzaria á la muerte por su patria, sin una firme esperanza de la inmortalidad. Temistocles hubiera podido pasar sus dias en el descanso, lo mismo Epaminondas; y por no buscar ejemplos en la antigüedad, y en el extranjero, ¿no hubiera podido yo hacer otro tanto? Empero tenemos dentro de nosotros no sé qué presentimiento de los siglos futuros, tanto mas vivo y brillante, cuanto recae en entendimientos mas sublimes y en almas mas elevadas (1).»

(1) *Quæ est igitur melior in hominum genere natura, quam eorum quæ*

Ciceron llegó hasta el punto de esclamar delante de Julio César: «Nada hay que acerque tanto los hombres á Dios, como el dar la salvacion á los hombres: *Homines ad Deos nulla re proprius accedunt, quam SALUTEM HOMINIBUS DANDO!!!*

Los poetas, allí como en otras partes, siguen de cerca ó de lejos á los filósofos. Horacio en su segunda Oda, invoca al Dios libertador: *Tandem venias precamur...* Y despues dice: «La juventud romana, reducida á un corto número por el crimen de sus padres, sabrá nuestros combates; llegará á conocer que los ciudadanos han aguzado contra sí mismos el hierro que debió servir para esterminar á los parthos. ¿Qué Dios invocaremos en estos tiempos en que el imperio se halla sobre la pendiente de su ruina? ¿Qué plegaria dirigirán las *Virgenes sagradas* para ablandar á la diosa Vesta que ya no las escucha? ¿A quién dará Júpiter el encargo de expiar nuestros crímenes? Dios de los augurios, oh Apolo, venid ya, descendad en medio de una nube luminosa:

Audiet pugnas, vitio parentum

Rara juvenus.

Quem vocet Divum populus ruentis-

Imperi rebus? *Prece quâ fatigent*

Virgines sanctæ minùs audientem.

Carmina Vestam?

Cui dabit partes scelus expiandi

Jupiter? *Tandem venias, precamur,*

Nube candentes humeros amictus,

Augur Apollo!

» Yo rendiré el homenaje que le es debido al Padre del universo, al que regula la suerte de los hombres y de los dioses, al que gobier-

se natos ad homines juvandos, tutandos, conservandos arbitrantur? Abiit ad Deus Hercules: nunquam abiisset, nisi cum inter homines esset, cam sibi viam munivisset. Vetera jam ista, et religione omnia consecrata.

na la tierra, los mares y las estaciones. Jamás existió sér alguno mas grande que él. Ninguno hay que se le asemeje ni menos le iguale. No obstante, despues de él, Minerva se atribuye los primeros honores. No te olvidaré pues en mis cantos, oh Virgen, á quien temen las bestias de los bosques (1).

«La gloria de Marcelo crece de dia en dia á la manera de un jóven arbusto: el *nuevo astro de la casa de los Julios* brilla entre los demás, como la luna en medio de los planetas que la rodean. *Hijo de Saturno*, padre y conservador de la raza humana, el destino ha puesto en tus manos el cuidado de la grandeza de Augusto. Sé tú el primer rey del universo, y sea él el segundo. Que los parthos que amenazan á Italia, y los séras y los indios sobre quienes reflejan los primeros rayos del Oriente, sean uncidos á su carro victorioso. Subordinado únicamente á tí, gobernará el universo, feliz con su justicia, en tanto que tú harás retemblar el Olimpo bajo tu carro tonante, y lanzarás el rayo sobre el bosque profanado con nuestros crímenes (2).»

(1) Quid prius dicam solitis Parentis

Laudibus, qui res hominum ac Deorum,

Qui mare, et terras, variisque mundum

Temperas horis?

Unde nil majus generatur ipso,

Nec viget quidquam simile, aut secundum;

Proximos illi tanem occupavit.

Pallas honores,

Præliis audax neque te silebo

Liber, et sævis inimica virgo, etc.

(2) Crescit occulto velut arbor, ævo,

Fama Marcelli: micat inter omnes

Julium sidus, velut inter ignes

Luna minores,

Gentis humanæ pater, atque custos

No hay empero una cosa que espese mejor toda la nueva Era que el siguiente *canto secular* del *augusto* poeta (1).

Orte, Saturno, *tibi cura magni*

Cæsaris fatis data: tu, secundo

Cæsare, regnes.

Ille seu parthos Latio imminentes

Egerit justo domitos triumpho

Sive subjectos orientis oris

Seras et indos;

Te minor, latum reget æquus orbem:

Tu gravi curru quatiens Olympum;

(1) Boulanger es en realidad quien ha rasgado el velo que cubria este canto de la antigüedad. Comienza anunciando al gran Júpiter, el que con su robusto brazo venció á los gigantes, y hace temblar el universo. ¿Qué cosa mas apropósito para instruir á los reyes y á los súbditos, que aquel aviso que hacia esperar con temblor un Dios, dueño de los destinos del mundo? El poeta invoca en seguida á Apolo y Diana, por obedecer, como el dia, las órdenes de la Sibila, y á fin de prepararse para los tiempos terribles que ella habia anunciado. «¡Oh sol! (dice) tú que nos das la luz, y cuando te place nos privas de ella: ¡Ojalá no veas jamás en tu larga carrera cosa alguna mas grande que Roma! Poderosa Lucina, haz que la raza romana se perpetue; y vosotras Parcas que disponeis de los destinos, haced que tengan cumplido efecto nuestros inmutables oráculos, y conceded á Roma la suerte sublime que le ha sido prometida.» Estos grandes destinos, como ya hemos visto, no era otra cosa sino la espectacion de aquella vida feliz, de aquella edad de oro prometida á los justos, y de aquel Juez soberano á quien Roma corrompió y personificó. Suplica despues el poeta al sol que se calme y escuche favorablemente las plegarias que le dirige la juventud romana. Sobre esto debe observarse lo que ya hemos visto en otra parte, á saber, que los niños ó los jóvenes estaban siempre consagrados á las fiestas periódicas. Estos vienen á ser, como entre los judios, los primogénitos de las familias que ayunan la vispera de la Pascua. Nuestros niños de coro son unos restos de este antiguo uso. En las fiestas de

Los dos coros: «¡Oh Febo, y tú, Diana, reina de los bosques, astros brillantes, honor del cielo, deidades siempre adorables y siempre adoradas! Escuchad los votos que os dirigimos en estos

Apolo, los mancebos y las doncellas eran las destinadas á buscar al Dios. Por eso dice Horacio, que las *virgenes escogidas* y los niños cantaban himnos en las fiestas seculares, porque se suponía que sus homenajes serian mas agradables á los dioses, y mas acreedores á su indulgencia. Naturalmente debia inspirar mas temor el fin de los tiempos y la destruccion del mundo, á una juventud que iba á ser cortada á manera de tierna flor en el principio de su carrera, y que bajo este concepto era un objeto de piedad para los dioses.

Por último, el poeta concluye su poema anunciando la vuelta de la edad de oro, y despliega un entusiasmo poético, fundado en la espectacion de la vida futura que se acercaba á cada fin de periodo. En la apertura de nuestros Jubileos cantamos nosotros: *Hé aquí la puerta de la justicia; por ella entrarán los justos.* Este mismo espíritu animaba á los romanos en los cantos seculares: «Hé aquí, decian, que ya aparece la paz, la buena fé, el honor, y el pudor antiguo. Las virtudes tan desdeñadas antes tienen ya valor para dejarse ver entre nosotros: la felicidad y la abundancia vuelven á la tierra.» Este lenguaje poético y nuestro lenguaje místico no tienen mas que un mismo origen. El motivo de la alegría que los romanos manifestaban en la segunda parte de la fiesta se fundaba en la *espectacion de la felicidad reservada á los justos en un porvenir dichoso*, solamente que confundian este con la edad de oro, ó sea la felicidad primitiva que, segun suponian, habian gozado los hombres. Hé aquí lo que ha dado origen á todas las fábulas relativas á la edad de oro venidera, de la cual se formaban los paganos unas ideas materiales y terrestres, al contrario de los cristianos, que, mas ilustrados, no esperan felicidad alguna permanente fuera de la eternidad bienaventurada que les está reservada en el seno de la Divinidad.

Aunque los romanos ignorasen los verdaderos motivos de su fiesta secular, y el tiempo en que fué instituida, creyeron, no obstante, en general que su principal efecto debia ser alejar todo gran desastre.

días solemnes, en los cuales *virgenes escogidas*, y *niños inocentes*, instruidos por el oráculo de la Sibila entonan himnos á los dioses tutelares de nuestras siete colinas.»

LOS JÓVENES ROMANOS.—«¡Oh sol, que fertilizas el universo, tú cuya carroza brillante trae y lleva la luz, renaciendo siempre el mismo y nuevo siempre! ; Ojalá que en tu larga carrera no veas jamás cosa alguna mas grande que Roma!»

LAS JÓVENES ROMANAS.—«Tú que preparas los partos, favorable Ilytia, socorre á las mujeres que esperan el momento de ser madres. O si te place mejor ser invocada bajo el nombre de Lucina, diosa poderosa, haz que la raza romana se perpetúe! Bendice los decretos dados en favor del himeneo, y de la ley conyugal que nos proporciona nuevos ciudadanos.»

LOS DOS COROS.—«Para que los siglos venideros traídos por la revolucion de los años, nos traigan tambien estas fiestas que celebramos por espacio de tres dias y tres noches; vosotras, Parcas verídicas, cuyos oráculos son infalibles, añadid á nuestras dichas pasadas otros destinos aun mas dichosos. Cúbrase la tierra fecunda de ganados y frutos, y ofrezca á Cérés una corona de espigas (1)... Ya el

(1)

Tempore sacro,

Quo Sybillini monuerè versus;

Virgines lectas, pueros que castos,

Dis, quibus septem placere colles,

Dicere carmen.

PUERI.

Alme Sol, curru nitido diem qui

Promis et celas, aliasque et idem

Nasceris; possis nihil urbe Roma

Visere majus.

PUELLE.

Rite maturos aperire partus

brazo de Roma, tan temible por mar como por tierra, hace temblar al partho á vista de las hachas romanas. El escita y el indio feroz, vienen á someterse á sus órdenes supremas. *Ya la fé, la paz, el honor*, el pudor antiguo, y la virtud por tanto tiempo desdeñada, *se atreven á reaparecer*, lo mismo que la feliz abundancia con todos sus bienes.»

LOS JÓVENES ROMANOS.—«Que el dios de los augurios, ese dios que lleva un arco brillante, que forma las delicias de las Musas, y cuyo arte saludable cura nuestras dolencias, y nuestro desfallecimiento, se digne mirar bondadosamente el monte Palatino, *el imperio de Roma*, y las ricas provincias de la Italia, y la asegure *siglos nuevos y cada vez mas felices.*»

LAS JÓVENES ROMANAS.—«Que la diosa que se complace en morar sobre el monte Aventino y el Algido, preste atento oído á las plegarias de los Quince-viros, y á los votos de nuestros jóvenes ciudadanos.»

TODO EL CORO.—«Estamos seguros de que *Júpiter y todos los demás dioses aceptan favorablemente nuestros votos (1).*»

Lenis Ilythya, tuere matres;

Sive tu, Lucina, probas vocari,

Seu genitalis.

Diva, producas sobolem, Patrumque

Prosperes decretu super jugandis

Fæminis, prolisque novæ feraci,

Lege marita.

(1)

PUERI

Augur, et fulgente decoras arcu

Phæbus, acceptusque novem Camenis,

Qui salutari levat arte fessos

Corporis artus;

Si Palatinas videt æquus arces,

Hé aquí, por último, el retrato instintivo del Justo futuro.

JUSTUM *et tenacem propositi* VIRUM
Non civium ardor prava jubentium,
Non vultus instantis tyranni
Mente quatit solidâ neque Auster,
Dux inquieti turbidus Adriæ,
Nec fulminantis magna Jovis manus :
Si fractus illabatur orbis,
Impavidum serient ruinæ.

Virgilio dice hasta en su misma Eneida, c. VII. v. 791 :

«Hé ahí al hombre que tanto tiempo há os prometí.»

Hic Vir, hic est, tibi quem promisi sæpius audis.

Y en su Polion, despues de este único hemistiquio.

Jam redit et Virgo... :

«Dios, dice, recibirá la vida de los dioses, y su mision será pacificar el universo y reinar :

Jàm nova progenies cælo dimittitur alto,

Ille Deùm vitam accipiet.....

Pacatumque reget patriis virtutibus orbem.

Las flores rodearán su cuna; las *espigas* y los *racimos* cubrirán los campos, y la tierra se prestará á todo.»

Remque Romanam. Latiumque felix,

Alterum in lustrum, meliusque semper

Proroget ævum.

PUELLÆ.

Quæque Aventinum tenet, Algidumque

Quindecim Diana preces virorum

Curet et votis puerorum amica

Applicet aures.

UTERQUE CHORUS.

Hæc Jovem sentire, *Deosque cunetos*

Spem bonam certamque domum reporto, etc.

Ipsa tibi blandos fundent cunabula flores,

Occidet et Serpens...

Molli paulatim flavescet campus aristâ

Incultisque rubens pendebit sentibus uva!!

... *Omnis fert omnia tellus.*

«La escarlata será el color natural de los corderos, bajo el reinado de este infante querido de los dioses.»

Sponte sud SANDIX pascentes vestiet AGNOS!

Cara Deum saboles, magnum Jovis Incrementum!

«¡Oh! Séame dado vivir lo bastante para poder ser testigo de este Dios niño.»

Oh mihi tan longæ maneat pars ultima vitæ

SPIRITUS, et quantum sat erit tua dicere facta!

«¡Pobre niño! conoce á tu madre...»

Incipe, parve Puer, risu cognoscere Matrem, ..

En el último verso de su magnífico Polion, parece que Virgilio anuncia la sagrada cena, cuando dice:

Nec Deus hunc mensâ, Dea nec dignata cubili!

Séneca en su *Hércules*, dice que cuesta mucho el nacer hijo de Dios:

«Sollicita magni pretia natales habent

Nulli que parvo constitit nasci Deum.»

El mismo Terencio, el poeta dramático y popular, se muestra cristiano en el siguiente verso que pinta tan bien al Hombre-Dios:

... *«HOMO SUM et nihil humani á me alienum puto.»*

Ovidio (1) el mas erudito y real de los poetas que fueron de cerca

(1) Hasta el mismo Lucrecio, el poeta de los efectos sin causa, emplea un canto entero en refutar todos los demás, demostrando la superioridad, la divinidad de aquel que trajo y reveló á los hombres, la Sabiduria celebrada por Salomon. Dice así:

«Quis potis est dignum pollenti pectore carmen

precursores del Mesías, ha consagrado su última producción, su obra maestra, *los Fastos*, á celebrar las nuevas instituciones, el año nuevo, el año de *Rómulo*, y la Era de *Jano*, en el canto primero:

Roma salvada por una inundacion milagrosa...

Condere, pro rerum majestate, hisque repertis?
Quisve valet verbis tantum, qui *fandere* laudes
Pro meritis, ejus possit qui talia nobis
Pectore parta suo, quæsitæque præmia liquit?
Nemo, ut opinor, erit mortali corpore cretus.
Nam si, ut ipsa petit majestas cognita rerum
Dicendum est: *Deus ipse fuit, Deus, inclute Memmi,*
Qui Princeps vitæ rationem invenit eam, quæ
Nunc appellatur SAPIENTIA; quique per artem
Fluctibus è tantis vitam, tantisque tenebris,
In tam tranquillo, et tam clara luce locavit.
Confer enim, divina aliorum antiqua reperta:
Namque Ceres fertur fruges, Liberque liquoris
Vitigeni laticem mortalibus instituisse:
Cum tamen his posset sine rebus vita manere:
Ut fama est aliquas etiam num vivere gentes.
At benè non poterat sine puro pectore vivi.
Quo magis hic meritò nobis Deus esse videtur:
Ex quo nunc etiam per magnas didita gentes
Dulcia permulcent animos solatia vitæ...
Nil, ut opinor: ita ad satietem terra ferarum
Nunc etiam scatit, et trepido terrore repleta est.
Per nemora ac montes magnos, silvasque profundas:
Quæ loca vitandi plerumque est nostra potestas
At nisi purgatum est pectus, quæ prælia nobis,
Atque pericula tun ingratis insinuandum!
Quantæ conscindunt hominem cupidinis acres
Sollicitum curæ? Quantique perinde timores?
Quidve superbia spurcities, petulantia, quantas

La llegada de Evandro á Italia, region afortunada, destinada á dar nuevos dioses al Olimpo:

Tuque novos cælo terra datura deos.

La predicacion de la futura grandeza de Roma:

Efficiunt clades? Quid luxus desidies que?

Hæc igitur qui cuncta subegerit, ex animoque

Expulerit diotis, non armis, nonne decebit

Hunc HOMINEM numero DIVUM dignarier esse?

Cum bene præsertim multa, ac divinitus ipstis

Immortalibus de divis dare dicta fuerit;

Atque omnem rerum naturam pandere dictis.

Y en otra parte:

Primæ frugiferos foetus mortalibus ægris

Dididerunt quondam præclaro nomine Athenæ:

Et recreaverunt vitam, legesque rogarunt;

Et primæ dederunt solatia dullia vitæ

Cum genuere Virum talem cum corde repertum,

Omnia veridico qui quondam ex ore profudit;

Cujus et extincti, propter divina reperta

Divoldata, vetus jam ad cælum gloria fertur.

Nam eum vidit hic, ad victum quæ flagitat usus

Et per quæ possent vitam consistere tutam,

Omnia jam ferme mortalibus esse parata;

Divitiis homines, et honore, et laude potentes,

Affluere, at que bona gnatorum excellere fama;

Nec minus esse domi cuiquam tamen anxia corda;

Atque animum infestis cogi servire querelis:

Intellexit, ibi vitium vas efficere ipsum,

Omniaque illius vitio corrumpier intus

Quæ conlata furis, et commoda eumque venirent;

Partim quod fluxum, perfussumque esse videbat,

Ut nulla posset ratione explerier unquam:

Partim quod tetro quasi conspurcare sapore

*Juraque ab hâc terrâ cætera terra petet?
Montibus his olim totus promittitur orbis.*

Entonces los dioses moraban en la tierra. El crimen no habia lanzado todavia de ella á la justicia, que fué la última que tornó á subirse al cielo :

*... Patiens cum terrâ deorum
Esset, et humanis Numina mixta locis
Nondum Justitiam facinus mortale fugârat.
Ultima de Superis illa reliquit humum.*

Salud, oh tierra tan deseada, que debes dar al cielo nuevas divi-
nidades :

*Dique petitorum, dixit, salvete locorum
Tuque novos cælo terra datura deos.*

El nuevo Dios ofrecerá sacrificios.

*Tempus erit, cum vos orbemque tuebitur idem;
Et fent ipso sacra colente Deo.*

El Nacido de Dios, será rey á pesar suyo :

*Inde nepos Natusque Dei (licet ipse recuset)
Pondera cælesti mente paterna foret.*

¿ Y qué diremos de la siguiente bellísima pintura del *Mes de Mayo*,
producto á la vez de la *Majestad* divina y de la *Diosa Maria*,
Virgen-Madre de un Dios colocado en el cielo al lado de Júpiter?

*Consedere simul pudor...
Assidet illa Jovi : Jovis et fidissima Custos :*

*Omnia cernebat, quæcumque receperat intus.
Veridicis igitur purgavit pectora dictis;
Et finem statuit cuppedinis, atque timoris;
Exposuitque Bonum Summum, quo tendimus omnes,
Quid foret; atque Viam monstravit tramite prono,
Quâ possemus ad id recto contendere cursu!!!*

Et præstat sine vi scepra tenenda Jovi.

Venit et in terras...

Illa patres in honore pio matresque tuetur:

Illa comes pueris VIRGINIBUSQUE venit.

Illa coronatis alta triumphat equis

Mater, ades, florum...

Prima therapæo feci de SANGUINE FLOREM

Sancta juvem Juno, NATA SINE MATRE Minerva.

Sæpe Deos aliquis peccando fecit iniquos:

Et pro delictis HOSTIA BLANDA fuit (1).

En sus *Metamorfosis*, cuyo único objeto es explicar las causas originarias y secundarias de la grandeza de Roma, dice: *le de César*

Hæc igitur formam crescendo mutat, et olim

Immensi caput orbis erit...

Bajo este punto de vista, se remonta hasta la creación, habla de las transformaciones del globo, de los combates de Hércules (hijo de Júpiter) y Achelao, recuerdo lejano de los combates primitivos anteriores á la creación...

(1) Toda la historia romana, (asi como la de Jerusalem) bien entendida, ofrece aun en sus mas indiferentes detalles, infinitos rasgos, y huellas del futuro cristianismo.

¿A quién no llama la atención la famosa ceremonia del *clavo sagrado* fijado en el Capitolio, y del cual estaban pendientes, en la opinión pública de los romanos, los destinos y la salvación de la ciudad eterna, hasta el punto de pedir el Senado que se eligiese un dictador para proceder á esta ceremonia?

¡También fué en su día un cobarde delegado del Senado, ó mas bien de Tiberio, quien plantó sobre la cruz el *clavo sagrado*, salvador del mundo!

Allí es donde el demonio se transforma en serpiente para lograr con astucia contra el Angel lo que no le es posible con sus propias fuerzas :

*Inferior virtute, meas divertor ad artes,
Elaborque viro longum formatus in anguem, etc.*

Allí celebra á *J*-ulio *C*-ésar, (abreviacion de *J. C.*) que fué el Jesucristo de los últimos romanos, bien así como Jesucristo debía ser el primero entre los romanos nuevos:

*Hanc alii proceres persæcula longa potentem
Sed Dominum rerum de sanguine natus Iuli
Efficiet: quo, cum tellus erit usa, fruuntur
Æthereæ sedes, cælumque erit exitus illi.*

Pero sobre todo es de admirar el poeta augusto, cuando anuncia los prodigios, y hasta las *resurrecciones* que se sucedieron á la muerte de César.

*Signa tamem luctus dant haud incerta futuri,
Solis quoque tristis imago*

Lurida sollicitis præbebat lumina terris.

Sæpe inter nimbos guttæ cecidere eruentæ.

VICTIMA NULLA LITAT...

Inque foro, circumque domos et templa deorum,

Nocturnos ululasse canes, umbrasque silentium (1)

Erravisse ferunt, motamque tremoribus urbem.

El padre de los dioses consuela á su querida hija, y la anuncia el apoteosis de su Hijo Dios.

Et referam ne sis, etiannúm ignara futuri.

Hic, sua complevit, pro quo, Cytherea, labores,

Tempora; perfectis, quos terræ debuit, annis.

Ut Deus accedat cælo; Templisque colatur

Tu facies, natusque suus.

Toda la tierra le estará sometida:

Quid tibi barbariam gentesque ab utroque jacentes

Oceano numerem? quodcumque habitabile tellus

Sustinet, hujus erit; pontus quoque serviet illi.

Parce datá terris, animum ad civilia vertet

Jura suum, Legesque feret JUSTISSIMUS auctor;

EXEMPLO que suo mores reget...

Fac Jubar, ut semper capitolia nostra forunqve

Divus ab excelsá prospectat Julius æde, etc. etc.

Soberbia es sin duda esta poesia mesiánica de Ovidio (1); mas hé aqui otra que parece de Claudiano ó Ausonio, escrita cuatro siglos despues de la venida del *Salvador del mundo*, á quien el poeta nombra con todas sus letras, atribuyéndole hasta el poder de resucitar los muertos!

Totique Salutifer Orbi

Cresce puer, dixit; tibi se mortalia sæpe

Corpora debebunt, animas tibi reddere ademptas

Fas erit. Idque semel Dis indignantibus ausus,

Posse dare hoc iterum flammá prohibere avitá;

Exque Deo corpus fies exangue; Deusque,

Qui modo corpus eras; et bis tua fatta novabis.

(1) Los poetas mas populares, y de consiguiente los pueblos que les siguen y les inspiran, no se contentaban con hacer venir los dioses, ó los héroes del cielo y tornar á él, sino que les hacian descender á los infiernos para sacar de allí á las almas de los que mas amaron en el mundo. Y Virgilio, el mas ilustre de todos, dedicó el canto mas bello de su Eneida y el mas hermoso de sus Geórgicas, el 4.º, á pintar el cuadro de esas descensiones maravillosas, *Salvadoras y Redentoristas* de su Hombre Dios, (*Pius Aneas*) bien asi como consagrara la mas bella de sus Eglogas, la 4.ª, á celebrar su natalicio.

La Providencia del verdadero Salvador, queria que todo pareciese verdadero, y aun natural y ordinario, en su mision ulterior.

Por una coincidencia y con una afectacion inauditas, despues de trece cantos, vuelve otra vez el poeta á este Dios *Salutifer Orbi*, y le hace venir en un bajel y abordar en Roma, *capital del mundo*:

*Jamque caput rerum romanarum intraverat urbem ;
Erigitur Serpens.*

Despues le hace volver á tomar su forma celestial para poner fin á las desgracias de la ciudad, y ser su Salvador para siempre:

*...Et finem, specie cæleste resumpta,
Luctibus imposuit, venitque Salutifer Orbi!!!*

Sin embargo, todas estas no son mas que piedras, aunque bellas, separadas del grandioso edificio. Hay en el paganismo un monumento admirable de toda la verdad, de la divinidad, de la creacion y de la humanidad, segun el Génesis, segun el Evangelio, segun el Cristianismo.

Este monumento no es sospechoso, ni equivoco, ni aislado y puramente racional, sino brillante, solemne, popular, pues forma el objeto de toda una tragedia, la mas bella del fundador de la escena griega.

Es el *Prometheo* de Eschyle.

El *Prome-Theo*, especie de *Dios que sufre por Dios*, è indudablemente para Dios:

Ἰδεσθε μοῖσιν πρὸς Θεοῦ πρῶτον Θεός (Vers. 92.)

Ninguno le ha entendido, desarrollado ni analizado mejor que el sábio al par que modesto filósofo de nuestros dias, M. Rossignol: «*Prometheo* toma el fuego del cielo; la edad de oro termina; cae sobre la tierra toda especie de males; el culpable es entregado á la justicia divina, la cual se encuentra luchando con su amor. La esperanza brilla no obstante desde el principio; si ella se queda en el fondo del vaso, Themis revela á su hijo que tendrá un libertador; no será el poder de su hermano, ni el de los sacrificios y

plegarias el que romperá sus cadenas. Hay tambien una mujer desgraciada, y perseguida á su vez por la cólera celestial. Una Virgen dará á luz un niño, y su real hijo traerá la paz al hombre, y á la mujer; Júpiter será destronado. Un nuevo orden de cosas habrá comenzado para la humanidad. Hé aquí la tradicion antigua de todos los pueblos.

«Eschile, que tan sábiamente pintaba la humanidad, la representa aquí toda en dos cuadros. Por una parte la fuerza desgraciada y altiva; es una vida de hombre; por otra la debilidad, desgraciada tambien pero impaciente y sobremanera impresionable, es una vida de mujer. Este cuadro de una doble existencia, solo es verdadero colocándole á una distancia de diez y ocho siglos.

«Victima de la cólera celestial, *Io* se pierde como Prometheo en la oscuridad de los tiempos. Su padre es *Inacho*, á quien M. Letronne reconoce con razon en el *Noachus* bíblico, cuyo hijo *Japhet* se ha dado por padre á Prometheo. Colocar á Noé y Japhet en el principio del mundo, es cuanto podia hacer la Grecia, cuyas primeras tradiciones no se remontan mas allá del diluvio.»

Haciendo abstraccion de la aligacion mitológica, *Io* reúne todos los caracteres de la desgraciada *Eva*; maldecida, infeliz, errante como ella, *mírase perseguida de playa en playa por la cólera celestial* (1); *la tierra regada con sus lágrimas resuena con sus gemidos* (2). Pero este carácter será aun mas verdadero, considerando la mujer en general antes de la venida del Mesías. En ningun pueblo es feliz; su dignidad se mira desconocida, ultrajada; parecia no tener el menor derecho á ser respetada ni á que se le hiciese justicia; encadenábasela en lo que tiene de mas independiente. Venus no es

(1) Eschile, loc. cit. v. 598, 644, 685.

(2) Id. v. 568, 741, 876.

mas que una prostituta á quien los dioses ofrecen dónes para comprarla; el mismo Júpiter descende del cielo para perseguir su presa. Concíbese muy bien que los judíos modernos den gracias á Dios de no haberlos hecho mujeres, puesto que ellos las tratan *talmúdica-*
camente, es decir, con toda la crueldad, con todo el despotismo, y el cinismo propios de seres sin inteligencia ni nobleza de corazón.

Así es que la desgraciada *Io*, dirigiéndose al desgraciado *Prometheo*, esclama con el acento del mas profundo dolor: ¿Quién entre los desgraciados sufre tanto como yo? ¡Oh sábio hijo de *Témis*! Díme cuándo finalizarán mis males. No me ocultes empero lo que aun me resta que padecer (1).

El Profeta enmudece.

¿Qué esperas pues, oh *Prometheo*? le dice *Io*: ¡te suplico que no me ocultes nada! Arrojada del hogar paterno por una voz terrible y divina (2), he perdido mi belleza y mi inteligencia: ¿qué mas me queda que sufrir? Dímelo de gracia, *Prometheo*.

Hablaré, pues, ya que así lo deseas: escucha, hija de *Inachio*, y no olvides mis palabras, si quieres saber tus padecimientos y el término de tu viage.

Después de manifestarla que andaría errante, cercada por doquiera de peligros y dolores, atravesando rios y montañas sin hallar la paz, desde la salvage *Escytia* hasta el pais de los *Calybes*: los del pecho de hierro, desde el *Termodon* y el *Bósforo* á las playas del *Hybristes* y el istmo del *Cimeria*, dice la *Prometheo*: «No es solo esto, oh jóven, lo que te espera: tú eres la víctima de un marido formidable! Si ahora te desconsuelas, ¿qué será cuando sepas los males que han de sobrevenirte, de los que apenas sabes el principio? Tu vida es como un mar horriblemente agitado.»

(1) Eschile loc. cit. v. 604. (†) Eschile loc. cit. v. 604. 605.

(2) Id. v. 664, 670. (†) Id. v. 664. 670.

Tambien á Eva, lanzada del Eden se la habia dicho: «Yo multiplicaré tus dolores y tus partos; tú parirás con dolor; estarás bajo el poder de tu marido y él será tu señor.» Y de hecho, antes que el Cristo regenerase el mundo, se ve á la mujer en un estado de ignominia, de sufrimiento, y de servidumbre inconcebible sancionada por los poderes del mundo, por la opinion, por las leyes y las costumbres mismas. Do quiera que no reina nuestra religion, ¿no se la ve todavía, cual otra desgraciada *Io*, errante, desconsolada, canjeada por una vaca, entre los tártaros *nogays*, unida con el buey en Marruecos, declarada en algunos puntos de América como separada del resto del linage humano, y vendida por unos cuantos schelines en las plazas públicas de la herege Inglaterra?

No olvidemos, empero, que el corazón de *Io* fomenta siempre el deseo y la esperanza de la revelacion que la ha sido prometida, y que se la hace largo el tiempo de saber el secreto de su libertad. Eschile ha reunido todos los elementos de su respuesta. La suerte del hombre, ligada por el llanto y la esperanza á la de la mujer, no podía explicarse sin esta. Ambos debian salvarse por el mismo misterio.

«Graba pues, dice Prometheo á aquella infortunada criatura, graba profundamente en tu espíritu las palabras que va á dirigirte un desgraciado, cuyos dolores no finalizarán sino con la caida de Júpiter (1). — ¡Qué gozo! esclama *Io*, pues por su causa soy yo desgraciada (2). — Está segura de ello, continúa el Titan: él será despojado de su real cetro (3); una mujer dará á luz un hijo, que le destronará (4). Entonces habrás visto tú el último rio del mundo, te habrás estre-

058 .v. bl (6)

gi y 818 .v. bl (3)

.718 .v. bl (8)

gi y 178 .v. bl (0)

.810 .v. bl (5)

.810 .v. bl (8)

(1) Eschile loc. cit. v. 754.

(2) Id. v. 757.

(3) Id. v. 758, 759.

(4) Id. v. 767.

mecido ante los monstruos y escuchado el horroroso bramido de los mares.

» Io. — ¿Y esta revolución es inevitable?

» PROM. — Júpiter no la evitará. Preciso es que yo sea libertado.

» Io. — ¿Quién te libertará á pesar suyo?

» PROM. — Mujer, un hijo de tu raza.

» Io. — ¿Qué dices? ¿Mi hijo te libertará (1)?

» PROM. — Hay una tierra prometida por los destinos para tí y tus descendientes por largos años (2). Ahí, en esta region triangular, bañada por el sagrado Nilo, es donde debe cumplirse la palabra prodigiosa del oráculo que poco há te llamó francamente *futura esposa de Dios* (3). Allí una mano divina no hará mas que tocarte, y serás madre sin haber conocido hombre alguno, oh virgen de Inacho (4). Entonces, finalmente, hallará paz tu alma (5); despues, de tu raza nacerá un *Fuerte*, que será mi libertador. Mi madre, la antigua Justicia, es quien me ha revelado este oráculo (6).

» Este fuerte, objeto de los deseos de *Io* y de la espectacion de Prometheo la esperanza del corazon, es decir, de todos; ese hijo de estirpe real, nacido de una virgen visitada por un Dios, debe tener el poder divino y dominar en la tierra y en los cielos; pues Júpiter caerá, su ruina será inevitable (7) y deshonrosa. No triunfará del prodigio futuro; *el hijo de la jóven doncella* (8) tendrá una llama

(1) Eschile loc. cit. v. 768 y sig.

(2) Id. v. 812.

(3) Id. v. 829.

(4) Id. v. 848 y sig.

(5) Id. v. 847.

(6) Id. v. 874 y sig.

(7) Id. v. 948.

(8) Id. v. 648.

mas poderosa que el rayo, y una voz mas fuerte que el trueno; despedazará el tridente de Neptuno, que hace estremecer la tierra. Hé aquí lo que yo deseo, dice Prometheo, y lo que tendrá seguro cumplimiento (1).

¿Quién no ve en estas palabras el Leon de Judá, el Fuerte de la Biblia, el Dominador de la tierra esperado por los judios, y á quien llamaban el Deseado y la Esperanza de las naciones, de quien se ha dicho: *Commoveatur á facie ejus universa terra, quia venit?* (Véase todo el oficio del Adviento.)

«La tragedia del gran Corneille de la Grecia todavía ofrece rasgos mas magníficos. En ella se consigna con todas sus letras que Prometheo debía padecer, *hasta que Dios quisiese cargar sobre sí todos los males y ponerse en lugar de él, hasta que descendiese á lo profundo de los infernos* (2).

¿Quién se atreverá á negar en vista de esto, que los poetas griegos habian conocido y aun leído los principales libros de Moisés?

Las musas, los pueblos enteros, y sobre todo el pueblo romano, el mas civilizado de todos (3), se hallaban preocupados, hasta el estre-

(1) Eschile loc. cit. v. 928.

(2) Id. v. 40 25 etc.

(3) «Los romanos, dice Boulanger, á pesar de ser tan republicanos, esperaban en tiempo de Ciceron un rey vaticinado por las Sybilas, como se ve en el libro de *Divinatione* de este orador filósofo: las miserias de su república debian ser los anuncios de este acontecimiento, y la monarquía universal su consecuencia. Esta es una anécdota de la historia romana en que no se ha fijado, como se debiera, la atencion... Los hebreos esperaban, ora un conquistador, ora un ser indefinible, feliz y desgraciado, y le esperan todavía... El oráculo de Delphos, como se ve en Plutarco, era depositario de una antigua y secreta profecía relativa al futuro nacimiento de un hijo de Apolo, que traería el reinado de la justicia... Los Americanos esperaban á los hijos del sol, que debia venir del Oriente, que pudiera

mecimiento, de la venida de un Dios y de una revolucion del globo que debia verificarse al efecto.

Por otra parte, como consecuencia necesaria, el espíritu de pro-

llamarse el polo de la esperanza de todas las naciones; y especialmente los mejicanos esperaban á uno de sus antiguos reyes, que debia tornar á verlos por el lado de la aurora, despues de haber dado la vuelta al mundo. No hay, en fin, pueblo alguno que no haya abrigado una esperanza de esta especie.» (*Origine des despot. oriental.*)

Volney, filósofo de nuestros tiempos á quien no se negará ni la ciencia ni la independecia, dice en sus *Ruinas*: «Las tradiciones sagradas y mitológicas de los tiempos antiguos, habian estendido por toda el Asia la creencia de un gran Mediador, que debia venir, de un juicio final, y de un Salvador futuro, Rey, Dios, Conquistador, y Legislador, que traeria la edad de oro á la tierra y libertaria á los hombres del imperio del mal.» (*Meditations sur les révolutions.*)

El mismo Voltaire, escribe en su *Addition* á la Historia general: «Desde tiempo inmemorial existia entre los indios y los chinos la creencia de que el sabio vendria del Occidente. *Todas las naciones han tenido siempre necesidad de un sabio.*»

Plácenos citar aquí una bella página del conde de Maistre:

«Remontaos á los siglos pasados, transportaos á la época del nacimiento del Salvador. Una voz misteriosa sale de las regiones orientales y esclama: El Oriente está á punto de triunfar: el vencedor surgirá de la Judea: se nos ha dado un divino infante, y va á aparecer entre nosotros: él desciende de lo mas alto de los cielos, y traerá consigo á la tierra la edad de oro... Lo demás es bien sabido; estas ideas se habian esparcido por do quiera, y como se prestaban admirablemente á la poesia, apoderóse de ellas el mas grande poeta latino, y las revistió de los mas bellos colores en su *Polion*, que despues fué traducido en muy buenos versos griegos, y leído en este idioma en el Concilio de Nicea por orden del Emperador Constantino. Digno era por cierto de la Providencia el disponer que este grito universal de la humanidad, resonase para siempre en los inmortales versos de Virgilio. Pero la incurable incredulidad de nuestro siglo, en vez

fecia, falso ó verdadero, estaba á la órden del dia en las naciones, como en todas sus épocas notables.

¡Y hé aquí por qué tambien nosotros lo vemos en la nuestra!

de ver en esta pieza lo que realmente encierra, esto es, un monumento inefable del espíritu profético que se agitaba entonces en el universo, se entretiene en probarnos doctamente que Virgilio no era profeta; como si se dijera que una flauta no sabe música, y por consiguiente que nada hay de extraordinario en la cuarta Egloga de este poeta; así que no se verá una nueva edicion ó traduccion del Virgilio, en que no se halle algun noble esfuerzo de racionio ó erudicion para embrollar la cosa mas clara del mundo. El materialismo que ensucia la filosofía de nuestro siglo, no la deja ver que la doctrina de los espíritus, y particularmente la del espíritu profético, no solo es plausible en si misma, sino tambien la mejor sostenida por una tradicion la mas universal é imponente que existió jamás... ¿Creeis acaso que en el siglo de Virgilio no habia bellos espíritus que se burlasen del año grande, de la edad de oro, de la casta Lucina, de la augusta madre, y del misterioso infante? Y sin embargo todo esto era verdad:

De lo mas encumbrado del Olimpo,

Iba á bajar el niño deseado.»

En muchos escritos, y especialmente en las notas que Pope ha añadido á su traduccion en verso del Polion, puede verse que esta pieza pudiera pasar por una version de Isaias.

No se trata aquí de un hecho. Si alguno ha creido que Virgilio estaba inspirado inmediatamente, en buenhora puede burlarse cualquiera de esta opinion. Empero, ¿podrá negarse que á la época del nacimiento del Salvador, el universo esperaba un grande acontecimiento? Esto no es posible. El mismo Heyne, docto comentador del Poeta, conviene en que «jamás existió un furor de profetizar como entonces, y que entre las profecias que corrian, una de ellas prometia una prosperidad inmensa; y añade, que Virgilio sacó un gran partido de estos oráculos.» En vano Heyne, para cambiar el estado de la cuestion, nos repite las reflexiones gastadas sobre el desprecio con que los romanos miraban las supersticiones judáicas. Ya hemos probado en otro lugar que los romanos no eran tan estraños, como

Los oráculos mas famosos, los libros mas notables, y sobre todo los de las Sibilas, cuya curiosa historia han escrito Boulanger y Frerer, eran por do quiera buscados ó destruidos.

se quiere suponer, á la creencia de los hebreos. Pero fuerza es repetir que no se trata de esto. ¿Es ó no cierto que en la época designada se creía que iba á verificarse un grande acontecimiento, que este surgiria del Oriente, y que unos hombres salidos de la Judea someterian el mundo? ¿No se hablaba en todas partes de una mujer augusta, de un niño milagroso, que debia aparecer en breve, y traer á la tierra la edad de oro? Esto es incontestable: Tácito y Suetonio, lo atestiguan. Toda la tierra creía cercano el momento de esta feliz revolucion. La prediccion de un conquistador llamado á sujetar el universo á su poderio, embellecida por la imaginacion de los poetas, exaltó los espíritus hasta el entusiasmo; todas las miradas se dirigian hácia el Oriente, de donde se esperaba que habia de venir el libertador. Jerusalem despertó al ruido de unos oráculos tan lisonjeros...» (El P. Eliseo.)

«En vano la irreligion obstinada interroga á todas las genealogías romanas acerca del niño celebrado en el Polion. Ann cuando este se hallase, resultaria únicamente de aqui que Virgilio por hacer la corte á algun alto personaje de su época, habria aplicado á un recién nacido las profecias de Oriente: pero semejante niño no existe, y por mas esfuerzos de imaginacion que hayan hecho sus comentadores, nunca han podido nombrar ninguno á quien los versos de Virgilio se adapten sin violencia. El Doctor Lowth, entre todos, nada deja que desear sobre este punto interesante. (*De Sacra poesi Hebreorum.*)

» El Norte en nada se diferenciaba en este punto del Mediodia, ni el Occidente del Oriente.—En la mitología de los escandinavos, Balder, intermediario como el Mithra de los persas, juez como el Osiris de los egipcios, era un sér benévolo, dulce, y favorable á los hombres. Por instigacion del mal espíritu, llamado Loke en el Edda, libro canónico, fué privado de la vida: pero pasado el *crepúsculo* (el último dia) de los dioses, saldra del imperio de la muerte, para vivir en el cielo con Alfadur (Autor de todas las cosas, y Padre de los dioses) y con las almas de los justos. Se-

«Estos oráculos, dice el sábio Courvoisier, habian sido conocidos bajo la dominacion de los reyes, y despues quemados por Syla, juntamente con el Capitolio. Para reparar esta pérdida, se enviaron comisionados á las ciudades mas nombradas por sus antiguos oráculos en Etruria, Asia, Sicilia, Grecia y Africa, de donde se trajeron mil versos, con los que se formaron los nuevos libros Sibilinos. Habíase recomendado el secreto, pero fué violado, y hubo copias de estos libros. Augusto hizo quemar gran número de ellos; mas la ávida curiosidad triunfó de sus designios.»

A ciertos adversarios aislados del cristianismo, que en vista de la suerte que cupo á los libros Sibilinos, especie de evangelio anticipado, los argüian de falsos, respondiales Lactancio en su tratado *de la Sabiduria*, con las siguientes observaciones que no admiten réplica: «Algunos espíritus á quienes los hechos arrastran al convencimiento, para sustraerse de él alegan que los versos Sibilinos han sido falsificados, y compuestos por amigos interesados del cristianismo. Imposible parece apelar á semejante objecion, cuando se ha leído á Ciceron, á Varron, y otros autores antiguos que hablan de la Sybilla de Erythrea y de otras varias profetisas. De los libros de estos según otra interpretacion del Edda, Odin, padre de Balder, abuelo de los héroes, padre de los dioses y de la luz, sucumbirá en la última lucha contra el poder victorioso de las tinieblas. Pero evocando á sí, con una muerte prematura, los héroes mas ilustres de la tierra, los reunirá en su Walhalla, asegurándose de este modo un número mayor de combatientes para el dia decisivo que prevé sin poder evitarle.» (V. *Annales de phiosoph. chret.*)

En la misma América se encuentran tambien pueblos preocupados de esta espectacion religiosa. Vemos el imperio de los Incas sometido sin resistencia á los españoles, á quienes aquellos indigenas miran como dioses ó como los hijos del sol, anunciados por los oráculos de sus padres, cuyo cumplimiento creian ver en aquel suceso. (Humboldt, *Monuments Mexicains.*)

tomamos nuestras pruebas; y cuenta que dichos autores murieron antes de la Encarnacion del Verbo-Cristo. No dudamos que los versos Sybilinos hayan pasado antiguamente por fábulas, porque ninguno los comprendia, á causa de que profetizaban milagros sorprendentes, sin designar la forma, ni la época, ni el autor. La misma Sybila de Erythrea predijo que se la acusaria de locura y mentira. Los versos Sybilinos permanecieron ocultos por espacio de muchos siglos: mas luego que el nacimiento y la pasion de Cristo descubrieron lo que hasta entonces habia estado envuelto entre las sombras del misterio, se les dió una grande importancia; á la manera que las predicciones de los Profetas, leidas por el pueblo judio durante mas de mil quinientos años, no fueron comprendidas sino cuando se vieron realizadas por las palabras y los hechos de Jesucristo: porque los Profetas lo vaticinaron; pero los hombres no interpretaron sus oráculos, sino luego que todo tuvo exacto cumplimiento.»

—Pues bien los oráculos Sybilinos (1) que la Iglesia misma nos

(1) Virgilio llama á la Sibila de Italia, *Deiphoba*, (la que lleva á Dios). —La mas famosa de todas es la de Erythrea, citada por el mismo Constantino en su carta á Arrio. Uno de sus oráculos dice: IHCOYC. XRICTOC OEOY YOC COTHP CTAYPOC; esto es: *Jesus-Christus, Dei Filius, Salvator, cruc.* La Pitonisa de Delfos, ha profetizado asimismo el nacimiento de J. C. Nadie ignora que la iglesia de Santa María de Ara-Cœli, fué fundada por Augusto en el Capitolio, á consecuencia de una respuesta de este oráculo, citado á la vez por Eusebio, Timoteo, y Juan de Antioquia. «Augusto César Octaviano, fué á visitar el oráculo de Delfos el año 55 de su reinado en el mes de octubre. Habiendo ofrecido una hecatombe, pidió á la Pytonisa que le dijese quién gobernaria el imperio romano despues de él: mas la sacerdotisa nada le respondió; entonces hizo otro sacrificio y reiteró su súplica en estos términos: «¿Por qué guarda silencio el oráculo y no dá respuesta alguna? A lo cual contestó la Pytonisa: El niño hebreo, Dios, rey de los bienaventurados, me ordena que me retire de este sitio y

recuerda en su *Dies iræ* (1), anuncian literalmente el nacimiento, los milagros, los padecimientos, y la muerte de un Dios.

me vuelva al infierno. Retírate, pues, y no insistas en cansar mis altares.» Augusto, abandonando el oráculo, hizo construir en el Capitolio un soberbio altar, sobre el cual mandó grabar en caracteres latinos: «Este es el altar del primogénito de Dios...»

(1) El mismo origen puede atribuirse á una profecía, que corrió en Roma algunos meses antes del nacimiento de Augusto, y después se interpretó en su favor: «La naturaleza dá á luz al rey de los romanos:» *Regem populi romani natura parturit*. Encuéntrase esta circunstancia en Suetonio, quien la consigna, refiriéndose á Julio Maratho, y añade este escritor, que causó tan grande terror en el Senado, que decretó al momento, si bien en vano, que no se perdonase la vida á ningun hijo varon que naciese en la córte desde aquel año. Por todas partes presentábanse de tropel dioses falsos, dioses usurpadores. Tácito habla de un tal Maricus que se atrevió á provocar á los ejércitos romanos fingiéndose un dios. «Ya este presunto libertador de las Galias, dice, este falso dios, como él se hacia llamar, habia reunido ocho mil hombres, y arrastraba en pos de sí las aldeas y los habitantes del campo, cuando fue alcanzado y derrotado por las cohortes de Vitelio. Marico, hecho prisionero en el combate, fué conducido á la presencia de Vitelio, el cual le mandó decapitar.» — «Los habitantes de Velitre, pequeña ciudad cerca de Roma, creyeron, dice Suetonio, que el Señor del mundo, vaticinado por los oráculos, habia nacido entre ellos, y á consecuencia de esto se rebelaron y fueron esterminados.»

Pero aun se mostraba mas visible esta opinion en el Oriente. «Todos generalmente estaban persuadidos, dice Tácito (Hist. v), de que los libros de los sacerdotes, anunciaban para aquella época el gran poderio de Oriente, y que la Judea sacudiria el yugo de los soberanos del mundo.» Y añade el historiador, que *esta esperanza* fué después aplicada á Vespasiano y Tito.

Todavía se muestra mas esplicito Suetonio, en la vida de Vespasiano. «Era dice, opinion unánime y constante, y *de largo tiempo recibida en Oriente*, que estaba decretado por los destinos, que unos vencedores salidos de la Judea se harian dueños del universo. Los sucesos han demostrado

Entonces fué cuando el más sábio filósofo, el escritor mas ilustrado, el mas grande hombre de estado de la época, Ciceron, tratando *ex professo* de la adivinacion, esclamaba: «¿Quién es ese hombre á quien anuncian, y en qué época debe venir? ¿*Quem hominem, et in quod tempus est?*» «Estos versos, dice en otro lugar, pretenden que se hace preciso recibir un rey, si queremos ser salvos.» *Si salvi esse vellemus.* (Véase tambien la *carta á Atico.*)

Como el acontecimiento que se esperaba era prodigioso, éralo por consecuencia toda la historia contemporánea: así es que los milagros y la espectacion ó el temor de los prodigios de Dios, estaban á *la órden del dia* en el imperio romano (1).

que estos oráculos se referian al *imperio romano*. Los judíos los esplicaban á favor suyo, y esto les incitó á la rebelion.»

Nunca se habia hablado de falsos Mesías antes de este siglo: pero jamás hubo tantos como en los siglos siguientes. Cuando estuvieron para cumplirse las semanas de Daniel, multiplicáronse los impostores y sedujeron á los judíos y á los samaritanos. Josepho refiere los nombres de muchos de ellos.—Entonces fué cuando se verificó que *todo era* hijo de Dios, *excepto* el mismo *Hijo de Dios* por esencia.

(1) Refiérenos Suetonio, y Boulanger demuestra en su libro titulado *Antiquité dévoilée*, que por una especie de locura epidémica, era frecuente en aquel tiempo hablar del fin del mundo, y se buscaba la época del incendio del universo en las obras de Orfeo, Hesiodo y Heráclito... «Jamás, añade, habia habido tanto cuidado en observar los fenómenos de la naturaleza: los cometas, los eclipses, los meteoros, los temblores de tierra, las inundaciones, todo despertaba ideas siniestras en los entendimientos preocupados del fin del mundo...» Y en otro lugar dice: «La falsa noticia de la próxima renovacion del universo, habia precedido cerca de un siglo al nacimiento del cristianismo.»—Séneca se complacia en meditar sobre esta catástrofe, que, en su opinion, *no debia tardar en verificarse.* (*Quæst. nat. lib. 3; de Beneficiis c. 28, 29, 30; consol. ad. Marc. c. 26.*)—Lucano consuela á César que no habia podido celebrar los funerales de sus soldados

Hasta el cristianismo en acción (1), se encuentra en la *historia fabulosa* de los *tiempos* verdaderos.

muerdos en Farsalia, diciéndole que el fuego que debía abrasar al mundo los reduciría á cenizas, y que entonces tendrían el universo por hoguera y por tumba. (Pharsal. Lib. vii.)—Ovidio para consolar á Livio en la muerte de Druso, le dice que todo es perecedero, y que ya estaba anunciado que el cielo, la tierra y el mar iban á ser en breve destruidos.» Y efectivamente, jamás se vieron en Roma tantos ni tan horrorosos acontecimientos, mas ó menos naturales, como en los reinados de Tiberio y de Neron, bajo los cuales fueron condenados á muerte el Hijo de Dios y su primer discípulo...

El Sábio Tillemont ha escrito la historia de estos acontecimientos en la de los referidos emperadores, la cual vamos á reproducir, aunque considerablemente abreviada.

«En este año (dice), fué afligida Roma por una inundacion del Tiber, y por un horroroso incendio, cuyos daños procuró reparar Tiberio con grandes liberalidades. Pero nada era bastante para apagar el ódio que se adquiriera con su crueldad siempre creciente.

»Tan acostumbradas estaban las gentes á ella, que casi nadie se aper-

(1) Los mismos sacrificios humanos, que estaban en uso en todos los pueblos, y que tomaron un prodigioso incremento en los últimos siglos de la república romana, merced á las guerras sangrientas en que se vió envuelta, eran tambien signos típicos, lejanos, del sacrificio único del cristianismo futuro...

Hasta el manto de púrpura con que revistieron al Salvador en su Pasion, ha sido *previsto* desde la mas remota antigüedad. Los Sábios Octavio Ferrari, Paulo Manucio y otros hablan de la vestidura llamada *pretexta* que usaban los sacerdotes. Plinio refiere que en los sacrificios se usaba de togas bordadas de púrpura para apaciguar á los dioses.—Y Tácito dice de Germánico que tuvo en una ocasion un sueño agradable, en el cual le pareció hallarse en un sacrificio, recibiendo de las manos de su abuelo Augusto una *toga pretexta* mas hermosa que la suya, que acababa de ser rociada con la sangre de la víctima.

San Juan observa en su Evangelio, que el Gran Sacerdote no comprendía bien lo que decía, sino que Dios declaraba por su boca que

cibió de la muerte de Aruseyo y de algunos otros que fueron ejecutados como de costumbre: pero causó gran sorpresa la desesperacion de Vibuleo Agripa, caballero romano. Despues de haber declamado contra él sus acusadores, se tragó delante del Senado un veneno que llevaba en su anillo, y en el instante cayó medio muerto. Apresuráronse, no á socorrerle, sino á llevarle á la cárcel, en donde, á pesar de haber ya espirado, no dejaron de estrangularle.

»C. Galba, hermano del emperador de este nombre, y otros personajes de categoría que habian recibido pruebas de la cólera del principe, no esperaron mas sentencia *para condenarse ellos mismos á muerte.*

»Tigrano, nieto de Herodes rey de Judea, por su padre Alejandro, y de Arquelaos, rey de Capadocia, por Glaphyra su madre, y que habia poseido él mismo la corona de Armenia, fué acusado como los demás, sin que el respeto hácia la dignidad real le eximiese de una muerte, que al menos parecia no deber comprender mas que á los particulares. Murió sin hijos. Este principe, y Alejandro su hermano mayor, habian abandonado la religion judia y abrazado la pagana que era la de Arquelaos, su abuelo materno.

»Agripa, su primo hermano que estaba destinado á dominar en toda la Judea; esperimentó tambien los vaivenes de la fortuna. Hácia el mes de setiembre cargado de cadenas fué puesto en prision, de donde no salió sino por la muerte del tirano que le habia encerrado en ella.

»Plinio, Solim, y Dion, observan que aquel año se vió en Egipto un Fénix, si bien Tácito dice que fué uno ó dos años antes, y añade que muchos creyeron que no era un Fénix verdadero, ni habia hecho nada de cuanto los antiguos atribuyen á esta ave. Hácia sobre 250 años que habia aparecido uno...

»Refiérense otros muchos prodigios acaecidos hácia el fin del año anterior. Vióse aparecer un cometa, lo cual era ordinario en tiempo de Neron, y siempre seguido de acontecimientos funestos; porque Neron que los temia por sí, pretendia alejar sus efectos, derramando la sangre de los personajes mas ilustres.

Jesucristo debía morir por la salvacion del género humano : *Expediit ut moriatur unus Homo pro populo, ut non tota gens percat.*

»Valerio Máximo, historiador de Tiberio, recordaba á los romanos otros milagros antiguos y modernos. La hoguera de Acilio Aviola, dice su traductor, no causó pequeña impresion en nuestra ciudad. Creyéndole muerto los médicos y los de su familia, despues de dejarle algun tiempo en el suelo, le levantan para conducirle á la hoguera que habian encendido segun costumbre. Apenas aplicaron el fuego, cuando sintiendo el calor, lanzó un grito diciendo que estaba vivo.

»Tambien de Lucio Lamia que habia sido pretor, se refiere que habló desde la hoguera...

»Pero todo esto es nada comparado con la aventura de Panfilio, del cual escribió Platon que permaneció diez dias enteros entre los muertos en el campo de batalla, y que habiéndole conducido, dos dias despues que el encontraron, á la hoguera, resucitó repentinamente y refirió muchas maravillas que habia visto mientras su alma estuvo separada del cuerpo.

»Eglés, atleta de la isla de Samos, era mudo de nacimiento: mas al ver que se le privaba del fruto de su victoria por dárselo á otro, espermentó un disgusto tan grande, que su lengua se desató súbitamente y prorumpió en quejas por la injusticia que se le hacia.

»Tambien es notable el nacimiento del valiente Gorgias, natural de Epiro. Estando aun en el vientre de su madre, y siendo esta conducida á la hoguera, la naturaleza le dió fuerza suficiente para lanzarse fuera del seno materno. Sorprendidos los que llevaban á la madre al oír gritos de un niño, se detuvieron para dar á su pais el espectáculo de un hombre que encontraba la vida en la muerte misma, y su cuna entre los funerales de su madre. ¡Acontecimiento maravilloso! Una mujer muerta pare, y se lleva á enterrar á un niño antes de nacer..!

Aqui nos parece oportuno referir una cosa que ha llegado hasta nosotros por la relacion que nos hicieran nuestros padres. Dicese que habiendo escapado Eneas del incendio de Troya, llevó sus dioses domésticos á la ciudad de Lavinia, de donde su hijo Ascanio los trasladó á la de Alba que él habia edificado; y que los dioses, incomodados de verse mudados de un

Esta suficiencia, esta necesidad de *un Hombre* para salvar á los *hombres*, es en efecto el grito y el alma de la historia del linaje humano.

Hércules nace tambien del padre de los dioses;—Juno pretende hacerle morir en la cuna, como Faraon á Moisés y Herodes á Jesus;—El ahoga las dos serpientes que debian matarle.—Es tentado por lo no quisil para, chupah ab, saupah, alimal de ab sol y acibim sol el lugar á otro, se volvieron á su primitiva morada. Creyóse al principio que esta traslacion habia sido hecha por algun hombre: pero no fué pequeña la sorpresa al ver que trasportados de nuevo á Alba, se volvieron por segunda vez á Lavinia para manifestar su espresa voluntad.

»Bien sé que uno se resiste á creer que los hombres sean capaces de ver y oír hablar á los dioses: *mas yo nada digo de nuevo, y que la tradicion no nos haya enseñado.* A los que nos han referido estas cosas, toca garantizarlas y asegurar su creencia. Por mí, me basta haberlas consignado en la historia, y no hacerlas pasar por fábulas.

»No nos es posible hablar de la ciudad de Alba, de donde tomó su origen la nuestra, sin acordarnos del divino Julio César, que fué su mas feliz progenitura. C. Casio, á quien no se puede nombrar sin echarle en cara el haber sido el asesino del padre de su patria, hallándose en la batalla de Philipos y en lo mas acalorado del combate, *vió á César que le apareció bajo la figura de un hombre mas grande que de ordinario, revestido de un manto de púrpura montado á caballo y en actitud amenazadora.*

»Esta vision le sorprendió y le aterró de tal modo, que le puso en precipitada fuga, sobre todo cuando oyó que aquel personaje le dijo: *¿Qué mas puedes hacer que lo que has hecho? ¿Acaso te parece poco haberme muerto? Mas tú te engañas, Casio; tú no has muerto al César: la muerte no tiene poder sobre los dioses: pero habiéndole ofendido cuando se manifestaba bajo un cuerpo mortal, has merecido tener una divinidad por enemigo.*

«Chalcidio, filósofo Platónico, habla de una estrella que anunció, segun él dice, no desgracias, sino el nacimiento de un Dios; y Phlegon, citado por Eusebio, Orígenes y San Gerónimo, hace mencion de un eclipse, el mayor que jamás se viera, y que cubrió el sol de tinieblas.»

una mujer que le propone todas las riquezas y los gozes todos de la tierra; era la voluptuosidad; pero él se adhiere á la que representa la virtud.--Por último despues de grandes trabajos, sucumbe en la lucha sostenida por la humanidad; y de enmedio de las llamas de su hoguera, levantada en la cumbre del Oeta, se eleva á la morada celestial.

Toda la historia de Grecia, fundada sobre la de Egipto, está llena de estos sacrificios individuales de los hombres hácia los dioses. De ellos toma Eurípides el asunto de sus grandes escenas trágicas por escelencia, de sus *Heraclidas*, de su *Ifigenia en Aulida*, de sus *Phenises*, etc.

El profeta dice á Creon, rey de Tebas, que los oráculos exigen el sacrificio de su hijo, si quiere salvar la ciudad y el Estado: *Audi oraculorum meorum viam; quæ faciens servabis Cadmeorum urbem. Mactari á te Menæcea hunc oportet pro patria filium tuum, etc. Filium serva, aut urbem.* El jóven príncipe se resuelve sin pena á hacer el sacrificio: *Ipse vero paratus sum mori, patriæ piaculum.* ¿Si otros muchos mueren con las armas en la mano peleando por la patria, por qué no habia de sacrificarse por ella un particular, cuando así lo dispone la voluntad del cielo? *Turpe est, si liberi ab oraculis, et nulla impulsu necessitate divinitus, stantes ad Clypeos non detrectant mori, ego vero, etc.*

Tito Livio, historiador (1) de la grandeza y de la fé romanas,

(1) Los poetas romanos siguen en esto y confirman á los historiadores. Celebrando Juvenal á los dos Decios, dice que cada uno de ellos debia tenerse en mas estima que todo el imperio que salvaron con su muerte:

Plebeis Deciorum animæ, plebeia fuerunt

Nomina: prototis legionibus hi tamen, et pro

Omnibus auxiliis et pro omni plebe latina

Sufficiunt Düs infernis terræque parenti.

Pluris enim Decii quam qui servantur ab illis.

pinta con un religioso esmero los sacrificios de este género, y nos advierte que sus héroes voluntarios eran esencialmente religiosos.— Curcio, antes de ofrecerse en holocausto, ordenó que se hiciesen plegarias y elevaciones de manos en los templos: *Templa deorum, quæ foro imminent, Campitolumque intuentem, et manus nunc in*

«Estas últimas palabras, dice Tomasino, demuestran admirablemente, como la naturaleza misma nos lo enseña, la necesidad que teníamos de un Reparador, que escudiese en precio y dignidad á todo el linage humano que venia á reparar: *Pluris enim Decii quam qui servantur ab illis.*

»Stace proclama la dicha de perder la vida por dársela á la humanidad.

Fœlix qui tantâ vitam mercede relinquet.

»Una resolucion tan noble y santa no puede proceder sino de Dios:

Neque enim hæc absentibus unquam

Mens homini transmissa Deis.

»Dios es quien envia la virtud, y ella misma es la que descende al corazon del hombre:

Seu Pater Omnipotens tribuit, sive ipsa capaces

Elegit penetrare viros.

»Penetrado el corazon del hombre de este Dios, que es la virtud y la caridad esencial, desea ardientemente morir y sacrificarse:

...Juenis multo possessus Numine pectus,

Erexit sensus, lethique invasit amorem.

»El jóven sacrificador de su propio cuerpo, juzgando la muerte demasiado lenta, se precipitó desde lo alto de la muralla de la ciudad. La virtud y la piedad recibieron su cuerpo en el aire y le condujeron poco á poco á tierra, en tanto que su alma, penetrando á través de los astros, voló al seno de Júpiter:

Sanguine tunc spargit turres, et mœnia lustrat,

Seque super medias acies, nondùm ense remisso,

Fecit, et in sævos cadere est conatus Achivos.

Ast illum amplexæ Pietas Virtusque ferebant

Leniter ad terras corpus. Jam spiritus olim

Ante Jovem, et summis apicem sibi poscit in Astris.»

cælum, nunc in patentes terræ hiatus ad Deos Manes porrigentem se devovisse.

Entonces el jóven Curcio, al ver aquel abismo abierto en el seno de la ciudad eterna, y sabiendo por los oráculos que se cerraria ofreciendo lo que tenia de más precioso, se precipita en él á caballo y completamente armado!

Decio hace que el Gran Sacerdote intervenga en su muerte: *Deorum ope opus est. Agedum Pontifex publicus populi romani, præi verba, quibus me pro legionibus devoveam.*

Los reyes especialmente, que tienen á su disposicion tantos medios de prevenir los males de sus pueblos mientras viven, experimentan también mejor la necesidad de repararlos despues que mueren.

Entre otros sacrificios merecen citarse los siguientes:

El de Codro, cuya historia traen Estrabon y Valerio Máximo (1).

El de Argis, rey de Esparta, llamado el *Luis XVI de la Grecia.*

El de los insurgentes legitimos, como por ejemplo el de Junio

(1) «Codro, rey de los atenienses, viendo venir sobre sí un poderoso ejército que acababa de esterminar la provincia de Atica, incendiando y pasándolo todo á cuchillo, y no esperando ya nada de los hombres, recurrió á Apolo de Delfos, y por medio de sus embajadores, le interrogó por qué medio podria terminar una guerra tan cruel.—La deidad contestó que la guerra no concluiria hasta tanto que Codro no fuese muerto por la mano de uno de sus enemigos. Llegando á saber esto los lacedemonios, se propusieron desmentir el oráculo, y en su consecuencia por medio de un público edicto, se previno que nadie se atreviese á herir al rey Codro. —Pero noticioso éste de semejante disposicion, se despoja de sus vestiduras reales, vistese con el traje de uno de sus oficiales, y lanzándose en medio de un peloton de enemigos que iban á dar forrage, hirió á uno de ellos con una hoz sin darse á conocer, para provocarle á que le matase. Asi se verificó, y en efecto su muerte salvó la vida á todo el pueblo de Atenas.»

Bruto, vencedor de Tarquino con el puñal que arrancára del seno de Lucrecia, y muerto en duelo con el desgraciado hijo del rey criminal!

El de los mas grandes capitanes, tales como Leonidas, inmolado con un puñado de hombres en el paso de las Thermópilas.

El de Temístocles.—«Este grande hombre, nacido en la misma ciudad que Trasibulo, y animado de idéntico celo, le manifestó de distinto modo. Vencedor de los persas, llegó por su valor admirable á ser general del ejército de los mismos persas, impulsado por la injusticia de su patria, que le obligó á buscar un refugio entre sus enemigos. Pero fué tal su fidelidad hácia aquella ingrata patria, que prefirió morir antes que hacer armas contra ella. Forzado por Xerjes á marchar á atacarla con un poderoso ejército, para eximirse de este compromiso, se bebió un vaso de sangre de toro en un sacrificio que ofreció á propósito, y cayó muerto delante del altar *como una verdadera víctima de amor y de piedad.*»

«Su muerte fué muy importante para la Grecia, pues impidió que esta tuviese necesidad de otro Temístocles: *Quo quidem tam memorabili ejus excessu, ne Græciæ altero Temistocle opus esset, effectum est.*» (Val. Max.)

¿Y qué diremos de uno de los Escipiones, entre otros muchos, de quien el mismo Valerio Máximo, favorito de Tiberio, no pudo menos de decir: «¿Hay una cosa mas gloriosa ni mas lisonjera que esta recompensa de la virtud? La majestad de Escipion aplaca la cólera de un enemigo, dándole ocasion de admirarle. Él ve llorar de gozo en favor suyo los ojos de unos salteadores acostumbrados á la carnicería. Si los dioses bajasen á la tierra á conversar con los hombres, no se verian rodeados de mas respeto y veneracion: *Delapsa caelo sidera, hominibus si se offerant, venerationis amplius non recipient.*»

¿Qué de un Régulo, á quien el mas elocuente orador romano,

en su *Tratado de los deberes*, llamó *el primero de los romanos?*

Tambien Caton dió márgen á Lucano para escribir los siguientes magníficos versos, que pueden aplicarse literalmente á otro personage bien diverso:

Crimen erit Superis, et me fecisse nocentem

Sidera quis mundumque velit spectare cadentem

Expers ipse metus?

Él deseó poder inmolarse solo por salvar la libertad pública.

Sic ea immites romana piacula Divi

Plena ferant, nullo fraudemus sanguine bellum.

O utinam Cœlique Deis, Erebique liberet,

Hoc caput in cunctas damnatum exponere pœnas!

Desea, á imitacion de Decio, recibir sobre sí todos los rayos de la cólera de los dioses, todo el furor de los públicos enemigos, y verter toda su sangre para borrar las manchas de la impiedad del imperio romano:

Devotum hostiles Decium pressère catervæ;

Me gæmine figant acies, me barbara telis

Rheni turba petat; cunctis ego pervius hastis

Excipiam medius totius vulnera belli.

Hic redimat sanguis populos; hac cœde tuatur,

Quidquid romani meruerunt pendere mores.

Creia que no habia nacido para sí, sino *para todo el mundo*:

Hi mores, hæc duri immota Catonis

Secta fuit: servare modum, finemque tenere,

Naturamque sequi, *Patriæque impendere vitam,*

Nec sibi, sed toti genitum se credere mundo.

Pero, sobre todo, cúmpleos admirar aquí algunos rasgos de la vida, muerte y pasion voluntaria de Sócrates, tomados de la *Apo'logia* y el *Phedon* (evangelio platónico), traducido por Dacier en estos términos:

«Incomodados tal vez como aquellos á quienes se les despierta cuando tienen más ganas de dormir, desechareis mi consejo, y dedicándoos á la pasión de Antyo, me condenareis con ligereza. ¿Y qué resultará de esto? Que pasareis el resto de vuestra vida en un profundo letargo, á no ser que Dios cuide de vosotros y os envíe un hombre parecido á mí.»

«Que Dios me haya enviado á vuestra ciudad fácil es inferirlo: pues hay *algo de sobrehumano* en haber abandonado yo mis propios negocios, durante tantos años, por dedicarme exclusivamente á los vuestros, mirándoos á cada cual en particular, como pudiera hacerlo un padre ó un hermano mayor, y exhortándoos incesantemente á la virtud.»

«Y si yo hubiese sacado algun fruto ó alguna recompensa de mis exhortaciones, podríais decir lo que os pluguiese: mas al contrario sabeis muy bien que mis mismos acusadores, que tan imprudentemente me han calumniado, *no han tenido cara, ni han podido reprocharme, con un solo testigo*, que yo haya nunca exigido el menor estipendio: mi misma pobreza es el testimonio mas irrecusable de lo que digo...»

«*Estoy mas persuadido de la existencia de Dios, que mis acusadores; y lo estoy de tal suerte, que me abandono en vuestras manos y en las de Dios, para que me juzgueis como creais mas conveniente para vosotros y para mí...*»

«Luego que Sócrates hubo hablado, deliberaron los jueces, y fué condenado por treinta y tres votos. Visto lo cual, volvió á tomar Sócrates la palabra, y dijo: » «No estoy disgustado, oh atenienses, por lo que acaba de pasar en este juicio; muchas cosas me lo impiden, y la principal de todas es que *ya estaba preparado* para oír el fallo que acabais de pronunciar, así que no habeis frustrado mi esperanza.»

No resta, pues, mas que hacer una de dos cosas: ó aprender de los

demás lo que debe saberse ó sacarlo de su propio fondo ; si ambos caminos son imposibles, es preciso escojer entre todas las razones humanas la mejor y la mas fuerte, y abandonándose á ella como en una navecilla, procurar pasar este mar tempestuoso, y evitar sus tormentas y escollos ; á menos que podamos encontrar otra via mas segura y firme, como por ejemplo, *una revelacion divina, á la cual adheridos, acabemos felizmente el viage de esta vida, como en un vajel que no teme contratiempo alguno.*

¿No se podria decir con fundamento, que en la armonía de una lira bien construida y afinada, hay algo de invisible, inmateral, bellissimo y divino ; y que la lira y las cuerdas son el cuerpo ó la materia, este sér compuesto, terrestre y mortal? Y aun cuando se haga pedazos la lira, y se rompan las cuerdas, ¿no podrá sin embargo sostenerse, como vosotros lo haceis, y por las mismas razones, que necesariamente debe existir la armonía despues de rota la lira, y que esta no perece...?

«Ya escueho, dice Sócrates ; pero al menos es permitido y justo hacer plegarias á los dioses, para que bendigan nuestro viage y le hagan feliz ; hé aquí lo que yo les pido de todo corazon. Dicho esto, guardó silencio durante un breve rato, y en seguida *apuró la copa* con una maravillosa tranquilidad, y con una dulzura inespliable.»

«Hasta entonces, casi todos habiamos podido contener las lágrimas ; pero cuando le vimos beber, ya no nos fué posible ; á pesar de todos mis esfuerzos tuve que cubrirme con mi manto para llorar con libertad por mi mismo : pues no lloraba yo la desgracia de Sócrates, sino la mia, *reflexionando qué amigo iba á perder.* (Diriase que habla el discípulo amado del Salvador!) Criton, que tampoco habia podido contener el llanto, me habia ya precedido y levantándose de su asiento. Y Apolodoro, que no cesára de llorar durante la conversa-

cion, púsose entonces á lanzar gritos lastimeros que partian el corazon á todos. Solo Sócrates no estaba conmovido, y al contrario les interpeló diciendo: ¿Qué haceis, amigos míos? ¿Es posible que así se conduzcan unos hombres tan admirables? ¿Eh! ¿Dónde está la virtud? Por evitar esto despedí á las mujeres que aquí estaban, temiendo que incurriesen en estas debilidades: yo siempre he oido decir que se debe morir tranquilamente y *bendiciendo á Dios*. Estad pues tranquilos, y dad muestras de mas firmeza y valor. Estas palabras nos llenaron de confusion y nos obligaron á reprimir el llanto.»

El continuaba no obstante paseando: mas cuando sintió la pesadez de sus piernas, se recostó sobre la espalda, como se lo habia ordenado el hombre. Entonces *el hombre que le habia dado el veneno*, se acercó á él, *observó sus piés y sus piernas*, y apretándole un pié con toda su fuerza, preguntóle si lo sentia, á lo que Sócrates contestó que no. Apretóle en seguida las piernas, y *levantándole en alto las manos*, nos hizo seña de que estaba ya todo frio. Sócrates se palpó con su propia mano, y nos dijo que tan luego como el frio se apoderase del corazon, nos dejaria. Ya tenia helado todo el bajo vientre, y entonces se descubrió, y dirigiéndose á Criton, le dijo, y estas fueron sus últimas palabras: «Criton, debemos un gallo á Esculapio (1); cumple por mí ese voto, y no lo olvidéis.» Así se hará, repuso Criton: ved si teneis que advertirnos alguna otra cosa; á esto nada respondió Sócrates, y poco despues hizo un ligero movimiento. El hombre que estaba á su lado, habiéndole descubierto, recibió sus últimas miradas siempre fijas en él. Visto esto se acercó Criton, y le cerró la boca y los ojos.—Echérate, hé ahí cuál fué el fin de nuestro amigo, de aquel que sin disputa fué *el mas hombre de*

(1) Este gallo, y este Esculapio, de que tanta burla se ha hecho, bien considerados en sus alusiones mitológicas ó naturales, son emblemas magníficos de celo, de vigilancia, de dignidad real, de generacion, y aun de salud.

bien, el mas sábio, el mas justo de cuantos hemos conocido (1).»

Julio César el mas famoso de los últimos y aun de los primeros romanos, ofrece mas particularmente una imágen, ó mejor dicho, una caricatura satánica del Salvador, de quien fué el verdadero precursor político.

El fué conquistador y soberano por excelencia;

Nació y murió en la misma ciudad de Roma;

Fué el primer Emperador, si no de derecho, al menos de hecho; Emperador y Pontífice á la vez;

Tenia tres nombres como su padre: *Cajus, Julius, Cæsar*, en los que se dejan entrever los de *Caisás, Jesus y Cruz*; y se contractan usualmente en estas dos letras J.-C. (Julio César), con las que se espresa tambien el nombre de Jesu-Cristo.

Una de sus máximas era que valia más ser el primero en una aldea, que el segundo en Roma.

Formó parte del primer *Triumvirato*.

Vencedor en Asia como en Europa, escribió aquella famosa carta ternaria: *Veni, Vidi, Vici*.

Cerró las antiguas *Eras*, fundando la nueva cuya base iba á ser la venida del Salvador.

En el último año de su reinado se inmoló la última víctima huma-

(1) Jenofonte, fiel historiador de los hechos y dichos memorables de Sócrates, le prodiga las mismas alabanzas: y despues de haber dicho que era el mas hombre de bien del mundo, y el mas favorecido de Dios, concluye con estas palabras: «Si alguno duda de esto, compare sus costumbres y acciones con las de los demás hombres, y entonces juzgue.»

Focion, discipulo remoto de Sócrates, uno de los mas grandes hombres de estado de la Grecia, y tan elocuente que Demóstenes le apellidaba la hacha de sus arengas, finalizó tambien su vida con una muerte tan sublime y casi cristiana como su maestro, lo cual puede verse en las *Vidas* de Plutarco.

na por el pontífice de *Marte* (hijo de *sola Juno*, según *Ovidio*.)
Había instituido tres herederos, y en particular á *Augusto*, por las tres cuartas partes.

Fué asesinado por *Bruio*, —su propio hijo,— en pleno *Senado*, — en el mismo sitio en que había pronunciado un discurso, refutado por *Caton*, contra la inmortalidad del alma. . . y á consecuencia de una conspiracion tramada por sesenta senadores en el momento en que iba á ser proclamado rey; su cuerpo, abandonado en medio del *Senado*, fué recogido y conducido á su casa por tres esclavos.

Escuchemos ahora al mas filósofo de los romanos en su libro de *Divinatione*: «La virtud inteligente, esparcida en todo el universo. puede elegir la víctima que le plazca, y que cuando se la vaya á inmolar, sobrevenga en lo interior un cambio tan notable, que pueda encontrarse en ella alguna cosa de mas ó de menos, puesto que puede alterar momentáneamente las entrañas de la víctima, y añadir ó quitar lo que tenga por conveniente. No nos es posible dudar de esto, visto lo acaecido poco antes de la muerte de *César*, el día mismo en que por primera vez se sentó en una silla brillante de oro, y se dejó ver vestido de púrpura; pues en el sacrificio que ofreció aquel día, no se encontró el corazón en las entrañas de un buey gordo que fué inmolado. ¿Puede creerse acaso que un animal que tiene sangre, pueda vivir un momento sin corazón? *César se sorprendió al ver una cosa tan extraordinaria*. . . Y al día siguiente tampoco se halló la cabeza en los restos de la víctima. Sin duda los dioses inmortales le enviaban aquellos signos para hacerle entrever su muerte, mas no para que la evitase.»

Augusto, á quien la poesia y aun la misma historia romana elevaron hasta hacerle hijo de un dios, se muestra aún como una especie de dios político, *au petit pied*.

Es el dios de la paz, al contrario de *César*, que acababa de ser

el dios de la guerra. Y hé aquí por qué, después de Rómulo, fundador de la ciudad eterna, fué el primero que por tres veces cerró el templo de Jano.

El falso hijo de Dios, Augusto (de *augere, auctus*) bajo el cual iba á nacer el Hijo de Dios verdadero el año 32-33 de su reinado, adoptó á Tiberio (el único rey de Judas) bajo el cual debía morir, y fué Cónsul trece veces. (Tácito y Suetonio.)

También el gustaba de hacer bien y perdonar. Ninguno fué más dadivoso, tanto en su vida como en su testamento: su clemencia para con Cinna, el Judas romano, bastaría para inmortalizarle.

Rehusó constantemente el título de *Dominus*.

Concluyó el cómputo de los ciudadanos romanos, como César el de los años, en el momento de aparecer Jesucristo; y luego murió... fuera de Roma, en el mismo mes á que él había dado su nombre, después de un reinado el más largo, pacífico y glorioso que hubo sobre la tierra..., y murió diciendo que su vida, tan bella en la apariencia, no había sido más que *una comedia*.

Después de su muerte, el Senado le decretó los honores divinos; mejor aún que á Julio César. Tiberio instituyó veintinueve sacerdotes de su culto; y en todas las casas había personas consagradas á él.

Por fin va á venir el Salvador del mundo, que debía lavar nuestros crímenes con su sangre, y traernos un siglo de oro, de inocencia y de felicidad; aquel de quien el mismo San Agustín ha dicho en el libro de la Ciudad de Dios: *Etiam poeta nobilissimus (Virgilio), poetice quidem, quia in alterius adumbrata persona, veraciter tamen, si ad ipsum referas, dixit:*

«Te duce, si qua manent sceleris vestigia nostri (1),

Irrita perpetuū solvant formidine terras.

(1) ¡Y qué crímenes, gran Dios!

Verdaderos *anti-Christos*, así como Jesucristo decía á los judíos: *Qui*

—Va á venir el Salvador de los hombres, y les convocará á su mesa, á su cena; y se dará á sí mismo todo entero, primero á sus discípulos, la mayor parte de su familia, y por medio de ellos á los mas estraños, á sus mayores enemigos.

Su Providencia suscita á la vez el poeta mas amado de Augusto, y el mas vil adulator de Tiberio, para evidenciar é immortalizar la

ex vobis, arguet me de peccato? podian decir ellos á su vez á los romanos: *Quis arguet nos... de virtute?*

Escuchemos á Suetonio, testigo ocular y tal vez cómplice de estos mismos crímenes: Habiendo encontrado (habla de Tiberio) un lugar secreto en donde podia burlar las miradas del pueblo romano, se abandonó á todos los vicios que hasta entonces habia procurado ocultar con gran violencia. Los detallaré desde el principio. Cuando empezaba á hacer su aprendizaje en el ejercicio de las armas, se entregó con tanto esceso á la bebida, que le denominaban por burla *Biberio*, en vez de *Tiberio*. Llegado al imperio, al propio tiempo que se ocupaba en corregir las costumbres públicas, pasaba dos dias enteros y una noche comiendo y embriagándose con sus cómplices, Hacco y L. Pison; á uno de los cuales le dió poco despues el gobierno de la Siria, y al otro el de la ciudad; y les llamaba en sus cartas amigos complacientes y dispuestos á todo... Sextio Gallo, viejo corrompido que habia sido notado de infamia por Augusto, y no obstante haberle comprendido en pleno Senado, le prometió ir á cenar con él, con tal que no cambiase en nada su modo ordinario de vivir, y que les sirviesen á la mesa jóvenes completamente desnudas. Desdeñando asociarse con personas de categoria, prefirió la amistad de un hombre de bajo nacimiento, que andaba intrigando por conseguir el cargo de cuestor, únicamente por que en un festin se bebió á su nombre una medida extraordinaria de vino... Ultimamente creó un nuevo destino *para los placeres*, el cual confirió á T. Cesonio Prisco, caballero romano.—Durante su retiro en Caprea, mandó hacer sillas y gabinetes de su invencion para ejercer sus mas secretas voluptuosidades. Llevábanle allí de todas partes en gran número de jóvenes prostituidas, y mancebos corrompidos inventores de placeres monstruosos, que ejercian en su presencia los actos mas abominables, á

fiesta de las *Charistias* (1) que representa á la Letra, aunque pagанизado, el Sacramento augusto de aquel Cristo que en breve debia nacer, vivir y morir cerca de aquellos sitios:

fin de escitar á la lujuria sus propias pasiones casi apagadas. Tenia además varios aposentos adornados con pinturas y estatuas las mas lascivas, y los libros de Elephantis llenos de viñetas que representaban posturas impúdicas, para dar aliciente á los mas brutales instintos. Inventó asimismo lugares á propósito en los bosques, en donde los jóvenes de ambos sexos se prostituian en traje de Ninfas ó de Pan en las cabernas; llegando á tal punto sus excesos, que le llamaban públicamente *Caprino*, aludiendo á la isla en que hacia una vida tan vergonzosa, etc.

(1) En el antiguo Calendario romano se hacia mencion de la fiesta de las *Charistias*, con estas palabras: *CARI. COGNAT.*, *Caristia Cognatorum*: del griego *Χαρις*, gracia, dia de la *Reconciliacion*. Valerio Máximo en su libro dedicado á Tiberio, caracteriza en estos términos la *Sagrada Mesa* profana: «*Convivium solemne majores nostri instituerant, idque Charistia apellarunt. Præter cognatos et affines nemo interponebatur, ut si qua inter necessarias personas querella esset exorta, apud Sacra Mensæ, et inter hilaritatem maniorum, fautoribus concordiaæ adhibitis, tolleretur.* (Lib. 44. C. 4). Tambien se denominaba esta fiesta *Festum Epularum*.

«Se ha observado, dice un traductor de Ovidio, que San Pedro estableció su cátedra en Antioquia, el mismo dia que se celebraban allí las *Charistias* segun la costumbre de los antiguos.»

Tambien los griegos conservaban las huellas del cristianismo futuro, hasta en sus mas antiguas instituciones, y en sus mas intimas costumbres: «Los lacedemonios, dice Plutarco, llaman *Chrestos*... á aquellos á quienes no se podia hacer morir, sin socorrer...

La mayor parte de los griegos, en sus mas antiguos sacrificios, hacian uso de la cebada... El que tenia la *superintendencia de los sacrificios* y el cargo de recoger las *primicias de la cebada* con que contribuian los ciudadanos, llamábase *Chritologos*, y tenia á su disposicion dos sacerdotes, uno para presidir los sacrificios que se hacian á los dioses, y otro para los que se ofrecian á los diablos.» (Traduc. de Amyot.)

Plutarco no parece haber compuesto su *Isis y Osiris* (en el cual se en-

Proxima cognati dicere CARISTIA CARI,

Et venit ad socias turba propinqua Dapes,

Scilicet à tumulis, et, qui periére propinquis,

Protinus ad vivos ora referre juvat:

Postque tot amissos, quidquid de Sanguine restat

Adspicere, et generis dinumerare gradus.

INNOCUI veniant.

Dis generis date thura BONIS. Concordia fertur.

Illo præcipue mitis adesse die.

Et Libate dapes: ut grati pignus honoris

Nutriet incinctos Missa Patella Lares.

Vino el Hombre-Dios; y Séneca, el romano mas elocuente, el preceptor de los Emperadores, discípulo de Sócrates por su muerte estóica, escribe la siguiente carta, especie de imitacion de las Epístolas de San Pablo á los romanos: «Un hombre á quien no intimidan los peligros, á quien jamás mancharan las pasiones, á quien la adversidad no impide ser feliz, que se mantiene en profunda calma en medio de las tormentas, que se eleva sobre todos los hombres, y

encuentran eminentes relaciones con *Moisis*) sino para hacer mas palpable esa especie de identidad que existe con el *Mithra* de Zoroastro, el *Apolo* de los griegos, y el *Sol* de todo el mundo. Hace observar que *Mithra* era llamado *Intermediario* (como de Jesucristo dice San Pablo) entre Dios y los hombres: que Osiris, despues de haber conquistado y civilizado el mundo, su hermano le hizo traicion, y fué lanzado en el Nilo, y por último, vengado y representado con un *palo corvo* en la mano. — *Apolo*, *Hijo* directo del *Padre* de los dioses, bajado del cielo, *preceptor* de los hombres, simple pastor en casa de Admèta, vencedor de la serpiente *Python* enemiga de su madre, á quien se consagraron el *gallo*, el *oisne*, el *olivo*, la *mirra*, la *palmera*, etc., era el mas elevado rasgo mesiánico.

Guerin de Rocher, Bonnaud y la Chapelle han demostrado que *Sesostris*, en el cual se entrevé á *Osiris*, el *Phénix* su hijo, el *Mycerinus* y el *Amosis*, son nuestros *Jacobs*, y nuestros *Moisés*, perdidos de vista.

marcha á la par con los dioses, ¿no ha de merecer tambien vuestros respetos y homenajes? Imposible es que el principio de tanta grandeza y elevacion tenga nada de comun con el débil cuerpo que él anima. Semejante virtud no ha podido venir sino de arriba. Solo el poder divino es capaz de formar y sostener un espíritu tan elevado, un corazon tan dueño de sí mismo, un hombre tan superior á todo cuanto vemos en la tierra. Necesaria es la mano de un Dios para sostener tanta grandeza.»

— «La mejor parte de ese sér existe en el lugar de su origen. Los rayos de la luz no dejan de subsistir en el sol, aun cuando se estieñdan por la tierra. Otro tanto acontece respecto de ese espíritu que trae del cielo su grandeza y santidad. Enviado á morar entre nosotros para reemplazar los objetos celestiales demasiado lejanos de nuestros ojos, aunque conversa con los hombres, no por eso está menos inseparablemente unido á su principio. De él recibe su movimiento; hácia él se dirigen todas sus miradas; á él tienden incesantemente sus deseos. *Si permanece entre nosotros, es para servirnos de modelo.»*

«¿EN DÓNDE PODRÁ HALLARSE ESTE HOMBRE DIVINO?» ...
Vino el Salvador de los gentiles no menos que de los judíos; y los príncipes de los gentiles, y los jueces, y los emperadores, y los sofistas romanos le reconocen de lejos como de cerca.—El mismo Tiberio es el primero que, al ver *las Actas de Pilatos*, que se habia lavado las manos como protestando contra el deicidio, pide al Senado romano que Jesucristo sea colocado entre los dioses. (Dión.)—No eran seguramente anticristianos Vespasiano y Tito su hijo, que exterminaron trece mil judíos sublevados, de los cuales uno acababa de entregar, y por consiguiente de crucificar al Salvador.—Trajano escribia á Plinio, Procónsul del Ponto, que no se persiguiese á los cristianos; y Adriano decia á Fondano, procónsul de Asia: «Si al-

guno presenta acusacion contra los cristianos, que demuestre que obran en alguna cosa contra las leyes.» Lampridio refiere que dicho emperador quiso tambien colocar á Jesucristo en el número de los dioses en los templos llamados de su nombre *Adrianeos*.—Antonino *Pio* escribia á los Estados del Asia: «Cuanto mas ruido haceis contra ellos (los cristianos) y mas les acusais de impiedad, tanto mas les confirmais en sus creencias. Respecto á los temblores de tierra, cuando veis que los cristianos cada vez ponen mas su confianza en Dios, vosotros al contrario, os desanimais y perdeis el valor...»—Marco Aurelio, que empezó permitiendo que se persiguiese á los cristianos, acabó por favorecerlos, especialmente desde que por sus oraciones, obtuvo aquella lluvia milagrosa que salvó su ejército.—Alejandro Severo, según refiere Lampridio, colocó á Jesucristo en la capilla doméstica en que veneraba á sus penates, y Maméa su madre se hizo cristiana. El mismo Diocleciano comenzó haciéndose amigo de los cristianos.—Y Galerio, elegido César por él, eligió á su vez á Constantino que colocó el cristianismo sobre el trono.—Juliano, llamado el *Apóstata*, fué primero cristiano; y bien presto murió en la flor de su vida, pronunciando estas palabras inmortales: *¡Venciste Galileo...!*—El capitán de sus guardias, Valentiniano I, su heredero, llegó á ser amigo de San Martín.—Graciano mereció ser llorado por San Ambrosio.—Joviano tomó por divisa: *Scopus vitæ Christus*.—En pos viene *Theodosio*, cuyo solo nombre, bien asi como su vida, fué una *enseñanza del Dios* de los cristianos. Celso llegó á decir en su *discurso verdadero*: «Apremiado Jesus por la pobreza, se retiró á Egipto, en donde, merced al arte mágica, consiguió aquel poder maravilloso, y aquella presuncion que le hicieron tomar despues en la Judea el titulo de Dios.» El mismo Porfirio, en su libro contra los cristianos, se espresa en estos términos: «Tal vez causará admiracion lo que voy á decir, á

saber, que los dioses han declarado positivamente que el Cristo ha sido un hombre muy religioso, y ha llegado á hacerse inmortal. Estos mismos dioses hacen de él grandes elogios. Obligada la diosa Hecata á decir qué especie de hombre era Jesucristo, ha contestado que era un hombre de gran piedad, y que con su muerte adquirió la inmortalidad de que hoy goza. Interrogada la misma diosa, por qué un hombre tan santo habia sido condenado á muerte, respondió: que si bien su cuerpo habia sucumbido bajo los tormentos, su alma estaba en el cielo con las de los bienaventurados.»—No hay pues que sorprenderse de que los dioses no prestasen ningun auxilio á los romanos, puesto que se toleraba que los pueblos adorasen impunemente á Jesus. Este era el que impedia á Esculapio y á los demás dioses venir en socorro del imperio, y contener el curso del contagio que en él reinaba.—Forzado á su vez el citado Porfirio á reconocer el poder de Jesucristo, pone en boca de su Apolo desesperado, este trágico y último oráculo: «Gemid, templos; desconsoláos, tripodes; Apolo os abandoná al fin, obligado por una luz celestial, por una fuerza superior á que no le es posible resistir. La sacerdotisa ha enmudecido, y hace largo tiempo que está condenada al silencio. Y tú, desgraciado Sacerdote, no me interrogues mas, ni acerca del Padre divino, ni acerca de su Hijo único, ni acerca del Espíritu Santo, que es el alma del mundo. Ese mismo Espíritu es quien me lanza de estos sitios. No puedo decir mas.»

El Hijo de Dios vino al mundo para salvarle muriendo en él; y sus mismos verdugos, por medio de su único hombre de Estado, de su único historiador, le han rendido homenaje, bien así como toda la humanidad.

Josefo, que no temió ser el panegirista de S. Juan Bautista, de Santiago el menor, etc., celebra tambien las glorias del maestro: «En aquel tiempo (dice) apareció Jesus, hombre sábio, si es que

como hombre se le debe considerar, pues obraba cosas extraordinarias. El era el maestro de cuantos buscaban la verdad. Tuvo muchos discípulos, tanto judíos como gentiles. Era el Cristo. Habiendo sido acusado por los principales de la nación, Pilatos le hizo crucificar. Pero los que le habían amado durante su vida, permanecieron fieles á él después de su muerte; pues al tercero día se les apareció vivo, según los oráculos de los Profetas, que habían predicho de él muchos prodigios. De él tomó el nombre la secta de los cristianos.»

Filon, el *Platon judío* (como Josefo fué el Tácito), dice literalmente en la *Vida de Moisés*: «Era necesario que el Gran Sacrificador que dirigia sus plegarias al Padre del mundo, tomase por abogado al hijo perfectísimo de aquel, ya para obtener el olvido de los pecados, ya para impetrar abundancia de bienes.»

Vino en fin *el deseado de las naciones, y vió, y venció*, de un modo bien distinto que César... Vino, y obedeció, y sufrió y se humilló mas que todos los hombres para ser mas elevado que ninguno de ellos. Y hé aquí un rasgo magnífico de su retrato infinito, trazado en el siglo XVIII por el mas famoso de los filósofos, J.-J. Rousseau: «Yo os confieso que la magestad de las Escrituras me asombra; la santidad del Evangelio habla á mi corazón. Ved los libros de los filósofos con toda su pompa. ¡Cuán pequeños son comparados con aquel! ¿Es posible que un libro tan sublime y sencillo á la vez sea obra de los hombres? ¿Es posible que aquel cuya historia narra, no sea mas que un puro hombre? ¿Se encuentra allí el tono de un entusiasta ó de un sectario ambicioso? ¡Qué dulzura tan encantadora aparece en sus palabras! ¡Qué pureza tan grande en sus costumbres! ¡Qué gracia tan insinuante en sus instrucciones! ¡Qué elevacion en sus máximas! ¡Qué sabiduría tan profunda en sus doctrinas! ¡Qué presencia de espíritu! ¡Qué firmeza en sus respuestas! ¡Qué imperio sobre las pasiones! ¿Dónde está el hombre, dónde el sabio que sabe

obrar, sufrir y morir sin debilidad y sin ostentacion? Cuando Platon pinta su justo imaginario, cubierto de todo el oprobio del crimen, si bien digno de todas las recompensas de la virtud, no hace sino trazar con todos sus rasgos á J. C. La semejanza es tan perfecta que todos los Padres la han reconocido, sin que sea posible engañarse en ella. ¡Qué preocupaciones, qué ceguedad no es necesario tener para atreverse á comparar el hijo de Sofronisca con el hijo de María! ¡Qué distancia tan inmensa entre ambos! Sócrates, muriendo sin dolor y sin ignominia, sostiene fácilmente su carácter hasta el fin; mas si esta muerte fácil no hubiese honrado su memoria, hubiérase dudado si Sócrates con todo su talento era otra cosa mas que un solemne sofista. Dicese que fué el inventor de la moral: pero ya otros antes que él la habian practicado... Aristides habia sido justo, antes que Sócrates hubiese dicho lo que era justicia. Leonidas habia muerto por su país, antes que Sócrates hubiese enseñado el deber de amar á su patria. Esparta era sobria, antes que Sócrates hubiese encomiado la sobriedad; y antes que él hubiese definido la virtud, la Grecia abundaba en hombres virtuosos. Jesus, empero, ¿dónde pudo hallar entre los suyos esa moral tan pura y elevada, de cuya práctica solo él ha dado el ejemplo? Del seno del mas furioso fanatismo vióse brotar la mas pura y luminosa sabiduría; y la sencillez de las virtudes mas heroicas honró al mas vil de todos los pueblos. La muerte de Sócrates, filosofando tranquilamente con sus amigos, es la mas dulce que desearse puede: pero la de Jesus espirando entre tormentos, injuriado, denostado y maldecido por todo un pueblo, es la mas terrible que puede temerse. Sócrates, tomando en su mano la emponzoñada copa, bendice al que al presentársela llora; Jesus, en medio de un horrible suplicio, ruega por sus mas encarnizados enemigos. Si la vida y la muerte de Sócrates son de un sábio, la vida y la muerte de Jesus son de un Dios. ¿Diremos que la historia del Evangelio se ha

inventado así como se quiera? No es así como se inventa: los hechos de Sócrates, de que nadie duda, son mucho menos evidentes que los de Jesucristo. Además de que en el fondo, esto no sería mas que esquivar la dificultad sin destruirla. Mas inconcebible sería que muchos hombres de acuerdo hubiesen confeccionado este libro, que no el que uno solo haya dado el asunto. Nunca hubieran podido hallar los juicios ese tono, y esa moral. El Evangelio tiene unos caracteres de verdad tan grandes, tan palpitantes y tan perfectamente inimitables, que el inventor sería mas admirable que el héroe.»

Vino el legislador, el ejemplar de las naciones, el tipo del hombre virtuoso, el Santo por excelencia; y desde luego los hombres mas grandes siguen sus huellas en cuanto les es posible, le toman por modelo; y los héroes y los mártires le representan perfectamente (como lo hicieran ya otros antes) en su vida, y sobre todo en su muerte. «Ellos, como dice San Pablo, sufrieron escarnios y azotes, cadenas y cárceles; fueron apedreados, aserrados, puestos á prueba, muertos al filo de la espada; anduvieron girando de acá para allá, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, desamparados, angustiados, maltratados. Estos hombres, de los cuales no era digno el mundo, anduvieron errantes por las soledades, por los montes, en las cuevas y en las cavernas de la tierra.» (Ad Hæbr. xi. 36 et seq.)

Entre estos *hombres de Dios* descuella aquel Simon Pedro, cuya crucifixion á la inversa, ó sea cabeza abajo, debia imitar mejor la crucifixion derecha del Dios-Hombre, segun aquella notable profecía que trae San Juan relativa al Santo Apostol: «Cuando eras jóven te ceñías tú mismo y andabas por donde querias: mas cuando seas viejo, estenderás tus manos: *extendes manus tuas.*» (Joan. xxi. 18.)

Los reyes sobre todo, cuando son buenos (que entonces son mejores que los ciudadanos), tienen sus *pasiones* relativas, como Jesucristo.

Ejemplos admirables de esto son, en los últimos siglos (que tienen

mas necesidad de ellos que los primeros) Carlos I de Inglaterra y Luis XVI de Francia: el primero mas grande, mas noble, mas magnífico, mas *rey* y mas *hombre* en su defensa ante sus jueces (1);—

(1) «Acordaos señores, que soy vuestro rey, y vuestro rey legítimo: considerad cuán grande es el pecado que atraeis sobre vuestras cabezas y el juicio terrible que espera al país... La corona es un depósito que Dios me confiara. Vuestra autoridad usurpada no puede ser de larga duracion: hay un Dios en el cielo que os pedirá cuenta de ella, á vosotros y á los que os la han dado... Yo que soy vuestro monarca, debo servir de ejemplo á toda la nacion inglesa para mantener la justicia... etc.»

Hé aquí algunos rasgos de la vida de Carlos I ante la muerte, referidos por Lally Tollendal, los cuales establecen una notable semejanza entre este monarca y Luis XVI: habiéndose atrevido un malvado á escupirle en el rostro, Carlos sacó su pañuelo, y se limpió sin proferir la menor queja... Todos los corazones cristianos están de acuerdo con Clarendon, cuando dice en su historia «que la muerte de este rey ha sido el crimen mas execrable que se ha cometido desde la muerte del Salvador.» Se la ha llamado *mártirio*: mejor se la hubiera llamado *la pasion de Carlos I*. El único favor que se le concedió fué el permiso de ver á sus dos hijos que le quedaban en Inglaterra, la princesa Elisabetha que era la mayor, y el duque de Gloucester, de edad de diez años. Hablóles de Dios y de su madre, y protestó «que en todo el curso de su vida jamás habia sido infiel á la reina, ni siquiera por pensamiento, y que su ternura conyugal iba á durar tanto como su vida.» Encargó á la princesa Elisabetha que repitiese estas palabras á su madre, y dirigiéndose en seguida al duque de Gloucester, y poniéndole sobre sus rodillas, le dijo: «Hijo mio, van á cortar la cabeza á tu padre... Advirtió la sensacion que hiciera en el niño esta terrible imágen, y continuó: «Escucha bien, hijo mio; van á cortar la cabeza á tu padre; tal vez quieran hacerte rey... pero guárdate bien de aceptar la corona, pues tú no puedes ser rey, mientras vivan tus hermanos mayores Carlos y Jaime. Tambien les cortarán la cabeza á tus hermanos si pueden echarles la mano; y acaso te la corten á tí mismo. Te ordeno, pues, que no permitas que te hagan rey.»—«Antes me harán pedazos, contestó el generoso niño con una emocion que hizo asomar algunas lágrimas de gozo á los ojos del desgra-

el segundo mas grande, mas humilde, mas súbdito, mas *cristiano*, mas *Cristo*, y, permitasenos la espresion, mas *Hombre-Dios* en presencia de sus verdugos.

«Cárlos bendijo á sus hijos, dió á su hija dos diamantes, uno de ellos para su madre; y abstrayéndose desde aquel momento de todas las afecciones de la naturaleza, ya no se ocupó mas que de los graves pensamientos religiosos que le habian sostenido en sus largas pruebas.

«Dijo que su muerte, injusta en los decretos de los hombres, no lo era en los decretos de Dios. «Yo permití que una sentencia inicua quitase la vida al virey de Irlanda, y hoy la pierdo á mi vez en virtud de otra sentencia no menos injusta.» Concluyó orando por sus verdugos, y pidiendo á Dios *salvase á su desgraciado reino, y á su pueblo no menos desgraciado.* — «Yo cambio una corona perecedera y corruptible por otra incorruptible é imperecedera.» dijo á su confesor cuando este le anunció que era llegada su hora. En seguida se despojó de su manto, se quitó el collar de San Jorge y le puso en manos de Juxon, diciéndole únicamente: *Acordaos.* Encargó á Thomlison, que enviase al duque de York una piedra preciosa en que estaban grabadas las armas de Inglaterra; regaló á dicho coronel su estuche de oro y su reloj; se desnudó de sus vestidos, volvió á ponerse el manto, colocó la cabeza sobre el doc, pidió que se le permitiese dirigir una oracion á Dios, y que él mismo haria la señal para que descargasen el golpe, *levantando sus brazos hácia el cielo.* Su orden fué respetada; *eleváronse sus brazos;* uno de los ejecutores, enmascarado, le cortó la cabeza de un golpe, y otro la mostró al pueblo, diciendo: *hé aqui la cabeza de un traidor.*»

El efecto que este espectáculo produjo en Lóndres, y en las provincias, la noticia de esta muerte, no es fácil describirle. Aun el sublime cuadro trazado por la sábia pluma de Hume, es muy pálido, y no revela todo lo que sucedió.

Bien pronto se vieron correr dulces lágrimas por las mejillas de los que leian el *Icon Basiliké*, especie de diario escrito por Cárlos durante sus largos infortunios, y continuado en las diversas prisiones en que estuvo. En él, á imitacion de David en sus Salmos, hablaba ya con Dios, ya con los hombres; y fué publicado bajo el título de *Retrato del Rey.* El mismo Milton comparaba el efecto producido por este libro en el pueblo

Es decir, ¡mas cerca de Dios mismo!

¶ Pero un siglo despues en el seno de Paris, en el tiempo intermedio entre *Navidad* y la Pascua, allí es donde se ofrece á nuestra vista la imitacion mas grande de los *Ante-Cristos* y del *Cristo*...

Allí, entre otros muchos rasgos mas ó menos visibles, entre millares de semblanzas que omitimos, se ven los *fariseos* (los cobardes de Paris en toda la estension del término); los escribas (Syeyes, Cerutti, Lamourette (1), Fauchet (2); los *principes de los sacerdotes* (Talleyrand, Brienne, etc.); los *Judas* (Orleans) (3).

Allí el discípulo del Salvador padece en el *Temple*, como Jesus en el Calvario, y leia la *imitacion de Cristo*; allí predice su muerte á Malsherbes, como el Salvador á sus discípulos: «Seguro estoy, decía, que me harán morir, pues quieren y pueden hacerlo;» allí escribe su *Nuevo Testamento*, verdadero *Evangélio Real*, cuyo principal objeto es el perdon y el amor de sus enemigos; allí dice de sus súbditos y aun de sus mismos verdugos, «*que no saben la*

inglés, con el que produjera en el pueblo romano el testamento de César. Hé aquí una de las últimas cartas de Carlos I á su hijo: «Yo confio tu madre á tus cuidados. Acuérdate cuán gustosa ha padecido por mi, conmigo, y contigo tambien, con una magnanimidad incomparable. Cuando mis enemigos me hayan quitado la vida, yo ruego á Dios que no haga recaer su indignacion sobre mi pueblo.» Y en el *Basilike*, la última palabra que dirige á Dios es esta: «Haz que la sangre de tu Hijo grite con mas fuerza que la mia propia en favor de mis jueces!»

¶ (4) Syeyes, Cerutti y Lamourette, fueron los escribas del orador Mirabeau, llamado en Provenza el *Ante-Cristo*.

(2) Fauchet llamaba á Jesus el *Ex-Cristo*!

(3) Debemos decir no obstante en honor de la verdad, y mas que todo en honor del cristianismo, que todos los apóstatas, acaso sin escepcion alguna, tornaron á Jesucristo merced á los auxilios de su divina gracia.

que hacen ;» allí se le ve lleno de deseo de morir (1) y de exhalar su último suspiro en las manos de Dios (2); allí el Sacerdote (el abate Egdgewort) hace las veces del discípulo amado, y del Dios de todo consuelo...

(1) Cuando Deséze concluyó su defensa, dice Malesherbes, nos la leyó: Jamás he oído una peroracion mas patética. Nos vimos conmovidos hasta llorar; tanto que el Rey nos dijo: «Es preciso suprimirla; yo no quiero enternecerlos.»

(2) «Acercábase el día del juicio, y una mañana me dijo: Mi hermana me ha hablado de un buen sacerdote que no ha prestado juramento, y cuya oscuridad podrá sustraerle á la persecucion: hé aquí sus señas. Os ruego que vayais á su casa, y le prepareis para que venga luego que se me conceda el permiso para hablar con él.» Hé aquí, añadió, una comision bien estraña para un filósofo, pues yo sé que lo sois; pero si padeciéseis tanto como yo, y debiéseis morir como yo, os desearia idénticos sentimientos de religion, seguro de que os proporcionarían mas consuelo que la filosofia.»

Concluida la sesion en la cual se le habia escuchado á él y á sus defensores, me dijo: «Ahora podeis convenceros de que jamás me engañé, y que mi condenacion estaba ya fallada antes de oirme.» Volviendo yo de la Asamblea, en donde todos tres habiamos interpuesto la apelacion al pueblo, le referi, que al salir de allí muchos sugetos me habian rodeado y asegurádome que su Magestad no pereceria, ó que al menos morirían antes ellos y sus amigos. Al oír esto cambió de color, y me dijo: «Los conoceis vos? Volved á la Asamblea; procurad ver á algunos, y decidles: *que no los perdonaré, si por mi causa se vertiese una sola gota de sangre*; cuando tal vez hubiera podido conservar el trono y la vida, no lo he querido, y no me arrepiento.»

Yo fui el primero que anuncié al rey el decreto de muerte. Hallábase en completa oscuridad vuelto de espaldas á una lámpara colocada sobre la chimenea, con los codos apoyados sobre una mesa, y cubriéndose el rostro con sus manos. El ruido que hice al entrar le sacó de su meditacion, levantóse, y me dijo: «Hace dos horas que me ocupo en investigar si en el

Allí María Antonieta apela á todas las madres contra la calumnia de uno de sus verdugos que osára acusarla de haber pervertido á su hijo; allí María Teresa, *la huérfana del Temple*, es sorprendida por el regicida Rovere, en el momento que escribía con un lápiz sobre

curso de mi reinado he podido merecer el menor reproche de parte de mis súbditos. Os juro con toda la sinceridad de mi corazón, y como un hombre que en breve va á presentarse delante de Dios, que he querido y procurado siempre la felicidad de mi pueblo.»—Todavía volví á ver una vez á aquel infortunado monarca. Dos oficiales municipales estaban de pié á su lado; él también estaba de pié leyendo. Uno de los oficiales me dijo: «Hablad con él, que no os escucharemos.» Entonces dije al rey que iba á llegar el sacerdote que deseaba ver; al oír esto, me abrazó diciéndome «Ya no me asusta la muerte; tengo una gran confianza en la misericordia de Dios.»

Hasta aquí la relación de Malesherbes: escuchemos ahora á su confesor el abate Firmont. (Edgeworth.)

«La víspera de su muerte, Luis XVI, después de haber estado con su familia por espacio de tres horas, se retiró á su aposento á las diez y media de la noche. Mandó llamar á su confesor y pasó con él una parte de la noche. A las dos de la madrugada se acostó, encargando á Clery que le despertase á las seis. A dicha hora entró Clery, y ya el rey se había levantado. Su confesor le dijo la misa á eso de las siete, en la cual comulgó. Llamando en seguida á Clery, le entregó un anillo sobre el que estaban grabados la época de su matrimonio, y las letras iniciales de su nombre y del de la reina, y le dijo: «Lleva este anillo á mi mujer, y dila que no ha subido á verla por evitarla el cruel momento de la separación. Toma también este sello con las armas de Francia que dejo en legado á mi hijo.» A las nueve le dijeron que le esperaba un coche, y bajó con firmeza las escaleras.»

«Hallándose el rey, continua el abate Firmont, encerrado en un coche en donde no podía hablar ni oír cosa alguna sin testigos, se resolvió á guardar silencio. Al momento le presenté mi breviario, que pareció aceptar con gusto, y aun manifestó deseo de que le indicase los Salmos que con-

la muralla de la torre estas palabras: «¡Dios mío! perdonad á los que han hecho morir á mis padres.» Allí M. Elisabeth por salvar la vida de su señora, muriendo por ella, esclama á grandes voces: «Yo soy la reina...» ¡Santas mujeres de aquel nuevo Calvario, entre las que solo se halló una penitente!

venían mejor á su situación, los cuales recitaba alternativamente conmigo. Los dos gendarmes que ocupaban la portezuela del coche, sin abrir su boca, parecían estasiados y confundidos al propio tiempo; á vista de la piedad tranquila de un monarca á quien sin duda nunca habian visto tan de cerca. Todas las calles estaban guarnecidas de muchas filas de ciudadanos armados de picas y fusiles; rodeaba el coche un cuerpo imponente de tropa, escogido sin duda de entre lo mas corrompido de Paris. Para mayor precaucion, habian colocado delante de los caballos una multitud de tambores, á fin de sofocar con el ruido de estos cualesquiera gritos que hubieran podido darse en favor del rey. ¿Mas quién habia de gritar? Nadie se asomaba á las puertas ni á las ventanias; no se veia por las calles mas que ciudadanos armados, es decir, ciudadanos que al menos por debilidad concurrían á un crimen que tal vez detestaban en su corazon. El coche llegó en medio del mas profundo silencio á la plaza de Luis XV y se detuvo en el cuadro formado en derredor del cadalso, el cual estaba rodeado de cañones... Cuando el rey sintió que el coche cesó de andar, se volvió á mí y me dijo al oído: «Ya hemos llegado si no me engaño.» Mi silencio le contestó afirmativamente. Uno de los verdugos vino al momento á abrir la portezuela, y los gendarmes iban á bajar del coche; pero el rey les detuvo, y apoyando su mano sobre mi rodilla, les dijo en tono majestuoso: «Os recomiendo á este Señor que está aquí; cuidad de que despues de mi muerte no se le haga el menor insulto; os encargo que veleis por él.»

»Tan luego como el rey bajó del coche, rodeáronle tres verdugos y quisieron quitarle los vestidos; mas él les rechazó con arrogancia y se desnudó el mismo; desabrochóse el cuello, se abrió la camisa, y se arregló con sus propias manos. Rodeáronle de nuevo y quisieron cogerle las manos... pero el rey retirándolas con viveza, les dijo: ¿qué quereis hacer?—*Ata-*

Allí, en fin, los discípulos del rey sagrado, los realistas, y en especial los sacerdotes cristianos, corren en masa al martirio, tanto en Paris como en las provincias, en pos del arzobispo de Arlés, de los hermanos Larocheffauld y Hercé, del abate de Fernelon, del abate Bourbon, y particularmente de los elocuentes es-

ros, respondió uno de los verdugos.— ¡Atarme á mí! repuso el rey con indignacion, y volviéndose hácia mí se puso á mirarme fijamente como en ademan de pedirme consejo. Mas ¡ay! me era imposible darle ninguno, y no le contesté mas que con el silencio. Pero viendo que continuaba mirándome, dijele anegado en llanto: «Señor, yo no veo en este último ultraje mas que el último grado de semejanza entre V. M. y el Dios que va á ser su recompensa.» Al oír estas palabras, levantó los ojos al cielo con una espresion de dolor que no puedo esplicar, y me dijo: «Seguramente no necesito menos que su ejemplo para poder someterme á semejante insulto;» y volviéndose á los verdugos: «Haced, les dijo, lo que querais; *beberé el cáliz hasta las heces.*» Las gradas del cadalso estaban muy difíciles de subir, y el rey tuvo que apoyarse en mi brazo: entonces temí por un momento que le faltase el valor; mas cuál fué mi admiracion cuando habiendo llegado á la última grada, le vi escaparse, por decirlo así, de nuestras manos, atravesar con pié firme todo lo largo del tablado, imponer silencio solo con su mirada á quince ó veinte tambores que se hallaban colocados enfrente de él, y con una voz tan fuerte que se debió oír en el Pont-Tournant, pronunciar estas palabras para siempre memorables: «Yo muero inocente de todos los crímenes que se me imputan; perdono á los autores de mi muerte; y *ruego á Dios que esta sangre que vais á verter no recaiga jamás sobre la Francia.*»

»Iba á continuar: pero un hombre á caballo, vestido con uniforme de nacional, precipitándose súbitamente sobre los tambores con espada en mano y lanzando gritos feroces, les obligó á hacer un redoble. Levántase por todos lados una horrible vocería animando á los verdugos, arrójanse estos sobre su victima; arrastran con violencia al mas virtuoso de los reyes, colócanle bajo la hacha fatal, que hizo rodar su cabeza con la rapidez del rayo. El mas jóven de los verdugos, que no representaba tener mas de

critores los abates Richard y Lubersac, que acababan de publicar el uno en Bélgica y el otro en Francia sus valientes *Paralelos entre los judíos que crucificaron á Jesucristo y los franceses que mataron á su rey.*

En vista de esta identidad entre los Judas-Marat y los Judas-Orleans, no puede menos de decirse que el ódio de los judíos, continuado y exagerado á través de diez y ocho siglos de demostraciones evangélicas, á cual mas parentorias, contra el Hombre-Dios (á quien crucificaron por última vez, segun la espresion de San Pablo (1),

diez y ocho años, la cojió y se la mostró al pueblo dando vuelta al cadalso, y acompañando esta monstruosa ceremonia con gritos atroces y gesticulaciones las mas indecentes.

»El mas sordo silencio reinó por algunos instantes; bien presto se dejaron oír algunas voces de ¡Viva la República!; multiplicanse estas gradualmente, y al cabo de diez minutos ellas eran el grito universal de la muchedumbre.

»El Evangelista real no se olvidó de repetir aquellas espresiones sublimes é inmortales que el Espíritu de Dios le inspiró, tal vez sin saberlo: «*Hijo de San Luis, subid al cielo!*»

»Esta *pasion* real de Luis XVI, fué la que inspiró al autor de la *Teoría del poder* las siguientes bellas palabras que veces tantas hemos oido acompañadas de llanto, y que valieron á su autor la dignidad de Par de Francia:

»Yo tambien, dice, he visto un hombre, á quien un feroz y ciego satélite mostraba á un populacho delirante, diciéndole: *Hé aqui vuestro Rey.* Yo he visto unas manos augustas cargadas de indignos hierros: he visto un cetro hecho pedazos como una caña; he visto una corona que no era mas que un tejido de crueles espinas; he visto bajo la pompa del trono los disgustos mas punzantes, los mas amargos ultrajes, los mas bárbaros tratamientos... y al contemplar este contraste, las lágrimas corren en abundancia por mis mejillas.»

(1) Rursus crucifigentes Filium Dei. (Ad Hæbr.)

sobre el *Chrysorrhous* (1) y en la ciudad de la sangre (2), es por sí solo la confirmación y la consumación de todas las profecías del Hombre-Dios, de la Virgen-Madre y de ese mismo odio!

(1) Equivale á «rodar el oro.»

(2) Véase la Geografía antigua, V. «*Damaseo.*»

SUS UNICA PARTE.

NACIMIENTOS DE LA VIRGEN-MADRE.

debe ser (Christopherson (1) y en la ciudad de los Angeles (2), de por
si sola la contaminación y la conservación de todas las profesiones del
Hombre Dios de la Virgen-Maria y de espaldas obis!

(1) Equivale a decir el error.

(2) Versos de Gregorio Matilla, V. Alvarado.

SEGUNDA PARTE.

MAGNIFICENCIAS DE LA VIRGEN-MADRE.

SEGUNDA PARTE.

MAGNIFICENCIAS DE LA VIRGEN-MADRE.

SEGUNDA PARTE.

MAGNIFICENCIAS DE LA VIRGEN-MADRE.

SEGUNDA PARTE.

MAGNIFICENCIAS DE LA VIRGEN-MADRE.

Fecit mihi magna qui potens est.
(Luc. I.)

CAPITULO I.

La Virgen segun la lógica.

Eccc Virgo. (Virg.)

Yo concibo que Dios, la razon por excelencia tal cual yo la comprendo, proceda á la manera de mi propia razon, y por consiguiente que quiera reparar el mal por el mismo medio que lo permitió, y que una mujer sea alternativamente la causa primera del pecado, y la primera tambien de su expiacion.

Concibo con San Epifanio, que una persona humana, un sér formado á la imágen de Dios, María, en una palabra, sea *la primera cruz* sobre la cual plugo á Dios inmolarse á su Hijo.

Concibo que una mujer, obligada naturalmente á la sumision por su debilidad, y lo mas jóven posible (1), sea bajo ambos títulos superior al hombre en merecimientos ante los ojos de Dios!

(1) Dios ha preferido la mujer débil para *Sierva* suya, bien así como prefirió los niños á quienes llamaba habitualmente á sí, como prefirió los enfermos, los pobres, etc.

Concibo que *una mujer* humilde por escelencia, sobre todo al considerar que á un sér de su propio sexo debia el mundo su desgracia, se haya hallado, mas bien que el hombre inocente, con la suficiente virtud para repararla; y en consecuencia de esto, concibo que Dios se haya complacido en conceder al sexo femenino un privilegio que parecia deber ser exclusivo del hombre, cual fue el de concurrir al Santo Ministerio, llevando anticipadamente en su seno á aquel Dios á quien los discípulos exclusivamente debian llevar un día de una manera distinta en el Cenáculo.

Concibo *una mujer* como medio de la generacion de un Dios, bien así como no concibo otra cosa como medio de la generacion del hombre; por cuanto, como queda dicho, siendo la razon humana un destello de la razon divina, debo juzgar razonablemente de ésta por aquella.

Concibo una sucesion, una economia de creaciones divinas y humanas, en donde se vé nacer alternativamente á Adán de solo Dios, á Eva de un solo hombre, á Abel de un hombre y de una mujer, y á Jesucristo de una mujer sola.

Concibo la Madre de un Dios, *Virgen*, porque la virginidad es el estado mas noble de la mujer, y el carácter de la mujer fuerte por escelencia (1).

(1) La virginidad divina era la razon, el secreto, el alma de la creacion, de la humanidad, de la sociedad, y del universo. Por eso en todas épocas y donde quiera tuvo la virginidad un carácter sagrado; la opinion pública, reina del mundo, y por consiguiente las costumbres y las leyes la decretaron á porfía honores, homenajes, inmunidades y una especie de omnipotencia; por eso las Vestales, lo mismo en las Indias y en América que en Roma y Atenas, pertenecian á las familias patricias y aun á las reales; por eso las druidas que hacian voto de perpétua virginidad eran tenidas por Santas; por eso las Sibilas, Pitonisas, etc., influian tan poderosamente

Concibo una mujer como instrumento de la salvacion de un hombre, y una mujer virgen como instrumento de la salvacion de un hombre manchado (1).

Concibo á María casada, porque el matrimonio es esterior y políticamente el principio de la sociedad y del orden público y privado. Si María no hubiese estado casada en apariencia, el Hijo de Dios hubiera sido tenido por ilegítimo, y la Virgen por escelencia considerada como una mujer prostituida!

Concíbola casada con un hombre Santo, justo, virgen como ella, y cuyo nombre, *Joseph* (2), participa algun tanto del nombre de *Jesus*.

Concibo á María, siempre Virgen, dando principio á nuestra salvacion mediante un coloquio con el Espíritu de luz, á la manera que veo á Eva, todavia virgen, comenzando nuestra perdicion por medio de su coloquio con el espíritu de tinieblas.

te con sus respuestas en los consejos de las naciones; por eso las segundas nupcias, y especialmente la poligamia y la poliandria, son donde quiera odiosas, y por el contrario el celibato y aun la viudez, son generalmente favorables. Pero sobre todo el ser la virginidad esencialmente generadora, paternal, maternal, filial y fraternal por concurrencia, es la causa por que en todas partes, tanto en los naciones bárbaras como en las civilizadas (*), ha merecido las simpatias, la admiracion, los sacrificios, y hasta el homicidio de los hombres...

(1) Esto está explicado en aquel bello verso del *Te Deum* que dice: *Tu ad liberandum suscepturus hominem, non horruisti Virginis uterum.*

(2) *Joseph* significa en los idiomas originarios, *Acrecentamiento.*

(*) Entre los israelitas las vírgenes eran consideradas como inocentes de los crímenes de los reyes y de los hombres, como lo atestigua el siguiente pasaje de *Isaias*: «Este es el fallo que contra este príncipe (*Senacherid*) ha pronunciado el Señor: *La Virgen hija de Sion* te despreciará y te insultará; y meneará la cabeza á espaldas tuyas la hija de *Jerusalem.*» (XXXVII. 22.)

Concibo que María no haya tenido mas que un hijo, Jesus : el hijo único del Padre Celestial, debía ser en la tierra el hijo único de su madre.

Concibo la Madre de un Dios llamada como tal á ser la Protectora de la humanidad en los dos mas bellos estados de su sexo, la virginidad y la maternidad.

Concibo en el sistema de la reparacion del mundo una Mujer-Dios por modelo especial de la segunda parte de la humanidad (1),

(1) La sola fé en la espectacion de la madre de Dios hizo que entre los judios, fuesen las mujeres mas respetadas que en otras naciones: y hé aqui tambien por qué se vieron tantas santas mujeres antes y despues y aun en el acto mismo de la Pasion del Salvador.

A *María* es á quien la humanidad, la sociedad y el mundo entero son deudores de esos millares de Virgenes, de mujeres fuertes, y de Santas de su mismo nombre, que figuran en los martirologios y en las vidas de los Santos, no menos que en la historia civil y política de todos los pueblos. Citaremos entre otras muchas *Santa María*, esclava de Tertulo, Senador romano, que consagraba al ayuno los dias festivos de los paganos, y habiendo sido puesta en el caballete por orden de Diocleciano, fué retirada de él á ruego de su amo, quien admirado de su fidelidad y de su valor, la devolvió secretamente la libertad; *Santa María Egipcíaca*, que habiendo llevado hasta entonces una vida escandalosa, se sintió convertida á Dios el dia de la Exaltacion de la Santa Cruz; *Santa María* de Oignes, que se consagró juntamente con su marido, y todos sus bienes al servicio de los leprosos, en el convento de su nombre en Bélgica, mereciendo tener por historiadores de su vida al célebre Jacobo de Vitry, y al Obispo de Namur, etc.

Entre las clases mas elevadas, y en épocas mas modernas, podemos citar como mas ilustres los nombres siguientes: *María de Bretaña*, reformadora de Fontevrault; *María de Socors*, *María de Lucena*, *María de Longa*, etc. fundadoras de la Merced, del orden de Santa Clara, y de las Mínimas en España; las *Marias Acarie* de la Encarnacion, madre é hija, admirables

del mismo modo que concibo al Hombre-Dios como modelo especial de la primera.

Concibo asimismo una mujer naturalmente bella y débil, tímida, accesible, amante y generosa, como modelo el mas irrecusable de virtud, y como el mas seguro apoyo del hombre naturalmente fuerte (1). «*Maria gratia plena est, (dice San Bernardo) quia Deo et hominibus grata.*»

— por la educación maternal, heces en el por elección la humi-
carmelitas, de las cuales una ha sido canonizada hace algunos años; *Maria de la Trinidad* fundadora de la Misericordia; *Maria de los Ursinos*, tan célebre bajo el nombre de Duquesa de Montmorency, del orden de la Visitacion en Moulins; *Maria de la Encarnacion*, admirable Ursulina y legisladora del Canadá; *Maria de la Visitacion* de Paray le Monial en la diócesis de Autun, cuya historia escribió particularmente el sábio Languet, arzobispo de Sens, y á la cual pertenece la insigne gloria de haber propagado el amor al *Sagrado Corazon de Jesus*, tan extendido hoy dia en Francia, España, Italia, y en toda Europa.

Merecen asimismo especial mencion tantas *Marias*, y *Marias Teresas*, reales por escelencia; *Maria de Anjou* esposa de Cárlos VII; *Maria de Bourbon*, abadesa de Cheles, dedicada antes á servir á los enfermos del Hospital, bajo el nombre de duquesa de Estouville; *Maria*, madre de Sobieski: las *Marias* de Gonzaga; *Maria Teresa*, esposa de Luis el Grande; las *Marias* de Austria, las *Marias Estuardas*; las *Marias de Médicis*; *Maria Leckinska*, tan gran reina al lado de un rey tan pequeño; *Maria Luisa*, su hija, que vivió y murió en olor de santidad, en San Dionisio, bajo el nombre de *Maria Teresa de San Agustin*; *Maria Clotilde*, reina de Cerdeña, canonizada hace algunos años; *Maria Teresa* de Francia, su sobrina, no menos reina en el Temple, en el destierro y al pié del cadalso, que sobre el trono.

(1) De ahí el abolirse casi en todas partes la esclavitud de las mujeres á la aparicion del cristianismo. De ahí *el doble castigo* decretado generalmente contra las ofensas que se les hacen. De ahí las consideraciones que donde quiera se les guarda. Ausentes de nuestros Consejos, de nuestras Cámaras, de nuestras Academias, y de nuestras magistraturas, es decir,

Concibo que la Madre del Salvador, que padeció mas largo tiempo que él, puesto que sufrió antes que él, con él, y despues de él, y cuyo corazon mas susceptible é impresionable que su cuerpo fué crucificado mil veces, sea tambien en cierta manera mas capaz de edificar y deificar á la humanidad que el mismo Salvador.

Concibo que la Madre de Dios, Patrona de las vírgenes, de las esposas, de las mujeres en general, y aun de los mismos hombres por la educacion maternal, llevase su virtud por escelencia, la humildad, hasta el punto de no desear el dón de milagros (1).

Concibo que siendo la Madre del Hijo de Dios, el mas humilde, el mas glorioso, el mas agradecido y sublime entre los séres criados, sea á la vez el mas capaz de conocer á Dios, de alabarle (2), de pedirle gracias y obtenerlas.

de nuestras penas y locuras, son no obstante las primeras en nuestras mesas, en nuestras fiestas, etc... De ahí los homenajes que do quiera se han prodigado á su sexo, elevándole hasta el trono en los Estados mas fervientes ó mas cristianos, como en Constantinopla, España, Portugal, Francia, (en donde sus regencias no carecieron de gloria) y en el Santo imperio romano de Alemania.

«Es preciso tener en cuenta, (dice el autor de *Frauembob* famoso poema del siglo XIII, citado por Mr. de Montalembert en la *Historia de Santa Isabel*) con respecto á todas las mujeres, que tambien la Madre de Dios fué mujer.»

(1) Los cuatro Evangelistas no citan ni un solo milagro de la Santísima Virgen, la primera entre las mujeres, como ni tampoco de San Juan Bautista, el mas grande de los hombres.

(2) «El *Magnificat* (de *Magnum facere*) en cuyo cántico el alma de María engrandece á su Dios, dice Orígenes, es mirado por todos los Padres de la Iglesia, es decir, por los hombres mas grandes del mundo, como el tipo vírgen de la Oracion; por los poetas y compositores, como la única dificultad invencible del arte; y por todos, como la cuadratura del círculo respecto de los géometras.»

Concibo tambien que una Mujer, cuyo sexo es naturalmente humilde, dulce, compasivo y bello (1), sea el mas poderoso mediador

(1) «En cuanto á mí, dice el mismo protestante Lavater en su *Testamento espiritual, pensamiento* 51, la mejor religion es aquella que presenta cuanto hay de mas divino bajo la forma mas humana, y cuanto hay de mas sublime bajo la forma mas amable.»

La razon por que las esposas, y especialmente las doncellas, son naturalmente buenas, es porque son naturalmente bellas. La Santisima Virgen es el tipo y la prueba mas brillante de esto; y Rafael, el mas ilustre de los pintores, es precisamente el mas esacto y sublime entre los de Maria. Admiranos que esta idea tan verdadera haya podido escaparse á Mr. de Chateaubriand, quien ha dicho: «Preguntóme un dia Fontanes, amigo cuya pérdida sentiré eternamente, por qué en la raza judia son las mujeres mas bellas que los hombres. A lo cual le contesté con esta razon cristiana: Porque las judias no han sido comprendidas en la maldicion lanzada contra sus padres, sus maridos y sus hijos. Entre la muchedumbre de sacerdotes y de pueblo que insultó, azotó, coronó de espinas é hizo sufrir al Hijo del Hombre todas las ignominias y dolores de la Cruz, no se cuenta siquiera una sola judia. Las mujeres de Judea creyeron en el Salvador, le amaron, le siguieron, le asistieron y le consolaron en sus aflicciones. Una mujer fué la que en Bethania, derramó sobre su cabeza el nardo precioso que llevaba en un vaso de alabastro; la pecadora esparció sobre sus piés un aceite oloroso, y los enjugó con sus cabellos. Tambien Jesucristo derramó á su vez la misericordia de su gracia sobre las mujeres judias. El resucitó al hijo de la viuda de Naim y al hermano de Marta; el curó á la suegra de Simon, y á la mujer que tocó la orla de sus vestidos; él fué para la Samaritana un manantial de agua viva, y un juez compasivo para la mujer adúltera. Las hijas de Jerusalem lloraron por él; las santas mujeres le acompañaron hasta el Calvario, compraron bálsamo y aromas, y le buscaron llorando en el sepulcro. Su primera aparicion, despues de resucitado, fué á Magdalena; ella no le conoció; mas habiéndola llamado el Salvador: ¡Marial á esta voz abriéronse sus ojos y respondió: ¡Maestro

entre los hombres y Dios (4): *Accessum ad Deum habemus per Mariam*, dice San Bernardo. (De Adv. Domini.)

Concibo asimismo el dogma de dos esposos vírgenes por motivos de respeto, ó sea de la continencia conyugal, de esa especie de virginidad, si no corporal al menos espiritual, esencialmente saludable y fecunda (2) entre los esposos ordinarios.

miol... El reflejo de algun bello rayo luce sin duda sobre la frente de las judias (*).

Las mismas mujeres cristianas, parece tienen el dón de la belleza. Contempladas, vedlas todavía en Francia, y especialmente en Italia y España

(1) Es digno de notarse que el Salvador, mientras vivió, hizo su primer milagro á ruego de María en una boda, convirtiendo *el agua* que purifica, en *vino* que fortifica... Si en una ocasion rechazó á la Cananea que le pedia la salud de su hija, diciéndola *que no era justo dar á los perros el pan de los hijos*, no fué sino para hacer brillar mas la fé de aquella extranjera... «Cierto, señor, respondió ella; los perrillos no comen mas que las migajas que caen de la mesa de sus amos.»—Entonces la dijo Jesus: ¡Oh mujer! grande es tu fé: anda, y hágase lo que tú desees.»

Esto hacia el Señor con las mujeres, mientras vivió: despues de resucitado, la primera de quien se dejó ver fué de Magdalena, y despues de las Santas mujeres, antes que de sus mismos Apóstoles... Mas adelante, andando el tiempo, se apareció muy particularmente á Santa Brígida, cuyas autoridades tanto estimaba el sábio Leibnitz, y á Santa Catalina de Sena. —Preguntando esta en cierta ocasion á Jesucristo por qué no se comunicaba á los hombres con tanta frecuencia como antes, dijola: «Porque entonces eran los hombres mas sencillos, mas desconfiados de si mismos, todo lo esperaban de mi: pero ahora estan tan pagados de si propios, y se ocupan tanto de lo que me dicen, y lo repiten tantas veces cual si yo me olvidase de ellos, que apenas me dan tiempo de obrar.»

(2) María y Joseph son efectivamente los patronos especiales de las personas casadas, y el padre y la madre indirectos de todas las familias

(*) Tambien es estraño que Mr. de Chateaubriand se olvidase de la mujer de Pilatos, la cual le dijo: *Nihil tibi et Justo illi*, magnifico cuaternario cristiano, referido por San Mateo.

Concibo la virginidad de María y de Joseph, como la razón de la virginidad de ese gran número cada vez más crecienté de mujeres, (y aun de hombres) que no quisieron pertenecer al mundo, y que, vírgenes (1), y mártires á la vez, respondían á sus impúdicos jueces: «Tengo por esposo á aquel á quien cuanto mas le amo, soy más casta: y cuanto mas fuertemente le estrecho en mis brazos, permanezco mas pura».

Concibo la virginidad de una Madre personal, del mismo modo que la veo en las madres materiales:—A ejemplo de la razón, tambien la naturaleza entera en sus tres reinos nos ofrece ejemplos de una virginidad omnipotente y fecunda.—La abeja, verdadera religiosa hospitalaria, que produce á la vez la cera para el altar y la miel para los enfermos, nace de una madre sin padre (2): *Aris œgrisque laboro*.—La reina de las piedras preciosas, la madre-perla, engendra

virtuosas.—Toda la numerosa filiacion de la madre de Dios la veo estampada en el versículo 8.º, del salmo 112, que siempre me ha parecido el origen del *Magnificat*: *Qui habitare facit sterilem in domo; Matrem filiorum lactantem*.

(1) A este privilegio nativo por decirlo así, de las mugeres, deben éstas la dicha de ser consideradas como órdenes particulares de la iglesia universal, (lo cual comprende muy especialmente á las religiosas) y aun como viudas, segun se ve en las oraciones que canta la iglesia en los oficios del Viernes Santo.

(2) De igual privilegio goza la hormiga, modelo en pequeño de obediencia; de celo y de prevision. El pulgon, insecto infinitamente mas pequeño, tambien se reproduce solo. (Reaumur y Charles Bonnet, observaciones ad hoc.) Trembley ha probado que los polipos son verdaderos andróginos.—Carlos Bonnet, mas filósofo que sus célebres compatriotas, avanza aun mas, y dice al terminar su capítulo VII sobre los seres organizados: «Es bien sorprendente que para producir un individuo sea necesario el concurso de otros dos individuos.—Yo no conozco nada tan fundamental como esta observacion».

inmediatamente bajo los rayos del sol: *Parit celesti semine* (1). El naranjo, el mas divino y humano de los arbustos, está siempre cargado de flor y de fruto: *Florem non admittit fructus*.—El aceite mas esquisito de *oliva* (2) es el que se exprime del fruto antes de madurar, sin esfuerzo del arte, llamado por eso *aceite virgen*.—Todo lo que es bello no mancha.—El rayo corta la nube sin oscurecerla; la luz atraviesa el cristal sin romperle (3); el calor penetra los cuerpos sin apercibirse de ello; el agua brota del manantial sin ensuciarle; el olor emana de la flor sin modificarla; el sonido y la armonia que hieren el oido, salen del instrumento ó de la voz sin trastornarlos; el iman se une á la piedra ó al hierro sin desnaturalizarlos; la flor, en fin, brota de la planta sin herirla.

Ahora concibo esa devocion que la Iglesia profesa á la Madre de Dios, á quien dirige sus mas bellas y deliciosas plegarias (4); á quien

(1) Adanson, el gran maestro en materia de mariscos, ha probado que hay una clase de estos, (la que encierra las conchas) que se bastan á si propios, es decir, que no necesitan del concurso de otro individuo de su especie para multiplicarse.

(2) Un sábio Arzobispo de Paris ha observado que el olivo tocado por la mano de una mujer impura, se seca al instante.

(3) Hay todavía otra cosa mas notable: Un cristal ustorio, transmitiendo los rayos del sol, quema los cuerpos sin que el cristal se caliente. (Euler á la princesa de Alemania, hermana del gran Federico.)

La bella teoria de los colores de este sábio, que deja muy atrás la de Newton, indica un fenómeno mas análogo aun al asunto en cuestion. Resulta, pues, evidentemente que los rayos luminosos que caen sobre un cuerpo, sin que nuestros ojos lo aperciban, son los que ponen en vibracion sus partículas, y engendran virtual, ó mejor diríamos virginalmente, la luz. Durante la noche, los cuerpos se hallan en el mismo estado que las cuerdas de un instrumento que no se tañe.

(4) Tales son el *Stabat*, el *Ave Maris Stella*, la *Salve Regina*, el *Inviolata, integra*, etc, y esas *Letanias* de la Santisima Virgen, cuyo encanto

festeja al parecer con mas frecuencia y solemnidad que al mismo Dios; á quien eleva en Roma, bajo el título de *Santa Maria la Mayor*, el templo mas bello despues del de San Pedro; á quien dedica las catedrales mas suntuosas en las grandes metrópolis, y coloca sus capillas como sobre el altar de Dios en las basílicas; á quien hace su oracion cotidiana inmediatamente despues de la del Padre celestial; á quien en el *Confiteor* menciona tambien despues de Dios; á quien hace en los púlpitos la mas tierna invocacion, como si no la fuese posible hablar sin su auxilio, y de quien únicamente parece esperar la canonizacion de los Santos y la entrada de sus escogidos en el cielo (1).

Como consecuencia de todo esto, concibo la fé que los hombres mas grandes (2) de todas las naciones y de todos los tiempos han

es tan grande como inesplicable, y en las que María, tan humilde aun en medio de la gloria que goza en la mansion celestial, parece haber inspirado á la iglesia la idea de omitir el único título que la valió la divinidad... *Humillima!*...

(1) El soberano Pontífice dice en la canonizacion de los Santos: *Præcibus et meritis beatæ Mariæ semper Virginis*, etc. Tambien la iglesia en las Letanias, llama á la Virgen Puerta del cielo: *Janua Cæli*:

Es digno de observarse que durante los cuatro primeros siglos de la iglesia, no se levantó ninguna voz contra el culto de María; y hoy dia únicamente conocemos los *Anti-Dico-Marianitas*, por los escritos de San Epifanio que los confundió.

(2) Esto se verifica aun entre los mas malos. Uno de los primeros cantos de lord Byron, y el mas bello de todos, puesto que es el mas tierno y verdadero, está consagrado á María, y recuerda, aunque escediéndole, el ¡*Oh! Quién me devolverá mi Helena*, de Chateaubriand. Dice así:

III.

«Yo me levantaba antes de la aurora; y sin otro guia mas que mi perro trepaba de montaña en montaña; oponia mi pecho á las impetuosas olas del Dee, y escuchaba en lontananza el canto del montañés. Tendido por

mostrado siempre hácia esa Mujer, que, bajo todos aspectos, *con-*
cibió mejor á su Dios.

la noche en mi apacible lecho de yerba, veía en mis sueños tu imagen,
¡oh María! y elevaba hácia el cielo los votos de una devocion ardiente;
mi primera plegaria era una bendiccion dirigida á ti.»

IV.

«Yo he abandonado mi fria patria, y hanse disipado mis sueños; han
desaparecido las montañas; mi juventud ya no existe. Último vástago de
mi raza, estoy destinado á marchitarme aislado, sin tener otra dicha que
el recuerdo de los dias pasados que perdi. ¡ Ah! la fortuna me ha llenado
de honores; pero *ha colmado mi vida de amargura.*» (1)

Como consecuencia de todo esto, concibo la idea que los hombres
mas grandes (2) de todas las naciones y de todos los tiempos han

es una grande como inesplicable, y en las que María, tan querida aun en
medio de la gloria que goza en la mansion celestial, parece haber inspirado
á la iglesia la idea de omitir el cántico (3) que la valió la divinidad...

Marianita...

(1) El soberano Pontífice dice en la canonizacion de los Santos: *Vir-*
gines et maritis beatus Mariae tempore Virginitatis etc. También la iglesia en
las Letanias, llama á la Virgen *Puerta del cielo*; *Anna Cantu*.

Es digno de observarse que durante los cuatro primeros siglos de la
iglesia, no se levantó ninguna voz contra el cántico de María; y hoy día aun
canta en todas las iglesias las *Antífonas-Marianas*, por los cánticos de San
Epifanio que las confundió.

(2) Esto se verifica aun entre los mas malos. Uno de los primeros con-
tra el cántico de María, y el mas bello de todos, puesto que es el mas tierno y
verdadero, está consagrado á María, y recuerda, aunque escudriñado, el
cántico que me enseñaste mi Abuelo, de Calandrania. Dice así:

III.

«Yo me levantaba antes de la aurora; y sin otro guia que mi cariño
trabaja de montar en montañas; oponia mi pecho á las impetuosas olas
del mar, y escuchaba en latanzas el canto del montañés. Teniendo por

CAPITULO II

Maria segun el antiguo y nuevo Testamento.

Astilit Regina à dextris tuis. (Ps. 44.)

ORUNDA de la familia real de David, esposa de San José, Madre de nuestro Señor Jesucristo, María es sin duda la mas santa, la mas humilde, la mas ilustrada, la mas feliz y al propio tiempo la mas desgraciada, la mas bella, en fin, de todas las mujeres; en una palabra, la criatura mas magnífica y divina despues del Criador, y por consiguiente la mas ilustre de todas despues de él y juntamente con él.

Aunque nacida en tiempo, estaba no obstante concebida y anunciada implícita y explícitamente desde la mas remota antigüedad: los anales de todos los pueblos paganos la suponen y espresan, no menos que los del pueblo de Dios.

Pero los precedentes, los tipos de la Virgen, consignados por el pueblo de Dios, como anteriores y únicos originarios, son muy superiores á los de los pueblos del hombre.

Todo el Antiguo Testamento puede decirse que está preñado de la Madre de Dios, bien así como del Hijo, segun aquella profunda espresion de San Agustin: *Tota lex gravida erat Christo*. Ya lo hemos visto hablando de las profecias relativas al Hombre-Dios.

Cuando Dios dice á la serpiente que pondria una enemistad eterna entre ella y la humanidad, habla exclusivamente de la mujer: *Inter te et mulierem* (1)!

Aquí es donde debemos admirar nuevamente la energía de los dos mas grandes profetas de la Virgen, *Isaias* y *Jeremías*.

«Una vírgen concebirá y dará á luz un hijo, que se llamará *Emmanuel*, ó Dios con nosotros.

»Saldrá una vara (*¡ Virga!*) de la raiz de *Jessé*, y de ella se elevará una flor, y el Espíritu del Señor reposará sobre ella... y herirá la tierra con la vara de su boca, etc.

»El Señor ha criado una cosa nueva sobre la tierra: una mujer encerrará dentro de sí al Hombre: *Revertere virgo Israel, Fœmina circumdabit virum.*» (*Jerem. xxxi, 22.*)

¿Puede concebir el humano ingenio un anuncio mas sencillo y poético, mas enérgico y brillante?

La historia personal y viva del pueblo de Dios, es una representación anticipada, una preparación de la Virgen, mejor que la historia racional. La prudente y compasiva *Abigail*, salvando al culpable *Nabal* de la justa venganza de su esposo *David*; *Dévora*, vencedora

(1) Los primitivos cristianos de las catacumbas, como mas cercanos, y por consiguiente mas estudiosos é instruidos en los sucesos, espresaban y representaban enérgicamente estas verdades típicas.

«*Adán* y *Eva* (dice *M. Margerin, Université Catholique*) delante del arbol de la ciencia y de la caída, demostraron la necesidad de la redención y de la muerte de la carne para llegar á la resurrección. *Eva*, madre de los vivientes, vino á ser la imágen de la iglesia antes de *J. C.* y entró en continuo paralelo con *Maria*, la *Eva* cristiana: *Per fœminam mors, per fœminam vita*; dice *San Agustín*. *Adán* fué la antítesis de *Cristo*: *Per mulierem stultitia, per Virginem sapientia*, dice *San Ambrosio.*»

de Sisara, enemigo mortal del pueblo escogido; Judith, ejecutora de Holofernes, y salvadora magnánima de Betulia sitiada por órden de Nabuco-Donosor; Esther, bella, virtuosa y humilde, digna de ser elevada al trono de Asuero, por cuyo medio liberta al pueblo judío de las maquinaciones del pérfido Aman; todas estas son otras tantas imágenes de María, Madre del Salvador, y salvadora á su vez por la gracia de aquel.

Pero aun se aproximan mas á esa criatura misteriosa, aquella Raquel, la mas hermosa de las mujeres de su tiempo y esposa querida de Jacob, bien así como María fué la mas bella entre las mujeres de todos los siglos, y mereció ser la esposa espiritual y predilecta del Espíritu Santo; Sara, que concibió á Isaac de un modo milagroso, según la promesa del Señor, y dió á luz, llena de gozo inefable, á aquel Isaac, personificación la mas exacta de Jesucristo; Rebeca, su esposa y hermana á la vez, bella entre las bellas, primeramente estéril, y despues *doblemente fecunda* de Jacob y Esau; tipos sublimes del pueblo de Dios.

A medida que la figura del Salvador se hace mas visible, que se acerca el tiempo de su venida, la figura de su madre va tomando mayores proporciones.

El *Cántico de los Cánticos*, es, sobre todos, el canto de María por excelencia en sus relaciones con Jesus. A nadie pueden apropiarse como á ella las preciosas imágenes que en él nos pinta el Rey Salomon. Escuchemos algunas de sus brillantes inspiraciones:

LA ESPOSA: « ¡Oh tú, el querido de mi alma! Dime dónde tienes tu ganado. »

EL ESPOSO: « ¡Oh tú, la mas hermosa entre las mujeres! »

LA ESPOSA: « Manojito de mirra es para mí el amado mio: entre mis pechos quedará. Racimo de cýpro es mi amado, cogido en las viñas de Eugaddi. »

EL ESPOSO: «¡Oh qué hermosa eres, amiga mía! Son tus ojos vivos y brillantes como los de la paloma.»

LA ESPOSA: «Nuestra morada está llena de flores.»

EL ESPOSO: «Yo soy la flor del campo, y el lirio de los valles. Como azucena entre espinas, así es mi amiga entre las Virgenes.»

LA ESPOSA: «Sentéme á la sombra del que tanto había deseado, y su fruto es muy dulce al paladar mio.—Ya oigo la voz de mi amado; vedle cómo viene.—Pasó ya el invierno... despuntan las flores en nuestra tierra... las viñas están ya en flor.—Cazad esas raposas que destruyen nuestras viñas. Mi amado es todo para mí, y yo soy toda de mi amado, que se apacienta entre azucenas, hasta que aparezca el día.»

EL ESPOSO: «¿Quién es esa que va subiendo por el desierto como una columnita de humo, de mirra y de incienso?—Yo subiré al monte de la mirra y al collado del incienso.»

LA ESPOSA: «Conmoviéronse mis entrañas al ruido que hizo mi amado. Me levanté para abrirle la puerta, pero ya se había retirado; le busqué, mas no le pude hallar.—Mi amado es blanco y rubio, y escogido entre millares.—A su huerto hubo de bajar... al plantío de las yerbas aromáticas... pues él se recrea entre azucenas.»

EL ESPOSO: «Una sola es la paloma mía, la hija única de su madre. Viéronla las doncellas, y aclamáronla dichosísima.—¿Quién es esta que va subiendo como aurora naciente, bella como la luna, brillante como el sol?»

LAS AMIGAS DE LA ESPOSA: «Tu vientre es como montoncito de trigo, cercado de azucenas... Bella eres y llena de gracias.—Semejantes son tus pechos á los hermosos racimos; como el mas generoso vino digno de ser presentado al amado para que se saboree en él.»

LA ESPOSA: «¡Oh quién me diera que tú fueses hermano mio, mamando á los pechos de mi madre!—Yo te llevaré á la casa de mi

madre; allí me enseñarás, y yo te daré á beber vino compuesto...»

EL ESPOSO: «Yo te suscité bajo de un manzano: allí te concibió tu madre... El amor es fuerte como la muerte.—El Pacifico tuvo una viña, allí donde hay una multitud de pueblos... Cada uno debe pagar por sus frutos mil monedas de plata. La viña mia delante de mí está.»

LA ESPOSA: «¡Ah! Corre apriesa, amor mio, huye á los montes de las aromas.»

Una antigua María precede, y se muestra en todo figura fiel de la nueva (1). Ella se presenta como modelo de hermanas, y su madre como modelo de madres.—Primogénita tambien de Amran y de Jochabed, hermana mayor de Moisés y de Aaron, si no casada, pues el hecho es dudoso, al menos sin hijo alguno, permanece constante en guardia, desde el momento en que el Salvador futuro del pueblo de Dios, conservado como por milagro tres meses, fué espuesto al fin por su madre en un cesto de mimbres entre los cañaverales del Nilo, por evitar bajo el amparo de la Providencia el edicto de Faraon, Herodes anticipado que decretó el *esterminio de los inocentes*. Habábase allí justamente cuando la inocente hija del rey criminal, bañando al rio á bañarse, apercibió el canastillo entre el carrizal. Mandó á una de sus doncellas que se le trajese, y descubriéndole y viendo dentro un niño que daba tiernos vajiidos, compadeciósse de él y dijo: De los niños de los hebreos es. Acercándose entonces la hermana del niño, dijo á la princesa: ¿Quereis que yo vaya y llame á una mujer hebrea que pueda criar ese niño? Anda, respondió ella; y la muchacha fué corriendo y llamó á su madre. La princesa dijo á Jochabed. Toma este niño, y criámelo, que yo te pagaré... Y cuando fué ya crecido, lo entregó á la hija de Faraon, la cual le adoptó

(1) Huet ha desarrollado detalladamente las admirables relaciones que existen entre esta María y las diosas del paganismo, en su

por hijo, y púsole por nombre *Moisés*, como quien dice: del agua le saqué.

María siguió á su hermano cuando la salida de Egipto (el año 1645 antes de J. C.); después del pasaje del mar Rojo, púsole á la cabeza de las mujeres de Israel, y repitió con ellas el cántico que habían cantado los hombres. «María la Profetisa, (se lee en el Exodo, c. xv), hermana de Aarón, tomó en su mano un pandero: y salieron en pos de ella todas las mujeres con panderos y danzas, cuyos coros guiaba, entonando la primera: Cantemos himnos al Señor, porque ha dado una gloriosa señal de su grandeza: ha precipitado en el mar al caballo y al caballero, etc.»

Este es el *Magnificat* del Antiguo Testamento (1).

¡Y aun ha habido quien diga que todas estas circunstancias prodigiosas de la *buena nueva* nada significan!

Después de lo dicho ya no se vuelve á hacer mención de María en la Escritura, mas que para referir su muerte después de la de su hermano Moisés (2).

(1) Los intérpretes han observado que este cántico es la primera composición musical conocida, á la que se siguieron algunos siglos después los cantos de Orfeo y de Linus, á quienes miraban los griegos como sus primeros poetas músicos.

(2) Las Marias accesorias del Nuevo Testamento son muchas, y no menos notables que la del antiguo. Cuentanse especialmente seis, amigas todas del Salvador *en la vida y en la muerte*, y por consecuencia íntimamente unidas con su divina madre: I. *María*, hermana de la Santísima Virgen, cuyos dos hijos Santiago el Menor y Simon, son llamados sobrinos de N. S.; II. *María*, hermana de Lázaro y de Marta, que prefirió *la única cosa necesaria*; III. *María Salomé*, madre de Santiago y San Juan; IV. *María la pecadora*, cuyo arrepentimiento es inmortal; V. *María Magdalena*, primer testigo de la resurrección; VI. *María*, madre de Juan Marcos el discípulo, en cuya casa recibieron los Apóstoles el Espíritu Santo!!!

Por último al acercarse el nacimiento de la verdadera María, su figura y su precursor, manifiéstanse donde quiera, hasta en su misma familia.

Su madre Ana (cuyo nombre significa *gracia del Señor*), esposa de Joaquin (equivalente a *preparacion del Señor*), oriundo de Bethleem y habitante de Nazareth, siendo ya de edad avanzada y sin esperanza de tener jamás sucesion, se encuentra en cinta de María, como esta debía hallarse un día en cinta del Salvador!!!

Aquí concibo muy bien la *Inmaculada Concepcion* de María.

Un prodigio análogo va á desarrollarse en esta misma familia predestinada.

La primá hermana de María, mujer, esposa, madre nueva, *Isabel*, estéril también como Ana, se encuentra milagrosamente fecunda, en cinta de aquel que el Evangelio llama « el más grande entre los nacidos de mujer, » del Precursor de Jesucristo, San Juan Bautista!!!

Yo concibo, pues era divino y natural, que María, vaya á ver, á *saludar* y felicitar á Isabel de una gracia y una dicha tan análoga á la suya; que Isabel á su vez sea llena del Espíritu Santo, y prorumpa en estas inmortales palabras: « *Bendita eres, María, entre todas las mujeres; y bendito es el fruto (1) de tu vientre... ¿Y de dónde á mí obtener la dicha de que la Madre de mi Dios venga á visitarme?..* Apenas he oido tu voz (2), el niño que llevo en mi seno ha saltado de alegría... »

Concibo que entonces María, divinamente inspirada, respondiese á Isabel con su sublime *Magnificat*..

(1) Esta espresion me ha parecido siempre tener una esquisita acepcion natural y teológica.—Yo concibo que una flor produzca un fruto.

(2) La voz, y si así puede decirse, el Verbo de María, al entrar en casa de su prima, fué el instrumento del primer fruto de la Encarnacion: la Santificacion de San Juan Bautista.

Concibo, por último, que las dos primas habitasen juntas los tres primeros y los tres últimos meses de su maternidad.

¡Las dos mujeres mas divinas que hubo jamás en el mundo moran juntas visiblemente; y los dos hombres mas divinos que puede imaginarse, juntos tambien, pero ocultos é invisibles!

Hé aquí, en rigor, la primera union del cielo con la tierra, y el caso de decir con el Angel de las Escuelas: *Quam pulchra in fide, quam decora in operatione, carissima in deliciis!*

Todo es magnífico, todo milagroso, todo divino en la Escritura, cuando refiere las palabras y el silencio de María.

«En todo el texto de los cuatro Evangelios, dice San Bernardo, no se encuentran mas que cuatro palabras de la Santísima Virgen: la primera al Angel, despues que este mensajero celestial la hubo hablado dos veces; la segunda á Isabel, cuando al oir la voz de María saltó de gozo el Bautista en el vientre de su madre, á cuyas alabanzas contestó la humilde Virgen con un cántico en alabanza del Señor; la tercera á su Hijo á la edad de doce años, para espresarle el dolor que ella y su padre experimentarían cuando le hubieron perdido en Jerusalem; la cuarta en las bodas de Caná, primero á su Hijo, y despues á los sirvientes recomendándoles que hiciesen cuanto este les ordenase.»

Desde esta época, la Escritura no vuelve á hacer mención de la Santísima Virgen mas que en tres ocasiones: 1.^a Cuando uno dijo á Jesus: «Vuestra Madre y vuestros hermanos están ahí fuera esperándoos (1).» 2.^a En la Pasion, cuando estando ella al pié de la cruz, el Salvador la dirigió la palabra (2). 3.^a Despues de la Ascension, segun refieren los Hechos apostólicos, del modo siguiente: «Habiendo entrado los discípulos en una casa, subiéronse á una habitacion alta, donde tenian su morada Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y

(1) Math. XII, 47; Marc. III, 32; (Luc. VIII, 20.)

(2) Joann. XIX, 25 et 26.

Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago, hijo de Alpheo, y Simon, llamado el Zelador, y Judas, hermano de Santiago, todos los cuales, animados de un mismo espíritu, perseveraban juntos en oracion con las mujeres, y María, Madre de Jesus, y los hermanos de este (1).»

Despues ya no se habla más de la Virgen: por manera que aun se ignora la época y el lugar de su muerte, bien así como el de su nacimiento.

De ella puede decirse que existia como si su alma estuviese en el cielo con su Hijo, y su cuerpo en el sepulcro que este dejó vacío; y que su vida no tenia por testigo mas que á Dios.

(1) Act. Apost. I. 43 et 44.

Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago, hijo de Alpha, y Simon, llamado el Zelador, y Judas, hermano de Santiago, todos los cuales...

CAPITULO III.

Después ya no se habla más de la Virgen; por manera que aun se ignoraba la época y el lugar de su muerte, bien así como el de su...

María segun las tradiciones y la historia universal de los pueblos de la antigüedad profana.

De ella puede decirse que existía como si su alma estuviese en el cielo con su hijo, y su cuerpo en el sepulcro que está vacío; y *Femina sola superates...* (OVID. LIB. I.)

COMPULSAD, escudriñad los monumentos y la literatura de los pueblos mas antiguos de Oriente (1), cuna del género humano, en donde se conservan, aun mejor que en ninguna otra parte, los vestigios de las verdades primitivas, y donde quiera hallareis la Virgen-Madre de un Dios venido ó por venir.

(1) El Occidente hallóse en este punto tan preocupado como el Oriente. «Entre los germanos, dice un Arqueólogo contemporáneo, la Virgen tenia un culto. Los druidas guardaban en lo interior del Santuario la estatua de Isis, Virgen-Madre del futuro libertador. Sabido es que en muchas ciudades de las Galias habia altares dedicados á la Virgen que debia parir. En Chalons, Chartres, etc., se han descubierto hace pocos años vestigios druídicos en una casa situada en la plaza de Grail. La tradicion, de acuerdo con la historia, hacia mencion de una capilla subterránea, dedicada en otro tiempo por los druidas á una Virgen, en cuya estatua se leia esta inscripcion: *Virgini parituræ druides.*»

«Los pueblos del Paraguay, en el nuevo mundo, hablaban de una mujer de admirable belleza, que sin contacto humano dió á luz un hombre, el cual despues de haber operado insignes prodigios, se elevó á los cielos, á vista de un gran número de discípulos.»

Desde luego se la ve en los cielos y en las esferas, como la base y la llave de la astronomía, la ciencia primordial, porque es el primero y el mas brillante espectáculo que salta á los ojos de los hombres.

La esfera de los magos y caldeos representaba en los cielos un niño llamado *Jesus*, y aun *Cristo*, colocado en los brazos de la Virgen celeste, ó sea la Virgen de los signos, la misma á quien Eratosthenes denomina *Isis*, madre de *Horus*, llamada despues por los griegos *Ceres*, *Astrea* y *Minerva*.

Sobre el famoso Zodiaco de los egipcios figuraba una virgen dando de mamar á su hijo. En él, segun Macrobio, el signo de *Messis* era siempre acompañado del *Cordero*, signo de la primavera.

Plutarco dice que Jano (1) (el *génio* del año romano) era una estrella que se levantaba á los pies de la Virgen: « lo cual anuncia la misma alegoría, pues esta estrella surgia á media noche el primer dia del año, » dice el sábio historiador y teórico M. Antede Janvier.

Ciceron, el mas elocuente de los romanos, acababa de expresar en verso, en su tratado *De natura Deorum*, la mas bella ficcion astronómica (2): la de la constelacion de la *Virgen amable*, con una espiga en la mano, al lado de la brillante *Araturus*.

*Subter præcordia fixa videtur
Stella micans radiis Arcturus nomine claro:*

Spicum illustre tenens splendenti corpore Virgo.

El órden de estos astros, añade Ciceron, prueba por sí solo la sabi-

(1) Es digno de notarse que la Iglesia que llama á Maria *Janua Cæli*, la apellida inmediatamente *Stella matutina*.

(2) Pluche, que ve mas lejos y mas alto que el terrestre Lalande, y á quien puede llamarse el verdadero *historiador del cielo*, hace la siguiente observacion acerca de la pretendida ficcion astronómica: « El aspecto de la Virgen con la espiga celestial en la mano, debía inspirar inclinaciones castas, y unir la fecundidad á la virtud. »

duria divina: *atque ita dementata signa sunt, ut divina solertia
appareat.*

Y esto lo escribía el famoso orador en visperas de aparecer la
Virgen María en cinta del Salvador!

Preciso es confesar que todo esto es magnífico y casi increíble:
diríase que eran extractos del profeta Isaías.

Oigamos ahora la esplicacion de toda la antigüedad hecha por
sábios modernos y nada sospechosos en la materia.

«La constelacion de la Virgen, dice el famoso Lalande en su *Astro-
nomia*, es la que ofrece mas emblemas, alegorias y fábulas: (La fá-
bula es la falsificacion de la verdad.) Por la espiga que lleva en la
mano, se le denominó Ceres, diosa de las cosechas. Habiendo cohabi-
tado con Neptuno, produjo un caballo; porque cuando esta constelacion
se oculta, se deja ver la de Pegaso. Como está próxima á la Balanza
se la llamó Themis; por estar cerca del Bajel, se la hizo diosa de la
navegacion. En la primavera se levantaba á la entrada de la noche,
y entonces era la Sybila que abria las puertas del infierno; en el equi-
noccio abria la puerta del dia: en el solsticio del invierno, levantá-
base á media noche; era Jano que comenzaba el año; *era la estre-
lla de los magos de Oriente que anunciaba el nacimiento de Jesu-
cristo.*»

«Se representó la imagen del dios del dia recién nacido en los
brazos de la constelacion, bajo la cual nacia; y todas las imágenes de
la Virgen celestial, propuestas á la veneracion de los pueblos, la re-
presentaron amamantando al niño misterioso que debia destruir el
mal, confundir al príncipe de las tinieblas, regenerar la naturaleza y
reinar sobre el universo.»

Un sábio de nuestros dias, no menos irrecusable, ha desarrollado
todavía con mas verdad esta misma materia. «Es un hecho, dice Du-
puis, independiente de todas las hipótesis, y de todas las consecuen-

cias que de él quiere deducir, que á la *media noche en punto*, el 25 de diciembre, en el siglo en que apareció el cristianismo, el signo celeste que subía por el horizonte, y cuyo ascenso presidia la apertura de la nueva revolución solar, era la *Virgen de las constelaciones*. También es un hecho que el dios Sol, nacido en el solsticio del invierno, *se une á ella y la envuelve entre sus rayos á la época de la fiesta de la Asunción*, es decir, de la reunión de la Madre con su Hijo. Lo es asimismo que ella *sale helicamente de los rayos solares, en el momento en que se celebra su aparición en el mundo*, ó sea su *Natividad*. No trato de examinar el motivo que ha habido para colocar en dichas épocas estas festividades; bástame decir que éstos son tres hechos que no puede destruir ningún raciocinio, y de los cuales cualquiera observador atento que conozca bien el genio de los antiguos mystagogos, puede deducir *grandes consecuencias, á menos que no se quiera ver en todo esto mas que un puro juego de azar*, lo cual no es fácil hacer creer á los que saben prevenirse contra todo cuanto puede estraviar su razon y perpetuar sus preocupaciones. Ello es cierto, por lo menos, que esa Virgen que únicamente puede hacerse alegóricamente madre sin perder su virginidad, llena las tres grandes funciones de la Virgen Madre de Cristo, ora en el nacimiento de su hijo, ora en el suyo propio, ora en su unión con él en el cielo.

La literatura y las artes, verdadera expresion del pensamiento público y de la sociedad, están de acuerdo en este punto con las costumbres, las leyes y las instituciones. La mitología, la literatura mas antigua del paganismo (1), no es en realidad otra cosa mas que una

(1) Los libros sagrados de los Brahmas, declaran que «cuando un dios se encarna, nace del seno de una virgen.» Nada hay tan frecuente en los libros chinos como una mujer virgen y madre á la vez. Entre esos antiguos hijos del cielo que se supone haber reinado en la China en los tiem-

larga y confusa teogonía virginal y los poetas, que por sus pintores, abundan en conceptos de esta naturaleza, en el diccionario de este que arriba por el horizonte y cuyo ascenso presidia la aparición heroicos, ninguno hay que no haya sido concebido milagrosamente; y que no haya nacido de una virgen. También es un hecho que el dios *Chow-pen* explicando el carácter *Shing*, formado de *Niu* (virgen) y *Seng* (dar á luz ó nacer de una virgen) se expresa así: «Los antiguos Santos y los hombres divinos eran llamados hijos del cielo, porque sus madres los habían concebido por la virtud y poder del *Tien* (cielo); y hé aquí por qué este carácter se compone de dos, de las cuales uno significa virgen, y otro parir.»

Kong-yang dice asimismo: «que los antiguos Santos no tienen padre; pues nacen por operación del *Tien*.» — *Lopi* asegura que no hay nadie que no convenga en que los antiguos reyes *Heu-tsi* y *Sie* fueron concebidos sin padre. — No cita mas que estos dos nombres, porque su nacimiento milagroso se halla referido en el *Chi-king*, libro de una autoridad irrefragable entre los chinos; y de hecho, aun los mismos filósofos modernos de la China, dan fe á este milagro. — «*Heou-tsi*, y *Sie*, dice *Tchu-ki* no nacieron por la vía ordinaria, sino que fueron producidos milagrosamente; y por eso no se debe hablar de ellos segun las nociones vulgares.»

Sou-tong-po dice: «que el hombre divino nace de una manera enteramente distinta de los demás hombres, y que nada hay en ello que deba admirar.» — Los intérpretes *Si-kiang* dicen: «habiendo nacido sin semen humano, es evidente que el cielo le ha producido.» Las siguientes palabras del texto: *sin lesion ni separacion alguna*, muestran evidentemente la virginidad de la madre; y esto es tan cierto, que *Po-chin* en estilo vulgar significa perder la virginidad.

Por último, los autores chinos refieren que el gran *Yu* salió del pecho de su madre: *Sie* por la espalda; *Lao-tsee* por el costado izquierdo; *Shé-kiá* por el derecho; y *Heou-tsi* por la vía ordinaria, pero que permaneció cerrada...

Porque esta puerta oriental por donde entra y sale el Santo de los santos, y que sin embargo nunca fué abierta, como dice *Kong-ing-ta*, es el jardín cerrado, la fuente sellada... etc.

19 Hesiodo, el poeta griego mas antiguo, anuncia una virgen, hija del Dios mas grande del cielo. — Arato la apellidaba

Ora se hojeen los anales y los *Kings*, ora los libros de los sábios y las fábulas de los poetas, donde quiera se vé que la China ha multiplicado, y hasta ha envilecido el milagro de una Virgen Madre: pero no obstante, ha conservado siempre la esperanza, y ha unido á él ideas que derivan de la revelacion.

En la gran compilacion en que bajo diversos títulos se ha reunido en cien volúmenes todo cuanto de mas curioso é interesante contiene la historia, hay un libro entero sobre los nacimientos santos, ó sea de los grandes hombres y Emperadores nacidos milagrosamente. Hé aquí algunos pasajes. «La madre de *Fou-hi* le concibió marchando sobre las huellas de un gigante: la de *Chin-noug*, por el favor de un espiritu que se la apareció; la de *Hoang-ti* por el resplandor de un relámpago y de una luz celestial que la rodeó; la de *Yao*, por la claridad de una estrella que surgió sobre ella durante el sueño; la de *In*, por la virtud de una perla que cayó en su seno desde las nubes, y que ella se tragó, etc. Casi todos los fundadores de dinastias, por acomodarse á las preocupaciones del vulgo, han supuesto al jefe de su familia nacido de una virgen. El último emperador *Kien-long*, hablando del jefe de la suya, dice en su gran poema que fué concebido por una virgen celestial, comiendo cierta fruta. Lo que mas me ha llamado la atencion es que las virgenes-madres de la alta antigüedad, llevan todas unos nombres muy significativos, como: *beldad esperada, virgen que se eleva, virgen pura, felicidad universal, gran fidelidad que se adorna á si misma, etc.*

En el *Chi-king* se hallan dos bellas odas al nacimiento de *Heou-tsi*, jefe de la familia y de la dinastia de los *Tcheou*, en donde el poeta habla de un modo bien notable. Hé aquí sus palabras:

«Cuando nació el hombre, *Kiang-yuen* fué su madre. ¿Cómo se operó este prodigio? Estaba ella ofreciendo sus votos y sacrificios, afligida de que todavia no tenia ningun hijo; ocupada en estos pensamientos, escuchóla el *Chang-ti*; (El texto y la version latina añade que se detuvo en un sitio sobre el cual el Soberano Señor habia dejado impresa la huella de un dedo de su pié) y al instante en aquel mismo sitio, sintió conmoverse

hija de la Aurora.—Denominábase la Justicia. Vivía en el siglo de Oro, y abandonó la tierra por subir al cielo, tan lucida

Como se ve en los libros de los reyes y los libros de las mujeres, y penetrada de un religioso estremecimiento concibió a **Heou-tsi.**

»Llegado el término de su preñez dió a luz su primogenito, como un tierno cordero, sin desgarramiento, sin esfuerzo, sin dolor, y sin mancha.

¡Prodigio brillantel ¡Milagro divino! Pero como el **Chang-ty** no necesita mas que querer, el había escuchado su plegaria, y la concedió **Heou-tsi.**

»Su tierna madre le recostó en un rinconcito al lado del camino: unos bueyes y unos corderos le calentaron con su aliento; los habitantes de los bosques, acudieron a pesar del rigor del frío; las aves descendieron en torno del infante y le cubrieron con sus alas, pero él lanzaba fuertes gritos que se oían desde lejos.»

Hablando el poeta en la segunda oda de **Kiang-yuen** exclama: «Oh grandeza! Oh santidad de **Kiang-yuen**! Cuan bien ha escuchado **Chang-ty** sus deseos! Lejos de ella el dolor y la impureza; llegada a su término, ha dado a luz a **Heou-tsi** en un instante...»

Las glosas, notas, parafrasis, etc., de los letrados sobre los versos del **Chi-king** concuerdan en explicarnos el sentido mas milagroso.—«Si **Heou-tsi**, dice **Kong-ying-ta**, hubiese sido concebido mediante la unión de ambos sexos, nada habria en él de extraordinario. Por que habia de insistir tanto el poeta en elogiar a la madre, siendo así que nada dice del padre?»

—«Habiendo sido concebido, dice **Tson-tsong-po**, sin comisión de sexos, y habiendole dado el **Tien** la vida milagrosamente, debió nacer sin menoscabar la virginidad de su madre.»—«Todo hombre al nacer, dice **Ho-son**, desgarró el seno de su madre, y la causa los mas vivos dolores, especialmente si es el primer fruto. **Kiang-yuen** dió a luz el suyo sin rompimiento, lesión, ni dolor; porque el **Tien** quiso hacer brillar su poder, y mostrar cuanto se diferencia el Santo de los hombres.»

—«Un comentador muy antiguo hace esta singular observación respecto de las dos odas en que se habla de **Heou-tsi**; a saber, que la una pone antes del parto y la otra despues de él las palabras **You-tai**, **You-hai**, las cuales expresan que la virginidad de su madre no experimentó ningún detrimento.»

go como vió que el hombre, á pesar de ella, se dejó corromper (1).

Existia en la antigüedad la creencia de que la divinidad se encarnaba de tiempo en tiempo, y venia bajo una forma humana á instruir ó consolar á los hombres. Estas especies de apariciones se llamaban entre los griegos *Theophanias*, y en los libros sagrados de los Brahmas, *Avantaras*. Dichos libros declaran que cuando un Dios se digna visitar de este modo el mundo, se encarna en el seno de una virgen, sin conmixtion de sexos. — Los Brahmas enseñaban, y enseñan todavía, que Boudha nació de la *Virgen Maía*, sin cooperacion de ningun hombre. Esta Maía, diosa de la imaginacion, hizose madre por su *inteligencia y su voluntad virginales*.» (Obras de Sir William Jones, y *Systema Brahmacâm*.)

Los egipcios, segun Plutarco, admiten que una mujer puede concebir por medio del mero soplo de Dios.

Los griegos suponen que Minerva salió de la cabeza de Júpiter y Baco de su muslo, etc... «y nosotros, dice San Gerónimo (*In Isaiam*), suponemos á Rómulo nacido de la virgen *Ilia*.»

Varron, el mas erudito y enérgico de los romanos, celebra á Júpiter como padre y madre de los dioses: *Progenitor genitrixque*.

Hasta las artes mismas corresponden en China á la palabra «La santa Madre (la madre de la perfecta inteligencia) estaba ordinariamente colocada en el fondo del templo, detrás del altar, cubierta con una cortina de seda: tenia á su hijo de la mano ó sobre sus rodillas; su cabeza estaba adornada de una aureola.» En las Indias se han encontrado y se encuentran todavía pinturas que representan á *Krischwa* en los brazos de su nodriza.

(1) El paganismo poético habia indicado el hecho milagroso y católico de la Asuncion de la Virgen en los siguientes versos:

«*Victa jacet Pietas, et Virgo cæde madentes*
Para Isidoro: «cæde de un templo de Asia el nombre solo de nuestros
Última cælestium terras Astræa reliquit.» (Ovid.)
Divinas (de las Isidoro) manifestada dos apellidos eran sus sacerdotas.

Tambien es una figura grande y visible de María, esa reina, esa diosa universal, que apareciéndose en el Oriente, se halla celebrada en Grecia, en Italia, en España, en las Galias (1), en la Germania y hasta en el Nuevo Mundo, antes y despues del advenimiento de la madre del Salvador: *Isis*, esposa de *Osiris en vida y en muerte*; ambos hijos de Saturno padre de los dioses, y de Rhea hija del cielo y de la tierra; concebidos, casados, y padre y madre á su vez desde el vientre de su madre, como dice Plutarco.—*Isis* se encuentra confundida con todas las deidades ó con todas las cosas que el cristianismo ha atribuido á María: por Herodoto con *Ceres*, madre de las cosechas; por Plutarco con *Minerva*, cuya concepcion es sobrenatural, y cuya *sabiduria* es tan conocida; por Diodoro con la *Luna*, que preside al mar; por Apuleyo con la *madre de los dioses*.—*Isis* es la diosa de la navegacion, cuyo bajel era objeto de una magnifica fiesta anual, primero entre los egipcios, despues entre los griegos, especialmente en Corinto, y por último en Roma, en particular bajo los emperadores.—*Isis* es la esposa mas gloriosa, y la viuda mas célebre entre todas las de la antigüedad; la viuda por excelencia, que busca por toda la tierra á su esposo inmortal como ella, víctima de la traicion de un hermano, de un usurpador, tímido, cobarde y regicida, *Tiphon*, el malvado por excelencia; abandonado en el *Nilo*, y últimamente despedazado por su misma esposa por libertarle de las pesquisas del perseguidor, cuyos miembros disseminados recoge ella despues con un religioso esmero, y los entierra bajo magnificas tumbas, tipo de los *mausoleos*... Ella es la vencedora del deicida *Typhon*, ó *Python*, la *serpiente* mas famosa de la antigüedad profana, al modo que nuestra *Isis cristiana* quebrantó

(1) *Isis* parece haberse introducido y entronizado hasta en Paris. (de Para Isidem: cerca de un templo de *Isis*) El nombre solo de nuestros *Druidas* (de *Isis-Isidis*) manifiesta que aquellos eran sus sacerdotes.

la cabeza de la serpiente de la antigüedad sagrada; ella la madre de los héroes *despedazados* (Baco, etc.) y de los reyes *Amasis* (queridos de Isis, dice el orientalista San Martín); ella, en fin, la que, después de habitar en la tierra, se sube al cielo para habitar en la luna como su esposo en el sol.

¿Y qué sábio hay que á través de 4800 años no haya admirado, ó no haya tenido necesidad de comentar estos bellos versos del *Prometheo* de Eschile? — « En la region triangular bañada por el Nilo sagrado, es donde debe realizarse la palabra prodigiosa del oráculo que poco há te llamó futura esposa de Dios. ALLÍ UNA MANO DIVINA NO HARÁ MAS QUE TOCÁRTE, Y QUEDARÁS HECHA MADRE SIN HABER CONOCIDO HOMBRE ALGUNO, OH VIRGEN DE INACHO... De tu raza nacerá un fuerte que será mi libertador. »

Hay empero otra poesia-*virgen* que todavía debe llamar mas la atención de los literatos.

El último profeta de la *Virgen-Madre* de un Salvador, esperado á través de tantos siglos por el mundo perdido, el poeta mas grande de la antigüedad, el cantor del reinado de Augusto, *el Luis XIV de los romanos*, bajo cuyo pacífico y floreciente imperio iba á nacer el Hijo de Dios, Virgilio Maron habla de esa *Virgen llena de vida, de gracias y de poesia*, en un estilo mucho mas elevado y con mas precision que Eschile:

Jam redit et Virgo: redeunt saturnia regna,

Jam nova progenies cælo dimittitur alto.

Casta fave Lucina: tuus jam regnat Apollo.

Occidet et Serpens...

Incipe, parve puer, risu cognoscere matrem.

Nec Deus hunc Mensâ, Dea nec dignata cubili est.

El mismo Ovidio, poeta del amor profano, y cantor voluptuoso de la hija de los Césares, esclama: (Baco)

Ó Fœmina Sola superstes! (Metam. Lib. II)

Difíase que no había publicado su bello poema *Los Fastos*, y especialmente el mes mas hermoso de este Calendario, sino para dedicarle á la majestad de *Maria*:

Hinc sata majestas; hos est. Eâ censa parentes.

Quâque die partu est edita, magnâ fuit.

Y en otro lugar dice:

Mater iabest; matrem jubeo, Romane, requiras.

Divumque arcessite matrem.

Cælestium matrem.

(LIB. IV. 259, 263, 276.)

Tambien Horacio (1), se manifiesta como inspirado por una Virgen inaudita y *Ternaria*, á la cual consagra un árbol dominador:

«Oh Virgen que reinas en las montañas y en los bosques, y que invocada tres veces, *auxilias á las mujeres en el parto y las preservas de la muerte*; diosa de tres imperios, yo te consagro el pino que domina mi casa de campo. Todos los años vendré á ofrecerte un sacrificio.»

(1) Lucano, poeta contemporáneo tambien de la venida del Salvador, espresa magníficamente la posible Encarnacion de un Dios en el seno de la Virgen que pronunciaba los oráculos en Delfos:

«*Hoc ubi virginea conceptum est pectore Numen,*

»*Humanam feriens animam sonat, oraque vatis*

»*Solvit.*»

El mismo Lucrecio comienza involuntariamente su poema con una invocacion, ó mas bien una falsificacion de la Virgen, que ha llamado la atencion de un Padre de la iglesia. Dice así:

«*Aeneadum genitrix, hominis Divamque voluptas,*

»*Alma, Cæli subter labentia signa,*

Montium custos, nemorumque, **Virgo**

Quæ laborantes utero puellas

Ter vocata audis, adimisque lebo,

Diva triformis.

Imminens villæ tua pinus esto :

Quam per exactos ego lætiss annos,

Verris obliquum meditantis Ictum

Sanguine donem.

La oda siguiente tiene por objeto proclamar que los dioses no pueden ser aplacados sino por la limosna hecha á los pobres: *Cælo supinas, etc.*

Mejor inspirado aun el amigo de Virgilio y de Augusto, muestra a la *Virgen*, elevándose al Capitolio, al lado del Pontífice:

Usque adeo posterâ

Crescam laude recens, dum Capitolium

Scandet cum tacita VIRGINE PONTIFEX.

(Od. II, L. 3.)

Hay empero hechos que son, para el que los comprende bien, incomparablemente mas profundos y notables. En la historia de esa Virgen adorada bajo tantos nombres diversos, hallase siempre

Quæ mare navigerum, quæ terras frugiferentes

Concelebras; per te quoniam genus omne animantium

Concipitur, visitque exortum lumina solis;

«Te, dea, te fugiunt venti, te nubila cæli, te

Adventumque tuum; tibi suaveis Dædala tellus

Summittit flores; tibi fident æquora ponti,

Placatumque nitet diffuso lumine cælum.

Nam tibi de summis Cæli rationis, Deumque

Disserare incipiam.

«Humana ante oculos lædè cum vita jaceret, etc.»

mezclada la relación de alguna muerte violenta. Isis lloraba á Osiris; Venus á Adonis; Cérés á Proserpina; etc.

La historia civil y política (1) de los antiguos pueblos se armoniza

(1) La historia singular de María, ofrece fenómenos naturales ó sociales no menos admirables. Por ejemplo: el sitio en que Constantino el Grande, al prepararse á dar la batalla á Maxencio sobre el puente Milvio, vió la cruz milagrosa, es el punto culminante de la ciudad eterna, y se llamaba el Monte-Mario!

También es digno de notarse que el Calvario donde debia morir el Salvador, formaba parte del monte *Moria*, y precisamente aquella en que Abraham quiso sacrificar á su hijo!

«¿Por qué los romanos, preguntaba Plutarco traducido por Amyot, no se casan en el mes de Mayo? ¿No es por que está en medio de los meses de Abril y Junio, consagrados á dos diosas que presiden á los matrimonios? Es costumbre entonces que la Sacerdotisa Juno esté siempre triste, y como de luto... Los latinos adoran á Mercurio en este mes, que lleva el nombre de su madre *Mata*.»

En tiempo de la verdadera madre de Dios, bajo el reinado de Tiberio, época en que esta Virgen singular apareció en el mundo, referia Suctonio el hecho siguiente: «Tenemos ejemplos semejantes de mujeres, ya respecto de las buenas acciones, ya respecto de las malas; tanto mas cuanto que de esta misma familia eran las dos Claudias, una de las cuales fué la que desató el bajel que estaba anclado en el Tiber, portador de las cosas sagradas de la *Madre de los dioses*, á quienes dirigió públicamente esta plegaria: ¡Que el bajel continúe su rumbo tan seguro como yo lo estoy de mi pureza!

Este hecho se halla escrito en el idioma mas expresivo y por las plumas mas enérgicas, y consignado por la escultura y el cincel antiguos, bien así como por la filosofía del siglo XVIII. «En las bibliotecas del Vaticano, dice Lalande, se ve el monumento tan conocido bajo el nombre de bajel *Salvia*. Es una base cuadrada de mármol de Paros, sobre la cual está representada una *Cibeles* sentada en un bajel, y una mujer que se esfuerza por sacarle, con la inscripción siguiente: *Matri Deum et navi Salvia, voto*

en este punto con sus mitologías. Y por no hablar mas que de ese pueblo en que estaban reasumidos todos los demás, en él se encuentra y distingue á la vez muy particularmente la castidad mas celebrada,

Pero la Providencia del Mesias parece haber reservado y conser-
suscepto *Claudia D. D.* (V. FIGORONI, *de vestigiis rarita di Roma anti-*
ctiarum et MARELLI) Parece que se ha querido representar el arribo de Ci-
beles á la embocadura del Tiber, y la célebre historia de la matrona Clau-
dia, referida por Titolivio, Ciceron, (*de Harusp. responsis*) y Ovidio.
(*Fast.* 4.) Otros muchos monumentos se conservan todavia en dicha bi-
blioteca.»

Hay empero un documento romano mas notable aun, relativo á la madre
de los dioses del paganismo, del que hace mencion Valerio Máximo. Re-
sulta de él que la falsa madre de los falsos dioses era entonces en el *Senado*
de los Reyes de la antigua Roma, lo que la madre del Dios verdadero fué
despues en el *Saero colegio* de la nueva Roma. «Esta señal de honor tomó
su origen de Escipion Nasica, á quien el Senado eligió por aviso de Apolo,
para recibir en sus manos á la madre de los dioses, que era conducida desde
Pesinonte á Roma, en virtud de que el oráculo habia dispuesto que el mas
virtuoso de los romanos hiciese este homenaje á Cibeles: *Quia eodem oraculo*
præceptum erat, (dice el texto) *ut tunc ministeria Matri Deam á sanctis-*
simo viro prestarentur.» Y concluye con estas palabras: «*Explica totos*
fastos, constitue omnes triumphales, nihil tamen merum principatu specio-
sius reperies.»

Y á propósito de estos hechos, vamos á recordar algunos otros que no
carecen de importancia.

La *Eva*, madre de los hombres, y la *Maria* madre de Dios, se traslucen
por una maravilla verdaderamente providencial en todas las mujeres his-
tóricas, mitológicas, poéticas ó románticas de la antigüedad oriental y
occidental; y desde luego en la *Mater* de todos los idiomas; en las tres
Materes que presidian á la infancia de Júpiter en Sicilia; en la *Máa*, pri-
mogénita de las siete hijas de Altas, esposa de Júpiter Marus; en la *Matera*,
sobrenombre de Minerva; en la *Matra*, sobrenombre de Venus, nacida
de las olas del mar; en la *Maya* de los indios, *Madre de la naturaleza*; en
la *Mariatata* indiana tambien, á quien los parias hacen superior á su Dios;

aquella de que precisamente debía resultar la libertad y la salvacion del pueblo romano;

La castidad de *Virginia*!!!

Pero la Providencia del Mesias parece haber reservado y combinado un hecho histórico de una *Maria* posterior, que siempre hemos creído digno de ella. El historiador *Josepho* le refiere (detalladamente: pero nosotros vamos a compendiarle:

Maria, Señora del pueblo de *Bathecor*, hija de *Eleazar*, y madre de un recién nacido, habiase refugiado con su marido a *Jerusalem*, en donde no tardó en verse sorprendida por el sitio que *Tito* puso á esta ciudad.

El hambre mas horrible que jamás se viera, redujo á sus habitantes á alimentarse de cadáveres. Un dia los soldados romanos despojaron á *Maria* de cuanto tenía de mas precioso, oro, pedrería, etc., y de todos los artículos mas precisos e indispensables para vivir.

Apremiada entonces por el hambre, se arranco de su pecho el niño, le mató, hízole cocer y se comió una parte de él. Habiendo entrado en la casa otros soldados, les ofreció si querian participar de su alimento; á cuya oferta retrocedieron llenos de espanto. Así se verificaba entre otras aquella profecía pronunciada quince siglos antes por *Moisés*: *Audite, cæli, congregabo super eos mala... "consummentur fame."*

¿Quién no ve aquí la antítesis (1) de aquella *Maria* cristiana, en los tres *Mayrs*, que entre los celtas presidian á los partos; en la *Márica*, madre de *Latinus* primer rey de Italia, y que muchos confunden con *Venus* (de donde tomó indudablemente su origen el bosque sagrado *Márica*, descrito bellamente por *Estrabon*.)

(1). También son anti-Marias contemporáneas: 1.º *Megeva*, *Medea*, hija del rey de *Colchides* y de *Hecate*, salida de los infiernos, voluptuosa, homicida ó encantadora de la mayor parte de los reyes de su

tan diferente de esta, que no poseía ni llevaba oro, ni perlas, ni era señora, que en vez de refugiarse a Jerusalem, había huído de aquella ciudad anatematizada; que lejos de devorar, conservaba con tanto esmero, y vivificaba a aquel hijo unico de sus entrañas, cuyo cuerpo eucarístico, aunque aparentemente muerto, constituye el verdadero cuerpo vivo, y la vida por excelencia!

He aquí por que hemos dicho en nuestra *Demonstracion Eucarística*, «que es preciso, ó comulgar en la santa mesa bajo las apariencias del pan y del vino, ó devorar lo que uno tiene de mas caro en el mundo y despues a sí propio; ser fiel, ó antropófago.»

«Voces del Oriente, voces del Occidente, voces de los cuatro vientos, tiempo, entamada de Jason, conquistador del Toison de Oro: la que reinó y veneció y resucitó en cierto modo a su padre Eson, curó á Hércules furioso, y se casó varias veces con uno de los últimos reyes de Oriente, del cual tuvo á Midas, el de las orejas de asno, fundador de aquellos Medos de entre los que debía salir Caro el libertador del pueblo del Hombre-Dios.»

2.ª La bella Lucrecia, dama romana y de sangre real, victima de la audacia inaudita del hijo de Tarquino, vencida y á la vez victoriosa; ella misma á su padre, á su esposo, á sus parientes, y refiriéndoles lo accaduto, les hace jurar que vengarán su deshonra. *Restabant ultima*, dice magnificamente Ovidio en sus Fastos... *levit...* y despues se hundió un puñal en su seno; puñal sangriento cuyo golpe recayó con todo su peso sobre los reyes de Roma. He ahí la Susana pagana (distante mil leguas de la Susana cristiana) de quien se ha dicho:

«Casta Susanna placet; Lucretia, cede Susanna»

3.ª La horrible y livida Livia, Mégera, asesina de toda la familia de Augusto, (y acaso de Augusto mismo) que ella sacrificó á su Tiberio Cerebro, cuyos agentes Herodes y Pilatos debían sacrificar al Hombre-Dios.

4.ª Y por último, la no ménos horrible Herodias, mujer á la vez de Philipo y Antipatro, á quien por medio de su hija criminal, pidió la cabeza del Bautista, porque este habia dicho á aquel *Non licet habere uxorem fratris tui..!*

La historia del pueblo judío, una de las pruebas mas grandes de la nuestra; nos presenta tambien su falso *Jesus*, su *Jesus-Judas*, su *Jesus* condenado (1), ó al menos su *Jesus* maldonado, bien asi como nos ofrece una *Maria falsa*, por no decir condenada.

Héle aquí, segun el relato de los mismos historiadores judíos compendiados por Fleury: «Cuatro años antes de la guerra de los romanos, los judíos vieron un horrible presagio de ella. Un hombre llamado *Jesus*, de oscura condicion, viniendo del campo á la fiesta de los Tabernáculos, cuando Jerusalem se hallaba en toda su opulencia y ni siquiera señales habia de revolucion, se puso á esclamar: «Voces del Oriente, voces del Occidente, voces de los cuatro vientos, voces contra Jerusalem; contra su templo, voces contra los recién casados y contra las recién casadas, voces contra todo el pueblo.» Y desde entonces no cesó de gritar sin interrupcion dia y noche: «¡Desgraciado Templo! ¡Desgraciada Jerusalem!» Los Magistrados irritados con esta lúgubre prediccion, le mandaron prender y azotar muchas veces: pero él continuaba sin quejarse de los que le maltrataban, ni decir una palabra para defenderse. Recelando que en la conducta de este hombre habria algo de divino, llevaronle á la presencia de Albino, gobernador romano, quien le mandó azotar y rasgar sus carnes hasta descubrir los huesos; mas no por eso logro una sola respuesta, ni una lágrima, ni un suspiro; á cada pregunta y á cada golpe, se contentaba con decir con voz lastimera: «¡Desgraciada, desgraciada Jerusalem!» Tornó á preguntarle Albino quién era, de dónde venia, y por qué hablaba de aquel modo, pero él nada contestaba; así es, que le soltaron como un insensato, y no cesó de

(1) Es digno de notarse que entre los últimos *Grandes Sacerdotes* de los judíos, propiamente tales, figuraban *Sicarios*; y despues casi inmediatamente, un *Jesus*, hijo de Gamaliel, y un *Jesus-Condonado*, que fueron efectivamente asesinados por los *Celadores*.

recorrer el país y estender por todo él el mismo grito amenazador durante siete años y cinco meses, sin hablar jamás con nadie, ni quejarse de los que diariamente le maltrataban, ni dar las gracias á los que le daban de comer. Su única respuesta á todo era su funesta lamentacion, que repetia con mas fuerza en los dias festivos, sin descansar ni debilitarse jamás su voz. Cuando sitiaron á Jerusalem, corria al rededor de la muralla y no dejaba de gritar: «¡Desgraciada ciudad! ¡Desgraciado Templo! ¡Desgraciado pueblo!» Por último añadió: «¡Desgraciado de mí mismo!» y en aquel punto una piedra lanzada de una máquina cayó sobre él y le aplastó.

(MAGNIN.)

Ecce Beata!

Realizándose en esta profecía de la Virgen, la mas magnífica de las pues de esta de las: «Una Virgen concebirá» ó de aquella de Malpais: «He aquí que yo he enviado mi ángel para preparar el camino, y al momento vendrá á su Templo el Señor á quien bus-
cáis, etc...»

Desde entonces los hombres mas grandes y mas santos que jamás hubo en el mundo, vienen siendo los mas amigos y amantes de Maria y como participantes de las grandezas de su patrona.

En primer lugar figura la misma de Maria, toda de Santos desde San Joaquin su padre y su madre Santa Ana, hasta Zacarías é Isabel; desde San Joseph hasta San Juan Bautista, á quien el mismo Salva-
dor calificó del mas grande entre los nacidos de mujer. En toda ella respaldó el mas grande entre los nacidos de mujer. En toda de los Evangelistas, el mayor de los Apóstoles, en el sentido de haber sido el mas amado del Salvador, es asimismo el que mas amó á su madre.—San Pedro la consagró el primer templo en Tripoli.

CAPITULO IV.

recorrer el país y extender por todo él el mismo estilo amanzador durante siete años y cinco meses, sin hablar jamás con nadie, ni dejarse de los que diariamente le maltrataban, ni dar las gracias á los que le daban de comer. Su única respuesta á todo era su lanesta lamentacion, que rebeltia con mas fuerza en los dias festivos, sin descansar ni debilitarse jamás su voz. Cuando alitaban á Jerusalen, corria Maria segun la tradicion, y la historia del cristianismo: «Desgraciada ciudad! Desgraciada Templo! Desgraciado pueblo!» Por último añadió: «Desgraciado de mi mismo!» y en aquel punto una piedra lanzada de una máquina cayó sobre él y le aplastó.

Ecce Beatam me dicunt omnes generationes.

(MAGNIF.)

Ecce Beatam!

Realizádose há esta profecía de la Virgen, la mas magnífica despues de esta de Isaiás: «Una Virgen concebirá,» ó de aquella de Malaquias: «Hé aqui que yo he enviado mi ángel para preparar el camino, y al momento vendrá á su Templo el Señor á quien buscáis, etc...»

Desde entonces los hombres mas grandes y mas santos que jamás hubo en el mundo, vienen siendo los mas amigos y amantes de María y como participantes de las grandezas de su patrona.

En primer lugar figura LA FAMILIA DE MARÍA, toda de Santos desde San Joaquin su padre y su madre Santa Ana, hasta Zacarías é Isabel; desde San Joseph hasta San Juan Bautista, á quien el mismo Salvador calificó del *mas grande entre los nacidos* de mujer. En toda ella resplandeció seguramente la fé y el amor de María. El *águila de los Evangelistas*, el mayor de los Apóstoles, en el sentido de haber sido el mas amado del Salvador, es asimismo el que mas amó á su madre.—San Pedro la consagró el primer templo en Trípoli.

San Dionisio Areopagita, escribía á San Pablo una carta (1) que la historia ha conservado, en la que se deja ver su tierna piedad hácia la madre del Salvador.

—TODA LA IGLESIA la nombra la primera despues de Dios en el *confiteor*, de ella hace conmemoracion en el *Cánon* de la Misa, y declara hacer la *oblacion en honor de la bienaventurada Virgen Maria*.

—Desde tiempo inmemorial ningun orador cristiano usa de la palabra en el púlpito sin invocar la Madre del *Verbo*.

—LOS MAS ILUSTRES PONTÍFICES la han honrado con el culto mas especial é íntimo.—San Leon, como teólogo y como orador, penetró sus mas profundos misterios.—San Gregorio Magno contenía los estragos de la peste, llevando en procesion su imágen.—Gregorio VII escribía á la condesa Matilde: «Yo os he puesto bajo la especial proteccion de Maria.»—Inocencio III compuso el inaudito *Stabat*.—San Pio V fué el autor de su magnífico oficio.—Sixto V erigió en catedral la capilla de Loreto.—Gregorio XIII instituyó el Rosario.—Paulo V, fundador de las grandes órdenes, publicó en honor de la Virgen su Bula: *Immense bonitatis*, y levantó la magnífica capilla de *Santa Maria la Mayor*.—Gregorio XVI, mas amante y mas

(1) «He sido presentado (dice) á la incomparable Virgen; su aspecto verdaderamente divino, me ha rodeado de un resplandor celestial, y ha derramado sobre mi alma una claridad tan pura, y llenádola de tal suerte del olor de todas las virtudes, que ni mi cuerpo miserable, ni mi espíritu abatido podían soportar el inmenso peso de esta felicidad. Perdí el uso de los sentidos, y sucumbieron las potencias de mi alma, á vista de la gloria de tan sublime majestad. Dios que residía en esta augusta Virgen, me es testigo, que á no haber estado instruido por sus divinos preceptos, la hubiera juzgado una divinidad, no pudiendo concebir mayor felicidad aun en los bienaventurados, que aquella de que me ví embriagado, aunque indigno, en aquel dichoso momento.»

amado tal vez de María que sus antecesores, tuvo veinte y cuatro votos en el Cónclave que nombró Pontífice á Pio VIII el día de la *Anunciacion* en 1829; fué elegido Papa el día de la *Purificacion* del año 1830; escogió el día de la *Asuncion* de 1832, para fulminar su soberbia Encíclica, en que declara que la Santísima Virgen por sí sola destruyó todas las heregías; y en setiembre de 1835, presidió el acto de consagrar la ciudad de Roma á *Santa Maria la Mayor*, que hizo cesar *el cólera* enviado por Dios.—«El inmortal Pontífice reinante, Pio IX, se ha hecho célebre en los fastos de la Iglesia y del mundo, dando feliz cima á las aspiraciones del catolicismo manifestadas á través de tantos siglos. En 2 de febrero de 1849 (día de la Purificacion de nuestra Señora) expidió en Gaeta la famosa Encíclica, en que dirigiéndose á todos los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos, y demás Prelados del Orbe católico, les consultaba sobre su opinion y la de sus Iglesias respecto al Misterio de la Concepcion inmaculada de María, y la oportunidad de una declaracion dogmática. En 8 de diciembre de 1854, bajo las bóvedas del Vaticano, en presencia de cuatrocientos Prelados, de mas de tres mil eclesiásticos, y al pié de treinta mil fieles, la voz de este sucesor de los Apóstoles, declaró: «Ser dogna de fé la preservacion en gracia de la siempre Virgen María desde el primer instante de su Concepcion.»

En seguida, ó al lado de los grandes Pontífices, figuran los Apóstoles y los Doctores. En el siglo I, San Ignacio;—en el II, Ireneo, de quien son estas enérgicas espresiones: *Uti Virginis Evæ Virgo Maria feret advocata*.—En el III San Dionisio, primer Obispo y civilizador de la isla de Francia, y el que erigió la primera iglesia de *Nuestra Señora des Champs*.—En el IV San Atanasio, San Basilio, San Gregorio Nacianceno, San Ambrosio, San Crisóstomo, San Jerónimo, San Agustin, San Efren diácono de Efeso, cuyos tratados de la

*Santa Generacion, de la Santa Virginidad, de la Virginidad perpetua, de las Virgenes y los sublimes paráfrasis del Ave Maria, y sus mismos poemas sobre el Cristo padeciendo (del Nacienceno) son otros tantos monumentos sublimes del cristianismo, en aquel gran siglo en que ya se dejaban oír por do quiera estas palabras: «¡Oh nombre de Maria, bajo el cual no hay por qué desesperar de nada!» ¡O nomen, sub quo nil desperandum! Y por último, San Cirilo, cuyos pensamientos sobre la Virgen parecen haber inspirado á San Bernardo.—En el v Vicente Lirinense, y San Pedro Crisólogo, digno de ser mas conocido.—En el vi San Fulgencio, autor del *Paralelo entre Eva y Maria*.—En el vii San Ildelfonso, que escribió el sublime tratado sobre *la perpétua virginidad de la Madre de Dios* (1).—En el viii San Juan Damasceno, que escribió una Homilia*

(1) Sabido es el fervoroso celo con que este insigne Prelado español promovió el culto de la Madre de Dios, y el ardor con que refutó en sus luminosos escritos á los herejes que negaban la virginidad de esta augusta Señora. El erudito Matamoros encarece en términos grandiosos la elocuencia que desplegó nuestro Santo en defensa de la Reina de los cielos. (De adser. Hisp. erud. nar. apolog. p. 33.), asegurando varios autores que parecia superior á lo humano (V. el discurso sobre la elocuencia sagrada en España del Dr. D. Pedro A. Sanchez, p. 43.) No es, pues, de estrañar que la Santa Virgen Leocadia, levantándose de su sepulcro, le diese el mas illustre testimonio, en presencia del rey Recesvinto y toda su corte, diciéndole en voz perceptible: «¡Oh Ildelfonso! por tí vive la gloria de mi Señora;» puesto que esta misma Emperatriz de los Angeles se dignó tambien por sí misma honrarle con su presencia y hacerle un don magnifico, que no reconoce semejante en los fastos cristianos. Erase el dia 18 de diciembre (del año 664, segun el cómputo mas cierto), en él que el Concilio x de Toledo dispuso se celebrase la fiesta de la Anunciacion de Nuestra Señora, si bien hasta entonces se habia celebrado, y sigue celebrándose, el dia 25 de marzo, como en todo el mundo católico. San Ildelfonso se levantó muy de mañana para ir á la iglesia á las horas canónicas,

sobre el *Ave María*, y Beda, autor de varios Sermones de la Virgen. —Y sucesivamente en los siglos siguientes: San Pedro Damiano, por quien sabemos que el sábado se consagra á María, porque Dios descansó en su seno; San Anselmo, autor de las *Escelencias de la Virgen*, etc.; Hugo y Ricardo de San Victor; Pedro el *Venerable*; Alberto el Grande, de cuyas obras, todo el tomo veinte en fólío está dedicado á María; San Buenaventura, que escribió el *Espejo de la Virgen*; San Bernardino de Sena, de quien dice San Ligorio, «que con María santificó toda la Italia;» San Lorenzo Justiniano; Gerson, autor de doce tratados sobre el *Magnificat*, y de un poema titulado *Josephina*, sobre el *viage de Joseph y de María á Egipto*; Tomás de Kempis, cuyos opúsculos son tan admirados; el P. Joseph, brazo derecho de Richelieu, quien decidió á Luis XIII á poner la Francia bajo el patrocinio de la Santísima Virgen; Abelly, autor de la *De-*

(1) Cuando se el fervoroso celo con que este insigne Español promovió el culto de la Madre de Dios, y el autor nos que volvió en sus y se dirigió á ella acompañado de algunos clérigos con luces, porque todavía no se veía bien. Al abrir la puerta del templo, viéronle todo lleno de resplandores celestiales, de lo cual, atemorizados los eclesiásticos, se volvieron atrás sin atreverse á entrar. Pero el Santo entró sin el menor recelo, y vió á la Reina de los Angeles acompañada del coro de las Virgenes, que la entonaban melodiosos cánticos, sentada en la silla desde donde el Santo Prelado solia dar la bendicion al pueblo. Llamóle Nuestra Señora, mandándole se acercase, y le dijo: «Ven, querido siervo, recibe este pequeño dón que te traigo de los tesoros de mi Hijo;» y dicho esto le vistió una casulla preciosísima, que Ildefonso usó despues en las principales solemnidades de esta divina Señora. Dicha vestidura sagrada fué trasladada á la santa iglesia de Oviedo, donde se conserva con la mayor veneracion como un monumento de gloria para nuestra España, bien así como la iglesia primada de Toledo conserva cuidadosamente la piedra del pavimento en que puso la Santísima Virgen los piés. (V. Ferreras, *Hist. de España*, t. III, p. 399 y sig. Edic. de 1775.) (N. del T.)

defensa de la Inmaculada Concepcion, etc.; el célebre P. Eudes, autor del *Sagrado corazón de María*, etc.; el sábio Lafitau, de quien tenemos la preciosa *vida y misterios de la Virgen*, etc.; D'Argentan, que escribió sobre las *Grandezas de la Virgen*, etc.; Boudon á cuya fecunda pluma se deben las siguientes obras: «*Devocion á la Inmaculada Virgen María*, etc.; *Solo Dios, ó santa esclavitud de la Madre de Dios*; *Grandes auxilios de la divina Providencia por medio de la Santísima Virgen, invocada bajo el título de Nuestra Señora de los Remedios, en el orden de la Santísima Trinidad de la Redencion de cautivos*».

Los siglos XVIII y XIX no han interrumpido la tradicion literaria ó real de la fé y devocion á María.—El abate Duquesne pudo corregir, como lo habia deseado, el prefacio de sus *Grandezas de María*, la misma vispera de su muerte.—El elocuente Letourneur ha compuesto un nuevo *Mes de María*, y enriquecidole con la historia de los principales sitios en que se la tributa honor y culto.—El abate Menghi-d'Arville ha sabido dar el mayor interés á su *Anuario*.—Por último, los sábios Lyoneses Gregorio y Collombet han coronado los trabajos de todos sus antecesores, publicando una continuacion de la tradicion gloriosa de la Virgen, bajo el título de *Libro de María*.

El cardenal Odescalchi, mas grande é ilustre que todos los demás, no se despojó de la púrpura romana, y del título único de Arcipreste de Santa María la Mayor, y *Protector* de la capilla en que se conserva el retrato de la Virgen hecho por San Lucas, sino porque era y aspiraba á ser todavía el mas humilde y mas decidido servidor de la mas humilde y á la par gloriosa entre las mujeres.

Las alabanzas de María, (no hablamos de las pruebas, que son superabundantísimas en todos conceptos) sobrepujan á todo cuanto puede imaginarse, tanto que casi esceden á las del mismo Dios. En el siglo IV habiase agotado ya el lenguaje, de tal suerte que San Agustin

esclamaba: «Virgen Santa, yo no sé de qué términos usar para alabarte como mereces» (*Super Magnif*). Mas adelante todos confesaban con San Pedro Damiano «que nadie es capaz de alabar á María dignamente;» hasta el punto de decir San Juan Damasceno, «que los mismos Angeles son insuficientes para llenar este deber sagrado.» (*De Assumpt.*) (1)

Las ÓRDENES RELIGIOSAS, que tuvieron tantas grandezas y tanta influencia social y humanitaria en el mundo, parecían rivalizar en celo y amor hácia María, poniéndose casi todas bajo su esclusiva proteccion.

«Las dos grandes Ordenes mendicantes, dice el conde de Montalembert, fueron las que llevaron el culto de la Virgen á una altura de brillo y de poderío de donde no debia jamás descender. Santo Domingo, estableciendo la devocion del Rosario (2), y los franciscanos, predicando el misterio de la *Inmaculada Concepcion*, la elevaron dos

(1) «¡ Ah! esclama Walter (*V. de Vogelvoeide*), tan popular en Alemania desde la mas remota antigüedad: Cantemos sin cesar á esa Virgen dulcísima, á quien nada sabe negar su divino Hijo. Ella es nuestro supremo consuelo: pues en el cielo se hace todo cuanto ella quiere.»

«Los cánticos de María forman el fondo y, por decirlo así, el alma de la *Historia de los cantos de la Iglesia*, publicada por Hoffmann. En la imaginacion mística de la edad media, poníase la leche virginal de los pechos de María á la par de la sangre de su divino Hijo. «Todos (se decia) tienen derecho de entrar en la familia de J. C., usando dignamente de la sangre de su Redentor y Padre, y de la leche de la Santísima Virgen, su Madre.»

(2) «El Rosario fué instituido en 1208 por Santo Domingo de Guzman (dice el abate Orsini); pero no fué positivamente el fundador de esta devocion. Desde el año 1094 Pedro el Ermitaño habia ya tenido la idea de hacer cuentas de Rosario de madera, con cuyo auxilio rezaban los soldados cruzados, que generalmente no sabian leer, cierto número de Padre-nuestros y Ave-Marias, que variaba segun la solemnidad de las fiestas. Antes de esta época, segun refieren historiadores antiguos, habia personas devotas

majestuosas columnas, una práctica y otra teórica, desde cuya cúspide la dulce magestad de la Reina de los Angeles presidia la piedad y la ciencia católica. San Buenaventura, el grande y sábio teólogo, hácese poeta para cantar sus grandezas, y se atreve á parafrasear dos veces todo el salterio en honor suyo. Todas las obras, las instituciones todas de la época, y especialmente las inspiraciones artísticas, tales cuales nos han sido conservadas en las grandes catedrales, y los cantos de los poetas, manifiestan el inmenso desarrollo que tomára en el corazon del pueblo cristiano la ternura y devoción hácia María.

En el seno mismo de la iglesia, y prescindiendo de las dos familias religiosas de Sto. Domingo y San Francisco, el culto de la Santísima Virgen hacia brotar por do quiera creaciones tan preciosas para la salvacion de las almas como venerables por su duracion. Tres Ordenes nacieses consagrábanse á ella y se colocaban á la que rezaban una série de Padre-nuestros y Ave-Marias, sirviéndose de cuerdas con nudos: *per cordulam nodis distinctam*. No ha faltado quien atribuya el origen del Rosario á un jóven religioso de San Francisco, y hé aquí cómo lo refieren: Antes de tomar el hábito tenia costumbre de formar todos los dias una guirnalda de flores, con la cual coronaba á una imágen de nuestra Señora. No pudiendo continuar en su órden con esta devocion, estuvo á punto de dejar el hábito; pero hallándose preocupado de esta idea, le ocurrió la de sustituir á la corona de flores la corona espiritual del Rosario. (*La Vierge, Histor. de la Mère de Dieu, etc. Not. du Lib. xx.*)

»A pesar de lo que refiere *Orsini*, y aunque algunos otros autores han hablado diversamente de este hecho, sus observaciones han sido victoriosamente refutadas; y nunca podrá negarse á nuestro compatriota Santo Domingo una gloria que á él esclusivamente le pertenece, fundada en la tradicion y en los mas respetables monumentos históricos. (Véase sobre esto á Mamachi, *Anales de la Orden de Predicadores*, t. 1, p. 316, y la *Vida de Santo Domingo*, publicada hace algunos años por el célebre Padre Fr. Domingo Lacordaire, 2.^a edic., p. 418.)»

sombra de su sagrado nombre. La del monte Carmelo, venida de Tierra Santa como un postrer vástago de aquel suelo tan fecundo en prodigios, daba un nuevo estandarte á los fieles hijos de María, introduciendo la devocion de su santo escapulario. Al mismo tiempo siete comerciantes de Florencia fundaban esa Orden, cuyo solo nombre espresa todo el orgullo que en aquellos tiempos caballerescos se experimentaba en curbar la cerviz bajo el suave yugo de la Reina del cielo. Hablo de la órden de *Servitas*, ó Siervos de María, fundado por San Felipe Benicio, autor de la tierna devocion á *los siete dolores de la Virgen*. Finalmente, este mismo nombre augustó se daba á una institucion, digna en todos conceptos de su corazon maternal, á la Orden de Nuestra Señora de la Merced, fundada en Barcelona en 1218, y destinada á la redencion de los fieles cautivos bajo el yugo de los infieles. María habíase aparecido en una misma noche al rey de Aragon D. Jaime, á San Raimundo de Peñafort y á San Pedro Nolasco, animándoles á dedicarse por amor suyo á aliviar la triste suerte de sus hermanos que gemian en el cautiverio. Obedecieron al punto: Pedro Nolasco fué el jefe de esa nueva Orden que en poco tiempo hizo tan rápidos progresos, y poco despues produjo á aquel Ramon Nonnato, que se vendió á sí mismo por rescatar á algunos cautivos, y cuyos lábios cerraron los infieles con un candado por no escuchar su palabra invencible.

Y es de notar, primero ; que la fé hacía María presidió casi siempre á la institucion de estas sagradas Ordenes ; y en segundo lugar que los hombres mas grandes, y particularmente los fundadores, fueron los que con mas empeño se consagraron al culto y devocion de esta sacratísima Virgen.

Los cartujos dieron el nombre de *Nuestra Señora* á la primera iglesia que edificaron en Paris, bajo la proteccion y con los dónes que les hizo San Luis.—San Norberto fundó la reforma Premostr-

tense á consecuencia de una revelacion de la Madre de Dios.—San Roberto la consagró el Cister.—San Bernardo se escedió á sí mismo en honrar á la Santísima Virgen (1). Ese grande hombre, que convertia la Europa en un desierto y el Asia en una tumba, atribuia á María todo su poder, y nos legó, entre otras, esas sublimes oraciones del *Ave Maris Stella*, y *Memorare, ó piissima Virgo Maria*, tan conocidas y generalizadas hoy dia en toda la cristiandad. Plácenos repetir aquí esta última, que encierra una espresion tan atrevida como sencilla, que jamás acabaremos de admirar :

«*Memorare, ó piissima Virgo Maria, non esse auditum à sæculo quemquam ad tua currentem præsidia, tua implorantem auxilia, tua petentem suffragia, esse derelictum. Ego tali animatus confidentia, ad te venio, ad te, Virgo virginum mater, curro, coràm te gemens peccator assisto; noli, MATER VERBI, VERBA MEA despiciere, sed audi propitia et exaudi.*»

San Francisco de Asis, cuyos hijos se han multiplicado tan prodigiosamente por todo el mundo, y donde quiera se han manifestado no menos humildes que poderosos; ese Santo, que como los Apóstoles parecia tener horror á la *escritura*, compuso, no obstante, una célebre salutación (2) en loor de María; y su querido hijo San Buenaventura instituyó la graciosa festividad de la Visitacion.

(1) Tal vez no hay un solo monasterio de Bernardos en toda esa Francia que ellos poblaron despues de haberla desmontado, ni aun en Alemania, que no lleve el nombre de *María*, tal como las abadías de *Mariendale*, de *Mariensfeld*, de *Mariensstad*, de *Marienthal*, de *Mariensvalt*, etc.

(2) «En la época en que San Francisco se entregó todo á Dios, dice uno de sus historiadores, habia á unos quinientos ó seiscientos pasos de la ciudad de Asis, en Italia, una capilla antiquísima, y muy deteriorada á causa de su misma antigüedad, construida por cuatro solitarios venidos de Palestina.

»Llamóse en un principio *Santa María de Josaphat*, por venerarse en ella

El ilustre San Francisco Javier fué siempre, y casi exclusivamente, el discípulo predilecto de María. «Un cuerpo tan casto, y un corazón tan puro, dice su principal historiador, no podían menos de pertenecer á un fiel siervo de la Santísima Virgen. Javier la amó y honró toda su vida con los más profundos sentimientos de reverencia y de ternura. En la iglesia de Montmartre, consagrada á la Sma. Virgen, y en el día de la Asunción pronunció sus primeros votos. En la de Loreto tuvo la primera inspiración, y concibió los primeros deseos de ir á las Indias. Nada pedía el Señor sino por la mediación de su Madre: y cuando explicaba la doctrina cristiana, después de pedir á Jesucristo la gracia de una fé viva y constante, dirigía la misma súplica á María, finalizando todas sus instrucciones con el *Salve Regina*. Jamás emprendía cosa alguna sino bajo los auspicios de la Virgen, recurriendo á ella en todos sus peligros como á su especial patrona.

»Para mostrar que era su siervo decidido y que se gloriaba de ello, llevaba de ordinario un rosario pendiente del cuello; y para inspirar á los cristianos la afición de rezarle, servíase de él con frecuencia para operar milagros.

»Cuando pasaba las noches enteras en oración, hacía lo casi siempre ante las imágenes de la Virgen. Ofrecíala votos por la conversión de los grandes pecadores, y para que el Señor le perdonase sus pecados, como se espresa en una de sus cartas, en la cual no brilla menos

ciertas reliquias del sepulcro de la Santísima Virgen. Andando el tiempo hizo tan célebre por las apariciones y los conciertos angélicos que en ella se oyeron, que se la denominó *Nuestra Señora de los Angeles*. Por último, no habiendo ermitaños que la cuidasen, vino á quedar casi abandonada: y por hallarse comprendida en una pequeña porción de tierra que los Benedictinos acababan de adquirir en aquel sitio, se la dió el nombre de *Nuestra Señora de la Porciúncula*, no obstante de haberse quedado siempre con el de *Nuestra Señora de los Angeles*.

su humildad que su confianza en la intercesion de la Santísima Virgen: *He tomado, dice, por patrona á la Reina del cielo, para impetrar por su medio el perdon de mis innumerables pecados.* Era muy devoto de la Inmaculada Concepcion, y habia hecho voto de defenderla hasta donde alcanzasen sus fuerzas.

» En sus conversaciones hablaba ordinariamente de las grandezas de la divina Maria, y escitaba á todos á servirla. Hallándose en el último instante de su vida, la invocó con palabras llenas de ternura, rogándola le mostrase que era su Madre.»

Los últimos fundadores siguieron las huellas de los antiguos.

San Ignacio de Loyola, antes de hacer sus votos solemnes en *Nuestra Señora de Montmartre* el día de la Asuncion del año 1534, fué en peregrinacion á Monserrat; y su ilustre órden se ha complacido siempre en erigir congregaciones seculares bajo el nombre de Maria.

San Felipe de Neri se reconocia deudor á la Santísima Virgen de la salud y de la vida de su querido cardenal Baronio.

San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesus fundaron sus carmelitas bajo los auspicios de *Nuestra Señora del Cármen*, cuyo título llevó la primera iglesia de este célebre instituto.

San Cárlos Borromeo, tan grande aun á los ojos de San Francisco de Sales, rezaba todos los dias el Rosario, y á la primera campanada del *Angelus*, hincaba sus rodillas en tierra, aunque estuviese llena de lodo, en las calles públicas de Milan.

San Francisco de Sales, á su vez, dió el nombre de *Nuestra Señora* á las *Hermanas de la Visitacion*, y el de *Santa Maria* á sus principales monasterios.

San José de Calasanz, insigne aragonés, fundador de las Escuelas Pias, tomó en la religion el nombre de *José de la Madre de Dios*, habiendo merecido que esta divina Señora le apareciese con frecuencia.

Olier, fundador de San Sulpicio en Paris, de Bourges, etc., se consagró á María, constituyéndose su esclavo; y tenia tal confianza en ella, que hizo voto (que nunca violó) de no pedirla jamás tal ó cual gracia, dejándolo todo á su beneplácito.

San Vicente de Paul introdujo en su órden la fiesta de la *Visitacion*.

Los misioneros, siguiendo las huellas de San Francisco Javier, los fundadores de las misiones estrangeras, los hermanos de la Mothe-Lambert, etc., tenian una confianza casi ciega en esa divina Virgen, llamada *Estrella del mar*. Toda su vida es un testimonio irrefragable de esto: y se ha observado con complacencia, que todavia no ha naufragado ni uno solo de sus discípulos ó enviados.

En los siglos xvii y xviii todos los hombres célebres han impreso á sus obras el sello de la Santísima Virgen. San Fourier de Mataincourt á sus *Hijas de Nuestra Señora*; el abate Colin á sus *Maristas*, cuyas misiones han adquirido tanta celebridad hasta en la Océania; el abate Fournet á sus *Hijas de la Cruz*, consagradas especialmente á los *Sagrados Corazones de Jesus y de Maria*; el abate Vernet á sus *Hermanas de la Presentacion*; el canónigo Triest á sus *Hermanas de Jesus y Maria*.

Las congregaciones mas sencillas de la Virgen tienen á veces una inmensa influencia política.

El órden de los Servitas bastó por sí solo en otro tiempo para evocar á sí en un momento á toda la cristiandad (1).

(1) «En el tiempo de San Félipe, y viviendo todavia algunos de sus bienaventurados fundadores, tenia el órden de Servitas diez mil religiosos sin comprender en este número las religiosas llamadas Mantelatas, y un considerable número de personas de ambos sexos que formaban la tercera órden, ni los hermanos y hermanas de la Cofradia. Y no se crea que este número se componia de la gente del pueblo; pues es sabido que en Fran-

Las ÓRDENES MILITARES, que pueden considerarse como *los grandes ejércitos*, siempre victoriosos, de la edad media, se fundaron en su mayor parte y hacian prodigios de valor bajo la fé y confianza en la Santísima Virgen. *El se consagraron al servicio de María en la tercera Orden.*

En el Santo Rey Luis IX, Felipe III y IV, sus hijos y sobrinos, con la mayor parte de la grandeza, y las princesas de aquella poderosa corte; en Alemania, Rodolfo, primer Emperador y fundador del poder austriaco, con la emperatriz su esposa y muchos príncipes del imperio y de la Iglesia; en Italia, la mayor parte de la nobleza de Toscana, de la Romanía y de la Umbria, se consagraron al servicio de María en la tercera Orden. La influencia de San Felipe y de sus discípulos, pacificó las sangrientas facciones de los Lambertazzi y Girolomei, en Bolonia; de los Adimari y Tosinchi, en Florencia, y de los Guelfos y Gibelinos en toda Italia. Varios jefes de faccion, tales como Buenaventura Buenaccorsi, Pelegrin Laziozi, Ubaldo de Adimari, y otros varios personajes, se sometieron á los rigores de la primera y segunda orden, y murieron en opinion de gran santidad. Las casas mismas de estos primeros padres, viéronse bien presto convertidas en otros tantos monasterios consagrados á María; pues las esposas é hijas de algunos de los santos fundadores, viéndose abandonadas de ellos, siguieron su ejemplo, como Jacobo y Abalverda, padre y madre de San Felipe, con su hermana Juana, y poco despues Lapa de Benicio, Bilia, Guiduccio, Albizzo y Santa Juliana, todos de la casa de Falconeri, la cual atrajo á sí en seguida á su madre Juana de los Suderini, otra Juana de los Corsinos, Sofia de los Adimari, y varias damas y doncellas nobles de Toscana, que marcharon tras las huellas de sus padres. *«Tan luego como Felipe*

«Sola la España, tiranizada entonces por los moros, no se habia sometido aun al servicio real de María Dolorosa: pero habiendo enviado Gregorio XI á estos reinos en 1373 al P. Maestro Lucas de Prado, con el carácter y autoridad de misionero apostólico, este ejerció su ministerio con tanto celo, que Fernando, rey de Portugal, con los principales de su corte y la mayor parte del pueblo, Enrique rey de Castilla, Pedro IV. rey de Aragon, y Juan rey de Navarra, se inscribieron en la cofradía de nuestra Señora de los Dolores fundada en todas partes por el celoso predicador.

«En las leyes de la caballería religiosa y austera (dice la *Revista de ambos mundos* de 1838) no podía tener cabida el culto de las damas; pero este culto fué representado por una devoción singularísima y tierna hácia la Virgen. Los caballeros de Malta, última trans-

Casi al mismo tiempo el emperador Carlos IV y Ana su esposa, tomaron el escapulario en Praga; poco después Ladislao IV, el primero de la raza Jagellona, rey de Polonia, le recibió de manos de Esteban du Bourg-Saint-Sépulcre, general del Orden, y Nuncio apostólico de Martino V, que á ruegos de este rey habíale elevado á la dignidad Cardenalicia, si bien la muerte de este digno religioso, no dió lugar al Sumo Pontífice para enviarle el capelo. Seria demasiado largo y pesado el detenerse en nombrar minuciosamente ni aun la mitad de los príncipes y princesas, que tanto en los tres órdenes como en las cofradías, vistieron el Santo escapulario, simbolo del luto de la afligidísima María; baste decir que no solamente las serenísimas princesas de la Mirándola, Parma, Mantua, Toscana, Saboya, Baviera, Sajonia y Borgoña, si que tambien casi todos los Archiduques y Emperadores de la ilustre casa de Austria, se complacieron en inscribir sus nombres y declararse protectores de las dichas cofradías; pues habiendo sido destruido en Alemania el orden de Servitas por el furor de los hereges, estos príncipes fueron sus poderosos restauradores, como que sabian los innumerables favores que sus antepasados habian obtenido por la intercesion de María dolorosa. Rodolfo I habiendo entrado en la tercera Orden de Servitas, consiguió el imperio, la victoria y la paz, cuando por la mediacion de San Felipe Benicio, Ottocar, rey de Bohemia, vino á arrojarle á sus piés.

»Tan luego como Felipe I, Archiduque de Austria y rey de España, hubo instituido en toda Flandes un gran número de Cofradías del Escapulario de Nuestra Señora de los Dolores, vió extinguirse las guerras civiles que hacia tantos años asolaban aquella bella provincia, y convertirse las ciudades en otras tantas Ninives penitentes, como lo refieren los padres Gaspar Tausch y Enrique Engelgrave, de la Compañía de Jesus: *Et ecce illico tumultus publici seditionesque compositæ, et mores urbium in melius commutati*. Y sin hablar de los Maximilianos, Fernandos, Matias, y otros muchos, el piadoso y siempre gran monarca Leopoldo, en su carta de 24

formacion de los hospitalarios de San Juan de Jerusalem, invocábala al recibir la espada. Los caballeros teutónicos tomaron el nombre de *Caballeros de la Virgen*; las tierras conquistadas á los infieles del norte de Europa se llamaban las *tierras de Maria*. Tenian, pues, su origen en el año de 1068, escrita á Clemente XI, protesta su tierna devocion al Santo Escapulario de Maria, originada de un favor insigne que recibiera de esta Señora: puesto que hallándose ya cubierto por muerto en su infancia á consecuencia de una grave enfermedad, se vió milagrosamente restituido á la vida por la virtud del sagrado Escapulario: «*Nos enim peculiari-ter Sancto huic Ordini obligatos profitemur, cum in infancia nostra virtutem dicti Scapularis miraculose et luculenter experti simus.*» De aqui procedió que en el año 1734, el emperador Carlos VI de gloriosa memoria, heredero de las virtudes y de la piedad de su glorioso padre, impetrase de la Santa Sede Apostólica, un privilegio para que el clero secular y regular de todos los estados de Austria, pudiese rezar el tercer Domingo de Setiembre el oficio de Nuestra Señora de los Dolores, además del que se reza en toda la iglesia el viernes de la semana de Pasión, como lo prescribían las reglas de la Orden de Servitas; cuyo privilegio obtuvo tambien para sus Estados S. M. C. el no menos piadoso Felipe V, rey de España, en 1735, bien asi como en los años siguientes lo impetraron otros varios principes y soberanos; hasta que el Santísimo y muy glorioso Pontífice Pio VII hizo estensivo dicho privilegio á toda la iglesia Católica. Por último, todos saben (y este recuerdo será siempre muy grato para la órden de Servitas) con cuánto fervor y celo veneraron los Dolores de la Santísima Virgen SS. Magestades Imperiales y Apóstolicas Francisco I, y la reina Maria Teresa, ardientes imitadores de sus gloriosos antepasados en esta tierna devocion... Visto el ejemplo de tantos ilustres monarcas, á nadie sorprenderá que esta devocion hácia la reina de los Mártires, se haya estendido en nuestros dias, no solamente en toda la Europa, sino hasta en las Indias Orientales y Occidentales, y que no exista ciudad ni pueblo, ni sitio alguno en que no se haya establecido la congregacion de Nuestra Señora de los Dolores. Y todavía causarán menos sorpresa sus rápidos progresos, si se considera que es una devocion aprobada por los Santos Padres, inspirada al mundo

dama, la dama celestial, la *Dama de todo el mundo*, como se espresan las leyendas de la edad media. Así fué como sometidos los sentimientos fundamentales de la caballería á una *poderosa organizacion*, que participaba á la vez de la disciplina de un campamento y de la severidad de una regla, ofrecieron al mundo el espectáculo de la brillante fortuna de esas Ordenes, que conquistaron provincias, y *fundaron ciudades y aun imperios*. Sabido es que la Orden de los caballeros teutónicos vino á ser la monarquía de Federico. (1)»

por Maria misma, y recomendada por el Redentor desde la cruz á todos los fieles en la persona del discípulo amado; devocion tan admirable y provechosa, que la Archiduquesa de Austria, Ana Juliana, reparadora de la Orden de Servitas en aquellos estados, habiéndose retirado con su hija á uno de los tres monasterios de la tercera orden fundados por ella en Inspruck, dirigiéndose á la Virgen y besando con piadosa ternura su santo escapulario, exclamaba: «¡Oh santísima soberana mial ¿Cómo he podido yó merecer vestir el hábito de vuestros dolores? ¿Cómo he podido ser digna de descubrir un tesoro tan grande, oculto á tantos mortales? ¿Qué oro, que sangre pudiera igualar á tan insigne beneficio? Consagrarme toda á vos, seria nada; por otra parte yo no soy digna ni capaz de daros por ello las gracias que os son debidas. Dignaos, pues, oh indulgentísima Madre, de hacer vos misma por mí lo que yo debiera hacer.» «En tanta estima y veneracion tenia esta gran princesa el Santo Escapulario! Y á la manera que su hija por revestirse de él renunciára la mano de Felipe III rey de España, ella tambien á su vez renunció el tálamo nupcial que la ofrecieran Rodolfo II y Matías.» (Hist. de la Orden.)

(1) No podemos pasar en silencio, á fuer de españoles amantes de sus glorias nacionales, la institucion de la Orden militar de *Santa Maria de Montesa*, que tan bellos recuerdos históricos ha legado al mundo.— «En lo más elevado de un monte que domina la villa de Montesa, en el reino de Valencia, (dice un juicioso escritor) existe un castillo, el cual lo mismo que la mencionada villa eran muy famosos en los siglos XIII y XIV, á causa de la heroica resistencia que oponian á las invasiones de los moros. Con este motivo D. Jaime II, rey de Aragon, solicitó del papa Juan XXII fa-

Los reyes mas grandes, los mas célebres capitanes muestran también el sello del amor de María. El emperador Constantino la dedicó su nueva capital. — «Teodosio el Grande (á quien España cuenta con orgullo en el número de sus hijos) distingúase por su acendrada devocion á la Madre de Dios, y en prueba de ella hizo construir sobre el sepulcro de esta Señora una iglesia con columnas de mármol, conocida por los árabes bajo el título de *Giasmaniah*.» — Justiniano, fundador del Derecho, erigió en Jerusalem la iglesia de *Nuestra Señora la Nueva*, y la de *Nuestra Señora Justiniana* en Cartago. — Clodoveo y su hijo edificaron su primer templo, denominado *Nuestra Señora de Paris*. — Carlo-Magno levantó la iglesia de *Nuestra Señora* en Aix-la-Chapelle, y otras tres en Alemania, ordenando que su cadáver fuese enterrado con una de las imágenes de la Virgen. — Roberto de Francia llamaba á María la *Estrella de su reino*, é instituyó en honor suyo una orden de treinta caballeros el año 1022. — San Luis rezaba todos los dias el Oficio de la Virgen, y enseñaba á rezarle á los jóvenes principes de su corte. Él fué también quien levantó el templo de *Nuestra Señora de Paris* sobre los cimientos puestos por Felipe Augusto. — Ricardo *Corazon de Leon* hacia peregrinaciones y votos á *Nuestra Señora de Chartres*, y llevaba camisas tocadas á la de esta santa imagen.

cultad para fundar una Orden militar de caballeria, á cuya peticion accedió gustoso el Sumo Pontífice, expidiendo una Bula al efecto en 10 de junio de 1117, concediendo para el establecimiento de dicha Orden los bienes y haciendas que poseyeran los Templarios en el reino de Valencia. En su consecuencia, efectuóse la fundacion en 22 de julio de 1119, bajo la advocacion de *Nuestra Señora*.» Tuvo varios Maestres, hasta que por Bula de Sixto V, expedida en 15 de marzo de 1587, se incorporó esta dignidad perpetuamente en la Corona.»

(N. del T.)

— Las familias reales por excelencia, los Borbones, los Condés, tenían una confianza ilimitada en la Madre del Salvador, y sus más ilustres miembros fueron sus más celosos congregantes; Luis XII, y el mismo Francisco I (1), como adquiredores del Condado de Bolonia, se declararon *vasallos de la Santa Virgen*, y la ofrecieron por derecho de vasallage un corazón de oro de tres marcos de peso.

Luis XIII, cuya positiva grandeza jamás se conocerá bastante, no hizo más que renovar la consagración de la Francia á la Santísima Virgen. Y se sabe que también Luis XIV gustaba de que le dejasen

(1) Aun los reyes mas independientes del Gefe de la Iglesia, no lo estaban sin embargo de aquella á quien podemos llamar muy bien la Madre de la Iglesia.—Hé aquí cómo se espresa el Historiador de la iglesia de Paris: «Viendo los flamencos el estado en que se hallaban los negocios, (Acaecia esto el 18 de Agosto de 1304) hicieron una irrupcion tan violenta en los campamentos del rey, que el conde de Valois se vió precisado á huir. El rey, casi enteramente desarmado, invoca el auxilio de la Santísima Virgen, monta á caballo, y rechaza felizmente al enemigo. En esta refriega murió el porta-estandarte Anseau de Chevreuse. El rey atribuyó la victoria de aquella célebre jornada á la proteccion especial de la Santísima Virgen y de los dos principales patronos de su reino San Dionisio y San Luis. De vuelta á Paris, fué al templo de *Nuestra Señora*, á dar gracias á la Madre de Dios, y donó cien libras de renta á aquella catedral. Para perpetuar la memoria de esta accion tan señalada, se colocó la estatua ecuestre de Felipe el Hermoso junto á uno de los pilares de la nave que mira al mediodia. Representa al rey armado solamente de su casco y sus manoplas, sin brazaletes, tal cual se encontraba en el momento en que trataron de sorprenderle los flamencos. Todos los años, el dia 18 de Agosto, se celebra en la iglesia de Paris el aniversario de la victoria reportada por Felipe el Hermoso, cuya festividad viene denominándose *Nuestra Señora de la Victoria*.»

tiempo para rezar el Rosario. En 1666 hizo una fundación á nuestra Señora de Monserrat. LAS GRANDES FAMILIAS DEL ESTADO, aun en Francia, los Guisas, los Montmorency, los Gonzagas, los Clermont-Tonnerre, los Temoille, los Foix, los Epernow, figuran todos entre los donatarios y peregrinos de los célebres Santuarios de Nuestra Señora de Loreto, Liesse, Roc-Amadour, Monserrat, etc.—Los duques de Beauvilliers, tan caros para la Francia por el gobierno de sus Delfines, habíanse consagrado á la *Virgen Inmaculada*.—El Mariscal de Aumont, Duque y Par de Francia hizo construir el magnífico *Jubé*, que se iba á visitar en Nuestra Señora de Boloña.—Y el Mariscal d'Estrées, tan gran diplomático é historiador como hábil capitán, se ha hecho célebre por su fé y devocion hácia la Santísima Virgen (1).

Mas dichosos se ostentan, aun según el mundo, que todos los demás Duques, Pares y Mariscales de Francia y quizás de toda la cristiandad, los Levis—Mirepoix—Ventadour—Montmorency—Laval, etc. en cuyas armas de oro se leía: «*Dios ayuda al segundo cristiano Levis*,» y cuya divisa era: «*Nobleza obliga*.» El primero obtuvo los titulos únicos de *Mariscal de la fé* y de *Salvador del Languedoc*; el penúltimo publicó la primera *Oracion fúnebre de Luis XVI* y de

(1) Hé aqui lo que de él se lee en la *Historia de Nuestra Señora de Liesse*: «En 1654, el mariscal, en reconocimiento de la proteccion especial con que le favoreciera la Santísima Virgen en una operacion de la piedra, que tuvieron que hacerle á la edad de 82 años, ofreció á la capilla de Nuestra Señora de Liesse la piedra misma que le extrajeron, la cual está engastada en un cerco de vermellon, sobre el cual se lee la inscripcion siguiente: «*Esta piedra fué extraida á Francisco Annibal d'Estrées, Duque y Par, primer Mariscal de Francia, por la gracia de Dios y la intercesion de la Santísima Virgen, el dia 13 de Setiembre de 1654.*» Dicha piedra es de un tamaño prodigioso.

Maria Antonieta, toda profética, en Londres año 1793; y el último mereció una de las primeras plazas en el corazón, y la primera en en la casa del único *Rey* de Europa, que viene cuando los demás desaparecen ó *se van*. Ultimamente los Levis, por una dicha única también, pueden enorgullecerse de una pretension (1) que causaría miedo á cualquier otra *nobleza*, y que obliga á la de ellos mas aun que su fidelidad real hereditaria.

Entre los príncipes mas grandes de Lorena; Ferri, Conde de Vandemont, fundó Nuestra Señora de Sion.—René (2), vencedor de Carlos el Temerario, *Nuestra Señora del Buen Socorro*, en donde quiso ser enterrado el rey Estanislao y en donde María Lekzinska, muger de Luis XV dispuso que fué depositado su corazón.—Francisco de Lorena hizo colocar una lámpara de plata con sus armas en Nuestra Señora de Boloña, y los príncipes de esta casa fueron los primeros congregantes de sus estados.

(1) Lady Morgan asegura en su *Francia* que en el magnífico castillo del Duque de Levis, en Noisiel, existe un cuadro que representa á *Maria*, diciendo á un *Lévi* (de su *Tribu*) que está delante de ella con la cabeza descubierta: «Cubrios, primo mio», á lo que este contesta: «Es por mi comodidad, prima mia.»

(2) René, dice su historiador el Marqués de Villeneuve, tenia por principal enseña una Anunciacion de la Virgen. En la puerta de Nancy, por donde se va á Bouxieres y á Condé (Custines) hizo representar una Virgen en el acto de anunciarla el Ángel Gabriel la Encarnacion del Verbo, y grabar al lado de ella los siguientes versos que hemos creído reproducir en su idioma original:

«Vierge de qui Dieu fut en terre né,
»Tu donnas nom triomphant à René,
»Duc de Lorraine, armé sous ton enseigne
»Mille et septante-six l'enseigne.»

Dicha puerta se llama puerta de Nuestra Señora.

El mas grande de los Amadeos de Saboya, cuyas hijas poblaron de reyes las Cortes de Viena, Madrid y Paris, Amadeo VI, el árbitro de la Italia, cuando ésta lo era de toda Europa, fundó el *Orden Supremo de la Anunciacion* y la magnífica Cartuja de Pedro-Chatel, dotándola con quince religiosos en honor de los quince gozos de la Virgen.

El fundador de la casa y del imperio de Austria, Rodolfo de Hapsbourg, y la emperatriz su mujer, eran individuos de la Tercera Orden de *Siervos de María*.

Carlos V, el mayor y casi único Soberano de Europa en el siglo XVI, fué ocho veces en peregrinacion á Montserrat; y Felipe II, su inmortal hijo, hizo inmensos donativos á aquel monasterio.

Dos clases considerables de la sociedad, á saber, los marinos y los militares, se han puesto siempre y donde quiera bajo la proteccion de María. Apenas hay un puerto de mar, ni un pueblecillo marítimo, que no tenga su santuario dedicado á *Nuestra Señora*, y sus buques con el título de *Reina de los Angeles*, *Ave Maria* etc.

Guillermo el Conquistador, fundador de la marina y de la pujanza inglesa, se ha hecho visible por sus establecimientos y ofrendas en honor de la Virgen. — Manuel el Grande, fundador de la marina portuguesa, hizo cuantiosos donativos á Montserrat en 1512, 1521 etc. — Don Enrique de Portugal que presidió y concurrió á todos los descubrimientos del antiguo mundo en el nuevo, construyó en Belen una iglesia dedicada á *Nuestra Señora*, con un convento y una hospedería para los marinos de su pais. Juan Gonzalez Zarco, su primero y mas hábil navegante, propietario de la Isla de Madera, hizo edificar allí un templo á *María*. Cristóbal Colon, en su famosa carta escrita al Rey desde la Jamaica en 1503, decia: « *Oh Santa Madre de Dios, que os compadeceis de los desgraciados y oprimidos, etc.*; y legaba á la república de Génova, las *Horas de la Vir-*

gen, que le había regalado el Papa Alejandro, cuando partió á la conquista de un nuevo hemisferio.— Sebastian Cano, el primero que dió la vuelta en derredor del mundo con tanta prísteza, lo verificó sobre el buque llamado Concepcion.— Juan Parmentier, el primero que abordó al Brasil dió compuesto un poema á la Virgen.— Pizarro fundó su magnífica ciudad de Lima en la *Asuncion*.— Andres Doria representante de la marina genovesa, rezaba todos los días el Oficio de la Reina de los mares.— Don Juan de Austria, el insigne vencedor de los turcos en Lepanto llevaba el Rosario pendiente de su pabellon.— Manuel Philiberto de Saboya hizo ejercicios espirituales en Monserrat en 1645, y colmó de dones aquel célebre santuario.— Villiers de l'Isle-Adam, Gran Maestre de Malta llevaba en su vela una imágen de *Nuestra Señora de la Piedad*, con este epigrafe: *Asflctis Spes unica rebus*.— Finalmente, el ilustre Conde Calbert de Baltimore fundador de la ciudad que lleva su nombre, desmontó, colonizó y civilizó el *Maryland*, al que puso el nombre de la Santísima Virgen.

Entre los grandes Capitanes, Anná de Montmorency ni un solo dia de su vida dejó de rezar el Rosario, y regaló una lámpara de plata á Nuestra Señora de Boloña.— Alfonso rey de Castilla fundó en Toledo el templo de *Nuestra Señora de la Victoria*, en reconocimiento de la derrota de 200,000 moros, verificada en 1212 bajo estandarte en que campeaba la imágen de la Madre de Dios (1).—

Y (1) Esta grandiosa lid, la mayor que desde Atila habían visto los hombres, en sentir de un historiador contemporáneo, llamada de *las Navas de Tolosa*, por el sitio en que se dió la batalla, es una de las mayores glorias de nuestra España, pues puede y debe considerarse como la lucha campal y definitiva del Cristianismo y del Mahometismo. Tuvo lugar entre los reyes D. Alfonso VIII de Castilla y sus contemporáneos de Navarra y Aragon, con divisiones respetables, contra Muhamad, caudillo de un ejército «de innumerable gente y morisma, reunida de mucha parte de

Dugüeselin hacia prodigios de valor en el campo de batalla al grito de *Nuestra Señora*, que le habían conferido como un honor.

«Cuestionábase, dice su historiador, sobre el grito de guerra, que debía adoptar todo el ejército. Hizose desde luego este honor al Conde de Auxerre, y todos querían que el grito fuese «*NUESTRA SEÑORA DE AUXERRE*, fundándose en que no había en el ejército quien

España y de Africa.» Iban con los primeros algunos Prelados, entre los cuales distinguíase el Arzobispo de Toledo, D. Rodrigo Jimenez de Rada, depositario de un decreto de Roma, que concedía indulgencias á los que en esta cruzada se hallasen en defensa de la Fé. El mismo D. Rodrigo refiere los pormenores de esta gran batalla, y á él nos referimos. Basta á nuestro intento decir, que despues de varios lancees, y cuando los moros esperaban una victoria segura, confiados no solo en su número mas tambien en las ventajosas posiciones que ocupaban, al desplegar el Prelado de Toledo la bandera Santa en que iba la imagen de la Virgen María *Nuestra Señora, Patrona de España*, los reyes cristianos rompieron con impetu extraordinario, y consiguieron un triunfo prodigioso, ora por el impónderable destrozo que en estós causaron, pudiéndose decir que fueron casi aniquilados, ora por la celeridad con que se decidió en su favor tan difícil contienda. El rey de Castilla, que fué el primero en acometer, y cuya impaciencia hubieron de moderar D. Rodrigo y otros caballeros, hasta la ocasion oportuna, obtuvo desde este combate, que hizo gran sensacion en todo el orbe católico, el renombre de D. Alonso *el de las Navas.*»

Hasta aquí hemos trascrito las palabras textuales de un juicioso escritor moderno. «Cuatro dias, añade otro sábio historiador, doraron los rayos del sol abrasador de julio las altas cumbres de Sierra-Morena, antes que el mundo pudiera saber quién había salido vencedor, si el estandarte de Cristo, ó el pendon del Islam. El resultado glorioso le pregona y canta la Iglesia española en la fiesta religiosa y nacional que, en conmemoracion de aquel dia, celebra bajo la advocacion del Triunfo de la Santa Cruz.» (Lafuente, *Historia general de España* Disc. preliminar, pág. 94). Véase el discurso que sobre esta festividad hemos publicado en nuestra obra titulada *Glorias y triunfos de la iglesia de España*, tom. V, pág. 132.

le igualase en calidad, títulos y riquezas; pero él lo renunció por ser todavía joven y visón en hechos de armas, comparado con otros muchos célebres capitanes que estaban presentes... Entonces convinieron todos unánimes en que se adoptase el grito *Nuestra Señora-Güesclín*, á lo que únicamente se opuso Baudoin de Hennequin, jefe de los ballesteros, sosteniendo que su cargo en la milicia le daba un derecho incontestable á este honor. Mas persistióse en el grito *Nuestra Señora-Güesclín*, y temiendo los soldados que se cambiase, exclamaron: «*Montijoye St. Denis, Notre-Dame-Güesclín*,» cuyo grito se conservó como un honor debido al general, y como un testimonio del aprecio y de la confianza que inspiraba á todo el ejército...» «Hay du Chatelet refiere en sus *Memorias*, que una vez, tan luego como los ingleses oyeron este grito de guerra, de tal suerte se aterrorizaron, que un gran número de ellos quedaron muertos en el campo de batalla, y casi todo el resto del ejército quedó hecho prisionero.»

Uno de los hombres mas grandes del siglo xvi, el duque de Mercoeur (á quien elogia Francisco de Sales en su elocuente oración fúnebre), se detenía á orar en todos los templos de *Ntra. Señora* por donde pasaba.—Henrique de Montmorency, gran personaje del siglo xvii, cuya trágica muerte fué aun mas gloriosa que su vida, se acogió á los brazos de la Sma. Virgen durante la larga agonía de su proceso.

Los Spínolas, considerados como los primeros guerreros de Europa, y en especial Francisco, cuñado del duque de Saboya, hacían frecuentes visitas y grandes donativos al santuario de Monserrat, que vino á ser como el principal punto de vista de todos los hombres célebres.

El conde de Tilly hizo magníficos donativos, y fundó una Misa perpétua en nuestra Señora de Ettingen, etc.

Por último, los príncipes, los ejércitos de mar y tierra, los pueblos, la cristiandad, el Occidente y el Oriente enteros, vieron un día en acción en pró y en contra de los auspicios de la Reina de los mares y de la *Señora de las Victorias* en las aguas de Lepanto (1).

(1) Acontecía esto el año 1571. «Jamás, dice La-Fitau, se vió una armada naval capaz de inspirar mayor terror que la de los turcos. Desde luego su solo aspecto llenó de terror á los cristianos. Pero felizmente gobernaba entonces la iglesia el ilustre Pontífice Pío V, elevado posteriormente á los altares. Después de hacer según las reglas de la prudencia cuanto le permitieron sus facultades para disponer una flota que pudiese hacer frente á los proyectos de los infieles, viendo que á pesar de todo, las fuerzas de estos eran muy superiores á las de los cristianos, sin decaer de ánimo, puso toda su confianza en Dios.

»Como había sido Dominicó, no ignoraba la virtud del Santo Rosario: y por medio de él imploró y obtuvo los auxilios de la madre de Dios. Dió principio haciendo rogativas generales en las iglesias de Roma, y concediendo innumerables indulgencias á los que las visitasen. Mandó bordar, en seguida sobre su grande y precioso estandarte, la imagen de Jesucristo clavado en la cruz, por cuya causa todo cristiano debe estar pronto á pelear; y dispuso que todas las galeras llevasen asimismo la imagen de la Santísima Virgen bordada de oro. Cuando todo estuvo preparado, se lo envió á los dos generales de la flota combinada de los cristianos, que lo eran Don Juan, hermano de Felipe II, rey de España, y el condestable Colonna, acompañando cartas tan llenas de confianza en la Madre de Dios, que inflamaron el valor de toda la armada. Desde luego hizose sentir la influencia de la Santísima Virgen: tanto los gefes como los soldados, no eran ya los mismos hombres que antes.

»Cuando las dos flotas beligerantes estuvieron á distancia de unas cuatro leguas la una de la otra, los dos comandantes de la de los cristianos hicieron enarbolar magestuosamente sobre la *Real* (la galera principal) el precioso estandarte que representaba á Jesucristo crucificado. Toda la flota saludó aquel signo de salvación con una descarga general de artillería. Acto continuo cada galera elevó á su bordo la imagen de la Santísima

LOS MAS GRANDES MINISTROS no se han hecho menos célebres por su devocion á la Madre del Salvador.—El cardenal Jimenez de Cis-Virgen, y todos hincados de rodillas la dirigieron sus fervorosas súplicas implorando su asistencia en ocasion tan arriesgada.

»Cumplidos estos deberes religiosos, aun restaba á los cristianos un gran motivo de inquietud: y era que la flota enemiga tenia viento favorable y contrario á ellos, por lo que durante el combate podria molestarles el humo de sus cañones. Los dos generales volvieron á mandar se hiciese de nuevo la señal de la oracion. Todos por do quiera se prosternaron á los piés de la Santísima Virgen; y... ¡cosa admirable! aun no habian concluido su plegaria, cuando el viento cambió repentinamente y se les presentó favorable.

»Entonces ya no dudaron de la asistencia de una protectora tan poderosa. El viento que hinchaba las velas, inflamaba aun mas su valor, y cayeron sobre el enemigo con una confianza que presagiaba un feliz éxito. Tres horas duró la accion, durante la cual se hizo un fuego horroroso por ambas partes, sin que la victoria se decidiese por ninguna. Apercibiéndose empero D. Juan que algunas galeras de la flota otomana comenzaban á separarse para ganar el continente, comprendió que el fuego de la suya habia causado gran destrozo al enemigo; y haciendo un nuevo esfuerzo de cuyas resultas pereció el general de los turcos, Ali-Bachá, aferra su *Capitana*, salta dentro de ella con los suyos, arranca el pendon otomano, y grita ¡Victoria!.. Este fué el golpe decisivo. Desde entonces no pelearon ya los turcos. Cogiéronseles treinta galeras, y perecieron mas de ochenta en esta refriega, unas por haber ido á pique en el combate, y otras por haberse estrellado contra la costa á causa de la precipitada fuga de los enemigos despues de la accion. Los turcos perdieron mas de 30,000 hombres, se les hicieron 5,000 prisioneros, y fueron rescatados mas de 20,000 cristianos que habian reducido á la esclavitud en sus correrias y cargado de cadenas.

»Fué tal el terror que esta jornada infundió en Constantinopla y en gran parte del Asia, que los infieles llevaban á los cristianos su oro y sus mas preciosos efectos, rogándoles se lo salvarsen del pillage que se temian. Jamás tal vez hubo un triunfo que costase menos gente á los vencedores.»

neros, discípulo de San Francisco, honra de España por muchos conceptos, fundó una *Cofradía de la Inmaculada Concepción*. —

«Otro milagro que confirmó bien la proteccion de la Santísima Virgen, fué el haber tenido el Santo Pontífice Pio V. revelacion de esta señalada victoria en el momento en que acababa de reportarse. En aquel mismo instante lo notició á los Cardenales y Prelados que vivian en su palacio, y estendida por éstos por do quiera, se supo en toda Roma á la misma hora. Los detalles que se recibieron despues no hicieron mas que confirmar lo que el Santo Pontífice les habia dicho anticipadamente. —

«En reconocimiento de tan insigne beneficio, instituyó San Pio V. una fiesta en honor de la Virgen bajo el título de *Nuestra Señora de la Victoria*; y como el Rosario habia sido uno de los principales medios que se habian puesto en práctica para impetrar sus auxilios, quiso que esta festividad de *Nuestra Señora de la Victoria* fuese tambien la fiesta del *Santo Rosario*. —

«En el siglo XVII, el año 1683, doscientos mil turcos vinieron á sitiár á Viena de Austria. No hallándose en estado de resistir á fuerzas tan superiores, el emperador tomó el partido de salir de su capital y retirarse á Lintz con todos los príncipes y princesas de su familia. Su armada, al mando del príncipe de Lorena, temiendo verse envuelta por la de los otomanos, habia creído lo mas conveniente refugiarse á toda prisa bajo el cañon de Viena. —

«Ya el enemigo habia abierto brecha, cuando hé aqui que un accidente imprevisto acabó de sembrar la consternacion entre los sitiados. El fuego prendió casualmente en una de las iglesias de la ciudad con tal rapidéz, que en pocas horas quedó reducida á cenizas. El arsenal donde se conservaba la pólvora, no distaba de allí mas que algunos pasos. Las llamas habian interceptado de tal suerte las avenidas, que no habia remedio alguno capaz de evitar que se incendiase. Tocábase el fatal momento de ver la ciudad abierta á los sitiadores, ó sepultada bajo sus propias ruinas á consecuencia de una terrible esplosion. —

«Era precisamente el dia 15 de agosto, en que la Iglesia celebra la Asuncion de la Santísima Virgen. Esta idea despertó en todos los espíritus la idea de su gran poder para con Dios. Recurrióse á ella; toda la ciudad, y el ejército todo que estaba en las murallas, se puso en oracion; no se

Mendoza compuso un poema clásico en su honor.—El cardenal de Richelieu la dedicó su *Perfección Cristiana*;—y su brazo derecho

veía por do quiera sino gentes que con el Rosario en la mano invocaban su santo nombre. No fué vana esta oración. El incendio se detuvo subitamente, y la pólvora pudo ponerse en salvo.

«Una protección tan visible de la Santísima Virgen inflamó de tal modo la devoción de los imperiales hácia la Madre de Dios, que bien presto su gran confianza en ella les proporcionó una nueva prueba de su asistencia no menos insigne que la primera. El sitio continuaba cada vez con más empeño; pero á medida que el fuego de los sitiadores iba apurando á los sitiados, estos á su vez apremiaban á la Santísima Virgen para que se les mostrase propicia. Los templos no se desocupaban de día ni de noche; por todas partes se oía resonar su dulcísimo nombre; los predicadores no pronunciaban otra cosa; y por tenerle de continuo en sus labios, los habitantes de Viena no cesaban de repetir estas palabras del Santo Rosario: *«Dios te salve, María, Santa Madre de Dios, ruega por nosotros.»* Por último, después de tres semanas de brecha abierta, el día de la Natividad de la Santísima Virgen, al ver los imperiales destruidas todas las avenidas de la ciudad, reducida en lo interior al último extremo, arrancadas por el enemigo las empalizadas y las brechas de la muralla en estado de permitir un asalto, deliberaron rendirse.... cuando hé aquí que, á pesar de lo difícil que era atravesar el ejército enemigo, que los tenia cercados por todos lados, reciben aviso, como por milagro, de que les llegaba un auxilio, y que este se hallaba ya casi á las puertas.

«Era Sobieski, rey de Polonia, que venia con un poderoso refuerzo, el cual reanimó el valor abatido de los sitiados. Al día siguiente de madrugada se dejó ver en frente de la ciudad á la cabeza de sus tropas auxiliares; y su sola vista acabó de disipar todos los temores. El príncipe Carlos de Lorena salió á avistarse con él en una capilla, en donde se celebró una misa en honor de la Virgen, que oyeron ambos, ayudándola el mismo rey de Polonia con los brazos en cruz, y comulgando en ella. Concluida la misa, todo el ejército auxiliar invocó en alta voz el auxilio de María, y recibida la bendición del sacerdote, el rey de Polonia, lleno de esa confianza que inspira á sus verdaderos devotos la Madre de Dios, exclamó: *Ahora, bajo tan*

el jóven P. Joseph du Tremblay, fué quien decidió á Luis XIII (como queda ya dicho) á someter solemnemente su reino á la Sma. Virgen, poderosa proteccion, bien podemos marchar con toda seguridad contra el enemigo: la Virgen Santísima nos asistirá.

»Entonces todo el ejército cristiano se puso en movimiento y se lanzó sobre el enemigo, que, viéndose atacado con tanta resolucion, se llenó desde luego de terror, y poco despues, desalentado con las pérdidas que experimentarä, abandonó el campo y volvió á pasar el Danubio tan precipitadamente, que dejó en poder de los vencedores hasta su gran estandarte del imperio otomano, con todas sus municiones de guerra y boca, mas de doscientas piezas de artilleria, y casi la mitad de su ejército muerto sobre la plaza.

»Tan luego como el Papa Inocencio XI tuvo noticia de tan señalada victoria, en la que se veian muestras tan visibles de la proteccion de la Santísima Virgen, instituyó una fiesta, para cuya celebracion designó el domingo infraoctavo de la Natividad de Maria Santísima, por haberse alcanzado la victoria en aquellos dias. Dicha festividad es la que se celebra en la Iglesia bajo el titulo del *Dulce Nombre de Maria*, á quien invocaron tan frecuentemente los vencedores.»

En el siglo XVII Clemente XI creyó deber dar mayor estension á la solemnidad del Rosario. Hé aquí lo que motivó esta determinacion. En 1716 los turcos, enemigos irreconciliables de los cristianos, hacian sus últimos esfuerzós por destruir en Europa una gran parte de la cristiandad. Tenian al mismo tiempo en Hungria un ejército de mas de doscientos mil hombres, y una flota formidable delante de la isla de Corfou. El peligro era tanto mas inminente, quanto que el emperador no contaba ni con la mitad de fuerza de tierra que oponer al ejército enemigo, y en el mar los venecianos solos no se atrevian á presentarse á su vista.

»Clemente XI, que en todo marchaba por las mismas huellas que Pio V, recurrió á los mismos medios que aquel empleara en otro tiempo con tan buen éxito. Dió principio con rogativas públicas á la Santísima Virgen, eligiendo para este fin la iglesia de *Nuestra Señora de la Victoria*, erigida en honor del Santo Rosario, y concediendo muchas indulgencias por cada estacion que allí se hiciese, y haciendo estensiva esta gracia á todos durante

—El duque de Beauvilliers, gran ministro de otro Orden, se complacia siendo jóven en ganar el premio de la *Inmaculada Concepcion* en la Academia de Caen.

LOS MAS INSIGNES LITERATOS han sido siempre, y son hoy dia, los el tiempo de la campaña: y para escitar mas la devocion de los fieles, él fué el primero que dió el ejemplo. Escribió en seguida á los dos generales de los dos ejércitos cristianos cartas llenas de la mayor confianza en la proteccion de la Virgen, y supo comunicarles de tal modo sus propios sentimientos, que el príncipe Eugenio especialmente, que mandaba en Hungría las tropas imperiales, sintiéndose inspirado de la misma confianza que el Papa, resolvió dar la batalla á los infieles, á pesar de la desproporcion de sus fuerzas.

»El dia 5 de agosto los atacó, haciendo tal carnicería en el ejército enemigo, que mas bien parecia una matanza que no un combate, no quedando de los infieles mas que los que pudieron salvarse con la fuga. El príncipe Eugenio quedó por dueño del campo, de sus tesoros, de sus carros y bagages, y hasta de la mas secreta correspondencia de los generales enemigos. Les cogió ciento ochenta piezas de grueso calibre, mayor número de estandartes, y desde la tienda misma del gran visir escribió al Papa y al emperador la noticia de esta insigne victoria.

»Supose en Roma el dia 15 del mismo mes. Reflexionando entonces el Pontífice que la batalla se habia dado el dia de *Nuestra Señora de las Nieves*, y que la primera noticia la habia recibido el dia de la *Asuncion*, ambos dias consagrados especialmente á la Santísima Virgen, se sintió mas animado á continuar dirigiéndola sus plegarias.» (*)

(*) En medio de las indignas atrocidades que presenció Nancy en diciembre de 1790, la divina Providencia, para consuelo de los amigos de la patria y de la humanidad, se complació en permitir un acto de decisión comparable á cuanto de grande y generoso refieren las historias antiguas y modernas. Mr. Devilles, subteniente del regimiento del Rey, hallábase á la cabeza de un destacamento de soldados que defendian la puerta del templo de *Nuestra Señora*, al aproximarse los enemigos. Disponíanse éstos á hacer fuego de artillería sobre la vanguardia, compuesta de guardias nacionales de Metz y de Toul, cuando el jóven oficial precipitándose sobre la mecha del cañon que cubria con su propio cuerpo, gritó: «¡Bár-

mas decididos *Maristas*, bien así como los hombres de estado. No se citará un solo *Padre*, ni siquiera un *Doctor de la Iglesia* (1), ni un orador cristiano que no la haya consagrado obras y tratados *ex professo*. No haremos mencion mas que de San Basilio y San Ambrosio; de San Atanasio y San Gerónimo; de San Agustín y San Gregorio Nacianceno; de San Bernardo (2) y Santo Tomás de Aquino; de San Francisco de Sales y Belarmino; de Bourdaloue (3) y Bossuet; de Fenelon y Massillon; y por último de San Ligorio, el hombre mas grande del siglo xviii, cuyas *Glorias de María*, son una obra maestra, y una biblioteca completa de la Santísima Virgen.

Tambien se descubre el sello *Virgíneo* en la clase de los sábios propiamente tales (4). Petrarca, que en cierto modo absorbe en sí

(1) Aun aquellos que se han engañado acerca de otras verdades, se han hallado acordes respecto de ésta.—Orígenes habla admirablemente sobre aquellas palabras de Isaías: «Una Virgen concebirá.»—Tertuliano de *Carne Christi*, reasume en dos palabras toda la filosofía de la Maternidad divina: «*Crediderat Eva serpenti, credidit Maria Gabrieli: quod illa credendo deliquit, hæc credendo delevit.*»

(2) En 1839 se ha publicado un interesante *mes de María de San Bernardo*, extractado literalmente de sus obras.

(3) El tomo que trata de María Santísima, es una de sus mas bellas producciones. Tambien Segneri, el *Bourdaloue de Italia*, ha compuesto un libro titulado: «*El Siervo de María.*»

(4) Uno de los hombres mas célebres y al mismo tiempo mas inespliables? Tiradme mas bien á mí, y sea yo la primera víctima de vuestro furor. Perdiendo la vida, no tendré al menos el dolor de ver sacrificar á mis hermanos...» No bien habia concluido de decir estas palabras, cuando cayó muerto en el suelo, herido por cuatro tiros de fusil. Hasta los mas famosos guerreros contemporáneos han mostrado cierta confianza en la divina Reina. Sabemos por la *Historia de los primeros años de Bonaparte* en Valence y Auxonne, que este guerrero iba habitualmente á orar á la capilla de María, en Santa Ursula de esta ciudad; y en su génio atrevido, llegó hasta el punto de confundir su *entronización* con la *Asunción* de la Santísima Virgen.

mismo toda la época del Renacimiento, ordenó que se escribiese sobre su tumba: «*Vos, Virgen y Madre, acogedme bajo vuestra proteccion.*»—Justo Lipsio, uno de los restauradores de la buena literatura en Europa en el siglo XVI, parecia haber consagrado su ingenio á las Virgenes de Halles y de Sichein, cuyas tiernas historias escribió, y á una de las cuales regaló *su pluma de plata* en 1602, algunos años antes de morir.—El mismo Erasmo ha dejado dos *Himnos-plegarias* á la Sma. Virgen.—Dos siglos despues, el hombre mas sábio de la cristiandad, el primero y último traductor de Platón, Grou, compuso un *Interior de Jesus y de Maria*, sumamente apreciado por las almas sensibles como la suya.—En nuestros dias, el maestro de la literatura francesa, el conde de Maistre, ha hecho del *Pollion* de Virgilio el mas caro objeto de su ciencia y de su genio.—El maestro de la literatura Alemana, Augusto Guillermo Schlegel, es conocido por su viva piedad hácia la Virgen, á quien él atribuye su vuelta al seno de la Iglesia.

En todos los idiomas y en todas épocas, parece que el génio poético ha tomado sus inspiraciones del autor del tan poético *Magnificat* (1).—Dante consagró á Maria el canto treinta y tres de sus cables y dignos de atencion, *Nostra-Damus*, habia adoptado el nombre mismo de *Nuestra Señora*.—Montaigne, Gerónimo Bignon y Descartes, entre otros mil, fueron en peregrinacion á orar y ofrecer sus votos al santuario de *Nuestra Señora de Loreto*.

(1) El primer poeta del primer Renacimiento cristiano, Sedulio, compuso en el siglo V un *Cármén Paschale*, cuyo último verso está lleno de sublimidad:

Sola sine exemplo placuisti femina mundo.

»En este mismo siglo floreció Aurelio Prudencio, natural de Zaragoza, á quien llama Desiderio Erasmo «el único poeta verdaderamente fecundo entre los cristianos, digno de ser contado por su santidad y erudicion entre los mas graves escritores de la iglesia» (*Hymn: de Nat. Jesu, de puer*

Paraiso. Allí, dice, está la Rosa, en la cual encarnó el Verbo divino.—El Tasso, cantor admirable de la *Jerusalem*, quiso serlo tambien de las *Lágrimas de la Virgen*; y en uno de los mas bellos versos del primer poema la dijo:

*«E te d'uomo et di Dio Vergine Madre—
Invocano propizia ai lor desiri:»*

Acorde en sus acciones con sus ideas, el Tasso hizo una peregrinacion á Nuestra Señora de Loreto, y cantó allí una *cancion*, considerada por Ginguéné como su obra maestra.

La mas notable de Vida es su *Himno á la Virgen*.

Sannazar, entre otros muchos, á quien el marqués de Valori ha hecho triunfar por segunda vez, ha cantado en la lengua de Virgilio un poema *De partu Virginis*, que ha merecido los aplausos de toda la Europa.

(lib. ins.) Esta ha adoptado en sus horas canónicas varias producciones del insigne aragonés. Prudencio acabó sus dias en el claustro del templo antiquísimo de su ciudad natal, donde se le concediera habitar, atendido su deseo de rendir homenaje mas de cerca á la aparecida Reina de los Angeles, á la que dedicó sus últimos pensamientos, como se colige de los siguientes versos de su *Enchiridion*:

«Me paterno in atrio,

Ut obsoletum vasculum caducis

Christus aptat usibus:

Sinitque parte anguli manere,

Munus ecce fictile

Inimus intra Regiam salutis.

(N. del Trad.)

Llegada despues la nueva edad con sus nuevos idiomas y su nueva poesia, el espíritu de la Virgen se desarrolló lo mismo que en los siglos anteriores.—Jacopone, creador de la poesia espiritual, la dió por alma á María. Toda la cristiandad recurria á ella en sus peligros y necesidades.

En el más bello siglo de la literatura francesa, el de Luis XIV, su más ilustre poeta, Corneille, no se desdénó de consagrar sus mejores años y su gloria, á traducir en prosa y en verso *Las Alabanzas de la Sma. Virgen* de San Buenaventura, y todo el oficio de esta Señora.—Racine esplicó el *Stabat juxta Crucem* del Evangelio.—Ducis, el único poeta contemporáneo que ha despertado el genio de Corneille, tenía una *Virgen* á la cabecera de su cama.—Lamartine, Soumet, Turquety, Reboul, Guiraud, los más distinguidos entre los poetas fugitivos (1) que hoy día viven, la han consagrado *Meditaciones ó Cantos*; Chateaubriand la dedicó las más felices páginas de su *Genio* y de sus *Mártires*.—El Abate Orsini, las más brillantes *Flores del Cielo*;—el abate Gerbet, su precioso *Keepsache religieux*;—y Roselly de Lorgues las más bellas páginas de *la Muerte delante del Hombre*.

Los grandes poetas de Alemania, y aun de la Inglaterra reformada, han tenido el sentimiento de la poesía, esto es, de la verdad de la Virgen-Madre.

Klopstock, de quien Goethe se decía y firmaba *esclavo*, le ha hecho cantar un sublime *Magnificat* en el momento de la Resurrección en su *Mesías*.—Schiller hace aparecer á María á su Juana de Arco, y este es el más brillante episodio de su poema.—Goethe en su *Fausto* pone en boca de Margarita una hermosa plegaria á la Virgen.—Novalis de Hardemberg la dirige el más tierno de sus *Cánticos*.—Lavater escribía á Frantin de Dijon: «¿Por qué ha atacado la Reforma el culto de María? Esto me choca y me pena extraordinariamente».

(1) Véase *La Asunción* de Mr. Guiraud: el *Himno á la Virgen* de Brugnot; *Mes de María* y las *Flores poéticas á la Santísima Virgen* de Eduardo Boulay; el *Nombre de María*, de Augusto Barbier; el *Éxtasis*, de Adriano de Léandor; la *María* del jóven Bizeux; pueden considerarse como otras tantas obras maestras en su género.

te.—Pope se complació en ver el *Mesias* en el *Pollion* de Virgilio; y hasta el mismo Byron ha parafraseado el *Ave-Maria*.

En nuestros días, los herederos de los grandes poetas clásicos, Gagliuso, Manzoni, y Silvio Pellico, han compuesto el primero una *Plegaria á la Virgen del Rosario*; el segundo una *Oda al Nombre de Maria*; el tercero ha dado á luz entre otras piezas elocuentes una á *Maria, Madre de los afligidos* como él, y dedicado sus últimos acentos á esa Virgen, de quien parecen dimanar todas las grandes inspiraciones. Escuchémosle :

MARIA.

Astitit Regina á dextris tuis.

(Ps. LXIV.)

«Sal, corazón mio, sal con humildad pero con ardor del fango de la tierra, y elévate hácia tu Dios.—Aunque encerrado en mi prision de barro, yo soy vuestro hijo, Señor!

»Bella es la tierra, bellos son los centelleantes rayos del noble astro que fecunda su seno, y el aire y las ondas y el dia y la noche y las flores y los séres animados.

»Bello es el imperio del hombre sobre los elementos. El busca la alegría, y la encuentra ó cree haberla encontrado: pero sus insaciables deseos están siempre sedientos de una nueva alegría.

»¡Oh tierra! Tus bellezas no me satisfacen: yo las he visto todas, todas las he admirado y las admiro; sombras encantadoras que arrebatara un soplo... Yo necesito la verdad.

»Y esta verdad solo en tí reside, belleza inesfable é inmutable que diste la luz al sol, y la vida y la palabra á tus hijos, que reptaban sobre el polvo.

»¿Quién eres tú?—Yo no lo sé.—¿Quién soy yo? Lo ignoro.—Y sin embargo, tú brillas sobre mí aunque á través de un velo: y las mil voces de tus criaturas te proclaman Rey del cielo.

»Pero entre todas las criaturas, la mas bella, la mas llena de gracia, en la que mas resplandece tu imágen, la que mas habla al corazon,

»Es Maria, la Virgen, la hija del hombre, coronada en el cielo por reina de sus hermanos; la ternura de una mujer unida á la misericordia de un Dios!»

Fac ut ardeat cor meum.

(STABAT.)

«Yo amo, y llevo grabado en mi corazon al lado del Santo nombre de Dios el de una Mujer, de una Virgen que está sentada á su lado en el cielo!»

»El nombre de la que es la gloria de su sexo, y cuya alma es tan bella, que Dios mismo quiso confiarse á sus maternales cuidados!

»Niño tierno, quiso pender de sus pechos; ha confirmado y sancionado los merecimientos de ella con los suyos propios, y la ha elevado á una altura desde donde brilla sobre nosotros como una estrella propicia.

»Salud, ¡oh María! Juntamente con Jesus estrechaste en tus brazos á todo el linaje humano, y distenos por hermano á nuestro mismo Redentor.

»Tus celestiales pupilas han dejado caer sobre mí particularmente una mirada de maternal amor, desde el dia de mi nacimiento.

»Has pedido y no cesas de pedir por mí á tu hijo, Señor del cielo y de la tierra, la gracia de llegar al reino de la eterna paz.

»En los dias mas desgraciados de mi vida tu invisible mano enjugó mi llanto. Jamás el remordimiento te encontró inexorable.

»Yo amo, y llevo grabado en mi corazon, junto con el santo nombre de Dios, el nombre de Maria, de esa mujer que está sentada á su lado en el cielo, de esa madre que ha dado su propio hijo por mí!»

Finalmente, ni un solo poeta se citará en España que no haya

Ecce Mater tua.

(JOAN XVII, 27.)

«...Obtenednos todos los dones de Dios, pero particularmente el don de inteligencia y de concordia fraternal. Despertad aquí el sentimiento de la gloria en las almas envilecidas! Volved á encender el amor de lo bueno y verdadero! Descubrid los lazos del extranjero! Restableced la armonía entre los reyes y los pueblos! En la paz y en la guerra, en la alegría y en la aflicción, sed siempre, oh María, nuestra salvaguardia!

» Después del Dios que se encarnó en tu seno, tú eres el ser mas benéfico del universo; tú la grande Eva en quien no hay la menor tacha; tú la mujer vencedora del espíritu inmundo; tú el único corazón humano que ha complacido al Rey del cielo, porque ha sido el que mas ha amado; tú, en fin, la mujer en su mas perfecta elevación, el gozo de los Angeles y del mismo Dios!

» En vano se dejará oír á través de los siglos la risa estúpida de esos hombres ciegos que llamaron insensato el admirable culto de María... Nosotros honramos á la Señora del Paraíso; nuestros corazones se estremecen de júbilo cuando el Rey Supremo que ella lleva en sus brazos lanza hácia nosotros una mirada de clemencia, y nos sentimos embriagados de celestial alegría en tener por madre á la Madre de un Dios inmortal. —

» A los que te miran y se ríen con desden, nosotros les responderemos: Ella fué la que consoló á nuestros padres; ella ha escuchado nuestras quejas con ternura. Su solo nombre dice cosas divinas, y basta para encender en nuestros pechos la caridad. Nosotros no sabemos amar á Dios sin amar á aquella que por nosotros le alimentó en su seno!!!»

Finalmente, ni un solo poeta se citará en España que no haya consagrado su genio á la *Virgen*, desde Luis de Leon creador del género lírico, Cervantes creador del Romance, cuyo *Pérsiles* y *Sigismunda* no es mas que un canto á María, y Lope de Vega creador del teatro, hasta Ovalides, llamado el Chateaubriand español, y el cantor sublime de las glorias de Granada (1).

(1) «Nos complacemos en hacer aquí honorífica mencion de este poeta contemporáneo, cuyo Poema á la *Virgen* encierra tantas bellezas, y está sembrado de las mas dulces y tiernas inspiraciones, hijas de una ternura filial y de la gratitud mas pura hácia la bella Madre del amor hermoso, á quien se reconoce deudor de los mas insignes favores.»

Permitasenos citar como muestra los siguientes versos que la dedica bajo el título de «LA VIRGEN AL PIÉ DE LA CRUZ.

«Estaba en honda agonía	»Alli por tierra postrada
Al pié de la cruz llorosa	Moribunda y desolada
La Madre Virgen María,	La castísima María,
Y de la cruz afrentosa	Con el suplicio abrazada,
El Hijo muerto pendia.	La ardiente sangre bebia.
»Desgarrado el santo pecho	»Y parado el mundo entero
Herido y alanceado,	Asombrado la miraba,
Y en el madero derecho	Que sola en dolor tan fiero
Desconocido y deshecho	A su Dios muerto lloraba
El cuerpo descoyuntado.	Al pié del santo madero.
»Tan rasgadas las heridas	—»¡Ella llora y yo pequé!...
De ambos piés y de ambas manos,	¡Madre amorosa, perdon,
Que cayeran divididas	Que yo le crucifiqué,
A no estar tan sostenidas	Yo su sangre derramé,
En brazos tan soberanos.	Y manché la creacion!
»Y porque culpa tan fea	»Yo le robé de tus brazos
Ofrenda tan santa borre,	Sin respeto á su deidad;
La hirviente sangre gotea,	Le até con estrechos lazos
Y en el peñasco en que corre	Para arrancarle, es verdad,
Avaro el viento la orea.	Las entrañas á pedazos.

Las mujeres, cuyo solo sentimiento equivale en ellas frecuentemente al genio, las mujeres en general de todas clases y condiciones, en las mas elevadas como en las mas infimas, han tenido siempre la mas sincera confianza en Maria.—Santa Elena, madre de Gran Constantino, fundó *Ntra. Sra. de Loreto*.—Santa Pulcheria, hija de Teodosio y esposa del gran Marciano, edificó tres iglesias á *Nuestra Señora*.—Sta. Clotilde consiguió de la Sma. Virgen la conversion de Clodoveo, origen de tantas conversiones.—La reina Blanca, madre de San Luis, fundó dos monasterios con el título de *Nuestra Señora*, á saber: *Maubuisson* y *Lys*.—Juana de Arco, salvadora

» Y tú, Madre, en tu dolor
Mesándote los cabellos
Al verdugo matador
Tendiste los brazos bellos,
Demandándole favor.
» Por templar su sed rabiosa,
Tú, Madre de Dios bendita,
Pálida la faz de rosa,
Te prosternaste llorosa
Ante la raza maldita.
» No humana, de tigres fué;
Que si te vieron acaso,
Los hombres en quien pequé,
Cual brezo que estorba el paso,
Te apartaron con el pié.

» ¿ Tú hollada, Virgen, así?...
¡ Tú que pisas de rubi
Vistosa, viviente alfombra,
Y besa el ángel tu sombra
Si pasa cerca de tí!
» ¡ Tú de estrellas coronada,
Del ardiente sol vestida
Y de la luna calzada,
Tan triste y tan dolorida
Por raza tan condenada!
» ¡ Tú llorando, Madre mia,
Cuando una lágrima tuya
El mundo rescataría,
Cuando el tiempo le concluya
En el postrimero día!

» Tus ojos llorosos tanto

Quando al sol prestan su luz?

¡ Oh Madre, por tal quebranto

Que me salve á mi tu llanto

Al pié de la Santa Cruz!»

(J. ZORRILLA.)

de la Francia, iba frecuentemente á orar á Ntra. Sra. *Beaumont*, cerca de *Vaucouleurs*.

Santa Gertrudis, Santa Matilde, Santa Catalina de Sena, las primeras religiosas del Orden de Santo Domingo, Maria de Agreda, superiora de la *Inmaculada Concepcion*; y en nuestros dias Sor Emmenrich, Maria Morl del Tirol, recibieron de la Sma. Virgen gracias abundantísimas y admirables revelaciones, y obraron por medio de ella muchos prodigios.—Santa Teresa de Jesus, huérfana á la edad de doce años, fué á arrodillarse ante una imágen de *Nuestra Señora* y á pedirla que ocupase el lugar de su madre.—*Maria* de Sainte-Beune fundó las *Ursulinas*, que llevan este bello nombre.

La historia, y especialmente las *Memorias* y *Vidas* contemporáneas, muestran á no dudarlo que la reina Ana de Austria y la Francia debieron á la Sma. Virgen el nacimiento casi milagroso de Luis el Grande.

Una jóven pastora, llamada Benita Rencurel, fundó la célebre *Nuestra Señora du Lau* en el Delfinado.

La abadía de Orval, celebrada poco há en una famosa profecía relativa á la restauracion de la Francia, es una fundacion indirecta de María, debida á la mujer mas ilustre de la edad media, la condesa Matilde, que hizo en favor de la Iglesia Romana tal vez mas que hiciera el mismo Carlomagno (1).

En nuestros mismos dias las mujeres mas ilustres no han fundado, ni hecho ni aceptado cosa alguna que no haya sido á nombre y bajo

(1) «Hacia el último tercio del siglo xi, tan fecundo en grandes hombres como en grandes cosas, unos benedictinos calabreses, abandonando el bello cielo de Italia, fueron llenos de santo fervor á pedir un asilo entre la aspereza de los Ardennes. Eligieron un valle húmedo, sombrío y cubierto de bosques, que les cediera el año 1070 el conde de Chini con religioso desprendimiento. Allí construyeron algunas celdas, y un oratorio en ho-

los auspicios de María. Cuéntanse en este catálogo las dos célebres condesas de Carcado, la primera la mujer mas espiritual tal vez de la alta aristocracía del siglo XVIII, autora póstuma de un libro titulado *Corazon de María en 1790 de educar nuevamente un niño y una* nor de la Virgen, en donde vivian edificando á las poblaciones inmediatas con su vida austera y contemplativa.

»La condesa Matilde lloraba á la sazón la pérdida de un esposo y de un hijo único objetos de su ternura. En su punzante dolor vino á buscar consuelo entre los piadosos cenobitas; y estando escuchando sus consejos y amonestaciones, el anillo nupcial que llevaba en uno de sus dedos enflaquecidos, se escurrió de él y cayó en el pilón de una fuente. Apresuráronse á buscarle los religiosos, en tanto que Matilde corre al oratorio de la Madre de Jesucristo á conjurarla que la devuelva el único recuerdo que la quedaba de su pasada felicidad. No tardó la *Virgen de los dolores* en escuchar la súplica de la afligida condesa, é hizo aparecer sobre la superficie del agua el precioso anillo. Entonces María transportada de agradecimiento exclamó con santo entusiasmo: «¡Dichoso valle! De hoy mas te llamarás *aurea vallis* (Orval) en memoria de haber recobrado milagrosamente mi anillo de oro.» Por eso para perpetuar el recuerdo de este acontecimiento, las armas de Orval figuraban un arroyo, sobre cuyas azuladas aguas se veía un anillo de oro con tres diamantes al natural.» (HENRIQ. de Ord. Cist.)

Hasta las mas famosas protestantes, toda vez que han fijado sus pensamientos en la mujer fiel y divina, se han visto recompensadas por lo menos en sus hijos. Oigamos á un historiador francés:

«Henrique IV nació en el castillo de Pau, el día 13 de diciembre de 1533. No hacia mas que diez dias que Juana de Albret, su madre, esposa de Antonio de Borbon habia llegado á aquella ciudad, cuando le dió á luz. El motivo que la impulsára á hacer este viage, á pesar de su estado, fué el temor de que su padre Henrique de Albret hiciese un testamento contrario á sus intereses. Respondiéndola este que la contestaria luego que hubiese visto el fruto que llevaba en su seno: y enseñándola una caja preciosa, añadió: «*Hija mia, esta caja con todo cuanto encierra es para ti, si cuando estes pariendo me cantas una cancion gascona.*» La princesa le dió palabra

do: *El alma unida á Jesus y María*, digno del sábio Duquesne; la segunda fundadora de la *Obra de los niños espósitos* que tantos beneficios ha hecho á la humanidad, la cual habia hecho voto al *sagrado Corazon de María* en 1790 de educar anualmente un niño y una niña; lo que cumplió exactamente hasta en su misma emigracion.— Madama Aymer, condesa de la caballería que fundó las *Zeladoras de los Sagrados Corazones de Jesus y María...* Las damas Barat de Grammont, de Marbeuf, fundadoras del *Sagrado Corazon* en París.—La vizcondesa Blin de Bourdon, que bajo el nombre de *Madre de San José* fundó las *Hermanas de Nuestra Señora*.—Las señoras de Terrail, y de Lavédan, fundadoras de las *Religiosas de Nuestra Señora*.—Madama de Couespel, asistente del *Buen Pastor* de Roma, bajo el nombre de *María Teresa de Jesus...*

Aun las mismas mujeres sábias y célebres académicas han arrojado sus ramilletes á los piés de la Virgen, y dedicádola sus mas bellos poemas; como lo atestiguan el *Magnificat* de mademoiselle Cheron; las *Virgenes* de las Sras. Roches, Ceré-Barbé, etc.; *Nuestra Señora de Fourvières* de madama de Valmore; la *Noche de Navidad*, el *Ermitorio*, *Nuestra Señora de la Consolación*, y el *Himno á la Virgen* de madama Tastu, etc.

de hacerlo y la cumplió. En medio de los dolores del parto, empezó á entonar en lengua bearnesa este cántico: «*Nostre-Donne deou cap deou Pont, adjudami eu á queste heure.*» (*Nuestra Señora del extremo del Puente, ayúdame en esta hora**) Apenas concluyó esta cancion, cuando dió á luz á Henrique IV. No es pues de estrañar que este rey tuviese un caracter tan jovial, etc.

(*) «En la estremidad del puente que atravesaba el rio Gave, habia una capilla dedicada á la Virgen, llamada *la capelle deou cap deou pont*, á la que se encomendaban las mujeres en cinta. Citábase innumerables milagros obrados en favor de ellas por su invocacion.»

(Not. del Hist.)

Y de hecho, si es permitido á las mujeres ser impunemente poetisas y sobre todo escritoras (1), parece que ha sido únicamente por María y en honor de María.

Este es uno de sus milagros, y no el menos extraordinario.

Madama Tastu, por ejemplo, jamás ha estado tan *amable*, porque nunca se mostró mas verdadera, sencilla y humilde, que en unas estancias que dedicó á la Virgen, cuya obra fué coronada por la Academia un dia del mes de mayo de no sé qué año de la Restauracion.

Tampoco ningun hombre de la época presente, ha escrito páginas mas elocuentes y lógicas que madama Clemencina Robert, cuando espresa los beneficios sociales y políticos del que nosotros llamaremos el dogma virginal, relativamente á la mas bella mitad del linaje humano. Vamos á reproducirlas aquí, para que se vea cuán descoloridas son delante de ellas las pretendidas bellas páginas de George-Sand, y para confusion de esas mujeres atrevidas, que gustando, como ha dicho un poeta, de una paz tranquila en el crimen, se han acostumbrado á no ruborizarse nunca (2).»

EL VELO DE MARÍA.

«Si las mujeres se dividen y toman opuestas direcciones, perdiéndose por senderos estraviados, en donde los espíritus malignos, como

(1) La ilustre Agnesi de Milan, la única mujer que fué verdaderamente matemática, y de cuyas obras no se desdeñó ser editor el célebre geómetra Bossu, tenia por patrona angélica á *Maria*. Escribió sobre los *Misterios de Jesus*, tradujo el tratado *de Sacris Connubis* de San Lorenzo Justiniano; y rehusó los partidos mas ventajosos, por unirse á un esposo, que jamás es infiel.

(2) «Qui goutant dans le crime une tranquille paix,
»Ont dû se faire un front qui ne rougit jamais!»

en un bosque encantado, las muestran á través de la enramada semblantes humanos, y las indican con una voz melodiosa caminos que conducen al abismo, no hay sino una bandera que pueda reunir las y guiarlas á la tierra de promision, á saber: el velo de María ondulante sobre sus cabezas como señal de union y símbolo de fé. Que él ondée en el aire que respiramos, y en torno de él los dias serán serenos, el cielo sonreirá con una claridad luminosa, la tierra verá nacer la paz moral sin estancacion, la marcha pensativa y no la loca carrera, la luz sin deslumbramiento, la fé confiada que se abandonó á los primeros pasos de la vida, y que vuelve á encontrarse á su término.

» María no solo es para nosotros la dulce patrona que ilumina las sendas tortuosas de los campos; que muestra á la barca del pescador un surco argentado sobre las ondas del mar; que acepta sobre el rústico altar los ramilletes y yerbas que la ofrece el mas pobre aldeano; que en sol de la primavera conduce esas filas de jóvenes doncellas blancas y sonrosadas, que se dirigen por primera vez á la sagrada mesa por entre las zarzas de blancos espinos.

» Ella es tambien un principio social, invariable y fecundo, una ley divina que determina la existencia de la mujer, tanto en su conjunto como en sus mas delicadas ramificaciones. El dia en que el Salvador de la tierra quiso nacer de una mujer, se fijó el destino de la mujer para ser madre. Ella no es el Salvador, el bien: pero ella le engendra. No obra inmediatamente sobre el mundo: pero cria á aquel que obra. No es el poder, pero es la influencia. No guia el bagel del mundo: pero en los momentos en que sin ella el hombre que está en el timon no seria mas que un hijo bárbaro, hace penetrar en él su soplo benéfico, á la manera que el viento del cielo hincha y guia las velas. Ella le inspira valor en la larga travesía, ella le dá aquella sangre fria suficiente para luchar con las olas, la firmeza que hace

desaparecer el vértigo: al borde del abismo, la feliz inspiración que le mueve á tener constantemente fijos sus ojos en la estrella del cielo, para no errar el camino acá abajo.

Así que, á pesar de las nuevas teorías, la mujer en el orden natural no es ciertamente magistrado; ni debe vestir la toga negra para ir al tribunal á desentrañar un crimen, ó buscar entre los puñales, las escalas de cuerda, las llaves ganzúas y los venenos, el hombre destinado al verdugo: pero educando á su hijo en las ideas de justicia, de derecho público y de legalidad, crea el futuro magistrado.—Ella no es médico: no irá á escudriñar en las entrañas oscuras de la humanidad para buscar el filón de oro de la ciencia; pero con sus dulces inspiraciones, con su constante piedad, y con el ejemplo de los remedios morales que prodiga á los desgraciados, crea el médico animoso que desprecia los disgustos del mundo enfermo y sus continuos peligros. No es la mujer la que lucha cuerpo á cuerpo con la fortuna para sujetarla á un cierto círculo de guarismos, ó quedar soterrado por ella en el vacío de la miseria: pero después de la caída del que combatió, ella es la que con su grandeza de ánimo, con su valor, su constancia y su sublime sonrisa en la adversidad, crea el noble desgraciado que sufre sin quejarse, y convierte en gala su corona de espinas.—Ella no tiene una parte activa en la distribución de los favores, de los destinos, de los títulos y condecoraciones; pero con su gracia, su mirar, y su dulce y persuasiva elocuencia, obtiene una gloriosa distinción para su padre, y crea al hombre feliz á quien vé sonreír á la luz de los rayos de la tarde. Jamás ella tomó en sus débiles manos la piedra destinada á alzar los cimientos de una muralla: pero ha vertido una lágrima sobre la miseria de los pobres enfermos, esta lágrima ha fecundado la piedad en el corazón del hombre, y se ha levantado un monumento sobre cuyo frontispicio se lee: *A Cristo en los pobres.*

» Ella está destinada *al estado de madre*; ella crea el *bien*, el *Salvador*.

» Dios, tomando amorosamente en cuenta su naturaleza delicada y suave, no ha querido ponerla en contacto inmediato con los rudos elementos de construcción, con la plata, las armas, los cálculos árdulos, las combinaciones positivas, ni exponerla á las asperezas de la vida, á las guerras, las revoluciones, los destierros, los cautiverios, los combates sangrientos de los motines y asonadas. ¿Quejarfáse acaso de verse arrinconada en un santuario durante esa mezcla de todo y de sangre? Así está determinada la misión de la mujer, desde que se vió la maternidad en Belem hasta el último trozo de polvo que bajo el nombre de tierra gire en derredor del Sol.

» En estos últimos tiempos se ha elevado un poder opuesto al de la Virgen-Madre, una mujer rival de María: la *mujer libre*, de quien se ha murmurado riendo, y sobre la cual hubiérase debido acaso raciocinar sériamente. La mujer libre no existe. Si hubiese debido aparecer, hubiera sido á la voz de algunas doctrinas seductoras: llamada por algunos hombres engañados que la invocasen de buena fé. Entonces hubiera surgido de las escarpadas cimas, del otro lado de los confines sociales, de entre las rocas primitivas do ninguna edad imprimió jamás sus huellas, ni cultura alguna humana desarrolló sus leyes sobre un suelo feraz; de entre esos seres que, perdidos en el océano de instintos salvajes, carecen de toda ley, de toda preocupación y de todo contacto humano. La mujer libre, con su cabellera flotante sobre una frente nunca ceñida con la banda de alguna sacerdotisa, con su túnica que jamás cerró el pudor de la civilización ni conoció su hijo, hubiera venido á decir lo que gustaría oír el sér de su especie al salir de las manos del Criador, al brotar del limo fecundo en toda la frescura del deseo, cuanto pudiera desear en materia de derechos y libertad, el dominio á que debería estenderse

su jurisdicción, las glorias y trabajos que deberían reservársela. Pero semejante mujer no existe, es una segunda Melusina, de quien todo el mundo habla con risa ó terror, pero que nadie ha visto aparecer en una noche de tormenta.

» O mas bien la muger libre, es un sér viviente, pero que en el mundo de los símbolos, es, en una época á veces demasiado audaz, la personificación de ese esceso de atrevimiento, de ese último eslabon de la cadena, en donde la libertad se convierte en aturdimiento, la elevacion en vértigo, las innovaciones en locuras. Esa exageracion del siglo, por sugerirse en los espíritus bajo una forma sorprendente, ha tomado la expresion mas decisiva: se nos ha aparecido bajo el carácter de una mujer que abjara sus instintos de pudor, su natural reserva, sus luces cristianas, y perdiendo ó desechando la idea del bien y del mal, renuncia á su naturaleza y arroja el velo de María.

» Este velo, no obstante, ha enjugado ya muchas lágrimas, y puesto muchos senos al abrigo del frio glacial de la tierra y del cierzo penetrante del mundo. El ha ocultado muchas virtudes secretas y muchos sacrificios sublimes que hubiera marchitado el viento de la alabanza, conservándolos en toda su frescura y fragancia para coronarlos eternamente. Cubriendo su frente con ese velo, la mujer que bajo las tiendas del patriarca llamaba al hombre *su Señor*, le ha llamado *su hermano*. Ha venido á ser su compañera, su amiga, y ha obtenido el amor moral, digno, confiado y duradero, en lugar del amor sensual y pasajero que se tributaba á su belleza. Ese velo en fin ha vertido sobre ella el perfume de la azucena de que estaba impregnado.

» La azucena es la flor del mundo moderno.

» La antigüedad pagana, esencialmente voluptuosa, parecia irradarse en la rosa que adoptó por divisa en sus sensuales delicias. La

rosa estaba divinizada en las fiestas del amor, y en el amor de las fiestas. Ella reinaba en las liturgias báquicas y coronaba la copa de Eros. En Oriente, donde la felicidad que resulta de la suavidad del clima es esencialmente terrenal, toda su poesía está adornada de ramas de rosas. Elevada sobre la naturaleza de las demás plantas, esta flor es la amante predilecta del ruiseñor. La rosa es la vida que la pasión colora, y que los vientos de la molición marchitan é inclinan hácia el suelo, pasando sobre ella rápidamente como una mañana.

El cristianismo, por el contrario se deleita en la azucena; la ha elegido para su jardín; la siembra ante sus piés, ó la lleva consigo en los paños de su túnica. En el valle do florecía la azucena, es donde Cristo dió sus primeros pasos, y se complació en tomar su nombre, diciendo: «Yo soy la azucena de los valles,» esto es: el espíritu, la sabiduría, la divina fragancia, el reinado espiritual, encerrados en el humilde retiro de la meditacion y la oscuridad. También se ha complacido en mostrar la belleza de los dónes de la Providencia en el ropaje de la azucena que ella no hiló jamás.

Después del regreso de Jesucristo á la patria celestial, colócase la azucena en las manos de su Madre, y con ella se adornan sus altares. En los valles de los Pirineos, habitados por un pueblo de origen misterioso, en esos valles en donde, según un sábio historiador, viene reinando el cristianismo desde su aparicion, se ven colinas enteras tapizadas de azucenas, cuyo nombre se da á las jóvenes de aquellos contornos; *lilia* genéricamente significa *flor*; dulce reina que comunica su nombre á las divinidades secundarias. También se llama allí á la azucena *Andrédana Maria arrosa* (la rosa de la Virgen María) término significativo que espresa lo mas esquisito de la belleza. Los reyes franceses cogieron azucenas para sus armerías en el campo de batalla en donde triunfaron de los enemigos, y

desde entonces el nombre de *Cristianismo* se unió á los pendones en que figuraba la flor consagrada.

En el curso de la humanidad, en el mundo moral, bien así como en nuestros jardines, la azucena abre su capullo cuando se deshoja la rosa. El Dios que se complació en engrandecer á los mas pequeños, y en dar fortaleza á los mas débiles, ha querido tal vez colocar el inmenso origen de la espiritualidad en el cáliz de una flor (1).

(1) Es tambien muy digno de notarse que los mas famosos herejes ó cismáticos, han reconocido el dogma de la maternidad divina. Y es opinion de muchos Santos Padres de la Iglesia, que todas las conversiones de los infieles, son debidas á la conservacion de este dogma.

Y quién sabe si el mismo Alejandro Borgia que fué el que regaló sus *Horas de la Virgen* á Colón, no debió al recuerdo de esta Señora el no haber fracasado como Papa, ya que fué tan enojoso como Principe!

Los últimos griegos, á pesar de haber degenerado tanto como cristianos, han conservado no obstante tal fé en la Santísima Virgen, que Constantino Canaris, habiendo salido victorioso de los musulmanes, fué á depositar á los piés de esta Reina del cielo los laureles con que le acababa de coronar el pueblo.—Los periódicos de Europa han hablado hace algunos años de las fiestas celebradas por los griegos en el mes de mayo á su Virgen de Monte-Olimpo.

La Etiopía, abandonada al error despues de tantos siglos, parece anunciar una especie de resurreccion á la fé cristiana, segun se manifiesta llena de fé y esperanza en María.

Los hijos de Ismael leen en su libro sagrado estas palabras tomadas por su falso profeta del Evangelio: El ángel dijo á María: «Dios te ha elegido: él te ha purificado: escogida eres entre todas las mujeres...; Dios te anuncia su Verbo, y se llamará Jesus, el Mesías, grande en este mundo y en el otro, y el confidente del Altísimo... Señor, respondió María, ¿cómo tendré yo un hijo, pues ningun hombre se ha acercado á mi?—Así se hará, repuso el ángel; Dios forma sus criaturas segun le place. Si quiere que una cosa exista, no tiene mas que decir: hágase, y se hace.»

Hay empero otros testimonios mas generales, y no menos concluyentes de la fé universal, voluntaria ó instintiva hácia María.

El primero es su esfigie, grabada en las mas preciosas monedas

«La perfidia de los judíos, dice el mismo *Mahomet* (*) ha sido castigada por haber negado la virginidad de María, y por haber dicho que ellos habian muerto á Jesucristo, su hijo, enviado de Dios. Ellos no le han muerto ni le han crucificado, pues no han tenido en su poder mas que su imágen; su persona les fué arrebatada y colocada cerca de Dios: porque Dios es justo y sábio.»

Los árabes modernos, los mismos argelinos, están hoy dia prevenidos en favor de la Santísima Virgen, como lo atestigua la siguiente carta dirigida hace algunos años al *Diario de los Debates*: «El 15 de agosto, dia de la Asuncion, Alécha, mirada aquí como una princesa, porque ha formado parte del harem del Bey, ha sido bautizada solemnemente por el obispo. Se la ha puesto bajo los auspicios y la proteccion de la Madre de Jesus, y ha recibido el nombre de María.»

Este bautismo de una mujer musulmana, celebrado el dia de la festividad de la Virgen, me ha inspirado algunas reflexiones sobre las opiniones religiosas de los musulmanes respecto á la Madre de Dios. Desde los primitivos tiempos del islamismo, han reconocido y venerado estos el alto destino y la santidad de la Madre de Jesus. El Profeta escribia en el capítulo XIX de su libro divino: «Celebrad á María, celebrad el dia en que se alejó de su familia.» Los doctores de mas renombre del Oriente, han proclamado la virginidad y la Concepcion Inmaculada de la Madre de Jesus; la miran como «la mina y la fuente de toda pureza» como una mujer justa, santa y gloriosa, y la colocan entre las cuatro mujeres perfectas que Dios elevó sobre su sexo.»

«La historia refiere que un Pachá de Mossoul, hallándose sitiado en su capital por Thamas Kou-li-Kan, hizo voto de edificar dos iglesias á María si el cielo le libraba de su enemigo. Su plegaria fué escuchada, y el musulman cumplió religiosamente su voto. Todos los viajeros que han visitado

(*) La hija única de este hombre, llamada *Fatima*, parece haber tenido una creencia particular en *María*, y se ha mostrado una especie de caricatura de esta divina Virgen.

de todos los grandes pueblos de Europa, lo mismo en Madrid que en Viena, Venecia, etc. y como antiguamente en Constantinopla (1).

Después la aristocracia y la democracia que lleva su nombre (2), á Jerusalem, han hablado de la capilla de la Virgen, en donde se vé á las mujeres musulmanas orando al lado de las cristianas, y los musulmanes colgando devotamente lámparas de oro. Segun una tradicion, Omar y Saladino vinieron á orar á esta Santa Capilla.»

«Aquí mismo, el nombre de Maria es pronunciado respetuosamente por los árabes.»

Hasta los filósofos del siglo XVIII que nada respetaban, respetaron involuntariamente á la Santísima Virgen. Y si bien en sus cartas se encuentran algunos dictérios contra el Salvador, creemos que no se citará ni uno solo contra la Virgen!!! Parece que se les dijo como al mar: *Usque huc venies*. Mas dichoso Mr. Lamennais, insertó en sus bellos días en su *Guia de la primera edad una Devocion á Maria* que nos hizo siempre esperar su retorno á Jesus.

(1) En los Estados Pontificios, el *Escudo romano nuevo* de plata, tiene grabada la imágen de la Virgen sobre un grupo de nubes, teniendo en una mano las llaves, y en otra un arca: *Super firmam Petram*.—Las monedas de oro de Génova, llamadas *genovinas*, representan tambien á la Virgen sobre las nubes, con el niño Jesus en los brazos y esta inscripcion: *El rege eos*.—En Austria hay ducados de oro con la efigie de Maria sobre nubes, y el niño Jesus en sus brazos que tiene el globo del mundo con la siguiente inscripcion: *Maria Mater Dei*.—Las monedas de oro de Baviera, llamadas *Maximilianos* y *Carlino*s representan á Maria en la misma forma que las de Austria, con la inscripcion *Salus in te sperantibus*.—Los *Cruzados* de Portugal, llevan el nombre de *Maria*, con una corona encima y al rededor dos ramos de laurel, y en el reverso figura una cruz con esta inscripcion: *In hoc vinces*.

(2) Ya sea puro ó transformado, como *Marta*, *Mariana*, *Marianeta*, etc; y es de notar que este nombre es tan general entre los hombres como entre las mujeres.—Los distritos, las ciudades, y hasta las grandes provincias han adoptado el nombre de Maria. España, Portugal y Francia, han

nombre de honor que viene atravesando los siglos hasta el XIX en que vivimos, desde las *Marias Magdalenas* y la *Maria* madre de Santiago, que se crucificaron, por decirlo así, en la verdadera cruz del Salvador, hasta las numerosas é ilustres santas reinas, y las mas humildes siervas que le han recibido ó adoptado...

Los jóvenes bien nacidos, los hombres distinguidos, los hombres virtuosos, en general, son casi todos, y se glorian de ser, bajo el título de congregantes, los amigos decididos de *María*, lo mismo en Roma que en Madrid; en Lisboa como en Turin, y Munich; y hasta en Viena, en Paris y en todas las grandes capitales de Europa.

Las artes que son, no ménos que las letras, la escritura de la sociedad, parecen no haber triunfado sino esforzándose en hacer triunfar á la *Mujer única* por escelerencia.

Y desde luego la pintura.

Los progresos de esta bella arte con relacion á la *Virgen*, están notablemente ligados á los del culto de esta Señora en toda la iglesia (1).

sembrado el globo de Islas y puertos, de *Santa Maria*, de *Mary-Lands*, de *Maria-Galande*, *Marianas*, etc. La Rusia tiene sus *Marianoplus*; la Suecia sus *Marienfeld*; la Prusia sus *Mariembourg*, etc. Hasta la misma Inglaterra ha dado el nombre de *Virginia*, á la parte mas florida de su América.

(1) «Desde los primeros siglos el arte que iba á renovarse, dice Monsieur Raoul de Rochete, se apresuró á presentar las primeras imágenes de la mujer hecha á la imagen de Dios. Citaremos entre otras una pintura del cementerio de San Calisto, que representa la *Virgen* cubierta con un velo, en traje de matrona romana, sentada al lado de *Jesucristo* que se halla sentado tambien sobre una especie de tribunal. Monumento notable, en el que la imitacion de los tipos paganos, que se contradice en la composicion y el traje, designa una de esas épocas de transicion, en que la mano del artista cristiano se detenia todavia involuntariamente ante unas reminiscencias sacadas de la escuela antigua.—Una imagen mucho mas célebre

Desde entonces los más hábiles pintores, los grabadores de mas nombradía (1), los mas célebres escultores se han complacido en ob-
había, y que expresaba á los ojos del cristiano el alto y noble pensamiento del culto de la Virgen: era la imágen de María con el niño Jesus sobre sus ródillas, en el acto de recibir la adoración de los tres reyes Magos. Está pintura se halla representada sobre unos sarcófagos cristianos, que, según algunos anticuarios, se remontan al cuarto ó quinto siglo. Muchos escritores designan á dicha imágen una fecha posterior al año 431, fundados en el cánón del Concilio III de Efeso que sanciona esta representación de la Virgen. Pero en nuestro concepto, esto prueba únicamente, que los jefes de la Iglesia creyeron oportuno autorizar un culto que era ya popular en la cristiandad.

«No hay duda que esta imágen fué el tipo bajo el cual se veneró á Maria en los primeros siglos. Así estaba compuesta esa de que acabamos de hablar, la cual, según refiere Eginhart, brilló súbitamente con una luz sobrenatural. En el año 828 era ya harto antigua esta pintura, y es la misma que se ve en las monedas bizantinas.»

«La figura de Maria, añade el citado escritor, se cubre gradualmente de las mismas sombras que van oscureciendo la sociedad. Aquel semblante que hacian sonreír, por decirlo así, las primeras caricias del Niño-Dios, como las primeras esperanzas del linage humano, va tomando una fisonomía cada vez mas triste y severa, que responde con harta fidelidad al gé- nio de aquellos tiempos enérgicos. Inclinase su cabeza con la espresion de un dolor sombrío y silencioso, cuyo carácter siniestro aumenta el color negro, con que los artistas de aquella edad querian espresar una tradicion biblica relativa á la tez de Maria. En esta actitud, con el colorido negro y el velo pendiente hasta los ojos, que estinguen hasta el sentimiento mismo de la maternidad, viéronse representados por el arte bizantino la Virgen y su hijo, privados de movimiento y de vida, y como agarrotados entre los paños que les cubren, hasta el siglo de Cimahué en que el génio de los tiempos modernos comenzó á sacar de ese tipo inerte todos los elementos de vida y de belleza moral que colocara en él la religion.»

(1) Maso Finiguerra, de Florencia, inventor del grabado sobre metal,

tener sus mayores triunfos, reproduciendo ó *imitando* los rasgos mas verídicos ó probables *de la Virgen*.—Cimabué, cerca de doscientos años anterior á Leonardo de Vinci, y tan celebrado por Dante, pintó varias *Virgenes* (1) entre las cuales se admira todavía una en los Ser-

ha dejado por obra maestra una *Paz*, que representa la Asuncion, de la cual no quedan mas que dos ejemplares con sus márgenes virginales, uno en Italia y otro en la Biblioteca del Arsenal de Paris.

(1) «Habiendo ido á Florencia Carlos de Anjou, dicen sus crónicas, el mayor honor y el obsequio mas agradable que los magistrados creyeron poder hacerle, fué conducirlo al taller de un jóven pintor, de edad de 27 años (nació en 1240), situado fuera de la puerta de San Pedro. Oriundo de una noble familia, el inmortal Cimabué concluia en aquel instante su cuadro de la *Madona*, que se conserva en la iglesia de Santa Maria-Novella, y del que se decia generalmente en Florencia: «Un ángel ha bajado del cielo para pintar esa cabeza verdaderamente angelical de Maria en la Anunciacion.»

»Acompañado de un numeroso cortejo de magistrados, del clero, de la milicia y de gremios de artistas, el hermano del rey de Francia desplegó toda su cortesanía y generosidad con Cimabué, y admiró con todos los asistentes aquella Virgen bizantina de proporciones gigantestas, inusitadas hasta entonces, con su hijo en los brazos, y sentada en un trono sostenido por seis ángeles.—Una calma eterna iluminaba su frente; y su ropaje, sembrado de misteriosos simbolos, parecia participar de aquella inmovilidad celestial. La correccion del dibujo, muy superior al de los artistas griegos, maestros de la pintura en aquella época, llamó la atencion de los espectadores y del mismo Carlos, menos entusiasta que los florentinos. Estos no se limitaron á simples demostraciones de júbilo: consecuentes al fallo que acababan de pronunciar, tomaron el cuadro con gran ceremonia, y con bandera desplegada y al son de instrumentos músicos, llevaronle á la iglesia destinada á recibir aquella obra maestra, y recompensaron noblemente á Cimabué.

»Fué tan viva la alegría de aquel dia, en que la religion y el arte se ostentaban igualmente triunfantes, y el concurso de espectadores tan nu-

vitas de Florencia.—El Giotto (1), anterior y quizás superior á Rafael, pintó algunas que el Petrarca legaba como reliquias en su testamento.—Otro pintor sublime, igual por lo ménos y anterior cien años á Rafael, el Hermano Angélico (Juan de Fiezolet) es autor de una *Coronación de la Virgen* sin igual.—Juan de Bruges y Van-Dyck, inventores de la pintura al óleo, consagraron sus primicias á la *Virgen* y al *Niño Jesus*.—Leonardo de Vinci hizo para San Francisco mero, que se denominó el barrio donde vivia el artista *Borgo allegri*, nombre que conserva todavía, etc.»

(1) «El triunfo de la Madre de Dios en la pintura es la época que medió desde Giotto á Rafael. Con Giotto se reviste Maria de la majestad de una reina y de toda la belleza accesible al pincel. No es decir que en el culto de la Virgen hubiese habido innovacion alguna en aquella época. San Cirilo habia dicho mucho antes de San Bernardo todo cuanto puede decirse en su honor sin confundirla con Dios: y las tiernas efusiones de San Ildefonso eran bien anteriores á la edad de la galanteria caballeresca. Además, la costumbre de representar á la Madre de Dios como una Reina se remonta por lo menos al siglo IX: por do quiera se advierte un concierto unánime de entusiasmo y de amor. No es bastante para los poetas y artistas poner la tierra á los piés de Maria, sino que hacen prosternarse delante de ella á los mismos moradores del cielo. En los últimos años del siglo XIII ya no se ve el Arcángel de pié en su presencia, sino que hince una rodilla; y á mediados del siguiente siglo se le ve por primera vez enteramente arrodillado. El uso de hincar ambas rodillas en tierra no aparece en los monumentos antiguos. Los que han pretendido que esto designaba el culto de *latria*, parece no han observado que dicho homenaje se tributaba á los reyes, en lo cual se distinguian de las reinas, ante quienes no se hincaba mas que una rodilla. En los siglos XII y XIII se ve á veces una figurita de niño en el rayo que va desde el Espiritu Santo ó el Eterno Padre hasta la Virgen, para representar la Encarnacion del Verbo, simbolo que ha continuado sin inconveniente. No habia entonces riesgo alguno en acreditar el error de los antiguos hereges griegos, que pretendian que el Hijo de Dios habia tomado un cuerpo compuesto de una materia celestial.» (Canier, *Anales de filosofia cristiana*.)

de Milán una *Concepción*, que Lomazzo ha propuesto como el tipo del claro-oscuro. A un salon de Florencia se iba á ver como en procesion un simple dibujo de este gran maestro que representaba *la Virgen acariciando al Niño Jesus* (1).—Perugino, maestro de Rafael, adoptó por objeto de su pincel *la Virgen adorando al Niño Jesus*.—Peró entre todos, los tres grandes genios Rafael, Correggio (2) y

(1) «Después del magnífico dibujo de Vinci de la sala de Florencia, (dice Venturi) el mas célebre es el que representa á Santa Ana, estasiada al ver á su hija hecha Madre de Dios, y á la Virgen acariciando al niño Jesus. Cuando su autor le espuso en Florencia, se iba á ver este dibujo como á una fiesta.» (*Ensayo sobre las obras de Leonardo de Vinci*, trad. el año v por orden del Directorio.)

(2) Escuchemos lo que dice con respecto al gran Rafael, otro no menos grande Rafael Meugs: «La invencion es la parte mas estensa de la pintura: es la poesia de este arte, y la que revela el genio y el talento del artista. Reside en la eleccion de la primera idea, y no debe abandonarse hasta la última pincelada. No basta que el pintor conciba una buena idea y que llene el lienzo de gran número de figuras, si cada una de ellas no concurre á desarrollar aquella misma idea.

» Cuando el todo de la obra no espone y declara al espectador el género del asunto que en ella se trata, para preparar el espíritu á conmoverse por la actitud y la espresion de las principales figuras, es inútil emplear espresiones violentas ó movimientos forzados á fin de parecer inventor hábil: todo exceso se opone á la buena invencion. Para dar una idea de esta parte describiré el cuadro del *Pasmo de Sicilia* (*), que se conserva en el palacio real....»

«Un viajero andaba buscando en el coro de la iglesia de Placencia una *Virgen* de Rafael muy ponderada, de la cual solo encontró una copia, pues el original se habia vendido el año 1753 al rey de Polonia en veinte

(*) «Es una Virgen que hizo Rafael para enviarla á Sicilia con destino á la iglesia de la *Madonna dello Spasino*, de donde trae su nombre.» (Nota del famoso ministro de la república, Roland, que admira esta Virgen en su *Viage á Italia*, etc.)

Poussino, parecen haberse disputado y compartido el genio, el dón y la gracia de las Virgenes divinas (1): Cada cual ha pintado un mil escudos romanos. Un anciano sacerdote, que le vió detenerse y mirar la copia, acercóse al viagero y le dijo en tono triste: *Forastero, no quiero dejaros en vuestro error: ese famoso cuadro que buscaís ya no existe.* Y diciendo esto se puso á llorar amargamente. . . .

»El príncipe ha establecido en su palacio una academia de artes á imitación de las de Paris y Roma. Allí se ve la obra maestra de Correggio, que es la *Virgen de San Gerónimo*, llamada así porque tiene á su lado á este Santo. A sus pies está la Magdalena, cuya belleza afectuosa contrasta admirablemente con la austeridad y el aire de estenuacion que caracteriza al Santo Doctor. El niño Jesus jugando con los cabellos de la Virgen, y la amable sonrisa de esta, son cosas inimitables.

»Este cuadro, dice M. Cochin, es uno de los mas bellos y estimados que hay en Italia.

»La *Madonna della Scala* en Parma, es un pequeño oratorio construido en honor de una Virgen pintada por Correggio sobre la pared de la casa de su padre, que estaba cerca de los fosos de la ciudad. Era tal la devocion á esta imagen, y se contaban de ella tantos prodigios, que habiéndose reunido las ofrendas de los devotos, bastaron para comprar la casa y edificar allí el año 1555 el oratorio de que venimos hablando. Se sube á él por una larga escalinata, lo cual ha dado lugar al título de *Nuestra Señora de la Escala*. En el altar mayor está la citada Virgen, pintada al fresco con mucha nobleza y pureza de dibujo. Los inteligentes ven con disgusto la corona de plata colocada sobre la cabeza de la imagen, la cual forma un relieve que impide el poder admirar todo el conjunto de la composicion.» (*Viage de Lalande á Italia.*)

(1) «Indudablemente el autor de esta obra debia desconocer completamente los progresos de la pintura en nuestra España, cuando ni siquiera hace la menor mencion de las preciosas Virgenes del inmortal *Murillo*, tan admiradas por los verdaderos conocedores en la materia, sin contar con otros muchos artistas de gran mérito que han ilustrado á nuestra nacion y se han hecho admirar en los países extranjeros.»

(N. del Trad.)

gran número de ellas, todas á cual mas bellas y edificantes. Los observadores mas ingeniosos y delicados han notado únicamente que las Virgenes de Rafael son mas finas, las de Correggio mas graciosas, y las de Poussino, sobre todo su *Asuncion*, mas majestuosas y sublimes. La mayor parte de ellas han tenido historiadores especiales, y admiradores hasta entre los filósofos del siglo xviii.—Las numerosas Virgenes de Durer, á pesar de ser aleman, tenían un sello original de belleza, amabilidad y edificación.

Sebastian Leclerc, el mas ilustre grabador, rezaba todos los dias el Oficio de la Virgen (véase su vida por Vallemont), y Callot, otro creador en este género, publicó toda la vida de la Madre de Dios en estampas.

La obra maestra de Jarry, el calígrafo mas admirable, es un *Oficio de la Virgen* inimitable.

Un artista universal y único, Jacobo Torrelli, hizo, en cumplimiento de un voto, una *Nuestra Señora de Loreto* en relieve, que ha sido la admiracion de todos los artistas y de todos los fieles.

En fin, tanto los maestros antiguos como los modernos, se han ilustrado y adquirido un renombre inmortal en las artes por sus trabajos virginales y originales (1).

(1) «Entre los artistas que florecieron en el siglo xiii en la patria de las artes, y cuya influencia se dejó sentir en Francia, deben citarse Margaritone de Arezzo, (1212) y Guido de Sena nacido hácia la mitad del siglo xii, el cual brillaba en 1221, é ilustraba su ciudad natal con obras maestras. Hállase fijada dicha época en un cuadro que hoy dia existe, el cual lleva una fecha de cuya sinceridad no puede dudarse. Fué pintado para la iglesia de los Dominicos de Sena en donde se conserva, y sobre él se lee esta inscripcion:

«Me Guido de Senis, diebus depinxit alienis

»Quem Christus lenis nullis velit agere pennis.»

«Una crónica antigua del mismo año refiere que fué concluido y colo-

La obra maestra de la escultura del siglo de Luis XIV es debida al dogma de la Virgen Madre (1).

Está colocada en la capilla de la familia Malavoti, el día 29 de diciembre de 1721. Representa la Virgen sentada en un trono con el niño Jesus sobre sus rodillas. La figura principal tiene de ocho á nueve piés. Sobre el dosel del trono se ven seis ángeles, tres á cada lado, en actitud de adoracion. El cuerpo del cuadro es de madera, cubierta de una tela enyesada y dorada en la superficie. El fondo es de oro, sobre el cual se ven, segun la costumbre de aquel tiempo, pequeños adornos impresos con hierros calientes, grabados en relieve. Lo que mas llama la atencion, especialmente en la figura principal, es la dignidad de su actitud y la propiedad de sus movimientos. Es el único cuadro en que se reconoce con certeza la mano de este maestro.

»Uwerbeck, discípulo de esta escuela, y uno de los mejores pintores del presente siglo, ha consagrado su ingenio y su vida á pintar el grandioso cuadro de la *Virgen protegiendo las artes*. De suerte que la primera y la última obra maestra de la pintura en el momento en que escribimos, están precisamente consagradas á Maria, y de consiguiente inspiradas por ella (*).»

(1) «El duque de Antin habia encargado á los hermanos Coustou la ejecucion del voto de Luis XIII, dice el hábil historiador de estos dos grandes maestros. El mayor por su parté quedó encargado del descendiimiento de la cruz, que forma el objeto del altar de Nuestra Señora de Paris. Este grupo, cuyas principales figuras tienen ocho piés de alto, es de mármol. Representa la Santísima Virgen sentada al pié de la cruz, con el cadáver del Salvador sobre sus rodillas, y levantando su cabeza y sus ojos hácia el cielo. Tiene la frente contraida, abatidas las cejas, la nariz un tanto retirada, y las mejillas demacradas. Sobre la mejilla izquierda se ven correr algunas lágrimas que espresan su dolor. Sus brazos están estendidos y sus manos abiertas: sus piernas se inclinan hácia el lado

(*) Las obras maestras secundarias de la pintura en nuestros dias, son tal vez la *peregrinacion* en la Madona del Arco, cerca de Nápoles, hecha por el jóven Leopoldo Robert, y la *Virgen de la Hostia* de M. Ingres.

La arquitectura, la mas sublime en nuestro concepto de las artes liberales, puesto que las supone y encierra todas, formando de ellas izquierdo y aparecen poco firmes; no se la ve mas que la estremidad de los piés.

«El Señor está recostado sobre las rodillas de su madre; de suerte que la cabeza cae sobre la derecha y las espaldas sobre la izquierda: lo demás del cuerpo se escurre, y sus piernas caen sobre el suelo. El brazo derecho está pendiente y cae sobre una punta del sudario. Una parte de este lienzo pasa por debajo de sus caderas y va á caer debajo de la plinta: la otra cubre la parte superior de los muslos.

«Un ángel, bajo la forma de un jóven está de rodillas al lado izquierdo, sosteniendo el brazo del Salvador con su mano envuelta en una punta del sudario, é inclinado hácia Jesucristo le contempla con dolor y admiración. Su ropaje deja descubiertos su brazo izquierdo, las espaldas y la mayor parte de la pierna izquierda.

«El Salvador presenta el estómago casi de frente. Poco mas allá de la cabeza se ve un angelito postrado en el suelo, con la corona de espinas y un lienzo en la mano izquierda, y apoyado sobre la derecha. Levantando la cabeza y los ojos al cielo, parece escitar al ejército celeste á vengar el horrible deicidio cometido por los hombres... La cruz parece de madera tosca: de su estremidad pende un lienzo que va á perderse detrás de las figuras.

«Si el escultór hubiese abundado en las ideas que la generalidad se forma acerca de los padecimientos de María en la muerte de su Hijo, hubiérala representado en actitud de desesperacion: Pero M. Coustón tenia luces mas estensas. Sabia que María habia tenido una fé perfecta, que habia conservado en su corazon todos los misterios de J. C. y que permaneció firme al pié de la cruz en tanto que su hijo clavado en ella la ordenaba que adoptase á San Juan. El ha dado una parte á la naturaleza, y otra al espíritu de la fé. Las lágrimas de la Virgen caen sobre una megilla seca, sin correr por ella súbita ni facilmente; y por eso aparecen casi redondas. María padece de ver á J. C. muerto; padece por la ceguedad de sus hermanos, y por el abominable crimen que han cometido; ve con dolor el diluvio de males que inunda la superficie de la tierra; pero sabe

una especie de haz ó manojito, para elevarlas hasta el cielo, se ha escedido, por decirlo así, á sí misma en la construcción de los templos de *Nuestra Señora*.

Testigo en primer lugar (1) *Nuestra Señora de Chartres*, de la cual el marqués de Villanueva, amigo especial de María, ha reproducido los siguientes rasgos:

también la muerte de su Hijo es la reparación de todos ellos. Ruega que este remedio sea aplicado á todos, y para obtenerle, ofrece á su Hijo en sacrificio los dolores á que está sujeta por la naturaleza.

»He aquí lo que M. Coustou ha expresado en la cabeza y en los movimientos de la Virgen. Su obra inspira á los espectadores los mismos sentimientos de piedad de que él se hallaba afectado al ejecutarla. La admiración que excita hace que á primera vista no se aperciba uno de las bellezas que ha esparcido en los vestidos de la Santísima Virgen; la modestia que reina en ellos es efecto de un raciocinio juicioso: y hay mas arte en su sencillez que la que habria que emplear para pintar el ropaje de un príncipe que se prepara para el triunfo.

»Este grupo fué concluido en 1723. El escultor ha unido en él á las bellezas de la ejecución la elevación casi sobrenatural de los caracteres, el espíritu y la verdad de las actitudes, y ese tono patético que conmueve el corazón y arrebató la atención del alma. Si no temiese parecer exagerado, diria que era sublime (*).»

(1) Es cosa digna de notarse, que segun el dictámen de los conocedores, la obra maestra de la arquitectura inglesa, es la *capilla de la Virgen* del coro de la catedral de Willes, obra maestra á su vez del siglo XIII; el campanario mas hermoso, el de *Santa Maria de Vow*, construido por Wren, el mas grande y casi único arquitecto inglés.

La capilla de *Nuestra Señora de la Victoria*, tal vez la mejor de la ciudad eterna, bajo muchos conceptos, es la obra maestra del caballero Vernin.

(*) Diríase en verdad que las estatuas é imágenes de María son á la vez facticias y naturales. El P. Kircher (*Mund. subt. part. 2.*) hace mención de una imagen de la Virgen petrificada en el Perú.

«Carlos VII en 1420, llamaba á esta iglesia la mas antigua del reino, fundada á consecuencia de una profecía en honor de la Virgen María, que fué adorada en ella viviendo todavía en el mundo. Fué construida sobre una gruta en una montaña en que habia un bosque drúidico; y esta cueva, segun dicen las crónicas, se llama el lugar de los *Santos fuertes*. (*Saints Forts*.)

» Dicha gruta es muy curiosa, y tan grande como la vasta iglesia construida sobre el coro, pues tenia trece capillas. Llamábase *Nostre-Dame-Soubs-Terre*, la *Dame de Chartres*, y la cámara en que reposaba la Virgen, *sa maitresse maison*. Pretendían poseer allí la imágen milagrosa de la Virgen, que se dice haber aparecido en España al Apóstol Santiago sobre una columna de mármol (1), y su túnica ó camisa. Añádese que la imágen fué inaugurada por Prisius, rey de Chartres, bajo el nombre de *Virgen que parirá*.

» Nicéforo, que, segun dicen, habia visto muchos cuadros de la Virgen pintados por San Lucas al natural, se expresa así: «El color de su rostro era *sitochroée*, ó trigueño; su estatura mediana; sus cabellos algo dorados; sus ojos severos y centellantes; sus pupilas amarillentas y de color de oliva; sus cejas arqueadas y negras; su nariz afilada, sus labios vivos y encarnados; su cara ni redonda ni aguda, y sí un poco larga; sus manos y dedos algo largos tambien.

» Su camisa, velo, ó túnica (segun un antiguo poema traducido en versos franceses en tiempo de San Luis, el año 1262), era la misma que tenia cuando el Angel la anunció la Encarnacion. Una viuda, dice Nicéforo, la conservó; despues fue estraída de Palestina

(1) Véase lo que sobre esta tradicion constante y tan gloriosa para nuestra patria hemos dicho en nuestra obra titulada *Glorias y triunfos de la iglesia de España*. Tom. I. Disc. I. y Tom. V. Disc. I.

(Nota del Traductor.)

hacia el año 464, y por último, regalada por Carlos el Calvo el año 877 á la iglesia de Chartres. Independientemente de la tradicion, es un tejido precioso, tanto por los dibujos como por los adornos: el fondo es de un color nankin, con figuras blancas, doradas, moradas y azules.

— » Entre los muchos milagros que se la atribuyen, refiérese que habiendo atacado á Chartres los normandos el año 908, el mismo Obispo Gaucelin la llevó, á guisa de estandarte, y á su vista los enemigos huyeron precipitadamente. El sitio en que esto aconteció, conserva todavia el nombre *des Reculés* (de los huidos).

— » La túnica se conservaba en una caja de madera, con cuatro águilas de oro en los cuatro ángulos (trabajada, segun dicen, por San Eloy), y cubierta con chapas del mismo metal hechas de mosaico, y sembradas de diamantes, rubíes, granates, ópalos, ametistas, jacintos, ágatas, nácar y perlas muy preciosas.

— » Ricardo Corazon de Leon, tenia tal devocion á esta reliquia, que no vestia sino *camisas de Chartres*, hechas por el modelo de la de la Virgen, tocadas á ella, y ofrecidas ante su altar. Este sentimiento de piedad del príncipe, traia su origen de una aventura acaecida á un jóven estudiante inglés, el cual no teniendo nada que ofrecer á aquella iglesia, la regaló una sortija de oro que llevaba para una amiga suya llamada María; pero habiendo tenido en seguida una vision en que se le aparecieron tres Marías, se turbó de tal manera que se hizo ermitaño. Ricardo ofreció á la catedral de Chartres una joya que contenia reliquias de San Eduardo. El Conde Alfonso de Poitiers habia dotado uno de los altares de la Capilla; el de los Angeles fue fundado por San Luis. Carlos V hizo tambien ricos presentes á esta iglesia, y entre otras cosas veíase el magnífico bordon de madera del Brasil que usaba el rey Juan su padre en sus peregrinaciones. Luisa de Lorena, reina de Francia, envió en 1582 unos

corporales bordados de su mano; María de Médicis una lámpara de oro; y la duquesa de Lorena un San Jorge á caballo de plata sobredorada.

» Ives IV, obispo de Chartres, fue quien en el reinado de Felipe Augusto hizo construir la clausura del coro de la iglesia. En aquella época se colocaron indudablemente las vidrieras en que estaba pintada la Santa Capilla. En los reinados sucesivos se fue añadiendo á esta magnífica iglesia el verdadero interés de una galería histórica del siglo XIII. En la octava ventana veíase al Conde de Clermont en Beauvaisis, hijo de Felipe Augusto y de Inés de Merania; en la novena el mismo resvestido de su armadura, y su mujer Mahaut; en otras se veía á Yolande de Bretaña, mujer de Hugo XI, Señor de Lusignan; Fernando III, rey de Castilla, etc., etc. La rosa de la ventana décima séptima representaba á San Luis armado y con la bandera de Francia en la mano, y en otra se le veía de rodillas. La décima octava representaba á Amaury VI, Conde de Monfort, Condestable, muerto en 1244, y su hermano Simon, Conde de Leicester; Pedro y Raoul de Courtenay; Henrique Clemente, Señor de Argentan y de Metz, Mariscal de Francia, muerto en 1253, recibiendo el Oriflamma de manos del abad de San Dionisio. Veíanse allí sus armas azules, con la cruz engastada en plata, su banda y gola bordada; y por último Pedro Mauclerc, arrodillado con las manos juntas, y Alix de Thouars, su muger. (En la Capilla de Vendome se veía á San Luis ofreciendo al Padre Eterno su nieto Luis, Conde de Vendome, casado despues con Blanca de Roucy.)

» La disposicion del plan de esta iglesia, edificada sobre la cumbre de una colina que domina majestuosamente toda la ciudad, es grande y noble; y su exterior ofrece un aspecto imponente y un carácter severo. Adornaban la entrada las estatuas de los reyes y señores que habian contribuido á aquella bella obra. Su escultura

era muy superior á la de los demás monumentos de la época. El estudio de los paños merece la atención de los artistas. Uno de los campanarios mas antiguos tiene trescientos cuarenta y dos piés de elevación; otro mas moderno tiene trescientos setenta y ocho. Se les distingue á distancia de ocho leguas (1).»

Los compositores y los músicos (2) de primer orden, Mozart, Haydn, etc., han ofrecido á María homenajes, y sobre todo *Stabat eternamente* sublimes.—Haydn la dedicó obras enteras.—Beethoven en nuestros días ha compuesto un *Sub tuum præsidium*, inaudito.—Uno de los últimos ejecutores mas prodigiosos, el maestro de Viotti, Baillot, etc., Pugnani, llevaba hasta el candor su confianza en la Virgen. Mas de una vez dijo á alguno de sus amigos, segun refiere Choron: «Si me pierdo, reza un *Ave Maria* para que vuelva otra vez á mi cuerda.»

Los célebres inventores del magnífico arte de la imprenta, tan profundamente divino ó cristiano en su origen como los demás, Juan Faust, Pedro Schœffer, y Guttenberg manifestaron su fé hácia la Madre de Dios, poniendo con letras de púrpura en sus dos obras maestras que el arte no ha llegado á igualar despues de cuatrocientos años (á saber el Salterio impreso en 1457, y la edicion de Biblia de 1462), la inscripcion siguiente: «Hecho en Mayence para

(1) En nuestros días la única Basílica digna de la edad media que se ha construido en Francia empobrecida é indiferente, es la de Boulogne-sur-Mer, (en sustitucion de la de *Nuestra Señora*, tan célebre en la antigüedad) debida al celo del abate Haffreingue, muy amante de *María*, y cuya primera piedra se puso el dia 4 de mayo de 1827.

(2) Por una casualidad, que pudiera muy bien tener una causa, el *Kaleidoscopo* que somete tan escelentemente los cuerpos transparentes á los efectos de la luz, (espresion material de la Sabiduría y del Verbo espirituales) fué descubierto en el *Mes de Marta* de 1810.

gloria de Dios, sin auxilio alguno de pluma, el año del Señor 1157, (y en la Biblia 1162) la vigilia de la *Asuncion de la Santísima Virgen*. Y como quiera que estas dos obras, á pesar de mediar entre ambas un intervalo de siete años, se concluyeron en igual fecha, preciso es convenir en que habia una voluntad espresa de dedicárselas á la Santísima Virgen en el dia de su mayor festividad.

Las CIUDADES, y sobre todo las provincias que representan mas principalmente á un pais, abundan en testimonios insignes de fé y confianza hácia la humilde Madre del Salvador.

La mayor parte de las BASILICAS y CATEDRALES en todo el mundo llevan el nombre de *María*, tales como *Santa María la Mayor* en Roma, Nápoles, Marsella, etc.; *Santa María del-Fiore* en Florencia; *Nuestra Señora* de París, Reims, Strasburgo, Amiens, Arras, Cambrai, Poitiers, Chartres, Autun, Clermont, Pay, etc.; *Ntra. Señora de la Natividad* en Auch y Aviñon; *Nuestra Señora de Nazareth* en Orange; *Nuestra Señora du Pommier* en Sisteron, fundada como la de Aviñon por Carlo Magno; *Nuestra Señora* de Anvers, Bale, Friburgo, etc. Y remontándonos á tiempos mas lejanos, admiraremos *Nuestra Señora* de Tongres, de Turnay, (la iglesia mas antigua de Bélgica, cuna de los Francos y de la Francia) de Aix-la-Chapelle, (el Paris de Carlomagno) de Colonia, de Spira; (en donde San Bernardo presenció tantos prodigios al cantar el *Salve Regina*) y tres siglos antes de Carlo Magno, *Nuestra Señora la Nueva* en Jerusalem, y *Nuestra Señora Justiniana* en Cartago, fundadas ámbas por el emperador Justiniano, etc.

El año 630, el verdadero fundador de la España por la abolicion del arrianismo, Recaredo I, hizo erigir á María esa magnífica Metropolitana de Toledo, admirada por Alejandro de la Borde.

Las pequeñas *Nuestra-Señoras*, las *Madonas*, los altares y capillas de la Virgen, las Imágenes de María mas ó menos ricas, abundan

por do quiera hasta en los templos mas insignificantes, cubren todas las playas, coronan todos los montes, adornan y colman de dicha las mas humildes aldeas, y sirven por decirlo así de faros y telégrafos en todos los puntos del globo.

» Las numerosas iglesias ó capillas de la Santísima Virgen diseminadas en nuestros campos, dice el sábio La-Fitau, han tenido principios milagrosos: y consta por las pruebas mas auténticas, que al menos respecto de muchas, su origen tiene algo de celestial. Ora se dejaban ver á lo lejos una porción de luces en el aire que desaparecian momentáneamente, para volver á reaparecer el dia siguiente con mas brillo que el anterior en el mismo sitio. Ora oíanse acentos armoniosos acompañados de toda clase de instrumentos, cuyos ecos se prolongaban dulcemente y llegaban á los oídos de todos los habitantes del contorno. Aquí era un ángel bajado del cielo que se mostraba visible en cierto sitio á unos labradores, y les impedia romper con el arado un terreno santificado. Allí la misma Virgen apareciéndose á unos pastores sencillos é inocentes, les mostraba un sitio de donde debian separar su ganado, ordenándoles que divulgasen que en él queria ser honrada y venerada en lo sucesivo. Frecuentemente se encontraba en algun rincon retirado una imágen ó una estatua cuyo origen se ignoraba, pero que no tardaba en descubrirse por medio de algun prodigio admirable, que revelaba la mano oculta que depositara en aquel sitio el feliz hallazgo.

» ¿Y cuántas de esas capillas hay en el mundo en donde se perpetúan los milagros á través de los siglos? Yo me atrevo á decir que estamos rodeados de ellas por todas partes. No hay provincia en que no exista alguna, y á veces muchas de esta clase: y hasta en los mas remotos confines del mundo católico abundan estos insignes monumentos. La mayor parte de ellas se hallan situadas en las cimas de las

montañas, en las concavidades de las rocas, ó en el fondo de los valles, y casi siempre en las soledades.

» Bien conocidas son donde quiera por el entusiasmo con que los pueblos corren á visitarlas, por las procesiones que allí se hacen y por las maravillas que se publican. Al entrar en ellas se experimenta un santo estremecimiento producido por el respeto que inspira la Madre de Dios. Vénse pendientes de sus murallas mil muestras de los favores que algunos han recibido en diversas épocas, y de las curaciones que se han verificado por su intercesión. La multitud de dolientes que allí concurren por sí ó llevados por otros, atestiguan las mercedes que esperan recibir, y los resultados hacen ver con frecuencia en los que abrigan una verdadera fé, que su esperanza no queda jamás defraudada. Obsérvese atentamente lo que allí pasa todos los dias, y esto solo bastará para persuadirse de que la confianza que reina generalmente en todas las clases hácia la Santísima Virgen, está fundada en parte sobre los mas insignes milagros.»

Tales son, entre los mas célebres SANTUARIOS de *Nuestra Señora* (1) cuyas historias existen impresas, el de *Liesse*, de *Chartres*, de *Boulogne*, de *Grace*, de la *Delivrance*, de la *Secourance*, de *Garaison* en Normandía, de *Sion* en Lorraine, de *Fourvieres* en Lyon, de *Etang* en Dijon, de *Laus* en el Delfinado, de *Remonot* en Franche-Comté, de *Roc-Amadour* en Querci, de *Manosque* en Provenza, de la *Guardia* en Marsella, de *Betharan* en Bearne, de *Vassivière* en Mont-d'or, de *Pitié* en Chaudes-Aigues, *du Port* en Clermont, de *Aix* en Bourges.

Tales son en Paris y sus alrededores, el de *Nuestra Señora de los Mártires*, (Montmartre, cuna de la compañía de Jesus) de la *Sainte-*

(1) Véase el bello *Calendario histórico de la Santísima Virgen*, reproducido al final de la *Historia de María* escrita por el abate Orsini, en donde se cuentan mas *Nuestras Señoras* que dias tiene el año.

Chapelle, des Prés (hoy día Santo Tomás de Villanueva) de las *Victorias*, de la *Esperanza* en San Severin, de *Boulogne*, de *Chesne* (cerca de Monfort-l'Amaury), y en el siglo III Nuestra Señora *des-Champs*, mandada edificar por San Dionisio en el sitio do existia antes un templo de Cères ó de Isis.

Tales las *Tres Marias*, cuya peregrinacion es tan célebre en Provenza.

Tales la *des Ermites* en Suiza, la de *Sichem*, *Halles*, etc., en Bélgica, la de la *Victoria* en Bruselas, la de Passaw, etc., en Baviera, la de *Maria-Zell*, etc., en Austria (1), la de *Albe-royale*

(1) Hé aquí una página de la historia de esta imágen tan venerada en Alemania: «El duque Marvard de Carinthie comenzó al fin del siglo XI la construcion del convento y de la iglesia de San Lamberto, situados sobre el Thepenbach, y fué concluida por su hijo Henrique, el cual, heredero de la corona y de las virtudes de su padre, donó muchas tierras á aquel monasterio, cuyo primer abad fué Hartmann. El emperador Henrique IV le concedió en 1114 muchos privilegios. Othon, séptimo Abad de San Lamberto, fué el primero que se dedicó á conquistar para la fé á los súbditos de la abadía, todavia infieles. Uno de los Sacerdotes de esta mision se estableció en aquella parte del valle de Affleuz, conocida en la actualidad bajo el nombre de Maria-Zell. La historia nos ha ocultado el nombre de este piadoso eclesiástico, pero refiere que veneraba con particular devocion una imágen de la Santísima Virgen hecha de madera de tilo, de la cual nunca se separaba, y que se llevó consigo en 1157 á su nueva morada. Careciendo de otro pedestal la colocó sobre el tronco de un árbol tronchado, y la espuso en esta forma á la veneracion de los fieles. Los pacíficos moradores de aquellas montañas, la mayor parte de ellos pastores, la hicieron un abrigo de tablas en forma de capilla, y en seguida construyeron una cabaña para su guia espiritual, quien, lleno de santo celo por su salvacion, supo inspirarles tal confianza en la intercesion de María, que todos corrian en turbas á encomendarla sus intereses, y animados de una fé viva, retirábanse de allí curados ó consolados. Tales fueron los humildes

en Hungría, la de *Cracovia*, etc., en Polonia, la de *Aix-la-Chapelle*, etc., en Prusia, la de *Walsingham*, etc., en Inglaterra.

principios de esta célebre peregrinacion en donde, como en Belen, los pastores fueron los primeros que honraron á Jesus y á su Madre, pero no se tardó mucho tiempo sin que los mas poderosos monarcas fuesen á ofrecer sus dónes y homenajes. Henrique, margrave de Moraire é Inés su mujer, curados por la intercesion de María de una enfermedad que durante tres años habia resistido á todos los remedios del arte, fueron conducidos por una sucesion de apariciones milagrosas á aquel lugar santo, á depositar en él el tributo de sus mas fervientes acciones de gracias. Ellos fueron los que en 1220 edificaron la capilla que está en medio de la iglesia, sobre cuyo altar se colocó la santa imágen que hasta entonces habia permanecido sobre el tronco del árbol. Luis I, rey de Hungría, hallándose acampado en 1363 con veinte mil hombres en presencia de ochenta mil infieles, se consagró á María con todo su ejército. El dia de la batalla al despertarse por la mañana halló colocada sobre su corazon una imágen de la Santísima Virgen que él veneraba en su oratorio, y que tenia la piadosa costumbre de llevar consigo en todas sus campañas. Lleno de confianza en tan feliz presagio, atacó al enemigo, y consiguió una insigne victoria. En reconocimiento de este favor singular mandó construir la iglesia que rodea la capilla de María-Zell, y la hizo donacion de la imágen que le habia protegido, y de la espada con que combatiera. Los turcos llegaron á María-Zell el año 1530, pero en el momento en que su gefe iba á herir con su lanza la santa imágen, cayó ciego del caballo, en vista de lo cual los soldados llenos de terror emprendieron la fuga.

»Algunos meses despues volvieron á aparecer los infieles y redujeron la aldea á cenizas, pero sin llegar á incendiar la iglesia. La piedad de los augustos príncipes de la casa de Habsbourg, les condujo á casi todos á esta peregrinacion. El Emperador Matías fué á dar gracias á María por la victoria que reportára contra los turcos en 1601. Fernando II la visitó en 22 de junio de 1621, el dia mismo en que se ejecutó en Praga la sentencia de muerte de los rebeldes Bohemios, y allí fué donde pronunció estas célebres palabras: «Yo recurro siempre con gran confianza á la intercesion de María,

«¿Y quién no ha oído hablar con entusiasmo de los célebres Santuarios de Nuestra Señora *del Pilar* en Zaragoza (1), de *Atocha*

y en este santo sitio, mas que en ningun otro, me siento movido á fervor y contricion. Hoy reciben mis súbditos rebeldes el castigo á que los hicieran acreedores sus crímenes. ¡Santo Dios! ¡Con cuánto dolor hago caer sobre ellos la cuchilla de la ley! Pero no me es posible detener el curso de la justicia: y pues no puedo salvar sus vidas, puedan al menos mis oraciones conseguir á mis enemigos una santa muerte. Con este objeto he emprendido esta peregrinacion.» En el reinado de Fernando III se concluyó la iglesia tal cual hoy se vé. Leopoldo I, obligado á emprender una guerra dolorosa para su corazon pacífico, fué en 1673 á aquel santuario á protestar en presencia de los fieles allí reunidos, que no sacaba la espada ni por un loco orgullo, ni por espíritu de conquista; puso al Salvador por testigo de sus puras intenciones, y le suplicó bendijese sus armas. «Protesto, añadió, que me han forzado á emprender esta guerra; no me imputeis, Señor, la sangre que va á derramarse; de vos únicamente espero la fuerza y en vos pongo toda mi confianza.» La emperatriz María Teresa, hizo en María Zell su primera comunión. La reina de Francia fué á desahogar sus augustos dolores á los piés de María, en 12 de setiembre de 1797: y el emperador Francisco el dia 18 de agosto de 1814, corrió á dar gracias al Señor por la paz que acababa de dar al mundo.»

(1) Hé aqui la primera fundacion que encontramos en los anales del culto de Nuestra Señora; la primera de todas las iglesias católicas conocidas.

«La iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza es muy célebre por el extraordinario concurso de gentes que va allá en peregrinacion de todos los puntos de España y del mundo. Encierra riquezas considerables. La capilla en donde está la milagrosa imágen de la Santísima Virgen es una especie de subterráneo de 36 pies de longitud sobre 26 de latitud. La Santísima Virgen está colocada sobre un pilar de mármol, y tiene al Niño Jesus en los brazos, pero seria casi imposible alcanzar á ver su rostro, á no ser por una infinidad de lámparas que lucen constantemente en aquel santo lugar. No es posible imaginar cosa mas rica que sus ornamentos: su

y de la *Almudena* en Madrid (1), de *Guadalupe* en Estremadura (2), de los *Desamparados* en Valencia, de *Valvanera* en Rioja, de la

nicho, su ropaje y su corona, están sembrados de piedras preciosas de inestimable valor. En su derredor se ven ángeles de plata maciza con candelabros en la mano. Independientemente de esto, está iluminada por cincuenta lámparas del mismo metal y candeleros de una altura sorprendente. La balaustrada es también de plata; y de todas las paredes penden figuras, piés, manos, brazos, piernas, ojos, cabezas y corazones, que los fieles han ofrecido á la Santísima Virgen, en reconocimiento de los milagros que ha obrado en su favor. Finalmente, todo es oro, plata, y pedrería en esta Santa Basílica, á cuya entrada se vé una capilla, cuya bóveda está pintada de rosas de oro, y en sus paredes se lee el *Magnificat*, escrito con letras de este mismo metal.» Así se espresaba hace años el autor de la obra intitulada: «*Maravillas del Universo.*» En la actualidad han desaparecido no pocas de sus antiguas riquezas. Dicha iglesia es una de las dos catedrales de la Metrópoli de Zaragoza, y forma un cuadrilongo de 500 piés de longitud, con tres naves á proporcion espaciosas y multitud de capillas.

(1) Puede verse acerca de esta Santa imágen, y su aparicion milagrosa, nuestra obra intitulada: «*Glorias y triunfos de la Iglesia de España.*» Tom. v. pág. 68. (N. del Trad.)

(2) Hé aquí cómo se espresa un escritor contemporáneo, acerca de éste célebre santuario: «En tiempo de D. Alfonso XI, existia en la cueva de Guadalupe cierta capilla, en la cual se veneraba una imágen de Nuestra Señora, cuyo origen se interesan en averiguar los historiadores nacionales. El P. Mariana y otros afirman que la espresada imágen, siendo harto acreditada en el siglo VI por sus milagros, fué enviada por el Papa San Gregorio el Grande á San Leandro obispo de Sevilla; que al apoderarse de España los sarracenos, los habitantes de la referida ciudad la escondieron, y permaneció ignorada por espacio de 600 años, hasta que se verificó en la cueva su aparicion. Créese piadosamente, y así lo vemos consignado en obras respetables de varias épocas, que esta imágen es la primera que existió de la Virgen, á saber, la que pintó el Evangelista San Lucas.»

Victoria, de las *Mercedes*, y otras innumerables en toda España?»
¿Quién no ha oído repetir mil veces el nombre de la misteriosa gruta de *Covadonga* (1), cuna de la libertad española en el siglo VIII

»En 1340 el rey D. Alonso dotó el Santuario de Guadalupe, que agregó á su Real Patrimonio, dándole capellanes presididos por un prior (el prior que obtuvo este destino fué el cardenal D. Pedro Barrox); cuyo suceso fijó la base de una poblacion en aquel sitio.

»Cuarenta y nueve años despues, D. Juan I dió el santuario á los monjes de San Gerónimo, que acababan de establecerse en España. Otorgóles generoso el señorío del pueblo; y mediante la cesion que el arzobispo y cabildo de Toledo hicieron de los derechos respectivos, quedó la abadia del nuevo monasterio revestida de jurisdiccion *vere nullius*, con lo cual el santuario y la reciente villa prosperaron en gran manera.

»En el indicado año de 1389 empezó el famoso artista Juan Alfonso la construccion de la iglesia, que tiene tres naves muy proporcionadas. Nótase en ella particularmente una capilla sostenida por cuatro pilares, y adornada á la gótica, en cuyo centro levántase una rica pila, compuesta de una elegante basa con su columna de mármol y una taza magnífica de bronce.

»En los años 1405 y 1483 se hicieron varias obras de importancia en el monasterio, edificio á la verdad considerable.

»Las últimas memorias que hemos podido examinar, relativas á la iglesia de Guadalupe, ponderan en alto grado su riqueza en oro, plata y pedrería. (Hace pocos años poseia este santuario una custodia de plata de peso de 240 marcos, y adornaban su capilla mayor 100 lámparas del mismo metal.) De sus paredes penden muchos grillos, cadenas de cautivos, muletas, mortajas, etc. Asegúrase que resultan testimoniados mas de 3,000 milagros, efecto de la invocacion de la mencionada Virgen, en cuyo camarín se ven escelentes pinturas de Zurbarán y Jordan.»

(1) El santuario de *Covadonga* se halla situado á una y media legua S. E. de la villa de Cangas de Onis, cabeza de partido en la provincia de Oviedo. Segun algunos, el nombre de este sitio es derivado de *Coba Dominica*, ó *Cueva de la Señora*.

Hé aquí el origen de este célebre santuario. «Tres ó cuatro años despues

de donde el inmortal Pelayo se lanzó con un puñado de valientes astures para reconquistar la independencia de la nación ibera, y resucitar sus glorias perdidas en las márgenes del Guadalete?»

de la desgraciada jornada de Guadalete, en donde desapareció con D. Rodrigo la monarquía de los godos, el gran Pelayo, jefe de un insignificante número de españoles refugiados en las montañas de Asturias, emprendió aquella lucha colosal de ocho siglos, que tuvo por término la reconquista de la independencia española y la espulsion de los árabes de la península ibérica. Pelayo, aclamado rey por unanimidad, se refugió al monte Auseba para fortificarse. Había allí una cueva, donde de tiempo inmemorial era venerada la Madre de Dios, cuya imágen existía en aquel despeñadero. Proclamada María por el nuevo rey y sus leales vasallos como protectora de la arriesgada y al parecer temeraria empresa que iban á acometer, acogió benigna los votos de la gente goda, señalando desde luego su benéfica y celestial influencia en la singular é inesperada victoria que los sublevados obtuvieron en el primer encuentro contra las numerosas huestes acaudilladas por el musulman Alcama.

»Agradecido Pelayo, á fuer de buen cristiano, á Dios y á su Madre por tan extraordinario suceso, hizo construir una iglesia con el título de *Nuestra Señora de Covadonga*, que fué erigida en monasterio con abad y canónigos reglares del órden de San Agustín, junto á la mencionada cueva, de la cual y de su posicion topográfica hace una curiosa pintura Ambrosio de Morales.

»Conservóse por muchos siglos este humilde templo, «que sostenia el brazo del Omnipotente, donde la respetable antigüedad hacia escusada la magnificencia, y donde la devocion corria desalada de todas partes á deramar su ternura y sus lágrimas,» como dice el elocuentísimo Jovellanos en el *Elogio del arquitecto D. Ventura Rodriguez*; hasta que un horrible incendio la consumió en 1775.»

«El piadoso Cárlos III mandó construir en el mismo punto otro nuevo y grandioso templo, para cuya ejecucion fué comisionado el referido Rodriguez. Luchando con obstáculos que á primera vista parecian insuperables, levantó Rodriguez una anchurosa plaza, terraplenada en la falda misma del monte.... la cual hizo accesible por medio de bellas y cómodas escali-

Tambien merecen mencionarse los santuarios de Nuestra Señora de *Belen* y de *Cap de Arrabida*, en Portugal; bien así como los de Nuestra Señora de *Tortosa* (1) de *Edesa*, de *Efeso*, de *Hierápolis*,

natas.... Sobre esta plaza colocó un robusto panteon cuadrado, con una portada sencilla, para enterramiento del abad y canónigos de la colegiata de patronato real, que ha sucedido al monasterio espresado.... Sobre esta mole cuadrada, que tiene escaleras en tres fachadas, habiase de fabricar un majestuoso templo rotundo, con gracioso vestibulo y cúpula apoyada sobre columnas aisladas, etc.... enriquecido con todas las galas del orden corintio. Mas á poco de empezarse los trabajos, hubieron de suspenderse, sin que sea posible calcular la futura suerte de este proyecto.

»En el año próximo pasado fué visitado este santuario por S. M. la Reina D.^a Isabel II, su augusto Esposo y el Príncipe de Asturias. Mucho debemos esperar de la munificencia y acendrada piedad de tan católicos monarcas. ¡Ojalá veamos realizada la prediccion del precitado Jovellanos, cuando decia: «Día vendrá en que estos prodigios del arte y de la naturaleza atraigan de nuevo allí la admiracion de los pueblos, y resuciten el muerto gusto de las antiguas peregrinaciones!»

(1) Al otro lado de Sion y de Trípoli á ocho jornadas de camino siguiendo la costa de Fenicia, existia en la antigua Antaradéa una antigua capilla denominada Nuestra Señora de *Tortosa*, muy venerada en aquellos contornos porque se la miraba como *el primer santuario en que habia sido invocada la Virgen Madre*. Añadiase que el apóstol San Pedro, yendo á Antioquía, habia celebrado allí el santo sacrificio de la Misa... La proteccion de María se manifestaba con insignes milagros: asi que, á pesar de las fortalezas levantadas por los árabes en el camino, era grande la afluencia de peregrinos que iban á visitar el Santuario.

»Veíase á veces á los mismos musulmanes llevar sus hijos para que recibiesen el bautismo, persuadidos de que este acto, gracias á la Virgen, debia prolongar la existencia de aquellas inocentes criaturas y preservarlas de toda enfermedad. Era en fin, un viage muy apetecido por todos, como dice la leyenda: *tres fort requis*.

»El Senescal de Champagne, habia oido referir al cardenal legado «que

de *Damieta*, del *Monte Carmelo*, y otras en Asia; de *Santa María* en Persia, de *Cranganor* en las Indias, de *Malaca*, al otro lado del Ganges, de *Guadalupe* en Méjico, de *Arauco* en Chile, etc.

La ilustracion, las luces, la civilizacion, el engrandecimiento de todos los pueblos está indudablemente en proporcion directa de su fidelidad hácia la Madre de Dios, y de las solemnidades y obsequios

cuatro años antes, el viernes 4 de junio de 1249, dia del desembarque delante de Damieta, transportaron á Nuestra Señora de Tortosa un hombre poseido sin duda del demonio, segun lo furioso y fuera de si que se hallaba. En medio de las oraciones que se hacian para curar y aliviar al enfermo, el espiritu maligno gritó en alta voz: «Todo es inútil, Nuestra Señora no está aqui, que está en Egipto, para auxiliar al rey de Francia, que llega hoy á pié contra los sarracenos á caballo.»

»Movido de estos relatós, hacia tiempo que el Senescal de Champagne deseaba ardientemente ir en peregrinacion al Santuario. Obtenido el permiso del monarca, se puso en camino á principios de la primavera del año 1253. Al montar á caballo, dijole el rey: Senescal, compradme camelotes de varios colores bellos y finos por valor de cien libras parisis, (1700 francos) pues quiero regalárselos á los religiosos observantes (Cordeliers) de Paris cuando regresemos.

»Estas palabras causaron una viva satisfaccion á Joinville: pues hasta entonces no le habia hecho entrever Luis su próxima partida para Palestina. Era tal el deseo que tenia el Senescal de volver á su patria, que partió con el corazon alegre y consolado: «*le coeur tout liez et soulagé.*»

»Llegó á Trípoli, en donde Bohemond V le recibió como viejo amigo, y quiso que se estuviere con él algunos dias, y que aceptase muchos y ricos regalos: pero el Sr. de Joinville, deseoso de llegar cuanto antes á Nuestra Señora, solo aceptó algunas reliquias.» (Hist. de San Luis por el marqués de Villeneuve.)

(1) Mr. Leon Boré, el sábio y animoso orientalista de nuestros dias en la antigua Persia, fué en peregrinacion á este Santuario. Allí fué donde moró el bienaventurado Iluminador, uno de los hombres mas grandes del Oriente.

que la consagran. Dígalo si no la Italia, en cuyo seno todo se ha refugiado, formado y conservado; dígalo España, cuyos ilustres embajadores entraban con el rosario en la mano en la brillante corte de Luis XIV, y en donde al tañido del *Angelus* todo el mundo suspendía sus diversiones é hincaba la rodilla para saludar á María; dígalo Portugal, en donde María es la madrina nata *ipso jure* de todas las niñas, en donde la ilustre *Cofradia de la Misericordia* celebra su principal fiesta á la Visitacion, y cuyos navios no pasan por delante de las capillas de la Virgen en la costa de su soberbia Macao, limite de la civilizacion cristiana y de la barbarie chinesca, sin saludarlas *ex-voto* con una descarga general de artillería (1); díganlo la Saboya y la Cerdeña, en donde se encuentran mas capillas é imágenes de María que en todo el resto de Italia; dígalo el Austria, cuyas estatuas de la Virgen son las obras maestras de las columnas trajanas de las plazas de Viena; dígalo Baviera, cuyo último rey, poeta antes de su advenimiento al trono, compuso un himno á María y encargó á Owerbeck el cuadro de *la Virgen protegiendo las artes*; dígalo la Hungría, verdadera plaza fuerte de la cristiandad contra el islamismo, en donde todavía se ve á muchos hincar la rodilla al oír pronunciar pública ó privadamente el nombre de la Reina del cielo; dígalo la Polonia, consagrada á María por el rey Casimiro; dígalo en fin la misma Rusia, en donde se ve á *Santa María de Casan*, toda resplandeciente de oro y plata, venerada hasta en la capital del imperio, en San Petersburgo.

La Francia antigua (2), y lo mismo la moderna se han distinguido

(1) Véase el número 69 de los *Anales de la propagacion de la fé*, la mas interesante publicacion del siglo.

(2) Es digno de notarse que la iglesia y el mundo entero son deudores de la mas grande fé en la *Asuncion* de María Santísima á un obispo galo del siglo VII, llamado Arculfo, que hallándose en Jerusalem, vió ó creyó

por su celo en propagar la gloria de la Reina del cielo y de la tierra, y en especial sus mas fuertes, y por decirlo así, sus *mas francesas* provincias, á saber, la Bretaña, Anjou, la Vandée (1), la Aubergne (2), la Provenza (3), el Languedoc, las unas mas retiradas del gran mundo, y las otras mas próximas á Italia.

Ella tuvo un gran Rey, y un gran siglo, en opinion de toda la Europa ó al menos de toda la Francia, el siglo de Luis XIV.

Pues bien, el secreto de esta grandeza, fuerza es decirlo, es el culto, la adhesion y la consagracion de la Francia á María. Este es un hecho brillante, una verdad demostrada hasta la evidencia en un libro poco conocido tal vez, casi ignorado en nuestros tiempos, sobre todo por nuestros sábios modernos, del que ha publicado un sencillo pero exacto compendio, uno de los hombres mas sábios que honran nuestro país, el vizconde de Maumigny de Nevers.

ver (esto es indiferente) el sepulcro de la Virgen vacio en el valle de Josaphat.

(1) Los Lescure, y los Larochejacquelein, que son los que representan mejor este noble país, consagraron sus familias á la Santísima Virgen.

(2) Murat, la ciudad negra, la ciudad de la montaña, presenta desde luego un aspecto triste con su pico de roca de cien metros perpendiculares, que parece querer aplastarla á cada instante y atraer sobre ella las tormentas y los huracanes de los montes vecinos. Pero sus buenos y pacíficos habitantes descansan sin temor en la fé de la Madona, que, segun una tradicion popular, debe preservarles para siempre del rayo, como dice el sábio conde Roger de Saint-Poncy en la *Revue d'Auvergne*.

(3) La isla de *Notre-Dame*, cerca de Aix, ha merecido el sobrenombre de *Isla de los Sacerdotes* desde que fué el teatro del martirio de los 500 eclesiásticos que fueron deportados á ella en 1793.

La Córcega en particular está consagrada á la Virgen desde su origen; y los dos Paoli, precursores y maestros de Bonaparte, renovaron solemnemente esta consagracion.

Nos referimos á la *Historia del Hermano Fiacre* (1), que para los hombres reflexivos y que estudian bien las cosas, era el *Hombre de Dios*, y con mayor razon el verdadero Luis XIV de su siglo, pues fué su padre espiritual.

« La historia de esa modesta iglesia, en donde se verifican tantas maravillas, dice el noble y fiel Vizconde, prueba que no es solamente en nuestros dias un lugar de predileccion para la celestial patrona de la Francia.

» Los Agustinos descalzos estaban tan pobres y tan mal alojados, que el pueblo por compasion los llamaba los *Petits-Pères*, cuyo nombre ha conservado esta parroquia hasta nuestros dias. En 1628 adquirieron dichos Padres el terreno en que se halla actualmente la iglesia y el cuartel, y suplicaron á Luis XIII que se dignase ser su fundador. No solo aceptó el príncipe la oferta, sino que en reconocimiento de la toma de la Rochelle y del triunfo que reportára contra los herejes rebelados, quiso consagrar un templo á María bajo el título de *Nuestra Señora de las Victorias*. Un cuadro que existe todavía, recuerda el motivo de su fundacion.

» El segundo domingo de Adviento, 9 de diciembre de 1629, Luis XIII, acompañado de toda su corte, y de un pueblo inmenso, puso la primera piedra que bendijo el Obispo de París, y ofreció á la Santísima Virgen aquel templo que empezaba á edificarla.

» La nueva casa era muy pobre, y á consecuencia de las privaciones, cayeron enfermos la mayor parte de los religiosos. Ana de Austria vino en su auxilio, y se encargó particularmente de todos los gastos de la enfermería. Afligida esta princesa de su esterilidad, al cabo de tantos años de matrimonio, distribuía abundantes limosnas á los pobres y especialmente á los monasterios y hospitales, para

(1) Edicion de Paris en dozavo año de 1772.

obtener de Dios un Delfin, de que tanto necesitaba la Francia en las difíciles circunstancias en que se encontraba.

» Hallábase entre los religiosos enfermos un pobre hermano sin letras, encargado de pedir limosna para el convento, pero que era tenido en opinion de santo por su piedad y tierna devocion á la Santísima Virgen. Este buen religioso penetrado de gratitud por la caridad de la reina, y sensible á su afliccion y á la de todos los franceses, rogaba incesantemente al cielo que la concediese sucesion.

» Cuatro años hacia que el hermano Fiacre dirigia á la Madre de Dios sus mas fervorosas plegarias con este objeto. El dia 3 de noviembre al salir de Maitines oraba con mas fervor que nunca, cuando hé aqui que de repente se le aparece la Virgen Santísima rodeada de una dulce claridad, con tres coronas sobre su cabeza, pendientes los cabellos sobre la espalda, vestida de un ropaje azul sembrado de estrellas, y con un niño en los brazos. Queriendo él prosternarse para adorar al niño, la Virgen se lo impidió, diciéndole: «No es este mi Hijo, es el Delfin que Dios se digna conceder á la Francia.» Al cabo de un cuarto de hora, desapareció la vision. Cuatro veces se puso el hermano en oracion temiendo que lo que habia visto fuese una ilusion, y otras tantas volvió á aparecersele lo mismo; y la última vez le dijo la Virgen: «No dudes, hijo mío: quiero que se le avise á la reina que haga tres novenas en mi honor, una á Nuestra Señora de las Gracias, otra á Nuestra Señora de Paris, y la última á Nuestra Señora de las Victorias; y en señal de mi voluntad, hé aqui mi imagen de Nuestra Señora de las Gracias y la iglesia en que se halla.

» El hermano declaró todo á sus superiores, y les hizo una descripción de la iglesia que se le habia mostrado; y hallándose conforme con la realidad, la declaracion fué firmada por todos los padres y

consignada en los archivos del monasterio en donde existia todavía antes de la revolucion. La fecha es del dia 5 de noviembre; un mes antes del embarazo de la reina.

Lo mismo habia revelado varias veces la Santísima Virgen al Padre Bernardo, digno émulo de San Vicente de Paul, y muy conocido entonces con el nombre de «el pobre sacerdote.» Tambien le habia inspirado, bien así como al religioso Agustino, su deseo de que se avisase á SS. MM.; y hallándose tan confirmada la verdad de ambas revelaciones, Bernardo fué á ponerlo en conocimiento del Cardenal de Larocheoucault, muy devoto de María y fundador de la *Asuncion* de París. El Cardenal, despues de examinar por sí y por otros al Padre Bernardo y al hermano Fiacre, mandó hacer rogativas; y el dia siguiente hallándose en el Louvre, dijo á la Reina: «Señora, la infinita bondad de Dios ha mirado con ojos misericordiosos la miseria de su pueblo y la humildad de su sierva: él os ha escogido para madre de un hijo que será el gozo del universo.»

«Tan sometida estoy, contestó la Reina, al beneplácito de mi Dios, que si debiese escojer entre el goce ó la privacion de lo que me anunciáis, preferiria carecer de un bien tan grande, si tal fuese la voluntad divina, mejor que poseerle de otro modo. Yo creo esa buena nueva, Padre mio, puesto que vos la creéis, y espero con humildad el resultado.»

«Viendo el hermano Fiacre que no se hacian las novenas que habia ordenado la Santísima Virgen, comenzó á hacerlas él en particular: y Dios, á quien agradaban mas la sencillez y humildad de este pobre religioso que las brillantes virtudes que llaman la atencion del mundo, concedió á sus oraciones el Delfin tanto tiempo esperado; pues concluyó sus novenas el dia 5 de diciembre, nueve meses justos antes del nacimiento de Luis XIV.

»Sin embargo, Luis XIII mandó hacer las tres novenas, y dispuso

que el hermano Fiacre fuese á Provenza, á Nuestra Señora de las Gracias, con un sacerdote de su monasterio. La orden es del 7 de febrero de 1638, y está concebida en estos términos:

«El rey, en vista de los grandes auxilios que muchas mujeres en cinta han recibido para la conservacion de su fruto, por la intercesion de Nuestra Señora de las Gracias en Provenza, y no queriendo omitir medio alguno que llegue á su conocimiento para obtener esta gracia de Dios en favor de la reina su esposa, ha encargado al Padre Juan Crisóstomo, sub-prior del convento de Padres Agustinos de Paris (Nuestra Señora de las Victorias), que vaya al Santuario de Nuestra Señora de las Gracias en compañía del Hermano Fiacre, del mismo Orden, á presentar á Dios los votos y oraciones de S. M., celebrando por espacio de nueve dias el Santo Sacrificio de la Misa, para que, mediante esta sagrada ofrenda, se digne la divina bondad conceder á la reina su esposa un feliz embarazo, y conducir al fin deseado el fruto que lleva en su seno, segun lo espera toda la Francia.

» Apenas hubieron partido los religiosos, Luis XIII, recordando todos los favores de que le habia colmado la Santísima Virgen, se prosternó á sus piés y la consagró su persona, su corona, su Estado y sus súbditos. Para perpetuar la memoria de este acontecimiento, hizo la célebre declaracion de 10 de febrero de 1638, conocida bajo el nombre de voto de Luis XIII: y en testimonio de gratitud, hizo donacion de sus propias armas al convento de Nuestra Señora de las Victorias.

» Sin embargo, toda la corte trataba de visionario al pobre hermano, y la reina no experimentaba ninguna señal de embarazo. Entonces el P. Bernardo, en quien la reina tenia gran confianza, tomó la defensa de su amigo, y la dijo que la incredulidad queria en vano intimidarla, pero que él estaba dispuesto á lanzarse en el fuego por

sostener que S. M. tendría un hijo. Durante ocho días no cesó de repetir el santo sacerdote su oracion favorita *Memorare o piisima Virgo Maria*, y le fué revelado que la reina sentia moverse el niño que llevaba en su seno, lo que confirmó la misma Ana de Austria.

» Esta oracion es la adoptada por la Archicofradía. Compúsola San Agustin, y el P. Bernardo, muerto en olor de santidad, fué quien principalmente la estendió en Francia; y de aquí nace el error popular que atribuye el *Memorare* á San Bernardo.

» La reina avanzaba en su embarazo; por do quiera hacíanse rogativas y votos por su feliz alumbramiento. El sábado 4 de setiembre se espuso el Smo. Sacramento en todas las iglesias; el dia siguiente los templos de San German se vieron llenos de señores y damas de la corte que comulgaron por ella; y á las once nació Luis XIV, despues de 23 años de esterilidad de la reina.

» Todo el mundo reconoció lo maravilloso de este nacimiento. Luis XIII, en su carta á los soberanos, asegura «que todo cuanto precediera al parto de la reina, la corta duracion de sus dolores, y las circunstancias todas del nacimiento le demostraban que aquel hijo le habia sido dado por Dios. La Europa entera le saludó con el nombre de *Dieudonné* en reconocimiento de lo milagroso de su nacimiento.

» Tan luego como Ana de Austria convaleció de su puerperio, fué á Paris á dar gracias á la Santísima Virgen en su iglesia de Nuestra Señora de las Victorias. Justo era que se hiciese la accion de gracias allí en donde se verificó la revelacion.

» Feliz Luis XIII con el hijo que Dios le concediera, para manifestar su gratitud á tamaño beneficio, mandó hacer un ángel grande de plata con un Delfin de oro en sus brazos, y encargó á M. Erard de Chantelou que fuese á ofrecersele á Nuestra Señora de Loreto. Este magnífico regalo llevaba la siguiente inscripcion:

Acceptum á Virgine Delphinum Gallia reddit.

» Al mismo tiempo ofreció dos magníficas coronas de oro esmaltadas de perlas y piedras preciosas, una para el niño Jesus, y otra para su Santísima madre. Sobre la primera leíase:

Sceptra dedit Christus mihi; Christo reddo coronam.

» En la segunda decia:

In caput antè meum cinxisti, Virgo, coronam,

Nunc caput ecce tegit nostra corona tuum.

» No fué menos viva la piedad de Ana de Austria. Véase en Nuestra Señora de Liesse, á donde iba frecuentemente en peregrinacion, un cuadro que la representaba con sus dos hijos; con mas dos coronas preciosísimas que aquella princesa habia regalado para la Santísima Virgen y su divino Hijo Jesus.

» En cuanto Ana de Austria llegó á la regencia, se prosternó ante la imágen de María Santísima y la ofreció de nuevo su hijo. Mandó hacer un gran cuadro que representaba á Luis XIV arrodillado delante de María, y ofreciéndola su corona y su cetro. Por órden autógrafa de su mismo puño y letra, espedida el dia 4 de mayo de 1644, encargó al hermano Fiacre que lo llevase á Nuestra Señora de las Gracias en Provenza, en testimonio de reconocimiento y de amor, y á fin de atraer las bendiciones de María sobre la cabeza del jóven rey. Al propio tiempo envió á dicho religioso una suma de dinero para que hiciese limosnas en su viaje. El mismo Luis XIV fué allá el año 1660 á dar las gracias á la Santísima Virgen por su nacimiento.

» En todas sus cuitas recurria la reina á su divina protectora, y mandaba llamar al religioso de Nuestra Señora de las Victorias. Gustaba de abrir su corazon á aquel pobre hermano, de contarle sus penas, y tomarle por intercesor; y se cuentan mas de cuarenta peregrinaciones hechas por el hermano á nombre de la reina. En 1647

se le vió ir á Chartres por su órden, á pedir la curacion del rey, enfermo á la sazón de las viruelas: viósele despues volver á dar gracias á la Santísima Virgen, y á pedir al Señor la paz, cuyo deseo no tardó en verificarse mediante el tratado de Munster. En 1648, durante las turbulencias de la Froude, vuelve á llamarle la reina y le dice: «Hermano mio, es necesario que recurramos á Dios,» y al momento torna á ir á Chartres á pedir á María que ponga término á las turbulencias, y conceda acierto en sus deliberaciones al rey y á la reina. Sin embargo, la revolucion se aumenta y la reina le vuelve á enviar á Chartres en 1649, rogándole que á su regreso haga una novena á Santa Genoveva, á la cual añade él otra por su cuenta sobre la tumba de su amigo el P. Bernardo, que en sus dias fuera uno de los ángeles tutelares de S. M. Pero el hermano Fiacre no se contentaba con orar, sino que, como otro Vicente de Paul, se imponia las mas austeras mortificaciones para expiar los crímenes y las profanaciones que traia en pos de sí la guerra civil. Es de notar de paso, que no fué pequeña gloria para María de Austria el haber conocido, apreciado y venerado los santos que vivian entonces, á pesar de su humilde nacimiento, como Vicente de Paul, Fiacre, Bernardo, etc.

» En 1658 volvió el hermano á Chartres por órden de la reina, á dar gracias á Dios por la salud concedida á Luis XIV, despues de una peligrosísima enfermedad que contrajera en Calais, y á pedir á la Santísima Virgen la paz con España.

» Si Ana de Austria enferma, el hermano es quien presenta á la Virgen sus votos y oraciones. En 1650 hace una peregrinacion á Bric á visitar á su patron San Fiacre; en 1664 á Nuestra Señora de Chartres; en 1666 á Santa Radegunda de Poitiers.

Luis XIV no olvidó los ejemplos y las lecciones de su piadosa madre. En 1643 se le ve ofrecer á la iglesia de Boulogne una suma

de doce mil libras en cumplimiento del *ex voto* que él y su padre debían, y que todos los reyes de Francia, desde Luis XI, venían ofreciendo á título de homenaje á la Santísima Virgen, de quien se reconocían vasallos.

» En 25 de marzo de 1650, renueva solemnemente en Dijon el voto de Luis XIII; trabaja cuanto puede por propagar el culto de la Inmaculada Concepcion, culto que en estos últimos años ha tomado un maravilloso incremento con la asociacion de Nuestra Señora de las Victorias. En 1657 solicita y obtiene de Alejandro VII una Bula para hacer celebrar esta fiesta en todos sus Estados. En 1668 obtiene de Clemente XI la confirmacion de dicha Bula, y á sus ruegos añade Su Santidad la solemnidad de la Octava. En 1663 funda en union de la reina el primer monasterio de religiosas de la Concepcion que se estableció en Francia, declarándose su protector, y hace construir una iglesia bajo el título del Santísimo Sacramento y la Inmaculada Concepcion. En 1670 solicita y consigue del Papa indulgencias por rezar el *Angelus*, introducido en Francia por Luis XI.

» Sus sentimientos particulares correspondian á sus actos públicos. Se sabe que rezaba habitualmente el Rosario, cuya piadosa costumbre aprendió de su madre; y que á ejemplo de Luis XIII y Henrique IV, se habia inscripto en la Cofradía del Escapulario. Quiso recibir la Confirmacion el dia de la Inmaculada Concepcion, como consta de la siguiente inscripcion que se leia en la capilla del Louvre:

«Hac sacra die Inmaculatæ Conceptionis Ludovicus XIV rex suscepit hic Sanctissimum confirmationis Sacramentum.»

» Mas abajo se leia esta invocacion:

«Inmaculata Domina, salvum fac regem.»

» Luis XIV habia heredado de su madre una singular devocion hácia Nuestra Señora de Liesse. Visitó este santuario en 1652 y 1673, y otras dos veces con la reina en 1680. María Teresa le visitó ade-

más en 1667 y 1678. Muerta Ana de Austria, su hijo ofreció por el descanso de su alma cincuenta mil misas, en los principales santuarios dedicados especialmente á la Santísima Virgen. En Nuestra Señora de Liesse y de Monserrat hizo celebrar quinientas, y fundó Memorias perpétuas en las festividades de la Concepcion, Natividad, Anunciacion, Presentacion y Asuncion.

»Tambien habia heredado Luis XIV la adhesion y veneracion que sus padres profesaran al siervo de María. En 1654 convidó al hermano Fiacre á su consagracion: pero en tanto que la corte partia para Reims, el buen religioso marchó á Chartres á pedir á la Santísima Virgen que la uncion que iba á recibir el monarca no le fuese inútil, y que su reinado fuese la alegría de la Iglesia y la felicidad de su pueblo.

»Despues del tratado de los Pirineos y del matrimonio del rey, la Francia disfrutaba de una paz profunda. En testimonio de reconocimiento y conforme á los deseos del hermano, envióle el rey á Nuestra Señora de Chartres, á Nuestra Señora de las Gracias y á Nuestra Señora de Loreto, para dar gracias á la Santísima Virgen en nombre de la Francia. Entre los regalos que se ofrecieron á Loreto, uno de ellos era el tratado de paz.»

»La jóven reina, casada hacia ya muchos meses, afligíase con la idea de no tener sucesion. Ana de Austria y María Teresa recurrieron á María y á su siervo. Encargáronle que hiciese dos novenas, una á Nuestra Señora de Bonne-Nouvelle, y otra á Nuestra Señora de las Victorias. En el curso de esta novena, que empezó el dia de la Concepcion, se le apareció la Virgen acompañada de Santa Teresa con un niño en los brazos, y le dijo sonriéndose: «Se han dirigido á tí por segunda vez para conseguir hijos para la Francia, pues hé aquí uno que yo envio por las manos de Santa Teresa.»

»Entonces el hermano Fiacre empezó una tercera Novena en

honor de Nuestra Señora de Paris y de Santa Teresa; hizo voto de ir á Nuestra Señora de las Virtudes si la reina tenia un hijo, prometiendo además, en nombre de las dos reinas, que ellas irían á hacer tres acciones de gracias á las tres iglesias en donde se habian hecho las novenas, y que regalarían una imágen de Santa Teresa de plata sobredorada, ofreciendo el Delfin á la Virgen. Ambas reinas aceptaron el voto. María Teresa fué escuchada, y fué despues de su alumbramiento á dar gracias á Nuestra Señora de las Victorias. La rica imágen que habia ofrecido, la envió solemnemente á dicha iglesia el 15 de octubre de 1664, día de Santa Teresa.

»En la tercera generacion vemos todavía esta mista tierna confianza en la Santísima Virgen y en los ruegos de su siervo. En 1684 la Reina y la Delfina enviábanle á Nuestra Señora de Chartres. A su vuelta aseguró á la Delfina que tendría un hijo. Despues del nacimiento del duque de Borgoña, el buen religioso fué á dar gracias en nombre de la Reina á Nuestra Señora de Paris; y Luis XIV, su esposa, y toda la córte, fueron por su consejo á Chartres el día 22 de setiembre de 1682 á dar gracias á la Santísima Virgen por el nuevo favor concedido á la real familia. La Delfina mostró su reconocimiento con los ricos dónes que envió á la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias.

» Los principales sucesos del reinado de Luis XIV, parecen decidirse en el recinto de este monasterio. Prostrado allí día y noche el hermano Fiacre á los piés de Maria, como ángel tutelar del Gran Rey, oraba sin intermision por él y por la Francia. Dios le habia confiado este cuidado. «Yo quiero, le dijo un día, que con tus oraciones cuides del rey y de su Estado; no en vano te le he concedido á tí y á la Francia.» Los monumentos mas auténticos prueban que el Señor revelaba al hermano antes de realizarse los acontecimientos mas importantes de la historia contemporánea. Viósele vaticinar al

conde de Harcourt su gloriosa campaña de 1649, y el mismo general se consideraba mas deudor de sus victorias á las oraciones del pobre religioso que no al valor de sus soldados. También predijo el levantamiento de los sitios de Guise y de Arras, los felices resultados de las campañas de Flandes y Holanda, y la toma de Gand, de Nimégue y Strasburgo.

» El hermano Fiacre estaba enteramente dedicado al rey, y el rey le profesaba la mayor veneracion. Antes de morir manifestó deseo de que su corazon fuese llevado á Nuestra Señora de las Gracias; y lleno de confianza en Luis XIV, encargó á este príncipe que fuese en cierto modo su ejecutor testamentario. El monarca correspondiendo á la confianza de un pobre hermano que por espacio de cincuenta años habia ejercido el humilde oficio de postulador de su convento, hizo ejecutar su última voluntad mediante una orden espedita en 28 de febrero de 1684.

» Es cosa prodigiosa ver la importancia del monasterio de Nuestra Señora de las Victorias en la historia del siglo XVII; pero aun es mas maravilloso el contemplar cómo los prodigios de nuestros dias se enlazan con los de los siglos pasados, y los misteriosos lazos que los unen.

» La imágen de la Virgen venerada en Nuestra Señora de las Victorias es evidentemente una de esas imágenes milagrosas y providenciales, que vienen á ser una especie de Paladion para las ciudades que las poseen. Su historia está demasiado íntimamente ligada á la de la Archicofradía, para que nos dispensemos de decir algo acerca de ella; pues hace ya siglos que la Providencia la ha destinado visiblemente á ser el *refugio de los pecadores*, y un manantial de bienes y gracias para la Francia. Esta imágen no es debida al mero capricho del artista; trescientos años antes que recibiese el culto brillante que la tributa la Archicofradía, la misma Virgen se habia dignado dar el

modelo, pues dicha imágen no es mas que una copia de la célebre madona de Savone.

» Un sábado, 18 de marzo de 1536, en el pontificado de Paulo III, Antonio Botta labrador de la aldea de Saint-Bernard, distante una legua de Savone, apercibió una gran claridad que bajaba del cielo, y de en medio de esta luz oyó salir una voz que le dijo: «No temas; yo soy la Virgen María; di á tu confesor que ordene al pueblo ayunar tres sábados; tú comulgarás, y el cuarto sábado volverás á este sitio.» Botta cumplió cuanto le prescribiera la Santísima Virgen, y el dia designado se le apareció esta Señora con ropaje y manto blanco y una corona de oro en la cabeza, diciéndole que anunciase á los fieles penitencia, pues estaba muy próxima á caer sobre ellos la cólera de su Hijo.

» Por tercera vez le apareció la Virgen mandándole que fuese á Savone á exhortar al pueblo á hacer penitencia. Hizólo así Botta; los predicadores subieron al púlpito para anunciar las maravillas de la Madre de Dios, y el valle de Saint-Bernard tomó un nuevo aspecto. Todos los años el dia 18 de Marzo, fiesta del Arcángel San Gabriel, y aniversario de la aparición de la Santísima Virgen, celebrábase con este motivo en la república de Génova una solemne fiesta autorizada por una Bula de Paulo III espedita en 4 de agosto de 1537.

» El hermano Fiacre concibió el proyecto de trasportar esta devoción á Francia, persuadido de que esta madre de misericordia que se habia manifestado visiblemente en la república de Génova para la *conversion de los pecadores*, les concedería en Francia los mismos favores que en Italia.

» Viendo frustrado su designio, resolvió colocar la Virgen de Savone en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias. Dirigióse á la reina madre, cuya piedad le era bien conocida, y la dijo: «Señora, una reina extranjera os pide hospitalidad en vuestro reino para col-

marle de bendiciones.» Profecía que debía tener en nuestros días un cumplimiento tan maravilloso. Ana de Austria prometióle edificar una Capilla en su iglesia; y habiéndole impedido la muerte el poder ejecutar su promesa, encargó su cumplimiento á Luis XIV. En 1674 Colbert, conforme á las órdenes del rey y á los planos de Claudio Perrault, hizo construir la capilla que es hoy día la de la Archicofradía, en donde se colocó la estatua que actualmente existe.

»El siervo de Dios vió colmados sus deseos. «Mucho he padecido, escribía á un amigo suyo, en el transcurso de doce años, de parte de los demonios y de los hombres: pero Dios por su misericordia me ha animado siempre á no abandonar una empresa que comencé por inspiracion suya.»

» El santo hombre fué á prosternarse ante la imágen de la Santísima Virgen, y la pidió fervorosamente *« que, ya que su imágen se habia colocado en aquella iglesia por una providencia particular, fuese el refugio de los pecadores, y concediese á los franceses las mismas bendiciones que ella anunciara un dia al pueblo de Savone.*

» Otra capilla hay en nuestra Señora de las Victorias, que ofrece preciosos recuerdos. A Ana de Austria debe referirse la propagacion del culto de Nuestra Señora de los Siete Dolores, especialmente en la antedicha iglesia. Nuestra Señora de los Dolores es la patrona especial de los agustinos. Esta festividad era una de las devociones más favoritas de la Reina, que tuvo intencion de establecer bajo su advocacion un órden para las damas de la primera nobleza, y una Cofradía para el resto de los fieles. Obtúvose de Alejandro VII, un Breve de indulgencias, y la Reina dió las letras patentes, reducidas en sustancia á decir: *«que á fin de honrar el luto y desconsuelo de la Santísima Virgen, habia resuelto establecer una Cofradía bajo la direccion de los agustinos, de la que se constituía protectora: que*

rogaba á las reinas sus sucesoras tuviesen á bien sucederla en esta cualidad por amor á María ; siendo su voluntad que para tributar todo el honor posible á sus siete dolores, se nombrasen cien damas entre las princesas, duquesas y demás señoras de la Corte.» Dicha Cofradía se estableció solemnemente en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias en 24 de marzo de 1657, dia de los Dolores, con asistencia de la Reina y de toda su corte. La capilla de la Cofradía existe todavía.

» Nuestra Señora de las Victorias ofrece otras coincidencias notables. Las capillas están dedicadas á San José, padre adoptivo de Jesucristo ; á San Agustín, cuyo culto acaba de restablecerse sobre las ruinas de Hipona ; á Santa Genoveva, *Nuestra Señora* de segunda magestad de París, de la cual ha dicho Abbon en su poema :

*Virgo Dei Genovesa caput defertum ad urbem,
Quo statim meritis ejus nostri superaverunt.*

y que se complació en erigir en honor de Maria Santísima un monasterio de Virgenes al lado de San Juan ; recuerdos magníficos que despues se han visto reemplazados por la *Greve* y el *Hotel-de-Ville!*

» Los bellos cuadros que adornan el coro de Nuestra Señora de las Victorias, son un dón real en testimonio de gratitud por el nacimiento de Luis XIV.

» Tambien es muy digno de notarse que en esta misma iglesia empezaron en aquella época las rogativas por la conversion de la Inglaterra. Era este el mas ardiente deseo de Henriqueta de Francia, mujer de Carlos I. Llena de confianza en las oraciones del hermano Fiacre, habíale interesado por la salvacion de sus hijos, y bien sabido es cómo fueron escuchados sus votos. Nadie ignora los sentimientos de Jacobo II, y se cree tambien que Carlos II murió en el seno de la fé católica. Despues de orar por la familia real, el religioso de Nuestra Señora de las Victorias, oró ardientemente por la

conversion de la Inglaterra; pero el Señor, dice él, suspendió sus designios, y le inspiró que aplicase por la Francia las plegarias que se habia propuesto hacer por la Inglaterra. Todavía no habia llegado la hora de la misericordia para aquel país culpable; pero dos siglos despues, los votos del hermano Fiacre debian renovarse con buen éxito en el mismo monasterio, teatro de tantos prodigios.

» Reasumiendo los principales hechos de esta relacion; se ve que á la fundacion del monasterio de Nuestra Señora de las Victorias, se hallan ligados los acontecimientos mas importantes: la consagracion de la Francia á la Santísima Virgen por Luis XIII; el nacimiento de Luis XIV, del Delfin y del Duque de Borgoña; las grandes victorias de este monarca, el culto de la Inmaculada Concepcion, el de Nuestra Señora de Savone y Nuestra Señora de los Dolores, las rogativas por la conversion de los pecadores y de la Inglaterra; y que un pobre hermano cuestador, yendo con su alforja al hombro de puerta en puerta, por espacio de 53 años, es el humilde instrumento de que se valió la Providencia para sembrar unos gérmenes secundos, que al cabo de trescientos años de oscuridad hace brotar en todo su brillo en el momento marcado en sus inescrutables consejos.»

Aun la nueva Francia, la Francia de 1830 no ha degenerado de los sentimientos de la antigua. Un simple sacerdote, aislado, desconocido y perseguido, ignorando la vida y sobre todo *el libro secreto* del gran siglo, llamado á pesar suyo, pero indirectamente, por aquella Virgen en quien tenia gran fé, á ejercer la cura de almas en la parroquia mas insignificante, en la mas pequeña iglesia de París, la mas abandonada de todas, (*les Petits-Pères*) y la mas espuesta al paso y á las profanaciones de los pecadores, (como que está situada entre el *Palais-royal* y la *Bolsa*) el abate Desgenettes, la ha convertido al cabo de algunos años, bajo el primitivo nombre de *Nuestra Señora de las Victorias*, en la parroquia mas interesante,

mas edificante y magnífica de aquella capital; pues es como el punto de reunion de lo mas selecto de las demás.

Y ha visto su débil congregacion de 1836, (dícese que empezó por dos pobres mujeres y un jóven) llegar á ser en muy poco tiempo, y esto sin periódicos y sin proselitismo de ninguna especie, la primera Cofradía de Francia y de la cristiandad, la *Archicofradia* por excelencia, que cuenta en su seno *millones* (4) de individuos de todas gerarquías, sin exceptuar los reyes antiguos y modernos de ambos

(4) Hay lo menos un millon en Francia, y cuarenta mil solamente en Paris, cuya tercera parte se compone de hombres, los mas de ellos elevados por su cuna, por sus destinos y por sus méritos. — Entre los fervorosos congregantes de la Santísima Virgen se han contado siempre los jóvenes mas distinguidos de la capital: los Mathieu de Mont-morency, que tuvieron la dicha de morir en el mismo dia y á la misma hora que el Hombre-Dios; los Levis-Mirepoix, representantes de la antigua *nobleza obligatoria*; los La Ferronnays, cuya hermana murió hace algunos años siendo superiora de la Visitacion de Nantes; Manuel de Ambray, el mas modesto de los jóvenes Pares de Francia; M. Dupuch, el apóstol de la Argelia; Vaulchier, el mas concienzudo de los administradores; Fongueroux, el mas integro y tal vez el mas hábil de los secretarios de Estado, que hacia limosnas casi régias; Gossin, rehabilitador de los niños mas desgraciados aun que los huérfanos; Canchy y Boblet, nobles *amigos de la infancia*; M. Braudois, el fiel de los tiempos antiguos; el conde de Noailles, patron de los *niños de San Nicolás*; M. M. de Berbis y de Rainneville, de Lavau y Franchet, modelos de hombres de bien valerosos; Laennec, cuya sola obra la *Auscultacion* le ha elevado á la cúspide de la ciencia; Rocaurier, Fizeau, los verdaderos médicos amigos del enfermo, puesto que lo son del sacerdote; Bailly de Sursy, promotor de la benéfica sociedad de San Vicente de Paul; de Portets, modelo de profesores; M. Glageux, tipo de los procuradores generales; y por último M. Régnier, el abogado querido de los pobres, *los mejores amigos de su Dios, y sus mejores clientes*, como él mismo dice, etc....

mundos, formando todos un solo corazón, una sola alma y un solo cuerpo, para orar por los pecadores y por la Inglaterra, cuyo regreso á la verdad sería el motivo de mayor gloria para la Iglesia universal (1).

Y esa María, á quien jamás se la pide cosa alguna en vano, incluso los *milagros*, está haciendo todos los días muchos, muy portentosos, aunque desconocidos para el mundo...

También los ha hecho á veces públicos, como por ejemplo en Chartres (2), el año 1832, cuando un contagio mortífero desplegaba sus horrores en aquella ciudad. «Allí, *María*, mas poderosa que Aaron, *se colocó como él entre los vivos y los muertos, y al instante cesó la plaga.*» (Numer. XVI. 48.)

(1) A esta prueba inaudita de la bondad natural, y del porvenir católico y régio de la Francia, añadiremos otras, tomadas de la única solemnidad, cada vez mas creciente en todas las diócesis, á la que se ha consagrado el elocuente abate Combalot, á saber, del *Mes de María*; del establecimiento general del *rosario viviente*; *noticia histórica sobre el origen y los efectos de la nueva medalla grabada en honor de la Inmaculada Concepcion* (*).—Desde aquella época se han acuñado en Francia mas de veinte millones en cobre; un millon ventidosmil de plata, y trescientas cincuenta y dos de oro.—Desde allí se ha estendido por Suiza, el Piamonte, Italia, España, Bélgica, Inglaterra, América, Levante, y hasta entre los cristianos de la China, experimentándose donde quiera los frutos mas copiosos, las conversiones mas maravillosas, y las mas prodigiosas curaciones por la intercesion de la Medalla milagrosa.

(2) En Caen, gracias á la piedad de María Santísima en su imagen de la *Delivrance* y en la de sus *Huérfanos de María*, el cólera que hacia estragos el día 14 de Agosto, cesó el día 15, fiesta de la Asuncion de la Santísima Virgen. (V. el *Ami de la Religion* del 20 de octubre de 1832.)

(*) Véase también el *Libro de María concebida sin pecado*, etc., de M. Le Guillou.

«Llevamos, dice el Obispo de Chartres, en procesion por las calles y plazas públicas la caja reverenciada de la Reina de los cielos, y desde aquella misma hora cesó la epidemia que había hecho ya ciento sesenta víctimas, sin que volviese á ser atacado de aquel azote *ni un solo individuo*. Todo lo había purificado María en su tránsito; en vez de la infeccion y de la muerte, dejára en pos de sí la salud y la vida. La misma incredulidad se halló admirada á vista de aquel concurso de circunstancias, y su admiracion y sus confesiones justificaron nuestra fé. Tal fué el primer ensayo del poder que plugo á la Santísima Virgen desplegar en nuestro favor.

» El desastre acaecido en nuestra iglesia no la halló menos accesible y protectora. Representaos una escena de desolacion casi nunca vista; la parte superior del templo transformado en un inmenso horno; su maderamen, trabajado con admirable artificio, y cuyo conjunto, bien así como la cualidad de la materia, justificaban el nombre de bosque que comunmente se le daba, hundiéndose insensiblemente sobre las bóvedas ardiendo; torbellinos de fuego que subian hasta el cielo; metales derretidos que formaban rios, ó mas bien torrentes de lumbre que corrian por todos lados en lo interior y exterior del edificio; los sollozos y gritos de la muchedumbre aterrorizada, que lloraba la pérdida de uno de los mas bellos templos del mundo, y esperaba verle dentro de pocos instantes convertido en un monton de cenizas... ¡Vanos temores! La Reina de los Angeles corre presurosa en su auxilio, y pone á aquel diluvio de fuego una valla que no puede traspasar. Ella le encierra en sus limites é impide sus funestas consecuencias. ¿Quién lo creyera? *Unas cuantas líneas debajo del foco del incendio, las llamas respetan las estátuas, las esculturas y los mas delicados adornos*; aquellas vidrieras tan antiguas y famosas que iluminan y hermocean á la vez nuestra iglesia, quedan intactas; ni una sola de esas admirables obras del arte pierden su

bello y encantador colorido; y á pesar del viento impetuoso que lanza por los aires una lluvia de chispas que amenazan incendiar toda la ciudad, ni siquiera una casa padece el menor daño, ni hay que lamentar la menor desgracia entre los que con un valor intrépido trabajan por salvar aquel monumento de la voracidad de las llamas.

Hay, empero, un país privilegiado en este punto entre todos los del universo, la cuna y la silla de la Iglesia, la Italia en general.

En uno de sus extremos está Nápoles, en donde se festeja con tanta magnificencia á *Nuestra Señora del Arco*. En otro está Venecia, de la cual se ha dicho: *Illam (Romam) homines dices, hanc possuisse Deos*; ciudad consagrada por el mismo Senado á la Santísima Virgen, cuyo retrato, (pintado segun se cree por San Lucas), el ilustre Doge Dandolo estipuló como una provincia en la toma de Constantinopla el año 1204.

No lejos de allí se ve el Santuario de *Nuestra Señora de Loreto*; de *San Ciriaco* en Ancona; de los Angeles en Umbria; de la *Guardia* en Bolonia, etc.

Aquí Florencia con sus soberbias *Marias de las flores*, *Marias nuevas*, etc., en donde siete principales patricios fundaban los *Servitas de Maria*. Mas allá Sena, que se consagró toda entera á la Santísima Virgen despues de la insigne victoria de Arbia.

Ora Milan, do campea la *Virgen de Oro* sobre la cúspide de su *Duomo*, el mas bello templo del mundo á la par de San Pedro de Roma.

Ora el reino de Cerdeña, con sus *Nuestras Señoras*, de la *Consolacion* en Turin; del *Pilon*, cerca de esta ciudad; de *Savona*; de *Vic*; de *Santa Maria la Mayor* en Verceil; de *Charme* en Maurienne, cuya historia emprendiera el marqués de Sales; de los *Abisimos* en Milan, cerca de Chambery, etc.

La soberbia Génova, que graba en sus monedas de oro el busto de María, y canta en la bendición anual del mar: *Di questa città è patrona Maria*, eleva á la Virgen suntuosas basílicas como la de la *Anunziata*, de la cual habla Lalande en estos términos: «La iglesia de la *Anunziata* es á la vez la mas amable y rica. La familia Lomellini comenzó este edificio. Consta de tres naves, sostenidas por columnas revestidas de un mármol blanco y rojo brillante; toda la bóveda es dorada; las murallas están cubiertas de bellas pinturas al fresco.—El puente que está delante de *Santa Maria di Carignano* es una de las obras mas atrevidas en este género; los arcos son de una elevacion prodigiosa, y une las dos montañas de la ciudad una con otra. Fué construido á espensas de un individuo de la familia de Sauli, que fundó la iglesia de Santa Maria, por ir con mas comodidad á ella desde su palacio.

» Esta iglesia se empezó á edificar en 1652 bajo el plan de Pouget (1). Véanse allí dos bellas estatuas de este gran artista: un San Sebastian y el Beato Alejandro Sauli, obispo de la familia de los fundadores, ambas obras maestras de escultura.»

Preciso es pues reconocer que Italia es el gran país de María por excelencia. Oigamos el cuadro que ha trazado de ella M. Poujoulat, considerada bajo el punto de vista de sus innumerables Virgenes, documento importante que reprodujo en sus columnas el sábio é imparcial periódico protestante, titulado el *Semeur*:

«La Italia (dice) es célebre sobre todo por el culto que tributa á

(1) El mismo Pouget ha enriquecido el *Albergo de poveri* (uno de los rasgos de munificencia de Antonio de Brignole) con una *Asuncion* admirable; y en nuestra Señora de las Viñas ha hecho un altar en donde se ven admirablemente unidos el ángel, el leon, el águila y el buey de los cuatro Evangelistas.—Tambien son notables en Génova las iglesias de Santa Maria de la Pasion, de las Gracias, de Castello, etc.

la Santísima Virgen. La *Madona* es allí un objeto de veneración y de amor para todos, aun para los mayores criminales. El italiano, desde la misma cuna contempla ante sus ojos graciosas imágenes que le recuerdan sin cesar bondad, misericordia y ternura. El relato de los innumerables beneficios debidos á la intercesión de la *Madona*, el ver de continuo los honores que se la tributan, tanto en público como en el hogar doméstico, tantos cuadros, obras maestras del genio, ó respetables por las tradiciones milagrosas que á ellos están ligadas, todo deja en el alma de la infancia recuerdos indelebles. Persuadido de que la Santísima Virgen es el conducto de todas las gracias, y la intermediaria entre los hombres y su divino Hijo, el italiano vé, por decirlo así, toda la religión en el culto de María. Este pensamiento le ha desarrollado admirablemente el P. Ventura en su obra sobre la Epifanía.

» De ahí esa confianza filial de la Italia, si bien no está exenta de abusos, por cuanto á veces es una confianza ciega, y hace olvidar frecuentemente esas grandes ideas de justicia que contienen al culpable. El buen orden en la familia exige una justa mezcla de amor y temor: aquel domina entre nuestros vecinos, éste entre nosotros: y hé aquí por qué ellos no pueden acostumbrarse á nuestra severidad, ni nosotros podemos acomodarnos á su ternura expansiva, á las veces poco respetuosa. Así se entregan con frecuencia á sus pasiones, conservando no obstante la fé y los hábitos del culto, en vez de que en Francia, á trueque de ser consecuentes, se pican harto frecuentemente los hombres de impíos, por escusar su debilidad. Por fortuna entre nosotros, aun en ausencia de todo culto, existe un cierto regulador y ciertas virtudes humanas, que impiden el completo desarrollo y las funestas consecuencias de la irreligión. Los romanos, admirados de vernos, por decirlo así, todos de una pieza, dicen chanceándose que no hay purgatorio para los franceses.

» Mas si la debilidad humana reclama donde quiera sus derechos, sin embargo, no puede negarse que es una cosa grande y bella esa confianza de todo un pueblo, ese culto, ora sencillo é inocente, ora grandioso y sublime, tributado á la Reina de los Angeles y de los hombres. ¡ Bajo cuántas advocaciones no es venerada en Roma! Allí teneis Nuestra Señora del Consuelo, en la iglesia de este nombre y en la Minerva; Nuestra Señora del Auxilio de la Divina Providencia en San Carlos; Nuestra Señora, siempre Virgen, en los Agustinos; Nuestra Señora de los Milagros, del Pópulo, de la Victoria, de la Paz; Nuestra Señora de los Mártires; Nuestra Señora del Alma; Nuestra Señora de los Angeles; Nuestra Señora de las Gracias; Nuestra Señora de la Humildad; Nuestra Señora Reina del Cielo, en las iglesias de este nombre, y en varios oratorios; Nuestra Señora del Buen Consejo; Nuestra Señora de la Misericordia; Nuestra Señora de la Fierre; Nuestra Señora Reina de los Apóstoles; Nuestra Señora de la Piedad; Nuestra Señora Salud de los enfermos; Nuestra Señora Inmaculada; Nuestra Señora del Dolor; Nuestra Señora del Divino Socorro.

» Cada imágen tiene su tradicion; unas veces debe su celebridad á su antigüedad prodigiosa: otras á los milagros operados por su invocacion; ya á la devocion que la profesó un santo: ya á ciertas circunstancias extraordinarias que se han conservado; ora al misterio que encubre su origen: ora, en fin, á las señales que han indicado las miras particulares de la Providencia.

» Así sucede con las imágenes de Santa María la Mayor, de Santa María *in via lata*, de Santa María del Pópulo, de Santa María de Ara-Cœli, atribuidas á San Lucas; de la Virgen de los Santos Domingo y Sixto, pintada milagrosamente; de la Virgen de la plaza de Jesus, muy especialmente venerada por San Ignacio; de las *Madonas*, cerca de San Andrés, y de la Chiesa-Nuova; de las de la plaza Madame,

de la calle de Solme, de la de l'Archetto, célebres por las señales de proteccion que dieron al pueblo desde el año 1796 al 1798, en lo mas sangriento de la revolucion francesa. Puede verse en Marchetti cómo esas imágenes mudas se animaron, mostrando ora alegría, ora tristeza, vertiendo lágrimas á vista de toda la ciudad, segun consta de procesos verbales auténticos, hechos con la mayor escrupulosidad, tanto que los ejemplares del libro impreso por el citado Marchetti, llevan la rúbrica autógrafa del cardenal encargado de comprobarlos.

«Los Crucifijos que hablaron á Santa Brígida y á San Camilo de Lelis, el que imprimió las llagas á San Francisco de Asis, el *Santísimo Bambino*, hallado hace siglos dentro de un cofre, venido por el mar y empujado por una mano divina hácia las costas de Italia, con otras muchísimas imágenes que seria largo enumerar, excitán bajo diversos títulos la devocion de los romanos.

«El Niño Jesus que acabamos de mencionar, es la imagen más venerada en Roma. No se expone al público más que en los dias solemnes, como el de Navidad, etc. Su custodia está confiada á los Padres franciscanos de Santa María de Ara-Cœli, iglesia que está edificada sobre el Capitolio, en el sitio en que, segun una antigua tradicion, vió Augustó en el cielo una Virgen con un niño en sus brazos. Cuando un príncipe ó un cardenal está gravemente enfermo, y son impotentes los recursos del arte, se les lleva solemnemente el Niño Jesus. El pueblo, que conoce á lo lejos el coche que se usá al efecto, se hinca de rodillas y recibe la bendicion con piadoso respeto. Yo he visto su pesebre en la octava de Navidad. El *Santísimo Bambino*, radiante de diamantes y piedras preciosas, reposaba en un gracioso paisaje, rodeado de sus padres y de pastores. El pueblo, durante los ocho dias no cesa de ir á orar delante del pesebre.

«La *Madona del Parto*, de los Agustinos, no es menos célebre. Es una estatua griega de mármol de Carrara que existe en Roma

hace cerca de mil años. La iglesia está materialmente tapizada de *ex-votos*. Llamáronme la atención, entre otros, algunos centenares de cuchillos y puñales colocados detrás de la estatua. ¿Serían el homenaje de asesinos ó de víctimas que habían sobrevivido? Lo ignoró. Confieso que este homenaje tan característico de las costumbres italianas, me pareció á primera vista por lo menos singular: y sin embargo, ¿podía espresarse mas enérgicamente la proteccion de María? Numerosas lámparas de plata, millares de piedras preciosas, colocadas simétricamente en cofrecitos sobre la estatua, y sembradas en su ropaje y en el del Niño Jesús, atestiguan la gran devoción de los romanos.

La mayor parte de las imágenes tan veneradas en Roma, han sido objeto de un culto privado antes de recibir un culto público y solemne. *Santa María del Orto* estaba en un jardín en el mismo sitio que ocupa hoy la bella iglesia de este nombre, edificada para perpetuar el recuerdo de un milagro. La imagen de *Santa María Transtevere* que en otro tiempo se hallaba en la calle, fué trasladada á la iglesia, á consecuencia de la resurreccion de un niño. El antiguo fresco que en la actualidad está en la *Consolata*, cerca de San Juan de Letran, y que antiguamente estaba también en la calle, no es menos célebre por la devoción que la profesó San Gregorio, y el milagro que conserva la tradición.

Quando una imagen llega á ser objeto de una devoción especial á causa de las gracias obtenidas por su invocacion, entonces se hace una averiguacion solemne, y el cabildo del Vaticano la decreta los honores de la coronacion. Al ver esas coronas de oro y plata colocadas no solo sobre las estatuas sino tambien sobre las pinturas, el extranjero acusa á la Italia de mal gusto; él ignora el sentido religioso de esta costumbre: ignora que la corona es un atributo divino, reservado en la antigüedad á los dioses, á los pontífices, á los reyes,

y á los héroes, y el honor mas grande que se puede tributar á una persona.

» En Roma hay un gran número de imágenes coronadas por el Vaticano, cuya historia escribió Bombelli. En el resto de la Italia se prodiga muy poco este insigne favor, que estiman en mucho los pueblos que llegan á conseguirle. Hé aquí un ejemplo:

» Hay en Turin una célebre iglesia dedicada á Nuestra Señora de la Consolación. En 1669, Carlos Manuel habíala declarado protectora especial de su casa y de sus estados, cuya declaración se renueva todos los sábados del año. En 1714 se puso Turin bajo su protección mas particularmente. A instancias de la ciudad, y hecha la prueba de los milágras en que se apoyaba la súplica, el cabildo del Vaticano en decreto firmado por su arcipreste el cardenal Galeffi, la acordó en 1828 los honores de la coronación. Se delegó al Arzobispo de Turin para verificar esta ceremonia, y Pío VII. concedió con este motivo varias indulgencias. La corona de oro enviada de Roma, se confió á los cartujos, los cuales prestaron el solemne juramento de velar por su conservacion, haciéndolo constar en acta redactada por un notario. En seguida el Arzobispo, acompañado de todo el clero, bendijo la corona en presencia de los magistrados y de un inmenso concurso, y dichas las oraciones análogas á la ceremonia, la colocó sobre la cabeza de la Virgen, celebrándose fiestas durante tres dias consecutivos.

» Sin embargo, no todas las imágenes coronadas lo son siempre precediendo un juicio; frecuentemente se verifica esto por la mera devocion de los fieles, devocion que trae su origen de una costumbre consagrada y autorizada por la iglesia.

» Los que no han visto la Italia, y particularmente Roma y Nápoles, no pueden formarse una idea exacta de los obsequios que allí se tributan á la Santísima Virgen. En las calles, en las plazas públi-

cas, en todas las casas, en todas las tiendas hallareis su imágen: y luciendo ante ella una, y á veces muchas lámparas ó cirios. El aceite que se consume para este objeto es incalculable, imponiéndose esta contribucion voluntaria lo mismo el pobre que el rico; es uno de los gastos indispensables de todas las familias, tanto como el pan de cada dia. Acostúmbrase en Roma poner una corta oracion debajo de cada imágen, y á veces un catálogo de las indulgencias que le están concedidas: los que pasan por delante de ella rezan dicha plegaria como una aspiracion del corazon; y ¡cuántas pasiones ha calmado, cuántas desgracias ha alejado, cuántas esperanzas ha inspirado esta invocacion fervorosa!

» El culto público corresponde de una manera digna á la devocion particular, sin que las provincias cedan en esto la ventaja á la misma capital. En Lotero, donde se conserva la casa en que nació y vivió la Santísima Virgen y la Sagrada familia durante 30 años en la mayor oscuridad, celebran diariamente el Santo Sacrificio doscientos sacerdotes. Antiguamente tenia allí la Francia fundaciones dignas de su piedad, y confiaba á sacerdotes franceses el especial encargo de rogar por su patria y por la real familia. Ahora este cuidado está confiado á extranjeros: ¿No seria muy conveniente reclamar este honor, y que la Francia, tan especialmente consagrada á la Virgen, tuviese sus representantes en aquella santa morada? ¿Qué sacerdote habria que no se considerase feliz y aun santamente orgulloso de habitar en la casa de Dios?

» En Bolonia existe una imágen atribuida á San Lucas, objeto hace siglos de la veneracion pública. La montaña sobre que está construida la iglesia de Nuestra Señora (ó de San Lucas) dista mas de media legua de la ciudad, y no se podia subir á ella sino por una pendiente muy rápida, y casi impracticable en las estaciones lluviosas. Pues bien, para que la Virgen pueda recibir el culto debido

en todos tiempos, han construido los bolonienses una magnífica galería de piedra tallada, de 700 arcos desde la puerta de la ciudad hasta la iglesia. De trecho en trecho se ven capillas pintadas por los mejores artistas, pero deterioradas ya por el tiempo. Todos los habitantes quisieron contribuir á esta obra gigantesca, sacerdotes y legos, nobles y plebeyos, militares, gremios de artes y oficios, y hasta las lavanderas, y los criados de servicio de ambos sexos. Los nombres de los bienhechores están grabados sobre arcos, y entre otros me llamó la atención el de un turco, Francisco Vaini, que se convirtió en Roma el siglo pasado.

Pero aun más admirable que el mismo monumento, es el uso que de él se hace. Diariamente sube una multitud de peregrinos á Nuestra Señora de la Guardia. Todos los sábados á las cuatro de la mañana, aunque sea en invierno, la congregación de los *Sabatini* se dirige á la iglesia con luceros encendidos, cantando himnos y letanías, y regresa con el mismo orden después de haber recibido la bendición. Lo mismo hace los domingos, algo más tarde, la congregación de los *Dominicani*. Dichas congregaciones se reúnen en su capilla particular cerca de la puerta de la ciudad.

Toda la Italia participa más ó menos de la piedad romana: donde quiera se ve el culto de las imágenes y de los sepúlcros, el culto de la *Madona Santísima*. Así es que cualquiera nuevo obsequio tributado á la Reina de los Angeles, al momento se ve adoptado al otro lado de los montes. La Medalla milagrosa de París, no está menos estendida allí que en Francia. Yo he encontrado su imagen sobre los altares en los Franciscanos de Pezzaro, en donde es venerada á la par de las *madonas* más célebres. En Nuestra Señora de la Victoria de Milan, he visto sobre el altar un magnífico bajo relieve de mármol de Carrara, que la representa. Esto fué á consecuencia de un voto hecho el año 1836, en la época del cólera.

En todas partes se honra públicamente á la Santísima Virgen. Donde quiera los imperios y las ciudades, no menos que los simples particulares, se ponen bajo su protección. Así Venecia en la misma época del cólera se arrojó en los brazos de Nuestra Señora de la Salud, su divina protectora, y la ofreció con voto una magnífica lámpara de plata, cincelada de oro, de 116 libras de peso. La preciosa iglesia de este nombre debió su origen á un beneficio todavía mayor. Fué construida en 1534 sobre el local mismo de una casa en que se declaró la peste que assolaba la ciudad, y de la que fué librada por intercesion de la Santísima Virgen. En el centro de la cúpula se lee esta inscripcion: *Unde origo, inde salus.*

Es cosa digna de notarse esa tendencia universal á colocar sobre montañas aisladas los templos protectores dedicados á la Santísima Virgen, como Nuestra Señora de la Guardia en Bolonia y Marsella; Nuestra Señora del Monte cerca de Milan; Nuestra Señora de los Servitas cerca de Vicencia; Nuestra Señora de Cezano en Cezano, patria de Pio VI y Pio VII; Santa María de Castagnavizza en los Franciscanos de Goritz donde reposa Carlos X; (como si la Providencia hubiese querido suavizar las amarguras del destierro, colocandó las cenizas del piadoso rey bajo la custodia de la celestial patrona de la Francia) la Superga de Turin; Nuestra Señora de Fuvrieres en Lyon, etc.

Tambien Nápoles ocupa un lugar preferente entre los pueblos mas tiernamente consagrados á la Madre de Dios. Imposible es concebir esa confianza filial, esa fé ardiente que nosotros calificamos de supersticion, pero que indudablemente debe ser muy grata á Dios, cuando tantos milagros y gracias tan insignes desarrolla en favor de ese pueblo que miramos con lástima. Háblese en buen hora de los vicios y de la grosería de los napolitanos; no por eso será menos cierto que en Nápoles y sus cercanías, San Januario, San Felix de

Nola y Santa Filomena no cesan de obrar los mas brillantes prodigios, á las plegarias de los pobres lazzaroni. ¿Negareis esos prodigios que por su sencillez chocan frecuentemente á vuestra orgullosa razon? Pnes bien, yo os diré que habiendo visto en Roma el abogado mas célebre de las causas de canonizacion, me aseguró que solo el reino de Nápoles ha producido mas santos que todo el resto del mundo. No hace muchos años que se canonizaron cinco santos, entre los cuales habia tres pertenecientes á este reino, uno de ellos el insigne San Ligorio que recuerda los tiempos apostólicos. Entre los mismos príncipes de la iglesia, los cardenales, hay una piadosa emulacion, por merecer el honor de tomar el título de Santa Maria...

La ciudad eterna abunda en signos virginales que no se ven en ninguna otra parte. «A la entrada de Roma, frente á la Basilica de Santa Maria la Mayor, se ostenta la estatua de bronce de la Santísima Virgen y el Niño Jesus, sobre una columna de mármol blanco de setenta piés de elevacion, citada por los inteligentes como el tipo de la perfeccion, y la única que queda del antiguo *Templo de la Paz*. En Roma, donde todo está armonizado, esta última circunstancia no es un puro efecto del acaso; y cuando sobre la base del obelisco que decora la otra fachada de la iglesia, se lee: *Christus, per invictam crucem populo pacem præbeat, qui augusta pace in præsepe nasci voluit*, se comprende por qué se ha dado este pedestal á la augusta Madre del Dios de paz. La columna Trajana y la Antonina, incomparablemente mas adornadas que esta, sobre cuyas cúspides campean las estatuas de San Pedro y San Pablo, parecerian á primera vista mas dignas de la Reina de los Angeles; pero es de notar que los magníficos bajos relieves de bronce que las adornan, no espresan mas que guerras y combates, y por consiguiente se concibe instintivamente que la *Madre de la misericordia*, la *Madre de la divina*

gracia, la *Madre amable*, está mas oportunamente colocada y mejor honrada sobre la sencilla pero graciosa columna blanca del Templo de la Paz (4).

El culto de María puede asimismo lisonjearse de tener por teatro el mas magnifico sitio natural (2) del mundo. Oigamos á un sábio naturalista de América en los *Anales filosóficos* impresos en Filadelfia en 1807:

«El gran Atlas de los antiguos, dice, es el *Mont-serrat* de Cataluña (3). Este nombre parece abreviado de *Ser-Atlas*, que en idioma céltico significaba Señor Atlas. Este monte aislado en una vasta

(4) M. el conde O'Mahouy en el *invariable*.—En este espíritu católico, decia Petrarca en su Diálogo sobre los palacios de la antigua Roma:

«Entre los existentes, unos han caído en nuestros dias y otros vacilan y apenas pueden sostenerse, por mas sólidos que sean sus cimientos. Solo el Panteon subsiste, porque *María ha triunfado de los falsos dioses*, y la virtud de su nombre da una nueva consistencia á aquella vetusta obra. En vista de esto, ¿no crees tú que para ser la gloria duradera, necesita fundamentos mas sólidos que las piedras amontonadas?

Las 40 columnas de mármol que sostienen el templo de *Santa Maria la Mayor*, son las mismas que sostenian el templo de *Juno-Lucina*!

(2) La *Madona*, Virgen magnifica situada en un *Pico* inaccesible en el Archipiélago de Grecia, es un monumento de este género.

Tambien pertenecen á María los monumentos humanos de la tierra, que están mas próximos al cielo: como el campanario de Nuestra Señora de Bruges que tiene 250 piés de elevacion; el *Munster* monstruo de Strasburgo 136 piés mas alto que las torres de Paris, y 40 mas que San Pedro de Roma.

(3) Plácenos extraer aqui el artículo del *Diccionario Geográfico universal*, publicado hace algunos años en Barcelona, relativo á este famoso Santuario. Dice así:

«*Montserrat* es un monte situado sobre los linderos de los antiguos condados de Barcelona y Manresa en la márgen derecha del *Llobregat*, su

llanura, dista diez leguas de Barcelona: su forma es extraordinaria, y ha debido prestarse á muchas fábulas en la antigüedad. Parece compuesto de varias piezas que le hacen aparecer dividido y cubierto de conos espirales ó de cabezas de pinos; así que á cierta distancia

nombre equivale al de *Monte-Cortado*). Dista ocho horas de la primera de dichas ciudades y dos de la segunda.

»A la mitad de su falda y con esposicion al E. está el famoso monasterio donde se venera la imagen de la Virgen: y en las puntas y picachos de las rocas se encuentran... ermitas (*) construidas unas en las concavidades de las peñas, y otras en las mismas cimas, que servian de habitacion á varios santos varones dados á la soledad y á la penitencia.»

«El monasterio (prosigue el artículo despues de haber descrito las fortificaciones naturales y artísticas del monte): el monasterio cuya grandiosa estructura está adecuada al sagrado objeto de su institucion, y á la maravillosa magnificencia de la montaña en la que tanto se esmeró la mano de la naturaleza; hállase situado á la parte E. encima del Llobregat, algo mas arriba de la mitad del monte, cerca de un vallado llamado de *Santa Maria*, y al pié de disformes y altísimos peñascos en actitud de desplomarse. Está tendido de N. á S. y le ciñen en gran parte las mencionadas peñas, y en lo demás una cerca guarnecida de seis torres: y en su recinto, además del templo y las bien dispuestas habitaciones de los monges, hay una hospederia, hospital, enfermeria...

»Los caminos que conducen al santuario, viniendo de Barcelona, son dos... Por el de la izquierda... se va en coche, y dando vuelta á la montaña... y se emplean seis horas en la subida... Por el de la derecha, que es de herradura, se sube á caballo, y tomando el cerro ó lomo de la parte meridional, se llega en dos horas al santuario, encontrándose á la mitad del camino la puerta llamada de *Fuente-Seca*, cerrada á cal y canto, antigua capilla del arcángel San Miguel. A un tiro de ballesta de esta capilla y á la parte del S. hay unos despeñaderos muy grandes, cortados perpen-

(*) Dicese que de muchas de estas ermitas se oia el canto del monasterio, y que los sonidos de las campanas de ellas por el eco repetidos se corresponden en las sinuosidades de la montaña.

diríase ser obra del arte. Desde lejos se asemeja á una pila de grutas y de pirámides góticas; de cerca cada cono parece una montaña aislada, y todos estos conos forman una mesa enorme de cerca de cinco leguas de circunferencia. Los españoles dicen que hay que

dicularmente hasta las orillas del Llobregat y de más de cuatrocientas toesas de elevacion. En sus laderas y casi al principio de donde empiezan á descolgarse mirando á la parte de Levante, al pié y debajo de una altísima peña entre dos cerros que se alzan á manera de pirámides, está la cueva en que fué hallada la milagrosa imágen de Nuestra Señora, habiendo estado allí escondida ciento y sesenta años poco mas ó menos. En este sitio hay una hermosa capilla, y desde ella al monasterio median ochocientos pasos de camino abierto entre grandes peñas y precipicios.

»El hallazgo de la imagen por unos pastores de Monistrol el año de 808 siendo conde de Barcelona Wifredo el Velloso, dió motivo á la fundacion de este insigne monasterio por el mismo conde, poniéndolo al cuidado de monjas Benitas que sacó del Real monasterio de las Puellas de Barcelona, y cuya primera Abadesa fué su hija Richilda, por los años de 895. Permaneció la comunidad de monjas hasta el año 976, en que el conde de Barcelona, Borrell, con autoridad apostólica, las hizo trasladar otra vez al monasterio de San Pedro, y puso al de Montserrat monges Benitos del de Ripoll. Esta sujecion y dependencia duró hasta el año de 1110 en que Benedicto XII erigió el priorato de Montserrat en dignidad abacial con todas las preeminencias y prerogativas de los demas abades; lo que confirmaron y aprobaron Martino V y Eugenio IV.

»Este templo magnifico, singular y adornado de riquísimos y brillantes donativos por reyes, reinas, condes y otros varios personajes españoles y extranjeros, fué saqueado y destruido... con sentimiento general de cuantos lo habian visitado; y á pesar de que en nuestros dias no se halla aquella magnificencia de nuestros mayores, está reparado tanto en la iglesia como en lo demás del edificio, habiendo contribuido á ello el rey Fernando VII. Está edificado sobre peña. La iglesia es de una sola nave, pero muy espaciosa. La sillería del coro y el camarín son de un trabajo esquisito. La imágen de la Virgen es de color casi negro el rostro, como

andar dos leguas para subir á la cumbre, lo que no será difícil en razon de las muchas sinuosidades que se hace preciso recorrer. Probablemente es esta singular produccion de la naturaleza la que hizo decir á los poetas antiguos que los gigantes habian

la del sagrario de Toledo, Guadalupe y otras muchas que se veneran en España (*). Aun cuando no fuera por el santo motivo de devocion á la sagrada imágen de Nuestra Señora, seria siempre bien empleado el trabajo que cuesta llegar allí, por la hermosa vista que se presenta (**), y los caprichosos objetos de aquella montaña.

»La comunidad de este santuario tiene un coro de jóvenes músicos con título de monacillos, que en acorde melodía ensalzan incesantemente las glorias de la Virgen: de entre ellos han salido profesores insignes tanto en la parte vocal, como en la rítmica y orgánica.»

Tal era el estado de este célebre monasterio en sus últimos años. Sabidas son las novedades que afectaron desde la fecha del artículo á las congregaciones de religiosos en nuestro pais; y que por consiguiente ha sido disuelta la comunidad que poblaba aquel.

Al contenido del artículo añadiremos, que muchos principes y reyes de España visitaron el altar de Nuestra Señora de Montserrat, subiendo á pie la difícil y quebradísima sierra que á él conduce; que gran número de cautivos fueron á depositar allí en diversas épocas las cadenas que los aprisionáran; que varios santos, ornamento de la historia nacional y nuevos apóstoles del cristianismo, emitieron ante la sagrada imágen de esta montaña

(*) Los SS. Arribas y Velasco, en su *Geografía moderna* publicada en la *Enciclopedia metódica*, dan además las siguientes noticias relativas á la imágen de Montserrat: «La imagen de la Virgen es de cuerpo entero y de gran tamaño. Representa mas de mediana edad, con el rostro agraciado... Está sentada en su trono ó gran silla, teniendo en la mano derecha una bola ó mundo de que sale una flor de azucena; y apoyando en la izquierda al niño Jesus, que está sentado en sus rodillas, echando la bendiccion con la mano derecha y sosteniendo en la siniestra un mundo con su cruz. Sin duda causa gran respeto, reverencia y veneracion el mirarla, por lo magestuoso de su semblante.»

(**) Asegúrase que desde las eminencias del Montserrat se descubren los montes de las Baleares.

amontonado montañas sobre montañas para escalar el cielo.»

«Este famoso Mont-serrat, no se parece á ninguno de los montes que rodean la llanura en que está situado. Sobre una planicie de la ladera, hay un monasterio dedicado á la Virgen María; mas arriba hay varias ermitas, cada una con su capillita, una cisterna y un huertecillo para el ermitaño que la habita. Son tan respetados aquellos sitios, que no puede haber en ellos gatos ni perros, ni ninguna otra clase de animales. Desde la cima de la montaña se ve toda Cataluña, los reinos de Valencia y Murcia, las islas de Mallorca, Menorca, é Ibiza, lo cual forma el mas bello punto de vista del mundo. La cumbre termina con unas veletas que hacen gran ruido cuando reina viento, lo que ha contribuido no poco á realzar lo maravilloso que de este sitio referian los antiguos. Es muy conocida la fábula de los griegos sobre el origen de Mont-serrat. Decian estos, que habiendo querido Perseo probar las naranjas, ó manzanas de oro del jardin de las Hespérides, que es el reino de Valencia, fue á pedirselas á Atlas, el cual por habérselas negado, fué convertido en montaña, enseñándole la cabeza de Medusa. Como esta gran montaña se eleva sobre las nubes, los antiguos poetas dijeron que Atlas *llevaba el cielo* sobre sus espaldas.»

«Y quién hay en Europa, que no conozca, quién en el gran mundo que no haya viajado á ese Santuario, igual en riquezas sociales, y superior en riquezas artísticas y naturales al de Loreto?»

Allí en dias mas felices, conservábase como muestra de la munificencia de Dios, los solemnes votos que inauguraron harto gloriosas empresas, llevadas á cabo por una heroica constancia con la visible proteccion del cielo; por fin que mediante la intercesion de Nuestra Señora de Montserrat, se han obrado en repetidas ocasiones asombrosos prodigios atestiguados en la historia especial de este santuario y en otros monumentos respetables.

cencia de nuestros católicos monarcas, una corona de la Virgen de oro y diamantes, valuada en muchos millones.

«De allí descendió San Ignacio de Loyola para fundar el Orden mas illustre de los últimos siglos. De allí partieron los mas fervorosos apóstoles del catolicismo, para llevar la luz del Evangelio á todas las regiones del globo. Bajo sus bóvedas contrajeron el heroico empeño de civilizar á una parte del mundo, que todavía yacía envuelta en la eterna noche del error.»

El culto de María es, si cabe, en España mas grandioso aun que en Italia. Allí tambien, como queda dicho, las primeras iglesias, las Metropolitanas son todas, por decirlo así, virginales. Hablen sino entre otras muchas, las de Toledo, Sevilla, Valencia, Búrgos, León, Pamplona, Gerona, Urgel, Lérida, á donde en los bellos dias de este país concurrían gentes de toda la Península á celebrar la fiesta de la Asunción.

La iglesia de Toledo, primada de toda España (cuyo prelado daba asilo á 500 franceses desgraciados), es un monumento que llama extraordinariamente la atencion de los viajeros (1). Algunos hacen

(1) Puede verse una descripción detallada de esta magnífica y opulenta catedral en el *Diccionario-geográfico estadístico de España y Portugal*, publicado por el Dr. Miñano, ó en la obra que actualmente se publica bajo el título de *Historia de los templos de España*.

Al hablar de este grandioso templo, no podemos dispensarnos de recordar un hecho que dió lugar á una de las festividades de *Nuestra Señora* que celebra la iglesia española. Habiendo reconquistado D. Alonso VI de León y I de Castilla, ayudado del Cid, la ciudad de Toledo en 1085, uno de los artículos de la capitulación fué que los árabes conservarían la *mezquita*, esto es, la catedral. Bernardo, abad de San Facundo, nombrado arzobispo de dicha ciudad, intentó apoderarse el año siguiente del mencionado templo, por medio de un ardid, para restituírle al culto católico. Apoyábase en su empresa D.^a Costanza, esposa de D. Alonso, pero no se contó con éste,

remontar su fundacion á los primeros siglos del cristianismo. La primera época conocida es la de su consagracion, hecha el año 630, primero del reinado de Recaredo, como consta de la siguiente inscripcion: «In nomine Dni. consecrata Ecclesia Sanctæ Mariæ in *Catolico*, die primo idiis Aprilis, anno feliciter primo regni Dni. nostri gloriosissime F. Recaredi, regis, era DCXXX.» (*Voyage en Espagne* por Alejandro de La Borde.)

La capilla mas magnífica de la mas suntuosa iglesia del mundo, San Isidoro de Sevilla, es muy célebre bajo la advocacion de *Nuestra Señora de los Reyes*.

«La sola capilla de la *Presentacion* en Burgos, es un monumento artístico, objeto del asombro de todos los inteligentes que la visitan. ¿Qué decir de todo el conjunto de tan bella y magnífica Basílica?»

«La catedral de Leon, célebre entre todos los templos de España por su superioridad artística, que ha llegado á ser proverbial, fué dedicada á María Santísima por el rey de Leon Ordoño II, hácia los años de 920, cediendo al efecto su propio palacio (1).

antes bien se aprovechó su ausencia para llevar á cabo el proyecto. Realizóse efectivamente; mas los sarracenos, superiores en número á los cristianos, amenazaban vengarse terriblemente de esta sorpresa y castigar el quebrantamiento del pacto. Mas cuando menos se esperaba, terminó felizmente tan comprometida situacion, quedando los fieles tranquilos poseedores de la catedral bajo los auspicios de María Santísima, á cuya proteccion se acogieron. Y en memoria de este suceso se celebra en la iglesia de Toledo la festividad de *Nuestra Señora de la Paz*, el día 24 de enero, (V. el discurso que sobre este hecho histórico hemos publicado en nuestra obra *Glorias y triunfos de la iglesia de España*, Tom. v. pag. 51.

(1) Así consta de las siguientes palabras, de unos versos latinos, que se leen en el sepulcro de D. Ordoño, á la espalda del altar mayor:

«Hanc fecit sedem quam prius fecerat ædem,
» *Virginis hortatu*»

» La Metropolitana de Valencia, rica cual pocas bajo todos conceptos, recuerda el nombre del gran Jaime I de Aragon, llamado el *Conquistador*, quien habiéndose apoderado de aquella ciudad, que se hallaba en poder de los moros, restableció el culto católico, y edificó tan suntuosa iglesia bajo la advocacion de la Virgen.

» Y por no estendernos mas en una enumeracion circunstanciada de los grandiosos monumentos de este género que posee España, lo cual exigiria muchos volúmenes, ¿no están en pié para dar un testimonio inequívoco de su acendrada devocion hácia María, las magníficas basílicas levantadas por ella en honor de esa Augusta Señora en sus posesiones del Nuevo Mundo? Sin mas que nombrar las catedrales de la Puebla de los Angeles (1) y de Méjico (2), obras ambas de la munificencia y sólida piedad de los monarcas españoles, una y otra dedicadas á la Virgen de vírgenes en sus augustos misterios de la Concepcion y Asuncion, basta y sobra para evidenciar que esa

(1) Esta iglesia fué erigida en 1525, y, segun el dictámen de un geógrafo contemporáneo, debe colocarse entre las mas hermosas, y sobre todo entre las mas ricas del mundo. Su altar mayor, que por sí solo forma un soberbio templo, es admirable. Sus innumerables y elegantes columnas con plintos y capiteles de oro bruñido, su magnífico altar de plata, cubierto de estatuas, vasos, etc., son de un efecto sorprendente, y pueden sostener la comparacion con la famosa *Confesion* de San Pedro en Roma.

(2) La fábrica de este templo metropolitano duró cerca de un siglo. Costeáronla con generosa piedad los Felipes II, III y IV, y Carlos II, compitiendo en su ejecucion el celo y religiosidad de diez y ocho vireyes. Mide de longitud 133 $\frac{1}{2}$ varas castellanas y 74 de latitud. Está dividida en cinco naves, con tres puertas en la fachada de Mediodia, dos en los lados de Oriente y Poniente y dos al Norte. Veneranse en ella dos imágenes de nuestra Señora, una de la Asuncion (patrona de este templo), de oro finisimo, que pesa 6,984 castellanos, adornada de piedras preciosas, y la otra de la Concepcion, de plata, del peso de 38 marcos.

nacion, no menos católica que guerrera, ha sabido llevar donde quiera, juntamente con la civilizacion, el culto tierno y apasionado hácia la criatura celestial que fué siempre su genio protector en las mas arriesgadas empresas.

Los reyes, que son siempre los signos de un pais, son en España los amigos natos de María. Ya hemos hecho poco há mención de dos muy célebres, á saber, Recaredo I y Jaime I, de los cuales, aquel tuvo por panegiristas á los Santos, y particularmente á San Leandro; éste reinó victorioso setenta y dos años, y fué tan apasionado de María, que quiso morir con el hábito del Cister.

«Pero ¿cómo pasar en silencio el nombre de D. Juan I de Aragon, al cual se halla ligada la institucion de la fiesta de la Concepcion inmaculada en las provincias de España que habian sacudido el yugo del Islamismo, (si bien antes de aquella época la habian solemnizado de una manera digna los reyes sus predecesores) y cuyo edicto al efecto es el mas precioso florón de la diadema de la reina de los cielos (1)?»

(1) Aunque ya en nuestra *Novísima Biblioteca de predicadores* hemos insertado este precioso documento, creemos muy del caso reproducirle aqui para consuelo y satisfaccion de los que no posean aquella obra. Dice asi:

«Nos D. Juan, por la gracia de Dios, rey de Aragon y de Valencia, etc.
— ¿Por qué se asombran algunos de que la bienaventurada Maria Madre de Dios haya sido concebida sin pecado original, al paso que no ponen en duda que San Juan Bautista fué santificado en el vientre de su madre por el mismo Dios, que procediendo de lo alto del cielo y del trono de la Santísima Trinidad se ha encarnado en las benditas entrañas de una Virgen? ¿Qué gracias podria el Señor negar á la mujer que le dió á luz por el prodigio sublime de su fecunda maternidad? Amando como ama á su madre, debieron acompañar los mas gloriosos privilegios su concepcion, su nacimiento y los demás actos de su santa vida.»

«¿Por qué disputar sobre la concepcion sin mancha de una Virgen tan

»; Cómo no hacer mención honorífica del Santo Rey Fernando III de Castilla, elevado al trono en su tierna edad para ser modelo de privilegiada, y respecto de la cual la fé católica nos obliga á creer tantas grandezas y maravillas que no podemos admirar suficientemente? ¿No es motivo harto mayor de admiracion para todos los cristianos el que una criatura haya engendrado á su criador, y que haya sido madre permaneciendo Virgen? ¿Cómo pues alcanzará el entendimiento humano á elogiar debidamente á la Virgen predestinada por el Omnipotente para poseer sin la menor corrupcion las ventajas de la maternidad divina con la aureola de la mas pura virginidad, y para ser elevada sobre todos los profetas, santos y coros de ángeles como reina de ellos? ¿Cómo podia pues faltar pureza ni gracia de ninguna especie á tan escelente Virgen en el primer momento de su concepcion? ¿Cómo se podria imputar la mancha del pecado original á la que oyó de un ángel enviado por el Señor *Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres?* Callen pues los que con tanta indiscrecion se pronuncian: y los que solo pueden proponer vanos y frívolos argumentos contra la immaculada y privilegiada concepcion de la Santísima Virgen, avergüéncense de propalarlos, porque era muy conveniente que se la dotase de una pureza tal, que no pudiese imaginarse otra semejante despues de la de Dios. Convenia tambien en verdad que la que tuvo por hijo al Criador y padre de todas las cosas, haya sido y sea siempre purísima, muy hermosa y perfecta, como que desde el principio y antes de todos los siglos, por un decreto eterno de Dios, fué escogida entre las criaturas para llevar en su seno al que no cabe en el mundo entero y en la gran inmensidad de los cielos.»

«Nos que entre todos los reyes católicos hemos recibido de esta misericordiosa Madre tantas mercedes y gracias sin mérito de nuestra parte, creemos firmemente que la concepcion de la bienaventurada Virgen, en la cual se ha dignado hacerse hombre el Hijo de Dios, ha sido de todo punto santa é immaculada.»

«Por lo mismo honramos con puro corazon el misterio de la immaculada y dichosa concepcion de la Santísima Virgen Madre de Dios; y Nos y los de nuestra Real Casa celebramos su aniversario solemnemente cual lo han

principes y de Santos, guerrero intrépido, conquistador glorioso, terror del Islamismo, tan incansable y grande en los campos de batalla, como humilde y fervoroso ante el trono de la Madre de Dios, de quién era apasionado siervo (1)?

verificado tambien nuestros muy ilustres predecesores de gloriosa recordacion. Así que mandamos que la fiesta de la inmaculada concepcion se celebre cada año perpétuamente con grande solemnidad y respeto en los reinos á Nos sometidos por todos los fieles católicos, religiosos, seglares eclesiásticos ú otras cualesquiera personas de toda clase y condicion; y que en adelante no sea permitido, antes bien lo prohibimos en general á los predicadores y á los que dan lecciones públicas sobre el texto evangélico, que espresen, vociferen ó sostengan de cualquiera suerte cosa alguna que pueda en lo mas leve perjudicar ú ofender á la pureza y santidad de la bienaventurada concepcion. Prevenimos á los dichos predicadores y demás personas que sobre este punto disientan, guarden en el particular un silencio inviolable, puesto que la fé católica de modo alguno nos obliga á defender y profesar la opinion contraria; y á los que en su interior se adhieran á la nuestra, que en toda ocasion la publiquen, señalando con el mayor celo su devocion, y celebrando con las alabanzas del Altísimo la gloria y el honor de su Santa Madre, Reina del cielo, puerta del Paraiso, guardadora de nuestras almas, seguro puerto de salvacion, y áncora de esperanza para los pecadores que en ella confian. Tambien por el tenor de las presentes, establecemos de un modo terminante y para siempre, que si ocurriere á lo sucesivo que algun predicador ú otro súbdito nuestro de cualquier estado ó condicion infrinja este mandato, sea desterrado de su convento ó domicilio particular sin necesidad de nueva orden al efecto, y que mientras persista en la citada opinion contraria, salga de los reinos á Nos sometidos, pues le consideramos nuestro enemigo... Dado en Valencia á 2 de febrero, día en que celebramos la fiesta de la purificacion de la Santísima Virgen, año 1394 del Señor y octavo de nuestro reinado.»

(1) Sabido es cuán ardiente era la devocion de este monarca hácia la Santísima Virgen Maria, cuya imágen llevaba consigo en todas sus campañas, tributándola el mas reverente y acendrado culto, para el cual re-

1000» ¿Cómo callar el nombre del gran Alonso, denominado *el Sábio*, hijo del anterior, y no menos que él ardiente y entusiasta promovedor del culto de María (1)?

1001» ¿Cómo omitir el recuerdo de los Reyes Católicos Fernando é Isabel, cuyos nombres se hallan identificados con una de las mas grandiosas páginas de la historia de España, con una de sus mayores glorias, «*el triunfo del Ave Maria*» en la toma de Granada (2), (último baluarte de las huestes agarenas), despues de una lucha colosal de ocho siglos iniciada por Pelayo en las montañas de Asturias?

servaba siempre una parte de los despojos de sus victorias, reconociéndose deudor de ellas á la proteccion de aquella augusta Señora, á quien atribuia las conquistas de Córdoba, Jaen, Murcia, Sevilla y demás ventajas obtenidas por sus armas.

(N. del T.)

(1) Digno hijo de un padre tan santo, Alfonso el Sábio dió pruebas inequívocas de haber heredado con el trono su cordial devocion á la Santísima Virgen. Al dar principio á su grande y nunca bien ponderada obra de *Las Siete Partidas*, invoca solemnemente á Dios... y «A LA BIENAVENTURADA VIRGEN GLORIOSA SANTA MARÍA, QUE ES MEDIANERA ENTRE NOS ET ÉL.» (Son sus palabras textuales en el prólogo de dicho libro.)—Dedicó varios libros de poesías á la Madre de Dios, ordenando en su testamento que algunas de ellas se cantasen en sus estados; (*Poética española*, p. 162.) y á nombre de María Santísima fundó una orden de caballeria. (V. el *Elogio de D. Alonso el Sábio*, premiado por la Real Academia Española, escrito por D. J. V. Ponce.)

(N. del Trad.)

(2) Este suceso tuvo lugar en 2 de enero de 1492. Al fin del mismo año el inmortal Colón, auxiliado en su empresa por la magnánima Isabel y su augustó esposo, conquistaba para España un nuevo mundo á la invocacion de *Santa Maria*, cuyo nombre dió á una de las primeras posesiones arrebatadas á los mares.

(N. del Trad.) (2)

» Y qué diremos de aquel D. Alonso el *Batallador*, que en uno de sus *fueros* donaba la ciudad de Pamplona á Dios y á *Santa María*, patrona de su Catedral?

» Qué de aquel Carlos III, que no contento con levantar en honor de la inmaculada Concepcion de María Santísima las Catedrales de Mérida, de Marcaraybo y de la Habana, instituyó esa Orden insigne, á la que se honran de pertenecer los mas ilustres personajes de España (1)?

En suma: España que parece haberse complacido en dar el nombre de María á su capital, parece tambien ha querido (lo que ningun otro pais ha podido hacer) dar á la Madre de Dios el nombre mas energético del mismo Hijo de Dios, *Señor*: puesto que bajo el nombre de *Señora* es celebrada y obsequiada por todos los corazones y en todas las iglesias de la Península, y particularmente en las de Madrid.

Concluyamos con una observacion que forma uno de los mas bellos ornamentos de la diadema de esa augusta Reina.

Es digno de notarse, y sin embargo muy natural, que los mas caros amigos de la *Amiga* por excelencia, han sido siempre los fieles que en otro tiempo fueron infieles, desde San Dionisio Areopagita y San Agustin, hasta Petrarca..., y aun Manzoni, y el principe de Stolberg (2).

(1) Esta orden fué instituida en 19 de setiembre de 1771. En la cédula de su fundacion se espresa de este modo el ilustre monarca: «Por la devocion que desde nuestra infancia hemos tenido á María Santísima en su misterio de la Inmaculada Concepcion, y ser particularmente señalada en esta devocion toda la nacion española, deseamos poner bajo los divinos auspicios de esta celestial protectora... la nueva orden, y mandamos que sea reconocida en ella por patrona. (Ley 12, t. 3, l. 6, *Nov. Recop.*)

(2) Puede verse una bella parte de las conquistas de María en el *Cuadro*

Y hé aquí la causa por que la *Conversion*, la reparacion de un alma es la cosa mas difícil del mundo, aun mas en cierto sentido que la misma creacion. Por eso la Santísima Virgen parece haber recibido del cielo la gran mision de salvar las almas perdidas (1)

María estuvo llena de Dios, lo está hoy dia, y estará siempre llena de gracias para esta mision sublime.

de las principales conversiones entre los protestantes en el siglo XIX, nuevamente enriquecida por el abate Rohrbacher, sábio doctor de la universidad de Lovaina (*). Véase asimismo los números de la *Revue catholique* de 1840, intitulados: *Demonstration catholique par l'histoire des conversions célèbres*, reproducida en su totalidad por la *Voce della verità* de la Italia central y por un periódico de Lóndres.

(1) Al leer esta página nos ha hecho observar un sábio, que, como por un efecto retroactivo, la primera ciudad de los gentiles convertidos, fué *Sa-Maria* (Joan. iv, 31, 45.), de donde era la *Sa-Maritana*, que dió al Salvador aquel vaso de agua, que brotó en favor de ella hasta la vida eterna.

(*) Esta universidad, la mas notable de Europa aun en los tiempos presentes, ha tenido siempre por patrona á la Santísima Virgen; y su iglesia de nuestra Señora domina entre las basílicas de aquella ciudad, una de las cuales tenia mayor elevacion que la mas alta pirámide de Egipto.

Y he aquí la causa por que la conversión, la reparación de un alma es la cosa mas difícil del mundo, aun mas en cierto sentido que la misma creación. Por eso la Santísima Virgen parece haber recibido del cielo la gran misión de salvar las almas perdidas (1).
 María estuvo llena de Dios, lo está hoy día, y estará siempre llena de gracia para esta misión sublime.

de las principales conversiones entre los protestantes en el siglo XIX, notablemente atribuida por el obispo Rohrbacher, sabio doctor de la universidad de Lovaina (*). Véase asimismo los números de la obra católica de 1888, intitulada: *Demonstrations catholiques par l'historie des conversions catholiques*, reproducida en su totalidad por la *Revue de la théologie* y por un periódico de Londres.

(1) Al leer esta página nos ha hecho observar un sabio, pero como por un efecto retrospectivo, la primera ciudad de los gentiles convertidos, fue Samaria (Joan. IV, 31, 43), de donde era la Sa-Elizaveta, que dio al Salvador aquel vaso de agua, que sirvió en favor de ella hasta la vida eterna.

(*) Esta universidad, fué notable de tiempo aun en los tiempos primeros, ha tenido siempre por patrona a la Santísima Virgen; y en iglesias de nuestra Señora domina entre las bellas de aquella ciudad, una de las cuales tenía mayor elevación que la mas alta pirámide de Egipto.

APÉNDICE

MAGNIFICENCIAS DE LA RELIGION.

APÉNDICE

A LAS

MAGNIFICENCIAS DE LA RELIGION.

Juan Torcoso.

ADVERTENCIA.

Hallándose ya en prensa este tomo, y sabedores algunos amigos eclesiásticos muy respetables, de que solo me habia propuesto publicar por ahora las dos partes que comprenden propiamente las *Magnificencias de la Religion*, á saber, las Magnificencias del HOMBRE-DIOS, y las Magnificencias de la VIRGEN-MADRE, como efectivamente queda consignado en una nota puesta al pié de la página x del prólogo, me han suplicado encarecidamente que desde luego publique tambien en este mismo tomo el *Apéndice* ó confirmacion de las dos partes precedentes. Por lo tanto, deseando complacer á cuantos me honran con su amistad, y en obsequio de los que siempre me han favorecido con su constante cooperacion, me he decidido á publicar dicho Apéndice, con el cual queda completa esta interesante obra.

JUAN TRONCOSO.

APÉNDICE

A LAS

MAGNIFICENCIAS DE LA RELIGION.

CAPITULO I.

Las Magnificencias de los Nombres de Jesus.

Dato Nomini ejus Magnificentiam.
(ECCLES. 20.)

Yo concibo que el Dios infinito, debiendo manifestarse á los hombres infinitamente (1), lo haga principalmente por la palabra, la cual no concibo sino por medio de la escritura, unica que la da color, cuerpo y duracion, y que segun Platon, y aun el mismo J. J. Rousseau, no ha podido ser inventada sino por un Dios, ó por un hombre Dios: *Sive Deus aliquis fuerit, sive homo divinus.* (Philebe.)

(1) *Multifariam multisque modis loquens* (D. Paul. ad Hebr. 1).

La ciencia de los nombres es como la de los números. Los Platónicos y los mismos Estóicos, buscaban constantemente las cosas en las etimologías; y el cristianismo todo entero está fundado sobre las relaciones de la piedra con el apostolado de Pedro; y de la humanidad del Hijo de Dios, con la palabra ó Verbo de Dios.

Concibo que generalmente las palabras espresan las cosas, «hasta identificarse con ellas,» como han dicho muchos padres de la Iglesia;—y este caracter le concibo sobre todo en los nombres de las personas.

Concibo por consiguiente y con muchísima mas razon esta propiedad en los nombres ó epitetos de Dios (1) y en las personas de Dios: y hé aquí sin duda por qué el primero y el mas célebre entre los primitivos cristianos de Atenas, San Dionisio Areopagita, ha tratado de un modo sublime y *ex-cathedra* de los nombres de Dios: de *Divinis Nominibus*.

Y por no hablar aquí mas que de los nombres del Hombre-Dios,

Yo concibo desde luego que el primero y mas natural, el mas teológico y á la par mas lógico sea aquel que le hace volver á entrar en su Padre: y en efecto es digno de notarse: 1.º que el *Jehovah*, nombre que mejor espresa el caracter del uno, reducido á *Jeova*, ó á *Jevo* (2) en las lenguas originales, refleja tambien el nombre del otro: *Jesus*; 2.º que el *Júpiter* (*Juvans-Pater*) y aun mejor el

(1) Ya hemos tratado este punto en nuestra obra intitulada: *Dios en presencia del siglo*.

Ciertamente yo no concebiria un Dios, cuyo nombre principal, ó al menos los nombres de sus atributos reunidos, no encerrasen á la letra todos los nombres y todas las palabras, bien así como encierra en sí mismo todas las cosas y todas las personas de la creación.

San Gregorio Nazianceno, en particular, dice en su *Oda á Dios*: «Todos los nombres están en vuestro nombre, oh Dios miol»

Este es el gran secreto de la lingüística, que apenas hace mérito de ello, y por eso se trata tan mal y tan superficialmente este ramo de la ciencia en nuestros dias.

(2) Ningun pueblo, dice el mismo Voltaire en sus *Cuestiones sobre la Enciclopedia*, ha pronunciado jamas *Jeova*, sino *Jevo*. Este nombre sagrado se formó en Oriente de las cuatro vocales *i, e, a, u*.

Jovis, el *Osiris*, el *Isis*, y el *Zeus*, etc., (1) reflejan visiblemente el *Jehovah* y el *Jesus* á la vez.

Concibo por consiguiente que el Hombre-Dios reciba en la Escritura, y del Espíritu Santo los nombres accesorios del mismo Dios, á saber: *Deus*, sinónimo de *Theos*; (pues las letras *d* y *t* son iguales en lingüística) *Dominus*; (*Deus Omnis* ú *Homo*) *Señor*, (de *Senex*, *Senior* el *Anciano de los días*); *Kyriós*, etc.

Tambien concibo perfectamente que el Hombre-Dios reciba todos los nombres generales que expresan los mas grandes atributos de la Divinidad, y sobre todo el *Ego sum qui sum...* y los derivados de *Justo* que la Vulgata da frecuentemente al Salvador.

Concibo que reciba mas particularmente del Espíritu de Dios, su Padre, los nombres que indican el amor reciproco de ambos, como *Emmanuel*, *Dilectus*, etc.

Y no concibo menos que Dios dé á *Jesus*, los nombres correspondientes á los medios ó á los objetos de su mision, como *Hijo de Dios*, *Dios-Hombre*, *Verbo*, *Mesias*, *Santo*, *Salud*, *Salvador*, *Mediador*, *Redentor*, *Pastor*, etc.

Concibo que el Espíritu Santo ó Profano dé al Hombre-Dios los nombres de los lugares, ó del pueblo en cuyo seno debia nacer: el *Nazareno*, el *Hijo de David*, el *Oriente*, y hasta los mismos epítetos tomados de su naturaleza, como la *Raiz*, la *Flor*, la *Azucena entre espinas*, etc.

Concibo que el Hombre-Dios lleve en su nombre principal el sello visible del pueblo de Dios, de su capital, de su tribu principal, y de los principales legisladores, salvadores ó reyes de su nacion: *Judea*, *Jerusalem*, *Jericó*, (ciudad de las *palmas* y de la tribu de *Benjamin*)

(1) *Jédud*, hijo de Saturno (V. Porfirio);—*Jédud*, divinidad Germánica;—*Jebis* ó *Jébisu*, divinidad Japonesa, etc.

Judios, Judá, Josafat, (Israelitas, etc.), Jessé, Isaac, Jacob, Joseph, Joaquin, padre de María, Job, Jonás, y sobre todo Josué, Isaias, Juan, el precursor, y el discípulo amado, Jehú, Joas, Josías, etc.)

Concibo que cuando se trata de *Jesu-Cristo* propiamente dicho, recomiencen los prodigios de la lingüística hasta lo infinito: Y de hecho, en él encontramos próxima ó remotamente todos los caracteres de la *Divinidad* y de la *Humanidad* á la par:

- I. La Existencia; *Jesus*; *Yo soy*. (1)
- II. La Inmensidad, la Omnipotencia, de *Cristo-Criador*. (2)
- III. La Humanidad carnal: *Cristo*, *Carne*, etc. (3)
- IV. La Pobreza: El *pesebre del carpintero*, etc. (4)
- V. La Riqueza: *Chrysos*, nombre griego del oro; (4) y la belleza: *Cristal* del griego *Χρυσάλλος* etc.

(1) «El nombre de Jesucristo, dice Lamennais, hasta en los *Zends* de los persas es: *Yo soy*.»

(2) El número diez (de *Diis*) figurativo del infinito matemático, puesto que en él vuelve á empezar la unidad, se denominaba entre los hebreos *aschar* y tambien *ischar*, se escribía así X. Del mismo modo se nombraba originariamente la perfeccion ó la justicia perfecta, y se marcaba con dicho signo crucial X.

(3) La relacion íntima que existe entre el Hijo de Dios, *Cristo*, la *Caridad*, y la *Carne*, se halla enérgicamente expresada en las siguientes palabras del Apóstol: (Ad Rom. viii.) «Si enim secundum carnem vixeritis moriémmini; si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivétis. Quicumque spiritu *Dei* aguntur, ii sunt filii *Dei*, etc... ¿Quis ergo nos separabit á *Charitate Christi*?»

(4) Tambien se deriva de aqui el nombre del rey rico de la antigüedad por excelencia, *Cræsus*, á quien Solon preguntado si era dichoso, contestó: «nadie puede considerarse tal sino en la muerte;» y que habiendo sido atado y crucificado sobre un madero, fuè desatado y libertado á favor de esta bella máxima del gran legislador de la Grecia, por *Cyra* salvador-nato, el príncipe mas grande de la antigüedad oriental.

- VI. La palabra de verdad y virtud. *Scriptura, escritura.* (1)
- VII. La Justicia: *Jesus, Jus, Judex.* (2)
- VIII. La Caridad: *Christus, carus, etc.*, (3) de donde se deriva la palabra *Charisma* que se lee en San Pablo.

(1) Se ha observado que los inventores de la imprenta Coster (*Marquillier*) y Mentel, etc., llevaban el titulo de *Chrysographos* del Obispo de Strasburgo, etc.

(2) Tambien es digno de notarse que en griego *Κριτικ*, formado de *Κριβο*, combatir, juzgar, significa juicio.

Tarrucio, en la *Naturaleza de los Dioses* de Ciceron, (dice Dupuis hablando del Zodiaco de Denderah) concluia que Roma subyugaria el universo; ó mas bien, sabiendo que ella le habia subyugado casi todo, deducia de aqui que el horóscopo de su fundacion suponía la luna *in Jugo*. (Solín, cap. 1, dice: *in Libra*, porque *Jugum* significa el ástil de una balanza ó peso. En esta misma idea abundaban los astrólogos, como consta de los siguientes versos de Manilio, en los cuales alude á Augusto, nacido bajo el signo de la Balanza.

«Sed cum autumnales coeperunt surgere Chæle

Felix æquato genitus sub pondere Libræ

Judex examen sistet *Vilæque Necisque*

Imponet que Jugum terris, leges que rogabit.

Illum urbes et regna tremant, nutuque regentur

Unius, et coeli post terras jura manebunt.»

Siempre y donde quiera en la antigüedad, dice Ciceron, hállase la *Balanza* unida á la *Virgen*. Y como nota el citado Dupuis, en la clasificacion de los doce grandes dioses que entre los romanos y los griegos se remontan á la mas lejana antigüedad, se acomodó á cada uno de ellos un signo celeste, como observa Manilio:

Spicifera est Virgo Cereris fabricataque libra

Vulcani....

(3) Esta alusion se halla en el mas bello verso de Juvenal, despues de su *Homo sum etc.*

«*Carior est illis (id est Divis) homo quam sibi.»*

IX. La Cena, la Eucaristía, de *Ev*, que significa bien, y *Xapis* accion de gracias.

X. La Muerte: *Christo* (1) Sepul-cro, pul-cro,... *cr*ueldad (*cr*uor) *Crypta* (tumba ó cosa escondida.)

XI. La Union, la *Unidad* de los fieles y de la iglesia: *Chrisma*, (de *Xpiw*, ungir) de donde deriva la palabra *Cristo* repetida en varios salmos.

XII. El tiempo (de la palabra griega *Chronos*) signo del *cielo*, que tambien ha dado su nombre á todos los *templos*.

Yo no concibo ni aun la figura misma de las letras del nombre de *Jesucristo*, que no sea *demostrativa* de su divinidad.

En primer lugar la *I* de *Iesus*, espresion nata, digámoslo así del Ser, del Yo por excelencia.

Despues la *C* de *Christus*, figura natural del *cielo* en las lenguas geroglificas y orientales.

Y por último la *T*, signo no menos natural de *Dios*, ó de *Theos* por excelencia.

Supuesto lo dicho:

Yo concibo las siguientes calificaciones de los Salmos: *Quam admirabile est Nomen tuum in universa terra! Quoniam elevata est Magnificentia tua super caelos.* (Ps. VIII.) *Magnificate Dominum mecum, et exaltemus Nomen ejus in idipsum.*» (Ps. XXXIII.)

Igualmente concibo con la sola percepcion de mi ignorancia esta sublime palabra de San Pablo á los Philipenses: «Dios ha dado á su Hijo un Nombre sobre todo nombre, para que ante el Nombre de *Jesus* todos hinquen la rodilla en el cielo, en la tierra, y en los infier-

(1) Esta fusion de ideas, hállase superiormente espresada en la siguiente estrofa del himno de la suscepcion de la Santa Cruz:

Christi cruentæ splendida principum

Non certe unquam purpura purpuræ.

nos:» *Et donavit illi Nomen, quod est super omne nomen: ut in Nomine Jesu omne genu flectatur, cœlestium, terrestrium, et infernorum, etc.*

De aquí el que ese Nombre santo, dulcísimo y adorable haya formado las delicias de las almas religiosas en todos los siglos, é inspirado la vena de los mas elocuentes oradores y poetas. Sirvan de muestra, entre los numerosos ejemplos que pudieran citarse, los siguientes versos de un génio cristiano (1) del pasado siglo, que parecen bajados del mismo cielo:

O Jesu! O natum nostra ad solatia Nomen!

Tu Mel in ore sapis, Carmen in aure sonas.

Tu menti Lux es, tu Cordi Sancta Voluptas,

Toti animæ Nectar, Ambrosiusque cibus.

Si tantas habet illecebras vel Nominis umbra,

Res ipsa in cœlo gaudia quanta dabit!

(1) El ilustre P. Andrés.—Fontenelle que le admiró desde lejos, y tambien desde cerca en Caen, gestionó en vano para hacerle ingresar en la Academia Francesa, habiéndose resistido constantemente á ello su profunda modestia.

La Virgen los distanciamos Vir; (luzes, hombre); Vir; (prens-
vira, época de las flores); Virga (rama, vara); Virga (vir-
tud) etc.—En Font. no puede menos de admirar su derivacion
de la palabra hebreo *vir*, ácau, ácau, (de donde procede tambien
la palabra *Virgo*) que significa Virir ó ácau virir.

Y no hay que creerse que estas profundas relaciones y estas abor-
tadas conexas entre *Vir* y la *Virgen* son arbitrarias. «Las palabras
de los hombres dice el Génesis, se llaman *Virgines*, porque ha
sido tomada del hebreo: *Virgines* quoniam de *Vir* sumpta est.

(Il. 22. 21.)
El Proleta mas grande de la Virgen, *Jasna*, la llama precisamente

:

CAPITULO II.

Las magnificencias de los nombres de María.

Bene-dicta tu in mulieribus.

Yo concibo que la Mujer por escéncia, la Virgen sin tacha, la Esposa del Espíritu Santo, la Madre del Hombre-Dios, en la cual se hallan en realidad tan íntimas relaciones, y contrastes tan notables con la esposa del hombre primitivo y con la madre del hombre ordinario, tenga con ellas los mismos contrastes é idénticas relaciones, respecto á sus nombres.

Concibo desde luego estas relaciones entre *Eva* y la *Virgen*: En la *Virgen* leo distintamente *Vir*; (fuerza, hombre); *Ver*; (primavera, época de las flores); *Virga* (rama, vara); *Virtus* (virtud) etc., etc.—En *Eva*, no puedo menos de admirar su derivacion de la palabra hebrea *hevé*, *heva*, *hava*, (de donde procede tambien la palabra *Jehova*) que significa *Vivir* ó *hacer vivir*.

Y no vaya á creerse que estas prodigiosas relaciones y estos admirables contrastes entre *Eva* y la *Virgen* son arbitrarios. «La Madre de los hombres, dice el Génesis, se llamará *Virago*, porque ha sido tomada del hombre:» *VIRAGO quoniam de VIRO sumpta est.* (II. 23. 24.)

El Profeta mas grande de la Virgen, Isaías, la llama precisamente

Virga!!! (1); es decir, que la da el nombre acaso mas radical de una lengua, y aun pudiera decirse de todas las lenguas, puesto que caracteriza á primera vista y sin comentarios el *Hombre*, la *Fuerza*, la *Vida*, la *Mujer*, la *Virginidad* de los dos y hasta el nombre literal del árbol, de la rama, del madero de la Cruz, que debia contener al Salvador del mundo: toda la historia de la Encarnación, los dos sexos de la *Humanidad*, y la *Divinidad* toda entera!!!

En consecuencia de esto, encuentro sumamente oportuno el pensamiento, y el libro del célebre portugués Macedo, intitulado *Eva* y *Ave*, en el cual considera los dos estados del mundo, caído en nombre de la primera, y levantado en nombre de la segunda (2).

Concibo sobre todo, que el nombre de *Maria* sea en la lengua original, y aun en la nuestra tan derivada y degenerada; todo lleno de gracia, como su vida: puesto que en él se ven reflejar con admirable transparencia el *Amor* de que es ejemplo y regla; el mes de *Mayo*, amigo de las flores, recuerdo de las bellezas de esa Virgen á quien está consagrado; el dolor con que fué *Martirizada*; la Religión toda entera, de la cual ella es el alma, digámoslo así, el arma y su mas precioso altar.

« Oh Nombre, esclama San Antonio de Pádua, miel dulcísima al

(1) Es necesario leer el capitulo XII de Isaías todo entero, para admirar dignamente todas las bellezas de este género que encierra.

(2) *Ave Maria* etc., puede significar mas simplemente en el pensamiento y en la boca del ángel, *Eva*, madre verdadera.

La primera fué *madrastra*, lo cual hizo decir á San Bernardo hablando de las dos primeras criaturas: *Potius peremptores, quam parentes*.

Tal ha sido el privilegio de la nueva *Eva* sobre la antigua, que en virtud de él, el hombre en general tiene la desgracia de tomar la iniciativa en la corrupcion reciproca de ambos sexos. Asi que, apenas se verá una mujer de mala vida, sin que desde luego se encuentre el hombre que la sedujo á tocar el árbol de la ciencia del bien y del mal.

paladar, melodía encantadora á los oídos, delicia inefable al corazón: *Nomen Virginis Mariæ, mel in ore, melos in aure, jubilum in corde.*

De suerte que puede y debe reconocerse en el cristianismo bien comprendido, el nombre de *Maria* como el emblema, el modelo, el tipo de todas las cualidades y de todas las grandezas siguientes: *Espiritualidad, Pureza, Amistad, Amor, Matrimonio, Virginitad, Fecundidad, Maternidad, Trabajo, Dolor, Fuerza, Triunfo, Salud.*

Y en efecto, la casualidad, ó mejor dicho, la Providencia de nuestro solo idioma (¿qué diríamos si se tratase de una lengua madre como la latina?) ha hecho que esas doce especies de *dónes* del Espíritu Santo, se lean anagramáticamente en el nombre de *Maria*.

I. *Alma*: que tambien se contrae en **XX** signo de espiritualidad.

II. *Aire*: signo de pureza.

III. *Amigo, amiga, amar*: signo de amistad y de amor.

IV. *Maridar, maridada*: signo de alianza conyugal.

V. *Mayo risueño* (1): Mes de las flores, signo de virginitad y serenidad.

VI. *Mar*: la parte mas inmensa, poderosa y poblada del globo, signo de fecundidad.

(1) Todo en efecto sonríe en la naturaleza á la idea de esa *Maria*, á quien San Bernardo llamaba, y la Iglesia tambien llama *Virgo singularis*.

La Escritura y la Iglesia dan asimismo á *Maria* el epíteto de *Alma* (nombre de las vírgenes del templo entre los hebreos, derivado de *Al*, nombre de Dios segun el Génesis): *O Casta!... Alma, Christi charissima!!* bellas alianzas de los nombres en el cántico *Inviolata, etc.* Tambien el árbol mas elevado entre los vegetales se llama *P-alma*.

¿Y quién no advierte la influencia primitiva que el nombre de *Maria* ha ejercido donde quiera en el nacimiento ó en la fundacion de las ciudades, pueblos, villas, aldeas, etc.? Solo en España se cuentan á centenares las poblaciones que llevan el nombre de *Santa Maria*.

- VII. *Madre* (1). Signo de maternidad.
- VIII. *Rama*: signo de trabajo.
- IX. *Amargo* (2): signo de dolor.
- X. *Arma*: signo de fuerza.
- XI. *Maestra* (ó Señora): signo de triunfo.
- XII. *Arra*, y aun *Ara*: signos de salvacion pública y privada.

En vista de todo lo dicho, concibo como una cosa providencial que la sílaba *Ma* (la cual, según los mismos filósofos de la lingüística originaria y general, forma la expresión suficiente y esclusiva de la grandeza (3): *Magog*, *Mayo*, *Magia*, *Magnates*, *Magnalia*, *Magnitud*, *Magnificencias*, *Magnanimidad*, etc.); é igualmente la letra *M*, la más ancha del alfabeto, la única verdaderamente organizada, la sola *mayúscula* (que también se halla en todo lo que es grande, como *Mundo*, *Montaña*, *Mar*, etc.) (4); esa letra, en fin,

(1) La *Madre* tiene un privilegio propio en todo lo que concierne á la familia: *La bendición del Padre afirma las casas de los hijos; pero la maldición de la Madre las arruina hasta los cimientos*, dice el Eclesiástico. (III. 44.)

Hay una coincidencia digna de observarse, y es que la primera capital de la cristiandad, *Roma*, hace anagramáticamente *Amor*; y la segunda, *Madrid*, forma precisamente el nombre de *Madre*, como si se quisiera recordar á la que es por excelencia *Madre del Amor*.

(2) Ved por qué la Iglesia en las Letanías llama á María *Regina Martyrum*, y en el *Stabat Mater* la dice: *Mihí jam non sis amara*. Un comentarador del *Cántico de los Cánticos*, y sobre todo la ilustre Santa Teresa, va hasta encontrar una analogía absoluta entre el *Amor* y la *Muerte*, y por consiguiente entre *Maria* y *Morir*.

(3) Véase *La Atlántida* de Bailly.

(4) En este asunto no debe cejarse ante ninguna consecuencia de verdad y de infinito, puesto que en el nombre de *Maria* se encuentran tantos fenómenos como bellezas.

Observa el sábio Etchegoyen, autor del libro intitulado *La Unidad*, que

modelada sobre la mano humana, y que sirve á mostrar todas las cosas monumentales, haya sido destinada en la formacion de las lenguas á nombrar la verdadera Madre del linage humano. *VI*

Y ya que tantas observaciones *singulares* he consignado en este libro, no dejaré pasar desapercibida otra de igual género, y es que la Santísima Virgen ha sido el objeto del siguiente verso, el mas famoso que se ha escrito en la mas bella de todas las lenguas:

Tot tibi sunt dotes, Virgo, quot sidera caelo.

Este verso prodigioso (en el que se hallan seis T) se combina en 4022 versos, número de las estrellas visibles á la simple vista; siendo tal su *virginidad* y fecundidad, que el mas antiguo, el mas profundo é ilustre matemático trascendental del siglo XVIII, Santiago Bernoulli, ha demostrado que pudiera combinarse de 40,000 modos, sin que dejase de conservar el metro y la poesía.

Como quiera que sea, bien se puede desafiar á cualquiera á que presente en todos los idiomas conocidos, un *Nombre* que á primera vista ofrezca tantos fenómenos, y del que pueda decirse con toda verdad con el Padre San Agustin: «Oh nombre, con cuyo apoyo jamás debe desconfiarse de nada.» *O nomen, sub quod nihil unquam* la primera silaba que el niño aprende á pronunciar cuando quiere romper á hablar es *Am*, ó *Ma*, en la cual se halla escrito evidentemente el principio de triple igualdad. A esta observacion añade el ilustrado Fabre d'Olivet, en su gramática hebrea, que esa silaba *maravillosa* existe en todas las lenguas del mundo, desde la de los chinos hasta la de los caribes, y que donde quiera *Am*, ó *Ma* espresa la idea de *Madre*, como *Ab*, *bA*, ó *Ap*, *pA*, espresa la idea de *Padre*. Y en efecto, es cosa reconocida, que entre la multitud de silabas que el recién nacido oye pronunciar á su alrededor, la primera que aprende, y pronuncia mas fácilmente, es la silaba *Am*, ó *mA*, y en seguida *Ap*, ó *pA*, y cuando las junta, primero dice *AmA*, ó *ApA*, que *mAmA*, ó *pApA*. En la lengua vascongada, uno de los idiomas mas antiguos del mundo, *AmA* significa *Madre*.

desperandum! ¡Tambien nosotros desafiarnos á cualquier pintor ú observador, á imaginar ó idear una figura, un grupo mas elocuente, mas arrebatador, mas capaz de hacer admirar y amar á la vez al Hombre-Dios, y á la *Mujer-Divina*, al hombre y á la mujer, á la madre y al hijo en general, que lo que comunmente se llama una *Sagrada Familia*, ó simplemente una Virgen con el *Niño Jesus* en los brazos (1); ó mas terrible y consolador al propio tiempo, que un *Cristo* ó crucifijo propiamente dicho; ó mas amable y poético que los *Sagrados Corazones de Jesus y de Maria*, segun aquella expresion no menos poética que teológica del Salmista, que la iglesia aplica á la Santísima Virgen: *Eructavi cor meum, verbum bonum*, (Ps. XLIV, 1.)

(1) Tambien en el mundo se han visto *santas familias* en pequeño, si así puede decirse. ¿Quién no recuerda en este instante á aquella *Maria-Teresa* de Hungría, cuando, al verse vendida pérfidamente, se lanza en los brazos de sus fieles húngaros, llevando en los suyos el real infante que acababa de dar á luz, y diciéndoles: «Abandonada de mis amigos, perseguida por mis enemigos, atacada por mis mas próximos parientes, no tengo otro recurso que vuestra fidelidad; en vuestras manos pongo al hijo y á la hija de vuestros reyes, que esperan de vosotros la salvacion?» — A lo cual los húngaros, empuñando la espada, contestan estas seis palabras inmortales: *Moriamur pro rege nostro, Maria-Theresia.*

(1) El concho hijo del amor necesario, y arrojado al mismo

(1) Es cosa observable, que entre los alemanes, el carpintero es por lo comun el tipo del hombre de bien, y considerado como artista, en las artes mas raras que el buen arquitecto, con el cual se confunde. — Los pintores renovados se immortalizaron en la toma de Jéruusalem, en tiempo de las cruzadas; y en nuestros dias todavía se ve el *Virgine Santa* á Burgos

CAPITULO III.

Las Magnificencias de José.

Ite ad Joseph.

(GENES. LIX.)

Constituit Joseph dominum domus suae

(Ps. CXXV.)

Yo concibo que todo lo que atañe de cerca ó de lejos al Hijo y á la Madre de Dios participan eminentemente de su virtud, y si así puede decirse, de su misma divinidad.

Concibo que habiendo sido llamado San José á ser el esposo aparente, ó sea el Señor, el modelo, el protector de María, bien así como el padre, Señor, modelo, protector del Niño Jesus, y el que le dió su Nombre, haya debido ser por excelencia el hombre, el esposo y el padre modelo.

Concibole de la familia real segun el mundo; puesto que nada hay en donde brille mas una humildad profunda, como en el recuerdo y en la sangre de la grandeza temporal.

Le concibo hijo del artesano necesario, y artesano él mismo (1)

(1) Es cosa observada, que, entre los artesanos, el carpintero es por lo comun el tipo del hombre de bien, y considerado como artista, un hombre mas raro que el buen arquitecto, con el cual se confunde.—Los carpinteros genoveses se inmortalizaron en la toma de Jerusalem, en tiempo de las cruzadas; y en nuestros dias todavía se vá el Viernes Santo á Barge-

como su padre, para servir de ejemplo mas general, y desarrollar una beneficencia mas grande.

Yo concibo á *José* de un nombre análogo al de *Jesus*. Concibo en él una fé mas firme y robusta que en todos los demás Santos, como que estaba llamado á proteger, amar, imitar, y á hacer amar é imitar al Santo de los Santos (1), y á la Santa de las Santas.

Concíbole de una fé mas grande, y sin embargo mas humana, mas natural, y en consecuencia mas espuesta á pruebas de todo género (2).

mont en la Provenza, á admirar la obra de la esposa de un simple carpintero.

Aquí se nos viene á las mientes aquella pregunta de Libanio, vil cortesano del mas famoso apóstata, á un célebre gramático cristiano de su tiempo.—«¿Qué hace ahora, le dijo, *el hijo del carpintero?*—*Un ataúd*: respondió aquel.—Y en efecto, era el ataúd de Juliano muerto en la flor de su vida, la vispera del día en que pensaba consumir su proyecto de esterminar el cristianismo, atravesado por un dardo al tiempo de levantar el brazo para animar á sus soldados al combate.—Entonces fué cuando, tomando la sangre de su herida, la arrojó hácia el cielo, gritando satánicamente: ¡*Venciste Galileo!*»

(1) «Hacíase preciso, dice San Juan Crisóstomo, que al aproximarse la gracia del Salvador, brillasen en el mundo los rayos de una perfeccion hasta entonces nunca vista. A la manera que cuando el sol comienza á levantarse se colora el Oriente de una viva claridad, aun antes que las primeras rafagas del dia hayan tenido el horizonte, así Jesucristo, en los momentos de ir á salir del seno de una Virgen, hacia reflejar en el universo los resplandores de una luz anticipada. Por eso, todavía no había nacido, y ya los profetas saltaban de júbilo en el seno maternal, las mujeres vaticinaban el porvenir, y José desarrollaba una virtud sobrehumana.»

(2) El mismo Santo Doctor, se pregunta á sí mismo, ¿por qué el an-

Le concibo adornado de una pureza digna de la pureza de la Santísima Virgen.

Concibole Esposo Virgen, como su Esposa y su hijo aparentes. Hombre-Dios Virgen, en un tiempo en que la sociedad necesitaba mas de sacrificios que de poblacion, y para servir de patron á muchos esposos vírgenes (1) de cuyo fenómeno iba á dar ejemplo el cristianismo.

Por la misma razon le concibo lleno de una humildad, digna de la humildad de la Virgen Santísima.

Y con mayor motivo le concibo dotado de una prudencia, de una discrecion, de una magnanimidad magnificas (2), aun ante la idea del Señor apareció en sueños á José, y no de un modo manifesto como á los pastores, á Zacarías y á la Virgen? A lo cual responde: porque Joseph tenia una fé muy viva y no necesitaba de una revelacion mas clara. En cuanto á la Virgen, como tenia que decirla cosas mas grandes é increíbles que las que dijera á Zacarías, era necesario que se las dijese antes de que se realizaran, y de una manera manifiesta. Los pastores, como mas groseros, tenían necesidad de una vision mas clara. Pero José, habiendo visto ya el embarazo de María, *habiendo concebido* sospechas muy desagradables, y estando próximo á ver cambiado su dolor en gozo, recibió de todo corazon la revelacion del ángel... Esta conducta de la Providencia fué infinitamente sábia, por cuanto demostró la escelente virtud de José, é hizo mas creible la historia evangélica, representándole agitado por los mismos movimientos de que todo hombre es susceptible en caso semejante.

(1) Tales como Marciano y Pulcheria hija del emperador Teodosio; Enrique y Cunegunda, emperadores; Echard y Catalina príncipes suevos; Enrique y Eduvigis, duques de Polonia, etc.

(2) San José tenia el *derecho mosaico* de poner por justicia á su mujer; y sin embargo, prefirió el *deber* evangélico de despedirla secretamente; (Matth. i. 19) condenando por este mero hecho, *el divorcio* y la justicia legal y militar.

y ante la prueba positiva de la infidelidad de aquella que él debía mirar como modelo de fidelidad (1).

No menos le concibo como modelo de sumision al poder político y al poder religioso. Él mismo llevó á Jerusalem el Niño-Dios, á los cuarenta dias de su nacimiento.—¿Y no fué tambien al ir á Bethléem en cumplimiento del decreto de César Augusto, que queria saber el nombre de sus súbditos sin esceptuar el Rey por escelencia, cuando aquel varon justo vió á la Santísima Virgen con los anuncios del parto, y tuvo que buscarla y prepararla aquel *Establo*, adonde debian venir despues los pastores y los reyes del Oriente (2)?

Tambien le concibo modelo del pobre y del peregrino en su vida, espuesto á la persecucion á cada momento, sin país ni domicilio fijo ni en su patria ni fuera de ella. En Bethléem halla cerradas para él todas las posadas; no bien ha regresado á Nazareth, cuando se ve obligado á huir á Egipto, país enemigo de los hebreos, y á habitar allí indefinidamente; y cuando vuelve á su modesto hogar se le ve vivir ignorado, desconocido, oscuro, pero laborioso y fiel, viendo crecer ante sus ojos, y adorando incesantemente hasta lo infinito durante treinta años, á aquel á quien el universo entero debia adorar para siempre.

Concibo que José, esposo y padre casi divino, padre de un Hijo de Dios, estuviese destinado á verle escaparse en cierto modo

(1) Yo concibo, que en vista de estas cualidades de San José, la Providencia del Hombre-Dios dispusiese tan naturalmente como lo hemos visto, la visita de Maria á Isabel, y su permanencia con ella durante tres meses, lo cual pudiera haberse tomado como prueba de infidelidad á su esposo aparente.

(2) Allí tambien cuatro siglos mas tarde, debia estudiar, orar, vivir en la abstinencia, nutrirse de la palabra divina, y morir, aquel San Gerónimo á quien el Espiritu Santo destinaba á certificar, y *vulgarizar* en todo el universo la Sagrada Escritura, y por consiguiente todo el cristianismo.

de entre sus manos, á buscarle en vano durante *tres dias*, en el mismo sitio en que mas tarde debía desaparecer tambien por espacio de *tres dias*; y todo ello para enseñar á los padres de familia, que sus hijos les pertenecen tanto menos y les están tanto menos adheridos en apariencia (1), cuanto que siendo propiamente *hijos de Dios*, se deben totalmente á las cosas de su divino servicio, sobre todo cuando son llamados como sacerdotes ó como doctores á la defensa de su iglesia.

Concibo que el Espíritu Santo, cuya Providencia es admirablemente infinita, haya en cierto modo *eludido* la historia de San José (2), bien así como la de su esposa... y que la iglesia haya celebrado apenas su festividad como la de los mas simples santos, aguardando á hacerlo cerca de mil y quinientos años.

(1) El Niño Jesus jamás habló mas que una palabra severa á su madre, la cual por cierto nunca se mostrara mas propiamente madre que entonces, diciéndole: «¿Por qué asi lo hiciste con nosotros? Tu padre y yo te buscábamos llenos de afliccion.»—A lo que el Niño respondió: «No sabiais que me conviene atender á las cosas de mi Padre?» (Luc. II. 49). Y cuando le avisaron en otra ocasion que su madre y sus hermanos le esperaban á la puerta, contestó: «¿Quién es mi madre y quiénes mis hermanos?...» Y estendiendo la mano hácia sus discípulos: «Hé aquí, dice, mi madre y mis hermanos; y todos aquellos que hacen la voluntad de mi Padre celestial, son á la vez mi hermano, mi hermana y mi madre.» (Math. XII. 49, 50).

(2) No se encuentra en efecto á San José (*Acrecentamiento* en hebreo) sino muy débilmente indicado en los libros proféticos, como en los pasages siguientes.—«Yo iba buscándola por todos lados para tomarla por compañera.»—«Entrando en mi casa descansaré con ella.»—«Siendo bueno, vine á unirme con un cuerpo inmaculado...» «No pudiendo ser continente, sin el auxilio de Dios.» (Sap. VIII). «Dios le constituyó Señor de su casa, (Ps. CIV.) y custodio de su Señor.» (Prov. XXVII.)—«La Virgen de Israel ha sido arrojada por tierra, y no tiene quien la levante.» (Amos. V.)—«El Señor se compadecerá de los restos de Joseph.» (Id.)—«Yo salvaré la casa de Joseph.» (Zachar. X.)—«Id. á Joseph.» (Gen. XLI).

Concibo que la humanidad, mas débil que nunca al salir de esta vida, necesite de un Patron, de un Angel, de un Salvador *de segunda magestad*; y que la prerogativa de serlo la haya merecido aquel que murió en los brazos de la Madre y del Hijo *inmortales*; á la manera que María fué constituida por Dios para presidir al matrimonio de los esposos, á la maternidad de las mujeres, y al nacimiento de los niños, habiéndolo merecido por haber sido á la vez, segun Dios y segun el mundo, la Esposa del Esposo y la Madre del Hijo por escelencia.

Concibo que el Padre *de segunda magestad* del Hijo de Dios, á quien la Madre misma de un Dios llamó Padre de Dios, dirigiéndose á Dios mismo (*Pater tuus et ego*) y que como esposo de esa divina Madre fué tan poderoso en la tierra, lo sea todavía mas en el cielo: *Quam potentior est in Cælis, qui tam potens est in terris!* dijo San Bernardo.

Concibo, en fin, que San José haya sido en todas épocas el patron adoptivo de un escesivo número de grandes hombres de todas condiciones (1), y particularmente de los que llevaron su nombre (2).

(1) Gerson, gloria de la Universidad, contribuyó no poco á estender en toda la cristiandad la festividad de San José.—San Francisco de Sales tenia en él una fé especialísima.—La ciudad de Lyon, creyó deber una parte de su prosperidad á sus célebres *Josefistas*.—Roma, Italia, Cerdeña, España, etc. han mostrado siempre una devocion particular al Esposo de la Madre de Dios. Luis XIV de Francia expidió en 16 de marzo de 1664 una carta dirigida al Parlamento, sellada de su puño, mandando «que la fiesta del Santo Esposo de la Virgen se solemnizase en todo su reino, no solamente con la celebracion de los Oficios Divinos propios de una festividad solemne, sino tambien con la cesacion del trabajo.»—Y el Parlamento en un decreto del dia siguiente ordenó que la fiesta de San José fuese celebrada en todos los pueblos, villas, etc., prohibiendo abrir las tiendas y dedicarse á obras manuales, y haciendo responsables á las autoridades locales del cumplimiento de dicho decreto.

(2) Concibo en un sistema de Escritura Santa *viviente* que Dios haya

Y para reasumirlo todo en una palabra; en el sistema demostrado de una Virgen Madre y casi divina, yo no la concebiria en manera alguna sin la custodia, sin la presencia, sin la asistencia, sin el testimonio, sin la simultaneidad, sin la concurrencia, sin la *sociedad*, y aun, me atreveré á decir, sin la *conciencia* de un Esposo Virgen y Santo, á ejemplo suyo, precisamente por ella; todo lo cual lo ha consagrado y sancionado la Iglesia en esta magnífica Prosa del Oficio del Santo:

Nuptam servat Numini,

Custus datus Virgini...

Sanctitatis *Consciuis*

Castitatis socius.

suscitado un *Joseph* de Arimathea para enterrar á Jesucristo y colocar una piedra sobre su sepulcro, como habia suscitado otro para proporcionarle y ponerle su primer vestido;... como suscitó tambien un tercer *Joseph* por sobrenombre *Barnabas* (hijo de consuelo), originario de Chipre, para dar el primer ejemplo de arrojar á los piés de San Pedro el dinero procedente de la venta del primer terreno cristiano, al modo que Judas fuera el primero que arrojó á los piés de los príncipes de los sacerdotes el dinero procedente de su primera simonía deicial

Es asimismo digno de observarse, que el único de los judios posteriores á Jesucristo, que ha hecho honor á su nacion, y que ha podido serla verdaderamente útil, es precisamente el historiador *Josepho*, cuyas *Antigüedades* son escelentes para corroborar la Biblia, y cuya *Historia* confirma y eterniza el célebre castigo de los últimos judios por los *últimos romanos*.

CAPITULO IV.

Las magnificencias de la Cruz.

Fulget Crucis Mysterium... (Ofic.)*

Cruz, Luz, Duz.

Yo no concebiria, ni creeria, antes bien, aunque simple hombre, en vista de mi humanidad y de la de mis semejantes, en vista de la pobreza de la mayor parte, mil veces mayor que la mia, recusaria, rechazaria una religion que no me esplicase mi ciencia ó mi ignorancia la mas grosera, y mis miserias mas comunes, por grandes que sean.

Y hé aquí por qué todavia una vez me propongo descender á lo mas profundo y subir á lo mas elevado de la naturaleza y del hombre mismo, para hacer resaltar en todo el resplandor brillante de la Cruz á los ojos del niño, del ignorante, del mas simple súbdito, como á los del metafisico, del astrónomo, ó del rey.

En el sistema evidentemente verdadero de la Providencia, concibo pruebas de todas las grandes verdades, relativas á la salvacion temporal y eterna del hombre; y por lo tanto que *el instrumento principal* de la Encarnacion del Hombre-Dios, sea despues de él la prueba mas demostrativa de ese Misterio, y para el fiel que le comprende bien toda una *demonstracion Evangelica*.

— Concibo por lo tanto que esa Providencia haya adoptado *ab æterno*

para dicho fin, el *signo* y el *instrumento* de todas las grandes cosas de la Creacion.

Esto supuesto :

Yo lanzo una mirada sobre toda la naturaleza física, y cuanto mas la veo, la escudriño y profundizo, tanto mas me convengo de que la *Cruz* está en todo, donde quiera y para todo, como el *Signo*, la sangre, lo sagrado por escelencia, el sacerdocio (todas espresiones sinónimas), y lo que es mas, como la base, la *pedra* angular, la *clave* de la tierra y la llave del cielo.

Se puede definir la *Cruz* en su aceptacion la mas metafísica y general: «UN MEDIO (1), guardado, sostenido, mostrado y sensibilizado por DOS ESTREMOS, que le ostentan mas brillante y magnífico.»

Y este *medio* hállase donde quiera y en todas las cosas, en la naturaleza física creada, bien así que en el *cuerpo* y aun en el *corazon* (2) humano, precisamente porque existe con antelacion y de la

(1) El *Medio* en la Cruz de Cristo, es el punto de conjuncion donde reposa la cabeza del Salvador, la obra maestra del cielo, entre los signos que le plugo legar á la tierra.

Esta Cruz debia mostrarse en medio de la tierra, á la manera que el árbol de la vida surgia en medio del Paraiso terrestre (Gen. 11.), á fin de que apareciese en toda su magnitud como una encina que estiende por do quiera sus verdes ramas (Isaiæ vi. 42.)—La tierra prometida ó de Gesen formaba el *Medio* ó centro del mundo, del cual Dios era el Señor. (Exodo VIII. 22.)—Isaias habia dicho: «El Señor hará una gran disminucion en *medio de la tierra.*» (Isaiæ x. 23). «La bendicion será en medio de la tierra. (Id. xix. 24.)—Y Daniel: «Habia un árbol grande y robusto, cuya copa tocaba al cielo, y se estendia hasta el *medio del mundo.*» (iv. 8.)

(2) Puede decirse que la *Cruz* se halla marcada en el corazon del hombre bajo un triple aspecto: 1.º mediante el *remordimiento*, cuando es pecador; 2.º mediante la paz, cuando es fiel; 3.º mediante el sufrimiento, cuando se halla en estado de gracia y de salvacion. Y ved por qué la Igle-

manera mas íntima en la *inteligencia*, la cual no busca ni vé cosa alguna por medio de los órganos, sino porque la *concede* en sí misma.

Por esta misma razon de que todo objeto caracterizado es una Cruz, y la Cruz es un *medio*, el Hombre-Dios fué llamado El *Mediador* (1) entre Dios y los hombres, entre los judios y los gentiles.

Considerada la *Cruz* lo mas latamente posible con sus tres elementos, ó mas bien, con sus tres facultades, superior, media, é ínfima, representa visiblemente las *tres dimensiones de la naturaleza*: la latitud, la longitud, y la profundidad, y parece tomar posesion del mundo, y abrazar con sus cuatro brazos el cielo, el aire, la tierra y los infernos. Así es que la astronomía, la geografía, la geología, etc., no han podido concebir el globo sin un *eje* y un *ecuador*, sin los cuatro puntos cardinales, que es como si digéramos, sin una cruz vasta y universal.

Razon tenian los primeros *apologistas* de la religion, cuando decian á los griegos y á los romanos de su tiempo: «El hombre no puede invocar al cielo, ni nadar sobre las aguas, sin ser llevado por la Cruz, que es la forma de todo movimiento, de toda vida, y la figura del mundo:» *Quid est nisi forma quadrata mundi? Aves ad æthera, homo per aquas, vel orans, forma Crucis visitur.* (S. Hyer. in Marc.) Y San Justino escribia: «Considerad, observad todas las cosas del mundo, y ved si todas no están reguladas por el

sia en la oracion secreta de la Misa, en la fiesta de la Corona de Espinas, dice: «Deus, qui ut peccatorum nostrorum spinas evelleres, Filii tui caput spinis transfigi voluisti: *carnem nostram et corda nostra casto tuo timore con-*fige, ut in mentibus nostris spiritus tui *gratia* renovatis, et cupiditas extirpata deficiat, et charitas plantata proficiat.»

(1) En virtud de la misma ley *crucial* del mundo, fué necesario que la Cruz del Hombre Dios en el Calvario, *medio* sublime en su género, fuese acompañada, guardada, y hecha mas visible por *otras dos cruces*... las de los ladrones: *Unus a dextris, et unus a sinistris*

signo de Cruz:» *Considerate omnia quæ in mundo sunt, an sine signo hoc crucis gubernentur, aut possint præbere sui usum. Mare non scinditur... terra non aratur sine eo. Fossores opus non absolunt, etc.*

Y desde luego, la Cruz es dominante, y digámoslo así, trascendental en matemáticas.

Hé aquí cómo se espresa la última enciclopedia de las gentes del mundo, ignorantes matemáticos como yo, hablando del Cubo.

«Es un polýedro cuyas faces son seis cuadrados iguales. Tambien se denomina *hexáedro regular*. Tiene 8 vértices y 12 aristas; su superficie es desarrollable. Para encontrar su desarrollo, tomad una línea A B igual 4 veces á la arista del cubo, y marcad los puntos



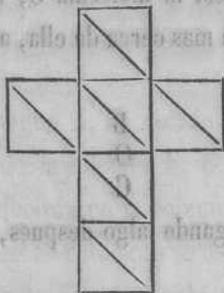
de division C D E; llevad á los extremos de esta línea las perpendiculares B F, A G, iguales á la arista dada; concluid el rectángulo; elevad por los puntos de division las perpendiculares E K, D I, G H; prolongad por una parte y por otra estas dos últimas hasta en los puntos L M, N, O, tales como $MD = DI = IL$, y como $NC = CH = HO$, y llevad N M, O L; la figura A C N M D B F I L O H G, será equivalente á la superficie del Cubo. Numéricamente esta superficie es igual á seis veces el cuadrado de la arista, y el volumen

á su tercera potencia. De aquí viene la denominacion de *Cubo* dado á la tercera potencia de los números, porque espresa el volúmen de un cuerpo del cual cada arista es representada por la raíz de esta potencia.

Entiéndese por *cutadura de un sólido*, la operacion que consistiría en hallar un cubo equivalente al sólido propuesto.

Quando las aristas de un paralelipédo rectángulo están en progresion por cociente, se las puede muy bien transformar en un cubo, construido sobre su arista media; pero en general, es imposible la transformacion de un paralelipédo rectángulo, porque no se puede extraer geoméricamente una raíz cúbica. A esta imposibilidad es debida la celebridad del problema de *la duplicacion del cubo* entre los antiguos, (problema que puede compararse con el de la cuadratura del círculo) que consiste en hallar la arista de un cubo equivalente al doble de un cubo dado. Este problema remonta á una época bien lejana; los antiguos le creian propuesto por el oráculo de Apolo en Delfos, por cuya razon le llamaban *problema de Dèlos.*» (1)

La Cruz es el único Polyédro, que, geoméricamente hablando, presenta una armonía única, de 12 *Tri-ángulos*, en seis cuadrados perfectos.



(1) Véase la «Historia de las investigaciones de la cuadratura del círculo, etc., con una adición concerniente á los problemas de la duplicacion del cubo y de la triseccion del ángulo,» por Montucla. Véase tambien la «Historia de las Matemáticas,» por el mismo autor.

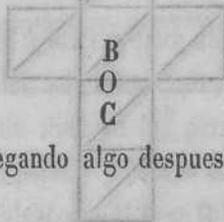
La física toda entera es crucial como la geometría. Demuéstrase que la Cruz es la figura á la cual se reduce todo, aun materialmente.

Un hábil y modesto geólogo, Mr. Teyssedre (1), se pregunta: ¿Por qué la tierra es redonda?

«Es una verdad verificada por la esperiencia, que todas las moléculas (ó partes) que componen una masa líquida, se atraen recíprocamente, y que la masa toma la forma de una bola, siempre que no haya obstáculo que se lo impida. Ved por qué las gotas de agua se asemejan á guisantes. En nuestros días, para hacer los perdigones, ó sea plomos de caza, se vierte el metal derretido desde lo alto de una torre; (En París sirve para este objeto la torre de Santiago de la Boncherie.) La materia se hace glóbulos antes de llegar abajo, donde llega ya ligada y endurecida.»

En Delfos, por cuya razón se llama el problema de Delfos (1), la Cruz es el único Polígono, que, geométricamente hablando, presenta una armonía única de los triángulos, en sus cu-

«Suponed según esta figura, cinco moléculas de materia A, B, C, D, O, perfectamente libres, la molécula O, atraerá desde luego las moléculas B, C, que están mas cerca de ella, antes que la molécula A, de donde resultará.»



«La molécula A, llegando algo despues, dará la siguiente figura:»



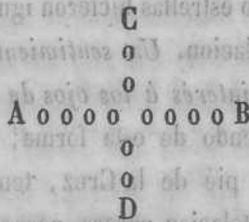
(1) Véase la «Historia de las invenciones de la cuadratura del círculo, etc. con una adición concorde á los problemas de la duplicación del cubo y de la trisección del ángulo» por Henricus. Véase también la

(4) Maravillas populares de la tierra. «Historia de las Matemáticas» por...

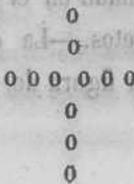
«Ultimamente la antedicha masa, atrayendo la molécula D, dará esta figura:»



«Esta última figura es tan ancha como larga en todos sentidos. Las moléculas que componen un liquido son estremadamente sutiles, por lo cual pueden moverse é infiltrarse unas en otras. Una masa líquida libre, que tenga la forma de un huevo, tomará temprano ó tarde la forma de una bola. Las moléculas que compongan la columna apoyada sobre los puntos ó estremos del ovoide (el huevo) siendo mas numerosas que las que formen una columna transversal, se atraerán recíprocamente con una fuerza suficiente para obligar á las moléculas laterales á apartarse. Para mejor comprender esta verdad, suponed la figura siguiente:



«Las moléculas que forman la columna ó línea, son ocho ; la columna transversal C, D, no tiene mas que cuatro ; los esfuerzos de atraccion que se harán segun A, B, serán dobles que los que se hagan en la direccion D, C ; la columna A, B, se estrechará ; muchas de sus moléculas se introducirán en la columna C, D, y esta especie de lucha cesará cuando ambas columnas se compongan de un número igual de moléculas, formando esta figura simétrica.»=



«Por consecuencia, la tierra en su estado flúido, hallándose en libertad, ha debido tomar necesariamente la forma esférica.»

Tambien la astronomía concurre á escribir con letras de fuego la historia de la Cruz. La *Cruz del Sud*, constelacion brillante del mas bello cielo de la tierra, parece haber sido designada por Dante en los siguientes versos, que vamos á trascribir en su idioma original :

- «Io mi volsi amán destra e posi mente
- » All'altro polo ,e vidi quattro stelle
- » Non viste mai fuor ch'alla prima gente.
- » Goder pareo lo ciel de lor fiamelle
- » O settentrional vedovo sito
- » Poi che privato se'di mirar quelle.»

M. de Humboldt nos refiere en sus *Viages á las regiones equinociales*, que «estas cuatro estrellas hicieron igual impresion en todas las personas de la tripulacion. *Un sentimiento religioso da á la Cruz del Sud un gran interés á los ojos de los portugueses y españoles.* Pero prescindiendo de esta forma, las dos estrellas que forman el vértice y el pié de la Cruz, teniendo casi la misma ascension recta, la constelacion parece perpendicular cuando pasa el meridiano, y viene á ser un relój nocturno para los pueblos de aquel hemisferio.»

La naturaleza misma hace brillar en sus obras las mas originales figuras de la Cruz; y no es de estrañar, siendo como es un tipo perpétuo de la historia de Dios y del Hombre.—Hay una piedra, que muestra impresa la forma de la cruz cuando se la corta vertical ú horizontalmente, la cual es comun en el Poitou, y en España, y de ella se hacen rosarios ó amuletos.—La córte de Baden posée una piedra preciosa que ostenta la figura de un crucifijo por cualquier lado que se la mire.

Hay familias enteras de plantas figurativas de la Cruz, por lo que se denominan *crucíferas* (1).

El árbol en general brota naturalmente en línea perpendicular; despues se divide en dos brazos que forman la línea transversal figurativa de la Cruz destinada á la humanidad.

La rosa y la azucena, que son los signos de la hermosura y de la pureza, presentan dos botones en forma de Cruz que las hacen mucho mas bellas.

Pero hay otras maravillas aun mas notables. «En las riberas del Misco, en el Perú (dice Frezier en su descripcion de aquel país) se encuentran unos grandes árboles, cuyas hojas se asemejan á las del *mirto*, y cuyo fruto, en forma de corazones verdes, presenta al abrirse dos hojas blancas como de papel, en cada una de las cuales hay un corazon que representa en su centro una Cruz con tres clavos al pié.»

Hay otro árbol mas fenomenal, en el cual se muestra de relieve el cuadro completo de la Pasion. Fué descubierto en el *Nuevo-Mundo* y en la *Nueva-España*, justamente en el siglo en que el cristianismo se vió mas amenazado que nunca. Ha recibido un nombre generador digno de él, á saber, *granadilla*. Aseméjanse sus hojas á las de la viña loca. Su flor *blanca* representa el sol, y se eleva de una especie de *cáliz* con varias puntas pequeñas, en las que el ojo mas prevenido distingue los instrumentos del Calvario. Se vé allí, sobre una corola de un solo pétalo planiforme, elevarse unos estam-

(1) Entre otras, la denominada Cruz de Malta, de Jerusalem, ó flor de Constantinopla, ya blanca, ya encarnada, ó color de fuego, es una de las flores mas magnificas y olorosas.

Las crucíferas son generalmente muy saludables y anti-escorbúticas, y muchas de ellas producen el *álcali volátil*. La *genciana* es admirable contra el veneno y los gusanos.

bres, cuya anthera encajada con la estremidad del pistilo, vuelve sobre él, como lo haria una aguja inmantada sobre su eje.—El fruto no está menos cristianizado: es una especie de *corazon*, lleno de pequeños granos, cuya estructura figura un cuerpo humano, y cuyo gusto reuniendo los dos extremos es agri-dulce.—La granadilla es tan fécula en remedios, que la medicina ha reconocido en ella mas de trescientos.

La Cruz se halla grabada en todos los reinos de la sociedad no menos que en el corazon de la naturaleza y en el del hombre.

Yo la veo donde quiera, como un signo de belleza, de utilidad, de necesidad y de prioridad.

Y en primer lugar, véola en la mas ingeniosa de todas las artes; la escritura (1).

«La Cruz, especie de T primitiva, (dice Lanjuinais en su *origen del language*) fué la pintura de la *perfeccion*, de *Diez*, número perfecto, de todo lo que es grande y elevado, como pintura de dos manos en Cruz que vale diez, ó como pintura del hombre con los brazos estendidos para abrazarlo todo.» —Mr. Margerin se espresa de este modo: La letra griega y fenicia *Thau* forma la cruz T, y numéricamente significaba 300. Los místicos de Alejandría han simbolizado bajo este sentido ilimitadamente. Observaban por ejemplo que cuando Jedeón se levantó para libertar al pueblo escogido, marchó con 300 compañeros de armas, número que tambien en hebreo se escribe con *Thau*; y segun San Gerónimo, esta letra, la última del alfabeto de los hebreos, la del *consummatum est*, en la literatura anterior á Esdras se trazaba asimismo como una cruz, de donde proviene que Ezequiel esclamase: *Signa Thau super frontes virorum gentium*; y mas adelante: *Omnem super quem videritis Thau, ne occidatis.*»

(1) Las cifras, ó sea la escritura de los números, son en todos los pueblos mas *cruzadas* que las letras propiamente tales.

Y ved, sin duda, por qué en las lenguas verdaderamente radicales, la Cruz fué la primera letra del alfabeto (1), como lo es todavía entre nosotros en las cartillas de los niños. El *Aleph* de los hebreos tiene la figura de una Cruz, la cual se pronuncia mejor aún como primera letra de los fenicios. (*Investigaciones sobre las medallas*, por Poinset de Syvry.)

La forma crucial domina en los mas antiguos alfabetos. La escritura china, una de las mas antiguas, está toda llena de cruces simples ó múltiples; y el hebreo, que se compone sobre todo de cuadrados, es la lengua mas visible, porque es la mas cruzada del mundo.

En el fondo, la industria del hombre nada sabria operar, ni su inteligencia concebir cosa alguna, sin disposiciones perpétuas de cruces, verdaderos lazos de todas las cosas necesarias á la inteligencia y á la vida.

Se ve la Cruz á la cabeza de la geometria y de la arquitectura, no menos que en todas las artes necesarias, sin exclusion de las mas bellas.

La Cruz puede decirse que es el signo de todos los pensamientos, de todas las operaciones, y de todos los hechos consumados.

El primer trazo abandonado á sí mismo, ya recto ya horizontal, es el signo de la inercia; el segundo trazo que cruza el primero es por sí solo la expresión del movimiento, de la vida, del trabajo del hombre y del mismo Dios.

La Cruz es la *creacion* misma.

(1) Sin duda por eso los filólogos verdaderamente filósofos, ensayaron rectificar el orden de las letras que la ignorancia y la degeneracion habian desordenado; por la misma razon tuvieron los griegos letras llamadas *místicas*, entre las cuales el *Thau* era la tercera. (V. las *Memorias bibliográficas* de Mr. Fortia.)

La simple línea curva, y aun la recta, no son sino *principios*; la transversal ó crucial, representa por sí sola *un fin*.

El niño, antes de ir á la escuela, traza una línea —, ó un palote |; cuando va á ella traza una Cruz +.—El salvaje planta una estaca de reconocimiento en el desierto, mientras el misionero eleva y consolida una Cruz en el aire.

Las columnas puestas de pié en nuestras plazas (1) y en nuestros cementerios en ódio y contradiccion visible de la Cruz, son los signos de las revoluciones y de la nada.

Sola la Cruz ofrece y constituye una cosa verdaderamente visible, elegante, concluida, satisfactoria al ojo humano, una escritura, una palabra, y por decirlo así, un *verbo* á la letra.

La línea recta perpendicular ó piramidal es como invisible; es, si se quiere, una cosa, una letra, una palabra, pero comenzada únicamente y que deja que desear. Lo mismo debe decirse de dos líneas paralelas.

La línea recta *cruzada* por otra recta, forma y constituye un *caracter* propiamente tal.

Y aquí debemos admirar la fuerza radical de este último término, que se confunde con el de *cuadrado* verdaderamente *mágico*.

En efecto, para el que comprende bien la metafísica y la geometría material y comun, el *cuadrado* es el único objeto humano y social de las matemáticas, (2) de la cual las demás figuras, como el

(1) Alude el autor á las columnas levantadas en la plaza de *Luis XVI* y en la de *Vendôme* en Paris.

(2) El círculo, ó la esfera, cuya medida ó cuadratura se tiene por imposible entre los grandes matemáticos, sin que sepan la razon, es precisamente el *objeto sobrehumano* ó divino de las matemáticas, así como su punto de partida. Es *lo infinito en la materia*, al modo que Dios es *lo infinito en el espíritu*, aun en presencia del mismo Copérnico ó Euler, quienes no pueden mas que lanzar una mirada respetuosa hácia ese infinito, so pena de muerte!

triángulo y aun el *ángulo* y la *línea* rectos, no son más que medios.

Y la *Cruz* es un cuadrado visible, cuyo punto de union es el centro, así como todo cuadrado es una cruz, vista en direccion directa de sus dos ángulos mas opuestos.

Tambien puede decirse con exactitud que la *Cruz* y ese punto de union, son el único medio de apoyo del cuadrado, como se observa en el círculo de una rueda, órgano del movimiento de nuestros coches, bien así como del mundo.

De este modo la Cruz se encuentra mas ó menos regular en cada una de las letras ó de las cifras de todas las lenguas; en todos los instrumentos de la vida natural ó social; y aun en todas las estremidades de la naturaleza, desde el campanario de la catedral y el árbol del bosque, cuyos dos brazos secundarios transforman el primero en Cruz, desde el faro antiguo y el telégrafo, cuyo alfabeto se resuelve en cruces perpétuas mas ó menos regulares, hasta la Cruz tan indiferente en materia de religion de nuestros falsos honores.

Cruz Christi candelabrum : ha dicho San Agustín.

Añadid una Cruz á otra Cruz, y tendreis el tipo de la belleza sobrehumana y celeste : *la estrella!!!*

La *Cruz* es de tal suerte el *signo* por escelencia, el signo original y típico, que en todas las lenguas el uno es sinónimo de la otra (1).

Y ved por qué San Ambrosio considera la Cruz como la materia de la glorificacion por escelencia : *Cruz gloriandi est piis et im piis materia.*

Sola la Cruz es el signo y el instrumento nato de la *medida* propiamente dicha.—El mas grande, el mas útil, el mas magestuoso *nivel*,

(1) Se dice comunmente poner *una cruz* en vez de poner *una señal*, lo cual es sinónimo. En este sentido habiéndole presentado á Luis XII una lista de criminales de Estado, puso una *cruz* al lado de los nombres de los que queria salvar !

inventado por el abate Picard, es una cruz de primer orden.—La cruz de los albañiles, *edificadora*, que se ve en todas las construcciones, parece una cruz de mision.—El piloto se sirve de la *cruz geométrica* para medir las elevaciones; la cruz *gnomónica*, ó cuadrante solar, señala la ora por la sombra de cada uno de sus brazos.—El peso, ó *la balanza* en forma de cruz, es la medida de los objetos pesados y signo de la justicia.

Sola la Cruz es el término del *lazo físico*, (como lo es de la reconciliación y de la religión morales) desde el áncora de un navio (1) hasta la cuerda de un carruaje; desde el mas simple tejido de la lana del cordero, (2) hasta la túnica inconsutil del Hombre-Dios.

La Cruz es el único instrumento de apoyo ó sostenimiento: de suerte que sin ella hay una completa disolución, y todo viene á tierra. El poste, el pilar, la mesa, el pupitre, las piedras de las murallas, los maderos de la techumbre, los cerrojos de las puertas, las barras que defienden las ventanas, los plomos de las vidrieras, las columnas de los edificios, todo presenta ese emblema misterioso, *Cruz in fronte, quasi columnæ quædam figuranda.* (S. J. Crysost. advers. Gent.)

Y el baston del viajero, y el bordon del peregrino, y el cayado del pastor y la muleta del tullido ¿no presentan la figura de la Cruz mas ó menos pronunciada?—Obsérvese además la estructura del esqueleto humano, en el que un hueso principal atravesado por una multitud de otros accesorios, cruzados á su vez por otros, forman un conjunto de crucifijos naturales.—Pero en ninguna otra ocasion figura mejor el hombre ese emblema misterioso, que cuando con sus

(1) Frecuentemente se ha comparado la cruz á un áncora de salvacion que une al hombre con la Iglesia.

(2) Tan cierto es que la cruz constituye el lazo de que se habla, que es imposible atar ó anudar dos hilos sin cruzarlos uno con otro.

brazos extendidos en forma de cruz lucha con las olas, y salva á nado las aguas del río ó del mar.

Sola la Cruz es el elemento mediato ó inmediato de la alimentación humana, desde la *azada* del labrador hasta la *carreta* en que transporta las mieses, cuyo timon arrancando del eje forma ese signo de nuestra redención; desde el *rastrillo* hasta las aspas del molino de viento.

Sola la Cruz es la fuerza que destruye y la que edifica: desde el martillo en general y la sierra comun, hasta el último instrumento de arquitectura ó mecánica. Y la espada del soldado, y el ejército ordenado en batalla, y los combatientes cruzando sus aceros homicidas, todo ofrece á la vista ese símbolo augusto de vida y de felicidad.

Sola la Cruz es el signo y el instrumento del trabajo, del sudor y del sufrimiento del cristianismo á que el hombre está destinado, desde que el Hombre-Dios llevó sobre sus hombros el pesado leño en el que estaban simbolizados los crímenes de todos los siglos y de todas las generaciones. Por lo cual dijo San Agustín: *Crucem ut in eá gloriemur, Dominus suo gestans humero, pro Virga regni nobis commendavit, quod est grande ludibrium impiis, grande mysterium piis; et unde mundi philosophus erubuit, ibi Apostolus thesaurum reperit.* (Ad. Galat. 6.)

Sola la Cruz es el signo, la palabra, el verbo del sufrimiento agudo; y por eso los primeros hombres, mas cercanos á Dios y mas veraces, dieron su nombre á la *crueidad*, y por consiguiente al *crimen*, que es el efecto y la causa.

Sola la Cruz se dirige al alma, tanto en el rey de la pequeña armonía, el *violin*, cuyo arco es evidentemente la cruz del cuerpo de *Viotti*, cuanto en la reina de la armonía grandiosa, la *campana*, cuyo batiente, junto con los demás instrumentos que la tienen suspensa, presentan una cruz colosal.

1. Sola la Cruz es el medio del fuego lo mismo en el eslabon que se cruza con la piedra, que en el trozo de madera que el salvaje roza con otro en el desierto para inflamarle.

2. Sola la Cruz contiene ó doma la fuerza del agua mas terrible que la del fuego, ya sea mediante el dique que cruzándola no la deja seguir su curso, ya mediante el puente que del mismo modo franquea el paso al caminante.

3. Sola la Cruz eleva y trasporta, como se ve en el hombre que monta el caballo cruzando con él sus piernas, bien así que en el niño que sube á la cima del árbol cruzando sus brazos; del mismo modo en el grumete que gatea hasta la punta del mástil de un navio, que en el navio mismo que corta las aguas ó los aires con sus velas en forma de cruz.

4. Sola la Cruz hace descender hasta el fondo á los peces del mar, y eleva hasta las nubes las águilas y las demás aves del cielo, lo cual hizo decir á Erasmo en un sentido fisico y moral: *Non est aditus ad caelestem gloriam nisi per crucem.*

5. Sola la Cruz es el signo y el instrumento del mas simple movimiento humano. Imposible es al hombre dar un solo paso, sin trazar en el suelo una cruz, de la que sus dos piernas forman los brazos estendidos. Tambien es ella el signo y el instrumento del movimiento artificial, el mas grande que es dado concebir, ora en el navio, ora en la *briújula*, descubierta ó al menos desarrollada despues de la aparicion del cristianismo, la cual sola permitió al hombre, y en primer lugar á Cristóbal Colon (*Cristophorus*) llevar la Cruz y con ella la civilizacion á un nuevo mundo.

6. En consecuencia de todo esto, concibo que el monumento mas magnífico, y el solo magnífico por escelencia, á saber, la Iglesia, aun considerada independientemente de su naturaleza cristiana y crucificada, es como la barca ó la red del pescador, una Cruz inmen-

sa, compuesta de cruces grandes, medianas, pequeñas, infinitas. La Cruz, como signo ó como monumento, brilla también en la larga noche de la antigüedad.

«La famosa llave ó medida del Nilo, que se encuentra mezclada á toda la teología egipcia, (dice el sábio *Historiador del Cielo*) no era otra cosa que una cruz extraordinariamente sencilla $\text{—} \text{+} \text{—}$, y algunas veces cuádruple, tenida por *una mano*, sujeta con *una cadena*, ó rodeada de un *círculo*, símbolo de la Providencia. Era para ellos el emblema de la victoria de *Tiphon*, es decir, de la serpiente *Python*, cuyo nombre temblaban de pronunciar naturalmente, ostentando que habian cambiado las letras; y de allí provino la + de los amuletos, que se colgaba al cuello de los niños, de los enfermos y de los muertos.»

Uno de los hombres sábios de Europa, Branati, ha hecho sobre este asunto varias investigaciones, de las cuales estractamos las siguientes:

«Sobre un gran número de monumentos paganos, anteriores á Jesucristo, (dice el citado escritor) encuéntanse entre otros los signos † , X, + .

»El primer hecho importante es el que nos ha sido conservado por Rufino, Sócrates y Sozomeno. El primero de estos, despues de referir el memorable acontecimiento de la destruccion del templo de Serapis en Alejandría, bajo Teodosio el Grande y el Patriarca Teófilo, añade: «Este acontecimiento produjo la mas profunda impresión en todos cuantos permanecian todavía adheridos al paganismo, haciéndoles recordar una prediccion tradicional que se remontaba á la mas remota antigüedad. Hallábase representado nuestro signo de la Cruz por una de las *letras hieráticas* ó sacerdotales, que forman, segun se asegura, los elementos del alfabeto egipcio. Entre ellos aquella palabra ó letra significaba VIDA FUTURA. Los que vencidos á la

vista de tantos prodigios venian á formar bajo los estandartes de nuestra fé, declaraban haber oido á sus antepasados, que los monumentos del viejo culto del Egipto solo subsistirian hasta tanto que apareciese el signo donde estaba la VIDA.

Sócrates refiere el hecho con mayor claridad de este modo:

«Cuando se estaba demoliendo el templo de Serapis y se sacaban á luz todos sus restos misteriosos, halláronse entre los escombros ciertas piedras, sobre las cuales se veian grabadas las letras llamadas *geroglificas*. Estas letras presentan la figura de la *cruz*. Los cristianos y los gentiles, testigos igualmente de aquel descubrimiento, pretendian explicar el fenómeno en provecho de su causa respectiva ó de sus particulares creencias. Los cristianos, prevaleciendo de que la Cruz es el signo propio de la Pasion del Cristo Salvador, sostenian que aquel carácter solo podia convenir á su religion; mientras los paganos por su parte esforzábanse en hallar un punto de contacto entre el Cristo y Serapis. Durante estos debates, algunos gentiles convertidos á la fé cristiana y versados en la interpretacion de las letras geroglificas, declararon que aquellos caracteres que presentaban la forma de cruz no podian traducirse sino por VIDA FUTURA. Esta interpretacion, conforme en un todo con los deseos de los cristianos, les dió una completa victoria sobre sus adversarios. El examen de los nuevos caracteres geroglificos acabó de desconcertar á los gentiles; por cuanto se vió en ellos que el templo de Serapis debia ser demolido tan luego como apareciese y fuese conocido el *signo de la Cruz*, es decir, de la VIDA FUTURA. Entonces muchos se apresuraron á abrazar la religion cristiana, y despues de confesar sus faltas, pidieron el bautismo.

» Así es que todos los sábios modernos versados en las antigüedades egipcias, están acordes en reconocer que la *Cruz rodeada de un círculo*, tal cual se vé frecuentemente en la mano de las divini-

dades egipcias, es el símbolo de la *vida futura* ó de la *inmortalidad*. De donde puede concluirse que los egipcios habian atribuido semejante valor á este signo, por una secreta disposicion de la divina Providencia que todo lo refiere á sus altos fines... Porphyrio atestigüaba, segun Proclo, que los egipcios representaban el *alma del mundo* bajo el signo de una cruz rodeada de un círculo 

Como quiera que sea, el Obelisco de Barberini que se vé en el Vaticano, y el de Salustio sobre el monte *Pincio*, presentan en muchas de sus partes estos signos  ,  , como puede verse en Kireber y Zoëga que los han grabado. Y no solamente se ven los signos de la cruz en los monumentos egipcios de todas las épocas, sí que tambien en los vasos de barro, en las copas y otros monumentos pertenecientes á los etruscos ú otros antiguos pueblos de Italia, en donde son tan frecuentes los descubrimientos de este género.»

Sobre la célebre *Mesa de Isis de Bembini*, (que actualmente forma parte del museo real egipcio de Turin) grabada bajo la inspeccion de Kircher y Montfaucon, se observa en dos distintos lados un vaso, sobre el cual campea una cruz pequeña. Otros tres vasos de la misma clase se ven en otro monumento egipcio publicado por Montfaucon. La famosa inscripcion en *tres idiomas* de *Rhascid* ó *Rosette*, presenta un signo semejante á este género de cruz  , que ciertos sábios versados en la geroglífica pretenden corresponder á la palabra griega Σωτηρος, *Salvador*.

Nuestros sábios, aun los mas independientes, reconocen estos grandes hechos de la historia cristiana.

«Existe gran diversidad de opiniones acerca del verdadero nombre y del verdadero sentido de esta figura. Se la observa ya sobre los mas antiguos monumentos de Egipto. Los Padres de la Iglesia, viendo allí una cruz verdadera, referian milagros. Saumaise se adhirió á su opinion. Lacroze, Jablonski y Heine hallan al contrario la

imágen de un Phallus con relacion al signo del Planeta Venus. Zoëga ha combatido esta asercion, y dice que es una *llave del Nilo*; que en la mano de Isis, este emblema caracteriza la gran diosa que abre y cierra el seno de la naturaleza. Denon y otros han seguido á Zoëga. Sobre los muros del palacio de Medinat-Abou se vé este simbolo llevado por un gran número de personajes diversos, entré otros por el rey triunfante; y los sábios franceses le nombran simplemente el *atributo de la divinidad*. (*Description de l'Egypte*, antiq. vol. 1, pág. 47.)»

Omitimos otras varias opiniones que sobre esto han consignado los sábios Visconti, Larcher, Pocke, Pluche, Petit-Radel, etc., que pueden verse en el *Musée de Napoléon*, IV, 109, ó en Guigniaut, traductor de la obra intitulada: *Religiones de la antigüedad*.

Existen, empero, otros hechos cruciales mas evidentes y referidos por historiadores menos recusables. Oigamos á Dulaure en sus *Cultos anteriores á la idolatria*, en donde á través de groseros errores deja brillar involuntariamente la verdad:

«Para distinguir el signo del planeta Mercurio, se añadió á su círculo el carácter *Thau*, que es una cruz ó una T. Es la imágen de *Thoth*, que, como diré en seguida, consistia en una columna de madera ó de piedra, cerca de cuya cima habia una traviesa que llevaba ordinariamente inscripciones relativas al culto, á la política, á la moral y á las ciencias. Yo probaré que el *Thoth*, ó la columna cruciforme, era la misma divinidad feticha que el *Hermes* de los griegos, ó el *Mercurio* de los etruscos y los Celtas.»

Pero se dió al signo de Venus una forma semejante á la que acabo de describir, y entonces fué necesario añadir al círculo de *Mercurio* un carácter que impidiese confundirle con el signo de *Venus*. Añadióse pues *dos especies de alas*, emblema de la velocidad de su revolucion alrededor del sol; porque, como es sabido, Mercurio es entre todos

los planetas el que verifica mas rápidamente su revolucion. Cuando despues se personificó á Mercurio, se aplicaron las alas á su cabeza, á sus talones y á su caduceo...

«Del mismo modo fué representado el planeta Venus por medio de un círculo, al cual se reúne la señal distintiva del *Thau*. Este signo solamente se distingue del de Mercurio en que no tiene alas. Pero, ¿por qué este planeta lleva como Mercurio el caracter del *Thau*, ó de la cruz? Para resolver esta cuestion, preciso es que yo asiente como principio lo que todavia no está probado, pero lo estará mas tarde. *Thoth*, que tenia por caracter *Thau*, no era mas que una piedra bruta, una de esas *columnas cruciformes y limitantes*, tan célebres en la antigüedad, sobre la cual, como queda dicho, se leían ciertas inscripciones, y se la adoraba en Egipto como á un Dios. Tambien Venus era en su origen una piedra bruta como el *Thoth*, y era adorada en muchos pueblos vecinos de Egipto con ceremonias muy estrañas. Véase, pues, por qué dos divinidades semejantes en su origen por la materia y la forma, han tenido en sus signos caracteres comunes, el *Thau* que designa el *Thoth*, y que en la mayor parte de los alfabetos orientales es representado por una cruz. Se sabe además, que el signo *Thau*, ó de la cruz, formaba parte de las ceremonias del culto de Venus.»

La Cruz religiosa, teológica y casi cristiana, se encuentra asimismo en las dos estremidades del mundo de la manera mas brillante. Oigamos á M. de Parey, uno de los mas sábios orientalistas modernos.

«En cuanto á la Cruz, signo de culto y de adoracion aun antes del suplicio de Jesucristo, puede abrirse el *Chou-king*, y allí se verá que *Hien-yuen* (á quien muchos autores confunden con HOANG-TI, el Señor Rojo, ó sea ADAM) queriendo HONRAR AL ALTÍSIMO, unió dos pedazos de madera, el uno derecho y el otro atravesado,

y de allí tomó el nombre de *Hien-yuen*; porque *Hien* significa el trozo de madera colocado al través, y *yuen* el que está derecho, ó en la direccion de Norte á Sur, segun dicen los comentadores..... Tambien en el *Chou-king*, se encuentra la historia de *Hoang-ty*, ó de Adan, inventor de todas las artes, del cual se dice allí que nació sobre el monte ó la colina *Hien-yuen*, que algunos colocan al Norte de *Kong-sang*, pais mitológico ó antidiluviano.

» Si se confrontan estas tradiciones primitivas con las de los árabes, los cuales aseguran que Noé salvó el venerado cráneo de Adan, y le enterró despues del diluvio sobre el monte donde un dia se levantó la Cruz en Jerusalem; si se recuerda que *Lo-py*, autor de *Lou-sse* (obra china, cuyos pasages traducidos por el P. Prémare hemos verificado) pertenecia á la secta de los *Tao-sse* fundada por LAO-TSEU, autor á su vez del célebre libro titulado *Tao-te-king*, en donde se menciona la Trinidad cristiana; entonces como que los *Lao-tse* no son otros que los *Sabéos* de la caldea, y como *Lao-tseu* era casi contemporáneo de Ezechiel y pudo conocerle en la Caldea, se explicará cómo sus discípulos pudieron consagrar la Cruz al Altísimo, y cómo trazada sobre la frente, designaba ese culto puro de los elegidos y podia salvarlos.

» En la China es donde se encuentra la Cruz mejor formulada, y casi las tres cruces del Calvario, en la composicion del antiguo gero-glífico *Ta-tsin*, que significa *el pais de Judea*, y en el cual se descubre con asombro la idea de la adoracion»

Todavía se muestra mas grandiosa la Cruz en el pretendido *Nuevo Mundo*.

« En un magnífico templo de Méjico, en Palenque, (dice el sábio Bonnetty) es donde los viajeros van á admirar ese signo misterioso. *Palenque* no es el verdadero nombre de aquellas ruinas, y ha sido puesto por los españoles.

Su mas célebre explorador, el capitán inglés Dupaix, dice que los antiguos habitantes, desapareciendo de la superficie del globo, llevaron consigo el nombre primitivo de aquella inmensa ciudad, llamada por Paravey la *Thebas americana*, y que pudiera mejor denominarse la *Babilonia del nuevo mundo*...

Después de hablar el citado Dupaix del antiguo templo, pasa á hablar del monumento de la Cruz, situado en un oratorio ó templo colocado en una montaña de difícil subida.

«En este templo, dice, se encuentra un símbolo particular, una figura *cruciforme* de la mayor complicacion, descansando sobre una especie de pedestal. Cuatro figuras humanas, dos á cada lado, contemplan aquel objeto con gran veneracion. Las dos mas cercanas á la Cruz visten trajes muy distintos de los que hasta ahora hemos visto... Uno de aquellos personajes, mayor que los demás, y que parece pertenecer á la *clase sacerdotal*, presenta en sus brazos un *niño recién nacido*; el otro está en actitud de admiracion. Los dos restantes están colocados detrás; de los cuales, el uno representa un hombre anciano con un instrumento de viento en la boca sostenido con sus manos... y el otro figura un hombre grave y majestuoso, asombrado de lo que contempla. Los trajes y ornamentos son demasiado complicados para poder describirlos.»

La *Revista Trimestral de M. Buchon* publicó en 1828 una explicacion alegórica de la Cruz de Palenque.

«La Cruz, dice, es un emblema que representa el curso anual del sol en su eclíptica, dividida en cuatro aros ó secciones, y por consiguiente, un símbolo bien espresivo del sol adorado en este templo de Palenque...» Y después de estenderse en consideraciones científicas sobre aquel fenómeno, concluye diciendo: «¿No es ahora bien claro, que el signo de la salvacion, de la vida futura, de la vida

divina, ó de la inmortalidad del alma entre los egipcios, no es otra cosa que la cruz saludable del sol, al rededor del tiempo regenerador que no muere sino para resucitar?»

Tan bella y natural era la Cruz entre los romanos, que su forma se hallaba como de moda al advenimiento de Jesucristo (1). Tertuliano les decia en su *Apologético*: «Sobre una Cruz reciben sus primeros rasgos vuestros dioses de arcilla. Las *victorias* que adorais

(1) Ella era el suplicio de los esclavos, los cuales estaban en mayoría entre los romanos.

«*Pona crucem servo:*» dice Juvenal.—Y Petronio: «*Nec Dii sinant, ut amplexus meos in crucem mittam.*»—En Egipto la cruz era el castigo de los reyes, como lo fué de Inarus, segun refiere Tucydides.—En Persia murió en cruz Polycrates, como escribe Herodoto.—En Grecia, bajo Alejandro Magno, tambien murió en cruz el médico Glauco.—Entre los germanos se aplicaba este castigo á los traidores, segun el siguiente pasage de Tácito: *Proditores arboribus suspendunt.*—Los cartagineses crucificaron á Hannon.

El suplicio de cruz entre los romanos era circunstanciado, como lo fué entre los judios el del Salvador: *Quoties crucifigimus*, decia Quintiliano, *celeberrimæ eliguntur vice, ubi plurimi intueri, plurimi commoveri hoc metu possunt.*—Valerio Máximo dice que Polycrates fué crucificado «*in excelsissimo Mycalensis montis vertice.*»—El padre de Carthalon, escribe Justino, le hizo clavar en una cruz muy alta con su ropage blanco: *In altissimam crucem, in conspectu orbis suffigi jussit.*—El cantor romano decia de Régulo crucificado en Cartago:

Vide cum robore pendens

Italiam cruce sublimis spectaret ab alta.

El mismo Prometheo, el tipo de la humanidad entre los antiguos, el *Ecce Homo* del paganismo, habia sido crucificado en opinion de los romanos, conforme á los siguientes disticos de Marcial:

Qualiter in Scythicâ religatus rupe Prometheus

Non falsâ pendens IN CRUCE Laureolus.

están formadas de dos árboles en Cruz, vuestros estandartes militares, por los cuales jurais y que colocais sobre todos los dioses, tambien son cruces, enriquecidas de cosas preciosas, al contrario de las nuestras que están desnudas.»

Y Minucio Felix decia en su Octavio: «Ciertamente nosotros no veneramos ni buscamos las cruces. Pero vosotros que consagrais unos dioses fabricados de madera, adorais quizá las cruces de madera que forman parte de vuestras divinidades. Pues, ¿qué otra cosa son vuestros estandartes, vuestras enseñas, vuestros haces y trofeos de guerra sino cruces doradas y recargadas de adornos?: *cruces etiam nec colimus, nec optamus. Vos plane, qui ligneos deos consecratis, cruces ligneas, ut deorum vestrorum partes forsitam adoratis; nam et signa ipsa, et cantabra, et vexilla castrorum, quid aliud quam inauratæ cruces sunt et ornatæ? Trophæa vestra victricia, non tantum simplicis crucis faciem, verum et affixi hominis imitantur.*»

¡Maravilla todavía mas cristiana: Los romanos figuraban la *Cruz* sobre el *circulo* de su pan cotidiano que entre ellos se llamaba *cadra*!! (V. las *Catacumbas* por el sábio Raoul Rochette.)

El reino animal presenta tambien una Cruz en todos sus individuos, desde el hombre, la obra maestra de la creacion, cuya estructura ofrece un magnífico compuesto de cruces mas ó menos pronunciadas, hasta el humilde jumento que el Salvador eligiera para hacer su triunfante entrada en Jerusalem la víspera de su crucifixion; desde el águila, la reina de las aves, que hiende los aires estendiendo sus álas en forma de cruz, hasta la sencilla paloma que en igual forma salva las aguas del diluvio para llevar en su pico el deseado ramo de oliva, signo de confederacion entre la tierra y el cielo. . . .

Pero tiempo es ya de aducir razones menos lejanas y mas directas.

Yo concibo como medio de la Pasion del Hombre-Dios la forma crucial humana, cuyos brazos son los instrumentos mas particulares y visibles, que constituyen el signo, el tipo natural del reconocimiento, de la proclamacion de Dios, de la oracion al Eterno. «El Salmista (dice San Francisco de Sales, en su *Estandarte de la Cruz*) pone como cosas sinónimas la *plegaria* y la *elevacion de las manos* (1).»

Cuando Jacob bendecia á sus hijos en su lecho de muerte, sus manos estaban dispuestas en forma de Cruz, lo cual es figura de Jesucristo segun los Padres de la iglesia y en sentir de Calmet.

La forma crucial es asimismo el signo de la mas grande beneficencia, de la caridad que naturalmente alarga el brazo ó la mano para socorrer al indigente; de la mas tierna afeccion que abraza ó

(1) Este ingenioso y profundo teólogo cita á propósito el siguiente verso pagano, signo típico de la *Preparacion Evangelica*, por medio de la Cruz:

Et duplices tendens ad sidera palmas...

El autor de una *Physiognomía* en su esplendor, el sublime poeta Virgilio, ha consignado esta misma idea de la elevacion del corazon hácia la divinidad, por medio de la estension de las manos, cuando dijo:

«At pater Anchises oculos ad sidera lætus

Extulit, et coelo palmas cum voce tetendit, etc.

Dicitur ante aras media inter numina Divum,

Multa Jovem manibus supplex orasse supinis, etc.

Corripio é stratis corpus, tendoque supinas

Ad coelum cum voce manus, etc.

Sustulit exutas vinclis ad sydera palmas, etc.»

Concíbese bien por lo dicho, como entre los antiguos la elevacion de las manos era el simbolo del corazon que solicita favores del cielo. La Santa Escritura nos muestra tambien, que mientras Moisés oraba con los brazos estendidos en forma de Cruz, el pueblo de Dios vencia á sus enemigos.

estrecha contra su seno al objeto de su amor. Ved el niño cuál eleva sus bracitos á la vista de su madre que á su vez le tiende los suyos para colgarle de su cuello, formando ambos dos crucifijos al natural.

El hombre eleva la Cruz lo mas alto que le es posible en la naturaleza.—La corona del primer emperador romano cristiano, se asemejaba á la tiara del Pontífice, que remataba en una Cruz.

El hombre vivo, en la actitud divina y casi cristiana en que le ha pintado Ovidio, es una Cruz, una inteligencia crucificada sobre sus órganos, un crucifijo verdadero y permanente; y lo es aun mas cuando con sus brazos, con sus piés, con su palabra y su voluntad trabaja por la gloria de Dios.

Hay todavía otras cosas mas dignas de admiracion.

La Cruz es el tipo visible originario ó derivado, del *corazon* material y triangular del hombre. Y ved sin duda el secreto de la reduccion de todo el hombre á su propio corazon, y quizás de la *Consagracion* de los *Corazones de Jesus y de Maria*, del culto que la iglesia les reservaba, del deber de hacer la señal de la Cruz y de llevarla hasta en el corazon: «*Cruz in mente formanda est,*» dice el Crisóstomo en su comentario sobre San Mateo.—San Pablo escribia á los Galatas: «*Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concupiscentiis.*»—Y la iglesia canta en el *Stabat Mater*: «*Crucifixa fige plagas cordi meo valide.*»

La Cruz es el signo de la llegada al término de todas las victorias y de todas las glorificaciones, segun las siguientes palabras de San Juan Damasceno: «*Cruz Christi clavis est Paradisi: Hæc infirmorum baculus, Pastorum virga, convertentium manuductio, profitentium perfectio, animæ salus et corporis, omnium malorum aversio, omnium bonorum datrix!*»

Vengamos ya á la verdadera Cruz, á la Cruz *objeto*, á la Cruz de la que todas las demás no son sino el medio.

El paganhismo no menos que el judaismo entrevieron y confesaron la necesidad de ese signo misterioso. San Pablo no duda consignarlo así en las siguientes palabras á los Colosenses: *Misterium quod absconditum fuit á sæculis et generationibus, nunc rntem MANIFESTATUM est Sanctis.*» (II. 26.)

Platon, discípulo de Sócrates (el falso Cristo del paganismo) fué tambien el historiador profético del verdadero Cristo, cuando escribió aquella palabra inaudita en el *Timeo*:

«Esta virtud que está despues del primer Dios, ha sido impresa en el mundo en forma de X. (1); y sobre todo en el famoso pasaje en que habla del *Hombre-Justo*, proscripto, ensangrentado, y clavado en una cruz (2).

Philon, llamado el Platon judio, se espresaba de este modo apropósito de la ley de la cruz de los homicidas, etc. «Es muy razonable que los enemigos de todas las partes del mundo fuesen *elevados en alto*, y mostrasen su castigo al sol, al cielo, al agua y á la tierra. Tambien es una cosa bien ordenada que los padres no mueran por sus hijos.»

(1) San Justino, que cita este texto, (I. Apol. n. 60.) dice que Platon habia sacado su idea de la cruz elevada por Moisés en el desierto, para salvar á los israelitas de las serpientes. Tambien Anaxágoras decia que la virtud divina está distribuida en los cuatro puntos cardinales del globo bajo la forma de *dos líneas cortadas en ángulos rectos*.

(2) Este célebre pasaje á que aludimos, lo cita Grocio aplicándole á Jesucristo. Ciceron y Séneca lo han traducido. Este último, en las palabras: *extendenda per patibulum manus*, designa claramente el suplicio de cruz. La palabra griega en Platon, designa un suplicio de esclavo, en el que el paciente estaba atado á un poste. (Racine.)

Yo concibo en efecto por teatro de la pasión del Salvador, del Dios-Hombre, la Cruz propiamente dicha, el mas odioso suplicio de los antiguos, el que mejor se adapta á todo el cuerpo humano y á todo el universo, por cuanto concibo, en vista de la gravedad del mal y la grandeza de Dios ultrajado, la necesidad de un sacrificio el mas absoluto, el mas universal, el mas cruento, el mas benéfico, el mas visible.

Solo en la Cruz proporcionada á toda la humanidad, há lugar el dolor y castigo de todos los miembros, instrumentos inmediatos de todos los pecados de comisión, y muy especialmente de la cabeza, instrumento de todos los pecados de omisión, y que siendo tambien culpable de los demás, tiene en la Cruz una plaza de honor. Solo en la Cruz hay á la vez *conservación* (A) y *afecion* de todo el cuerpo y de todas sus partes.

Suponed cualquier otro instrumento de suplicio antiguo ó moderno, la estrangulación, la rueda, la guillotina que corta al hombre de un golpe lo que muestra en él la imágen de Dios; y de un golpe vereis faltar tambien todo el cristianismo. El Espíritu Santo no podria decir entonces del Salvador, que habia obedecido hasta la muerte y muerte de Cruz: *Obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.* Y de hecho, la Cruz era la única pena verdadera, completa, suficiente para representar la expiación de todos los pecados del mundo en todos los órganos del hombre; el único castigo caro á la humanidad; el único sacrificio; el único suplicio *suplente* ó *suplicante*; el único signo capaz de mostrar y de demostrar toda la histo-

(A) De modo que puede decirse del Hombre-Dios, lo que del Hombre-Hombre dijo Ovidio
Pronaque cum spectent animalia cetera terram;
Os homini sublimè dedit; Cœlumque tueri
Jussit, et erectos ad sidera tollere vultus.

ria de la Religión y la Religión misma de un solo rasgo, y de recordarla á cada momento con una simple mirada en toda la naturaleza, en toda la sociedad, y en todo el mundo. *Lectus Dei morientis, est Cathedra nos docentis.*

La Cruz por sí sola y desnuda es el verbo, la predicacion mas elocuente de los sentidos, con abstraccion del espíritu; es el Evangelio del ojo, y por consiguiente, de los niños, de los pobres, de los enfermos que forman el mayor número en la tierra. (1)

La Cruz, en efecto, es una palabra la mas poderosa de todas, en lenguaje de San Pablo: *Verbum Crucis*. Por lo cual debemos cuidar mucho de no dejarla escapar de nuestras palabras elocuentes ó sábias, segun aquello del mismo Apóstol, destructor y despreciador de toda literatura hueca y altisonante: *Non in sapientia verbi, ut non evacuetur Crux Christi.*

Sola la Cruz provocó las cruzadas y produjo tantos héroes, predicada por San Bernardo, Pedro el Ermitaño, Adhémar, ilustre obispo de Puy, y otros.

Sola la Cruz produce y caracteriza los hombres grandes y las mujeres célebres. San Lorenzo Justiniano, ilustre patriarca de Venecia, al sufrir una operacion quirúrgica, exclamaba: «Cortad con valor: vuestros instrumentos jamás llegarán á las uñas aceradas con que desgarraban á los mártires de Jesucristo.» — «Por Jesus,» decia Santa Teresa, nos vienen todos los bienes.» — Ved á San Pablo, de cuyos lábios ni un solo instante parecia escaparse el nombre de Jesus. — Ved la tierna devocion con que San Francisco veneraba las sacra-

(1) También la cruz es el principal Evangelio de los idólatras, llevada por nuestros misioneros, como lo fué por largo tiempo de los Sordo-Mudos; y aun ahora los signos con que se les enseña, ciertamente muy perfeccionados, se resuelven casi todos en cruces hechas con los dedos, las manos, los brazos, etc.

ísimas llagas de Jesucristo.—Jamás podré olvidar aquellas palabras de San Bernardo á los cruzados. «Sucedá lo que quiera, *tened la Cruz bien apretada* en vuestras manos; este es nuestro gran negocio.»

Sola la Cruz supone y lleva consigo la oracion, porque ella sonríe al suplicante.

Ella es el secreto de aquella *Madre* sin igual, de aquella *Maria*, que se humilla y se engrandece la primera en su presencia, y que hizo á sus piés aquella estacion magnífica que ha motivado el inaudito *Stabat*, el *Vidit Jesum in tormentis* y aquel sublime *Stabat juxta Crucem Jesu, Mater ejus, et soror Maria Cleophæ, et Maria Magdalene*, que escribió el Evangelista San Juan.

Sola la Cruz representa toda la magestad del culto católico. «Las prácticas evangélicas, dice Mme. de Stael, no pesan mas á un cristiano que las alas al ave. Unas y otras ayudan á abandonar la tierra y á remontarse al cielo.»—El célebre anglicano Bolybrockes, que jamás habia oido una Misa, habiendo asistido un dia á ella en la capilla de Versalles, de tal suerte quedó estasiado á la vista de tan imponente ceremonia, que cuando el Arzobispo elevó la Sagrada Hostia, y todo el pueblo se hincó de rodillas, dijo en voz alta al que estaba á su lado: «Si yo fuese rey, jamás cederia esta funcion á ningun otro.» Así lo refieren Mme. Necker y Barère.—Oid cómo se expresaba tambien Voltaire á propósito de esa mágia del culto romano: «La religion católica dice á los hombres: Creed que es Dios lo que os doy bajo las apariencias de un pan que ya no existe. ¿Se manchará vuestro corazon con crímenes? Ved, pues, unos hombres que reciben á Dios en medio de una ceremonia augusta, al resplandor de cien cirios, despues de una música que ha encantado sus sentidos, al pié de un altar brillante de oro. Allí la imaginacion se encuentra sojuzgada, el alma afectada y enternecida. Apenas se respira, por-

que el hombre, desembarazado de todo lazo terrestre, se ha unido á su Dios que mora en su carne y en su sangre. ¿Quién después de esto osará ó podrá cometer una sola falta, ni siquiera concebir un mal pensamiento? Imposible era, sin duda, imaginar un misterio capaz de contener mas fuertemente á los hombres en la virtud.»

La Cruz es casi el *Ecce Homo*.

Yo concibo mejor con la Iglesia que la Cruz sea de madera (1), á fin de que lo que habia causado la muerte del hombre, viniese á ser

(1) Muchos intérpretes, segun observa el conde Marcellus, ven la cruz en la palmera de que habla el cántico de los cánticos en estas palabras: *Ascendam in palmam, et apprehendam fructus ejus*. Hablando de esto, ha dicho un poeta:

Ligna Crucis palma, cedrus, cupressus, oliva:

De cedro est truncus; corpus tenet alta cupressus.

Palma manus retinet: titulo lætatur oliva.

Dichoso mil veces el leño que ha merecido la mas elocuente y sublime poesia que la iglesia consagra en sus festividades:

Arbor decora et fulgida,

Ornata Regis purpura,

Electa digno stipite

Tam sancta membra tangere.

Beata cujus brachius,

Sæcli pendit pretium!

La sola palabra *Cruz de madera* dió asunto al conde de Montlosier para pronunciar el mas elocuente discurso que han oido nuestras asambleas de liberantes. Mas tarde M. de Chateaubriand, comparando la Cruz cristiana con la cruz de Verres, consignó en sus Mártires esta inspiracion sublime: «A cualquiera parte del mundo que uno aborde está seguro de encontrar alguna huella de injusticia y de desgracia. Asi es que al acercarse á las costas de Sicilia, pareciamos ver las victimas de Verres, que desde lo alto del instrumento de su suplicio, volvan inútilmente hacia Roma sus ojos moribundos. ¡Ah! El cristiano en la Cruz no invocará en vano su patria!»

el origen de una nueva vida; y para que el demonio, que se habia servido de un árbol para engañar y sojuzgar al hombre, fuese tambien vencido en otro árbol por Jesucristo; *Ut unde mors oriebatur inde vita resurgeret; et qui in ligno vincebat, in ligno quoque vinceretur*:

«Ipse lignum tunc notavit
Damna ligni ut solveret.»

A este propósito dijo enérgicamente San Agustin: «*Iste arborem necis, ille salutis ostendit.*»

Concibo tambien que la Cruz, como los demás elementos del cristianismo, haya necesitado tiempo y ocasiones para desarrollarse. (4)

(4) Es curioso é interesante á la vez seguir los progresos de la nueva cruz, de la cual las antiguas no eran mas que pálidos reflejos. «La cruz en las Catacumbas, (dice Mr. de Margerin) es casi siempre cuadrada de cuatro brazos, llamada cruz griega, porque los griegos de la edad media la conservaron asi tomada de la primitiva Iglesia. Frecuentemente se halla colocada sobre el áncora de la fé, y se enlaza en el monograma de Cristo entre el *Alpha* y el *Omega*, principio y fin de todo lo que fué, es y será, como dice Prudencio en sus himnos. En las primeras iglesias, presentábase casi siempre rodeada de una corona de rosas y de diamantes, emblema de alegría y de victoria: la cual se denominaba *Cruz gemmata*. Sin duda aludían á este brillo material no menos que al moral, aquellas palabras de un himno: ¡*Oh Cruz splendidior astris!*... Aringhi pretende haber visto la cruz ya muy alargada, impresa sobre unos ladrillos en las ruinas de las Termas de Diocleciano. Sin duda los cristianos obligados á trabajar en aquellos baños, la habrian grabado alli como signo de sus padecimientos por Jesucristo. Bartholi ha encontrado cruces semejantes sobre lámparas sepulcrales. Sin embargo, solamente en la tercera edad es cuando la cruz se alarga lo bastante para contener la imágen del Crucificado. Casi siempre es cuadrada; y bajo esta forma adorna la tiara del rey cristiano de Edessa, Abgar, contemporáneo del emperador Severo. Este pais que, segun

El Concilio las cruces precursoras del antiguo testamento. No bien se hubo escrito el nombre Sacerdotal de Aarón sobre aquella célebre leyenda habria recibido el cristianismo inmediatamente después de la Ascension de J. C., y que realmente es uno de los primeros países convertidos, presenta sobre sus mas antiguas monedas, cruces rodeadas de estrellas, del sol, de la luna, y otros signos del culto sabeista propio de aquella tierra clásica de los magos. Dicho signo no tardó mucho en mostrarse en la mayor parte de las monedas griegas. Los bizantinos forman á veces la cruz uniendo el poste con el círculo de este modo: Φ ; á lo cual parece aludir Anonio, cuando dice: *Et Crucis effigie pala medica porrigitur*. Encuéntrase asimismo la Cruz sobre una vieja columna de mármol llevada del rio Cuban al jardin Radziwill, cerca de Lowiz, no lejos de Varsovia. Está esculpida entre las dos letras iniciales del nombre de Jesus. Allegranza, en sus esplicaciones de los monumentos antiguos de Milán, ofrece una forma de Cruz muy particular, que se encuentra en los monumentos etruscos, célticos y escandinavos, para figurar el martillo del Dios Thor, y hasta en el pecho de una divinidad del Japon. D'Agincourt la ha descubierto en las Catacumbas sobre el traje de un enterrador. Un bajo relieve muy notable de las criptas vaticanas representa los doce apóstoles de pié en derredor de una cruz que corona el monograma de Cristo en una corona de laureles, hácia la cual elevan los discípulos sus manos suplicantes. Graciosa alusion á estos bellos versos que escribió San Paulino al pié de una Cruz con una corona de flores:»

«*Cerne coronatam Domini super atria Christi*

«*Stare crucem, duro spondentem celsa labori*

«*Præmia: Tolle crucem qui vis auferre coronam.*»

«Tambien se halla la cruz con una corona esmaltada de piedras preciosas sobre el Lábaro de Constantino.»

«Dos palomas colocadas sobre los brazos de la cruz espresan, segun Bottari, la paz dada al mundo con la muerte del Salvador.»

«Muchos hechos prueban que bajo el imperio de Diocleciano se llevaban ya cruces de oro y plata, y que los soldados cristianos las colgaban de su cuello en testimonio de su fé. Por lo demás, ignórase qué especie de culto

vava reservada en el Arca de la Alianza, cuando de repente se halló cubierta de hojas, flores y frutos, aun cuando hasta entonces había

recibiera la cruz hasta Constantino. Su introduccion en las procesiones y prácticas exteriores no se revela hasta despues del milagro del *Hoc signo vinces*, en la batalla contra Maxencio. Pero no se puede atribuir al triunfo de aquel emperador las guirnaldas de flores que ordinariamente la embellecen. Mucho tiempo antes los cristianos consideraban la cruz como un signo de alegría y de victoria, y no de dolor. En lo mas fuerte de las persecuciones, entre torrentes de sangre sonreían á su vista, fijándose cada vez mas en las ideas de esperanza y de la infalibilidad del porvenir que ese sagrado simbolo les inspiraba.

De resto, hasta despues de Constantino no se ve que la cruz (que seguía figurándose con cuatro brazos iguales) se alargase para recibir la imagen del Crucificado, desconocida antes del siglo IV, pero cuyo origen no es posible tampoco relegar hasta los tiempos bárbaros, como pretenden los arqueólogos modernos, puesto que Lactancio ó su contemporáneo, sea quien fuese el autor del poema *De Passione Domini*, decia ya en su tiempo:

«Quisquis ades, medique subis ad limina templi,

Siste gradum, insontemque tuo crimine passum

Respice me....

Cernes manus clavis fixas tractos que lacertos

Atque ingens lateris vulnus, cerne inde fluorem

Sanguineum, fossosque pedes artusque cruentos.

Cierto que el Cordero místico de la primera edad tenía ya las cinco llagas en su cuerpo, y por consiguiente estos versos pudieron muy bien aludir á él. Pero, á pesar de eso, la cruz es incontestablemente primitiva. Ella formaba toda la gloria del gran filósofo San Pablo; los fieles llevabanla colgada del cuello; veíase figurar en los trages, en las habitaciones, en los techos, en los vasos, en las copas, en los libros, en todos los instrumentos de uso comun, y hasta en los animales, como dice San Juan Crisóstomo. San Cirilo de Jerusalem, instruyendo á sus catecúmenos, les enseña á trazar la cruz sobre sus frentes para hacer huir á Satanás, y añade: «Haced ese signo cuando comeis ó bebeis, cuando os sentais ó levantais, cuando vais

estado completamente seca... «Del mismo modo, dice San Francisco de Sales, la Cruz se hallaba de suyo cubierta de ignominia, y era

al lecho, en una palabra, siempre que ejecuteis alguna accion. Se lee tambien en San Agustin: *Si dixerimus catechumeno: credis in Christum? respondet: Credo; et signat se Cruce.* Y en otro lugar añade: «Así como la Circuncision en la parte secreta del cuerpo humano era la prueba de la antigua alianza, en la nueva es la Cruz sobre la frente descubierta...»

«Cinco siglos hacia que el génio alegorístico de la antigüedad se iba retirando paso á paso ante el realismo cristiano, dándole una batalla por cada idea que se veia obligado á abandonar, contando por aliados á las sectas orientales de los guosticos, cuyo cristianismo no era en el fondo mas que un paganismo filosófico.»

En el siglo VII fué cuando se dejó ver el Crucifijo con las escenas de la Pasion, de lo cual inútilmente se buscarian huellas en las Catacumbas, donde la Cruz se muestra sola entre el Alpha y el Omega, como queda dicho... Pero el génio griego tenia tanta repugnancia á adoptar esta imágen de tormentos, que aun en la actualidad su Cristo es representado triunfando de los dolores y la muerte, adornado con la túnica de púrpura de los monarcas, sentado sobre el leño de su suplicio como en un trono, con la cabeza erguida y arrogante, sobre la cual figura la diadema real ó la mitra de los pontífices, teniendo por testigos de su gran acto, abajo Adan y Eva resucitados y surgiendo de las entrañas del Gólgota (en donde el simbolismo oriental habia colocado su sepultura), en derredor de los brazos de la Cruz ángeles que le adoran, y arriba el sol y la luna con cabezas humanas. Mucho mas tarde fué cuando se le vió inclinar hácia la tierra su semblante desfigurado con la sangre, y dejar caer sobre su pecho la cabeza agonizante, lúgubre espresion de la época bárbara ó de la sociedad moribunda. (V. el abate Gretzer, *De Sancta Cruce.*—Borgia, *De Cruce Vaticana, ó De Cruce Veliterná.*)

«La transicion de las cruces *gemmatas* á los crucifijos se ve en la iglesia de *San Stéphano Rotondo* en una Cruz de mosaico de piedras preciosas, sobre cuya cima está pintado Cristo en un medallon, rodeado de una nube, de enmedio de la cual descende la mano del Padre Eterno con una corona,

un signo desgraciado de maldicion; mas desde que Pilatos, inspirado sin duda de lo alto, como ha observado San Ambrosio, hiciera gramblema del triunfo y del reino preparado por la Crucifixion. Se la cree del siglo VII; pero todavía no es mas que el indicio del Crucifijo. Gregorio de Tours refiere que en el siglo VI fué por primera vez Jesus espuesto desnudo en la Cruz en la catedral de Narbona; pero que el Obispo, encontrando aquella pintura demasiado atrevida para la época, la mandó cubrir con una cortina... En cuanto al Crucifijo primitivo que, segun Labeau en su *Historia del Bajo Imperio*, fué colocado por Constantino á la puerta de su palacio en Byzanzo, no era mas que una estatua de Cristo. No se conoce en la iglesia griega, dice Munster, ningun Crucifijo antes de finalizar el siglo VII, y en la latina con dificultad se encontrará antes de Carlo-Magno. Contentábanse, dice el cardenal Borgia, con colocar un cordero blanco en medio de la Cruz pintada de rojo para significar la sangre; despues se reemplazó el cordero con un Cristo, vestido y sentado sobre la Cruz orando con las manos elevadas.»

«No seguiremos al sábio Cardenal, á Cazali y Paciandi en sus descripciones acerca de las diversas formas en que se representó á Jesucristo en los primeros siglos, especialmente en la iglesia griega: los curiosos que deseen enterarse á fondo pueden consultar sus obras.

«En los Crucifijos leonianos ó carlovingianos el Salvador ya no está sentado, sino clavado en el leño de su suplicio. Lambecio ha hecho grabar muchos, segun el modelo de algunos códices byzantinos, en los que Jesucristo aparece clavado con cuatro clavos. Una miniatura del siglo XI, tomada de un códice de los Evangelios, escrito en rimas tudescas, le representa así. Martini ha conservado muchos de este género, hechos por las escuelas primitivas de Toscana. Lypcio, en su tratado *De Cruce*, cree que Jesus fué realmente crucificado con cuatro clavos. El único clavo con que aparecen traspasados los dos piés de Cristo debe datar de la época en que fué representado muerto, como en la Cruz de Velletri del cardenal Borgia, por los siglos X ó XI; despues Cimabué y Giotto vinieron á consagrar el uso de representar ambos piés clavados con un solo clavo en opinion de Buonarotti.

«Sea lo que quiera, la introduccion del Crucifijo en el arte y en las costumbres espresó el despertamiento de la pasion en la Iglesia, al pasar del

Concibo asimismo aquella Cruz del antiguo testamento, opuesto á la del nuevo, tan enérgicamente espresada y enaltecida por San Juan en las siguientes palabras: *Sicut Moyses exaltavit Serpentem*

llante sol de la historia que ha llenado los mytos iniciadores.»

A propósito de lo dicho, plácenos consignar aquí las palabras de un grave escritor, Edgardo Quinet, en su obra intitulada *Roma subterránea*. «Por mucho tiempo, dice, tendré presente la impresion que me produjo mi visita á San Pablo extramuros de la ciudad eterna. Sabido es que aquella Basilica perteneciente al siglo IV ó V, fué devorada por un incendio en 1822. Cuando yo la vi, solamente quedaba el apside del coro; pero esta parte que era la única salvada, era tambien la mas preciosa, pues estaba adornada de alto á bajo, por la pintura mas gigantesca que existe. El Cristo, que forma el principal objeto, está de pié y tiene la misma altura que la iglesia; sus piés tocan al suelo, y su cabeza sostiene la bóveda.— Aunque aquel coloso sea ciertamente de una forma bárbara, sin embargo la religion que reina en sus rasgos, en su postura, en su gesto es tan profunda, que me sentí movido como en presencia de un retrato litúrgico trazado por la mano de un mártir. El Cristo de las primeras edades, estaba allí pensativo sobre las ruinas de su iglesia. Las cigarras sedientas chillaban á su alrededor; y mi corazon mas sediento aun que ellas, elevábase gradualmente hasta la impresion de aquella fé perdida, de la que las piedras daban un mudo testimonio. En vano me retiraba y cambiaba de sitio: aquella gran pupila abriase y se bajaba continuamente hácia mí. Veía yo pasar las nubes sobre su cabeza, y á cierta distancia blanquear las murallas de la ciudad. Todo me recordaba la leyenda del Cristo viagero á las puertas de Roma. Por lo demás, no me hallaba yo solo. En medio de los restos de columnas esparcidas, una decena de operarios aserraban piedras, cuyo aspecto me ofrecia el emblema palpitante de la iglesia espiritual y del corto número de los que la levantan. Desde entonces, aunque he visto las obras maestras del Vaticano, nada me ha parecido tan sorprendente, de un efecto tan mágico, ni mas apocalíptico, que aquel Cristo del siglo IV, posando sobre las ruinas de su basilica, en medio de las ma-
lezas y de los búfalos de la campiña romana.»

in deserto, ita exaltari oportet Filium hominis. (Joan. III.)

Y quién no admira la divina providencia, que parece haber trazado la historia de la Cruz bajo el nombre de justicia, en estas magníficas palabras del libro de la Sabiduría: *Spes orbis terrarum... benedictum lignum per quod fit justitia?* (Sap. XIV.)

Pero nada hay tan enérgico en las páginas del antiguo Testamento, como las siguientes profecías de la Cruz, que se leen en el libro de Ezequiel: «El Señor le dijo: Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalem, y señala con la letra T, *Thau*, las frentes de los hombres que gimen y se lamentan por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella.—A aquellos empero les dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad siguiendo en pos de él, y herid de muerte á los restantes; no sean compasivos vuestros ojos, ni tengais piedad.—Matad al anciano, al jovencito, y á la doncella, y á los niños, y á las mujeres, hasta que no quede nadie: pero no mateis á ninguno en quien viéreis el T. *Thau*.» (1)

Despues sigue espresándose de una manera no menos esplicita en el capítulo XXXVII: «Hablóme nuevamente el Señor, diciendo: Hijo del hombre, toma un *pedazo de leño*, y escribe sobre él: A Judá y á los hijos de Israel sus compañeros; y toma otro leño, y escribe sobre él: A Joseph, leño de Ephrain, y á toda la familia de Israel, y á los que con ella están.—*Acerca un leño al otro*, como para formar de

(1) «Et dixit Dominus ad eum: Transi per mediam civitatem, in medio Jerusalem: et signa *Thau* super frontes virorum gementium et dolentium super cunctis abominationibus, quæ fiunt in medio ejus.

»Et illis dixit audiente me: Transite per civitatem sequentes eum, et percute: non parcat oculus vester, neque misereamini.

»Senem, adolescentulum, et virginem, parvulum et mulieres interficite usque ad interneccionem: omnem autem, super quem videritis *Thau*, ne occidatis.» (Ezech. ix. 4, et seq.)

los dos un solo leño, y ambos se harán en tu mano uno solo.—Entonces cuando los hijos de tu pueblo te pregunten : ¿no nos explicarás qué es lo que quieres significar con esto? tú les responderás: Esto dice el Señor Dios: Hé aquí que yo tomaré el leño de Joseph que está en la mano de Ephraim, y de las tribus de Israel que le están unidas; y las juntaré con el leño de Judá, y haré de ellos un solo leño, un solo cetro... Y nunca mas formarán dos naciones, ni en lo venidero estarán divididos en dos reinos... El siervo mio David estará en medio de ellos, y no tendrán mas que un solo pastor (4).»

Sin embargo, en ninguna otra, quizás, se encuentra tan exactamente pintada la Crucifixion del Hijo de Dios, precedida de la cena misteriosa del Cenáculo, y seguida de la destruccion de la Jerusalem deicida, como en la siguiente prediccion de Isaías :

«El Señor de los ejércitos dará en el monte *de la nueva Sion* á todos los pueblos, un convite *de manjares deliciosos*, un convite

(4) «Et factus est sermo Domini ad me, dicens:

»Et tu, fili hominis, sume tibi lignum unum, et scribe super illud: Judæ, et filiis Israel sociis ejus: et tolle lignum alterum, et scribe super illud: Joseph ligno Ephraim, et cunctæ domui Israel, sociorumque ejus.

»Et adjunge illa, unum ad alterum tibi in lignum unum: et erunt in unionem in manu tua.

»Cum autem dixerint ad te filii populi tui loquentes: Nonne indicas nobis quid in his tibi velis?

»loqueris ad eos: Hæc dicit Dominus Deus: Ecce ego assumam lignum Joseph, quod est in manu Ephraim, et tribus Israel, quæ sunt ei adjunctæ: et dabo eas pariter cum ligno Juda, et faciam eas in lignum unum: et erunt unum in manu ejus.

»Et non erunt ultra duæ gentes, nec dividentur amplius in duo regna.

»Et servus meus David rex super eos, et pastor unus erit omnium eorum....» (Ezech. XXXVII. 15, et seq.)

de vinos esquisitos, de carnes gordas y de mucho meollo, de vinos puros sin mezcla.

»Y en este monte romperá las cadenas que tenían aprisionados á todos los pueblos, y las redes tendidas contra todas las naciones.

»Y abismará la muerte para siempre, y el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y borrará de toda la tierra el oprobio de su pueblo: porque así lo ha pronunciado el Señor:

»Y dirá el pueblo en aquel día: *Verdaderamente que éste es nuestro Dios; en él hemos esperado*, y él nos salvará; este es el Señor nuestro; nos hemos mantenido en la esperanza, y ahora nos regocijaremos, y en la salud que viene de él nos holgaremos.

»Porque reposará la mano del Señor sobre este monte: y debajo de él será desmenuzado Moab, así como la paja que se trilla debajo de un carro falcado.»

»Y estenderá sus manos, como las estiende un nadador para nadar; pero el Señor desplegará la fuerza de su brazo, y abatirá su altivez.

»Y caerán los baluartes de tus altos muros, y serán abatidos, y echados á tierra y reducidos á menudo polvo.» (1)

(1) «Et faciet Dominus exercituum omnibus populis, in monte hoc, convivium pinguium, convivium vindemiæ, pinguium medullatorum, vindemiæ defæcætæ.

»Et præcipitabit in monte isto faciem vinculi colligati super omnes populos, et telam quam orditus est super omnes nationes.

»Præcipitabit mortem in sempiternum: et auferet Dominus Deus lacrymam ab omni facie, et opprobrium populi sui auferet de universa terra: quia Dominus locutus est.

»Et dicet in die illa: Ecce Deus noster iste, expectavimus eum, et salvabit nos; iste Dominus, sustinimus eum, exultabimus, et latabimur in salutari ejus.

Y mas adelante prosigue el Profeta vaticinando las glorias de la Cruz y su triunfo en la resurreccion del Salvador:

«En aquel dia será cantado este cántico en tierra de Judá: Sion es nuestra ciudad fuerte, el Salvador será para ella muro y antemural.

»Huyó el antiguo error: tú nos conservarás la paz, la union y la concordia, puesto que en tí esperamos.

»Tus muertos, Señor, tendrán nueva vida... resucitarán y cantarán himnos de alabanza los que habitaban en el polvo del sepulcro: porque tu rocío es rocío de luz...

»El Señor *saldrá de su morada*, á castigar las maldades que el habitador de la tierra ha cometido contra él; y la tierra *pondrá de manifesto la sangre que ha bebido...*» (1)

»Quia requiescet manus Domini in monte isto; et triturbabitur Moab sub eo, sicuti teruntur paleæ in plastro.

»Et extendet manus suas sub eo, sicut extendit natans ad natandum; et humiliabit gloriam ejus, cum allisione manuum ejus.

»Et munimenta sublimium murorum tuorum concident, et humiliabuntur, et detrahuntur in terram usque ad pulverem.» (Isaiæ xxv. 6, et seq.)

(1) «In die illa cantabitur canticum istud in terra Juda: Urbs fortitudinis nostræ Sion, Salvator ponetur in ea murus et antemurale.

»Vetus error abiit: servabis pacem; pacem, quia in te speravimus.

»Vivent mortui tui, interfecti mei resurgent; expergiscimini, et laudate qui habitatis in pulvere: quia ros lucis ros tuus....

»Ecce enim Dominus egredietur de loco suo, ut visitet iniquitatem habitatoris terræ contra eum; et revelabit terra sanguinem suum...» (Ib. xxvi. per tot.)

Después de todo esto, concebimos muy bien que la Iglesia, infalible en su culto como en todo lo demás, haya personificado en cierta manera la Cruz, erigiéndola donde quiera iglesias, (1) capillas, (2) calvarios, (3) haciéndola rogativas, cantándola letanias y oficios propiamente dichos bajo diversos títulos de *Invencion*, *Suscepcion*, *Triunfo* de la Santa Cruz, etc.

Cruz alma, salve, *Cruz venerabilis*,

Torrente Christi sanguinis ebria;

Testis dolorum, tu suprema

Verba Dei morientis audis.

Tu celsa *sedes*, unde suos docet;

Vitalis, in quo nos peperit, *Thorus*;

Currus triumphantis, *tribunal*

Judicis, atque *litantis ara*.

Y ved con cuánta razón la iglesia, siguiendo á San Pablo, denomina á la Cruz, virtud del mismo Dios: *Verbum Crucis Dei Virtus est*.

No es pues de estrañar, que desde entonces la Cruz mágica y divina

(1) Entre otras mil, es digna de citarse la iglesia de *Santa Cruz* de Goerlitz, edificada por el célebre arquitecto Emmerich, quien hizo un segundo viage á Jerusalem, para tomar la medida de un gozne de una puerta, que habia perdido al regresar de su primer viage.

(2) Merece espeoial mención la soberbia *Capilla de la Cruz* que existe en San Esteban de Viena, en donde se admira el magnífico monumento del príncipe Eugenio.

(3) Apenas hay un país que no ofrezca muchos de estos calvarios, situados siempre en los puntos mas elevados. «Sin hablar de España, en donde son tan numerosos,» uno de los mas notables de Francia, después del *Monte Valeriano* frente á Paris, es el de Arras, en donde el año 1738 se verificó un milagro que resonó en toda Francia. Tambien es visitado por los viajeros el de Clagenfurt, capital de la Styria.

venga siendo donde quiera el resúmen de todo el cristianismo, de toda la religion, de todo el estado, de toda la sociedad, de todos los deberes, de todas las esperanzas, de todos los triunfos; y que desde el sitio de los suplicios se haya elevado hasta la frente de los reyes, como ha dicho San Agustin: *A locis suppliciorum ad frontes imperatorum. Jam in fronte regum crux illa fixa est.* No es de estrañar que haya venido á ser desde su origen el signo, la escritura la firma, la rúbrica, el testimonio, el juramento judicial por excelencia (1); que los mas ilustres monarcas de Europa la hayan elegido por emblema de su cetro, de su corona y de sus estados, como el mas benéfico y glorioso (2); que hasta los Pontífices y los emperadores la adoren prosternados en tierra; que los pueblos mas grandes no

(1) «*Signum crucis manu propria pro ignoratione litterarum.*» (Ducange).

(2) Es de notar tambien que la mayor parte de los hombres que recibieron ó tomaron directa ó indirectamente el nombre de la Cruz, se han encontrado *obligados*, como la nobleza misma. «En España ese nombre forma uno de los primeros y mas antiguos títulos de la grandeza; y en ella, no menos que en otros paises, las familias mas distinguidas presentan la cruz en sus armas, en sus blasones y en sus escudos heráldicos.» A propósito de esto, séanos permitido mencionar aqui á aquel insigne español *San Juan de la Cruz*, maestro, director de la nunca bien ponderada Santa Teresa de Jesus, y promotor de la orden insigné fundada por aquella mujer fuerte. Su obra titulada: «*Subida al monte Carmelo,*» mereció que el sábio P. Berthier la dedicase once cartas en sus *Reflexiones espirituales*. El sólo nombre de la Cruz, dice su historiador, haciale caer en un éxtasis indefinible... La vista de un crucifijo le obligaba á prorrumpir en lágrimas.

Y si tan comun y general es en las familias este nombre, no lo es menos en las ciudades, villas, pueblos y aldeas. «En España son innumerables las poblaciones denominadas *Santa Cruz*, especialmente en Galicia,» y sin hablar de los demás reinos de Europa, baste decir que ese título dominó hasta en las poblaciones de América, Africa y la Oceania.

tengan otros signos, ni otros fastos históricos mas irrecusables, que los que resultan de las cruces racionales en su culto cristiano, esto es, en sus templos (1), en los monumentos de sus magistrados (2), en los campos de sus electores, y sobre los pechos de los proletarios.

Concibo, en consecuencia, que la Cruz se halle, desde la creacion del mundo (3), y muy especialmente en su reparacion y resurreccion por Jesucristo, confundida con todas las cosas divinas y sagradas; con todo lo que es grave y grande; con todo lo que lleva algun rasgo del corazon humano, con el temor de Dios, fuente de la verdadera sabiduria, y con la fé (4) que es su término.

(1) La Cruz es el Culto todo entero. La Misa, bien asi como la misma iglesia, no es otra cosa que una sucesion incesante y simultánea de cruces del Hombre-Dios, desde su nacimiento, y aun antes, hasta su muerte y su Ascension á los cielos.

(2) Sin la Cruz de la Corte real de París, Seguier no hubiera podido decir en estos últimos tiempos, como le dijo á un abogado republicano: «La justicia es pura y simple y no popular...» Y señalando con su dedo al Cristo, añadió: «Aquel no practicó jamás otra.»

Aqui no podemos menos de recordar con cuánta razon Carlo-Magno concluyó por prescribir en vez del duelo el Juicio de Dios, ó de la Cruz, en el que los dos campeones debian permanecer de pié con los brazos estendidos en Cruz durante todo el oficio divino. El que estaba mas tiempo inmóvil obtenia el triunfo (V. Ducange. v. Cruz). Harto conocemos la insuficiencia de semejante prueba; pero por ventura, el número, que es el que en nuestros jurados pronuncia el fallo definitivo, ¿vé mas claramente?

(3) El Evangelio mezcla mas de una vez la Creacion con Cristo, como por ejemplo en las siguientes palabras de San Pablo: *Creati in Christo Jesu in operibus bonis* (Ad Ephes. II).

(4) *Credo, credere* signos de fé por excelencia, son visiblemente derivados ó raices de Cruz; lo mismo pudiera decirse de *Charitas*, objeto esencial del cristianismo, y otras analogías que omitimos, pues tal vez pudie-

el Concibo asimismo que donde quiera que la Cruz no existe ó es hollada, haya desastres y crucifixion de la humanidad, y noche y tinieblas en la sociedad; y que allí donde no se muestra visible y honrada, como por ejemplo en los templos protestantes, haya tristeza, despecho secreto en las almas, y hasta en la mirada y en la frente de los sectarios (1).

En vista de lo cual, nada me parece mas consecuente y lógico que el celo del primer emperador y de la primera emperatriz cristianos, en buscar la verdadera Cruz y su triunfo en descubrirla (2).

ran parecer *estravagantes* á ciertos bellos espíritus, ó promover el *escándalo*, de los sábios según la carne, como nos lo advierte San Pablo: *Ergo evanatum est scandalum crucis?* (Ad Galat. v.) *Misit me Christus evangelizare, non in sapientia Verbi, ut non evacuetur Crux Christi.* (Ad Corint. I.) *Quod stultum est Dei, sapientius est hominibus etc.*

(1) Bossuet, con toda la tradicion ha observado estos signos en la frente de los judos. Y no son menos visibles en la del Luterano de Bade, ó en la del Calvinista de Ginebra, el peor de todos.

(2) La iglesia refiriéndose á este hallazgo precioso de la verdadera Cruz, se espresa de este modo: *Deus qui in preclara Salutiferæ Crucis, inventione, Passionis tuæ miracula suscitasti, etc.* Puede verse la *Historia* de esta invención publicada de nuevo y analizada en el *Ejercicio de la devocion á la Pasion de Jesucristo*, establecida por Monseñor de Quelen en su diócesis. En ella se consigna la sucesion de hechos providenciales por medio de los cuales han venido conservándose los únicos fragmentos que existen de la verdadera Cruz, en especial uno llamado de la *Princesa Palatina*, (cuya oracion fúnebre pronunció Bossuet), quien la recibiera de Casimiro, rey de Polonia, y pertenece al Tesoro de Nuestra Señora de Paris, sin hablar de otros muchos que se conservan con gran veneracion en varios puntos del mundo cristiano.

A los que piden milagros de la verdadera Cruz les remitiremos pues á la historia, donde se hallan consignados con todos los caracteres de autenticidad que puede apetecer la incredulidad mas exigente y descontentadiza.

De ahí las magníficas festividades y los nombres magníficos de la *Invencion* y de la *Exaltacion* de la Santa Cruz; instituida la primera en accion de gracias por el descubrimiento de aquel preciosísimo madero en que fuera crucificado el Salvador del mundo, y por su

Y aquí no puedo menos de hacer honorífica mencion de la *Corona de Espinas*, (cruz especial y multiplicada del Salvador) con cuya posesion se honra y engrandece el reino cristianísimo por escelerencia.

«Baduino II, emperador de Constantinopla, fué quien en 1238 regaló á San Luis esta insigne reliquia, que de tiempo inmemorial se conservaba en la capilla de los emperadores griegos. Habiendo venido á Francia á solicitar auxilio contra los bulgaros, supo que sus ministros, para subvenir á las necesidades del imperio, trataban de empeñar á unos estranjeros la Santa Corona. A esta noticia, sea que se picase de generosidad por los beneficios de que le habia colmado San Luis, sea que esperase obtener por medio de tan rico presente nuevas muestras de la munificencia del Santo Rey, ello es que le suplicó tuviese á bien aceptar la Santa Corona. «Yo sé, le dijo, que los señores encerrados en Constantinopla, se ven reducidos á tal extremo, que se verán obligados á vender á los estranjeros la Santa Corona, ó por lo menos á dársela en prenda. Por lo tanto, deseo ardientemente que tan precioso tesoro pase á vos, mi primo, mi señor y bienhechor, y al reino de Francia, mi patria. Os ruego, pues, os sirvais aceptarlo como un puro dón.» San Luis aceptó aquella oferta con toda la efusion de una piedad tan tierna como sólida y generosa, y ni un momento perdió en asegurarse de tan precioso depósito, que cualquier contratiempo pudiera arrebatarle. En su consecuencia, envió al momento á Constantinopla dos religiosos dominicos, llamados Santiago y Andrés, uno de los cuales habiendo sido prior de un convento de aquella ciudad, habia visto mas de una vez la Santa Corona, y estaba bien instruido de cuanto se referia á ella. Baduino hizo partir con ellos uno de sus oficiales, con letras patentes, en las que ordenaba á los señores entregar las santas reliquias á los enviados del rey. Llegados estos á Constantinopla, supieron que los ministros del emperador, apremiados por una extrema necesidad, habian empeñado ya la Santa Corona á los venecianos por una gruesa suma de dinero, á

triunfo en las dos primeras Basílicas que Constantino iba á erigir en Jerusalem y Constantinopla; la segunda en memoria de su victoria contra Chosroas, y de su restablecimiento en el templo de Jeru-

condicion de que si en el término convenido (demasiado corto por cierto) no la retiraban, se quedarían dueños de ella, y que entre tanto sería trasportada á Venecia. Habiendo leído los ministros del emperador las letras patentes de su soberano, convinieron con los venecianos en que la Santa Corona fuese trasportada á Venecia por los enviados del rey, acompañados de los embajadores y principales ciudadanos de Constantinopla; y que llegados á Venecia, los enviados pagarían á los venecianos las sumas convenidas, y se encargarían en seguida de trasportar á Francia el sagrado depósito.

»Antes de abandonar á Constantinopla, tomáronse todas las precauciones necesarias para hacer constar la autenticidad y proveer á la conservacion de la Santa Reliquia. Sellóse la caja en que iba encerrada con los sellos de los señores franceses. La confianza de los que debían trasportarla, elevó sus almas sobre todo temor; así que no tuvieron la menor dificultad en embarcarse muy cerca de Navidad del año 1238, es decir, en la estación menos á propósito para navegar. Esta confianza se vió plenamente justificada. El peligro de las tempestades no fué el único de que escaparon afortunadamente. El emperador griego Vatacio, habiendo tenido noticia de la traslacion, lanzó al mar muchas galeras para sorprender el bajel de los latinos con el sagrado depósito: pero la mano invisible que venia conservándole á través de tantos siglos, le hizo llegar á Venecia sin accidente alguno desagradable.

»Tan luego como llegó, se depositó la Santa Corona en el tesoro de la capilla de San Marcos. Andrés, uno de los enviados de San Luis, se quedó guardándola, interin Santiago, su compañero, regresaba á Francia á informar al rey del estado de las cosas. El religioso monarca, lleno de gozo con tal nueva, no vaciló un punto en confirmar el contrato hecho con los venecianos, y, puesto de acuerdo con el emperador Baduino, envió de nuevo á Santiago á Venecia, con embajadores encargados de ordenar á los comerciantes franceses residentes en aquella ciudad que pagasen las sumas con-

salem, por un Patriarca llamado Zacarías, cautivo en Persia con ella y restituido á su patria á favor de un nuevo Cyro á quien la Providencia diera el nombre de *Siroes!!!*

venidas. Llevó su precaucion hasta el punto de pedir á Federico, emperador de Alemania, una escolta para proteger la traslacion de la Santa Corona á Francia. Bien hubieran querido oponerse á ello los venecianos; mas no pudiendo obrar contra lo estipulado, consintieron en la ejecucion, y los embajadores del rey, despues de haber reconocido los sellos, volvieron á tomar el camino de Francia. Gauthier, arzobispo de Sens, á quien despues encargó el rey que escribiese la historia de esta traslacion, refiere á este propósito una particularidad que no debemos omitir; y es, que durante el viaje, ni siquiera cayó una sola gota de agua sobre los que llevaban y acompañaban la santa reliquia, á pesar de mostrarse el cielo muy cargado y haber llovido frecuentemente en las horas de descanso que hacian en las posadas.

»Luego que llegaron á Troyes, en Champagne, avisaron al rey, el cual partió con gran diligencia en compañía de la reina su madre, de los príncipes sus hermanos, y de muchos prelados y señores de la corte. El 10 de agosto de 1259, día de San Lorenzo, encontraron la Santa Corona en Villeneuve-l'Archevêque, distante cinco leguas de Sens. Abrióse desde luego la caja de madera que encerraba la Santa Reliquia, examinando los sellos con todas las formalidades necesarias para certificar la autenticidad. En seguida se abrió la caja de plata, y acto continuo el vaso de oro que contenia la Santa Corona, mostrándosela al rey y á todos los asistentes. El arzobispo de Sens, que presente se hallaba, dice que sería difícil figurarse las vivas emociones que al verificarse este acto esperimentaron el rey, la reina y demás ilustres personajes, y la religiosa impresion que aquel espectáculo produjo en sus almas.

»El día siguiente, 11 de agosto, se llevó la Santa Reliquia á Sens. Al entrar en la ciudad, el rey, y Roberto, su hermano, tomáronla sobre sus hombros, marchando ambos descalzos y vestidos de una simple túnica de lana. Seguíanles los prelados y señores, descalzos tambien, precediendo la comitiva un numeroso clero con las reliquias de las iglesias vecinas, y un

De ahí el celo con que los pueblos mas grandes, los mas ilustres monarcas, y los fieles en general, vienen solicitando á todo precio la adquisicion del mas imperceptible trozo de la verdadera Cruz (de la cual puede decirse está aparentemente, como en realidad el cuerpo que ella llevó sobre sí, toda entera en la parte mas pequeña como en la mas grande); colocándola en preciosos relicarios de oro, y de diamantes, y erigiéndola soberbias Basílicas y monumentos imperecederos.

De ahí el ardor entusiasta con que en la edad media, edad verdaderamente magnífica, la cristiandad en masa se arrojaba á la conquista del Sepulcro de Jesucristo, bajo el nombre de las CRUZADAS (1).

El pueblo inmenso que solo respiraba modestia y compuncion. Hubiérase dicho que los sentimientos del rey habian pasado á todos los asistentes. De este modo se llevó la Sagrada Corona á la iglesia metropolitana, en donde todo el dia quedó espuesta á la veneracion de los fieles. Al siguiente dia partió el rey á Paris, en donde ocho dias despues se hizo la recepcion solemne de la Santa Reliquia. Habíase levantado en el campo, cerca de la iglesia de San Antonio, un estrado muy elevado, desde donde se manifestó la caja á todo el pueblo. En seguida el rey y su hermano llevaronla sobre sus hombros á la iglesia catedral, con iguales muestras de humildad y respeto que lo hicieran en Sens. Despues que se cantó el oficio divino se depositó la caja en la capilla de palacio, puesta entonces bajo la advocacion de San Nicolás. Desde aquella época la iglesia de Paris celebra anualmente la memoria de esta solemne traslacion el dia 11 de agosto, etc.»

(1) Suprimid del mundo las Cruzadas, y ni siquiera tendreis una historia de Francia. Prescindiendo del resultado que tuvo aquella heroica lucha, lo cual nada importa al principal objeto de su institucion, no se puede negar, y en esto convienen todos los historiadores, que las Cruzadas promovieron accesoriamente la libertad y hasta la emancipacion del municipio, bien asi como influyeron no poco en la modificacion de esas pobres Cartas, tan poco cristianas, tan poco caritativas, por cuya conquista tanto se ha trabajado, y tan dificiles son de conservar!

De ahí tambien los milagros que en todos tiempos y donde quiera se han visto verificados por medio de ese augusto símbolo de nuestra Redencion.

«Muchas de estas cruces milagrosas pudiéramos citar, cuya celebridad es tan universal como incontestables son los prodigios operados por ellas. «Todas las historias de España, dice Laharpe, atestiguan la aparicion de una Cruz portentosa que se mostró en el cielo á Alfonso Enrique, primer rey de Portugal, hijo de nuestro admirable Enrique de Borgoña, la cual le dió la mas completa victoria contra cinco reyes mahometanos y un ejército cien veces mas fuerte que el suyo.»—Otra cruz de la misma especie fué la que proporcionó la toma de la ciudad de Bayona á Cárlos VII, cuyo suceso atestigua el célebre Dunois (1).—No es menos admirable la cruz aparecida en

(1) Hè aquí los términos en que se espresa: «Nos, Juan Conde de Dunois, teniente general del rey nuestro Señor, certifico la verdad del siguiente hecho; á saber: que hoy dia 10 de abril, á las siete de la mañana, hora en que estaba prometida la ciudad de Bayona, entraron en ella las gentes del rey para tomar posesion. Hallándose el cielo claro y bien despejado, apareció dentro de una nube una cruz blanca á la derecha de dicha ciudad por la parte que mira á España, la cual permaneció sin moverse por espacio de una hora. Algunos vieron que al principio se manifestó sobre dicha Cruz una especie de Crucifijo, con una corona azul sobre su cabeza, que despues se cambió en una flor de lis, lo cual causó estraña maravilla tanto á los de fuera como á los de dentro de la ciudad... Mas de mil hombres han visto la mencionada Cruz, y todos, tanto franceses como españoles y navarros, confiesan no haber visto jamás cosa semejante.

»Dado en nuestra ciudad delante de Bayona, firmado de nuestra mano, y sellado con el sello de nuestras armas, á veintiuno de abril del año mil quatrocientos cincuenta y uno.» D'ORLEANS. (Dunois era de la familia de los Orleans).

Migne á vista de toda la poblacion, cuya historia publicó el sábio M. Vrindts con la de otras muchas (1).

»Y por no citar otros muchos hechos históricos, ¿quién ignora el triunfo reportado por la Cruz contra las huestes del Islam, en las Navas, en Clavijo, y en otros sitios en que un dia se disputáran la victoria definitiva el lábaro salvador y el pendon de la media luna?»
¿Quién no ha oido hablar de aquella tosca cruz, plantada por Cortés y el P. Olmedo en Zempoala y Tlascalá, la cual aparecía frecuentemente iluminada por unos celestiales resplandores, acontecimiento que influyendo poderosamente en los belicosos Tlascaltecas y demás tribus salvajes, facilitó al intrépido soldado la conquista de aquella parte del Nuevo Mundo (2)?

(1) Vrindts: *La Cruz de Migné, vengada de la incredulidad y de la apatia del siglo, considerada como una nueva prueba de la divinidad de la Iglesia romana, y presentada á los verdaderos fieles como un anuncio de las próximas desgracias de la Francia*. Paris, Rusand, 1829.

(2) El Dr. Chandler en su *Viage á Grecia*, aduce pruebas semejantes de la credulidad de los cristianos griegos. «El primer año de nuestra estancia en Levante, (dice) corrió un rumor de que se habia visto en el aire una Cruz resplandeciente, sobre la gran mezquita de Constantinopla, la cual habia sido antes iglesia dedicada á Santa Sophía. Los turcos se alarmaron considerablemente á vista de tal prodigio, y en vano intentaron disipar el rumor que habia tomado grandes proporciones.

»Sea de esto lo que quiera, y sin que pretendamos autorizar todos los prodigios que se refieren de este género, es indudable que existen ciertas cruces y crucifijos naturales, verdaderos milagros de distinta especie, cuya enumeracion puede verse en un libro, en un pais, y en un siglo nada sospechosos por cierto en la materia. Habló de las *Maravillas de la Naturaleza*, obra publicada en Amsterdam en 1745. Entre otros sucesos son dignos de notarse los siguientes:

»En Venecia, cerca de *San Gregorio el Grande*, se vé un mármol sobre el cual se halla figurado un crucifijo tan natural, que las llagas, los clavos

Indudablemente puede decirse de la Cruz, bien así que de la Iglesia y de Pedro, aquellas sublimes palabras de la Escritura: *Hic lapis qui factus est in caput anguli, et non est in alio aliquo salus.*»

La Cruz es la que constituye la clave de la bóveda, del hombre, de la sociedad, del mundo, de la tierra y aun del cielo (1).

y las gotas de sangre aparecen como si hubieran sido pintados.—Un embajador de Persia presentó al emperador, entre otros objetos raros, una piedra de ágata que por un lado era blanca y por otro verde, en la cual aparecía perfectamente delineado un niño Jesus en los brazos de Maria.»

(1) El entusiasmo y la santa embriaguez que la lógica de la Cruz del Salvador causaba a San Juan Crisóstomo, fué la que en su homilia de *Cruce Dominica*, le inspiró este brillante resumen de todas sus Magnificencias:

«Et si nosse desideras virtutem Crucis, et quanta possum ad ejus laudem dicere, audi:

Cruce spes christianorum.

Cruce resurrectio mortuorum.

Cruce cæcorum dux.

Cruce desperatorum via.

Cruce claudorum baculus.

Cruce consolatio pauperum.

Cruce refrænatio divitum.

Cruce destructio superbiorum.

Cruce male viventum pœna.

Cruce adversus dæmones triumphus.

Cruce devictio diaboli.

Cruce adolescentum pædagogus.

Cruce sustentatio inopum.

Cruce spes desperatorum.

Cruce navigantium gubernator.

Cruce periclitantium portus,

Cruce obsessorum murus.

Cruce pater orphanorum,

Cruce defensor viduarum.

La Cruz es la que forma la única y última esperanza de la humanidad: *O Cruz, ave, spes unica!* el Arca reservada para salvarla de las aguas del abismo: *Cruz orbis Arca naufragii.*

Cruz justorum consiliarius.

Cruz tribulatorum requies.

Cruz parvulorum custos.

Cruz virorum caput.

Cruz senum finis.

Cruz lumen in tenebris sedentium.

Cruz regum magnificentia.

Cruz scutum perpetuum.

Cruz insensatorum sapientia.

Cruz libertas servorum.

Cruz Imperatorum Philosophia.

Cruz lex impiorum.

Cruz prophetarum præconatio.

Cruz anunciatio Apostolorum.

Cruz martyrum gloriatio.

Cruz monachorum abstinencia.

Cruz Virginum chastitas.

Cruz Gaudium Sacerdotum.

Cruz Ecclesie fundamentum.

Cruz orbis terræ cautela.

Cruz templorum destructio.

Cruz idolorum repulsio.

Cruz scandalum Judæorum.

Cruz perditio impiorum.

Cruz invalidorum virtus.

Cruz ægrotantium medicus.

Cruz emundatio leprosoꝝ.

Cruz paralyticorum requies.

Cruz esurientium panis.

Cruz sitientium fons.

Cruz nudorum protectio.

La Cruz es la que la Iglesia, infalible en sus ritos y en las plegarias que diariamente pone en la boca de sus hijos, invoca frecuentemente como uno de los medios infalibles de aplacar á Dios, diciendo: «*Per Crucem et derelictionem tuam libera nos Domine.*»

La Cruz es en consecuencia el camino que conduce al cielo, la escala por cuyo medio los Titanes cristianos llegan hasta su cumbre... Por eso dijo con tanta elocuencia como verdad San Juan Damasceno, que ese simbolo augusto es: «*Clypeus contra diabolum, signaculum nè tangat nos eversor, jactantium erectio, stantium fulcrum, infirmorum scipio, Pastorum virga, revertentium manuductio, proficientium perfectio, animæ conservatio et corporis, omnium malorum aversio, omnium bonorum conciliatio, peccati pernicies, stirps resurrectionis, Lignum vite æternæ* (1).»

(1) El mas elocuente escritor de la Italia, Silvio Pellico, se ha escedido á sí mismo en su *Oda á la Cruz*.—El mas elocuente escritor de Alemania, á la par que profundo filósofo, Goerres, exclama en su *Mistica*: «La Cruz es el signo del catolicismo. El hombre al hacer sobre sí ese signo misterioso, estiende en cierto modo los brazos hácia los cuatro puntos cardinales del mundo. Llevando la mano de alto abajo descende del cielo á la tierra en direccion de Oriente á Occidente. Colocándola sobre la frente y sobre el pecho, indica las dos existencias, espiritual y física, y recuerda el descenso del Verbo del seno de su Padre á nuestro corazon y á la materia; y últimamente trazando la linea transversal, que determina toda figura visible, al llevar su mano á los dos hombros, instrumentos de la accion, representa el Espiritu Santo, calor vivificante de la voluntad.»

Dignos son tambien de leerse los siguientes versos de un poeta latino:

«*Crux manifestavit triadis magnale, creando;*
Sed redimendo, hominum cum cruce, parta salus;
In cælo, in terra crucis almæ signifer orbem
Christus utrumque replet, Christus utrumque beat;
Nam qui principium rebus fuit ante creandis,
Idem instaurandis denique finis erit.»

Y véase la razon misteriosa y teológica por qué la especie de animal que engañó á la primera mujer y por medio de ella al hombre, acarreado la ruina de todo el linage de Adan, á saber, la serpiente, es la única á quien la naturaleza providencial negó el órgano tan esencial, necesario y natural de las manos, que constituyen el signo y el objeto de la Cruz, signo de salvacion de la mujer y del hombre!

Por eso jamás hemos dudado que la Cruz de Jesucristo representa tambien rigurosa y matemáticamente las tres personas de la *Divinidad*, no menos que la Humanidad de nuestro divino Salvador, viniendo á ser respecto de ellas el punto de unión, su unidad, su verdad y su amor recíproco (4).

(4) Así lo han consignado varios PP. y escritores católicos, los cuales dicen que en la fórmula del signo de la Cruz, el primer movimiento de la mano hácia la cabeza representa al *Padre*; el segundo hácia el vientre, representa al *Hijo*; el tercero hácia el corazon, representa al *Espíritu Santo*; y el cuarto que cierra este signo, representa al *Hombre* propiamente dicho.

Y si es cierto que la cabeza es un *bosquejo* acabado del cielo, y que el hombre fué formado á la *imágen y semejanza de Dios*, como ha dicho el mismo Espíritu de verdad, no titubeamos en asegurar que la Cruz es con igual propiedad el signo del *Padre*, el del *Hijo eterno* y el de la *Humanidad*.

Tambien ha habido algunos espositores sagrados que han sostenido que el Hombre-Dios, así como vino en Cruz al seno de su Santísima madre y al Calvario, y en la misma forma verificó su gloriosa Ascension á los cielos despues de resucitado, del mismo modo deberá aparecer en el último día de los tiempos, segun aquellas palabras apocalípticas de San Juan: *Ecce venio...* y estas otras de una *Prosa* de la Santa Cruz:

Nube Judææ cum sedebit

Cruz in celo resplendebit;

Hanc qui portant nunc libentes;

Tunc videbunt confidentes;

¡Oh! No se necesitaba menos que la Cruz en donde un Dios-Hombre rescató á tan caro precio la humanidad entera, franqueándola las puertas de la inmortalidad, para poder decir á todos los grandes culpables, á los enemigos de la Cruz de todos los tiempos y de todos los países, aquella espresion sublime de un santo: «¿Quieres huir de la cólera de Dios? Pues huye á arrojarte en los brazos de Dios.»

Vis fugere á Deo? Fuge ad Deum!

¡Ojalá pudiéramos decir todos con verdad lo que el Apóstol de las gentes decia á los fieles de Galacia: «Lejos de mí el gloriarme en otra cosa que no sea la Cruz de mi Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, y yo lo estoy para el mundo: *Mihi absit gloriari nisi in Cruce Domini mei Jesu-Christi; per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo!* (Ad Galat, vi, 14.)

Y sin embargo, no es así por desgracia; aun entre los cristianos que de tales blasonan, pocos hay que se atrevan á hacer la señal de la cruz en público, ó fuera de la iglesia; á los cuales pudiera apostrofarse con aquellas sentidas palabras de San Pablo: «¿Quién, oh insensatos, os ha fascinado para no obedecer á la verdad,

Hanc horrebunt contrementes

Quibus est ludibrio.

Esta opinion se halla fundada en graves autoridades. «Muchos Padres antiguos, dice San Francisco de Sales, han opinado que el mismo madero de la verdadera Cruz, será reparado y reaparecerá en el cielo el dia del juicio final, segun aquella palabra de Nuestro Señor: *Tunc apparebit Signum Filii hominis in caelo.* Esto mismo parece dar á entender San Juan Crisóstomo en el sermon de la Cruz y del Ladron, y San Ephrem en el libro de la *Verdadera penitencia*; y asi ha sido predicho por la Sybila:

«O lignum felix in quo Deus ipse pependit.

Nec in terra capit, sed caeli tecta videbis,

Cum renovata Dei facies ignita micabit.»

ante cuyos ojos ha sido ya representado Jesucristo como crucificado en vosotros mismos?» ; *O insensati!* ; *Quis vos fascinavit non obedire veritati, ante quorum oculos Jesus Christus, præscriptus est, in vobis crucifixus?* (Ibid. III, 4.)

Temán, pues, los menospreciadores de la Cruz, ó los que de ella se avergüenzan, no recaigan sobre ellos aquellas terribles amenazas consignadas en los libros santos: «Los poderosos poderosamente serán atormentados: *Potentes potenter tormenta patientur.* (Sap. VI.) «Los Pseudoprofetás sufrirán tormentos día y noche por los siglos de los siglos:» *Pseudoprophetæ cruciabuntur die ac nocte in sæcula sæculorum* (Apoc. XX, 10.); porque como ha dicho San Pablo, la perdición eterna es el paradero de los que se muestran hostiles á ese augusto símbolo de vida y de inmortalidad: *Quorum finis interitus.* (Ad Philip. III, 19.)

Pero antes de concluir este asunto, séanos permitido para nuestro consuelo y el de los fieles adoradores de ese signo misterioso, referir la dulzura, la fortaleza, la felicidad que inspiró la Cruz al mas augusto y poderoso monarca del mundo, el emperador Carlos V en los últimos momentos de su vida... á aquel que no habiendo jamás ambicionado el trono, supo abdicarle en la época de su mayor esplendor y magnificencia. Hé aquí los últimos rasgos de su muerte, citados por Gregorio Leti, autor nada sospechoso en la materia:

«Los médicos que le habían asistido en su enfermedad acercáronse á él, y el principal de ellos le presentó en una pequeña taza de oro una pocion de gran virtud. Pero Carlos V, conociendo muy bien que su muerte no estaba lejana, no solamente le indicó con la mano que se retirase, sino que le contestó con una especie de santa indignacion: «*Vos no conocéis cuál es la medicina que necesito en el estado en que me encuentro...*» y en seguida, pidiendo el Crucifijo, añadió: «*Ved aquí el verdadero remedio de mi alma...*» Y besán-

dole con efusion, y fijos en él sus ojos, le dirigió estas sublimes palabras: «Señor y Redentor mio, yo os doy infinitas gracias porque despues de haberos dignado librarne de tantos peligros como he corrido en el mundo, habeis tenido á bien hacerme la gran merced de dejarme morir en mi lecho, abrazado con vuestra imágen y rodeado de santos consuelos.

«Os las doy además por tantos y tan señalados favores como me habeis dispensado, haciéndome señor y soberano de tantos reinos, y de un imperio que es el brazo derecho de la Iglesia.»

«Os bendigo por la proteccion con que os habeis dignado honrrarme, y sin la cual no hubiera podido vivir.»

«Pero muy particularmente os alabo por haberme dado dos años antes de mi muerte, *el conocimiento de Vos y de mi mismo, convenciéndome de que sin Vos todas las cosas del mundo son vanas y momentáneas.*»

«¿Qué gracia puede compararse á la que me habeis dispensado, inspirándome el designio de retirarme del lodo de las vanidades mundanas para elevarme hácia Vos, dándome la fuerza necesaria para habitar y permanecer con Vos!»

«Os suplico, pues, misericordiosísimo Señor, me perdoneis todos mis pecados, tan numerosos y enormes que merecerian mil infiernos, y laveis con vuestra preciosísima sangre mi alma pecadora. ¡Plegue á Vos recibirla en los brazos de vuestra misericordia, en la cual fundo únicamente toda la esperanza de mi salvacion y felicidad.»

«Antes de dirigir esta plegaria al Crucifijo, habia mandado que le colocasen la cabeza mas alta con unas almohadas, las cuales mandó quitar; y se volvió hácia el lado derecho. Habiendo tomado el Arzobispo el Crucifijo, Carlos V se le volvió á pedir, y abrazándose con él, rogó al Prelado y á los religiosos asistentes, se dignasen recitar con él algunos versículos del Rey Profeta. No pudiendo él mismo

arrodillarse, pidió á su Confesor lo hiciese en su lugar, lo cual ejecutó al punto, bien así como todos los demás. Habiéndole sobrevenido en aquel momento la tos, se creyó que iba á exhalar el último suspiro; pero él pidió un poco de agua; y al levantarle la cabeza para beberla, dirigiendo su mirada hácia ambos lados del lecho, preguntó: «*Qué luz es esa que veo? ¿Es acaso la del día?*» A lo que el Arzobispo que estaba mas próximo, le contestó: «*Hace ya media hora que ha anochecido,*» mi Emperador.— «*Decid más bien: señor, ó mejor todavía: mi pecador,*» replicó Carlos V; é inmediatamente, habiendo vuelto á colocarse en la misma postura, comenzó á decir despacio: *In te, Domine, speravi, non confundar in æternum.— In justitia tua libera me; inclina ad me aurem tuam.— Accelera ut eruas me.— Esto mihi in Deum protectorem, et in domum refugii, ut salvum me facias.— Quoniam fortitudo mea, et refugium meum es tu; et propter nomen tuum educes me, et enutries me; educes me de laqueo hoc, quem absconderunt mihi, quoniam tu es protector meus.*

Estas plegarias fueron repetidas la mayor parte en voz baja por el Arzobispo y por los religiosos, porque Carlos V, iba declinando cada vez mas. Habiéndose detenido un poco, y viendo que llegaba á su fin, el Arzobispo se acercó presuroso al ilustre agonizante, y le repitió dos veces estas palabras: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*; las cuales oidas por el Emperador, hizo tres inclinaciones de cabeza en señal de aprobacion, é inmediatamente entregó á Dios su espíritu...

Concluyamos las magnificencias de la Cruz arrojándonos á los piés de ese sagrado símbolo en el que el Redentor del mundo con su sangre preciosísima pacificó el cielo con la tierra y el hombre con Dios, segun la elocuente frase de San Pablo: *Pacificans per sanguinem Crucis, sive quæ in terris, sive quæ in cælis sunt.*

«Alianza celestial, en la que como dice un genio eminente, la corrupcion se acerca á la santidad, las tinieblas se unen á la luz, la carne se convierte en espíritu, y lo finito de los séres perezcos se reviste de la infinitud de su inefable Criador.»

«Abracémonos, á fuer de fieles discípulos de Jesucristo, con esa Cruz en que él clavó para siempre el decreto fatal de nuestra reprobacion eterna; ella será nuestra esperanza, el lenitivo de nuestros dolores, la fortaleza de nuestras debilidades, la égida en nuestros peligros, la defensa en nuestros combates, nuestra corona, nuestro premio, nuestra victoria, y la escala por donde podremos llegar á la cumbre de la eterna felicidad.

Fac me plagis vulnerari,

Cruce hác inebriari,

Ob amorem filii.

Fac me Cruce custodiri,

Morte Christi præmuniri,

Confoveri gratia.

Quando corpus morietur,

Fac ut animæ donetur

Paradisi gloria.

Amen.

CAPITULO V.

Las magnificencias de los mas célebres defensores de la Religion.

Multiplicasti magnificentiam.

(Ps. LII.)

EPÍLOGO (1).

DEMOSTRADAS ya en el vasto cuadro que acabamos de trazar las magnificencias de la Religion, reasumidas en sus dos puntos capitales, á saber, el dogma de un HOMBRE-DIOS, y de una VIRGEN-MADRE, á las cuales hemos añadido por via de confirmacion las magnificencias de los nombres de *Jesus* y de *Maria*, de *San José* y de la *Cruz*, séanos permitido cerrar esta preciosa cadena de ilustres testimonios en favor del catolicismo, consignando algunos nombres de persona-

(1) En este capitulo, en que se epiloga todo lo dicho en el fondo de la obra, se ha permitido el traductor hacer varias adiciones, supresiones y variantes que ha juzgado oportunas, lo mismo que ha ejecutado en todo el resto de la traduccion, salvando siempre en lo esencial el pensamiento del autor; lo cual desea quede consignado para evitar cualesquiera observacion que pudiera hacer tal vez el que haya leído la obra original.

(N. del T.)

ges célebres que en todos los siglos y en todos los países del mundo, vienen figurando en la historia como defensores y apologistas de esa religión augusta. Prescindiremos del orden cronológico, y los iremos citando según nos los recuerde nuestra memoria.

Cuanto más se remonta uno hasta el nacimiento del cristianismo, más brillantes se ostentan sus grandezas morales y temporales á los ojos del hombre observador.

En primer lugar vemos figurar á San Pablo, llamado por el Crisóstomo Maestro de toda la Iglesia, y que pudo decir muy bien de sí mismo que Dios le había elegido desde el seno de su madre, para *revelar á su divino Hijo* á todas las naciones del globo: *Ut revelaret Filium suum.* (Ad. Galat. 1.)

«Tras él vienen los grandes apologistas del naciente cristianismo en la época de recrudescencia y persecución en que la sangre de sus defensores inundaba el romano imperio por espacio de trescientos años, sangre preciosa que fecundó un suelo estéril, haciendo germinar millones de fieles de entre las cenizas de los mártires, y elevó el trono del Crucificado sobre las ruinas de la vetusta idolatría. Minucio Félix, Ireneo, Cuadrato, Aristides, Justino el filósofo Atenágoras, Teófilo, Dionisio, Clemente, Arnobio, Tertuliano Orígenes, Cipriano y otros muchos forman con gloria en esa honrosa lid.

»Viene empero un día en que levantándose sobre el Capitolio el sagrado Lábaro vencedor de Maxencio, reúne en torno suyo lo más sabio, lo más santo é ilustre del universo.

»Aquí los Lactancios, Alejandros, Eusebios de Cesárea, Julios, Juvencos, Osios de Córdoba, Eusebios de Emesa: allí los Victorinos, Hilarios de Poitiers, Atanasios, Basilios, Ephrenes de Siria y Optatos de Milevis; unos y otros esgrimiendo con valor la espada espiritual de la palabra ó de la pluma para confundir á los enemigos de la verdad.

»Ora los Gregorios de Nacianzo y Niza, los Pacianos, Ambrosios, Didimos, Evagrios, Epifanios y Crisóstomos; ora los Rufinos, Gaudencios, Sulpicios, Gerónimos, Agustinos y Paulinos de Nola, cuya celebridad no ha amenguado con el trascurso de las edades, puesto que viven y vivirán siempre en sus obras inmortales.

»¿Y qué diremos de Cirilo Alejandrino, Vicente Lirinense, Hilario de Arlés, Pedro Crisólogo, Sócrates, Sozomeno, Teodoreto, Próspero, Salviano, Sidonio Apolinar, Boecio, Fulgencio, Cesáreo de Arlés, Casiodoro, etc? ¡Qué de Gregorio de Tours, de San Juan Clímaco, de Isidoro de Sevilla, Lofronio, Máximo, Ildefonso, Eugenio y Julian de Toledo!

»Añadid á estos, Juan Damasceno, Paulino de Aquileya, Hilduino, Rabano, Floro, Adon, Hinemaro, Odon de Cluny, Luitprando, Pedro Damiano, Teofilacto, Lanfranco, San Anselmo de Cantorbery, Ibo de Chartres, Hildeberto de Tours, Hugo de San Victor, Pedro el Venerable, San Bernardo, Graciano, Pedro Lombardo, Pedro de Blois, Gerbert, Tomás de Aquino, Alberto el Grande, Tomás de Kempis, Gerson, Belarmino, Francisco de Sales y otros mil que sería largo enumerar, y decidme si es posible reunir y presentar en favor de ninguna otra religion tantas glorias, tan ilustres testimonios, y tan augustas magnificencias.»

Todas las gerarquías, todas las clases sociales han contribuido á levantar ese monumento imperecedero que sobrevive á los imperios, á las revoluciones, á los desquiciamientos, y á la accion corrosiva de los siglos.

«No hablemos de los Pontífices, en cuya larga y gloriosa série se cuentan tantos nombres célebres, tantos santos, tantos mártires, tantos sábios de primer orden, entre los que bastaria citar á un Gregorio VII, á un Leon X, á un Sixto V, á un Benedicto XIV, y en los últimos tiempos Pio VI y VII, y el gran Gregorio XVI, el humilde

Camaldulense de Bellune, autor del *Triunfo de la Santa Sede* (1), para hacer el mas bello elogio de los sucesores de Jesucristo en general.»

Entre las familias reales hemos visto ya que las mas antiguas y poderosas monarquías, vienen siendo justamente las mas íntimamente adheridas al catolicismo. Consignados quedan los ilustres nombres de Constantino el Grande, fundador, tipo de la vida real y cristiana; —de Cárlo Magno, fundador de la cristiandad política; de Clodoveo, primer rey cristiano de Occidente; —de Recaredo, primer monarca que tomó el sobrenombre de Católico, abjurando y desterrando de España el arrianismo; —de Pipino, á quien el Papa San Estéban II dió el sobrenombre de rey Cristianísimo; —de Hugo Capeto, el primero que se llamó rey por la gracia de Dios, padre de aquel Roberto el Sábio á quien se atribuye el *Veni Sancte Spiritus* que cantá la Iglesia; —de Godofredo de Bouillon, el que rehusó ceñir una corona de oro en Jerusalem, donde el Hombre-Dios habia ceñido una corona de espinas; —de San Luis, el *Cruzado* por escelencia; —de Luis XII, á quien se cree autor del *O salutaris Hostia*, y que donó su propio palacio de Orleans para edificar una iglesia á las Magdale-
nas; —de los dos Enriques, fundadores del Santo imperio, el primero aclamado rey en el campo de batalla, el segundo obligado á empuñar el cetro cuando él se disponia á vestir la cogulla, y cuyo célebre reinado de veinte y cuatro años, enriquecido de virtudes extraordinarias, valió á la Francia y aun á la Inglaterra sus mas amados monarcas y sus mas bellas esperanzas.

(1) El último poeta romano, el conde Marcellus, le dedicó los siguientes disticos:

«*Qui scriptis cathedræ romanæ jura tuetur*

Doctrina, ingenio, menteque primus erat.

Quique Petri sedes cålamo celebravit honores,

Ille Petri sollium jure locumque tenet.»

Tambien hemos visto figurar en esa série admirable Rodolfos de Apsburgo, fundador de la nueva casa de Austria, aquel que en su consagracion tomando en sus manos un Crucifijo, exclamó en alta voz: «*Hè aquí mi cetro, yo no quiero otro mas que este*»;—los Fernandos de Castilla y de Leon, fundadores de las cortes de Madrid y Lisboa, para quienes nada habia mas glorioso y noble que ver figurar en los leales pechos de sus valientes capitanes las insignias de las Ordenes de *Cristo*, etc.; bien así como los Jaimes, Alfonsos, Carlos y demás augustos reyes que en España vienen ostentando como su mas glorioso timbre el título de católicos por escelencia;— Enrique el Grande, primer duque de aquella Borgoña *Temeraria* que hizo mas de una vez temblar la Francia y la Alemania, y murió despues de haber ganado diez y siete batallas y hecho una peregrinacion al sepulcro de Jesucristo, dejando por sucesor de sus hazañas á aquel Alfonso I, que mereció el milagro de una Cruz célebre por signo de su última y concluyente victoria contra los enemigos del nombre cristiano;—Pedro, denominado el Carlo-Magno de su época, fundador de la magnífica casa de Saboya, que habiendo recibido de la mano del Abad Rodolfo el anillo del mártir San Mauricio, le tomó por divisa bajo el siguiente epígrafe: *Sacro hoc pignore felix*;—los Amadeos, los Manueles y los Médicis, que ofrecian en Florencia sus votos sobre altares de oro macizo, con inscripciones de rubies, dedicados á María.

Y por no estendernos mas en este glorioso Catálogo, apuntados quedan los nombres del gran Alfredo, traductor del *Nuevo Testamento de Jesucristo* en Slavon;—de Eduardo por sobrenombre el *confesor* de Cristo;—de Guillermo el Conquistador que pobló la Normandia de iglesias y monasterios, cuyos solos escombros son todavia la admiracion de los artistas;—y de aquel Enrique que hasta en Bravante levantaba soberbios asilos para la virtud, á uno de los cuales se retiró su esposa Adelaida.

Tampoco debe pasarse en silencio al último gran imperio cristiano, la Rusia, cuyo primer Alejandro (Newski), fué canonizado por el sucesor de San Pedro, el patron de su mas famoso heredero y de su Capital la mas bella del mundo; y el último, gefe de la Santa Alianza, firmada por él en San Petersburgo, *el dia de la Natividad de Nuestro Salvador!* Bajo su reinado fué cuando aquella Moscow, que sacrificára un dia á su fé cristiana su inmenso *Lowre* y sus mas antiguas Basílicas, vió en menos de tres años que siguieron á aquel inaudito holocausto, levantarse hasta 288 iglesias, una de las cuales dedicada á Jesucristo Salvador, escede á cuanto se ha visto en grandeza y magnificencias.

Hemos evocado á esta gloriosa lid á la diplomacia y á la ciencia del derecho; y hemos visto presentarse las mas altas capacidades del mundo en esta línea á tomar parte en la defensa de la religion.

Aquí, Guillermo Durando, obispo de Mende, fundador del Derecho, mucho antes que Cujas y Dumoulin, cuyo *Rationale divinatorum officiorum* fué uno de los primeros libros impresos por Guttemberg en Mayence.—Allí, Antonio Agustin, hijo de un Cancellor de España, y Arzobispo de Tarragona, autor de un tratado *de Legibus* mucho mas lógico y completo que el de Montesquieu.

Ora Devoti, Arzobispo de Cartago, que acompañó á Pio VII á Francia, cuyas *Instituciones canónicas* son tan apreciadas por los verdaderos sábios.—Ora Francisco Gonnau, cuyo *Derecho civil* hizo eco en su época, mereciendo numerosas ediciones hechas por Loys le Roy, Hotman, etc., y Hopperus, digno rival de los cardenales Gimenez de Cisneros y Granvelle en las cortes de Madrid y de Bruselas, autor á la vez de un *Juris legum condendarum Scientia*, de un *Rerum divinarum, sive de Jure publico*, y de otro libro intitulado *De usu Psalmorum*.

Y en las clases inferiores, dignos son de citarse entre otros, Du-

moulin, autor de una *Colacion y union de los cuatro evangelistas de Jesucristo* dedicado por él á Cárlos IX en el sitio de Orleans, y de una *Defensa contra las calumnias de Calvino*;—el presidente Faber, autor de una obra que lleva por título *De Religione regenda in republica*, y padre de una hija, que San Francisco de Sales eligió para segunda superiora de la Visitacion;—Domat, discípulo de los jesuitas en Bourges, el cual trató de las *Leyes de la Redencion* hasta en sus Mercuriales, á quien Pascal dejó por su ejecutor testamentario, y legatario del manuscrito de sus *Pensamientos sobre la Religion*;—Pothier, de quien dice M. Dupui en su Biografía: «Manifestábase sumamente aficionado á San Agustin... Encontraba gran placer en oír cantar los Salmos, haciendo pasar á su alma todo el fuego de que están llenos esos sagrados cánticos;»—Colbert, el mas hábil diplomático del siglo de Luis el Grande, que no se desdennó de escribir un *Breviario para el uso doméstico*, y á quien el Obispo de Belley dedicaba, como á un perfecto cristiano, sus *pruebas convincentes del Cristianismo*:—Tomás Moro, el ilustre canciller de Inglaterra, víctima, ó mejor dicho, mártir del despotismo sacrilego de Enrique VIII, quien respondiendo á los que le objetaban la opinion del Parlamento, respondia con heróica valentía: *Si estuviese yo solo, desconfiaria de mi mismo: pero tengo á mi lado toda la iglesia, el gran Parlamento de los Cristianos*;—y el Duque de Montmorency cuya cristiana y bella muerte fué tan sentida de todos los buenos católicos;—y aquel Guzman el bueno padre de los duques de Medina-Sidonia, que en el sitio de Tarifa imitando la resignacion y el sacrificio de Abraham, al ver la cabeza de su hijo bajo la cuchilla del usurpador que él mismo le arrojára desde la muralla, exclamó: *Mas vale el Rey que la sangre*.—Y hasta ese mismo Hobbes, que entre todos los publicistas ingleses es el que mejor sufre el exámen, porque es el mas monárquico, ¿no ha declarado

en su tratado de la *Naturaleza humana*, «que el partido mas seguro es referirse mas bien á la iglesia que á si mismo?» (4)

Tambien hemos citado á los sábios en todos los ramos que abraza la ciencia, y desde luego hemos visto presentarse cuanto de mas ilustre han producido los siglos, para pagar su correspondiente tributo de admiracion y de fé al Catolicismo.

Muchos nombres pudiéramos aglomerar aquí en prueba de esta asercion, pero nos contentaremos con consignar los que nos han parecido mas concluyentes, á saber: Copérnico, fundador del «Sistema del mundo» cuyo solo centro es el sol, dedicado por él á Paulo III, sucesor de Jesucristo.—Keppler, el Legislador de dicho sistema, autor de siete diversos escritos sobre el Nacimiento, y la *Ubiquidad de Jesucristo*.—Galileo, autor de una *Apologia de la Religion cristiana*, publicada no há muchos años por el sábio Ministro de Estado de Nápoles Colangelo.—Newton, sincero comentador del Apocalipsis.—Fermat, autor de un libro titulado *Christus moriens*.—Descartes, Leibnitz y Euler, de los cuales el primero publicó un *Método* para demostrar la Eucaristía; el segundo un *Sistema Teológico pontifical*; el tercero una *Defensa perentoria de la Revelacion contra los espiritus fuertes*.

¿Y qué decir de esos grandes teólogos y controversistas, tales como Bossuet, Bourdaloue, Suarez, Huécio, Luis de Granada, Teresa de Jesus, Bergier, la Chetardie, la Salle, Gerdil, Ligorio, y Para de Phanjas, (el profundo Teórico de los seres insensibles) quien referia todas sus obras literarias á la demostracion y al servicio del Hombre-Dios y de la Virgen Madre?

(4) La *Religion*, que forma la tercera parte y la base de su obra *Los fundamentos de la politica*, tiene precisamente por objeto probar aquellas palabras de San Juan: «Estas cosas han sido escritas para que creais que Jesucristo es el Hijo de Dios, y creyéndo lo obtengais la vida en su nombre.»

¿Qué del conde de Maistre, autor de la *Historia de los Papas*, y de otras obras no menos célebres; de Bonald, autor de la *Teoría del poder religioso*; de Frayssinous autor de la *Defensa del Cristianismo*; de Chateaubriand, cuyo *Genio* y cuyos *Mártires* han inmortalizado su nombre; de Pastoret, autor de *Moisés legislador*; de Frénilly, el mas hábil é ingenioso escritor de la Restauracion; de Geramb, autor de los *Viajes á Jerusalem, á la Trapa y á Roma* que tanto eco han hecho en el mundo científico; del Conde O'Mahony, cuya divisa era: *Ubi Crux ibi patria*; personajes todos de la primera distincion, Ministros, Embajadores, Pares, Cancilleres de Francia y cuya celebridad se ha estendido por donde quiera dentro y fuera de Europa?

¿Qué de Roselly de Lorgues, que tanta erudicion y tan profundas convicciones ha desarrollado en su *Cristo en presencia del siglo*; de Orsini, cuya *Historia de la Madre de Dios y de su culto* ha merecido tan numerosas ediciones en todos los idiomas europeos; del Abate Genoude, el mas perseverante de los publicistas, y que tan inmensos servicios ha prestado y está prestando á la causa del catolicismo con sus nutridos y fecundos escritos; de Lourdoux, que definia á Jesucristo *la sola Verdad universal*; de Berrier el mas elocuente orador del foro, á quien pudiera llamarse con razon el O'Conel de la Francia, el cual en una de sus felices improvisaciones exclamaba un dia: «cuanto mas pienso en el Cristianismo, mas me convengo de que no hay grandeza y verdad sino en él;» y aun del mismo Benjamin Constant, á quien Chateaubriand llamaba el único hombre de talento del partido liberal, autor de una *Historia de la Religion*; de Royer Collard, que no temia decir en un discurso político: «Fuera del Cristianismo no hay mas que crímenes y ruinas, etc?»

Y si quisiéramos seguir el hilo de la historia de los grandes

génios que han contribuido (algunos de ellos si se quiere involuntariamente) á ensalzar las grandezas del Cristianismo, encontraríamos muchos nombres célebres por mas de un concepto, tales como: el príncipe de Hohenlohe, autor de un tratado *sobre la Dignidad del Sacerdocio*;— el Conde de Stolberg el sábio platónico, autor de una *Historia eclesiástica* y de un *Tratado del Amor de Dios* que arrastraron á toda la Alemania hácia el terreno del Cristianismo Romano;— Goëthe, el gran poeta alemán y sábio naturalista, autor de un *Sistema religioso* que el Abate Genoude ha reproducido en la *Razon del Cristianismo*;— Goerres, el hombre mas elocuente y de mayor influencia de la nueva Alemania, ocupado en escribir un *Comentario sobre el Génesis*, bien así como su hijo, autor de un libro intitulado *Dios en la Historia*, y su yerno autor de una *Armonía de los Evangelios*;— Luis de Haller, autor de la *Restauracion de las ciencias políticas por el Cristianismo*, que promovió la vocacion de su hijo al Sacerdocio;— Brewster, autor de la magnífica *Enciclopedia* de Edimburgo, á quien Frenel llamaba su maestro y su luz;— Tomás Young, continuador de Newton, mas sábio bíblico aun que naturalista, quien la víspera de su muerte comulgó con una fé tan edificante, que fué celebrada por toda la prensa:— Walter Scot, quien pasaba los dias enteros leyendo el Evangelio de San Juan y en sus postreros instantes murmuraba el sublime *Stabat Mater dolorosa*;— y aun aquel Lord Byron, traductor de la *Epistola de San Pablo á los Corintios*, que en una de las notas de su *Child-Harold* escribja: «Si acaso Dios fue Hombre, ó el Hombre fue Dios, Jesucristo fué uno y otro; jamás he rechazado esta creencia;»—y el mismo Guizot, apologista incansable del Cristianismo, único en la Universidad, y su sábia mujer casi católica, autora de un libro que lleva por título: *María ó la fiesta del Corpus*;— y aquel Molé que en su *Ensayo de Moral* proclamaba sublimes los

Pensamientos de Pascal; —y ese Villemain, á despecho de sus erróneos principios, traductor y admirador de los *Padres de la Iglesia*; —y Cormenin apologista del *Orador del púlpito cristiano, único civilizador*; —y un Arago, que cediendo un día á un arranque de convencimiento no pudo menos de esclamar en la Cámara de los Diputados: «*lo que mas me hiere es que se haya echado á tierra la Cruz de Nuestra Señora*; —y el Baron Cauchy, autor de una corta *Apologia del Catolicismo*, el único génio de la Academia de ciencias; —y Victor Hugo que en uno de sus libros escribia: «*Platon es la noche: Jesucristo es el dia*; —y el sábio y virtuoso de la Marne, autor de *la Religion evidenciada universalmente*, obra que no carece de errores pero que en el fondo prueba la divinidad del cristianismo; y otros, en fin, cuya enumeracion seria enojosa y traspasaria los límites que nos hemos propuesto.

Por último ahí están en nuestros dias los elocuentes oradores Bazin, Combalot, Cœur, Deplace, Dutin, Dufétre, Dupanloup, Duquesnay, Fayet, Lecourtier, Arthur, Martin, Olivier, Lacordaire, Ravignan, Felix y sus émulos Maguire en Irlanda; Newman y Pusey en Inglaterra; Hughes en Filadelfia, y ese Wiseman ilustre purpurado, escritor sublime de las *Relaciones entre la ciencia y la Religion revelada por Jesucristo*, y de esos sermones llenos de erudicion, de sabiduría y de uncion evangélica, capaces de hacer prosternarse á todos los pueblos como un solo hombre á los piés de la Cruz.

Las artes no menos que las ciencias han sido llamadas á dar testimonio de las *Magnificencias de la Religion*, y todas ellas, respondiendo á este llamamiento, han venido á colocar cada cual su piedra para levantar el augusto edificio de su inmortalidad.

La poesia, que se lisonjea de ser hija directa de *un Dios*, nos ofrece los nombres de aquel Claudiano que en el siglo iv se escedia á sí mismo en sus bellisimos versos impregnados de la espresion

del Cristianismo (1);—del inmortal zaragozano Prudencio, que en el siglo v componía preciosos himnos, cuyos ecos resuenan hoy bajo las bóvedas de todos los templos católicos;—de Sannazar, autor de unas *Lamentaciones sobre la Pasión*;—de Vida, autor de la *Cristiada*;—de Santeuil, autor de los *Himnos romanos*;—de Polignac llamado por el mismo Voltaire, «el vencedor de Lucrecio»;—de Dante, Petrarca y el Tasso, verdaderos traductores del Evangelio;—de Lope de Vega, Quevedo de Villegas y Calderon, precursores y maestros de Corneille;—de Shakespeare, autor de un piadoso testamento «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»;—Adisson apologista *ex professo* de la Religión cristiana;—Pope, cantor del Salvador, y Klopstock cantor del Mesías;—Corneille, traductor fiel de una *Imitación de Jesucristo*;—Racine el inspirado autor de la *Religión seguida de la Gracia*, y otras obras que le han valido una celebridad europea;—Moliere agonizando entre dos religiosas y pidiendo un sacerdote y el viático católico;—el mismo La Fontaine, autor de las *Poesías cristianas*, á quien se encontró á su muerte ceñido de un cilicio;—y Manzoni apellidado por el conde de Maistre, el rey de la literatura italiana, el cantor inmortal del soneto sobre la *Muerte de Jesucristo*, y de unos *Himnos á María*.

La música sublime intérprete de la poesía cuenta entre sus grandes celebridades cristianas á ese Béethoven, el gran compositor de los tiempos modernos, entre cuyas piezas descuella la dedicada á Cristo en el Huerto de las Olivas; á Haydn á cuya mágica inspiración se deben las «Siete Palabras de Jesucristo en la Cruz,» que

(1) Entre otros versos de este autor son muy notables los siguientes:

*Christe, potens rerum, redeuntis Conditor ævi,
Vox summi, sensusque Dei, quem fudit ab alta,
Mente Pater, tantique dedit consortia Regni.*

han immortalizado su nombre en todo el universo; y Rossini, y Choron y otros muchos cuya enumeracion dejamos á los que se propongan tratar *ex professo* este asunto.

Y si de aquí nos elevamos á las artes liberales, la arquitectura, escultura y pintura, ¿cómo no encontrar en ellas el genio dominante de la religion cristiana, produciendo esos prodigios tan imperecederos casi como el principio creador que supo inspirarlos?

Al rededor de esa hija del cielo, veremos prosternados rindiendo un tributo de admiracion y de ferviente fé, á todas esas capacidades de cuya inteligencia brotaron, digámoslo así, tantas soberbias basílicas, tantos templos gigantescos, tantas catedrales inmensas, que han sobrevivido á la ruina de otros mil monumentos profanos, como para demostrar la inmortalidad del catolicismo. Veremos á un Juan de Bruges, cuyo *Cordero del Apocalipsi* es angélico en toda la estension de la palabra;—á un Giotto, cuya *Cena* es típica;—á un Vinci, cuya *Institucion de la Eucaristia*, pintada al fresco en Milan, solo puede igualar la *Sacra familia*, ó la *Transfiguracion* de Rafael;—á un Correggio, á quien costó la vida la *Asuncion* de la catedral de Parma;—á un Alberto Durer, cuyo *Crucifijo* es la obra maestra de la soberbia galeria de Viena;—á un Miguel Angelo, restaurador del arte, cuyo *Juicio final* (entre otras muchas obras) es lo mas grandioso que se conoce;—á un Murillo, entre cuyas múltiples obras maestras, los cuadros que representan á *Dios Padre y el Espiritu Santo contemplando la Santa Familia*, la *Adoracion de los Magos*, y la *Plaza de Santa Maria la Mayor*, fueron llevados á Sevilla en 1809, y trasladados á Paris en 1814 como una conquista;—á un Daniel de Volterre, cuyo *Descendimiento* hacia arrodillarse al mismo Poussino;—á un Gioviota Caravaglia, célebre por su *Asuncion* de Guide;—á un Canova, ilustre estatuario, autor de un *Descendimiento* sublime y de una *Religion coronada*, á cuya construccion

consagró sus mas bellos dias y su mas feliz ingenio;—á un Thorwaldsen continuador del precedente, que ha atravesado en triunfo toda la cristiandad, cuya primera obra, *San Pedro curando á un tullido*, fué el magnífico prelude de sus *doce apóstoles* que despues han hecho tan célebre su nombre;—á un Marochetti que se escedió á sí mismo en su *Jesucristo apareciendo á los discípulos de Emaus*;—á un Pompeyo Marchesi, que despues de llenar de obras maestras las iglesias de Milan, se consagró últimamente á hacer una *Revelacion cristiana*, espresada por todas las escenas de la Pasion, verdadera Epopeya en mármol llamada á hacer triunfar de nuevo la patria de las artes...

¶ Pero ¿á dónde nos arrastra el deseo de demostrar las *Magnificencias* de esa religion que todo lo crea, todo lo inspira, á todo preside, en todo toma parte, todo lo fomenta, y desde su advenimiento viene marchando siempre y donde quiera á la cabeza del gran movimiento civilizador, del verdadero progreso, de la sólida ciencia, imprimiendo su augusto sello á todas las grandes concepciones, á todas las grandes obras del hombre?

¶ Basta: y á los que todavia se atreven á creer que el catolicismo *va de paso*, que la religion de Jesucristo toca á su término, que la Iglesia Romana tiene cerca el sepulcro que la han abierto el génio, la ciencia y la opinion pública, solamente les diremos: observad por el contrario cuán inútiles son vuestros esfuerzos para destronar á esa Hija del cielo; ved como todo cuanto en el mundo hay de ilustre, sábio y augusto se postra en derredor de su sólio, fundado sobre la palabra infalible de un Dios, para sostenerle contra vuestros débiles empujes!

¶ Y por último, á vista de tantas grandezas y de tantas magnificencias cristianas, bien podemos decir en alta voz como Tertuliano á los sofistas de su siglo:

¶¶¶ CONFINGANT TALE QUID HERETICI!!!

FIN.

INDICE

de las materias contenidas en este tomo.

	Páginas.
Licencia del Ordinario.	V
Prólogo del traductor.	VII
Prólogo del autor.	XIII

PRIMERA PARTE.—Magnificencias del Hombre-Dios.

CAPÍTULO I.— <i>El Hombre-Dios segun la lógica.</i>	27
CAPÍTULO II.— <i>El Hombre-Dios segun el Antigo Testamento.</i>	42
CAPÍTULO III.— <i>El Hombre Dios segun el Evangelio.</i> . .	98
CAPÍTULO IV.— <i>El Hombre Dios segun la historia universal profana.</i>	111

SEGUNDA PARTE.—Magnificencias de la Virgen Madre.

CAPÍTULO I.— <i>La Virgen segun la lógica.</i>	201
CAPÍTULO II.— <i>Marta segun el Antigo y Nuevo Testamento.</i>	213
CAPÍTULO III.— <i>Marta segun las tradiciones y la historia universal de los pueblos de la antigüedad profana.</i>	222
CAPÍTULO IV.— <i>Marta segun la tradicion y la historia del Cristianismo y de la Iglesia universal.</i>	240

APÉNDICE Á LAS MAGNIFICENCIAS DE LA RELIGION.

CAPÍTULO I.— <i>Magnificencias de los nombres de Jesus.</i> . . .	365
CAPÍTULO II.— <i>Magnificencias de los nombres de Marta.</i> . .	372
CAPÍTULO III.— <i>Magnificencias de José.</i>	378
CAPÍTULO IV.— <i>Magnificencias de la Cruz.</i>	385
CAPÍTULO V.— <i>Magnificencias de los mas célebres defensores de la Religion.</i>	447

ÍNDICE

de las materias contenidas en este tomo.

PRIMERA PARTE — Metafísica del Hombre-Dios.

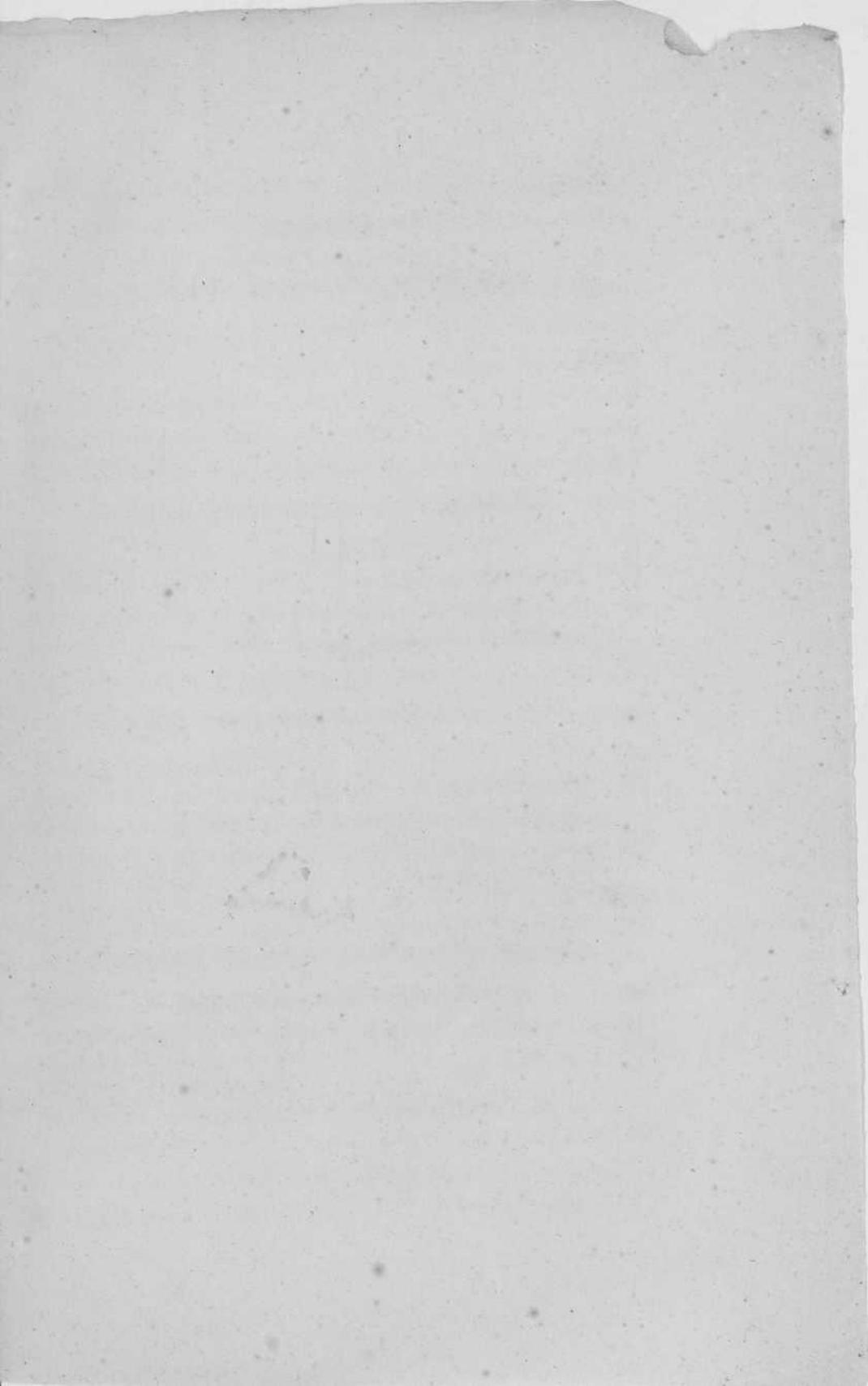
Capítulo I.—El Hombre-Dios según la lógica. 27
 Capítulo II.—El Hombre-Dios según el antiguo Testamento. 45
 Capítulo III.—El Hombre-Dios según el Evangelio. 98
 Capítulo IV.—El Hombre-Dios según la historia universal profana. 111

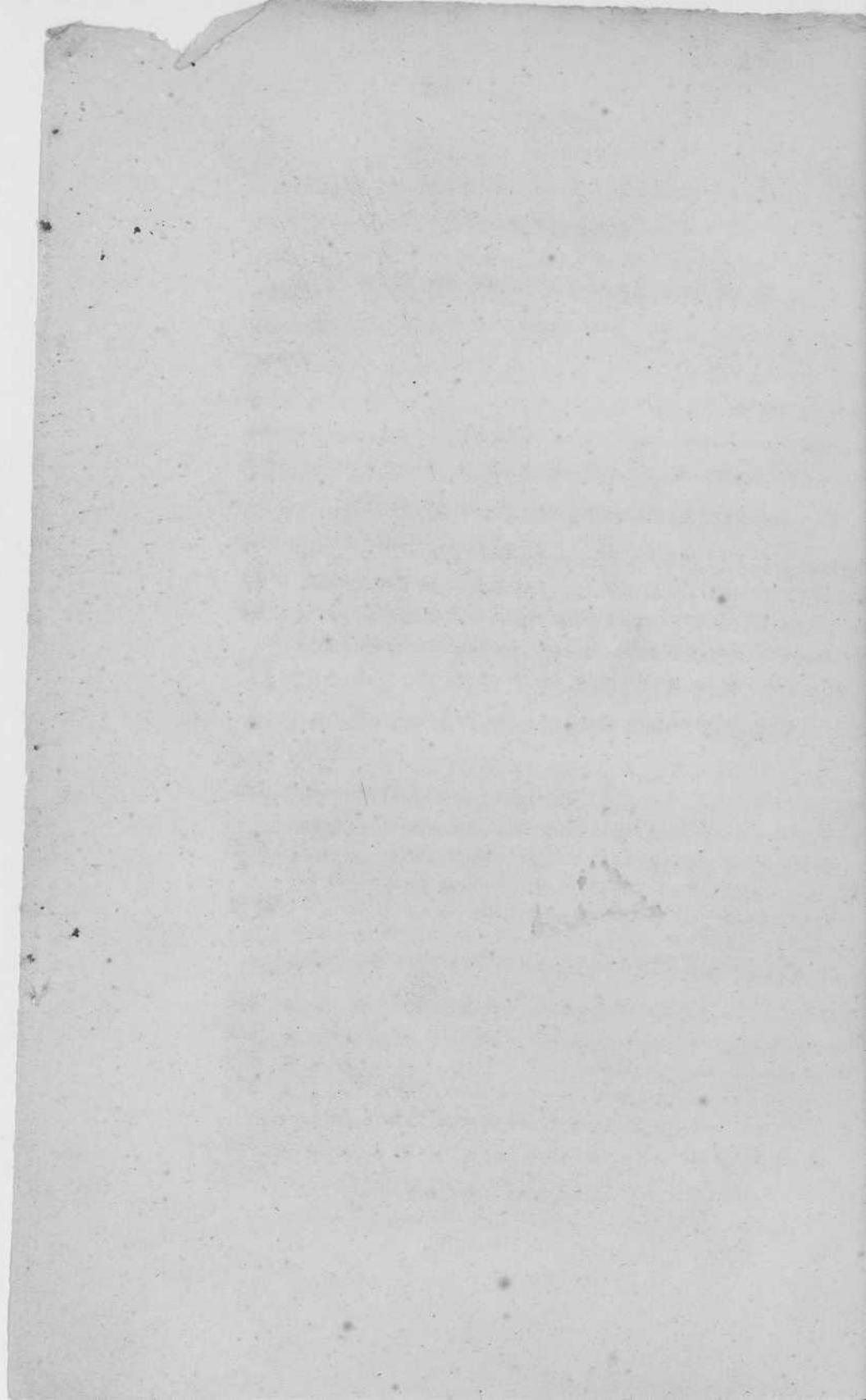
SEGUNDA PARTE — Metafísica de la Virgen María.

Capítulo I.—La Virgen según la lógica. 261
 Capítulo II.—María según el antiguo y Nuevo Testamento. 275
 Capítulo III.—María según las tradiciones y la historia universal de las Iglesias de la antigüedad profana. 323
 Capítulo IV.—María según la tradición y la historia del Cristianismo y de la Iglesia universal. 340

APÉNDICE A LAS METAFÍSICAS DE LA VIRGEN.

Capítulo I.—Metafísica de los nombres de Jesús. 365
 Capítulo II.—Metafísica de los nombres de María. 372
 Capítulo III.—Metafísica de José. 378
 Capítulo IV.—Metafísica de la Cruz. 385
 Capítulo V.—Metafísica de los santos ángeles de la Biblia. 417







66

9777